

UNIV.OF
TORONTO
LIBRARY

L579M

OBRAS

DEL P. MTRO.

FR. LUIS DE LEON,

DE LA ORDEN DE SAN AGUSTIN,

RECONOCIDAS Y COTEJADAS CON VARIOS MANUSCRITOS AUTÉNTICOS

POR EL

P. M. FRAY ANTOLIN MERINO,

DE LA MISMA ORDEN.

TOMO IV.

El Cantar de los Cantares.
Respuesta estando preso.—Traducción del Salmo 41.—Cartas.
Apología de Sta. Teresa.—Sermón sobre el Ev. *Vos estis sal:*
Declaración del Salmo 50.—Poesías.

36132
2/3/95

Con licencia del Ordinario.

MADRID:
COMPAÑÍA DE IMPRESORES Y LIBREROS DEL REINO,
S. BERNARDO, 92.
1885.

EN SU ESTABLECIMIENTO TIPOGRAFICO,
Á CARGO DE D. A. AVRIAL.

DEL MAESTRO
FR. LUIS DE LEON,

LA EXPOSICION

DEL CANTAR DE CANTARES DE SALOMON

SEGUN LA LETRA.

PRÓLOGO DEL EDITOR.

La exposición del Cantar de Cantares de Salomón en castellano, es acaso la primera obra del M. Fr. Luis de León. No la escribió él para darla al público, ni lo permitían las circunstancias de su tiempo. Su designio fué complacer á una persona de su confianza, que no sabía latín, y deseaba entender el contexto literal, y el órden seguido de la alegoría que contiene aquel libro sagrado; pues en lo que toca al sentido espiritual, estaba suficientemente instruida. Mas á pesar del cuidado que tuvo el M. Fr. Luis de recoger luégo, y guardar su escrito, sin permitir que nadie sacase copia, se le tomó ocultamente de entre sus papeles un familiar suyo; el cual, no contento con copiarle para sí, le comunicó á otros, que hicieron otro tanto, y así de mano en mano se fué divulgando y extendiendo por toda la mayor parte del reino.

No es de este lugar, ni de nuestro propósito describir la horrible tempestad que esta imprudencia de su doméstico ocasionó á nuestro Autor. Sólo diré, que según lo que aparece por el efecto, este fué el medio de que se valió la divina Providencia (atenta siempre á ordenar todas las cosas al mayor bien de sus escogidos) así para acrisolar la virtud de aquel grande hombre, como para manifestar al mundo las riquezas de su ingenio, que él por humildad y modestia, ó por natural inclinación, como dice él mismo, quería tener ocultas. Ello es, que al cabo de cinco años de trabajos, los más penosos y sensibles, puesto en plena libertad y restituido á su anterior estado, le obligaron con instancias sus

amigos, y aun el Superior con un mandato, á que interpretase y publicase en latín el mismo libro para común utilidad y mayor confusion de sus émulos. En esta obra, al paso que declaró el contexto de la letra, y sonido de ella, añadió también otras dos exposiciones del sentido espiritual: una, en que declara por su orden los grados por donde el alma santa sube desde el principio de su conversión hasta el más alto de la perfecta unión con Dios; y otra, donde describe largamente la conducta amorosa y dulcísima de Dios con la Iglesia en las tres edades, en que divide él su duración sobre la tierra.

Con esto parece que el M. Fr. Luis dejó ya como olvidada y sepultada su primera exposición en castellano. Pero no lo estuvo para los literatos y curiosos. Las innumerables copias antiguas, y modernas, que á cada paso se encuentran en las Bibliotecas públicas, y en las reservadas de particulares, son buena prueba de la mucha estimación que siempre se ha merecido este precioso escrito. Asi hemos visto, que apenas cesó la prohibición temporal, que por justas causas se había hecho de las versiones vulgares de la sagrada Escritura, se manifestaron los vivos deseos de muchos que pedían su impresión, y en efecto sabemos, que la intentaron algunos. Mucho más después del público y ventajoso testimonio con que el Ilustrisimo y Reverendísimo Señor D. Felipe Scio de San Miguel autorizó la misma obra en la sabia *Advertencia* que precede á su versión castellana del mismo libro de los Cantares. Habiendo copiado allí con grande elogio dos largos pasajes del prólogo de nuestro Autor, donde se da idea de aquel divino libro, y se manifiesta la mucha dificultad que hay para entenderle bien, añade estas notables palabras: «Todo esto es necesario tenerlo muy presente para la inteligencia de este libro, en cuya exposición seguirémos muy de cerca los pasos del incomparable Escritor, de quien lo hemos tomado para trasladarlo á este lugar.» Y ansí lo cumple en las notas eruditas con que ilustra el sagrado texto, citando continuamente al M. León, cuyas palabras le sirven casi de un seguido comentario.

Por fin salió al público nuestra obra impresa en Salamanca el año pasado de 1798 por Francisco Tojar, en un tomo en 4.° regular. Quien hubiese cotejado esta edición con los manuscritos que andan por ahí en manos de todos, hallará que sustancialmente es conforme, y contiene lo que leemos en ellos. Con bastante prolijidad y trabajo la hemos comparado con diez copias diferentes. Dos de ellas, que se conservan en la Biblioteca de este convento de San Felipe el Real, son al parecer del tiempo del Autor; otras, aun-

que modernas, nos consta fueron, ó trasladadas de manuscritos antiguos, como la que usaba el Ilustrísimo Scio, ó confrontadas con ellos, como la que había dispuesto para la imprenta el difunto M. Fr. Diego Gonzalez, buen conocedor del espíritu y estilo del M. Fr. Luis. Sin embargo, es preciso confesar, como lo convence el mismo contexto, que tanto el impreso como las copias manuscritas, están llenas de defectos más ó menos considerables. Porque además de los descuidos ordinarios de los copiantes, se observa, que unos añadieron de suyo en unas partes, y quitaron en otras á su arbitrio. Otros se contentaron á veces con apuntar el pensamiento, y cortaron las palabras. Otros, finalmente, mudaron las que no entendían ó les parecían disonantes, sustituyendo otras.

Por una particular providencia de Dios, y un medio harto extraordinario, vino á nuestro poder un manuscrito de la misma obra, que por todas sus circunstancias parece del tiempo del mismo Autor, ó muy inmediato á él. Está hermosamente escrito, y aunque tiene sus faltas, no son de la clase que notamos en los demás, antes por él se corrigen y se suplen, y á veces se restablece el órden perturbado del discurso, contra lo que pide el contexto y sentido de las palabras. Contiene además, lo que no se encuentra en otro alguno de los que hemos visto hasta ahora, el mismo *Cantar de Cantares* en metro de octava rima. Son dos copias; una seguida á la exposición, y de la misma letra, y otra en cuatro hojas cosidas al fin, y muy estropeadas, de letra diferente, no tan buena, y más menuda. Este manuscrito, como el más completo y exacto de los descubiertos hasta ahora, nos ha servido de texto para esta edición: pero al pié de ella hemos notado las variantes de otros, dignas de conservarse, omitiendo las que nos han parecido, ó yerros de escribientes, ó añadiduras supérfluas, que sólo servirían de recargar la impresión y embarazar la lectura. De este modo creemos se da al público la obra íntegra, limpia y correcta en lo posible, faltando el original de ella, y siendo lo que se encuentra copias de copias repetidas por espacio de dos siglos y medio.

Dijimos al principio, que el M. Fr. Luis compuso su Exposición de los Cantares para una persona determinada, instruida de antemano en el sentido espiritual, y así no cuidó por entonces más que de traducir y declarar, como él dice, *la corteza de la letra así llanamente, como si en este libro no hubiera otro mayor secreto*. Verdad es, que de cuando en cuando alza el velo, y descubre el secreto, señalando el blanco adonde se debe dirigir siempre la intención del que leyere este divino libro. Que como se nos man-

da en el culto y veneración de las sagradas imágenes, que no nos paremos ni fijemos en la pintura ó escultura material, sino al mismo tiempo que las miramos, elevemos nuestro espíritu dirigiéndole al misterio, ó santo que representan; del mismo modo leyendo la alegoría de que se compone este libro, que no es más que un hermoso cuadro en que se presenta á la vista un amor casto y legítimo de dos esposos terrenos, dibujado con figuras y comparaciones las más vivas y propias, debemos levantar el ánimo y fijarle en el amor divino entre el celestial Esposo y el alma santa. Pero como no todos se hallan en la disposición de aquella persona para quien se compuso determinadamente esta obra, nos ha parecido conveniente, y aun necesario, para hacerla más útil, llamar frecuentemente la atención de los lectores; y esto en dos maneras, presentándoles primero al frente de cada capítulo su argumento particular, según el sentido del espíritu; y añadiendo después sobre lo mismo en lugares oportunos notas entresacadas de otras obras del Autor.

Para cuya inteligencia se debe tener presente, que en su sistema el libro de los Cantares se divide en tres partes, que corresponden á las tres edades de la Iglesia sobre la tierra, de la ley natural, de la ley escrita, y de la ley de gracia; y á los tres estados, de Principiantes, de Aprovechados y de Perfectos, por donde pasan las almas que caminan á la perfecta unión con Dios. La primera parte comprende desde el principio del libro hasta el verso octavo del capítulo segundo: la segunda, desde este lugar hasta el verso tercero del capítulo quinto; y la tercera desde allí hasta el fin. Véase explicado este plan á la larga en el argumento general, que ponemos á continuación de este Prólogo. Entre tanto será bueno que traslademos aquí lo que dice nuestro Autor sobre los progresos que hace el amor de Dios en las almas, y cómo va creciendo el espíritu de nuestro Esposo celestial de grado en grado por los tres estados que hemos dicho. «Aunque reposa, dice, en nuestra alma todo el espíritu de Cristo, desde el primer punto que nace en ella, no por eso obra luégo en ella todo lo que es y lo que puede, sino primero como niño, y luégo como más crecido, y después como valiente y perfecto. Y de la manera que nuestra alma en el cuerpo, desde luégo que nace en él nace toda, mas no hace luégo que en él nace prueba de sí totalmente, ni ejercita luégo toda su eficacia y su vida, sino después, y sucesivamente, ansí como se van enjugando con el calor los órganos con que obra, y tomando firmeza hábil para servir al obrar; ansí es lo que decimos de Cristo, que aunque pone en nosotros todo su

espíritu, cuando nace, no ejercita luégo en nosotros toda su vida; sino conforme á como movidos de él le seguimos, y nos apuramos de nosotros mismos; ansí él va en su vivir continuamente subiendo. Y como cuando comienza á vivir en nuestra alma, se dice que nace en ella, ansí se dice, que crece cuando vive más: y cuando llega á vivir allí, al estilo que vive en sí, entonces es lo perfecto. De arte que según aquesto tiene tres grados este nacimiento, y crecimiento de Cristo en nosotros. El primero de niño, en que comprendemos la niñez, y la mocedad, lo principiante, y lo aprovechante, que decir solemos. El segundo de más perfecto. El último de perfecto del todo. En el primero nace, y vive en la más alta parte del alma. En el segundo en aquella, y en la que llamamos parte inferior. En el tercero en esto, y en todo el cuerpo del todo. Al primero podemos llamar estado de ley, por las razones que dirémos luégo. El segundo es estado de gracia. Y el tercero, y último, estado de gloria.» *(Nombre de* Hijo, *tomo III, pág.* 318.)

Dejando aparte el estado de gloria, que no pertenece al libro de los *Cantares*, por lo menos en sentido de nuestro Autor, en cada uno de los otros tres (porque en el primero que aquí señala comprende dos, el de *principiante*, y *aprovechante)* hay cinco grados por donde el alma sube, y crece en el amor con este orden. Primero, la *vocación* de Dios, porque sin ella nadie puede emprender, ni seguir el camino que conduce á la vida, ni amar á Dios como se debe, según nos dice San Juan en su primera Epístola (cap. IV, v. 10): *No que nosotros amemos antes á Dios, sino porque Él nos amó primero.* Segundo, el *deseo*, que esta misma vocación excita en el alma, de aspirar á la unión con Dios. Tercero, la *prueba*, que Dios hace de este deseo, proponiendo alguna dificultad, y trabajo, para que vea la misma alma, y conozca si está constante en él: porque hay muchos que al principio emprenden con ardor grandes cosas; pero en atravesándose algún tropiezo ó molestia, vuelven atrás, como dice el Evangelio (Luc., cap. VIII, v. 13): *Reciben con alegría la palabra de Dios, y en el tiempo de la tentación la desamparan.* Cuarto, examinada, y probada el alma, le comunica Dios nuevos favores, y la ilumina y enciende con más crecido amor, y esto es lo que los místicos llaman en latín *illapsus.* Quinto, penetrada el alma con esta luz, y gusto celestial, desfallece en cierto modo, y desampara el cuerpo arrebatada toda hácia Dios, que es el *sueño espiritual, éxtasis*, ó *rapto.*

Pues estos cinco grados, vocación, deseo, prueba, ilapso y rapto, se encuentran y se suceden por el mismo orden en cada uno de los tres estados referidos, más subidos y perfectos en el

segundo que en el primero, y en el tercero que en el segundo; pero todos en cada uno. Así echará de ver cualquiera que lea con atención, que unas mismas expresiones se repiten con más ó menos viveza, y por unas mismas figuras, y comparaciones más ó menos ilustres y magníficas, por tres veces diferentes en las tres partes del libro. Sólo que en la primera parte, y estado de los Principiantes, se omite la vocación de Dios, y se comienza por el *deseo* expresado en las primeras palabras: *Béseme con el beso de su boca*. Así lo pedía la razón, y el fin que se propuso Salomón en su Cantar. Porque la primera vocación se dirige al alma distraida y disipada por el amor de las criaturas; y si se introdujese ella en este estado de aversión á Dios, ya no sería celebrar el epitalamio de los divinos desposorios, sino lamentarse de su ingratitud y perdición. Y como de esto había tratado ya largamente Salomón en los libros de los Proverbios y del Eclesiastés, lo supone en este de los Cantares, y por eso lo omite. En los otros dos estados de Aprovechados, y Perfectos, bien claramente se ve la vocación, que así como es necesaria para emprender el camino de la justicia, lo es también para proseguirle, y adelantar en él. *Voz de mi amado se oye:* aquí comienza el estado de Aprovechados. *La voz de mi querido llama:* es donde comienza el estado de los Perfectos, según ya dijimos.

Conforme á este plan habemos dispuesto los argumentos de los capítulos, y las notas, que van distribuidas al pié de las páginas, explicando con palabras propias y llanas lo que en el texto se dice con figuras y semejanzas de cosas corpóreas, según el estilo familiar de la sagrada Escritura. Sobre lo cual, para que todos entiendan cuánto se humana Dios con los hombres y de cuántas maneras procura excitar en nosotros su amor, particularmente en este libro de los Cantares, pondrémos aquí por conclusión lo que el Autor escribió á otro propósito, y viene como nacido para el nuestro.

«Esta manera de hablar, donde con semejanzas y figuras de cosas, que conocemos, y vemos, y amamos, nos da Dios noticia de sus bienes y nos los promete; para la cualidad, y gusto de nuestro ingenio, y condicion, es muy útil, y conveniente. Lo uno, porque todo nuestro conocimiento, ansí como comienza de los sentidos, ansí no conoce bien lo espiritual, sino es por semejanza de lo sensible, que conoce primero. Lo otro, porque la semejanza que hay de lo uno á lo otro, advertida, y conocida, aviva el gusto de nuestro entendimiento naturalmente, que es inclinado á cotejar unas cosas con otras, discurriendo por ellas;

y ansí cuando descubre alguna gran consonancia de propiedades entre cosas que son en naturaleza diversas, alégrase mucho, y como saboréase en ello, é imprímelo con más firmeza en las mientes. Y lo tercero, porque de las cosas, que sentimos, sabemos por experiencia lo gustoso, y lo agradable que tienen; mas de las cosas del cielo, no sabemos cuál sea, ni cuánto su sabor y dulzura. Pues para que cobremos afición, y concibamos deseo de lo que nunca habemos gustado, preséntanoslo Dios debajo de lo que gustamos, y amamos: para que entendiendo, que es aquello más, y mejor que lo conocido, amemos en lo no conocido, el deleite, y contento, que ya conocemos. Y como Dios se hizo hombre dulcísimo, y amorosísimo, para que lo que no entendíamos de la dulzura, y amor de su natural condición, que no veíamos, lo experimentásemos en el hombre, que vemos, y de quien se vistió, para comenzar allí á encender nuestra voluntad en su amor; ansí en el lenguaje de sus escrituras nos habla como hombre á otros hombres, y nos dice sus bienes espirituales, y altos con palabras, y figuras de cosas corporales, que les son semejantes, y para que los amemos, los enmiela con con esta miel nuestra, digo, con lo que Él sabe que tenemos por miel» (*Nombre de* Brazo, *tom. III*, *pág.* 146 *y siguientes).*

Después de tan sabias razones, excusado es detener más al lector, sino rogarle, que separando su corazón de todo lo temporal y terreno, aspire á los eternos gozos del cielo, á que el Espíritu santo nos convida en este sn divino libro, diciéndonos á todos:

Omnia casta mihi, procul hinc, procul este, prophani:
Corda, liber castus, quid nisi casta petit?

ARGUMENTO

DEL CANTAR DE CANTARES,

COPIADO

DEL NOMBRE DE ESPOSO.

Ansí como acontece á algunos hombres, que se desposan con mujeres muy niñas, que para casarse con ellas aguardan á legítima edad; ansí nos conviene entender, que Cristo se desposó con la Iglesia luégo en naciendo ella, ó por mejor decir, que la crió, é hizo nacer para Esposa suya, y que se ha de casar con ella á su tiempo. Y habemos de entender, que como aquellos, cuyas esposas son niñas, las regalan y las hacen caricias primero como á niñas, y ansí por consiguiente como va creciendo la edad, van ellos también creciendo en la manera de amor, que les tienen, y en las demostraciones de él que les hacen: ansí Cristo á su Esposa la Iglesia la ha ido criando, y acariciando conforme á sus edades, y diferentemente según sus diferencias de tiempos; primero como á niña, y después como algo mayor, y agora la trata como á doncelleja ya bien entendida, y crecida, y cuasi ya casadera.

Porque toda la edad de la Iglesia, desde su primer nacimiento hasta el día de la celebridad de sus bodas, que es todo el tiempo que hay desde el principio del mundo hasta su fin, se divide en tres estados de la Iglesia, y tres tiempos. El primero que llamamos de naturaleza, y el segundo de ley, y el tercero y postrero de gracia. El primero fué como la niñez de esta Esposa: en el segundo vino á algún mayor ser: en este tercero, que agora corre, se va acercando mucho á la edad de casar. Pues como ha ido creciendo la edad y el saber, ansí se ha habido con ella diferentemente su Esposo, midiendo con la edad los favores, y ajustándolos siempre con ella por maravillosa manera, aunque siempre por manera llena de amor y de regalo, como se ve claramente en el libro de los Cantares. El cual no es sino un dibujo vivo de todo aqueste trato amoroso y dulce, que ha habido hasta agora, y

de aquí adelante ha de haber entre estos dos Esposo y Esposa, hasta que llegue el dichoso día del matrimonio, que será el día cuando se cerrarán los siglos. Digo, que es una imagen compuosta por la mano de Dios, en que se nos muestran por señales, y semejanzas visibles, y muy familiares al hombre, las dulzuras que entre estos dos Esposos pasan, y las diferencias de ellas conforme á los tres estados, y edades diferentes que he dicho. Porque en la primera parte del libro, que es hasta cuasi la mitad del segundo capítulo, dice Dios lo que hace significación de las condiciones de esta su Esposa en aquel su estado primero de naturaleza, y la manera de los amores que le hizo entónces su Esposo. Y desde aquel lugar, que es donde se dice en el segundo capítulo: *Veis mi amado me habla, y dice: Levántate, y apresúrate y ven*, hasta el capítulo quinto, adonde torna á decir: *Yo duermo, y mi corazón vela;* se pone lo que pertenece á la edad de la ley. Mas desde allí hasta el fin, todo cuanto entre aquestos dos se platica, es imagen de las dulzuras de amor, que hace Cristo á su Esposa en aqueste postrero estado de gracia.

Porque comenzando por lo primero, y tocando tan solamente las cosas, y como señalándolas desde léjos.... así que diciendo de lo que pertenece á aquel estado primero; como era entónces niña la Esposa, y le era nueva, y reciente la promesa de Dios de hacerse carne como ella; como tierna, y como deseosa de un bien tan nunca esperado, del cual entónces comenzaba á gustar, entra con la licencia que le da su niñez, y con la impaciencia que en aquella edad suele causar el deseo, pidiendo apresuradamente sus besos. *Béseme,* dice, *de besos de su boca*, *que mejores son los tus pechos que el vino.* En que debajo de este nombre de *besos* le pide ya su palabra, y el aceleramiento de la promesa de desposarla en su carne, que apenas le acaba de hacer. Porque desde el tiempo que puso Dios con el hombre, de vestirse de su carne de él, y de ansí vestido ser nuestro Esposo, desde ese punto el corazón del hombre comenzó á haberse regalada, y familiarmente con Dios; y comenzaron desde entónces á bullir en él unos sentimientos de Dios nuevos y blandos, y por manera nunca ántes vista dulcísimos. Y hace significación de aquesta misma niñez lo que luégo dice, y prosigue: *Las* niñas *doncellicas te aman:* porque las doncellicas, y la Esposa son una misma. Y el aficionarse al olor, y el comparar y amar al Esposo como á un ramillete florido, y el no poderse aún tener bien en los piés, y el pedir al Esposo, que le dé la mano diciendo: *Llévame en pos de ti*, *correrémos;* y el prometerle el Esposo tortolicas, y sartalejos; todo ello demuestra lo niño, y lo imperfecto de aquel amor, y conocimiento primero. Y porque tenía

entonces la Iglesia presentes, y como delante de los ojos dos cosas, la una su culpa y pérdida, y la otra la promesa dichosa de su remedio, como mirándose á sí, por eso dice allí ansí: *Negra soy, mas hermosa, hijas de Jerusalém, como los tabernáculos de Cedar, y como las tiendas de Salomón.* Negra, por el desastre de mi culpa primera, por quien he quedado sujeta á las injurias de mis penalidades; mas hermosa, por la grandeza de dignidad, y de rica esperanza, á que por ocasión de este mal he subido. Y si el aire, y el agua me maltratan de fuera, la palabra que me es dada, y la prenda que de ella en el alma tengo, me enriquece y alegra. Y si *los hijos de mi madre se encendieron contra mí*, porque viniendo de un mismo padre el ángel y yo, el ángel malo encendido de envidia, convirtió su ingenio en mi daño; y si *me pusieron por guarda de viñas*, sacándome de mi felicidad al polvo, y al sudor, y al desastre continuo de esta larga miseria; y si *la mi viña*, esto es, la mi buena dicha primera no la supe guardar: como sepa yo agora adonde, oh Esposo, sesteas, y como tenga noticia, y favor para ir á los lugares bienaventurados, adonde está de tu rebaño su pasto, yo quedaré mejorada. Y ansí por esta causa misma el Esposo entonces no se le descubre del todo, ni le ofrece luégo su presencia y su guía; sino dícele, que si le ama, como dice, y si le quiere hallar, que siga la huella de sus cabritos. Porque la luz y el conocimiento, que en aquella edad dió guía á la Iglesia, fué muy pequeño, y muy flaco conocimiento en comparación del de agora. Y porque ella era pequeña entónces, esto es, de pocas personas en número, y esas esparcidas por muchos lugares, y rodeadas por todas partes de infidelidad; por eso la llama allí, y por regalo la compara á la *rosa*, que las espinas la cercan. Y también es *rosa entre espinas;* porque cuasi ya al fin de aquesta niñez suya, y cuando comenzaba á florecer, y brotaba ya afuera su hermosa figura, haciendo ya cuerpo de república, y de pueblo fiel con muchedumbre grandísima, que fué estando en Egipto, y poco ántes que saliese de allí, fué verdaderamente *rosa entre espinas;* ansí por razón de los Egipcios infieles que la cercaban, como por causa de los errores y daños que se le pegaban de su trato y conversación; como también por respeto de la servidumbre con que la oprimían. Y no es lejos de aquesto, que en sola aquella parte del libro la compara el Esposo á cosas de las que en Egipto nacían, como cuando le dice: *A la mi yegua en los carros de Faraón te asemejé, amiga mia.* Porque estaba sujeta ella á Faraón entónces, y como uncida al carro trabajoso de su servidumbre.

Mas llegando á este punto, que es el fin de su edad la primera, y el principio de la segunda; la manera como Dios la

trató, es lo que luégo, y en el principio de la segunda parte del libro se dice: *Levántate, y apresúrate, amiga mia, y ven, que ya se pasó el invierno, y la lluvia ya se fué*, con lo que después de esto se sigue. Lo cual todo por hermosas figuras declara la salida de esta santa Esposa de Egipto. Porque llamándola el Esposo á que salga, significa el Espíritu santo no sólo que el Esposo la saca de allí, mas también la manera como la hace salir. *Levántate*, dice, porque con la carga del duro tratamiento estaba abatida y caida. Y *apresúrate*, porque salió con grandísima priesa de Egipto, como se cuenta en el Exodo. Y *ven*, porque salió siguiendo á su Esposo. Y dice luégo todo aquello, que la convida á salir. Porque ya, dice, el invierno, y los tiempos ásperos de tu servidumbre han pasado; y ya comienza á aparecer la primavera de tu mejor suerte. Y ya, dice, no quiero que te me demuestres como rosa entre espinas, sino como *paloma en los agujeros de la barranca;* para significar el lugar desierto, y libre de compañías malas, á do la sacó. Y ansí ella como ya más crecida, y osada responde alegremente á este llamamiento divino, y deja su casa, y sale en busca de aquel á quien ama. Y para declarárnoslo dice: *En mi lecho, y en la noche* de mi servidumbre, y trabajo, *busqué*, y levanté el corazón á mi Esposo; *busquéle, mas no le hallé. Levantéme, y rodeé la ciudad, y pregunté á las guardas de ella* por él. Y dice esto ansí, para declarar todas las dificultades, y trabajos nuevos, que se le recrecieron con los de Egipto, y con sus Príncipes de ellos, desde que comenzó á tratar de salir de su tierra, hasta que de hecho salió. Mas luégo en saliendo halló como presente en figura de nube, y en figura de fuego á su Esposo; y ansí añade, y le dice: *En pasando las guardas, hallé al que ama mi alma, asíle, y no le dejaré hasta que le encierre en la casa de mi madre, y en la recámara de la que me engendró.* Porque hasta que entró con él en la tierra prometida, adonde caminaba por el desierto, siempre le llevó como delante de sí.

Y porque se entienda, que se habla aquí de aquel tiempo, y camino, poco más abajo le dicen: *¿Quién es esta, que sube por el desierto como varilla de humo de mirra, y de incienso, y de todos los buenos olores?* Y lo que después se dice del lecho de Salomón, y de las guardas de él, con quien es comparada la Esposa, es la guarda grande, y las velas que puso el Esposo para la salud, y defensa suya por todo aquel camino, y desierto. Y lo de la litera que Salomón hizo, y la pintura de sus riquezas y obra, es imagen de la obra del arca y del santuario, que en aquel mismo lugar y camino ordenó para regalo de aquesta su Esposa. Y cuando luégo por todo el capítulo cuarto dice de ella su Esposo encarecidos loores, cantando

una por una todas sus figuras y partes; en la manera del loor, y en la cualidad de las comparaciones que usa, bien se deja entender, que el que allí habla, aquello de que habla, lo concebía como una grande muchedumbre de ejército asentado en su real, y levantadas sus tiendas, y divididas en sus estanzas por orden, en la manera como seguía su viaje entonces el pueblo desposado con Dios. Porque como en el libro de los Números vemos, el asiento del real de aquel pueblo, cuando peregrinó en el desierto, estaba repartido en cuatro cuarteles de aquesta manera. En la delantera tenían sus tiendas y asientos los del tribu de Judá, con los de Isacar y Zabulón á sus lados. A la mano derecha tenían su cuartel los de Rubén, con los de Simeón y de Gad juntamente. A la izquierda moraban con los de Dan, los de Aser y Nefthalím. Lo postrero ocupaban Ephraím, con los tribus de Benjamín y Manasés. Y en medio de este cuadro estaba fijado el Tabernáculo del testimonio, y alderredor de él por todas partes tenían sus tiendas los Levitas y sacerdotes; y conforme á esta orden de asiento seguían su camino, cuando levantaban el real. Porque lo primero de todo iba la columna de nube, que les era su guía. En pos de ella seguían, sus banderas tendidas, Judá con sus compañeros. A estos sucedían luégo los que pertenecían al cuartel de Rubén. Luégo iban el Tabernáculo con todas sus partes, las cuales llevaban repartidas entre sí los Levitas. Ephraím, y los suyos iban después. Y los de Dan iban en la retaguardia de todos. Pues teniendo como delante los ojos el Esposo esta orden, y como deleitándose en contemplar esta imagen, en el lugar que digo, la va loando, como si loara en una persona sola y hermosa sus miembros. Porque dice, que sus *ojos*, que eran la nube y el fuego, que les servían de guía, *eran como de paloma.* Y *sus cabellos*, que es lo que se descubre primero, y el cuartel de los que iban delante, *como hatos de cabras.* Y *sus dientes,* que son Gad y Rubén, *como manadas de ovejas.* Y *sus labios y habla,* que eran los Levitas y Sacerdotes, por quien Dios les hablaba, *como hilo de carmesí.* Y por la misma manera llama *mejillas* á los de Ephraím, y á los de Dan *cuello.* Y á los unos, y á los otros los alaba con hermosos apodos. Y á la postre dice maravillas de sus *dos pechos*, esto es, de Moysén, y Aarón, que eran como el sustento de ellos, y como los caminos por donde venía á aquel pueblo, lo que les mantenía en vida, y en bien. Y porque el paradero de este viaje era el llegar á la tierra, que les estaba guardada, y el alcanzar la posesión pacífica de ella; por eso en habiendo alabado la orden hermosa, que guardaban en su real y camino, llégalos á la fin del camino, y mételos como de la mano en sus casas y tierras. Y por esto

le dice: *Ven del Líbano*, amiga mia, *Esposa mia*, *ven del Líbano, ven, y serás coronada de la cumbre de Amana, y de la altura de Sanir y de Hermón, de las cuevas de los leones de los montes de las onzas:* que es como una descripción de la región de Judea. En la cual región, después que de ella se apoderó Dios y su pueblo, creció y fructificó por muchos siglos con grandes acrecentamientos de santidad, y virtudes la Iglesia. Por donde el Esposo, luégo que puso á la Esposa en la posesión de esta tierra, contemplando los muchos frutos de religión que en ella produjo, para darlo á entender, le dice, que es *huerto*, y le dice, que es *fuente*, y de lo uno, y de lo otro dice en esta manera. *Huerto cercado, hermana mia Esposa, huerto cercado, fuente sellada. Tus plantas vergeles son de granados, y de lindos frutales; el cipro, y el nardo, y la canela, y el cinamomo con todos los árboles del Líbano, la mirra, y el sándalo, con los demás árboles del incienso.* Y finalmente diciendo, y respondiéndose á veces, concluyen todo lo que á la segunda edad pertenece.

Y concluido, luégo se comienza el cuento de lo que en esta tercera de gracia pasa entre Cristo y su Esposa. Y comienza diciendo: *Voz de mi amado que llama: Abreme, hermana mía, amiga mía, paloma mía, que mi cabeza llena está de rocío, y las mis guedejas con las gotas de la noche.* Que por cuanto Cristo en el principio de esta edad que decimos, nació cubierto de nuestra carne, y vino ansí á descubrirse visiblemente á su Esposa, vestido de su librea de ella, y sujeto, como ella lo es, á los trabajos y á las malas noches que en la oscuridad de esta vida se pasan, por eso dice que viene maltratado de la noche, y calado del agua y del rocío. Lo cual hasta aquel punto nunca de sí dijo el Esposo, ni ménos dijo otra cosa que se pareciese á ello, ó que tuviese significación de lo mismo. Pues ruégale que le abra la puerta, porque sabía la dificultad con que aquel pueblo, donde nació, y donde en aquel tiempo se sustentaba aqueste nombre de Esposa, le había de recibir en su casa. Y esta dificultad y mal acogimiento, es lo que luégo incontinenti se sigue: *Desnudéme la mi camisa, ¿cómo tornaré á vestírmela? Lavé los mis piés, ¿cómo los ensuciaré?* Y ansí mal recibido, se pasa adelante á buscar otra gente. Y porque algunos de los de aquel pueblo, aunque los ménos de ellos, le recibieron, por eso dice que al fin salió la Esposa en su busca. Y porque los que le recibieron, padecieron por la confesión y predicación de su fe muchos y muy luengos trabajos, por eso dice que lo rodeó todo buscándole, y que no le halló, y que la hallaron á ella las guardas que hacían la ronda, y que la hirieron con golpes. Y las voces que da, llamando á su Esposo escondido, y las gentes, que movidas de sus voces, acu-

den á ella, y le preguntan qué busca, y por quién vocea con ansia tan grande, no es otra cosa sino la predicación de Cristo, que ardiendo en su amor, hicieron por toda la gentilidad los Apóstoles: y los que se allegan á la Esposa, y los que le ofrecen su ayuda y compañía para buscar al que ama, son los mismos gentiles, todos aquellos que abriendo los oidos del alma á la voz del santo Evangelio, y dando asiento á las palabras de salud en su corazón, se juntaron con fe viva á la Esposa, y se encendieron con ella en un mismo amor y deseo de ir en seguimiento de Cristo. Y como llegaba ya la Iglesia á su debido vigor, y estaba, como si dijésemos, en la flor de su edad, y había conforme á la edad crecido en conocimiento, y el Esposo mismo se le había manifestado hecho hombre, da señas de él allí la Esposa, y hace pintura de sus facciones todas, lo que nunca ántes hizo en ninguna parte del libro. Porque el conocimiento pasado, en comparación de la luz presente, y lo que supo de su Esposo la Iglesia en la naturaleza y la ley, puesto con lo que agora sabe y conoce, fué como una niebla cerrada, y como una sombra oscurísima. Pues como es agora su amor de la Esposa, y su conocimiento mayor que ántes, ansí ella en esta tercera parte está más aventajada que nunca en todo género de espiritual hermosura; y no está, como estaba ántes, encogida en un pueblo solo, sino extendida por todas las naciones del mundo.

En significación de lo cual el Esposo en esta parte, lo que no había hecho en las partes primeras, la compara á ciudades y dice, que es semejante á un grande y bien ordenado escuadrón, y repite todo lo que había dicho ántes loándola, y añade sobre lo dicho otros nuevos y más soberanos loores. Y no solamente él la alaba, sino también como á cosa ya hecha pública por todas las gentes, y puesta en los ojos de todas ellas, alábanla con el Esposo otros muchos. Y la que ántes de agora no era alabada, sino desde la cabeza hasta el cuello, es loada agora desde la cabeza á los piés, y aun de los piés es loada primero, porque lo humilde es lo más alto en la Iglesia. Y la que ántes de agora no tenía hermana, porque estaba, como he dicho, sola en un pueblo, agora ya tiene hermana, y casa, y solicitud y cuidado de ella, extendiéndose por innumerables naciones. Y ama ya á su bien, y es amada de él por diferente y más subida manera; que no se contenta con verle y abrazarle á sus solas, como ántes hacía, sino en público, y en los ojos de todos, y sin mirar en respetos, y en puntos, como trae una mozuela á su niño, y hermano en los brazos, y como se abalanza á él á do quier que le ve; desea traerle ella ansí siempre, y públicamente anudado con su corazón, como de hecho le trae en la Iglesia todo lo que merece

perfectamente aqueste nombre de Esposa. Que es lo que da á entender, cuando dice: *¿Quién te me diese como hermano, mamante pechos de mi madre? Hallaríate fuera, y besaríate, y cierto no me despreciarían á mí. Asiré de ti, y te llevaré á casa de la mi madre, y tú me avezarás, y yo te regalaré.* Y porque llegando aquí ha venido todo lo que en razón de Esposa puede llegar, no le queda sino que desee y que pida la venida de su Esposo á las bodas, y el dia feliz en que se celebrará aqueste matrimonio dichoso. Y así lo pide finalmente, diciendo: *Huye, amado mio, y aseméjate á la cabra y al cervatico sobre los montes.* Porque el huir, es venir aprisa, y volando; y el venir sobre los montes, es hacer que el sol, que sobre ellos amanece, nos descubra aquel dia: Del cual dia, y de su luz, á quien nunca sucede noche, y de sus fiestas, que no tendrán fin, y del aparato soberano del tálamo, y de los ricos arreos con que saldrán en público el novio y la novia, dice San Juan en el Apocalipsis cosas maravillosas, que no quiero agora decir, ni si va á decir verdad, puedo decirlas, porque las fuerzas me faltan. *(Nombre de Esposo, tomo III, pág. 262 y sig.)*

DEL MAESTRO

FR. LUIS DE LEON,

LA EXPOSICION

DEL CANTAR DE CANTARES DE SALOMON

SEGUN LA LETRA.

PRÓLOGO.

Ninguna cosa es más propia á Dios que el amor, ni al amor hay cosa más natural que volver al que ama en las condiciones y ingenio del que es amado. De lo uno y de lo otro tenemos clara experiencia. Cierto es que Dios ama, y cada uno que no esté muy ciego, lo puede conocer en sí por los señalados beneficios que de su mano contínuamente recibe, el sér, la vida, el gobierno de ella y el amparo de su favor, que en ningún tiempo ni lugar nos desampara. Que Dios se precie más de esto que de otra cosa, y que le sea propio el amor entre todas sus virtudes, vese en sus obras, que todas se ordenan á solo (1) este fin, que es hacer repartimiento y poner en posesión de sus grandes bienes á las criaturas, haciendo que su semejanza de él resplandezca en todas, y midiéndose á sí á la medida de cada una de ellas para ser gozado de ellas, que como dijimos, es propia obra del amor. Señaladamente se descubre este beneficio y amor de Dios en el hombre, al cual crió en el principio á su imagen y semejanza, como á otro Dios, y á la postre se hizo á la figura y usanza suya, volviéndose hombre ultimamente por naturaleza, y mucho antes por trato y conversación, como se ve claramente por todo el dis-

(1) Algunos manuscritos omiten la palabra *solo*.

curso de las sagradas letras. En las cuales por esta causa es cosa maravillosa el cuidado que pone el Espíritu santo en conformarse con nuestro estilo, remedando nuestro lenguaje, y imitando en sí toda la variedad de nuestro ingenio y condiciones: hace del alegre, y del triste, muéstrase airado, y muéstrase arrepentido, amenaza á veces, y á veces se vence con mil blanduras; y no hay afición, ni cualidad tan propia á nosotros, ni tan extraña á él, en que no se transforme; y todo á fin que no huyamos de él, ni nos extrañemos de su gracia, y que vencidos, ó por afición, ó por vergüenza, hagamos lo que nos manda, que es aquello en que consiste nuestra mayor felicidad. Testigos de esto son los versos y canciones de David, las pláticas y sermones de los santos Profetas, los consejos de la Sabiduría, y finalmente toda la vida y doctrina de Jesucristo, luz, y verdad, y todo el bien y esperanza nuestra.

Pues entre las demás Escrituras divinas, una es la canción suavísima que Salomón, Rey y Profeta, compuso, en la cual debajo de un enamorado razonamiento entre dos, Pastor y Pastora, más que en alguna otra escritura, se muestra Dios herido de nuestros amores con todas aquellas pasiones y sentimientos, que este afecto suele y puede hacer en los corazones más blandos y más tiernos: ruega, y arde (1), y pide celos, vase como desesperado, y vuelve luégo, y variando entre esperanza y temor, alegría y tristeza, ya canta de contento, ya publica sus quejas, haciendo testigos á los montes, y árboles de ellos, y á los animales, y á las fuentes, de la pena grande que padece. Aquí se ven pintados al vivo los amorosos fuegos de los divinos (2) amantes, los encendidos deseos, los perpétuos cuidados, las recias congojas que el ausencia y el temor en ellos causan, juntamente con los celos y sospechas que entre ellos se mueven. Aquí se oye el sonido de los ardientes suspiros, mensajeros del corazón, y de las amorosas quejas, y dulces razonamientos, que van unas veces vestidos de esperanza y otras de temor. Y en breve, todos aquellos sentimientos que los apasionados amantes probar suelen, aquí se ven tanto más agudos y delicados,

(1) Algunos manuscritos, *llora* y pide celos.
(2) Los mismos, *los verdaderos amantes.*

cuanto más vivo y acendrado es el divino amor que el mundano (1). A cuya causa la lección de este libro es dificultosa á todos, y peligrosa á los mancebos, y á todos los que aún no están muy adelantados y muy firmes en la virtud; porque en ninguna escritura se explica la pasión del amor con más fuerza y sentido que en esta (2). Del peligro no hay que tratar (3). La dificultad, que es mucha, trabajaré yo de quitar cuanto alcanzaren mis fuerzas, que son bien pequeñas.

Cosa cierta, y sabida es, que en estos Cantares, como en persona de Salomón y de su Esposa la hija del rey de Egipto, de amorosos requiebros explica el Espíritu santo la Encarnación de Cristo y el entrañable amor que siempre tuvo á su Iglesia, con otros misterios de gran secreto y de gran peso. En este sentido espiritual no tengo que tocar, que de él hay escritos grandes libros por personas santísimas y muy doctas que ricas del mismo Espíritu que habló en este libro, entendieron gran parte de su secreto, y como lo entendieron, lo pusieron en sus escrituras, que están llenas de espíritu y de regalo. Ansí que en esta parte no hay que decir, ó porque está ya dicho, ó porque es negocio prolijo y de grande espacio. Solamente trabajaré de declarar la corteza de la letra ansí llanamente, como si en este libro no hubiera otro mayor secreto del que muestran aquellas palabras desnudas, y al parecer dichas, y respondidas entre Salomón y su Esposa: que será solamente declarar el sonido de ellas, y aquello en que está la fuerza de la comparación y del requiebro; que aunque es trabajo de ménos quilates que el primero, no por eso carece de grandes dificultades, como luégo verémos.

Porque se ha de entender que este libro en su primer orígen se escribió en metro, y es todo él una égloga pastoril, donde con palabras, y lenguaje de pastores, hablan Salomón

---

(1) El impreso, y los más de los manuscritos añaden: *Dícelos con el mayor primor de palabras, blandura de requiebros, extrañeza de bellísimas comparaciones que jamás se escribió ni oyó.*

(2) Los mismos añaden: *Ansí acerca de los hebreos no tenían licencia para leer este libro, y otros algunos de la ley, los que fuesen menores de cuarenta años.*

(3) Los mismos añaden aquí: *La virtud y valor de Vmd. nos hace seguros.*

y su Esposa, y algunas veces sus compañeros, como si todos fuesen gente de aldea. Hace dificultoso su entendimiento primeramente, lo que suele poner dificultad en todos los escritos adonde se explican algunas grandes pasiones, ó afectos, mayormente de amor, que al parecer van las razones cortadas, y desconcertadas; aunque á la verdad entendido una vez el hilo de la pasión que mueven, responden maravillosamente á los afectos que explican, los cuales nacen unos de otros por natural concierto. Y la causa de parecer ansí cortadas, es que en el ánimo enseñoreado de alguna vehemente pasión, no alcanza la lengua al corazón, ni se puede decir tanto, como se siente, y aún esto que se puede, no se dice todo, sino á partes, y cortadamente, unas veces el principio de la razón, y otras el fin sin el principio; que ansí como el que ama, siente mucho lo que dice, ansí le parece, que apuntándolo él está por los demás entendido; y la pasión con su fuerza, y con increible presteza le arrebata la lengua y corazón de un afecto en otro; y de aquí son sus razones cortadas, y llenas de oscuridad. Parecen también desconcertadas entre sí, porque responden al movimiento, que hace la pasión en el ánimo del que las dice, la cual quien no la siente, ó ve, juzga mal, de ellas; como juzgaría por cosa de desvarío, y de mal seso los meneos de los que bailan, el que viéndolos de lejos, no percibiese el son á quien siguen; lo cual es mucho de advertir en este libro, y en todos los semejantes. Lo segundo que pone oscuridad, es ser la lengua hebrea en que se escribió, de su propiedad, y condición, lengua de pocas palabras, y de cortas razones, y esas llenas de diversidad de sentidos; y juntamente con esto por ser el estilo, y juicio de las cosas en aquel tiempo, y en aquella gente tan diferente de lo que se platica agora; de donde nace parecernos nuevas, y extrañas, y fuera de todo buen primor las comparaciones de que usa este libro, cuando el Esposo, ó la Esposa quieren más loar la belleza del otro; como cuando compara el cuello á una torre, y los dientes á un rebaño de ovejas, y ansí á otras semejantes. Como á la verdad cada lengua, y cada gente tenga sus propiedades de hablar, adonde la costumbre usada, y recibida hace, que sea primor, y gentileza, lo que en otra lengua, y á otras gentes pareciera muy tosco. Y ansí es de creer, que

todo esto, que agora por su novedad, y por ser ajeno de nuestro uso, nos desagrada, era todo el bien hablar, y toda la cortesanía de aquel tiempo entre aquella gente. Porque claro es, que Salomón era, no solamente muy sabio, sino Rey é hijo de Rey, y que cuando no lo alcanzara por letras, y por doctrina, por la crianza sola y por el trato de su casa y corte, supiera hablar su lengua mejor, y más cortesanamente que otro ninguno.

Lo que yo hago en esto, son dos cosas: la una, es volver en nuestra lengua palabra por palabra el texto de este libro; en la segunda, declaro con brevedad, no cada palabra por sí, sino los pasos donde se ofrece alguna oscuridad en la letra, á fin que quede claro su sentido ansí en la corteza, y sobrehaz, poniendo al principio el capítulo todo entero, y después de él su declaración. Acerca de lo primero, procuré conformarme cuanto pude con el original hebreo, cotejando juntamente todas las traducciones griegas y latinas, que de él hay, que son muchas, y pretendí, que respondiese esta interpretación con el original, no sólo en las sentencias y palabras, sino aún en el concierto y aire de ellas, imitando sus figuras, y maneras de hablar, cuanto es posible é nuestra lengua, que á la verdad responde con la hebrea en muchas cosas. De donde podrá ser, que algunos no se contenten tanto, y les parezca, que en algunas partes la razón queda corta, y dicha muy á la vizcaina, y muy á lo viejo, y que no hace correa el hilo del decir, pudiéndolo hacer muy fácilmente con mudar algunas palabras, y añadir otras: lo cual yo no hice, por lo que he dicho, y porque entiendo ser diferente el oficio del que traslada, mayormente escrituras de tanto peso, del que las explica y declara. El que traslada ha de ser fiel y cabal, y si fuere posible, contar las palabras, para dar otras tantas, y no más ni ménos, de la misma cualidad, y condición, y variedad de significaciones, que las originales tienen, sin limitarlas á su propio sentido y parecer; para que los que leyeren la traducción, puedan entender toda la variedad de sentidos, á que da ocasión el original, si se leyese; y queden libres para escoger de ellos el que mejor les pareciere. Que el extenderse diciendo, y el declarar copiosamente la razón que se entiende, y con guardar la sentencia que más agrada, ju-

gar con las palabras, añadiendo y quitando á nuestra voluntad, eso quédese para el que declara, cuyo propio oficio es; y nosotros usamos de él después de puesto cada un capítulo, en la declaración que se sigue. Bien es verdad, que trasladando el texto, no pudimos tan puntualmente ir con el original; y la cualidad de la sentencia, y propiedad de nuestra lengua nos forzó á que añadiésemos algunas palabrillas, que sin ellas quedara oscurísimo el sentido; pero estas son pocas, y las que son, van encerradas entre dos rayas de esta manera ( ). Vmd. reciba en todo esto mi voluntad, que lo demás no me satisface mucho, ni curo que satisfaga á otros; bástame haber cumplido con lo que se me mandó, que es lo que en todas las cosas más pretendo y deseo.



CANTAR DE CANTARES.

Propiedad es de la lengua hebrea doblar ansí unas mismas palabras, cuando quiere encarecer alguna cosa, ó en bien, ó en mal. Ansí que decir, *Cantar de cantares*, es lo mismo que solemos decir en castellano, *Cantar entre cantares*, *es hombre entre hombres*, esto es, señalado, y eminente entre todos, y más excelente que otros muchos. Entendemos de esto, que nos mostró la riqueza de su amor, y regalos el Espíritu santo més en este *Cantar*, que en otro alguno. Pues dice ansí.

CAPITULO I.

ARGUMENTO.

El Alma recien convertida y herida del amor de Dios, desea con ansia unirse á Él, desengañada del amor de las criaturas; pero conociendo su flaqueza, le pide que la lleve tras sí con los atractivos de su gracia. Confiesa con humildad los yerros pasados, y para no volver á ellos suplica á su Esposo que la muestre el verdadero camino. El Esposo la manda que siga las huellas de los Santos, y se gobierne por sus ejemplos: que se sujete al yugo de la obediencia, mortificando sus sentidos, y abrazándose con las demás leyes de la penitencia. Hácelo así la Esposa, confiada en la asistencia de su Esposo: y él corresponde regalándola con nueva luz, y más viva inspiración de amor: con lo cual alegre ella desea con mayor ansia gozar tranquilamente de la vista de su Esposo.

1. (ESPOSA.) *Béseme de besos de su boca: porque buenos* (*son*) *tus amores más que el vino.*

2. *Al olor de tus ungüentos buenos:* (*que es*) *ungüento derramado tu nombre: por eso las doncellas te amaron.*

3. *Llévame en pos de ti: correrémos. Metióme el Rey en sus*

retretes: regocijarnos hemos y alegrarnos hemos en ti, membrársenos han tus amores más que el vino: las dulzuras te aman.

4. *Morena yo, pero amable, hijas de Jerusalém, como las tiendas de Cedar, como las cortinas de Salomón.*

5. *No miréis que soy algo morena, que miróme el sol: los hijos de mi madre porfiaron contra mí, pusiéronme (por) guarda de viñas: la mi viña no me guardé.*

6. *Enséñame, oh Amado de mi alma, dónde apacientas, donde sesteas al medio día: que porque seré como descarriada entre los ganados de tus compañeros.*

7. (ESPOSO.) *Si no te lo sabes, oh hermosa entre las mujeres, salte (y sigue) por las pisadas del ganado, y apacentarás tus cabritos junto á las cabañas de los pastores.*

8. *A la yegua mia en el carro de Faraón te comparo, amiga mia.*

9. *Lindas (están) tus mejillas en los cerquillos, tu cuello en los collares.*

10. *Tortolicas de oro te harémos esmaltadas de plata.*

11. (ESPOSA.) *Cuando estaba el Rey en su reposo el mi nardo dió su olor.*

12. *Manojuelo de mirra el mi Amado á mí, morará entre mis pechos.*

13. *Racimo de Copher mi amado á mí de las viñas de Engaddi.*

14. (ESPOSO.) *¡Ay! cuán hermosa, amiga mia, (eres tú), y cuán hermosa! tus ojos de paloma.*

15. (ESPOSA.) *¡Ay! cuán hermoso, amigo mio, (eres tú), y cuán gracioso! Nuestro lecho está florido.*

16. *Las vigas de nuestra casa son de cedro, y el techo de ciprés.*

EXPOSICIÓN.

1. *Béseme de besos de su boca: porque buenos (son) tus amores más que el vino.*

Ya dije que todo este libro es una égloga pastoril, en que dos enamorados, Esposo y Esposa, á manera de pastores, se hablan y se responden á veces. Pues entenderémos, que en este primer capítulo comienza á hablar la Esposa, que habemos de fingir, que tenia á su amado ausente, y estaba de ello

tan penada, que la congoja, y deseo la traía muchas veces á desfallecer y desmayarse. Como parece claro por aquello que después en el proceso de su razonamiento dice, cuando ruega á sus compañeras, que avisen al Esposo de la enfermedad y desmayo, en que está por sus amores, y por el ardiente deseo que tiene de verle: que es efecto naturalísimo del amor, y nace de lo que se suele decir comunmente, que el ánima del amante vive más en aquel á quien ama, que en sí mismo. Por donde cuanto el amado más se aparta, y ausenta, ella que vive en él por contínuo pensamiento, y afición, vale siguiendo, y comunica ménos con su cuerpo, y alejándose de él, le deja desfallecer, y le desampara en cuanto puede; y no puede tan poco, que ya que no rompa las ataduras que la tienen en su cuerpo presa, no las enflaquezca sensiblemente. De lo cual dan muestra la amarillez del rostro, y la flaqueza del cuerpo, y desmayos del corazón, que proceden de este enajenamiento del alma. Que es también todo el fundamento de aquellas quejas, que siempre usan los aficionados, y los poetas las encarecen, y suben hasta el cielo, cuando llaman á lo que aman, almas suyas, y publican haberles sido robado el corazón, tiranizada su libertad, y puestas á saco mano (1) sus entrañas: que no es encarecimiento, ni manera de bien decir, sino verdad, que pasa ansí por la manera que tengo dicho. Y ansí la propia medicina de esta afición, y lo que más en ella se pretende y desea, es cobrar cada uno que ama, su alma, que siente serle robada; la cual porque parece tener su asiento en el aliento, que se coge por la boca, de aquí es el desear tanto, y deleitarse los que se aman, en juntar las bocas y mezclar los alientos, como guiados por esta imaginación, y deseo de restituirse en lo que les falta de su corazón, ó acabar de entregarlo del todo. Queda entendido de esto con cuánta razón la Esposa para reparo de su alma y corazón, que le faltaba por la ausencia de su Esposo, pide por remedio sus besos, diciendo: *Béseme de besos de su boca* (2). Que es decir, susten-

---

(1) *A saco mano*, voz poco usada, que significa lo mismo que *á saqueo.*

(2) Cristo, Esposo fiel de su Iglesia, y ella Esposa querida y amada suya, por razón de este ayuntamiento que entre ellos se celebra, cuando

tado me he hasta agora, viviendo en esperanza, visto he muchas promesas de su venida, y muchos mensajes he recibido; mas ya el ánimo desfallece y el deseo vence; sólo su presencia y el regalo de sus dulces besos, es lo que me puede guarecer: mi alma está con él, y yo estoy sin ella, hasta que la cobre de su graciosa boca, donde esta recogida. Y no hay que pedirle vergüenza á la Esposa en este caso, que el mirar en estos achaques, es de flaqueza de afición: que el amor grande y verdadero rompe con todo, y muéstrase tan razonable y tan conforme al entendimiento del que ama, que no le da lugar para imaginar, que á nadie le pueda parecer otra cosa (1). Dice pues: *Béseme de besos de su boca.* Que atenta la propiedad de su original, se dijera bien en castellano, *Béseme con cualesque besos*: en que da á entender lo mucho que desea la presencia de su Esposo, y lo mucho en que la precia (2), pues para la salud de su desmayo, que es tan grande, no pide besos sin cuento, sino cualesquiera besos.

Porque buenos son tus amores más que el vino. Da la razón de su deseo, que es el gran bien y contento que se encierra en los amores de su Esposo, y la gran fuerza que tienen para encenderle la alma y para sacarla de sí, como lo hiciera el más generoso y fuerte vino. Y viene esto bien á propósito de su desmayo, cuyo remedio suele ser el vino. Como si imagi-

---

reciben los fieles dignamente en la hostia su carne, son una carne y un cuerpo entre sí. Bien y brevemente Theodoreto sobre el principio de los Cantares. y sobre estas palabras de ellos: *Béseme de besos de su boca*, en este propósito dice de esta manera: «No es razón que ninguno se ofenda de esta palabra de *beso*, pues es verdad que al tiempo que se dice la Misa, y al tiempo que se comulga en ella, tocamos al cuerpo de nuestro Esposo, y le besamos y le abrazamos, y como con Esposo, ansí nos ayuntamos con él, etc.» (*Nombres de Cristo*, *tomo III, página* 243).

(1) Este afecto declara bien Santa Teresa por estas palabras: «Dirán que soy una necia, que no quiere decir esto, que tienen muchas significaciones estas palabras, *beso* y *boca*, que está claro que no habíamos de de decir estas palabras á Dios; y que por esto es bien que estas cosas no las lean gente simple. Yo confieso que tienen muchos entendimientos, mas el alma que está abrasada de amor que la desatina, no quiere ninguno, sino decir estas palabras. Sí, que no se lo quita el Señor. ¡Válame Dios! ¿Qué nos espanta? ¿No es más de admirar la obra? ¿No nos llegamos al santísimo Sacramento?» *Conceptos del amor de Dios*, *cap. I.*

(2) Algunos manuscritos, *y lo mucho bien que le parecía.*

násemos que sus compañeras se lo ofrecían, y ella lo desecha y responde: El verdadero y mejor vino para mi remedio, será ver á mi Esposo. Ansí que conforme á lo que se trata, la comparación hecha del vino al amor es buena; demás de que en cualquier otro caso es gentil, y propia comparación, por los muchos efectos en que el uno y el otro se conforman (1). Natural es al vino, como se dice en los Psalmos y Proverbios (2), el alegrar el corazón, el desterrar de él todo cuidado penoso, y el henchirle de ricas y grandes esperanzas. Hace osados, seguros, lozanos, descuidados de mirar en muchos puntos y respetos, el vino, aquellos á quien manda: que todas ellas son también propiedades del amor, como se ve por la experiencia de cada dia, y se podría probar con muchos ejemplos y dichos de hombres sabios, si para ello nos diera lugar la brevedad que tenemos prometida. Dice más adelante:

2. *Al olor de tus ungüentos buenos:* hase de entender y añadir, *volveré en mí*, y sanaré de este mi desmayo; porque está falta y cortada esta sentencia, como dicha de persona apasionada y enferma, y que le falta el aliento; y como acontece las más veces en todo lo que se dice con alguna vehemente pasión, que el amor demasiado traba la lengua y demedia las palabras y las razones. *Ungüentos buenos* llama, lo que en nuestra lengua decimos aguas de olor, ó confecciones olorosas, que todo viene bien con el desmayo que habemos dicho, para cuyo remedio se suele usar de cosas semejantes. Ansí que todo es demostración y encarecimiento de lo mucho que ama á su Esposo, y de lo mucho que puede con ella su vista y presencia. Porque es como si dijese: Si yo viese aquí á quien

---

(1) Los espirituales deleites que siente el alma unida con su Dios se comparan al vino, que es símbolo de alegría. Son más que el vino: porque ninguna alegría, ni todas juntas, se igualan con esta. También se figuran por el nombre de pechos; porque no son los pechos tan dulces ni tan sabrosos al niño, como los deleites de Dios son deleitables á aquel que los gusta. Y porque no son deleites que dañan la vida, ó que debilitan las fuerzas del cuerpo, sino deleites que alimentan el espíritu, y le hacen que crezca, y deleites por cuyo medio comunica Dios al alma la virtud de su sangre hecha leche, esto es, por manera sabrosa y dulce. (*Nombres de Cristo, tomo III, pág.* 258).

(2) Psalm. 103, v. 15.—Prov., cap. XXXI, v. 6, etc.

amo, con la fragancia sola de sus olores tornaría en mi. Declara luégo cuán grande sea esta fragancia, y por eso añade: *Porque es ungüento derramado tu nombre. Derramado* quiere decir, según la propiedad de la palabra hebrea á quien responde, repartido en vasos, ó mudado de unas bujetas en otras, porque entonces se esparce y se siente más su buen olor. *Tu nombre*, no quiere decir tu fama, como algunos entienden, y se engañan, y como se suele entender en otros lugares de la sagrada Escritura, porque eso viene fuera de lo que se trata; quiere decir, el nombre con que es llamado cada uno. Ansí que dice, llámaste olor esparcido; que es decir, es tal, y trasciende tanto tu buen olor, que podemos justamente llamarte, no oloroso, sino el mismo olor esparcido. Que es manera usada en la sagrada Escritura y en otras lenguas, en la cosa de que uno es loado ó vituperado, ponerle nombre de ella, para mostrar que la posee en sumo grado, y no ansí como quiera. Como parece claro acerca de San Mateo (1), donde Cristo á Simón, el principal Apóstol, para demostración de su firmeza y constancia, le puso por nombre *Cephas*, que quiere decir piedra. Mas porque no parezca que la afición engaña á la Esposa, y que es ella sola á quien parece ansí, añade luégo: *Por eso las doncellas te aman.* Esto es decir, no solamente soy yo la que se enamora de ti, ni sola la que siente deleite y se aficiona á tus lindos olores, que cuantas doncellas hay, hacen lo mismo; las cuales propiamente se pierden por todo lo que es oloroso, hermoso y gentil (2).

---

(1) Matth., cap. XVI, v. 18, Joann., cap. I, v. 42. Véase sobre esto lo que dice el autor en el *Prólogo á los Nombres de Cristo*, tom. III, pág. 15.

(2) Divinamente dice la Esposa: Al olor de tus ungüentos correrémos: las doncellas te aman: porque solo el olor de aqueste gran bien (de Cristo Dios y hombre) que tocó en los sentidos recién nacidos, y como donceles del mundo, les robó de tal manera las almas, que las llevó en su seguimiento encendidas. Y conforme á esto es también lo que dice el Profeta: *Esperamos en ti, tu nombre y tu recuerdo, deseo del alma, mi alma te deseó en la noche.* Porque en la noche, que es, según Theodoreto declara, todo el tiempo desde el principio del mundo, hasta que amaneció Cristo en él como luz, cuando á malas penas se divisaba llevaba á sí los deseos; y su nombre apénas oido, y unos como rastros suyos impresos en la memoria, encendían las almas. (*Nombre de* Amado, *tomo III, pág.* 335).

3. *Llévame, en pos de ti correrémos.*

Puédese entender esto como cosa que está junta con la razón ya dicha, de arte que de todo ello resulte esta sentencia de la Esposa al Esposo: Ven, Esposo mio, y llévame en pos de ti con el olor de tus olores, que es tan grande, que como he dicho, aficiona á todos; y seguirte he corriendo. O decir que es razón por sí, sin traer dependencia con lo de arriba: en la cual explica con nuevo encarecimiento el deseo que tiene de verse con su Esposo; pues estando, como estaba, enferma y sin fuerzas, dice que le seguirá corriendo si la quiere llevar consigo (1).

Metióme el Rey en sus retretes, regocijarnos hemos en ti, alegrarnos hemos, membrársenos han tus amores más que el vino: las dulzuras te aman.

¡Cuán natural es esto del amor, imaginar que posee ya lo que desea, y tratar como de cosa hecha, de lo que que pide la afición! Porque dijo que si el Esposo la llamase, se iría corriendo en pos de él, imagina como que la llama y la lleva tras sí, y la mete en su casa, donde la hace grandes amores y regalos. Y ansí dice *metióme*, que según el uso de la lengua hebrea, aunque muestra tiempo pasado, se pone por lo que está por venir, por mostrar la certidumbre y firme esperanza que tiene de ello. Ansí que meterme ha. *El Rey:* olvidóse de la persona de Pastor en que hablaba, y ansí llámale por su nombre, que siempre el amor trae consigo estos descuidos. O

---

(1) La oveja perdida (que es el hombre) el Pastor que la halló, como se dice en San Lúcas, no la trujo al rebaño por sus piés de ella, ni guiándola delante de sí, sino sobre sí y sobre sus hombros. Porque si no es sobre Cristo, no podemos andar, digo, no será de provecho para ir al cielo, lo que sobre otro suelo anduviéremos. ¿No habéis visto algunas madres, que teniendo con sus dos manos las dos de sus niños, hacen que sobre sus piés de ellas pongan ellos sus piés, y ansí los van allegando á sí, y los abrazan, y son juntamente su suelo y su guía? ¡Oh piedad la de Dios! Esta misma forma guardáis, Señor, con nuestra flaqueza y niñez. Vos nos dáis la mano de vuestro favor. Vos hacéis que pongamos en vuestros bien guiados pasos los nuestros. Vos hacéis que subamos, vos que nos adelantemos. Vos sustentáis nuestras pisadas siempre en vos mismo, hasta que avecinados á vos en la manera de vecindad que os contenta, con nudo estrecho nos ayuntáis en el cielo. (*Nombre de* Camino, *tomo III, pág.* 53).

digamos que es propiedad de aquella lengua, como lo es de la nuestra, todo lo que se ama con extremado y tierno amor, llamarlo ansí, mi Rey, mi bien, mi Príncipe y semejantemente. *En sus retretes:* esto es, en todos sus secretos, dándome parte de ellos y de todas sus cosas, que es la prueba más cierta del amor. Declárase esto en lo que se sigue: *Regocijarnos hemos en ti, alegrarnos hemos*, esto es, juntamente contigo. *Membrársenos han tus amores, más que el vino: las dulzuras te aman.* Muestra por el efecto, el exceso de los regalos y placeres que ha de recibir en el retrete de su Esposo, porque dice le quedarán impresos y esculpidos en la memoria más que ningún otro placer ni contento, por mayor y más señalado que sea (1).

En este lugar hay diferencia entre los que escriben, ansí en la traslación como en la declaración de él, y nace todo el pleito de la palabra hebrea *Mesarim*, que yo traslado, *dulzuras*, lo cual propiamente suena, *derechas* ó *á las derechas;* y según el parecer de algunos hombres (2) doctos en aquella lengua, cuando se junta á esta palabra *Iaiin*, que significa *vino*, le da título de bueno y preciado vino; como si dijésemos tal vino, que justamente y con derecho se bebe, como dirémos después. Aunque hay otros de diferente parecer. San Jerónimo sigue el sonido de la voz, y ansí traslada: *Las derechas* ó *los derechos te aman*, esto es, los justos y buenos. Siguiendo esta letra, quiere decir la Esposa: Acordarme he de tus amores, esto es, del que tú me tienes y yo te tengo, de tu trato y conversación blanda, y regalada, y amorosa, más que de ningún otro placer ó alegría: que todas ellas se entienden por el vino de que se hace mención, por el alegría y placer grande que pone en los corazones de los que usan de él. Y da luégo la ra-

---

(1) Las obras por cuya mano metemos á Dios en nuestra casa, que puesto en ella la hinche de gozo, son el contemplarle, y el amarle, y el ocupar en él nuestro pensamiento y deseo, con todo lo demás que es santidad y virtud. Las cuales obras ellas en sí mismas son por una parte tan propias de aquello que en nosotros verdaderamente es ser hombre, y por otra tan nobles en sí, que ellas mismas por sí, dejado aparte el bien que nos traen, que es Dios, deleitan al alma, que con sola su posesión de ellas se perficiona y se goza. (*Nombre de* Esposo, *tomo III, pág.* 254).

(2) Algunos manuscritos, *algunos hebreos doctos.*

zón por qué tiene de preciar en tanto los amores de su Esposo y de acordarse de ellos, diciendo: *Las dulzuras ó derechas te aman:* que es decir, todo lo que es bueno, Esposo mio, todo lo que es dulce y apacible, te cerca y te abraza; estás cercado de dulzuras, y eres acabado y perfecto en todas tus cosas.

Puédese leer á mi juicio de otra manera, y no menos acertáda, la cual es esta: *Membrarémonos*, y poner luégo punto, como se ve en su lengua original. Y seguir luégo: *Tus amores mejores que el vino preciado te aman*: esto es, te hacen amable; y la causa es, porque son más dulces, y deleitosos, que la misma dulzura, y deleite, que, como hemos dicho, se declara en el vino. Y según esta manera en la primera palabra, *membrarémonos*, *acordarémonos*, que al parecer, queda ansí desacompañada, se encierra un accidente muy dulce, y natural en los que bien se quieren, cuando acontece verse después de una larga ausencia: que se cuentan el uno al otro, con el mayor encarecimiento que saben, la pena y dolor con que por esta causa han vivido. Ansí que la Esposa, como había dicho, que se vería en el secreto de su Esposo, y se alegraría, y regocijaría juntamente con él; añade convenientemente lo que por orden natural de afición se sigue después del regocijo de la primera vista. *Acordarnos hemos*, esto es, contarémos tú á mí, y yo á ti lo mucho que en esta ausencia habemos padecido: traerémos á la memoria nuestras ansias, nuestros deseos, nuestros recelos y temores. Pues quede de aquí, que esta razón por cualquiera manera que se entienda, va llena de ingenio, y de gentileza, y de una afición blandísima.

4. *Morena yo, pero amable, hijas de Jerusalém, como las tiendas de Cedar, como las cortinas de Salomón.*

Bien se entiende del Salmo cuarenta y cuatro, adonde á la letra se celebran las bodas de Salomón con la hija del Rey Pharaón (que es como he dicho la que habla aquí en persona de Pastora, y en figura de la Iglesia) que era no tan hermosa en el parecer de fuera, cuanto en lo que encubría de dentro; porque allí se dice (Ps. 44, v. 15): *La hermosura de la hija del Rey está en lo escondido de dentro.* Pues responde aquí agora la Esposa á lo que le pudieran oponer los que la veian tan confiada del amor que la tenía su Esposo, siendo al parecer more-

na, y no tan hermosa; que siempre en esto tiene gran recato el amor. Dice pues, yo confieso, que soy morena, pero en todo el resto soy hermosa, y bella, y digna de ser amada, porque debajo de este mi color moreno, está gran belleza escondida. Lo cual como sea, declóralo luégo por dos comparaciones. Soy, dice, *como las tiendas de Cedar*, y como los tendejones de Salomón. *Cedar* llama á los Alarabes, que los antiguos llamaban Númidas, porque son descendientes de Cedar, hijo de Ismael (Gen., c. xxv, v. 13); y es costumbre de la Escritura llamar á la gente por el nombre de su primer origen, y cabeza. Estos Alárabes es gente movediza, y no viven en ciudades, sino en el campo, mudándose cada un año donde mejor les parece; y por esta causa viven siempre en tiendas, hechas de cuero, ó lienzo, que se pueden mudar ligeramente. Ansí que es la Esposa en hermosura muy otra de lo que parece, como las tiendas de los Alárabes, que por defuera las tiene negras el aire, y el sol, á que están puestas; mas dentro de sí encierran todas las alhajas y joyas de sus dueños, que como se presupone, son muchas, y muy ricas. Y como los tendejones, que tiene para usar en la guerra Salomón; que lo de fuera es de cuero para defensa de las aguas, mas lo de dentro es de oro, y seda, y lindas bordaduras, como suelen ser las de los otros Reyes.

Esto es cuantoá la letra, que según el sentido que principalmente pretende el Espíritu santo, clara está la razón, por qué la Iglesia, esto es, la compañía de los Justos, y cualquiera de ellos tiene el parecer de fuera moreno, y feo, por el poco caso, y poca cuenta, ó por mejor decir, por el grande mal tratamiento, que el mundo les hace: que al parecer no hay cosa más desamparada, ni más pobre ni abatida, que son los que tratan de bondad, y virtud, como á la verdad estén queridos, y favorecidos de Dios, y llenos en el alma de incomparable belleza.

5. *No me desdéñeis si soy morena, que miróme el sol: los hijos de mi madre porfiaron contra mí, pusiéronme (por) guarda de viñas, la mi viña no guardé.*

Responde esto muy bien al natural de las mujeres, que no saben poner á paciencia todo lo que les toca en esto de la hermosura. Porque según parece, bien pagada quedaba esta pe-

queña falta de color, con las demás gracias que de sí dice la Esposa, aunque en ello no hablara más; pero como le escuece, añade diciendo, y muestra, que esta falta no le es ansí natural, que no tenga remedio, sino venida acaso, por haber andado al sol, y aun eso, no por culpa suya, sino forzada contra su voluntad por la porfía de sus hermanos. Y ansí dice: *No me miréis que soy morena, que miróme el sol;* esto es, anduve á él, y pegóseme; y la causa de andar yo ansí, fué porque *los hijos de mi madre porfiaron* (encendidos) *contra mí, pusiéronme por guarda de las viñas, la mi viña no guardé.* Dice, que no guardó su viña, porque se olvidó de sí, y de lo que tocaba á su rostro, por entender en guardar las viñas ajenas, en que sus hermanos por fuerza la habían ocupado (1). Y no se ha de entender, que esto pasó ansí, como se dice, por la hija de Faraón que habla aquí, porque siendo hija de Rey no es cosa verisimil de creer; sino presupuesta la persona que representa, y á quien imita hablando, que es de Pastora, es la más propia y más gentil disculpa, y color, que podía dar á su mal color, decir que había andado en el campo al sol, forzada de sus hermanos, que como pastores, era gente tosca y de mal aviso. Donde dice, *mi viña*, en el hebreo tiene doblada fuerza, porque dice, *mia, remía*, dando á entender, cuán propia suya es, y cuánto cuidado debe tener de ella: como si dijera, la mi querida viña, ó la viña de mi alma, que por tal es tenido de las mujeres todo lo qne toca á su buen parecer, y gentileza.

---

(1) Hay dos partes en nuestra alma: una divina, que de su hechura y metal mira al cielo, y apetece cuanto de suyo es (si no la estorban, ó escurecen, ó llevan) lo que es razón y justicia... Otra de menos quilates, que mira á la tierra, y que se comunica con el cuerpo con quien tiene deudo y amistad, sujeta á las pasiones y mudanzas de él... Estas dos partes son como hermanas nacidas de un vientre en una naturaleza misma, y son de ordinario entre sí contrarias, y riñen, y se hacen guerra. Y siendo la ley, que esta segunda se gobierne siempre por la primera; á las veces como rebelde y furiosa, toma las riendas ella del gobierno, y hace fuerza á la mejor: lo cual le es vicioso, ansí como les es natural el deleite, y el alegrarse, y el sentir en sí los demás afectos que la parte mayor le ordenare. Y son propiamente la una como el cielo, y la otra como la tierra, y como un Jacob y un Esaú concebidos juntos en un vientre, que entre sí pelean. (*Nombre de* Hijo, *tom. III*, *pág.* 318 *y sig.*).

En el sentido del espíritu, es grande verdad decir, que sus hermanos la hicieron esta fuerza, porque ningún género de gentes es más contrario y perseguidor de la verdadera virtud, que los que la profesan en solo los títulos y apariencias de fuera; y los que no son en mayor deuda y obligación, estos las más veces experimentamos por mayores y más capitales enemigos.

6. *Enséñame, oh amado de mi alma, dónde apacientas, dónde sesteas al medio dia, que por qué andaré yo descarriada entre los rebaños de tus compañeros?*

Disculpada su color, torna á hablar con su Esposo, y no pudiendo sufrir más dilación, desea saber dónde está con su ganado, porque se determina de buscarle donde quiera que estuviere, porque el amor verdadero no mira en puntillos de crianza, ni en pundonores, ni espera á ser convidado primero, antes él se convida, y se ofrece. Y aunque había llamado la Esposa al Esposo para su remedio, significándole su deseo y necesidad, y ni viene, ni le responde, no por eso se enoja ó se entibia, ni menos se afrenta de ello, ni hace caso de honra; antes crece más en su deseo, y pues no viene, ella se determina ir en su busca, en sabiendo dónde está, y ruégale á él, que se lo haga saber, diciendo: *Hacedme saber, oh amado de mi alma.* Lo cual se puede entender en dos maneras, ó que sea un mostrar al Esposo lo mucho que quisiera saber de él, para seguirle, y excusarse, que si no lo hace, es por no andar vagueando perdida de monte en monte (como si dijese: Ojalá yo supiera, amor mio, ó tú me lo hubieras dicho, dónde andas con tu ganado, que luégo me fuera allá; mas si no lo hago, es por no andar de cabaña en cabaña, y de hato en hato preguntando por ti á los pastores) ó entendamos, y esto es lo más (1) natural, que pide al Esposo le haga saber, ó por sí, ó por otra persona alguna, dónde ha de sestear al *medio dia*, que luégo se irá allá (2). Y no estorba á esto, que estando el Es-

---

(1) Algunos MSS., *lo más cierto y natural.*

(2) Con razón es *mediodía* aquel lugar que pregunta, adonde está la luz no contaminada en su colmo, y adonde en sumo silencio de todo lo bullicioso, sólo se oye la voz dulce de Cristo, que cercado de su glorioso rebaño, suena en sus oidos de él sin ruido, y con incomparable de-

poso, como presuponemos que estaba, ausente, no podía oir sus ruegos de la Esposa, ni satisfacer á su voluntad: porque en el verdadero y vivo amor pasan siempre mil imposibilidades semejantes, que con la ardiente afición se ocupan, y se ciegan los sentidos, que engañándose juzgan como por posible, y hacedero todo lo que se (1) desea. Y ansí por una parte habla la Esposa á su Esposo, como si le tuviese presente, y la viese, y oyese, y por otra, no sabe dónde está, y ruégale que se lo diga, porque si no, ella está determinada, como quiera que sea, de buscarle, en lo cual podría haber inconveniente de perderse, y de dar que decir á las gentes. Por eso añade, *que por qué andaré yo descarriada entre los hatos de tus compañeros?* Donde dice, *descarriada*, ó descaminada, otros trasladan, *arrebozada*, porque la palabra hebrea, á quien responde, que es *Hoteiah*, sufre lo uno y lo otro. Y decir *arrebozada,* es decir, ramera, mujer deshonesta, y perdida, porque este era el traje de las tales entre aquella gente; como se lee en el Génesis (Gen., c. xxxviii, vv. 14 y 15) de Thamar, cuando puesta en semejante hábito, hizo creer á Judas, su suegro, que era ramera. De la una manera, y de la otra hace buen sentido, porque dice: Yo me determino de buscarte, pero no es justo que ande buscándote de choza en choza, ó como mujer que anda descaminada, y como si fuese alguna desvergonzada, y deshonesta; y por tanto conviene que sepa yo dónde estás. Hasta aquí ha dicho la Esposa; agora habla el Esposo, y responde á esto postrero diciendo:

7. *Si no te lo sabes, oh hermosa entre las mujeres, salte y sigue las pisadas del ganado, y apacentarás tus cabritos junto á las cabañas de los Pastores.*

No puede sufrir un corazón generoso, que quien le ama pene mucho (2) por él; y por esto entendiendo el Esposo, que su Esposa le desea, y quiere hablarle, la dice, que siga la huella del ganado, que por ella le hallará. *Si no te lo sabes.* El *te* está de sobra, por propiedad de la lengua hebrea, como

---

leite, en que traspasadas las almas santas, y como enajenadas de sí, sólo viven en su Pastor. (*Nombre de* Pastor, *tomo III, pág.* 64).

(1) Algunos manuscristos, *todo lo que piensan.*

(2) Algunos manuscritos, *mucho tiempo.*

en la nuestra también decimos: *no sabes lo que te dices*, y otras tales: y de no advertir á esto, vino que algunos trasladaron en este lugar, *si no te sabes*, ó te conoces, etc., como si la Esposa no supiera de sí, y preguntara por sí: lo cual como se ve, va muy ajeno del propósito que se trata. Porque la Esposa no se desconoce á sí misma, antes se conoce muy bien, como habemos visto, pues conoce ser morena, y tostadilla del sol: lo que siente es, tener ausente á su Esposo, y lo que desea es, saber de él, y ansí le ruega, que se lo diga. Y á esta pregunta y ruego responde el Esposo, y dice: *Si no te lo sabes*, esto es, si no sabes dónde estoy. *Hermosa entre las mujeres*, es decir, más hermosa que todas. *Las pisadas del ganado.* En el hebreo dice, *hacab*, que es la postrera parte del pié, que en español llamamos carcañal; y poniendo el nombre de la causa á su efecto, valdrá tanto en este lugar, como decir, la huella que se hace en el asiento del pié, y del carcañal. El decir, que siga la huella, se puede entender en dos maneras: que diga el Esposo á la Esposa, ó que siga la huella que hallará hecha del ganado, que pasó ya; ó que se vaya en pos de sus mismos cabritos, siguiendo las pisadas, los cuales por la costumbre de otras veces, ó por el amor é instinto natural, que los guia á sus madres, la pondrán con su Esposo. Porque habemos de entender, que habían quedado como se suele hacer, encerrados en casa los cabritos, y el Esposo traía las madres paciendo por el campo. Y ansí añade: *Apacentarás tus cabritos junto á las cabañas de los pastores:* que es decir, te llevarán donde les lleva á ellos su amor, y adonde tienen su pasto, que es lugar donde yo estoy con los demás pastores. En lo que dice, *tus cabritos*, es de advertir el gentil decoro que guarda Salomón; porque ordinariamente á las mujeres, por ser más delicadas, no las ponen en recios trabajos, y si el marido cava, ella quita las piedras; si poda, ella sarmienta; si siega, ella hacina; y ansí si el marido trae el ganado mayor, ella suele andar con el menudo.

En el sentido espiritual en decir el Esposo, que siga, si quiere hallarle, la huella del ganado, avisa á las almas justas que le desean, de dos cosas muy importantes: la una, que para hallar á Dios, aun en las cosas brutas y sin razón, tenemos bastante ayuda y guía, porque como se dice en el Sal-

mo (Psalm. 18, vv. 1, 2): *Los cielos dicen la gloria de Dios, y el cielo estrellado cuenta sus maravillas: un dia tras otro dia revoca esta palabra, y una noche tras otra nos da este aviso.* La grandeza, dice, y lindeza del cielo, con ser cosa sin alma y sin sentido; las estrellas con sus movimientos en tanta diversidad, tan concertados y de tanta orden; los dias y las noches con las mudanzas y sazones de los tiempos, que siempre vienen á tiempo, nos dicen á voces quién sea Dios, porque no quede disculpa alguna á nuestro descuido. Lo segundo que nos avisa es que el camino para hallar á Dios y la virtud, no es el que cada uno por los rincones quiere imaginar y trazar para sí, sino el usado ya y trillado por el bienaventurado ejemplo de infinito número de personas santísimas y doctísimas que nos han precedido (1).

8. *A la yegua mía en el carro de Faraón te comparo, amiga mía.*

Alegre con la gentil presencia de su Esposa, concibe el Esposo nuevas llamas de amor que le hacen dar muestra, por galanas comparaciones, de lo bien que le parece. Hermosa cosa es, y llena de brío, una yegua blanca y bien enjaezada, cuales son las que hoy dia los señores usan en los coches. Pues muestra el Esposo en esto la lozanía y gallardía de su Esposa. Y dice *en carro de Faraón*, significando por el Rey la tierra y reino de Egipto, cuyos reyes se llamaban ansí, que quiere decir tanto como *vengadores* ó *restituidores.* Que los antiguos ponían nombre á los ministros de la república, á cada uno conforme á su oficio; y el oficio de los reyes es castigar lo mal hecho y restituir á los agraviados en la posesión

---

(1) Véase esta misma doctrina largamente explicada en el *Nombre de* Jesús, *tomo III, pág.* 370 *y sig.*, donde entre otras cosas, dice San Macario: «La nueva criatura, que es el cristiano perfecto y verdadero, en lo que se diferencia de los hombres del siglo, es en la renovación del espíritu, y en la paz de los pensamientos y afectos, en el amar á Dios, y en el deseo encendido de los bienes del cielo. Que esto fué lo que Cristo pidió para los que en él creyesen, que recibiesen estos bienes espirituales. Porque la gloria del cristiano, y su hermosura y su riqueza, la del cielo es, que vence lo que se puede decir, y que no se alcanza sino con trabajo y con sudor y con muchos trances y pruebas, y principalmente con la gracia divina.» *(Ibid., pág.* 372).

de su hacienda. Pues hasc de entender que en aquel tiempo eran muy preciados los carros que se hacían en Egipto, y las yeguas para ellos traidas de allá, como parece del tercer libro de los Reyes (1); y Salomón, que es el que habla aquí, como rey riquísimo, tenía en grande abundancia las mejores de todas estas cosas, ó porque él enviaba por ellas, ó porque el rey de Egipto se las presentaba. Ya otra vez he comenzado á advertir (y quedará de aquí dicho para otros muchos lugares donde es menester adelante) que aunque esta plática, que pasa entre Salomón y su Esposa, es como si pasase entre dos, Pastor y Pastora, pero alguna vez se olvidan de la persona que representan y hablan conforme á quien son: como en este lugar, donde dice ser suya la yegua, muestra tener coches traidos desde Egipto, con gentiles yeguas que los guien, lo cual no cabe en un pobre pastor; como al revés otras veces dicen cosas ajenas por el cabo de sus personas, y muy conformes con la afición y pasión que declaran, y con el estilo pastoril que siguen.

9. *Bellas están tus mejillas con los cerquillos, tu cuello con los collares.*

Con los cerquillos. La palabra hebrea, que es *thorim*, es de varia y dudosa significación: unos dicen que significa perlas ó aljófar enhilado, otros dicen que es cadena de oro delgada, otros tortolicas hechas de bulto, y otros dicen que son hilos ó torzalejos que cuelgan. Paréceme que he visto en figuras y pinturas antiguas, en el tocado de las mujeres, que del remate de la toca, si no es lo que cae sobre la frente desde el principio de las sienes para atrás, colgaban unos como rapacejos largos hasta algo más de la mitad del carrillo. Y según esto, podemos concertar toda esta diferencia, diciendo que estos, las personas ricas y principales los usaban de aljófar ó perlas menudas, puestas en hilos ó cadenillas de oro delgadas; y que los cabos, ansí de los unos como de los otros, se remataban en algunos brinquiños ó piezas (2) de oro pequeñas, hechas en forma de tortolicas ó de otras cosillas semejantes. De arte que *thorim* sean propiamente semejantes rapacejos. Pues

---

(1) III. Reg., cap. IV, v. 26. — II. Paralip., cap. IX, v. 25.
(2) Otro manuscrito: *piñas de oro.*

como si imaginásemos que la Esposa estaba tocada ansí, dice el Esposo: Cuán lindas se descubren, oh Esposa mia, tus mejillas entre esas perlas, y tu cuello entre los collares; esto es, estáte bien y hermoséate hermosamente (1) este traje, que es, como dijo uno en su Poesía: *Un bello manto una beldad adorna.* Y es propio esto de las que son hermosas, que todo lo cuanto se ponen les está bien, y les viene como nacido, y como cosa hecha para su ornamento y servicio; como al revés las feas, mientras más se aderezan y atavían, peor parecen.

[Aunque es verdad, que decir *las perlas* ó *entre las perlas*, da ocasión á otro sentido que, á mi juicio, viene bien á propósito, diciendo, no que la Esposa tenía algunos de estos arreos que añadiesen á su hermosura, sino que al revés estaba desnuda de ellos, y con todo eso al parecer y dicho del Esposo, sin comparación estaba muy más hermosa que otra que los tuviese. Porque ansí, como ya dijimos, en la propiedad de la lengua original, *hermosa entre las mujeres*, es tanto como decir más hermosa que todas las mujeres; ansí decir *lindas tus mejillas entre las perlas*, sea como si dijese más linda que todas las perlas y aljófares que á otras hermosean; y tu cuello sin joyeles es más bello que todas las joyas que suelen hermosear y adornar los de las demás mujeres, esto es, tu belleza vence á otra cualquier belleza, ó sea natural ó ayudada con artificio (2).]

10. *Tortolicas de oro te harémos con remates de plata.*

A lo que decimos *tortolicas*, responde en el original la misma palabra ya dicha; y ansí otros trasladan *cerquillos*, y otros *cadenillas*, y es lo que dijimos: y promete el Esposo de mandar hacer las dichas tórtolas y dárselas á la Esposa, porque le estaban bien, si decimos que usaba de ellas; ó si no las usaba, ni tenía, para qué las usase, y con ellas pareciese mejor. Y viene muy bien que en este lugar signifique tórtolas esta palabra, porque es muy usado entre los enamorados, en los servicios que hacen á sus amadas, darles algunas cosas que tengan símbolo y significación de sus afectos, unos

(1) Otro: *bien maravillosamente.*
(2) Falta todo esto en nuestro manuscrito.

de amor, otros de desesperación, otros de cuidados (1), y algunos otros de celos; y esto hácenlo escribiendo en los tales dones algún mote ó letra que tenga el nombre de lo que ellos quieren dar á entender, ó poniendo figuras ó color alguno que de á conocer lo que ellos sienten. Pues ansí promete el Esposo de dar á la Esposa de aquellos torzalejos de oro en forma de tórtolas, y que tengan los remates, que es el pico y las uñas, de plata: porque demás de ser el presente hermoso y bien artizado en esta hechura, da á entender el afecto del Esposo, que es un amor perfecto, puesto para siempre en una persona, como lo es el que dos tórtolas, macho y hembra, se tienen entre sí, que como se escribe, es tan grande y fiel, que muerta la una, la otra se condena á perpétua viudez (2).

11. *Cuando estaba el Rey en su recostamiento, el mi nardo dió su olor.*

Responde la Esposa, y en este caso de querer bien á su Esposo, y de hacerle servicios, y de mostrarle la afición de su corazón con todas las buenas palabras que el amor puede y sabe, no le quiere dar la ventaja: y ansí al principio, porque prometió el Esposo de darle aquellos joyeles que habemos dicho, de oro rematados en plata, ella, como es propio del amor tierno; dice que en pago de ello le quiere hacer un regalado servicio, y es, que le rociará cuando estuviere á la mesa con sus más preciados y suaves olores. *Cuando estaba*, dice; esto es, cuando estuviere, según la propiedad hebrea que habemos dicho. *El Rey en su reposo.* La palabra hebrea, que es *mesab*, quiere decir recostamiento ó en derredor, que según los doctores hebreos en este lugar, es lo mismo que convite: porque conforme al uso antiguo, que dura hoy dia entre los moros, comían recostados y puestos á la redonda, porque era ansí la forma de las mesas. *Mi nardo. Nardo* es una raíz bien olorosa que agora se trae de la India de Portugal, de quien

---

(1) Algunos manuscritos: *desvios.*

(2) Cristo, en los que le aman, Él mismo hace el amor y se pasa á sus pechos de ellos y vive en sus almas, y por la misma razón hace que tengan todos una misma alma y espíritu. Y es fácil y natural que los semejantes se amen. Que el amor no lo es, si es tibio ó mediano, porque la amistad verdadera es muy estrecha. (*Nombre de* Amado, *tomo III, página* 338).

escribe Plinio y Dioscórides (1), conocida y usada en las boticas. De esta principalmente, y de otras cosas aromáticas, se solía hacer una confección de suave y gentil olor, con que se rociaban la cabeza y manos los antiguos, la cual los griegos llaman Nardina, y los hebreos, por el mismo nombre de la raíz, la dicen *Nordi*. Galeno hace mención de ella, y en el capítulo doce (Joann., cap. XII, v. 3) de San Juan, se dice de la Magdalena que derramó un bote de nardo preciosísimo sobre la cabeza y cara de Jesús. Juntamente con esto, se ha de advertir que entre la gente hebrea se usaba rociar con este licor á los convidados cuando eran personas ricas y principales, ó á quien se deseaba y debía hacer todo regalo y servicio, por ser cosa de grande precio y estima, demás de ser muy suave y apacible. Como parece claramente acerca de San Mateo (Matth., cap. XXVI), donde defendiendo Cristo á la mujer pecadora, que puesta á sus piés, se los lavó con sus lágrimas y roció con este ungüento, dice el Fariseo (Luc., capit. VII), que le había convidado á comer: Esta ha hecho lo que tú habías de hacer en ley de buena paz, razón y costumbre, y no lo hiciste. Convidásteme, dice, y no rocíaste mi cabeza con ungüento oloroso, y ésta roció mis piés. Con esto quedan claras las palabras de la Esposa, que hacen significación del gran gozo y contento que tiene en sí, por el servicio que ha de hacer á su Esposo. Cuando estaba, dice, el mi Rey en su banquete alegre y cercado de sus convidos, yo le rocié á él sólo con los mis olores. Y por esto dice *el nardo dió su olor*, el cual entonces se siente más cuando el licor se esparce.

12. *Manojuelo de mirra es mi amado á mí, morará entre mis pechos.*

Como es cosa hermosa y amada de las doncellas un ramillete de flores, ó de otras cosas semejantemente olorosas que traen siempre en las manos, y lo llegan á las narices, y por la mayor parte le esconden entre sus pechos, lugar querido y hermoso; tal dice que es para ella su Esposo, que por el grande amor que le tiene, le trae siempre delante de sus ojos, puesto en sus pechos y asentado en su corazón. *Mirra* es un árbol pequeño que se da en Arabia, Egipto y Judea, del cual

(1) Dioscórides, lib. I, cap. VI. — Plin., lib. XII, Hist. Natur.

hiriendo su corteza en ciertos tiempos, destila la que llamamos mirra: las flores y hojas de este árbol huelen muy bien, y de estas habla la Esposa.

13. *Racimo de Copher mi amado á mí de las viñas de Engaddi.*

Gran diferencia hay en averiguar qué árbol sea éste, que aquí se llama *Copher,* el cual unos trasladan *cipro*, como es San Jerónimo, y entiende por él un árbol llamado ansí, y no á la isla de Çypro, como algunos juntamente (1) declaran. Otros trasladan *alcamphor* ó *alheña*: otros dicen que es un cieto linaje de palma (2). Cierto es, ser especie aromática y muy preciosa, y entre tanta diversidad de pareceres, lo más probable es, que *copher* es el árbol de donde se saca el verdadero, y finísimo bálsamo, que es á manera de vid; y ansí como el árbol es extraño á nosotros, y que no se da en nuestra tierra, ansí no tenemos nombre para él, y de aquí nace el llamarle por tantos nombres. Danse estas vides en Palestina, en Engaddi, que es ciudad junto al mar Muerto, como se lee en Josué (Josué, cap. xv, v. 62.), y por esto añade en *las viñas de Engaddi.* Responde el Esposo y dice:

14. *¡Oh cuán hermosa eres, amiga mia, oh cuán hermosa! tus ojos de paloma.*

Todo esto es como una amorosa contienda entre Esposo y Esposa, donde cada cual procura de aventajarse al otro en decirse amores y requiebros. Loa pues la hermosura de la Esposa, que á su parecer era sumamente bella, y declara ser

---

(1) Algunos manuscritos, *incongruamente*, otros *ignorantemente.*

(2) Ordenó á lo que sospecho la providencia de Dios, que no supiésemos de *copher* qué árbol era, ó qué planta, para que dejándonos de la cosa, acudiésemos al orígen de la palabra; y ansí conociésemos que *copher*, según aquello de donde nace, significa aplacamiento, y perdón, y satisfacción de pecados. Y por consiguiente entendiésemos, con cuánta razón le llama *Racimo de copher* á Cristo la Esposa, diciéndonos en ello por encubierta manera, que no es una salud Cristo sola, ni un remedio de males particular, ni una limpieza, ó un perdón de pecados de un solo linaje; sino que es un racimo que se compone como de granos de innumerables perdones, de innumerables remedios de males, de saludes sin número, y que es un Jesús, en quien cada una cosa de las que tiene es Jesús. ¡Oh salud! ¡Oh Jesús! ¡Oh medicina infinita! (*Nombre de* Jesús, *tom. III*, *página* 382).

grande su belleza, usando de esta repetición de palabras, que es común en la sagrada Escritura, diciendo: *Hermosa eres, amiga mia, hermosa eres,* como si dijera, hermosa, hermosísima eres. Y porque una gran parte de la hermosura está en los ojos, que son espejo del alma, y el más noble de todos los sentidos, y que ellos solos si son feos, bastan á afear el rostro de una persona por de más gentiles facciones que sea; por esto particularmente después de haber loado la belleza de su Esposa en general, hace mención de ellos y dice, que son como de paloma. Las que vemos por acá no los tienen muy hermosos, pero sónlo de hermosísimos las de tierra de Palestina: que como se sabe por relación de mercaderes, y por unas que traen de levante, que llaman tripolinas, son muy diferentes de las nuestras, señaladamente en los ojos, porque los tienen grandes, y muy redondos, llenos de resplandor, y de un movimiento velocísimo, y de un color extraño, que parece fuego vivo.

15. *Y tú ¡qué hermoso eres, amado mio, y qué gracioso! y también el nuestro lecho florido, las vigas de nuestra casa de cedro, los artesones de ella de ciprés.*

Responde la Esposa, y paga en la misma moneda al Esposo, conociendo, y publicando la hermosura que hay en él: y porque la belleza está, no solamente asentada en la exterior muestra de la buena proporción de facciones, y escogida pintura de naturales colores, mas también y principalmente tiene su silla en el ánima; y porque esta parte de la hermosura del ánima se llama gracia, y se muestra de fuera, y se da á entender en los movimientos de la misma ánima, como son mirar, hablar, reir, cantar, andar, y los demás, los cuales todos en lengua toscana generalmente se llaman *atti* (1), de tal manera que sin esta belleza, la otra del cuerpo, es una frialdad (2) sin sal y sin gracia, y menos digna de ser amada, que lo es una imagen, como cada día se ve: ansí que por esta causa la Esposa para loar perfectamente á su Esposo le dice: *Y tú eres hermoso y gracioso.* En el hebreo está en estos dos lugares del Esposo, y de la Esposa una palabra, que en latín

---

(1) El impreso y otros manuscritos, *belleza.*
(2) Otros, *fealdad.*

se interpreta, *Ecce*, y es voz que en esta parte da muestra de grande afecto, y regocijo del que habla; como uno, que estando contemplando la beldad amada, no cabe en sí, ni puede detener el ímpetu de la alegría, que le bulle en el corazón, y al fin rompe, y dice: ¡Ay cómo eres hermosa! ¡Ay cómo eres graciosa! ú otra tal razón de impetuoso afecto: lo cual no se puede pintar al vivo con la escritura, porque el dibujo de la pluma sólo llega á lo que puede trazar la lengua, la cual es cuasi muda cuando se pone á declarar alguna gran pasión. Pues dice la Esposa: Si yo soy hermosa, como tú dices, amor mio, y si tal te parezco, tú no me pareces á mí menos bien, y hermoso eres como la misma hermosura, y gracioso y salado más que la gracia; y no sólo tú eres tal, mas también todas tus cosas por ser tuyas por el semejante son hermosas y lindas, la cama cubierta de flores, y la casa rica, y hermosamente edificada; al fin todo es lindo, y tú más que todo ello. Y en decir, *también nuestro lecho florido*, como encubiertamente le convida á que se venga con ella, que es deseo que se sigue ordenadamente después del bien que concibió de su Esposo, cuando dijo aquellas palabras: *¡Ay qué hermoso eres amado mio, ay qué gracioso! El techo de ciprés* son las tablas, ó artesones, que cargan sobre las vigas, las cuales, según dice, eran de cedro.

En el espíritu de esta letra se declara el deseo de las almas, que aman á Dios, y querrían verse con él; pero son aún imperfectas en la virtud, porque desean traerle á sí, y gozar de él en su casa, y en su lecho, que es donde tienen su descanso, y sus riquezas y su contento; mas llámalas Dios, y procúralas sacar de este regalo, como adelante verémos.



CAPITULO II.

ARGUMENTO.

Contenta la Esposa con la presencia de su amado, insiste en el deseo de no apartarse de él. Aprueba su deseo el Esposo; pero la da á conocer, que aún no es digna de tanto bien. Hácesele gustar más, y no pudiendo ella sufrir el peso del amor, desfallece, y queda absorta en los brazos del Esposo; quien conjura á las criaturas, para que no impidan el descanso de la Esposa. Aquí concluye el estado de principiante. Mas como el amor no puede estar ocioso, siente luégo el alma que la llaman de nuevo al ejercicio de todo género de virtudes, figuradas en la primavera, después de pasado el invierno de la penitencia. Suplica al Esposo que la defienda de las astucias de sus enemigos representados en las raposas; y pues ya quiere ser toda suya, y se ve por otra parte tan débil en la virtud, le pide que venga pronto, y la socorra en la noche de la tribulación.

1. (ESPOSA.) *Yo rosa del campo, y azucena de los valles.*

2. (ESPOSO.) *Cual la azucena entre las espinas, ansí mi amiga entre las hijas.*

3. (ESPOSA.) *Cual el manzano entre los árboles silvestres, ansí mi amado entre los hijos; en su sombra deseé, sentéme, y su fruta dulce á mi garganta.*

4. *Metióme en la cámara del vino, la bandera suya en mí (es) amor.*

5. *Forzadme con vasos de vino, cercadme de manzanas, que enferma estoy de amor.*

6. *La izquierda suya debajo de mi cabeza, y su derecha me abrace.*

7. (ESPOSO.) *Conjúroos, hijas de Jerusalém, por las cabras, ó por las ciervas montesas, sí despertáredes y si velar hiciéredes el amor hasta que quiera.*

8. (ESPOSA.) *Voz de mi amado (se oye), hélo viene atravancando por los montes, saltando por los collados.*

9. *Semejante es mi amado á la cabra montés, ó ciervecito. Hélo (ya está) tras nuestra pared, acechando por las ventanas, mirando por los resquicios.*
10. *Hablado ha mi amado, y díjome: Levántate, amiga mia, y galana mia, y vente.*
11. *Ya ves pasó el invierno, pasó la lluvia y fuese.*
12. *Descubre flores la tierra, el tiempo del podar es venido, oida es voz de tórtola en nuestro campo.*
13. *La higuera brota sus higos, y las viñas de pequeñas uvas dan olor. Por ende levántate, amiga mia, hermosa mia, y vente.*
14. *Paloma mia, en las quiebras de la piedra, en las vueltas del caracol, descúbreme tu vista, hazme oir la tu voz; que la tu voz dulce, y la tu vista bella.*
15. *Tomad nos las raposas pequeñas destruidoras de viñas, que la nuestra viña está en flor.*
16. *El amado mio es mio, y yo soy suya, (del que) apacienta entre los lirios.*
17. *Hasta que sople el día, y las sombras huyan, tórnate, sei semejante, amado mio, á la cabra, ó al corzo sobre los montes de Bather.*

EXPOSICIÓN.

Prosiguen en el principio de este capítulo el Esposo y la Esposa en su amorosa porfía de loarse el uno al otro cuanto más pueden, y después en el proceso de él la Esposa refiere á la larga algunas cosas, que ya en los dias pasados le habían acontecido con su Esposo. Dice pues:

1. *Yo rosa del campo, y lirio de los valles.*

Estas palabras están ansí, que se pueden entender indiferentemente del uno de los dos; pero más á propósito es que las diga la Esposa, que por ser mujer tiene más licencia para loarse, y que vengan dependientes y hagan una sentencia con lo que acaba de decir en el fin del primer capítulo: *Nuestro lecho florido, y nuestra casa de ciprés.* Y añade: *Y yo rosa del campo;* para que por todo ello convide y persuada más á que el Esposo la ame y la acompañe, y que en ningún tiempo la deje. *Yo rosa del campo.* La palabra hebrea es *Habatzeleth,*

que según los más doctos en aquella lengua, no es cualquiera rosa, sino una cierta especie de ellas en la color negra, pero muy hermosa, y de gentil olor. Y viene bien que se compare á esta, porque como parece en lo que habemos dicho, la Esposa confiesa de sí, que aunque es hermosa, es algo morena.

Azucena de los valles: que por estar en lugar más húmedo, está más fresca, y de mejor parecer. Esto dice la Esposa del Esposo, como si más claro dijese: *Yo soy rosa del campo*, y tú Esposo mio, *lirio de los valles*. En lo cual muestra cuán bien dice la hermosura del uno con la beldad del otro, y que como se dice de los desposados, son para en uno; como lo son la rosa y el lirio, que juntos crecen la gentileza de entrambos, y agradan á la vista, y al olor, más que cada uno por sí (1). Lo que traducimos, *azucena*, ó *lirio*, en el hebreo es *sosanah*, que quiere decir, flor de seis hojas. Cuál sea, ó cómo se llame acá, no está muy averiguado, ni va mucho en ello, y por esto ya la llamarémos azucena, ya alhelí, ya violeta.

2. *Como lirio entre las espinas, ansí es mi amada entre las hijas.*

(2) La flor que nace entre las espinas, es tanto más amada, y preciada, cuanto son más aborrecibles las espinas entre quien nace; y de la fealdad de las unas viene á descubrirse más la hermosura de la otra. Pues consiente el Esposo en lo que la Esposa dice de sí misma; y añade, tanto más, cuanto es más lo que se echa de ver, y se descubre la rosa entre las espinas, que entre otras rosas. Ansi que en decir esto, no sólo dice ser hermosa la Esposa, como rosa entre otras rosas, sino ansí hermosa, que sola ella es rosa, que las demás en su

---

(1) Algunos manuscritos añaden aquí estas palabras: *Demás que siendo entrambas rústicas flores, cuadra bien la una con la otra, que la una es rosa del campo, y la otra lirio de los valles, donde la naturaleza sola es hortelana, que por estar en lugar más húmedo, está más fresco, y de mejor parecer.*

(2) Los mismos comienzan aquí de este modo: *Muchas veces se ve que una buena yerba crece más cercada de espinas, y otras yerbas, que si estuviera sola, y esto es cosa que se halla por experiencia; y la razón de esto es, lo uno, el natural apetito que las plantas tienen á salir á gozar del sol; y lo otro, que las yerbas circunstantes le hacen sombra al pié, y le conservan en frescura y humedad; y de aquí viene á ser mayor su crecimiento. Demás de esto la flor etc.*

comparación y en su presencia parecen espinas. Lo que dice, *entre las hijas*, es como decir, entre todas las doncellas, por propiedad de aquella lengua, que cuando pone esta palabra *hijas*, ansí á solas, habla de solas las doncellas; y cuando le añade alguna otra, como diciendo, *hijas de Jerusalém*, ó *hijas de Tiro*, significa á todas las mujeres de aquella tierra de cualquier estado y condición que sean. Pues es doncella la Esposa, y de las mujeres las doncellas tienen la hermosura más entera y más hermosa, y entre todas ellas la Esposa es la que vence.

En el espíritu de esta letra es digno de considerar, que la Iglesia es rosa entre espinas, y no rosa cultivada y regalada, porque no es obra de los hortelanos del mundo, sino flor que crece, y se sustenta por sola la clemencia (1) del cielo, como dice San Pablo (I. ad Corinth., cap. III, v. 6.): *Yo planté, y Apolo fué el que regó; pero sólo el Señor lo sacó á luz y á crecimiento.* Y está cercada de espinas esta rosa, por la muchedumbre de las diversas sectas de infidelidad, y herejías, y supersticiosas creencias, que en derredor de ella están, las cuales procuran de ahogarla; pero firme y segura es la promesa del Señor, y entre estos golpes, cuanto mayores fueren, tanto más centelleará la luz de la verdad.

3. *Como el manzano entre los árboles sllvestres, ansí el mi amado entre los hijos: en su sombra deseé, sentéme, y su fruto dulce á mi garganta.*

Cuanto, dice, se aventaja un fresco y poblado manzano, comparado á los árboles silvestres, y montesinos, tan grande ventaja haces tú á los demás mancebos. Hermoso árbol es un manzano lleno de hoja, y cargado de fruta; y en esto la Esposa da mayor loor al Esposo, del que ella había recibido: que él la comparó á azucena, que es cosa hermosa, pero de poco ó ningún fruto; y el manzano, á quien ella le compara, tiene lo uno y lo otro. Lleva adelante esta comparación, y como suele un manzano (2) grande, y verde, con la hermosura de su fruta, y frescura de sus hojas convidar á los que le ven á reposar debajo de su sombra, y coger de su fruta; ansí dice,

---

(1) Otros manuscritos, *influencia.*
(2) Algunos manuscritos, *árbol.*

que la vista de su Esposo la puso en semejante deseo, y como lo deseó, ansí lo puso por obra. *En su sombra deseé*, conviene á saber, reposar: *sentéme:* esto es, conseguí el fin de mi deseo: *y su fruta dulce á mi garganta*: en que se declara una posesión entera y perfecta. Y como en decir esto tornase á la memoria el tiempo pasado de aquellos sus primeros y más dulces amores, sigue el hilo del pensamiento y cuenta con grande gracia de palabras y blandura de afectos, mucha parte de sus pasados accidentes; la posesión de sí, que le dió su Esposo; cómo ella se le desmayó en sus brazos; los regalos, que recibió de él, estando ansí desmayada, con otras cosas de grande afición y ternura. Y ansí dice:

4. *Metióme en la cámara del vino, y la bandera suya en mi amor.*

Ya dijimos que en el vino se declara en la Escritura sagrado todo lo que es deleite y alegría. Ansí que entrar en la cámara del vino es aposentarse, y gozar, no por partes, sino enteramente de toda la mayor alegría: que cuanto á lo que toca á la Esposa, consistía en los grandes regalos y muestras de entrañable amor, que recibió de su Esposo (1). Y por tanto añade: *la bandera suya en mi amor.* Que se puede entender en dos sentidos. *Traer bandera*, en la propiedad hebrea, como después verémos, es señalarse alguno, y adelantarse en aquello de que se trata; como es señalado el Alférez que la lleva entre todos los de su escuadrón. Y según esto quiere decir: Enriqueció el Esposo mi alma de alegría, hízola señora de un increible contento, y esto, porque en ninguna cosa se quiso señalar, y aventajar tanto, como en amarme. O digamos, y es lo mejor, que la Esposa dice ansí: Metióme en su bodega

(1) No solamente se ayunta mucho Dios con el alma (que une consigo), sino ayúntase todo; y no todo sucediéndose unas partes á otras, sino todo junto, y como de un golpe, y sin esperarse lo uno á lo otro: lo que es al revés en el cuerpo, á quien sus bienes, los que él llama bienes, se le allegan despacio y repartidamente, y sucediéndose unas partes á otras... Mas el deleite que hace Dios, viene junto, y persevera junto y estable, y es como un todo no divisible, presente siempre todo á sí mismo... Por eso se llama *aposento (ó cámara) de vino*, como quien dice, amontonamiento y tesoro de todo lo que es alegría. *(Nombre de* Esposo, *tomo III, pág.* 257 *y sig.)*

el amado mio, y yo seguíle; que como los soldados siguen su bandera, ansí la bandera que á mí me lleva tras sí, y á quien yo siga, es el su amor. Porque forzado es, cualquiera que no está fuera de sexo de hombre, que ame á quien le ama, y amándole, que se fie de él, y fiándose, que se deje llevar sin sospecha y sín recelo por donde el otro quisiere: porque el amor siempre es puerto (1) de la confianza, y el que es amado entiende bien, que quien le ama, no le lleva sino adonde cumple para su provecho (2). Y eso es lo que dice la Esposa, que sabiendo ella cómo su Esposo la amaba, se dejó llevar y guiar de este amor muy segura; y su Rey, y Esposo que la llevaba, la metió en su bodega, donde le hizo particulares mercedes y beneficios, que fueron una nueva yesca para acrecentarle el amor: que cierto es que los dones y beneficios, aunque no son causa del nacimiento del verdadero amor todas las veces, á lo menos son parte de su crecimiento, y son como el mantenimiento con que se sustenta y conserva.

5. *Rodeadme de vasos de vino, cercadme de manzanas, que enferma estoy de amor.*

La flaqueza del corazón humano no tiene fuerza para sufrir ningún extremo, ni de alegría, ni de dolor. Pues ansí con el sobrado gozo que recibió con los favores de su Esposo entonces, ó con el agudo dolor que siente agora en acordarse de ellos, y en verse despojado de ellos, se desfalleció la Esposa (3); y no dice, que desfalleció, ansí por estas palabras,

(1) Otros manuscritos, *puerto.*

(2) El amor que las almas santas tienen á Cristo es el sustento del mundo, y el que le tiene como de la mano para que no desfallezca. Porque no es el mundo más, de cuanto se hallare en él, quien por Cristo se abrase. Que en la manera como todo lo que vemos, se hizo para fin y servicio, y gloria de Cristo... ansí en el punto que faltase en el suelo quien le reconociese, y amase, y sirviese, se acabarían los siglos, como ya inútiles para aquello á que són. (*Nombre de* Amado, *tom. III, pág.* 337).

(3) Para significar el gozo que siente el alma cuando llega á este punto, hace el Espíritu santo que la Esposa que lo representa, se desmaye, y que quede muda, y sin sentido. Porque ansí como en el desmayo se recoge el vigor del alma á lo secreto del cuerpo, y ni la lengua, ni los ojos, ni los piés, ni las manos hacen su oficio; ansí este gozo al punto que se derrama en el alma, con su grandeza increible la lleva toda á sí, por manera que no la deja comunicar lo que siente á la lengua. (*Nombre de* Esposo, *tom. III, pág.* 251).

empero dice las palabras con que pidió remedio á su desfallecimiento: en que declara su mal con mayor gracia que si por claras palabras se explicara. De esta manera: Venció el gozo al deseo, y al corazón, y ansí faltóme, y desmayada, comencé á decir: *Esforzadme con vasos de vidrio.* Ansí declaran la palabra hebrea *Asisoth* los doctos en aquella lengua, aunque el texto vulgar traslada *flores.* Lo uno y lo otro es cosa de recreación para el que está enfermo; aunque los vasos de vidrio aquí hanse de entender, llenos de vino, para que con su olor y sabor tornase en sí su corazón desmayado. Y por la misma causa pide, que la rodeen de manzanas. Y ansí en decir, *esforzadme*, se da á entender el desfallecimiento de su fuerza, que se iba á caer. Y diciendo, tended debajo de mí manzanas, se colige que ella estaba ya caida, y recostada. Lo que dice, *estoy enferma de amor*, no es la enfermedad propia del cuerpo, sino una grave aflicción del ánima, que la imaginación de alguna cosa causa, y de aquí se sigue el desfallecer el cuerpo.

6. *La su izquierda debajo de mi cabeza, y la su derecha me abrace.*

Prosigue la enamorada Esposa demandando socorros para su desmayo. El natural remedio para los que se desmayan de amor, es ver juntos consigo á los que aman, y que les muestren señales de favor, y voluntad, y se conduelan de su mal; porque de allí les viene su trabajo, y de lo mismo les ha de venir su alivio y descanso. Y ansí la Esposa estando ya caida en el desmayo, pide á su Esposo que llegue á ella, y la sustente, y ciña con sus brazos. Y no fué en esto negligente el Esposo, que visto su desmayo, acudió luégo, y la tomó en sus brazos: que se hace conforme, á como ella dice, poniendo el brazo izquierdo debajo de la cabeza, y abrazándola con el derecho. Y esto hemos de entender, que lo dijo la Esposa en aquellos intervalos del desmayo, cuando vuelve en sí; como se ve en los que sienten esta pasión, y se trasponen, y vuelven en sí hablando algo de aquello que les duele, y se tornan á traeponer, y dura esta batalla, hasta que se consume el mal humor (1).

(1) Esta batalla, ó contienda del amor de Dios en el alma que ha llegado al estado que aquí se representa, la explica nuestro Autor con el

7. *Conjúroos, hijas de Jerusalém, por las cabras, ó por las ciervas montesas, si despertáredes, y velar hiciéredes al amor hasta que quiera.*

Habemos de entender, que se le adormió en los brazos la Esposa; porque es natural después del desmayo seguirse el sueño, con que torne en sí, y se repare la virtud cansada con la pasada lucha. Ansí que él, sintiéndola dormida, pónela en el lecho mansamente, y vuelto á los circunstantes, conjúralos por todo lo que más quisieren, que la guarden el sueño, y la dejen reposar. Estas personas á quien conjura, eran compañeras suyas, las cuales, como aquí se finge, la Esposa traía consigo, y estas eran cazadoras, según parece en la conjuración que el Esposo les hace: y es muy conforme á la imaginación que se prosigue en este libro, porque de la Esposa, que es pastora, las compañeras han de ser rústicas, y que tengan ejercicio del campo, como es ser pastoras y cazar. Y este era uso de la tierra de Asia, principalmente hácia Tiro, y en aquellas comarcas de Judea, que las vírgenes se ejercitasen en la caza; y ansí las requiere, y juramenta el Esposo, diciendo: ruégoos, y requiéroos, hijas de Jesusalém, ansí os vaya siempre bien en la caza, ansí gocéis de las ciervas, y hermosas ca-

---

ejemplo de lo que aviene al madero no bien seco, cuando se le avecina el fuego. *(Véase el Nombre de* Esposo, *tom. III, pág.* 260), donde después añade: Y por la misma manera, cuando Dios se avecina al alma, y se junta con ella, y le comienza á comunicar su dulzura, ella ansí como la va gustando, ansí la va deseando más, y con el deseo se hace á sí misma más hábil para gustarla; y luégo la gusta mas, y ansí creciendo en ella aqueste deleite por puntos, al principio la estremece toda, y luégo la comienza á ablandar; y suenan de rato en rato unos tiernos suspiros; y corren por las mejillas á veces, y sin sentir, algunás dulcísimas lágrimas; y procediendo adelante enciéndese de improvisó como una llama compuesta de luz y de amór, y luégo desaparece volando, y torna á repetir el suspiro, y torna á lucir y cesar otro no sé qué resplandor; y acreciéntase el lloro dulce, y anda ansí por un espacio haciendo mudanzas el alma, traspasándose unas veces, y otras veces tornándose á sí; hasta que sujeta ya del todo al dulzor, se traspasa del todo, y levantada enteramente sobre sí misma, y no cabiendo en sí misma, espira amor, y terneza, derretimiento por todas sus partes, y no entiende, ni dice otra cosa, sino es luz, amor, vida, descanso sumo, belleza infinita, bien inmenso y dulcísimo: dame que me deshaga yo, y que me convierta en ti toda, Señor.

bras montesas, que no despertéis á mi amada, hasta que ella quiera, y hasta que ella despierte de suyo. Esta es muy común costumbre de todos los buenos autores, y aun de todas las gentes, orar la felicidad, ó desgracia del estudio, y ejercicio de otro, cuando le quieren rogar algo, ó le desean mal: como á uno que estudia le decimos: ansí Dios os haga un buen letrado; y á uno que pretende dignidades: ansí os vea yo un gran señor; y al marinero: ansí os dé Dios buenos viajes; y de esta manera en todos los demás.

En el espíritu mucho ofenden los que á una alma, herida del amor de Dios y que reposa en sus brazos, la despiertan al desasosiego de esta vida, lo cual se entiende de este lugar.

8. *Voz de mi amado se oye, hélo viene atravancando por los collados, saltando por los montes.*

9. *Hélo ya está tras nuestra pared, acechando por las ventanas, mirando por las celosías.*

Es el cuidado del amor tan grande, y está tan en vela en lo que desea, que de mil pasos, como dicen, lo siente, entre sueños lo oye y tras los muros lo ve. Finalmente es de tal naturaleza el amor, que hace obras en quien reina, diversas mucho de la común experiencia de los hombres; y por esto los que no sienten tal afecto en sí, no las creen, ó les parecen milagros, ó por mejor decir locura, ver y oir las tales cosas en los enamorados. Y de aquí resulta que los autores que tratan de amor son mal entendidos, y juzgados por autores de devaneos y disparates. Por lo cual un poeta antiguo, y bien enamorado (1) de nuestra nación, dijo bien en el principio de sus canciones esta sentencia:

No vea mis escritos quien no es triste,
O quien no ha estado triste en tiempo alguno (2).

---

(1) El impreso, con algunos MSS., añaden: *y muy honesto.*

(2) Este poeta, que no nombra el Mtro. León, es sin duda Ausias March, célebre poeta lemosin, llamado con razón el Petrarca español, el cual en su primera cántiga del amor, dice:

« *Qui no es trist, de mos dictats non cur,*
O en algún temps que sia trist estat. »

Estos versos endecasílabos los tradujo el Mtro. León á otros dos castellanos de igual mensura. Fué Ausias natural de Valencia, aunque ori-

Ansí que las extrañas cosas que sienten, dicen y hacen los que aman, no se pueden entender ni creer de los libros de amor; de donde será forzoso que muchas cosas de este libro sean oscuras, ansí al expositor de él, como á los demás que en el divino amor están frios y tibios; y por el contrario, será muy claro todo al que tuviere y experimentare en sí la sentencia de esta obra (1), y ningúna cosa le parecerá imposible ni disparatada.

Pues vemos aquí que la Esposa, cansada del trabajo pasado, está durmiendo, y con todo eso en el punto que su Esposo habla, siente su voz, y la conoce sin errarla, y se avisa de su venida, diciendo: *Voz de mi amado* (2). Esto ó pasó ansí, y la Esposa lo relata agora: que el Esposo con el cuidado de su enfermedad, volvió luégo á ver si reposaba y hacerle compañía, y si quisiese esforzarse, á convidarla se saliese al campo, que por ser el principio de la primavera, ya estaría fresco y muy florido, y le sería gran remedio para su tristeza y enfermedad. O digamos que fué como sueño ó imaginación, que á causa del grande amor, la Esposa se fingió á sí misma, pareciéndole que veía ya á su Esposo y le hablaba; como es cosa natural á los que aman ó tratan de algún negocio cuidadosamente, traerles los sueños imágenes semejantes; porque ago-

---

ginario de Cataluña: vivía, y era célebre, por los años de 1440, y murió en el de 1460. *(Nota del Mtro. Fray Diego Gonzalez).*

(1) Esto es, el espíritu de este libro.

(2) No oir á Dios cuando nos llama, es gran culpa: lo uno, cuando es Él el que habla, á cuya voz habíamos de tener abierta la puerta siempre. Que ¿quién no oye á quien ama? Y ¿quién es más digno de ser amado, ó qué amar ansí nos importa? Lo otro, por la misma cualidad de la voz, que es bañada en amor toda... Y no sólo blanda, sino ansí clara y sonorosa, que si no es de industria, no se puede pasar. Porque si lo consideramos como debemos, nos llama á sí con cuanto en nosotros hace y por defuera nos representa. Por la orden que en las criaturas puso nos llama, por la hermosura de ellas y por sus virtudes hechas para nuestro provecho, por el sucederse las noches y dias, por las tinieblas y por la luz, por los buenos y malos tiempos, por la salud, por la enfermedad, por las menguas ó por los dotes del cuerpo, por el alegría interior, por la abundancia del regalo, por las sequedades y males; por todo nos dice que miremos á Él, que conozcamos su poderosa mano, que sigamos sus leyes y nos dejemos llevar de su gobierno sabio y santísimo. *(Exposición de Job, tomo II, pág. 222).*

ra, como he dicho, va refiriendo lo que entonces vió y habló medio entre sueños por las mismas palabras que lo dijo. Pues dice: *Voz de mi amado*. Bien muestra en la manera de las palabras ansí cortadas, el alboroto de su corazón. *Hélo viene pasando montes y saltando collados*. Propio es de los que imaginan con desatino alguna cosa, antojárseles que ven ansí lo ausente y que está léjos, como lo cercano y presente, juntando cosas diferentes y de diversos tiempos, como si todo fuese un mismo negocio. Está en su lecho desmayada la Esposa, y parécele que ve á su Esposo que viene volando por los montes y por los collados, como si fuese una cabra ó un corzo, animales ligerísimos (1).

10. *Hélo ya está tras la pared, acechando por las ventanas, descubriéndose por las rejas.*

Todo este mostrarse y esconderse y no entrar de rondón, sino andar acechando agora por una parte y agora por otra, es natural de los muy requebrados; y son unos regalos y juegos graciosísimos de amor, que es como un jugar al tras con los niños, lo cual se pone aquí con gran propiedad y hermosura de palabras. Porque dice que cuando ella lo ve por entre las puertas, él de presto se quita de allí y corre á mostrarse por las saeteras de la casa; y de allí, siendo visto, se muda á las rejas y se asoma un poco, y ansí de un lugar en otro, y en todos ellos le sigue y alcanza con la vista. Y esto es muy común acá cuando uno se esconde, burlando, decirle el otro: *¡Ah! bien te veo la cabeza, veo ahora los ojos por entre las puertas: ¡oh! ya se ha quitado, hélo, hélo allí, por la ventana asoma.* Y como hemos dicho, estas cosas, aunque parecen niñerías, no lo son en los amantes, porque ellos estiman unas cosas de que los otros hacen poco caso, y las cosas en que los otros se recrean ó las precian, á ellos les dan fastidio. *Mostrándose por las ventanas*. En la propiedad de su lengua se toca en estas palabras una gentil comparación, que en nuestra lengua no se siente. Donde decimos *mostrándose*, la palabra hebrea es *metzitz*, que viene de *tzitz*, que es propiamente el mostrarse la flor cuando brota, ó de otra manera, se descubre. Pues como suelen los

(1) Algunos MSS. añaden aquí: *Es prestísimo Dios en dar favor á los suyos.*

claveles asomar por los agujeros pequeños de los encañados que los cercan ó de las vainas que rompen cuando brotan, y como las rosas, que cuando salen no se descubren todas, sino solamente un poco, ansí imagina y dice que su Esposo, más que el clavel y que la rosa bella se descubre, ya por una parte, ya por otra, mostrando unas veces los ojos, y no más, y otras veces solos los cabellos.

10. *Hablado ha mi amado, y díjome: Levántate, galana mia, amiga mia, y vente.*

11. *Ya ves pasó el invierno, pasó la lluvia, fuése.*

12. *Descubre flores la tierra, el tiempo del cantar es venido, oida es la voz de la tórtola en nuestros campos.*

13. *La higuera brota ya sus higos, y las viñas de pequeñas uvas dan olor.*

Cuenta lo que dijo, ó si queremos decir ansí, lo que imaginó entre sueños que le decía su Esposo: *Levántate, amiga mia.* Convida en este lugar á la Esposa al gozo de sus amores: y porque él anda en el campo, que es lugar para el amor mejor que otro (1), pídele que salga á él, poniéndole delante para más moverla, el amor que le tiene, con regaladas palabras de amiga y de galana; y juntamente con esto la sazón del verano, que es tiempo fresco y apacible, y muy aparejado para tratar amores, y ansí dice, *levántate.* Es decir, *levántate,* se entiende, que estaba acostada y mal dispuesta, y ansí dícele, que se esfuerce y se salga con él para su salud á gozar del fresco y hermosura del campo, á que tienen natural afición los corazones enamorados; el cual con la nueva venida del verano, estaba deleitosísimo, como lo pinta poética-

(1) Quiere el divino Pastor que les sea agradable á los suyos aquello mismo que Él ama; y ansí como Él, por ser Pastor, ama el campo, ansí los suyos, porque han de ser sus ovejas, han de amar el campo también; que las ovejas tienen su pasto y su sustento en el campo. Porque á la verdad los que han de ser apacentados por Dios, han de desechar los sustentos del mundo, y salir de sus tinieblas, y lazos á la libertad clara de la verdad, y á la soledad poco seguida de la virtud, y al desembarazo de todo lo que pone en alboroto la vida; porque allí nace el pasto que mantiene en felicidad eterna nuestra alma, y que no se agosta jamás. Que adonde vive y se goza el Pastor, allí han de residir sus ovejas, según que alguna de ellas decía: *Nuestra conversación es en los cielos. (Nombre de* Pastor, *tomo III, pág.* 65 *y sig.*)

mente por diversos y apacibles rodeos. Dice: *Ya ves pasó el invierno, pasó la lluvia, fuese.* Todas son condiciones de la primavera. *El tiempo de cantar es venido.* Lo cual es verdad, ansí en los hombres, como en las aves, que con el nuevo año, y con el avecinarse el sol á nosotros, se le renueva la sangre, y el humor que toca al corazón con una nueva alegría, que le aviva y despierta, y hace que cantando, dé muestras de su placer. *La voz de la tortolilla*, que es ave que suele venir con el verano, como las golondrinas, *es oida en nuestro campo. Las viñas de pequeñas uvas dan olor:* esto es, están como decimos en español, en cierne. Y haciendo de todo una sentencia seguida, será, como si dijese: Levántate, amor mio, de ahí donde estás en tu cama acostada, y vente, y no tengas temor á la salida, porque el tiempo está muy gracioso; el invierno con sus vientos y sus frios, que te pudieran fatigar, ya se fué; el verano es ya venido, como se ve por todas sus señales; los árboles se visten de flores, las aves entonan sus músicas con nueva y más suave melodía; y la tortolica, ave peregrina, que no invierna en nuestra tierra, es venida á ella, y la hemos oido cantar; las higueras brotan ya sus higos, las vides tienen pámpanos, y huelen á su flor; de manera que por todas partes se descubre ya el verano: la sazón es fresca, el campo está hermoso, todas las cosas favorecen á tu venida, y ayudan á nuestro amor, y parece que naturaleza nos adereza, y adorna el aposento, por eso, *levántrte, amiga mia, y vente* (1).

---

(1) Vive en los campos Cristo, y goza del cielo libre, y ama la soledad, y el sosiego; y en el silencio de todo aquello que pone en alboroto la vida, tiene puesto él su deleite. Porque ansí como lo que se comprende en el campo es lo más puro de lo visible, y es lo sencillo, y como el original de todo lo que de ello se compone, y se mezcla; ansí aquella región de vida, adonde vive aqueste nuestro glorioso bien, es la pura verdad, y la sencillez de la luz de Dios, y el original expreso de todo lo que tiene ser, y las raices firmes de donde nacen, y adonde estriban todas las criaturas. Y si lo habemos de decir ansí, aquellos son los elementos puros, y los campos de flor eterna vestidos, y los mineros de las aguas vivas, y los montes verdaderamente preñados de mil bienes santísimos, y los sombríos, y repuestos valles, y los bosques de la frescura, adonde exentos de toda injuria gloriosamente florecen la haya, y la oliva y el linaloe con todos los demás árboles del incienso, en que reposan ejércitos de

14. *Paloma mia puesta en las quiebras de la piedra, en los escondrijos del paredón, descúbreme tu vista, hazme oir la tu voz, que la tu voz dulce, y la tu vista bella.*

Todas son palabras de amor, y requiebro, que continuando su cuento dice la Esposa haberle dicho el Esposo. Declara pues en esto el Esposo á su amada la condición de su amor, y cómo se ha de ver con él en este oficio de amarlo, y trae para ello una gentil semejanza de las palomas, cuya propiedad sabida, quedará claro este lugar. Hánse de tal manera las palomas en su compañía, que después que una vez se hermanan dos, macho y hembra, para vivir juntos, jamás deshacen la compañía, hasta que el uno de ellos falta; y esto nace del natural amor que se toman. Y la paloma está muy obediente á todo el querer del palomo, tanto que no le basta el amor y lealtad, que de naturaleza le tiene, sino que también sufre muchas riñas, é importunos celos del marido. Porque esta ave es la que mayores muestras de zelos da entre todas las demás; y ansí en viniendo de fuera, luégo hiere con el pico á su compañera, luégo la riñe, y con la voz áspera da grandes indicios de su sospecha, cercándola muy azorado, y arrastrándo la cola por el suelo; y á todo esto ella está muy paciente, sin se mostrar áspera ni enojada. Y estas aves entre todos los animales brutos, muestran más claro el amor que se tienen, ser de gran fuerza, ansí por el andar siempre juntos, y guardarse la lealtad el uno al otro con gran simplicidad, como por los besos que se dan, y los regalos que se hacen después de pasadas aquellas iras. Pues de esta misma manera notifica el Esposo á la Esposa, que se han de ver entrambos en el amor. Y ansí le dice: Ven acá, compañera mia, que ya es tiempo que juntemos este dulce desposorio: sabed que yo soy palomo, y vos habéis de ser paloma, y no de otro palomo, sino paloma mia, y amada mia, y yo amado, y compañero vuestro. Este amor ha de ser firme para siempre, sin que ninguna cosa jamás lo disminuya; y con todo eso yo os tengo de pedir celos (1). Y porque aunque haya muchas

---

aves en gloria, y en música dulcisima, que jamás ensordece, etc. (*Nombre de* Pastor, *tom. III*, *página* 63).

1) Acontece á los que Dios por suyos tiene, que se descuidan, y

palomas en un lugar, cada par vive por sí, ni ella sabe el nido ajeno, ni el palomo extraño le quita el suyo; es razón que nosotros también nos apartemos á nuestra poyatilla (1) aparte. Por eso veníos al campo, paloma mía, aquí en esta peña hay unos agujeros muy aparejados para nuestra habitación, aquí hay unas cuevas en esta barranca alta, aquí me mostrad vos, paloma mia, vuestra vista, y aquí os oiga yo cantar, que aquí me agradáis, y en esta soledad vuestra vista me es muy bella (2), y vuestra voz suavísima. Dice: *Paloma en las quiebras de la piedra*, porque en semejantes lugares las palomas bravas suelen hacer su asiento. Aunque en lo que añade, *en los escondrijos del paredón*, hay deferencia, que algunos trasladan, *en las vueltas del caracol*: por lo uno, ó por lo otro se entiende un edificio antiguo, y caido, como suele haber por los campos, donde las palomas, y otras aves acostumbran hacer nido.

15. *Prendedme las raposas, las raposas pequeñas destruidoras de las viñas, que la nuestra viña está en flor.*

Estas palabras se pueden entender, ó que las diga el Esposo, ó que las diga la Esposa. Declarémoslas primero en per-

---

sueltan á los sentidos la rienda, y se dejan correr al alma, como si no los criara Dios para el cielo, y usan de fuerza, y quebrantan la justicia, y se desordenan en la templanza y modestia. Pues entonces ríñelos Dios, y azótalos, no para deshacerlos, porque son de metal escogido; sino para abrirles los ojos, haciéndoles que reconozcan su camino perdido. (*Exposición de Job, tom. II, pág.* 220.

(1) Algunos MSS. *posadilla.*

(2) Dios, y lo que es amado de Dios siempre se están mirando entre sí, y como si dijésemos, Dios en el que ama, y el que ama á Dios en ese mismo Dios tiene siempre enclavados los ojos. Dios mira por él con particular providencia, y él mira á Dios para agradarle con solicitud, y cuidado. De lo primero dice David en el Salmo: *Los ojos del Señor sobre los justos, y sus oidos á sus ruegos de ellos.* De lo segundo dicen ellos también: *Como los ojos de los siervos miran con atención á las manos, y á los semblantes de sus Señores, ansí nuestros ojos los tenemos fijados en Dios.* Y ansí en este lugar pide el Esposo al ánima justa que le muestre la cara, porque ese es oficio del justo. Y á muchos justos en las sagradas letras, en particular para decirles Dios que sean justos, y que perseveren, y se adelanten en la virtud, los dice ansí, y los pide que no se escondan de Él, sino que anden en su presencia, y que le traigan siempre delante. (*Nombre de* Príncipe de Paz, *tom. III, pág.* 210).

sona de la Esposa, y después seguirémos el otro sentido. Ufana, pues, la Esposa, y muy regalada con los favores y dulces palabras que le acaba de decir su querido, viene en este lugar á ser movida de un afecto que es muy común á los regalados, teniendo de sí á quien los ama y regala. Declararlo hemos por este ejemplo. Cuando una madre ha estado ausente de su niño, y en viniendo luégo pide por él, y lo llama, y lo abraza mostrándole aquella terneza de regalo que le tiene, lo primero que él hace es quejarse de quien le ha ofendido en su ausencia, y con unos graciosos pucheritos relata, como puede, su injuria, y pide á la madre que le vengue. Lo mismo hace una esposa ó mujer casada, que mucho ama á su marido y le ha tenido ausente, que luégo se le regala quejándose de las desgracias que le han sucedido en su ausencia. Este afecto muestra aquí la Esposa, luégo que se ve acariciada y regalada con el llamarla su Esposo, y con lo demás que le dijo. Quéjase de la cosa que más le ofende, y es que como ella tenía una viña (1), la cual preciaba mucho, y veía ya que las viñas estaban en cierne y comenzaba á quedar limpio el agraz, tiene gran temor que las raposas se la echen á perder; y quejándose de la mala casta dañadora, demanda socorro al Esposa y á los pastores, sus compañeros, diciendo: *Cazadme las raposas pequeñas.* Y en decir *pequeñas*, guarda bien la propiedad de la naturaleza; porque cuando las viñas están en agraz, y antes que comiencen á madurar, entonces las raposillas de las camadas se crían, y éstas hacen después mucho daño en las viñas, porque son muchas y van juntas, y como por su poca fuerza no se atreven á hacer salto en los ganados pequeños, ni en las gallinas, ni en las otras cosas que los raposos viejos cazan y destruyen, vanse á las viñas, donde hay ménos concurso de hombres y de perros, y ellas son ménos vistas por la espesura de las hojas y pámpanos, y ansí hacen mucho daño: y por eso pide la Esposa que las prendan y maten mientras son aún pequeñas, que será más fácil que después. Y ansí dice, *las raposas*, y declarándose más, añade *las raposas pe-*

---

(1) El impreso, y algunos manuscritos, añaden: *que arriba hemos visto.*

queñas (1). Y vino á muy buen tiempo este quejarse de la Esposa, porque como habemos dicho, en tal tiempo se suelen quejar y pedir venganza los que tiernamente aman. Y así son todos los lugares de este libro, donde parece no tener dependencia las unas palabras de las otras, que si bien se considera el sentido del afecto, la tienen muy grande y muy trabada. Porque estos libros donde se tratan pasiones de amor ó otras tales, llevan sus razonamientos ó las ligaduras de ellos en el hilo de los afectos, y no en el concierto de las palabras, lo cual es menester que se advierta muchas veces. Esto es, si damos estas palabras á la Esposa.

Que declarándolas como dichas del Esposo, diremos así: que él, como dijo que las viñas estaban en flor, y en decir esto se acordó del mal y daño que estando en tal sazón podrían hacer en ellas las raposas, vuélvese á los compañeros, y encárgales con encarecimiento y cuidado que procuren de cazarlas con tiempo y miéntras son pequeñas, porque si en esto se descuidan, den por perdida su viña con las demás (2). Y diciendo esto, parécele á la Esposa que deja el Esposo su plática y se va á entender en el negocio de su labranza y ganado; y como le ve ir, ruégale que se vuelva luégo, diciéndole:

16. *El amado mio es mio, y yo soy suya, que apacienta entre las azucenas.*

El amado mio es mio, y yo de él. Es manera de hablar (3), como si dijera: Amador y amado mio, tú que apacientas entre las violetas tu ganado, en viniendo la tarde, vente tú también conmigo volando como un corzo. Dice que *apacienta en-*

---

(1) Algunos manuscritos con el impreso omitiendo lo demás hasta el verso siguiente, dicen así: *Porque dijo, que su viña estaba en cierne, y con esto se acordó del daño y mal, que estando en tal sazón podrían hacer en ella las raposas; porque como se imagina, en este intermedio alguna corriendo le pasó por delante, parécele á la Esposa que deja el Esposo su plática, y da tras la raposa diciendo á voces á sus compañeros:* A la raposa, á la raposa, que son destrucción de las viñas, y la nuestra está en flor: *y como le ve ir, ruégale que se vuelva luégo, diciendo: El amado, etc.*

(2) De aquí se entiende el gran daño que hacen á el alma los pecados veniales, figurados en *las raposas pequeñas*, y cuánto importa corregirlos luégo para que no crezcan.

(3) Los más de los manuscritos, *llamar*.

tre las azucenas, no porque sea este pasto conveniente, sino porque es propio de enamorados el hablar de esta manera, dando estos vocablos de rosas y flores á todo lo que toca á sus amados, mostrando en esto la gracia y lindeza en que, á su parecer, se aventaja sobre todos. Como si dijera, el ganado de los otros pace yerba y espinas, mas el de mi amado pace en las flores, rosas, violetas y clavelinas. Algunas palabras de estas no carecen de oscuridad.

17. *Hasta que sople el dia, y las sombras huyan.*

Algunos entienden por esto el tiempo de la mañana, y otros el de medio dia, y los unos y los otros se engañan, porque ansí la verdad de las palabras, como el propósito á que se dicen, declaran el tiempo de la tarde: porque siempre al caer del sol se levanta un aire blando, y las sombras que al medio dia estaban sin moverse (1), al declinar del sol crecen con tan sensible movimiento, que parece que huyen. Por donde los setenta intérpretes dijeron bien en este lugar: *Hasta que se muevan las sombras* (2). Y ayuda á esto la orden y el propósito de la sentencia y intención de la Esposa, que es pedir tierna y instantemente á su Esposo, ya que se va al campo y la deja sola, que se contente de estar en él hasta la tarde, que hasta entonces es tiempo de apastar el ganado; y que venida la noche, se vuelva á su casa á tenerle compañía y á quitarle el temor y soledad que las tinieblas traen consigo, porque no la podrá pasar sin él, y que en esto no haya dilación ni tardanza alguna. *Sobre los montes de Bather. Bather*, ó es nombre propio de un monte ansí llamado, ó es epíteto y sobrenombre general de todos los montes; porque *Bather* quiere decir división, y por la mayor parte los montes dividen unas tierras de otras; ansí que montes de Bather, es como decir montes divididores. Y con estas palabras tornó en sí la Esposa, y viéndose sola, y conociendo su engaño, y que la noche se pasaba, y el Esposo no venía, hace lo que en el capítulo siguiente prosigue diciendo.

---

(1) Otros manuscritos, *estaban como quedas.*

(2) Aquí añaden muchos manuscritos: *Como también dijo el Poeta, significando la misma sazón de tiempo:* Majoresque cadunt altis de montibus umbræ *(Virgilio, égloga I)*. Pero omiten todo lo demás hasta *sobre los montes de Bather.*

CAPITULO III.

—

ARGUMENTO.

Prueba Dios á la Esposa en este estado dejándola padecer: ella le busca por todas partes, y no pára hasta encontrarle y asirle con todas sus fuerzas estrechando con él más su corazón, conjurando á todo el mundo que no la aparten del gozo que recibe con su presencia. Comienza ya á llamar la atención de las gentes el olor de sus virtudes; mas no por eso se engríe, ántes da toda la gloria á su Esposo, y publica la particular providencia con que la asiste, por una parte defendiendo de todo mal, como los valientes de Israel á el lecho de Salomón, y por otra llenándola de bienes del cielo, que la enriquecen y adornan como á la litera del mismo las alhajas y preseas que la componían. Convida á todas las gentes á que celebren con la mayor alegría la Encarnación del Verbo divino y su desposorio con la humana naturaleza.

1. *En el mi lecho en las noches busqué al que ama mi alma, busquéle y no le hallé. Levantarme he agora, y cercaré por la ciudad, por los barrios y por los lugares anchos, buscaré al que ama mi alma; busquéle, y no le hallé.*

2. *Encontráronme las rondas* (1) *que guardan la ciudad.* (*Preguntéles*) *¿Vísteis, por ventura, al que ama mi alma?*

3. *A poco que me aparté de ellas* (*anduve*) *hasta hallar al amado de mi alma, asíle, y no le dejaré hasta que le meta en casa de la mi madre, y en la cámara de la que me parió.*

4. *Ruégoos, hijas de Jerusalém, por las cabras y por los ciervos del campo, que no despertéis, ni velar hagáis al amor hasta que quiera.*

5. (COMPAÑEROS): *¿Quién es esta que sube del desierto como*

---

(1) Algunos manuscritos, *las guardas, las guardas que rondan la ciudad.*

columnas de humo, de oloroso perfume de mirra, y incienso, y todos los polvos olorosos del maestro de los olores?

6. *Veis el lecho del mismo Salomón, sesenta valientes están en su cerco de los más valientes de Israel.*

7. *Todos ellos tienen espadas, guerreadores sabios, la espada de cada uno sobre su muslo por el temor de las noches.*

8. *Litera* (1) *hizo para sí Salomón de los árboles del Líbano.*

9. *Las columnas de ella hizo de plata, el su techo de oro, el recodadero de púrpura, y por el entremedio amor por las hijas de Jerusalém.*

10. *Salid, y ved, hijas de Sión, al rey Salomón con la corona con que le coronó la su madre en el dia de su desposorio, y en el dia del regocijo de su corazón.*

EXPOSICIÓN.

1. *En el mi lecho en las noches* (2).

Cuenta en esto Salomón, no lo que en hecho pasó por su Esposa, que no es cosa que podía pasar, sino lo que pudo acontecer y está bien que acontezca á una persona tan común como una pastora perdida de amores por su pastor, cuyas palabras y condiciones va imitando: que es una ficción muy usada entre los poetas decir como cosa hecha, no lo que se hace, sino lo que el afecto de que tratan pide que se haga, fingiendo para ello las personas que con más encarecimiento y más al natural lo podían hacer. Pues es muy común esto en las desposadas que bien aman á sus esposos, que en faltándoles de noche de casa, les viene mala sospecha, ó que no las aman, ó que aman á otras; y algunas hay, á quien les da tanto atrevimiento esta pasión, que las saca de sus casas, y las hace que olvidando su encogimiento natural y su temor, anden de noche, y á solas, rodeando por las calles y por las plazas, como en más de un ejemplo se ve cada dia. Y esta fuerza de apasionada afición, con todas sus particularidades,

---

(1) Nuestro manuscrito, *obra hizo*, *etc.*

(2) Toda la explicación de este verso está trocada en el impreso, y en casi todos los manuscritos.

declara de sí misma la Esposa. Dice: *En mi lecho de noche busqué al que ama mi alma, busquéle, y no le hallé* (1). En todo tiempo desean la mujeres apasionadas de amor tener presente á quien aman, y en las noches mucho más, parte porque con el silencio y sosiego de la noche, quedan más desocupados los sentidos y pensamientos para pensar en lo que aman, y ansí el amor se enciende más; y parte también, porque en la noche crecen juntamente los celos y los recelos: los celos de pensar que se ayuda de la noche para alguna travesura, y los recelos de temer no le acontezca algún peligro de los muchos que suelen acarrear las tinieblas. Pues esta mezcla de amor y temor y celos, aguza agora y despierta el cuidado de la Esposa para que mire por su Esposo, y le busque á una y otra parte de su cama; y no le hallando, porque el amor vivo ni teme peligro, ni repara en ningún inconveniente, se levante de su cama, y salga de su casa, y discurra por las calles, *por los barrios y lugares anchos* (2), esto es, por las plazas y lugares públicos de la ciudad en su busca, y no pare hasta que hallándole, le traiga como preso á su casa, y le encierre en su cámara como á malhechor. Dice pues: *Levantarme he agora, y buscaré por la ciudad, por los barrios y por las plazas, buscaré al que ama mi alma; busquéle, y no le hallé.* Gran fuerza de amor es esta, que ni la noche, ni la soledad, ni los atrevi-

(1) *Busquéle, y no le hallé,* Es ordinario en Dios, cuando nos quiere hacer algunas grandes mercedes, y antes que nos las haga, tentarnos primero con apreturas y sequedades, por muchas razones. Una, para ansí nos hacer más puros, y mejor dispuestos para lo que ha de venir. Otra para renovar en nosotros el conocimiento de lo poco que somos sin Él, de manera que su memoria reciente no consienta al regalo, que luégo viene, nos desvanezca. Y la tercera, para que el pasar de lo amargo á lo dulce, y de la tristeza de la sequedad á la suavidad de la anchura, y del frio helado al calor amoroso, avive el sentido del bien en nosotros, y haga más acendrado deleite; de arte que lo dulce nos sea más dulce, y el regalo más regalado, y el bien y el favor más gustoso, y el Autor de todos estos bienes sin comparación más amable; y no más amable solamente, sino admirable, y por extremo maravilloso, que con tan gran artificio, y con variedad tan diversa nos templa y guisa, y hace más sabroso el bien paro nuestro provecho *(Exposición de Job, tom. II, p.* 243).

(2) Algunos manuscritos añaden aquí: *Lugares anchos llama los públicos, que por el mayor concurso de gentes se edifican siempre más anchos y espaciosos que los otros.*

mientos de los hombres perdidos, que suelen tomar licencia y osadía en tales tiempos y lugares, pudo estorbar á la Esposa de que no buscase á su deseo. Según el espíritu se entiende bien aquí el engaño de los que piensan hallar á Dios descansando, y lo mucho á que se ha de arriscar el que de veras le busca (1). Dice:

2. *Encontráronme las guardas, las guardas que andan la ciudad. (Preguntéles) ¿Visteis por ventura al que ama mi alma?*

No se espanta el amor, ni enflaquece por ningún poder humano, y el que es verdadero no trata de encubrirse de nadie, ni de buscar colores para que los otros no le entiendan; y ansí la Esposa en viendo las rondas les pregunta: *Visteis por ventura al que ama mi alma?* Vénse aquí dos muy grandes y muy naturales efectos del amor: el uno que he dicho, que no se recata de nadie, ni se avergüenza de publicar su pasión. El otro es una graciosa ceguedad, que trae consigo, y es general en todo grande afecto, en pensar que sólo con decir *¿visteis á quien amo?* estaba ya entendido por todos, como por ella misma, quién era aquel por quien preguntaba. No dice lo que le respondieron las guardas, de donde se entiende no le haber dado buen recaudo á su pregunta: porque las gentes divertidas en varios cuidados y pensamientos, como son los públicos, saben poco de esto, que es amar con verdad; y porque según la verdad del espíritu, que aquí se pretende, todo el aviso y alteza del saber, y prudencia humana, en cuya guarda y gobernación viven los hombres, jamás alcanzaron á dar ciertas nuevas de Cristo (2), conforme á lo que dice San Pa-

---

(1) No se permite que ninguno halle el amor celestial del espíritu, si no se enajena de todo lo que este siglo contiene, y se da á sí mismo á sola la inquisición del amor de Jesús, libertando su alma de toda solicitud terrenal, para que pueda ocuparse solamente en un fin, por medio del cumplimiento de todo cuanto Dios manda. (*Nombre de* Amado, *t. III, pág.* 347).

(2) Y á la verdad, ansí como es fácil al que camina por la gracia hallar á Dios cerca de sí, porque como Él dice, está cerca de los que le temen, y sus pláticas son con los sencillos y puros; ansí es dificultoso al que le busca por los medios de su ingenio é industria. No hay cosa más cerca ni más lejos, más encubierta ni más descubierta que Dios. Demás de que veces hay, que se esconde á los suyos para fin de probarlos; y escóndeseles tanto, que les parece no tiene acuerdo de ellos,

blo (I. ad Corinth., II, 6 y 8): *Con los perfectos tratamos de sabiduría... que jamás la supo ningún príncipe de los de este siglo.*

3. *A poco que me aparté de ellos (anduve) hasta que hallé al amado de mi alma, asíle, y no le dejaré hasta que le meta en casa de la mi madre, y en la cámara de la que me parió.*

No pierde la esperanza el amor, aunque no halle nuevas de lo que busca y desea, antes entonces se enciende más; y ansí la Esposa anduvo, y halló por sí, lo que las otras gentes no la supieron mostrar. Porque es ansí siempre, que al amor sólo el amor le halla, y le entiende, y le merece. Dice que le halló á poco tiempo que anduvo, después que se apartó de las rondas de la ciudad: que según el sentido espiritual, es cosa de grande consideración, qué antes le había buscado mucho, y no le halló, y en apartándose de las guardas y de la ciudad le halló luégo. En lo cual se entienden dos cosas: que en los casos más desesperados, y cuando todo el saber é industria humana se confiesa por más rendida, está Dios más presto y más aparejado para nuestro favor, como dice el Rey David (Ps. XXXII, v. 19): *Cerca está el Señor de los que tienen afligido el corazón.* Y juntamente con esto se ve la razón por qué muchos buscan á Cristo muy luengamente por muchos dias, y con grandes trabajos no le hallan, hallándole otros con más brevedad: que es porque le buscan, no adonde Él está y quiere, sino adonde ellos gustarían de hallarle, sirviéndole en aquellas cosas de que ellos más gustan, y les caen más en gracia, por ser más conformes á sus inclinaciones y particulares juicios (1).

---

ni ellos hallan rastro de él por más que le buscan, en que padecen lo que decir no se puede. *(Exposición de Job, tom. II, pág.* 23).

(1) El fin del cristiano es hacerse uno con Cristo, esto es, tener á Cristo en sí, transformándose en Él; y pues Cristo es Jesús, que es salud: y pues la salud no es estar vendado, y fomentado, ó refrescado por defuera el enfermo, sino el estar reducidos á templada armonía los humores secretos; entienda el que camina á su bien, que no ha de parar antes que alcance aquesta santa concordia del alma. Porque hasta tenerla no conviene que él se tenga por sano, esto es, por Jesús. Que no ha de parar, aunque haya aprovechado en el ayuno, y sepa bien guardar el silencio, y nunca falte á los cantos del coro, y aunque ciña el cilicio, y pise sobre el hielo desnudos los piés, y mendigue lo que come, y lo que viste paupérrimo; si entre esto bullen las pasiones en él, si vive

Asíle, y no le dejaré hasta que le meta en casa de la mi madre, y en la cámara de la que me engendró. El que en viniendo al fin de su deseo, y en alcanzando la voluntad del que ama, se entibia y desfallece, no tiene perfecto amor; que el bueno y verdadero, de allí crece, hasta venir á su más alto y más perfecto grado; que eso se declara en la *casa* de la Esposa, y en la *cámara* de su retraimiento (1), esto es, el reposo y perfecta posesión que trae consigo el acabado y encendido amor. Llama á su casa, no suya, sino casa de su madre, y *cámara* de la que la parió, imitando en esto la común manera de hablar de las doncellas, que se usa también en nuestra lengua castellana, como se ve en diversos cantares.

4. *Conjúroos, hijas de Jerusalém, por las cabras, y por los ciervos del campo, si despertáredes, y velar hiciéredes al amor hasta que quiera.*

Esto dice aquí la Esposa, con palabras semejantes á las que el Esposo había antes dicho, hablando de ella. Entendemos de aquí que era de noche, y le traía después de muy buscado para que reposase en su casa (2), y ansí ruega á la gente de ella, que no le quiebre el sueño.

5. *¿Quién es esta que sube del desierto como columnas de hu-*

---

el viejo hombre, y enciende sus fuegos; si se atufa en el alma la ira, si se hincha la vanagloria, si se ufana el propio contento de sí, si arde la mala codicia: finalmente, si hay respetos de odios, de envidias, de pundonores, de emulación y ambición. Que si esto hay en él, por mucho que le parezca que ha hecho, y que ha aprovechado en los ejercicios que referí, téngase por dicho, que aún no ha llegado á la salud, que es Jesús. Y sepa y entienda, que ninguno mientras que no sanó de esta salud, entra en el cielo, ni ve lo clara vista de Dios, como dice San Pablo: *Amad la paz y la santidad, sin la cual no puede ninguno ver á Dios.* Por tanto despierte el que ansí es, y conciba ánimo fuerte, y puestos los ojos en este blanco que digo, y esperando en Jesús, alargue el paso á Jesús. *(Nombre de* Jesús, *tom. III, págs.* 374 *y* 375).

(1) Otros manuscritos, *de su nacimiento.*

(2) Reposa Cristo en el alma santa como metido en el centro de ella, como dice Isaías: *Regocíjate y alaba, hija de Sión, porque el Señor de Israel está en medio de ti:* y reposando allí, como desde el medio, derrama los rayos de su virtud por toda ella, y la mueve secretamente, y con su movimiento de él, y con la obediencia del alma á lo que es de él movida, se hace por momentos mayor lugar en ella, y más ancho, y más dispuesto aposento. *(Nombre de* Hijo, *tomo III, pág.* 316).

mo de oloroso perfume de mirra é incienso, y de todos los polvos olorosos del maestro de los olores?

Desde aquí hasta el fin del capítulo, hablan los compañeros del Esposo, festejando con voces de admiración (1) y de loor á los nuevos casados: que es declarar el alegría de los ciudadanos de Jerusalém, y las palabras que conforme á ella se pudieron decir, cuando la hija del Rey Faraón entró la primera vez en la ciudad, y se casó con Salomón. Ansí que esto no trae mucha dependencia con lo de arriba, antes parece que Salomón aquí, rompiendo el cuento que llevaba enhilado, se pone á relatar cosas diferentes de aquellas, ya muy pasadas, que suelen dar mucha gracia á las escrituras semejantes de esta. Si no queremos decir, que todo lo que se ha dicho hasta aquí por el Espíritu santo, responde al tiempo que medió entre los conciertos, hasta que se celebraron las bodas de los Reyes: en el cual, como suele acaecer, es de creer que hubo muchas demandas y respuestas de una parte á otra, muchos deseos, muchos afectos, y nuevos sentimientos, los cuales se han declarado hasta aquí por las figuras y rodeos que habemos visto. Pues dice: *¿Quién es esta que sube del desierto?* Porque los había muy grandes entre Egipto, de donde viene la Esposa, y la tierra de Judea; ó porque se finge, como dicho es, que halló á su Esposo en el campo, y de allí vienen juntos, que como después diremos, muchas veces el campo es llamado desierto. *Como columnas de humo.* Cosa sabida es, ansí en la sagrada Escritura, como por los escritores profanos,

(1) Con razón se maravillan las gentes al ver un justo en el estado que aquí se pinta, crecido en virtud, y manifestando en sus obras el buen olor de Cristo, como dice San Pablo: porque el ser bueno el hombre es caminar á lo alto, y vivir como se vive en el cielo; y un hombre que es tierra, y de suyo inclinado á la tierra, ser bueno, es ir al revés de lo que es, y venciendo su natural, volar lo pesado á lo alto. Y como no sería maravilla ninguna, si de la cumbre de un monte viniesen hasta la falda de él muchas piedras cayendo, mas si una sola desde la raíz subiese á la cumbre, sería con razón maravilla; ansí que pequen muchos, y que sirvan al demonio muchos, no es cosa de espanto, porque es hacer lo que son, y seguir la dañada inclinación de su origen: mas que haya uno ó algunos que braceen contra la corriente del agua, y que siendo tierra caminen al cielo, es digno de admiración, uno solo que sea. *(Exposición de Job, tomo I, pág.* 13).

que la gente de Palestina, y de sus provincias comarcanas por la calidad de la tierra usan mucho de buenos, y preciosos olores. Pues comparan á la Esposa á columnas de humo, que llama al humo ansí, por la semejanza que tiene con ellas, cuando de algún perfume, ó de otra cosa que se quema, sube en alto seguido y derecho. De la cual comparación no la loa tanto de bien dispuesta, y de gentil cuerpo, que eso más adelante se hace copiosamente, cuanto de la fragancia y excelencia del olor que trae consigo, que iguala al olor del más preciado y mejor perfume. Y ansí dice, *como columnas de humo de oloroso perfume de mirra, é incienso, y de todos los demás olorosos polvos del maestro de olores.*

6. *Veis el lecho suyo, que es el de Salomón, sesenta valientes en su cerco de los más valientes de Israel.*

7. *Todos ellos la espada en la mano ejercitados en guerra, la espada de cada uno sobre su muslo por el temor de las noches.*

Dejan de decir de la Espsa, y vuélvense á loar el palacio, y atavíos de cama, y doseles de Salomón, que es desconcierto que da mucha gracia en semejantes poesías: porque responde á la verdad de lo que acontece á los miradores de semejantes fiestas, que pasan la vista, y los ojos de unas cosas en otras muy diversas, sin guardar en esto ninguna orden ni concierto; y como el gusto, y sabor del mirar les desconcierta los ojos ansí el alboroto del corazón alegre, cuando declara por palabras su regocijo, trae sin orden ninguna á la boca mil diferencias de cosas. Pues dice: *Veis el lecho de Salomón* (1): que es decir, riquísimo y hermosísimo;

---

(1) El *lecho de Salomón* es el alma del justo llena de bienes del cielo, que goza ya de la paz de la conciencia, la cual crece, y se perfecciona con otro bien que de ella nace, y es el favor de Dios, que la voluntad ansí concertada tiene, y la confianza que se le despierta en el alma con aqueste favor. Porque ¿quién pondrá alboroto, ó espanto en la conciencia que tiene á Dios de su parte? ¿O cómo no tendrá á Dios de su parte, el que es una voluntad con él, y un mismo querer? Bien dijo Sófocles: *Si Dios manda en mí, no estoy sujeto á cosa mortal:* y cierto es, que no me puede dañar aquello, á quien no estoy sujeto. Ansí que de la paz del alma justa nace la seguridad del amparo de Dios, y de esta seguridad se confirma más, y se fortifica la paz. Y ansí David juntó, á lo que parece, aquestas dos cosas, paz y confianza, cuando dijo en el Salmo: *En paz y en uno dormiré y reposaré.* Adonde como veis con la paz puso el sueño,

y que para muestra de grandeza, y para mayor seguridad de los que en él descansan, velan junto á él mucha gente de armas, como es costumbre de los Reyes. Y ansí dice: *Sesenta poderosos en su cerco, todos ellos tienen espadas, y son guerreadores sabios:* esto es, saben la guerra, que es decir, son escogidos en fuerzas, y proveidos de armas, y diestros en ellas para defenderse.

La espada de cada uno sobre su muslo, que es el asiento de la espada: *por el temor de las noches*, esto es, por los peligros que entónces suelen acontecer, y se temen; para que se entienda la mucha guarda, que pone Dios en que nadie rompa el reposo de los que descansan en él.

8. *Litera* (1) *hizo Salomón para sí de los árboles del Líbano.*

9. *Las columnas de plata, el techo de oro cubierto de púrpura, y todo él sembrado de amor por las hijas de Jerusalém* (2).

---

que es obra no de ánimo solícito, sino de pecho seguro y confiado, etc. (*Nombre de* Príncipe de paz, *tom. III, pág.* 223.)

(1) Nuestro manuscrito dice, *obra*; pero habemos puesto *litera*, porque el Autor en los *Nombres de Cristo* usa de esta palabra traduciendo este mismo verso. Véase la nota siguiente.

(2) Salomón hizo para sí una *litera* de cedro, cuyas columnas eran de plata, y los lados de la silla de oro, y el asiento de púrpura, y en medio el amor de las hijas de Jerusalém: porque esta *litera* en cuyo medio Cristo reside, y se sienta, es lo mismo que este templo del universo, que él mismo hizo para sí en la manera como para tal Rey convenía, ricó y hermoso, y lleno de varieead admirable, y compuesto, y como si dijésemos, artizado con artificio grandísimo. En el cual se dice que anda él como en litera, porque todo lo que hay en él, le trae consigo, y le demuestra, y le sirve de asiento. En todo está, en todo vive, en todo gobierna, en todo resplandece y reluce. Dice que está en medio, y llámale por nombre, *el amor encendido de las hijas de Jerusalém*; para decir que es el amor de todas las cosas, ansí las que usan de entendimiento y razón, como las que carecen de ella, y las que no tienen sentido. Que á las primeras llama hijas de Jerusalém, y en orden de ellas le nombra amor encendido, para decir que se abrasan amándole todos los hijos de paz, ó sean hombres, ó ángeles. Y las segundas demuestra por la *litera*, y por las partes ricas que la componen, la caja, las columnas, el recodadero y el respaldar, y la peana y asiento... Y llamóle, *amor encendido* con una palabra de tanta significación, como es la original que allí pone: que significa no encendimiento como quiera, sino encendimiento grande é intenso, y como lanzado en los huesos; y encendimiento cual es el de la brasa en que no

Del lecho pasan á decir del trono Real, ó algún otro edificio de los muchos, y muy ricos, que según parece en su historia, edificó Salomón; y esto dícenlo con palabras de regocijo, y amiración. Como diciendo: Pues ¿qué me diréis del trono, que ha edificado para sí, en quien la hermosura compite con la riqueza, que todo él es hecho de plata, y de oro, y de púrpura por extraña manera, y labor? Lo que dice, *y en medio cubierto de amor*, la palabra hebrea que es *ratzuph*, quiere también decir, *encendido:* que según esto será decir, que todo él con su hermosura, y riqueza, encendía en amor, y codiciosa afición á las hijas de Jerusalém, que mirando tan rica y excelente obra, la codiciaban (1).

Mejor me parece, que se entienda esto de Salomón, y que traslademos ansí: *Y en medio de él se asentó el amor de las hijas de Jerusalém.* Lo cual tiene muy gracioso, y gentil sentido, que después de haber mostrado la fábrica de su trono, como es muy rica en materiales, y muy graciosa en compostura (porque la plata bien labrada sustenta al oro, y las vigas que están en el techo están cubiertas de púrpura, de suerte que de las luces de estos tres preciosos materiales, oro, plata y púrpura, se hace una bella mezcla, que se viene á los ojos con graciosa vista) dice luégo, este tan hermoso trono hizo Salomón para sí, en medio del cual él se entró, y está allí encendido de amor por una de las hijas de Jerusalém, que era su Esposa, la cual, aunque fuese extranjera de nación, estaba ya avecindada, y hecha ciudadana de Jerusalém, por haberse casado con el Rey de ella. Pero toda esta obra, y su lindeza era ménos, comparada á la que mostraba el Señor de ella en sus vestidos y disposiciones. Y ansí dice:

10. *Salid, hijas de Sión, y ved al Rey Salomón con la corona, con que le coronó la su madre en el dia de su desposorio, y en el dia del regocijo de su corazón.*

Corona significa en la sagrada Escritura, reino y mando,

---

se ve sino fuego. Y ansí dirémos bien aquí, el amor abrasado, ó el amor que convierte en brasa los corazones de sus amigos, para encarecer ansí mejor la fineza de los que le aman. *Nombre de* Amado, *tom. III, páginas* 339, 340.

(1) Falta lo que se sigue en el impreso, y demás manuscritos.

por ser esta insignia de los Reyes. Dice que se la dió su madre, porque, como parece en el segundo libro de los Reyes (1), Bersabé, madre de Salomón, por su discreción y buena industria alcanzó de David, que entre otros muchos hijos que tuvo, señalase á Salomón por sucesor en todos sus reinos y señoríos. O *corona* es (y esto no me parece ménos bien) todo género de atavío, y traje galano, y de buen parecer, que agracia al que le trae, como la guirnalda hace en la cabeza. Como el mismo Salomón en los Proverbios (Prov. I, v. 9, IV, 9.) amonestando al mozo bozal á que de atención y fe á sus palabras, le dice, que el hacerlo ansí, le será corona de gracias, conviene á saber, hermosa y agraciada para su cabeza: esto es, le estará tan bien al alma, cuanto cualquier otro hermoso traje al cuerpo, por galán y gentil que fuese. Pues cosa sabida es, que el dia de las bodas, es el dia de las galas. Y decir que se la dió su madre, es hablar conforme al estilo común, y á lo que las más veces acontece, que las madres en tales dias visten á sus hijos, y ponen gran cuidado en cómo han de salir aderezados (2).

---

(1) En la Vulgata es el lib. III, cap. I.

(2) Cristo tomó nuestra carne en la naturaleza de su humanidad, y la ayuntó con su persona divina con ayuntamiento tan firme, que no será suelto jamás; el cual ayuntamiento es un verdadero desposorio, ó por mejor decir, un matrimonio indisoluble celebrado entre nuestra carne y el Verbo, y el tálamo donde se celebró fué, como dice San Agustín, el vientre purísimo, *suministrando la Madre Virgen de su misma sustancia el traje del Esposo, y su corona.* Esta unión hizo con nuestra carne, haciéndola carne suya, y vistiéndose de ella, y saliendo en pública plaza en los ojos de todos los hombres abrazado con ella; y también esta misma carne y cuerpo suyo, que tomó de nosotros, lo ayunta con el cuerpo de su Iglesia, y con todos los miembros de ella, que debidamente le reciben en el Sacramento del altar, allegando su carne á la carne de ellos, y haciéndola cuanto es posible, con la suya una misma. (*Nombre de* Esposo, *tom. III, págs.* 241, 242.)

CAPITULO IV.

—

ARGUMENTO.

La humildad, y gratitud de la Esposa hace que el Esposo derrame en ella más copiosamente sus bienes. Celébralos él por medio de hermosas comparaciones: en los ojos alaba la recta intención: en los cabellos los buenos pensamientos: en los dientes la templanza y moderación de sus afectos: en los labios la suavidad y gracia de las palabras: en las sienes el pudor y modestia de todos los movimientos: en el cuello la rectitud y firmeza de la oración: en los pechos la caridad y misericordia con los prójimos: y en los diferentes montes á que la manda subir, la eminencia y perfección de las virtudes que se consiguen con la perseverancia en bien obrar. Vuelve á repetir los mismos elogios con mayor encarecimiento; y últimamente la compara á un delicioso huerto, y á una fuente copiosa de aguas vivas, significando los espirituales frutos que comunica á los demás. Concluye bendiciéndola, y deseando que se conserve y persevere en tanta dicha.

1. (ESPOSO) *¡Ay qué hermosa te eres, amiga mia, ay qué hermosa! tus ojos de paloma entre tus cabellos; tu cabello, como un rebaño de cabras, que miran del monte Galaad.*

2. *Tus dientes como hato de ovejas trasquiladas, que vienen de bañarse, las cuales todas paren de dos en dos, y ninguna entre ellas hay vacia.*

3. *Como un hilo de carmesí tus labios, y el tu hablar polido: como el casco de granada tus sienes entre tus copetes.*

4. *Como torre de David el tu cuello fundada en los collados, mil escudos que cuelgan de ella, todos ellas escudos de poderosos.*

5. *Tus dos pechos como dos cabritos mellizos, que pacen entre violetas.*

6. *Hasta que sople el dia, y las sombras huyan, voime al monte de la mirra, y al collado del incienso.*

7. *Toda tú hermosa, amiga mia, y falta no hay en ti.*

8. *Conmigo del Líbano, Esposa, conmigo del Líbano te vendrás, otearás desde la cumbre de Amana, de la cumbre de Senir, y de Hermón, de las cuevas de los leones, y los montes de las onzas.*

9. *Robaste mi corazón, hermana mia Esposa, robaste mi corazón con uno de los tus ojos, con un sartal de tu cuello.*

10. *¡Cuán lindos son tus amores, hermana mia Esposa, cuán buenos son tus amores! más que el vino, y el olor de tus olores sobre todas las cosas olorosas.*

11. *Panal destilan tus labios, Esposa, miel y leche está en tu lengua, y el olor de tus arreos, como el olor del Líbano.*

12. *Huerto cercado, hermana mía Esposa, huerto cercado, fuente sellada.*

13. *Tus plantas (son) como jardín de granados con fruta de dulzuras, juncia de olor y nardo.*

14. *Nardo y azafrán, canela y cinamomo, con los demás árboles del incienso, mirra, aloe con todos los principales olores.*

15. *Fuente de huertos, pozo de aguas vivas que manan del monte Líbano.*

16. *Sus vuela, cierzo, y ven tú, ábrego, y orea el mi huerto, espárzanse sus olores.*

EXPOSICIÓN.

1. *¡Ay qué hermosa te eres, amiga mía, oh cuán hermosa! Tus ojos de paloma entre tus cabellos; tu cabello como un rebaño de cabras que miran del monte Galaad.*

Este capítulo no trae dependencia alguna de lo que arriba se ha dicho, porque todo él es un loor lleno de requiebro y de gracia que da el Esposo á su Esposa, particularizando todas sus facciones y encareciendo la hermosura de ellas por comparaciones diversas. En que hay gran dificultad, no tanto por ser la mayor parte sacadas de cosas del campo, que en esto guarda la persona de pastor que representa, cuanto por ser maravillosamente ajenas y extrañas de nuestro común uso y estilo, y algunas de ellas contrarias, al parecer, de todo lo que quieren declarar. Si no es, como ya dijimos, que en aquel tiempo y en aquella lengua, estas cosas tenían gran primor;

como en cada tiempo y en cada lengua, vemos mil cosas recibidas y usadas por buenas, que en otros tiempos, ó puestas en otras lenguas, no se tuvieran por tales. O decir, lo que tengo por más cierto, que como todo este canto sea espiritual, y los miembros hermosos de la Esposa que en él se loan sean varias y diferentes virtudes que hay en los hombres justos, explicadas con nombres de miembros y partes corporales; la comparación, aunque desdiga de aquello de quien se hace al parecer, dice bien y cuadra mucho con la hermosa parte del ánimo (1) que debajo de aquellas palabra se significa.

Pues es toda la canción de este capítulo un cantar que entona el buen Pastor enamorado á la puerta de su Pastora, á fuerza de los que suelen dar alboradas á las que bien quieren; y ansí comienza regocijándose todo con el contento que le da el amor y buen parecer de su Esposa, y maravillándose de su hermosura sobrehumana, y diciendo una vez, y repitiendo otra, para mayor demostración y confirmación de lo que siente: *¡Ay qué hermosa eres, amiga mía! ¡Ay qué hermosa!* (2). Y

---

(1) Algunos manuscritos, *hermosura del ánimo.*

(2) Si los hombres y los ángeles amaran á Cristo de su cosecha, y á la manera de su poder natural, y según su sola condición y sus fuerzas, que es decir, al estilo tosco suyo, y conforme á su aldea; bien se pudiera tener su amor para con él por tibio y por flaco. Mas si miramos quién los atiza de dentro, y quién los despierta, y favorece para que le puedan amar, y quién principalmente cria el amor en sus almas; luégo vemos, no solamente que es amor de extraordinario metal, sino también que es incomparablemente ardentísimo. Porque el Espíritu santo mismo, que es de su propiedad el amor, nos enciende de sí para con Cristo, lanzándose por nuestras entrañas, según lo que dice San Pablo: *La caridad de Dios nos ha sido derramada por los corazones, por el Espíritu santo que nos han dado.* ¿Pues qué no será, ó cuáles quilates le faltarán, ó á qué fineza no allegará el amor que Dios en el hombre hace, y que enciende con el soplo de su Espíritu propio? Podrá ser menos que amor nacido de Dios, y por la misma razón digno de él, y hecho á la manera del cielo, adonde los Serafines se abrasan? ¿O será posible que la idea, como si dijésemos, del amor, y el amor con que Dios mismo se ama, crie amor en mí, que no sea en firmeza fortísimo, y en blandura dulcísimo, y en propósito determinado para todo y osado, y en ardor fuego, y en perseverancia perpétuo, y en unidad estrechísimo? Sombra son sin duda, y ensayos muy imperfectos de amor los amores todos con que los hombres se aman, comparados con el fuego que arde en los amadores de Cristo. (*Nombre de* Amado, *tom. III, pag.* 342).

porque no se pueda sospechar que la afición le ciega, no se satisface con decirlo ansí á bulto, sino desciende en particular á cada cosa, y comienza por los ojos, que son, como dicen los sabios, en donde más se descubre y se muestra la belleza ó torpeza del alma interior, y por donde entre dos personas más se comunica y enciende la afición. *Son*, dice, *como de paloma tus ojos.* Ya dijimos la ventaja grande que hacen las palomas de aquella tierra á las de esta, señaladamente en esto de los ojos, que como se ve en las que llamamos tripolinas, parece que les centellean y arden en vivo fuego, y que echan de sí sensiblemente como unos rayos de resplandor; y ser ansí los de la Esposa, es decirla lo que los enamorados suelen decir comunmente á las que bien quieren, que tienen llamas en los ojos y que con su vista les abrasan el corazón.

Entre tus cabellos. En la traslación y declaración de esto hay alguna diferencia entre los intérpretes. La voz hebrea es *tzamathec*, que quiere decir cabellos ó cabellera, y propiamente es la parte que cae sobre la frente y ojos, que algunas mujeres los suelen traer postizos, y en castellano se llaman *lados.* San Jerónimo no sé por qué fin entiende por esto la hermosura encubierta, y ansí traslada: *Tus ojos de paloma, demás de lo que está encubierto.* En que no solamente va diferente del común sentido de los más doctos en esta lengua, pero también en alguna manera contradice á sí mismo, que en el capítulo cuarenta y siete de Isaías (Isai., cap. XLVII, v. 2), donde está la misma palabra, entiende por ella torpeza y fealdad, y ansí la traduce. Como quiera que sea, lo que he dicho es lo más cierto, y ayuda á declarar con mejor gracia el buen parecer de los ojos de la Esposa; que mostrándose entre sus cabellos (algunos de los cuales desmandados de su orden á veces los encubrían) con su temblor y movimiento, les hacían parecer que echaban centellas de sí como dos estrellas (1). Y

(1) Por los *cabellos* en las sagradas letras se significan los pensamientos, y por los *ojos* los deseos; los cuales en las almas aprovechadas en virtud son muy encendidos y resplandecientes, porque ya en ellas la razón y la voluntad no solamente convienen en uno, mas con su bien guiado deseo de ella, y con el fuego ardiente de amor con que apetece lo bueno, enciende en cierta manera luz con que la razón viene más enteramente en el conocimiento del bien: y de muy conformes, y de muy

siendo, como se dicen ser, los ojos hermosos matadores y alevosos, dice graciosamente el Esposo que de entre los cabellos, como si estuvieran puestos en celada, le herían con mayor fuerza, y más á su salvo hacían más ciertos y más seguros sus golpes.

Dice más: *Tu cabello como manada de cabras que se levantan del monte Galaad.* San Pablo confiesa (I. ad Corint., XI, v. 15), que el cabello en las mujeres es una cosa muy decente y hermosa; y cierto es una gran parte de la que el mundo llama hermosura. Y á esta causa el Esposo, después de los ojos, de ninguna cosa trata primero que del cabello, que cuando es largo, espeso y rubio, es lazo y gran red para los que se ceban de semejantes cosas. Lo que es de maravillar aquí, es la comparación que al parecer es grosera y muy apartada de aquello á que se hace. Fuera acertada si dijera ser como una madeja de oro, ó que competía con los rayos del sol en muchedumbre y color, como suelen decir nuestros poetas. En esto digo (1) que si se considera, como es razón, no carece esta comparación de mucha gracia y propiedad, habido respecto á la persona que habla y á lo que especialmente quiere loar en los cabellos de la Esposa. Quien habla es pastor, y para haber de hablar como tal, no podía ser cosa más propia que decir de los cabellos de su amada, que eran como un gran hato de cabras puestas en la cumbre de un monte alto; mostrando en esto la muchedumbre y color de ellos, que eran negros ó alheñados (2) (que, como dirémos después, á los tales tienen por de más hermosa color en aquella tierra), y demás de esto relucientes como lo son las cabras que pacen en aquel monte señaladamente (3). Porque se ha de presuponer que el monte

---

amistados los dos, vienen á ser entre sí semejantes, y casi á trocar entre sí sus condiciones y oficios: y el entendimiento levanta luz que aficione, y la voluntad enciende amor que guíe y alumbre; y casi enseña la voluntad, y el entendimiento apetece. *(Nombre de* Príncipe de paz, *tom. III, página* 221).

(1) El impreso con otros manuscritos: En esto *ya ha dicho lo que siento, y particularmente aquí* digo.

(2) Agunos manuscritos, y *relucientes.*

(3) Muchos manuscritos omiten todo lo que se sigue hasta el v. 2, y sólo dicen: *Pues dice ansí: Como las cabras esparcidas por las cumbres del*

Galaad está asentado á la parte occidental del Jordán, y tiene este nombre desde el concierto que hubo entre Jacob y Labán, su suegro, como se cuenta en el libro de la Creación (Gen., XXXI, 44. seq.), y es monte de muchos y frescos árboles, como el Líbano, y de hermosos pastos, como lo dan á entender Jeremías (Hierem., VIII, 22), Amós (Amós, I, 13) y Zacarías (Zachar., x, 10). Entre las otras plantas que en él se crían, hay muchos árboles y plantas hermosas. Pues andando por él las cabras paciendo, como son animales sueltos, encarámanse por los árboles y métense por entre las matas, donde es necesario que los pelos de ellas, que son viejos, y están ya poco asidos al cuerpo, se salgan, y solamente queden los nuevos y más arraigados, y estos muy limpios, compuestos y lucios, porque se untan con la resina que de los árboles se derrite, y se curan y hermosean con ella, la cual suele hacer lucir los pelos y cabellos. Y ansí el Esposo dice que los cabellos de su Esposa son tan gentiles, tan lucios y tan compuestos, como suelen ser los de las cabras que andan por las espesuras de Galaad, que allí se pelan y peinan, y parecen muy hermosos. Y esto quiere decir la voz hebrea, que donde en nuestra traslación decimos *se levantan*, en el hebreo dice *se peinan* ó pelan. De manera que por parte de los ojos y cabello, queda la Esposa bien loada de hermosa. Semejante es la comparación que se sigue.

2. *Tus dientes como hato de ovejas trasquiladas, que salen de bañarse, todas paren de dos en dos, y ninguna entre ellas hay vacía.*

Esta comparación, demás de ser pastoril, y por la misma causa muy conveniente á la persona que la dice, es galana y de gran significación y propiedad al propósito á que se dice. La bondad y gentileza de los dientes está en que sean debidamente menudos, blancos, iguales y bien juntos, lo cual todo se pone en esta comparación como delante de los ojos. La blancura, en decir que salen de bañarse; que los pastores bañan á sus ciertos tiempos las ovejas para este fin de que sea

---

monte Galaad, le adornan, y hace que parezca bien, el cual sin ellas parece un peñasco seco y pelado; ansí los cabellos componen, y hermosean su cabeza con gentil color, y muchedumbre.

blanca la lana que de nuevo crian: la igualdad, en decir que no hay enfermiza ni estéril en ellas (1); y el estar juntos y ser menudos, en decir que son un hato de ovejas, las cuales van ansí siempre juntas y apiñadas. Porque como se ve, las ovejas vienen tan juntas en su manada, que á quien las mira algo apartado le parecen ser todas una cosa blanca, como sábana tendida, que no se parece entre ellas más espacio que lo que hay de los piés de la una á los piés de la otra; porque por ser delgados los piés y los cuerpos gruesos, tócanse arriba con los lados del cuerpo y abajo llevan los piés una de otra apartados, y ansí va aquello negro con las sombras que ellas hacen. Mas cuando son llenas y han cada una parido dos, como aquí dice, vienen los corderitos encajonados entre ellas, porque cada una lleva sus dos hijos á los lados, los cuales hinchen aquel vacío que los piés de ellas dejaban; y de este modo no queda entrada á la vista de quien las mira para penetrar en ellas, ni conocer que una esté apartada de otra, sino todo por abajo y por encima parece un cuerpo blanco y hermoso, como la experiencia lo demuestra. Pues dice el Pastor en este lugar que los dientes de su Esposa son, ni más ni ménos, porque son tan parejos y tan juntos unos con otros, como las ovejas cuando vienen en su manada. Y dice que son tan juntos por abajo en su nacimiento donde se juntan con las encías, y donde algunas personas los suelen tener apartados, como lo están por arriba; tan iguales y parejos como las ovejas, que vienen cada cual con sus dos corderitos, *y no hay vacía entre ellas*. Pudiéralos asemejar á un sartal de perlas ó á otra cosa preciosa y gentil, como hacen otros enamorados; mas en esta semejanza de las ovejas guardó muy mejor la conveniencia de pastor, y declaró más enteramente la hermo-

---

(1) El impreso, y los más de los manuscritos omiten lo que se sigue hasta el verso siguiente; pero en su lugar añaden: *Basta la fealdad sola de la boca para hacer fea á una mujer, aunque todo el rostro sea hermoso; y la boca fea ninguna cosa la afea más que los malos dientes. Ansí que en esta parte la Esposa queda bien loada. Donde decimos trasquiladas, la palabra hebrea es* Katzubot, *que biene de* Katzab, *que es cortar por regla, y á la iguala; y ansí quiere decir, trasquiladas á una misma medida y regla, y del todo iguales, que declara la igualdad de los dientes que he dicho á que se compara. De los dientes*, etc.

sura é igualdad de ellos que con ninguna semejanza de las otras se pudiera declarar (1).

De los dientes sale á los lábios, que para ser hermosos han de ser delgados, y que viertan sangre, lo cual ansí lo uno, como lo otro declaró maravillosamente diciendo:

Como hilo de carmesí tus labios: añade luégo, *y el tu hablar polido:* lo cual viene muy natural con los labios delgados, como cosa que se sigue una de otra. Porque, según dice Aristóteles en las reglas de conocer las cualidades de un hombre por sus facciones, los labios delgados son señal de hombres discretos, y bien hablados, y de dulce, y graciosa conversación.

Como parte (2) *de granada tus sienes entre tus cabellos.* Compara las sienes, que en una mujer hermosa lo suelen ser mucho, á parte de granada, ó por mejor decir, á granada partida, por la color de sus granos, que es mezclada de un blanco y de un colorado, ó encarnado muy sutil, cual es la color que se ve en las sienes delicadas y hermosas, que por la sutileza de la carne, y cuero, que hay en aquella parte, y por las venas, que á esta causa se descubren más allí que en otra parte, se tiñe lo blanco con una viva y delicada color, que da gran contentamiento á los que la miran. Las *sienes* en hebreo se llaman *Rakah*, que es decir, flacas y delgadas, porque lo son más que ninguna otra parte del cuerpo. Algunos no trasladan aquí, *sienes*, sino *mejillas*, que son aquellos dos graciosos montecillos, que se levantan en el rostro de la una y de

---

(1) En el sentido espiritual, por los *dientes*, los *labios* y las *mejillas* ó *sienes*, de que se habla aquí por su orden, se entiende la parte inferior del hombre, donde reinan las pasiones, las cuales se van refrenando y moderando á proporción que crece la virtud en el ánimo. Porque la gracia, como es semejanza de Dios, estando en nuestra alma, y prendiendo luégo su fuerza en la voluntad de ella, la hace por participación, como de suyo es la de Dios, ley é inclinación, y deseo de todo aquello que es justo y que es bueno. Pues hecho esto, luégo por orden secreta y maravillosa se comienza á pacificar el reino del alma, y á concertar lo que en ella estaba encontrado, y á ser desterrado de allí todo lo bullicioso y desasosegado que la turbaba: y descúbrese entonces la paz, y muéstrase la luz de su rostro, y sube, y crece, y finalmente queda reina y señora. (*Nombre de* Príncipe de Paz, *tomo III*, *pág.* 220).

(2) Otros manuscritos, *como cacho... entre tus guedejas.*

la otra parte de él; adonde la razón de hermosura y gentileza, pide que el rostro blanco se pinte con alguna templada color, cual es la que parece en una granada desnuda de su cáscara; y esto no me parece mal. Lo que dice, *entre tus cabellos*, es porque las sienes, ó si decimos, las mejillas se descubren, y echan de ver entre algunos cabellos, que siempre andan desmandados sobre el rostro.

4. *Como la torre de David el tu cuello, fundada en los collados, mil escudos cuelgan de ella, todos escudos de valientes* (1).

La hermosura corporal consiste en dos cosas, en la buena y graciosa proporción de las facciones, y en la disposición gentil del cuerpo. Ha dicho el Esposo de la beldad de las faciones y rostro de la Esposa; comienza ya á decir de la buena disposición de su cuerpo, que es alto y bien sacado, derecho y de gentil aire; que como en español llamamos *descollados* á los hombres, y personas bien dispuestas, mostrando por nombre de cuello toda la estatura y buena disposición; ansi en esta letra, aunque solamente se nombra el cuello de la Esposa, por él se entiende toda su estatura alta, y agraciada (2). Pues compara el cuello, ó estatura de la Esposa á la torre que edificó David en el monte Sión, y en la cumbre de él, de manera que hácia una parte y otra iban las vertientes del monte debajo de ella; y muestra el Esposo en esto, que es largo el cuello, y derecho, y de buen aire, que es en lo que consiste su hermosura.

Pero hay gran diferencia de pareceres en lo que dice, *puesta en el cerro, ó collado*, porque la palabra hebrea *Talpioth*, se declara diversamente por diversos. Unos dicen, que es collado, ó lugar alto; otros cosa que enseña el camino á los que pasan; y otros dicen ser lo mismo que cerca, ó edificio fuerte y

---

(1) El impreso, y los más de los manuscritos, omiten todo lo que hay desde aquí hasta: *Pero hay gran diferencia*, etc.

(2) Cuando una alma ha llegado al grado de virtud que aquí se representa, la gracia penetrando toda la voluntad, y de allí extendiendo su vigor y virtud por todas las demás fuerzas del ánimo, la levanta de la afición de la tierra, y convirtiéndola al cielo, y á los espíritus que se gozan en él, le da su estilo, y su vivienda, y aquel sentimiento y valor, y alteza generosa de lo celestial y divino, significada en la torre de David (*Nombre de* Príncipe de Paz, *tomo III, pág.* 218).

alto, ó barbacana, y todo aquello con que se fortalece alguna casa, ó edificio fuerte. Y cierto es, que se halla en esta significación en el libro de Josué (Jos. xi, 13), adonde se dice, que Josué dejó en pié y no asoló las ciudades que había conquistado por fuerza de armas, todas aquellas que estaban bien armadas, cercadas y fortalecidas, lo cual se dice por la palabra *Talpioth* ya dicha. Lo que á mí me parece más acertado en este lugar, para abrazar todas estas diferencias ya dichas, es trasladar así: *Tu cuello es como la torre de David puesta en atalaya:* que es decir, casa (1) puesta en lugar alto y fuerte, y que sirve de descubrir los enemigos, si vienen, y mostrar el camino á los que pasan; y por el oficio de que sirve, y por el sitio que tiene, de necesidad ha de ser cosa fuerte (2). Y no hace la comparación con torre edificada en el llano, sino con la que está puesta en atalaya y lugar alto, porque lo está así el cuello sobre los hombros. *Mil escudos cuelgan de ella.* O que estos fuesen verdaderos escudos, y armas puestas allí para servicio y defensa de la torre, que estaban colgados de las almenas por enderredor de ellas; ó que fuesen entallados de piedra, ó de otra cualquiera materia para ornamento de la torre. De una manera y de otra puede estar el mismo sentido. *Todos escudos de valientes:* que es decir, de la gente de armas que está allí de guarnición. Y en esto de los escudos no es menester decir, que se hace comparación al cuello, ó á alguna parte de él; sino como hizo mención de la torre, es un divertirse á contar algunas condiciones de ella, aunque no vengan mucho con el propósito que principalmente se trata; lo cual es una cosa muy usada, y muy graciosa en los poetas. Si no queremos decir, que los escudos colgados de la torre, responden á las cadenas y collares que hermoseaban el cuello de la Esposa, ansí como á la torre los escudos. Como si haciendo de todo una sentencia, dijese: Es el tu cuello, Esposa, con el atavío de tus collares, tan hermoso, tan derecho y levantado, como la torre de David con sus escudos y aldabas, que mucho la adornan y hermosean; ansí está asenta-

(1) Otro manuscrito, *cosa;* otro omite esta palabra,

(2) El impreso y otros manuscritos añaden: *Dice, de David, que es decir, de las que edificó David.*

do tu cuello sobre tu gentil y bien dispuesto cuerpo, y con tanta gracia se declinan los hombros de una parte y de otra, como la torre, que he dicho, está asentada sobre el monte. Dicho del cuello, síguense luégo los pechos, y dice:

5. *Tus dos pechos como dos cabritos mellizos, que están paciendo entre las azucenas.*

No se puede decir cosa más bella, ni más á propósito, que comparar los pechos hermosos de la Esposa á dos cabritos mellizos, los cuales, demás de la terneza que tienen por ser cabritos, y de la igualdad por ser mellizos, y demás de ser cosa linda, y apacible, llena de regocijo, y alegría; tienen consigo un no sé qué de travesura, y buen donaire, con que roban y llevan tras sí los ojos de los que los miran, poniendolos afición de llegarse á ellos, y de tratarlos entre las manos: que todas son cosas bien convenientes, y que se hallan ansí en los pechos hermosos á quien se comparan. Dice, que pacen entre las azucenas, porque con ser ellos lindos de suyo, allí lo parecen más: y queda ansí más encarecida, y más loada la belleza de la Esposa en esta parte (1).

6. *Hasta que sople el dia, y huyan las sombras, voime al monte de la mirra, y al collado del incienso.*

Soplar el dia y huir las sombras, ya he dicho ser rodeo con que se declara la tarde. Pues dice agora el Esposo, que se va á tener la siesta, y á pasar el dia hasta la tarde entre los árboles de la mirra y del incienso, que es algún collado donde se criaban semejantes plantas, cuales hay muchas en aquella tierra. Y el decirle agora esto después de tantos y tan soberanos loores como le ha dado, es convidarla encubiertamente á que se vaya con él. Mas vuelve luégo la afición, y torna á loar las perfecciones de su Esposa, que son mudanzas muy propias del amor; y dice como en una palabra, lo que antes había dicho por tantas y en tan particular.

7. *Toda eres hermosa, amiga mia, y en ti no hay falta.*

---

(1) No se encierra en solo Cristo el amor que su Esposa le tiene, sino en él, y por él abraza á todos los hombres, y los mete dentro de sus entrañas, con una afición tan pura, que en ninguna cosa mira á sí mismo; tan tierna, que siente sus males más que los propios; tan solícita, que se desvela en su bien; tan firme, que no se mudará de ellos, si no se muda de Cristo. (*Nombre de* Amado, *tomo III, pág.* 348).

Que aunque no lo dice con palabras, porque las de los muy aficionados siempre son cortas, dícelo con el afecto, y es como si dijese: Mas cómo me apartaré de ti, amiga mia, ó cómo viviré ausente ni solo un punto de tu presencia, que eres la misma belleza, y toda tú convidas, y fuerzas á los que te ven á que se pierdan por ti (1)? Por tanto, dice, vámonos juntos, y si es grande atrevimiento, y pido mucho en pedirte esto, tu extremada, y jamás vista belleza, que basta á sacar de su seso á los hombres, me disculpa. Dice más, que nos podremos volver juntos por tal, y tal monte, por el monte Líbano, y por el monte de Amana, por las aldeas, y laderas de Senir, y de Hermon, montes bellos, donde verás cosas de gran contento y recreación para ti; que es aficionarla más á lo que pide con las buenas cualidades del lugar (2), diciendo:

---

(1) El amor que tienen sus amadores con Cristo, no es un simple querer, ni una sola y ordinaria afición; sino un querer que abraza en sí todo lo que es bien querer, y una virtud, que atesora en sí juntas las riquezas de las virtudes, y un encendimiento, que se extiende por todo el hombre, y le enciende en sus llamas. *(Nombre de* Amado, *tomo III, pág.* 346).

(2) Antes convidaba el Esposo al alma santa á subir con él al *monte de la mirra*, y al *collado del incienso*, que es lo mismo que exhortarla á crecer en mortificación y devoción, virtudes figuradas en la mirra é incienso; ahora la quiere llevar consigo de monte en monte, esto es, de virtud en virtud, subiendo siempre de una en otra sin temor de tropiezos andando con tal compañía. Porque es verdad, que todos los que caminan por Cristo van altos, y van sin tropiezos. Van altos, lo uno porque suben, suben, digo, porque su caminar es propiamente subir. Porque la virtud cristiana siempre es un mejoramiento y adelantamiento del alma. Y así los que andan, y se ejercitan en ella, forzosamente crecen; y el andar mismo es hacerse de continuo mayores; al revés de los que siguen la vereda del vicio, que siempre descienden.... Lo otro van altos, porque van siempre lejos del suelo, que es lo más bajo; y van lejos de él, porque lo que el suelo ama ellos lo aborrecen, lo que sigue huyen, y lo que estima desprecian. Y lo último van así, porque huellan sobre lo que el juicio de los hombres tiene puesto en la cumbre, las riquezas, los deleites, las honras. Y esto cuanto á la primera cualidad de la alteza. Y lo mismo se ve en la segunda de llaneza, y de carecer de tropiezos. Porque el que endereza sus pasos conforme á Cristo, no se encuentra con nadie, á todos les da ventaja, no se opone á sus pretensiones, no les contramina sus designios, sufre sus iras, sus injurias, sus violencias: y si le maltratan y despojan los otros, no se tiene por despo-

8. *Conmigo del Líbano, Esposa, conmigo del Líbano te vendrás, otearás de la cumbre de Amana, de las vertientes de Senir, Y Hermón, de las moradas de los leones, y de los montes de los pardos.*

Líbano aquí no es el monte ansí llamado, de donde se trajo la madera para el templo y casa que edificó Salomón, de que se hace mención en los libros de los Reyes (III. Reg. VII, 2, y X, 17, 21), que ese monte no estaba en Judea; sino es lo que en los mismos libros se llama *saltus Libani*, el *bosque del Líbano,* llamado ansí por los Reyes de Jerusalém, por alguna semejanza que tenía, ó en árboles, ó en otra cosa con aquel monte. Pues este *bosque* con lo demás que dice, son montes vecinos unos de otros, y que todos ellos están cerca de Jerusalém.

9. *Robaste mi corazón, hermana mia Esposa, robaste mi corazón con uno de los tus ojos, con un sartal de tu cuello.*

(1) No se puede disimular el amor por aquella persona, en que reina; luégo le hace á él mismo pregonero de su pasión. Y aunque todos los demás afectos y pasiones del corazón se pueden encubrir, este vivo fuego, por más cuidado y diligencia que se ponga, no se excusa que no se descubra donde está, que no humee, dé estallidos, y levante llama, que suele ser principio de grandes afanes en los amadores. Que muchas veces acierta uno á amar un corazón rústico, ó altivo, el cual parece que ama también, y se esfuerza á pasar lo que debe, antes que sepa enteramente que es amado; mas después que el otro le descubre la gran revuelta de sus pensamientos, que por su causa le hacen guerra, viendo que lo tiene sujeto, se ensoberbece, y se alza á su mano, y no le muestra el amor que primero. Cosa indigna de nobles corazones, y tanto más es de haber compasión del que en tal modo padece por haber descubierto sus entrañas, cuanto menos en su mano fué dejarlas de descubrir. Pues en este lugar viene ya el Esposo á no poder más encubrir su pena, y comienza tiernamente á

---

jado, sino por desembarazado, y más suelto para seguir su viaje. *(Nombre de* Camino, *tomo III, págs.* 54 *á* 56.)

(1) Falta en el impreso y manuscritos todo lo que se sigue hasta, *también esto es apropósito de persuadirle*, etc.

mostrar las heridas que en su corazón el crudo amor ha hecho, diciendo: Oh Esposa mia, oh hermosa mia; robado has, herido has mi corazón; herido, y despedazado lo has con solo un ojo tuyo, y con solo un collar de tu cuello: como si dijera, con sola una vista, de una vez que me miraste, y de una vez que yo te vi apuesta y galana. Dando á entender, cuán de súbito se apoderó el amor, y argumentando ocultamente en sus palabras, como si dijese: Si sola una vista tuya, y un collar de los que tú te sueles poner cuando te compones, bastó para rendirme á tu amor; cuánto más fuertes serán para me tener preso todas tus vistas, tus hablas, tus risas, y tu beldad toda junta? Y decirle el Esposo esto agora, y venir en esta coyuntura á descubrirle su corazón, es también á propósito de persuadirle lo mismo que arriba, que se vaya con él por el amor que le tiene, y porque le es á él imposible hacer otra cosa, como aquel que está preso, y puesto en la cadena de sus amores. Que es como si dijese: Pues yo soy tuyo más que mio, no es justo que te desdeñes de mi compañía; y si el campo, y su recreación con que te convido, no basta para que te quieras venir tras mí, sabe que yo no me puedo apartar de ti ni un solo punto, más que de mi misma alma: la cual tienes en tu poder, porque con los ojos me robaste el corazón, y con la menor cadena de las con que adornas tu cuello, me tienes preso. Y de aquí torna á relatar loando y usando de nuevas comparaciones, las gracias y hermosura de la Esposa: porque el fin, como he dicho, es mostrar, que no puede vivir sin ella, y obligarla con esto á que le siga.

Si no queremos imaginar y decir, que salió ya, y se fué con él, y ansí juntos y á solas, y cogiendo el fruto de sus amores, encendido el Esposo, como es natural, en un nuevo y encendido amor, lleno de un increible gozo, habla con mayor y más particular derretimiento, con nueva dulzura y con nuevo regalo. Que es lo que experimentan cada dia las almas aficionadas á Dios, que cuando por secreto, é invisible modo les comunica los gustos de su gracia, derretidos de amor, se requiebran con Él, y desentrañan, diciendo mil regalos, y dulzuras de palabras. Y esto viene muy bien con lo que se sigue.

10. *Cuán lindos son tus amores, hermana mia Esposa, cuán*

buenos son tus amores, más que el vino, el olor de tus olores sobre todas las cosas olorosas.

11. *Panal destilan tus labios, Esposa, miel y leche está en tu lengua, y el olor de tus arreos, como el olor del Líbano.*

Que es como si junto con ella, y enterneciéndose en su amor, dijese: Oh hermana mia dulcísima y querida esposa, más alegría me pone el amarte, que es la que suele poner el vino á los que con más gusto le beben. Tus ungüentos y aceites, que son las algalias, y los demás olores, que traes contigo, vencen á todos los del mundo; en tí, y por ser tuyos, tienen un particular y aventajado olor. Tus palabras son todas miel, y tu lengua parece que anda bañada en miel y leche; y no es sino dulzura, gracia y suavidad, todo lo que sale de tus labios. Hasta tus vestidos, demás que te están bien, y adornan maravillosamente tu gentil persona, huelen tan bien y tanto, que pareces con ellos al bello monte Líbano, donde tanta frescura hay, ansí en las verdes y floridas plantas, como en los suaves olores, que el aire mezcla: porque en aquel bosque, como habemos dicho, había plantas de grande y excelente olor. Que todo lo demás ya está declarado por lo que se ha dicho en otros lugares antes de este.

Prosigue en su requiebro el rústico y gracioso Esposo, y aunque pastor, muestra bien la elocuencia que aprendió en las escuelas del amor. Y ansí con una semejanza y otra, alaba la belleza extremada de su Esposa, y declara agora enteramente ansí á bulto toda su gracia, frescura y perfección, lo cual había hecho ántes de agora, particularizando cada cosa por sí. Porque dice, que toda ella es como un jardín cerrado y guardado, lleno de mil variedades de frescas y graciosas plantas y yerbas, parte olorosas y parte sabrosas, y apacibles á la vista, y á los demás sentidos: que es la cosa más cabal, y más significante que se pudo decir en este caso, para declarar del todo el extremo de una hermosura, llena de frescor y gentileza. Y añade luégo otra semejanza, diciendo, que es ansí agradable y linda, como lo es, y parece ser una fuente de agua pura y serena, rodeada de hermosas yerbas, y guardada con todo cuidado, para que ni los animales, ni otra alguna cosa la turbe. Las cuales dos comparaciones propónelas

al principio juntas, y como en suma, y luégo prosigue cada una de ellas por sí más extendidamente, diciendo:

12. *Huerto cercado, hermana mia Esposa, huerto cercado, fuente sellada.*

13. *Las tus plantas, cual jardín de granados, con frutas de dulzuras, juncia de olor, y nardo.*

14. *Nardo y azafrán, canela y cinamomo con los demás árboles aromáticos, mirra, linaloe con todos los principales olores.*

15. *Fuente de huertos, pozo de aguas vivas, que nacen del monte Líbano.*

Huerto cercado, esto es, guardado de los animales, que no le dañen, y tratado con curioso cuidado; que donde no hay cerca, no se puede criar jardín; ni ménos al alma, que vive sin recelo, y sin recato, ni aviso, no hay que pedirle planta alguna, ni raíz de virtud. *Hermana mia Esposa*, entiéndese, eres tú *huerto cercado:* repítelo segunda vez para encarecer más la significación de lo que dice. *Y fuente sellada*, que es cercada con diligencia, para que nadie turbe su claridad. *Tus plantas*, esto es, las lindezas, y gracias innumerables, que hay, amiga mia, en este huerto, que eres tú, son como jardín de granados con frutas de dulzuras, que es decir, dulces y sabrosas, cuales son las granadas. Y donde también hay *cipero, y nardo* con los demás árboles olorosos; y pone un gran número de ellos (1), de arte que viene á ser un deleitosísimo jardín el que pinta. Y tal dice que es su Esposa, tal su belleza y gracia, toda ella, y por todas partes, y en todas sus cosas, graciosa, amable y alindada, como lo es el jardín á quien la compara: que ni hay en él parte desaprovechada, ó por cultivar, que no lleve algún árbol, ó yerba que lo

(1) Los justos de que florece la Iglesia, son significados con nombres de árboles de géneros diferentes. Porque á la verdad el nacer los árboles, y el crecer, y dar fruto, parece negocio que viene todo del cielo, y cosa no hecha por los árboles, sino que la hacen en ellos con pequeña ayuda de ellos, y por orden, y eficacia de otros: que es muy conforme, y semejante á lo que en el negocio de la virtud acontece. Y ni solo en el nacer, y florecer, y dar fruto tienen semejanza con los justos los árboles; mas también en el resistir á lo adverso, y en el mejorarse con la dureza del hierro, y con él siendo heridos y cortados, tornar á renacer de nuevo mejores. (*Exposición de Job, tom. I, pag.* 147.)

hermosee; ni de los árboles, y yerbas que tiene, hay alguna, que no sea de grande deleite y provecho, como dirémos de cada una.

Que según la verdad del espíritu, es mucho de advertir, que en el justo, y en la virtud están juntos provecho, y deleite, y alegría con todos los demás bienes, sin haber cosa que no sea de utilidad y valor; y que no sólo tiene, y produce fruto que deleite el gusto, y con que sustente su vida, sino también posee verdor de hojas, y olor de la fama con que recree, y sirva al bien de su prójimo. Como lo declara maravillosamente el Real Profeta David (Ps. I.), donde dice, que el justo es como el árbol plantado á las corrientes de las aguas, que da fruto á su tiempo, que está siempre verde y fresco, sin secársele, ni desmayársele la hoja. Y señaladamente es de advertir, que todos estos árboles de que hace mención, son de hermosa vista, y excelente olor; para que quede confundido el desatino de los que se contentan para su salud con la fe que está escondida en el alma, y no hacen caso de las buenas y loables muestras de fuera, que son la hoja y olor, que edifica los circunstantes.

Cipero. Dioscórides (1) pone dos maneras de él: el uno es una raíz, que se trae de la India oriental, semejante al gengibre, y de este no se habla aquí. El otro, que es de quien se hace aquí mención, es un género de junco de dos codos, cuadrado, ó triangulado, que á la raíz tiene unas hojas largas y delgadas, y en lo alto hace una mazorca de menuda flor: es aromático, y de grandes provechos, críase junto á las lagunas, y en lugares húmedos, y señaladamente se da en Siria, y en Sicilia, y en español se llama *juncia de olor*, ó *avellanado*, y en latín *juncus odoratus. Nardo*, yerba es por el semejante olorosa, y provechosa, de que hay algunas diferencias; y una de ellas se da muy bien en Siria, y Palestina, según dice Dioscórides (2). En España en algunas partes se llama *azumbar*. *Canela*, y *cinamomo*. Hay diferencia sobre el *cinamomo*, si es lo que llamamos canela, ó si es lo que los

---

(1) Dioscor. lib. I. cap. 4.
(2) De Mat. Medic. lib. I. cap. 6.

griegos llaman *casia.* Galeno dice (1), que el *cinamomo* tiene una suavidad de olor, que no se puede explicar; y es cosa cierta, que el *cinamomo* es una cosa muy delicada en sabor y olor, y de más precio y provecho que la *casia*, aunque le parece en muchas cosas; y lo uno y lo otro se trae hoy dia de la India de Portugal, y según parece son diferencias de canela mejor, y ménos buena. En el original hebreo donde yo volví *canela*, dice *kane*, que algunos trasladan, *calamus aromaticus*, que es otra yerba diferente de la *casia*, y del *cinamomo*, como parece por Dioscórides y Plinio (2), la cual se da en Siria, y es semejante á la juncia de olor; sino que es más olorosa, que ella, y quebrada no se tronza, sino levanta astillas. El *cinamomo*, que puse, es en hebreo, *kinamón*, que los doctos de la lengua dicen, que es *cinamomo*, y el *cinamomo*, dicen, que es *linaloe:* en lo cual se engañan grandemente, como parece en las cualidades diferentísimas, que Galeno y Plinio, y también Dioscórides ponen entre el *cinamomo*, y lo que nosotros llamamos *linaloe.* Y así tengo por más cierto, que las palabras hebreas significan aquello, que yo trasladé. *Con los demás árboles del incienso*, que es, donde se destila y coge el incienso. *Mirra*, entiendo el árbol de donde se coge, que como dice Plinio (3), es de cinco codos en alto, y algo espinoso, semejante á las hojas de la oliva. Y *áloe*, ó *acíbar*, esto es, la planta de donde se coge que es pequeña, y de una raíz de hojas gruesas y anchas. Aunque es verdad, que algunos hebreos doctos dicen que *ahaloth*, que es la palabra, que está en este texto, que comunmente traducen, *áloe*, ó *acíbar*, es el *sándalo*, árbol grande, y alto, y de contrarias propiedades con el *acíbar;* pero aromático, y cordial, y de buen olor, lo cual el *acíbar* no es; que viene mejor con el intento de la Esposa, que es hacer mención de todas las plantas preciadas y olorosas, que suelen, y pueden hermosear más un gentil jardín. Y así dice: *con todos los demás olores preciados.*

---

(1) Galeno de Simplic. Medic.

(2) Dioscor. de Mat. Medic. lib. I. cap. 13. Plin. Histor. natur. lib. 12. §. 42. y sig.

(3) Plin. Histor. natur. lib. 12. §. 34.

Fuente de huertos. Había comparado el Esposo á su querida Esposa, no sólo á un lindo huerto, sino también á una pura, y guardada fuente. Declara agora esto segundo, especificando más en particular las cualidades de aquella fuente, y dice, *fuente de huertos*: esto es, tan abundante, y tan copiosa, que de ella se saca por acequias agua para regar los huertos. *Pozo de aguas vivas*, esto es, no encharcadas, sino que perpetuamente manan sin faltar jamás. *Que corren del monte Líbano*, donde tienen su nacimiento: el cual es, como como habemos dicho, monte de grandes, y frescas arboledas, y muy nombrado en la sagrada Escritura; para que de esto se entienda, que es muy dulce, y muy delgada el agua de esta fuente de que habla, pues nace y corre por tales mineros. Con lo cual queda pintada una fuente con todas sus buenas cualidades, de mucha agua, muy pura y sosegada, muy fresca y muy sabrosa, y que jamás desfallece; para que de la lindeza de la fuente y del jardín entendamos la extremada gentileza de la Esposa, que es como un jardín, y como una fuente.

16. *Sus vuela, cierzo, y ven tú, ábrego, orea este mi huerto, y haz que se esparzan sus olores.*

Esta es una apóstrofe, ó vuelta poética muy graciosa, en que el Esposo habiendo hecho pintura, y mención de un tan bello jardín, como habemos visto, prosiguiendo en el mismo calor de decir, vuelve sus pláticas á los vientos, cierzo y ábrego, pidiéndoles al uno que se vaya, y no dañe, y queme este su lindo huerto; y al otro que venga, y con su soplo templado y apacible le oree, y le mejore, ayudando á que broten las plantas que hay en él; que es un bendecir á su Esposa, y desear su felicidad y prosperidad. Lo cual es muy natural cuando se ve, ó se pinta con afición, y palabras una cosa muy bella y muy querida, bendecirla luégo, y decir que Dios se la guarde (1). Y ansí el Espõso, en diciendo que su

(1) El medio dia en la sagrada Escritura, y el viento que del medio dia procede, es bien recibido; y al revés reprobado, y desechado el norte, y septentrión: por eso la Esposa para el bien de su huerto llama al ábrego, y le ruega que sople, y al cierzo y septentrión le manda que huya. Y en otra parte dice un Profeta, que del norte vendrá el mal todo... Y conforme á esto entendemos por el norte aquí al espíritu enemigo, y al

Esposa es un jardín, añade y dice: ¡Ay! Dios me guarde el mi lindo jardín de malos vientos; y el amparo del cielo me lo favorezca, y no vea yo rigor y aspereza del cierzo: que como se sabe, es viento frigidísimo, y que por esta causa quema y abrasa los árboles, y las plantas. Venga el ábrego, y sople en este huerto mio con un airecico templado y suave, para que con el calor se despierte el olor, y con el movimiento le lleve, y derrame por mil partes, por manera que gocen todos de su suavidad y deleite.

Y es, según el espíritu, hacer Dios que cesen los tiempos ásperos, y de tribulación, que encogen, y marchitan la virtud, y enviar el temporal templado, y blando de su gracia, en que las virtudes, que tienen raices en el alma, suelen brotar en público para olor, y buen ejemplo, y gran provecho de otros muchos. Y esta bendición es dicha ansí, y muy graciosamente, por ser conforme á la naturaleza del huerto, de quien se habla. Porque es regla, que cuando bendecimos, ó maldiciendo aborrecemos alguna persona, ó cosa, la bendición ó maldición ha de ser conforme á la naturaleza, y su oficio de la cosa. Como lo hizo David en aquella lamentación que hizo sobre la muerte de Saul y Jonatás, diciendo (II. Reg. cap. I, v. 21.): *Oh montes de Gelboé*, estériles seáis sin ningún fruto ni planta, privados del beneficio del cielo, que *ni rocio, ni agua caiga sobre vosotros.*

---

sentido de la carne mundanal y ambicioso, tan lejos del calor de la caridad que da vida, cuanto del sol están desterradas las partes del norte: los cuales espíritus, y sentidos siempre son causa de frio, y de hielo en el alma abrasando con hielo sus felices plantas, y quitándola el fruto, y entorpeciéndola al bien. Y por el contrario el medio dia es buen espíritu, que la ablanda, y enternece, y la baña con la lluvia del cielo, y ansí la hace fructuosa, y fecunda, y lucida al alma. (*Exposición de Job, tom. II, páginas* 242 y 243.)



CAPITULO V.

ARGUMENTO.

Reconoce la Esposa que toda su dicha la viene del Esposo, á él la refiere, y da la gloria. Con esto el Esposo la hace mayores regalos: es arrebatada de nuevo, y queda absorta viendo arcanos que no puede explicar. Así concluye el segundo estado de los Aprovechados. En medio de aquel divino sueño, el amor que nunca duerme, oye la voz que llama otra vez á el alma santa, para que abra todo su corazon al Esposo, y le dé perfecta posesión de sí misma. Ella bien hallada con su descanso se resiste algun tanto á nuevas pruebas, hasta que excitada más poderosamente por la gracia, deja su reposo, y se le aviva más el deseo de servir á Dios á toda costa. Sale á buscar á su Esposo por todas partes, dando voces, y encuentra con las guardas de la ciudad, que la maltratan y despojan. Acuden las gentes al ruido, y piden señas del Esposo para buscarle tambien: la Esposa les hace una admirable pintura de Cristo Dios y hombre juntamente, qne comprehende sus atributos y perfecciones.

1. (ESPOSA.) *Venga el mi amado á su huerto, y como la fruta de sus manzanas delicadas.*

2. (ESPOSO) *Vine á mi huerto, hermana mia Esposa, cogí mi mirra, y mis olores: comí mi panal con la miel mia, bebí mi vino y la mi leche: comed, compañeros, bebed, y embriagadvos, amigos.*

3. (ESPOSA.) *Yo duermo, y mi corazón vela, la voz de mi querido llama: Abreme, hermana mia, compañera mia, paloma mia, perfecta mia, porque mi cabeza está llena de rocío, y mi cabello de las gotas de la noche.*

4. *Desnudéme mi vestidura, cómo me la vestiré? Lavé mis pies, cómo los ensuciaré?*

5. *Mi amado metió la mano por el resquicio de las puertas, y mis entrañas se estremecieron en mí.*

6. *Levantéme á abrir á mi amado, y mis manos gotearon mirra, y mis dedos mirra que corre, sobre los goznes de la aldaba:*

7. *Yo abrí á mi amado, y mi amado se había ido, y se había pasado, y mi alma se me salió en el hablar de él. Busquéle, y no le hallé, llaméle, y no me respondió.*

8. *Halláronme las guardas, que rondan la ciudad, hiriéronme, tomáronme mi manto, que sobre mí tenía, las guardas de los muros.*

9. *Yo os conjuro, hijas de Jerusalém, que si halláredes á mi querido: mas qué le contaréis? que soy enferma de amor.*

10. (COMPAÑERAS.) *Qué tiene el tu amado más que otro amado, oh hermosa entre las mujeres? qué tiene el tu amado sobre otro amado, porque ansí nos conjuraste?.*

11. (ESPOSA.) *El mi amado blanco, y colorado, trae bandera entre los millares.*

12. *Su cabeza como oro de Tibar, sus cabellos crespos, negros como cuervo.*

13. *Sus ojos como los de la paloma junto á los arroyos de las aguas, bañadas en leche junto á la llanura.*

14. *Sus mejillas como eras de plantas olorosas de los olores de confección. Sus labios violetas, que estilan mirra que corre.*

15. *Sus manos rollos de oro, llenos de Tarsis: su vientre blanco diente cercado de zafiros.*

16. *Sus piernas columnas de mármol fundadas sobre basa de oro fino: el su semblante como el del Líbano, erguido como los cedros.*

17. *Su paladar dulzuras, y todo él deseos. Tal es el mi amado, y tal es el mi querido, hijas de Jerusalém.*

18. (COMPAÑERAS.) *Dónde se fué el tu amado, hermosa entre las mujeres, dónde se volvió el tu querido, y buscarle hemos contigo?*

EXPOSICIÓN.

1. *Venga el mi amado á su huerto, y coma la fruta de sus manzanas delicadas.*

Como acaba de hablar de huertos el Esposo, la Esposa avisada de ello, acuérdase de uno que tenía su amado, que por ventura es el mismo, de quien hizo la comparación arriba dicha; y ruégale que se deje de ir adonde iba, y que se vayan allá juntos á comer de las manzanas. O por mejor decir, por-

que le había hecho semejante á un deleitoso huerto, ella agora por estas palabras, encubierta, y honestamente ofrécele á sí misma, y convídale, á que goce de sus amores. Como si dijera más claro: Pues que vos me hicisteis semejante á un jardín, ¡oh amado Esposo, y dijisteis, que yo era vuestro huerto; ansí lo confieso yo, y digo que soy vuestra, y que todo lo bueno que hay en mí, es para vos. Venid, Esposo mio, coged, y comeréis de los buenos frutos, que en este vuestro huerto tanto os han contentado (1). A lo cual responde el Esposo, diciendo:

2. *Vine á mi huerto, hermana mia Esposa, cogí mi mirra, y mis olores: comí mi panal con la miel mia, bebí el mi vino, y la mi leche: comed, compañeros, bebed, y embriagadvos, amigos.*

En lo cual dice, que pues ella le convida con la posesión, y dulce fruto de su huerto, á él le place de venir á él, y hacerle suyo, porque por tal le tiene, siendo de su Esposa, que es una misma cosa con él. Y porque la nombra debajo de este nombre y figura de huerto, y dice que vendrá á solazarse con ella, prosiguiendo en la misma figura, y manera de hablar, dícelo, no por palabras llanas, y sencillas, sino por rodeo, y por señas; explicando con gentiles palabras todo lo que se suele hacer en un huerto deleitoso, cuando algunas gentes se juntan en él para recrearse, y tomar solaz; que no solamente cogen olorosas flores, mas también suelen merendar en él, y llevar vianda y vino, y allá cogen de las frutas que hay (2). Y por eso dice el Esposo: *Comí mi panal con mi*

---

(1) El impreso con muchos manuscritos, *costado.*

(2) La Escritura divina cuando nos quiere ofrecer alguna como imágen del espiritual deleite que Dios comunica á los suyos, recreándose con ellos, usa de muchas semejanzas, porque no hay una que se le asemeje del todo. Que unas veces le llama, *maná escondido*: *maná*, porque es deleite dulcísimo, y dulcísimo no de una sola manera, ni sabroso con un solo sabor, sino como del *maná* se escribe en la Sabiduría, hecho al gusto del deseo, y lleno de innumerables sabores. Maná *escondido*, porque está secreto en el alma, y porque si no es quien lo gusta, ningun otro entiende bien lo que es... Otras veces le llama *mesa*, y *banquete*, como en este lugar, para significar su abastanza, y la grandeza, y variedad de sus gustos, y la confianza, y el descanso, y el regocijo, y la seguridad, y esperanzas ricas que ponen en el alma del hombre, etc. (*Nombre de Esposo, tomo III, pág.* 258 *y* 259.)

miel etc. Como si dijera: Yo verné prestísimo á este mi huerto, y cogeré la mirra mia con las demás flores olorosas que en él se crian: comerémos frutas dulcísimas en él, á las cuales mi Esposa me ha convidado; y panales de miel, que allá en el huerto hay, y mucha leche, y mucho vino, de manera que nos regocijarémos mucho. Y como si estuviese ya en ello, convida á sus compañeros los pastores, á que beban y se regocijen (1), como se suele decir en los alegres convites, cuando con regocijo se convidan unos á otros. Que como he dicho, es dibujar perfectamente el gusto, y pasatiempo, que se recibe en un huerto en un dia de fiesta, y de banquete; para declarar el Esposo por él la determinación, que tenía de regocijarse, y alegrarse con su Esposa, que es aquí la que señala bajo deste nombre de huerto.

La palabra, *vine*, que es de tiempo pasado, declaramos de tiempo venidero, diciendo, *yo verné*, y ansí las otras, *cogí*, *comí*, *bebí; cogeré*, *comeré*, *beberé*: porque es cosa muy usada, y recibida en la sagrada Escritura poner lo pasado por lo futuro y al revés (2); como es aquello del Salmo (Ps. LIII, 7): *Mi ojo despreció á mis enemigos*, por decir que los *despreciará.* Y en decir *leche* y *vino*, *panales* y *miel*, guárdase á la letra el decoro, y conveniencia de la persona que habla: porque un pastor semejantes comidas usa, y con el abundancia de ellas se deleita mucho, como hacen los delicados con las soberbias, y suntuosas comidas.

Hase de entender aquí, que dicho esto se fué el Esposo, y vino la tarde, y se pasó aquel dia, y vino otro, y la Esposa cuenta lo que la había acontecido aquella noche con su Esposo, que la vino á ver, y llamó á su puerta, y por poco que se

---

(1) El impreso, y los mas de los manuscritos añaden aquí: *Como suelen decir los amigos, que conciertan de ir á algún jardín: Irémos allá, comerémos, y regocijarnos hemos hasta embeodarnos: no porque ha ser ansí, sino por un encarecimiento de lo mucho que se han de holgar. Y ansí dice: Comed, compañeros, y bebed hasta que os embeodéis.*

(2) Los mismos añaden aquí: *Y esto se ve en todas las promesas, que la divina palabra hace por sus Profetas, para mostrar, que son tan ciertas como si fuesen ya pasadas, y cumplidas: y ansí en los Salmos las cosas que se esperan, muchas veces se dicen por tiempo pasado, como es aquello; Mi ojo despreció á mis enemigos, por decir que los despreciará.*

detuvo á abrirle, se tornó á ir: que fué causa que ella saliese de su casa de noche, y anduviese perdida buscándole, lo cual todo y cada cosa de ello en particular, lo cuenta con extraña gracia y sentimiento.

3. *Yo duermo, y mi corazón vela.*

Dícese del que ama, que no vive consigo más de la mitad y la otra mitad, que es la mejor parte de él, vive y está en la cosa amada. Porque como nuestra alma tenga dos oficios, uno de criar y conservar el cuerpo, y el otro, que es el pensar, é imaginar ejercitándose en el conocimiento y contemplación de las cosas, que es el primero, y más principal; cuando uno ama, este oficio, que es de pensar, é imaginar, nunca lo emplea en sí, sino en aquella cosa á quien ama, contemplando en ella, y tratando siempre de ella; solamente da á sí, y á su cuerpo aquello primero, que es un poco de su presencia y cuidado, cuanto ha menester, para tenerle en vida, y sustentar le, y aun esto no todas veces enteramente. Esto ansí presupuesto simplemente, y sin filosofar en ello más, nos declara la grandeza del amor, que en este lugar muestra la Esposa diciendo: *Yo duermo, y mi corazón vela.* Porque dice, que aunque duerme, no duerme del todo, ni toda ella reposa, porque su corazón no está en ella, sino con su amado está siempre velando: que como se ha entregado al amor, y servicio de su Esposo, no tiene que ver con ella, y ansí no obra juntamente con ella en su provecho. Porque el uno querría huir los trabajos del amor; mas el corazón dice, yo los quiero sufrir. Y dice el que ama, grave cosa (1) es esta; y dice el corazón, de llevarla tenemos. Quéjase el amante, que pierde el tiempo, la vida, las esperanzas; dalo el corazón por bien empleado (2).

---

(1) Otros manuscritos, *carga.*

(2) El alma que ha subido á este grado de amor divino, que es el sumo del segundo estado que llamamos de Aprovechados, ya no cuida de sí, sino sólo de agradar á su Esposo, á quien se ha entregado enteramente. Todo lo que su querido Señor le manda, hace: todo lo que le dice, lo cree: todo lo que se detuviere, le espera: todo lo que le envía lo lleva con regocijo; y no halla ninguno sino es en solo él, á quien ama. Que como un grande enamorado bien dice: » Ansí como en las fiebres, el que está inflamado con calentura, aborrece y abomina cualquier mante-

Ansí cuando el cuerpo duerme, y reposa, entonces está el corazón velando, y regocijándose con las fantasías de amor, recibiendo y enviando mensajes. Y por esto dice: *Yo duermo, y mi corazón vela*: que es decir, aunque yo duermo (1), pero el amor de mi Esposo, y el cuidado de su ausencia me tiene sobresaltada, y medio despierta, y ansí oí facilmente su voz. O podemos decir, que llama al mismo Esposo, *su corazón*, por requiebro, conforme á lo que se suele decir comunmente. Y según esto dice, que cuando ella rebosaba, el su corazón, esto es, su Esposo, estaba velando; que es un lastimarse de su trabajo de él, y un mostrar lo mucho que de él es querida. Lo cual es muy propio á Dios, cuyo amor sumo, y ardientisimo con los hombres, se va declarando debajo de estas figuras: que muchas veces, cuando los suyos están mas olvidados de Él, entonces por su grande amor los vela, y los rodea con mayor cuidado.

Voz de mi Esposo que llama.

Dice, que al punto que ella despide el sueño, el cual por

---

nimiento, que le ofrecen por más gustoso que sea, por razón del fuego del mal que le abrasa, y se apodera de él, y le mueve; por la misma manera aquellos á quien enciende el deseo sagrado del espíritu celestial, y á quien llaga en el alma el amor de la caridad de Dios, y en quien se enviste, y de quien se apodera el fuego divino que Cristo vino á poner en la tierra, y quiso que con presteza prendiese; y el que se abrasa, como dicho es, en deseos de Jesucristo; todo lo que se precia en este siglo, él lo tiene por desechado y aborrecible, por razón del fuego de amor que le ocupa y enciende. Del cual amor no los puede desqniciar ninguna cosa, ni del suelo, ni del cielo, ni del infierno. Como dice el Apóstol: *Quién será poderoso para apartarnos del amor de Jesucristo?* con lo que se sigue. Pero no se permite que ninguno halle el amor celestial del espíritu, si no se enajena de todo lo que este siglo contiene, y se da á si mismo á sola la inquisición del amor de Jesús, libertando su alma de toda solicitud terrenal, para que pueda ocuparse solamente en un fin, por medio del cumplimiento de todo cuanto Dios manda.» Por manera que es tan grande este amor, que desarraiga de nosotros cualquiera otra afición, y queda él señor universal de nuestra alma. Y como es fuego ardentísimo, consume todo lo que se opone: y ansí destierra del corazón los otros amores de las criaturas, y hace él su oficio por ellos, y las ama á todas mucho más y mejor que las amaban sus propios amores. (*Nombres de* Amado, *tom. IV*, *pág.* 347 *y* 348.)

(1) Otros manuscritos, *duerma.*

causa de traer desasosegado, y alborotado el corazón, tenía ligero, llega el Esposo, y llama á la puerta, cuya voz ella bien conoce, el cual decía ansí: *Abreme hermana mia, compañera mia, paloma mia, perfecta mia*: que todas son palabras llenas de regalo, y que muestran bien el amor que la tiene, y le traía vencido. Y en este repetir *mia* cada vez, y á cada palabra, muestra bien el afecto con que la llama, para moverla á abrir aquel de quien tanto es amada (1). *Perfecta mia* (2). El amor no halla falta en lo que ama: ansí lo dice Salomón (Prov. c. x, v. 12): *Amor y caridad cubre la muchedumbre de los pecados*: esto es, hace que no se echen de ver los defectos del que es amado, por muchos que sean. Y en la verdad, la Esposa, de quien se habla aquí es la Iglesia de los justos, que es en todas sus cosas *acabada*, y *perfecta*, por el beneficio, y gracia de la sangre de Cristo, como dice el Apóstol. Y por eso dice, *alindada mia* (3): como si dijese, por mí, y por mis manos, y trabajo hermoseada, y perficionada, y vuelta ansí linda, y hermosa como la paloma.

---

(1) No hay lengua ni encarecimiento que llegue á explicar el ingenio de amor, y las amorosas entrañas que Cristo tiene para con nosotros. Porque demás que todas sus obras son amor, que en nacer nos amó, y viviendo nos ama, y por nuestro amor padeció muerte; todo lo que en la vida hizo, y todo lo que en el morir padeció, y cuanto glorioso agora, y asentado á la diestra del Padre negocia y entiende, lo ordena todo con amor para nuestro provecho: ansí que demás de que todo su obrar es amor, la afición y la terneza de entrañas, y la solicitud y cuidado amoroso, y el encendimiento é intensión de voluntad con que siempre hace esas mismas obras de amor, que por nosotros obró, excede todo cuanto se puede imaginar y decir. No hay madre ansí solícita, ni esposa así blanda, ni corazón de amor ansí tierno y vencido, ni título ninguno de amistad ansí puesto en fineza, que le iguale, ó le llegue. Porque ántes que le amemos nos ama; y ofendiéndole y despreciándole locamente, nos busca; y no puede tanto la ceguedad de mi vista, ni mi obstinada dureza, que no pueda más la blandura ardiente de su misericordia dulcísima. Madruga durmiendo nosotros, descuidados del peligro que nos amenaza. Madruga, digo, antes que amanezca, se levanta; ó por decir verdad, no duerme, ni reposa sino asido siempre á la aldaba de nuestro corazón, de contínuo, y á todas horas le hiere, y le dice: *Abreme, hermana mia*, *etc.* (*Nombre de* Pastor, *tom. III, pág.* 65 *y* 66.)

(2) Otros: *acabada mia.*

(3) Otros: *acabada mia.*

Y porque no puede sufrir quien ama, de ver á su amado padecer, dícela por moverla más: *Que mi cabeza llena es de rocío*. Que es decir, cata, que no puedo estar fuera, que hace gran sereno, y cae un rocío, del cual traigo llena mi cabeza y cabellos. En que muestra la necesidad grande, que traía de tomar reposo, y la incita á que abra con mayor voluntad, y brevedad. Y esto decía el Esposo. Mas dice ella, que le oyó, y comenzó á decir con una tierna y regalada pereza entre si:

4. *Desnudéme mi vestidura, cómo me la vestiré? lavé mis piés, cómo los ensuciaré?*

Que es decir: Ay cuitada! yo estaba ya desnuda, y tengo ahora de tornarme á vestir? y los mis piés, que acabo de lavar téngolos de ensuciar luégo? En lo cual se pinta muy al vivo un melindre, ó como lo llamarémos, que es común á las mujeres, haciéndose esquivas donde no es menester; y muchas veces, deseando mucho una cosa, cuando la tienen á la mano, fingen enfadarse de ella, y que no la quieren. Ha la Esposa deseado, que su Esposo viniese, y dicho que no podía vivir, sin él una sola hora, y rogádole que venga, y despertado con alegría, y con presteza, á la primera voz del Esposo, y al primer golpe que dió á la puerta; y ahora, que lo ve venido, ensoberbécese y emperézase en abrirle, y hace de la delicada por hacerle penar, y ganar aquella victoria más de él. Y dice, poniendo frias excusas: Desnudéme mi camisa, cómo la vestiré, que estará fria? lavéme mis pies poco há para acostarme, téngolos de ensuciar, poniéndolos en el lodo? (1) Que es gentil trueco este, que viene el Esposo cansado y mojado, y habiendo pasado por verla el sereno, y mal rato de la noche; y ella rehusa de sufrir por él la camisa fria (2). En que como

---

(1) El impreso con otros manuscritos, *suelo*.

(2) Aquí se ve pintada bien al vivo nuestra ingratitud, y resistencia á los llamamientos de Dios con frívolas excusas, y juntamente la bondad suya, y su paciencia infinita en sufrirnos, y en instarnos á que le demos entera posesión de nuestro corazón. Por que ¿quién podrá decir, sino el mismo que lo experimenta, y lo siente, las formas piadosas de que Dios usa con uno para que no se pierda, aun cuando él mismo se procura perder? Sus inspiraciones continuas; su nunca cansarse, ni darse por vencido de nuestra ingratitud tan continua; el rodearnos por todas partes, y como en castillo torreado, y cercado, el tentar la entrada

digo, muestra bien la condición y natural ingenio de las de su linaje; porque aunque amen y deseen mucho, de cualquiera cosilla hacen estorbo, y usan de mil niñerías. Aunque en decir esto la Esposa, no se ha de entender, que no le quiere abrir, que eso no se sufría en un amor tan verdadero y encendido; sino presupuesto que lo quiere, y ha de hacer, muestra que le pesa que no hubiese venido un poco antes, cuando ella estaba vestida, y por lavar, y por no tener agora que vestirse y desnudarse tantas veces.

5. *El mi amado metió la mano por entre el resquicio de las puertas, y mis entrañas se estremecieron en mí.*

Dice, que como se detuviese un poco, á lo que se entiende en tomar sus vestiduras, no sufriendo dilación su Esposo, tentó (1) de abrir la puerta, metiendo la mano por entre los resquicios de ella, y procurando de alzar el aldaba; y que ella sintiéndolo, y turbada todo en ver su priesa, y como acusándola el amor en las entrañas de la pereza que había mostrado y de su tardanza, ansí como estaba medio vestida y revuelta, acudió á abrir. Y ansí dice:

6. *Levantéme á abrir á mi amado, y mis manos gotearon mirra, y mis dedos mirra que corre, sobre los goznes del aldaba.*

Presupónese, que en levantándose tomó cualque botecillo de mirra, esto es, de algún precioso licor confeccionado con ella, para entrando el Esposo, recibirle y rociarle (2) con ella, que venía cansado y fatigado, como se suele hacer entre los muy enamorados. Que en todo aun en esto guarda Salomón con maravilloso ingenio, y aviso todas las propiedades que hay, ansí en las palabras, como en los hechos, entre dos que se quieren bien, cuales son los que en este su Cantar introduce. Dice pues, que turbada, y con la priesa que llevaba á abrir á su Esposo, estuvo á punto de caérsele el botecillo; pero al fin se le volvió en las manos, y se le derramó entre los dedos, y sobre los goznes del aldaba, que estaba abriendo. *Mirra que*

---

par diferentes maneras; el tener siempre la mano en la aldaba de nuestra puerta; el rogarnos blanda y amorosamente que le abramos, como si á él le importara alguna cosa, y no fuera nuestra salud y bienandanza toda el abrirle. (*Nombre de* Rey, *tom. III, pág.* 182.)

(1) El impreso con otros manuscritos, *tanteó*.

(2) Algunos manuscritos con el impreso, *recrearle*.

corre, no quiere decir, que corrió, y se derramó sobre el aldaba, aunque fué así, según ya he dicho; sino es decir, mirra líquida, á diferencia de la que ya está cuajada en granos, como está la que vemos conmunmente. O lo que tengo por más cierto, y más conforme al parecer de S. Jerónimo, y de los hebreos, es decir, que *mirra que corre*, vale tanto, como decir mirra excelentísima, y muy fina; porque la palabra hebrea *Hober*, quiere decir *corriente*, y que pasa por buena por todas partes, lo cual según la propiedad de aquella lengua, que quiere decir, que es muy buena y muy perfecta, aprobada de todos los que la ven, conforme á lo que en nuestra lengua solemos decir de la moneda de ley, que es moneda que corre.

7. *Yo abrí al mi amado, y el mi amado se había ido y se había pasado.*

A muy buen tiempo usa el Esposo del palacio (1) con su Esposa, porque viendo que ella al principio no le quiso abrir, dándole casi á entender, que no le había menester, él probó á abrir la puerta; mas cuando sintió, que se levantaba y venía á abrirle, quiérele pagar la burla. Como quien dice: Vos queréisme dar á entender que podeis estar sin mí; pues yo os haré conocer, cómo me puedo más sufrir sin vos, que vos sin mí. Y así se ausenta, no aborreciéndola, sino castigándola y haciéndola pasar un rato entre esperanzas y temores, para que después guste más, y para que juntamente escarmiente.

Dice pues: *Yo abrí á mi amado*, y no le hallé á la puerta, como pensaba, porque se era ya ido, y pasado de largo. Bien se entiende la tristeza con que la Esposa dice estas palabras, como aquella que juntamente se halla corrida y triste de su descuido; y así parecen las palabras como de asombrada y medio fuera de sí, que la repetición de su decir, *que se había ido y se había pasado* denota esto (2). *Mi ánima se me salió en*

---

(1) El impreso y algunos manuscritos, *usa del tanto por tanto*; pero nuestro manuscrito con otros dos, dicen, *usa del palacio*, y equivale á lo mismo.

(2) Una alma santa, y que tiene trato con Dios, cuando está puesta en trabajo, por grande que sea, todo lo pasa bien, si le siente cerca de sí, si le responde con su luz. cuando se le presenta: mas si se le encubre, si él también se oscurece, si desaparece delante; allí es el dolor, y el sentir verdadero, entonces siente de veras su calamidad y trabajo; ó

el su háblár. Esto es, derritióseme el alma en amor y pena, en haberle oido, y verle ido: mas iré, y le buscaré, y le daré voces, henchiré el aire del sonido de su nombre porque me responda y venga á mí: mas ay dė mí! que procurándolo, no le hallo, y llamándole no me responde. Y ansí con grande angustia añade luégo: *Busquéle, y no le hallé, llaméle y no me respondió*; de do se entiende la ansia con que andaría (1). Y cuenta juntamente las desgracias, que tras esto le acontecieron, buscando á su Esposo, que encontraron con ella las guardas, que de noche guardan, y rondan la ciudad: y como entre los tales siempre hay capeadores y ladrones, y gente traviesa, y descomedida, dice, que la hirieron dándole algunos golpes, como á mujer sola, y la quitaron el manto, ó mantellina con que se cubría, y socorrieron á su pasión con esta buena obra. Y ansí dice:

8. *Topáronme las guardas que rondán lá ciudád, y quitáronme el manto de sobre mí*, esto es, con que me cubría: *lás guárdas de los muros.*

Esto va dicho ansí, no porque aconteciese de esta manera á la hija de Faraón, y Esposa de Salomón que aquí se entiende, y habla; sino porque á la persona enamorada que representa le es muy conforme, y propio, buscar con semejante ansia en todos, y en semejantes tiempos á sus amores: y con el andar de noche, siempre andan juntos tales acontecimientos.

Según el espíritu, es gran verdad, que todos los que con ansia buscan á Cristo, y á la virtud, estropiezan primero (2) en grandes estorbos, y contradicciones; y es cosa de gran consideración, que los que tienen de oficio la guarda, y la vela, y el celo del bien público, y en quien de razón había de tener todo amparo la virtud, esos por la mayor parte la persiguen y maltratan.

---

por decir verdad, todo su trabajo es menor, en comparación de que Dios se le esconda. Porque demás de la soledad, y desamparo que siente grandísimo, la parte del sentido flaca envía imaginaciones aborrecibles al alma, que le son de increible tormento, unas veces desesperando de Dios, y otras teniéndose por olvidada de Él, y otras sintiendo menos bien de su piedad, y clemencia. *(Exposición de Job, tom. II, pags.* 108 y 109.)

(1) El impreso con otros manuscritos, *quedaba.*

(2) Algunos manuscritos con el impreso, *estropiezan siempre.*

9. *Conjúroos, hijas de Jerusalém, que si halláredes á mi querido.*

Con la mayor ansia y pena que sentía de no hallar á su Esposo (1), no echa mucho de ver, ni se agravia del mal tratamiento, que de las guardas recibía; y ansí en lugar, ó de quejarse de su descomedimiento, ó recogerse á su casa, y huir de sus manos, ruega á las vecinas de Jerusalém, que la den nuevas de su amor, si le han visto; y si no, que se lo ayuden á buscar. Que es propio del verdadero amor crecer mas, cuanto más y mayores dificultades, y peligros se le ofrecen, y ponen delante. Dice más: *Más qué le contaréis?* Esto es, qué le diréis? Y responde ella ansí, y dice: *Enferma soy de amor.* Conforme á lo que comunmente se suele decir en nuestra lengua: Decidle que perezco, que me fino de amor. Y es de considerar, que aunque estaba fatigada de buscarle, y maltratada, y despojada por el descomedimiento de los que la toparon, no le manda decir, ni su congoja, ni su cansancio, ni el trabajo que ha puesto en su busca, ni los desastres sucedidos, sino sólo que perece por su amor por dos causas. La una, porque esta pasión como la mayor de todas vencía el sentimiento de las demás, y las borraba de la memoria: la otra porque ninguna casa podía ni era justo, que pudiese más con el Esposo para inducirle á que volviese, que saber el ardiente, y vivo amor de la Esposa. Porque no hay cosa tan eficaz, ni que pueda tanto con quien ama, que saber, que es amado, que siempre fué el cebo, y piedra imán del amor (2).

El mismo amor introduce aquí algunas mujeres de Jerusalém, que como la oyeron, parte maravilladas de que una

---

(1) El impreso y otros manuscritos introducen aquí estas palabras, *que le duele más que todo el resto.*

(2) Cristo Esposo de las almas santas, él mismo se forja los amigos, y les pone en el corazón el amor en la manera que él quiere. Y cuanto de hecho quiere ser amado de los suyos, tanto los suyos le aman. Pues cierto es, que quien ama tanto como Cristo nos ama, quiere y apetece ser amado de nosotros por extremada manera. Porque el amor solamente busca, y solamente desea al amor. Y cierto es, que pues nos hace que le seamos amigos, nos hace tales amigos, cuales nos quiere y desea; y que pues enciende este fuego, le enciende conforme á su voluntad vivo y grandísimo. *(Nombre de* Amado, *tom. III, pág.* 341.)

doncella tan bella á tal hora anduviese buscando con tanta ansia á su amado, y parte movidas á lástima, y compasión de su ardiente deseo, le pregúntan, cuál sea este su amado, por quien tanto se aqueja; y en qué se aventaja á los demás, que merezca el extremo que hace buscándole á tal hora, lo cual otra no haría: creyendo, ó que esto nacía de grandeza de amor ó de alguna locura, ó por ventura, por él ser digno, y merecedor de todo esto. Y ansí dicen:

10. *Qué tiene el tu ámado más que otro amado, oh hermosa entre lás mujeres? qué tiene tu ámado sobre otro ámádo, porque ansí nos conjuraste?*

Que es decir, en qué se aventaja, ó se diferencia éste que tú amas entre los demás mancebos y personas, que pueden ser queridas? Y esto pregúntalo por dos fines, el uno por saber la causa del grande, y excesivo amor, que le muestra, que era razón que fuese por alguna señalada ventaja que hiciese su Esposo á los demás hombres: lo otro, para por las señas que diese, poderlo conocer, cuando le viesen. A lo cual responde:

11. *Mi amado blánco y colorado, tráe la banderá sobre los millares.*

Da al principio la Esposa señas de su Esposo generalmente, diciendo, que es *blanco y colorado*; y después va señalando las partes de su belleza cada una en su lugar (1). Dice

---

(1) Pongamos los ojos en aquesta acabada beldad, y contemplémosla bien, y conocéremos que todo lo que puede caber de Dios en un cuerpo, y cuanto le es posible participar de él, y retraerle, y figurarle, y asemejársele, todo esto con ventajas grandísimas entre todos los otros cuerpos resplandece en este del Esposo: y verémos que en su género, y condición es como un retrato vivo y perfecto. Porque lo que en el cuerpo es color.... el cual resulta de la mezcla de las cualidades y humores que hay en él, y que es lo primero que se viene á los ojos, responde á la liga, ó si lo podemos decir ansí, á la mezcla, y tejido que hacen entre sí las perfecciones de Dios. Pues ansí como se dice de aquel color, que se tiñe de *colorado*, y de *blanco*, ansí toda aquesta mezcla secreta se colora de sencillo y amoroso. Porque lo que luégo se nos ofrece á los ojos cuando los alzamos á Dios, es una verdad pura, y una perfección simple y sencilla que ama. Y ansí mismo la *cabeza* en el cuerpo dice con lo que en Dios es la alteza de su saber. Aquella pues es de *oro de Tibar*, y aquesta son tesoros de sabiduría. Los *cabellos* que de la cabeza nacen, se dicen

pues, sabed, hermanas mias, que el mi amado es *blanco y rojo*, porque de lejos le conozcáis con la luz de estos colores, que son tan perfectos en él, que entre mil hombres se diferencia, y hace raya, y se lleva la bandera. La palabra hebrea es *dágul*, que viene de *daguel*, que es la bandera; y ansí *dagul* propiamente quiere decir el alférez: y de allí por semejanza se aplica, y trae á significar todo aquello, que es señalado en cualquiera cosa, como es señalado el alférez entre los de su escuadrón. Y ansí san Jerónimo atendiendo más al sentido, que á la palabra, tradujo *escogido entre mil*. En las cuales palabras se entiende una como reprensión encubierta de la Esposa, á las que le piden las señas de su Esposo. Como si dijese: No hay para qué os diga quién, y cuál es mi Esposo, que

---

ser *enriscados y negros*: los pensamientos, y consejos que proceden de aquel saber son ensalzados y oscuros. Los *ojos* de la providencia de Dios, y los *ojos* de aqueste cuerpo son unos: que estos *miran como palomas bañadas en leche* las aguas; aquellos atienden y proveen á la universidad de las cosas con suavidad y dulzura grandísima, dando á cada una su sustento, y como digamos su leche. Pues qué diré de las *mejillas*, que aquí son heras olorosas de plantas, y en Dios son su justicia y su misericordia, que se descubren, y se le echan más de ver, como si dijésemos en el uno, y en el otro lado del rostro? Que como es escrito: *Todos los caminos del Señor son misericordia y verdad*. Y la *boca*, y los *labios*, que son en Dios los avisos que nos da, y las Escrituras santas donde nos habla, ansí como en este cuerpo son *violetas, y mirra*; ansí en Dios tienen mucho de encendido y de amargo, con que encienden á la virtud, y amargan, y amortiguan el vicio. Y ni más ni ménos lo que en Dios son las *manos*, que son el poderío suyo para obrar, y las obras hechas por él; son semejantes á las de este cuerpo, hechas como *rollos de oro rematados en Tharsis*, esto es, son perfectas y hermosas, y todas muy buenas como la Escritura lo dice: *Vió Dios todo lo que hiciera, y todo era muy bueno*. Pues para las entrañas de Dios, y para la fecundidad de su virtud, que es como el *vientre* donde todo se engendra; qué imagen será mejor que este vientre *blanco*, y como *hecho de marfil, y adornado de zafiros*? Y las *piernas* del mismo, que son hermosas y firmes, *como mármoles sobre basas de oro*, clara pintura sin duda son de la firmeza divina no mudable, que es como aquello en que Dios estriba. Es también *su semblante como el del Líbano*, que es como la altura de la naturaleza divina, llena de majestad y belleza. Y finalmente *es dulzura su paladar, y deseos todo él*: para que entendamos del todo cuán merecidamente este cuerpo es llamado imagen, y faces, y cara de Dios, el cual es dulcísimo y amabilísimo por todas partes. (*Nombre de* Faces, *tom. III, págs.* 45 *y sig.*)

entre mil que esté se echa de ver, y se descubre. Pero prosigue relatando sus propiedades, porque es natural del amor deleitarse, y como saborearse de traer siempre en la memoria, y en la boca á lo que ama, por cualquiera ocasión que sea. Pues dice:

12. *Su cabeza como oro de Tibar, sus cabellos crespos, negros como cuervo.*

Esto es, su cabeza es gentil mucho, y bien proporcionada, como hecha de oro acendrado sin ninguna falta, ni tacha. Porque es cosa usada en todas las lenguas, para decir de cualquiera cosa, que es perfecta, y agraciada, decir, que es hecha de oro, y por eso lo dice la Esposa aquí, y no por ser rubios los cabellos, que como verémos, eran negros los del Esposo. Porque en las tierras orientales, y en todas las tierras calientes tienen por más galano el cabello negro, como aun hasta hoy se precian de él los moros. Y ansí añade: *Sus cabellos crespos, negros como cuervo.* Y cierto al rostro de un hombre muy blanco, mejor le están los cabellos, y barba negra, que los rubios, por ser colores contrarios, que el uno da luz al otro. Do dice, *crespos.*, la palabra hebrea, que es *taltalim*, que viene de *talal*, quiere decir *cerro*, ó promontorio de tierra levantado en alto: y de ahí se viene á decir de los cabellos crespos, que torciendo las puntas hácia arriba, se levantan en alto; que sería, como si dijesémos en castellano, enrizados. Dice mas:

13. *Sus ojos como los de la paloma junto á los arroyos de las aguas, bañadas en leche, júnto á la llanura.*

Ya he dicho que las palomas de aquella tierra, que ahora llaman tripolinas, son de bellísimos ojos, y parécenlo mucho más con las cualidades que añade luégo, *junto á los arroyos de las aguas*: porque señaladamente cuando salen de bañarse, les relucen y centellean en gran manera, y los que las compran, suelen con la mano mojada fregar los ojos, y en aquel relucir y relampaguear de ellos, conocen su firmeza. Y ansí dice la Esposa, que los ojos de su Esposo son tan hermosos, como los de las palomas cuando más hermosos se les ponen: que es cuando se lavan en las corrientes de las aguas donde se bañan, y cobran una particular gracia. *Bañadas en leche*, esto es, blancas como la leche, que es la color que más agrada en las palomas. *Reposan sobre la llenura.* Quise decir ansí, por

dar lugar á todas las diferencias de sentidos, que los Expositores é Intérpretes imaginan aquí, dándonos esta libertad el original, donde puntualmente se dice por las mismas palabras. Algunos entienden, que *llenura* aquí debe ser de agua, cuales son los rios grandes y estanques. De este parecer es San Jerónimo, y ansí traslada, *que reposan junto á los rios caudalosos, y muy llenos*, que es repetir sin mucha necesidad lo mismo que acaba de decir, *junto á las corrientes de las aguas.* A otros les parece, que por este *lleno*, que dice aquí, será bien entender vasos grandes llenos de leche, en que imaginan haberse bañado las palomas de quien se dice esto, *bañadas en leche.* Pero esto es cosa muy ajena, y muy torcida. Podríase decir, que por cuanto la palabra *mileoth*, que en lo que suena, significa *llenura, y henchimiento* en algunos lugares de la sagrada Escritura, y por ella se explica lo que es perfecto y acabado, porque todo lo tal está lleno en su género; *que estar en llenura* las palomas bañadas en leche, quiere decir, que están del todo, y enteramente bañadas, esto es, que son perfectamente blancas, sin tener mezcla de otra color. Y conforme á esto dirá la letra: *Sus ojos como palomas junto á las corrientes de las aguas, que se bañan en leche, y quedan enteramente bañadas.*

El sentido cierto es, que la palabra hebrea, que habemos dicho, significa todo aquello, que teniendo algún asiento, ó lugar vacío, ó señalado para su asiento, hinche bien el tal lugar viniendo medido con él, como un diamante, que iguala bien con su engaste, y una paloma que hinche el agujero, ó la poyata donde hace nido. Pues porque las palomas señaladamente parecen bien en uno de dos lugares, ó junto al arroyo do se bañan, ó puestas en el nido (como se vió arriba, donde por mayor encarecimiento y requiebro, el Esposo llamó á la Esposa *paloma puesta en el agujero del paredón*, esto es, en su nido) por esta causa aquí la Esposa para encarecer los hermosos ojos del Esposo, compáralos á los de la paloma, en aquellos lugares adonde está más hermosa, y parece muy mejor. Y ansí dice, son como de palomas junto á las corrientes de las aguas, ó como de palomas blanquísimas, que con su gentil grandeza hinchen bien, y ocupan, y hacen llenos sus nidos, donde reposan.

14. *Las sus mejillas como hileras de yerbas, y plantas olorosas.*

Por las mejillas se entiende todo el rostro (1), el cual dice que es tan hermoso, y tan bien asentado, y de tan gentil parécer y gracia, cuanto lo son, y parecen unas heras de yerbas y plantas aromáticas, puestas por gentil orden y cuidadas con gran cuidado y regalo; como se ponen y crian en Palestina, y Judea, y las más tierras de Oriente, donde la Esposa habla; y adonde se dan estas yerbas más que en otra parte. Pues como son tan hermosas estas hileras en igualdad, color y olor, y parecer; ansí lo es, y no menos, el agraciado rostro del Esposo; y ansí añade, *como flores olorosas.* Dice más: *Los sus labios como azucenas.* Dioscórides, que trata de ellas (2), confiesa, que hay un género de azucenas coloradas como carmesí, de las cuales se entiende en este lugar ser semejantes á los labios del Esposo, que no sólo eran colorados, sino olorosos también: y por eso añade: *De los cuales destila mirra que corre;* esto es, fina y preciada, como habemos dicho. Es muy de considerar aquí el grande artificio con que la rústica Esposa loa á su Esposo: porque los que mucho quieren encarecer una cosa alabándola, y declarando sus propiedades, dejan de decir los vocablos llanos y propios, y dicen los nombres de las cosas en que más perfectamente se halla aquella cualidad de lo que loan, lo cual da mayor encarecimiento y mayor gracia á lo que se dice. Como aquel gran poeta toscano, que habiendo de loar los cabellos, los llama *oro*, á los labios *grana*, á los dientes *perlas*, y á los ojos *luces*, lumbres ó estrellas: el cual artificio se guarda en la Escritura sagrada, más que en otra del mundo. Y ansí vemos, que aquí procede la Esposa de esta manera: porque diciendo de los ojos, que son de paloma, dice más que si dijera que eran hermosos; y las mejillas como las hileras de las plantas, las loa más que si dijera, iguales, y parejas, y graciosas. Y por la misma manera alaba las manos diciendo:

15. *Las sus manos rollos de oro, llenos de tharsis.*

---

(1) El impreso y otros manuscritos añaden: *y todo lo que en español llamamos faces.*

(2) Dioscor., lib. I de *Mat. Medic.*, cap. IV.

En lo cual alaba la gracia y composición de ellas, por ser luengas, y los dedos rollizos, tan lindos, como si fueran torneados de oro. La piedra *tharsis*, que se llama ansí de la provincia adonde se halla, es un poco como entre rosa y blanca, según la pinta un hebreo antiguo llamado *Abenezra.* Y conforme á esto da á entender la Esposa las uñas, en que se rematan los dedos de las manos, que son un poco rojas y relucientes, como piedras preciosas de tharsis. Y por tanto las manos en su hechura, y con sus uñas, serán como rollos de oro rematadas en tharsis: que aquí en decir las manos ser *rollos de oro*, solamente habla de la hechura y gracia de ellas; que del color ya ha dicho que son blancas, cuando dijo arriba, mi Esposo es blanco, y colorado. Luégo dice por el mismo estilo y semejanza de hablar:

El su vientre blanco diente adornado de zafiros.

Su vientre, esto es, su pecho, y sus carnes: *es blanco diente*, esto es, de marfil, que se hace de los dientes del elefante, que son blanquísimos: *adornada de zafiros*, que son piedras de gran valor, bermejas algo al parecer. Que es decir, todo es ansí lucido y resplandeciente, como una pieza de marfil cercada de piedras preciosas.

16. *Sus piernas como columnas de mármol, fundadas sobre basas de oro fino.*

En que se muestra la firmeza, y gentil postura, y proporción de ellas. Y tras esto, habiendo loado á su Esposo tan en particular, como habemos dicho, señalando su belleza por sus partes desde la cabeza hasta los piés, torna como no bien satisfecha de lo dicho, ni de las señas que ha dado, á comprender en breves palabras lo que ha publicado, y aun mucho más, diciendo:

El su semblante como el del Líbano.

En lo cual se muestra con harta significación la majestad, hermosura y gentil compostura del cuerpo y de las facciones de su Esposo; como lo es cosa bellísima, y de grande demostración de majestad, un monte alto, cual es el Líbano, lleno de espesos y deleitosos árboles, al parecer de los que le miran de lejos. Dice más: *Erguido como cedros.* En nuestro castellano, loando á uno de bien dispuesto, suelen decir, dispuesto como un pino doncel; que ansí el cedro como el pino, son ár-

boles altos y bien sacados (1). Donde decimos, *erguido*, la palabra hebrea es *Bachur*, que quiere decir *escogido*, y es propiedad de aquella lengua llamar ansí *escogidos* á los hombres altos y de buen cuerpo: porque á la verdad, la disposición los diferencia y hace como escogidos entre los demás. Ansí se dice en el primero libro de los Reyes (I. Reg., cap. IX), que tenía el padre de Saul un hijo llamado Saul, escogido y bueno, esto es, hermoso, y bien dispuesto, como de hecho lo era Saul. Y en el cuarto (IV Reg., cap. XIX), en una profecía contra el Rey Ezequías se dice: *Cortaron sus escogidos cedros*, esto es, los más altos y levantados. Y en el capítulo último del Eclesiastés (Eccles., cap. XI, v. 9), donde dice la letra vulgar: *Date al placer, mancebo, en tu juventud, que presto te pedirán cuenta;* está en el original la misma palabra *Bachur*, que es puntualmente como si en nuestro español dijera: *huélgate, erguidillo.* En lo cual, como se ve, usa el Espíritu santo de un donaire de decir por el cabo bellísimo: que siendo su intento en aquellas palabras, debajo de una artificiosa disimulación, y como permitiéndoselo á los mancebos, escarnecer de su liviandad, que se dan siempra al buen tiempo, y se andan, como dicen, á la flor del berro, desacordados de lo que está por venir y les puede suceder: ansí que siendo su intento del Espíritu Santo reprender mofando el desacuerdo de los mancebos, y amenazarlos con la pena; no los llama *mancebos* por el nombre propio de su edad, sino llamándolos *erguidillos*, usó de nombre, que declara su natural brio de los tales, y su altivez y lozanía: que son las fuentes de donde nace todo aquel no curar de lo por venir, y aquel coger sin rienda, ni medida, el fruto del deleite y pasatiempo presente, que tanto reprende. Pues tornando á nuestro propósito, concluye la Esposa, diciendo:

17. *El su paladar*, esto es, su habla, *dulzuras;* que es decir, dulcísimo, suavísimo: *y todo él deseos*, esto es, todo él amable, y tal que convida por todas partes, y con todas sus cosas, á que lo deseen los que lo ven y se pierden por él. *Tal es mi amado, tal es mi querido, hijas de Jerusalém;* como si

(1) El impreso y algunos manuscritos, *salidos*.

añadiendo dijese, porque veais si tengo razón de lo buscar y de estar ansiada en no hallarle (1).

Sabidas las señas y facciones del Esposo por aquellas dueñas, y conociendo con cuán justa razón la tierna enamorada Esposa se acuita y atormenta por su ausencia, y moviéndolas á gran compasión su tormento, con deseo de remediarlo, piden de nuevo á la Esposa, que si lo sabe, les diga hácia dónde cree ó imagina haberse ido su amado, porque se le ayudarán á buscar. Y ansí dicen:

18. *¿A dónde fué tu amado, oh bellísima entre las mujeres? ¿hácia dónde se volvió tu amado, y buscarlo hemos contigo?* A lo cual parece que responde en el principio del capítulo que se sigue diciendo.

---

(1) Esta ánsia de la Esposa en buscar al Esposo, y la angustia que padece por no hallarle, nos hace ver, y nos demuestra la fuerza del amor de Jesucristo que han experimentado en sí innumerables santos, que han poblado los desiertos. Por amor de este *Amado*, y por agradarle, ¿qué prueba no han hecho de sí infinitas personas? Han dejado sus naturales, hánse despojado de sus haciendas, hanse desterrado de todos los hombres, hanse desencarnado de todo lo que se parece, y se ve; de sí mismos, de todo su querer, y entender hacen cada dia renunciación perfectísima. Y si es posible enajenarse un hombre de sí, y dividirse de sí misma nuestra alma, y en la manera que el Espíritu de Dios lo puede hacer, y nuestro saber no lo entiende; se enajenan, y se dividen amándole. Por él les ha sido la pobreza riqueza, y paraíso el desierto, y los tormentos deleite, y las persecuciones descanso: y para que viva en ellos su amor escogen el morir ellos á todas las cosas, y llegar á desfigurarse de sí, hechos como un sujeto puro sin figura ni forma, para que el amor de Cristo sea en ellos la forma, la vida, el ser, el parecer el obrar, y finalmente para que no se parezca en ellos más de su *Amado*. Que es sin duda el que sólo es *amado* por excelencia entre todo. ¡Oh grandeza de amor! ¡Oh el deseo único de todos los buenos! ¡Oh el fuego dulce, por quien se abrasan las almas! Por tí, Señor, las tiernas niñas abrazaron la muerte. Por tí, la flaqueza femenil holló sobre el fuego. Tus dulcísimos amores fueron los que poblaron los yermos. Amándote á ti, ¡oh dulcísimo bien! se enciende, se apura, se esclarece, se levanta, se arroba, se anega, el alma, el sentido, la carne. (*Nombre de* Amado, *tom. III, páginas* 352 y 353).

CAPITULO VI.

ARGUMENTO.

El cuidado ajeno no distrae á la Esposa en este estado de perfección; antes la recoge más en sí misma, y en todas partes halla á su Esposo, que ya es todo suyo, como ella toda de él. Háblala él con más intimidad, y regalo, y la hace estimar con mayor aprecio sus dones. Descríbense las virtudes de la Esposa con las mismas comparaciones que antes, aunque más encarecidas. Ya descuella y se distingue entre otras almas virtuosas muy aprovechadas: es la más amada del Esposo, y por tal la reconocen, y admiran sus mismas competidoras. Recréase Dios con ella, como en un hermoso jardín, gustando de los frutos que él mismo ha plantado, y beneficiado. Pero el alma santa cuanto más alabada, tanto más se humilla, reconociendo su propia indignidad y pobreza.

1. (ESPOSA.) *El mi amado descendió al su huerto, á las eras de los aromates, á apacentar entre los huertos, y coger las flores.*

2. *Yo al mi amado, y el mi amado á mí, que apasta entre las azucenas.*

3. (ESPOSO.) *Hermosa eres, amiga mia, como Thirsa, bella como Jerusalém, terrible como los escuadrones, sus banderas tendidas.*

4. *Vuelve los ojos tuyos, que me hacen fuerza, el tu cabello como las manadas de cabras, que se parecen en el Gilgad.*

5. *Tus dientes como hatajo de ovejas, que suben del lavadero, las cuales todas paren de dos en dos, y no hay estéril en ellas.*

6. *Tus sienes como un casco de granada entre tus copetes.*

7. *Sesenta son las reinas, y ochenta las concubinas, y doncellas sin cuento.*

8. *Una es la mi paloma, la mi perfecta, única es á su madre, ella escogida es á la que la parió, viéronla las hijas, y llamáronla bienaventurada, y las reinas y concubinas la loaron.*

9. (COMPAÑERAS.) *¿Quién es esta que se descubre, como el alba, hermosa como la luna, escogida como el sol, terrible como los escuadrones?*

10. (ESPOSO.) *Al huerto del nogal descendí por ver los frutos de los valles, y ver si está en ciernes la vid, y ver si florecen los granados.*

11. (ESPOSA.) *No sé, mi alma me puso como carros de aminadab.*

12. *Torna, torna, Sulamita, torna y verte hemos.*

13. *¿Qué miráis en la Sulamita, como en los coros de los ejércitos?*

EXPOSICIÓN.

1. *El mi amado descendió á los huertos, á las eras de los aromates, á apacentar entre los huertos y coger las flores.*

Si de cierto sabía la Esposa, que estaba en el huerto su Esposo, por de más era haberle andado á buscar por la ciudad y por otras partes. Por lo cual estas palabras, que en el sonido parecen ciertas, se han de entender como dichas con alguna duda; como si la Esposa respondiendo á aquellas dueñas de Jerusalém, dijese: Buscádole hé por mil partes, y pues no le hallo, sin falta debió de ir á ver su huerto, adonde suele apacentar (1). O digamos, que está no es respuesta de la Es-

(1) ¿Dónde había de encontrar á su soberano bien esta alma generosa, sino en su *huerto*, esto es, dentro de sí misma, y en el centro de su corazón? Porque es de saber, que Dios pone á Cristo, que es su Pastor, en medio de las entrañas del hombre, para que poderoso sobre ellas, guíe sus opiniones, sus juicios, sus apetitos, y deseos al bien con que se alimente, y cobre siembre mayores fuerzas el alma; y se cumpla de esta manera lo que el Profeta Ezequiel dice, que serán apacentados en todos los mejores pastos de su tierra propia; esto es, en aquello que es pura, y propiamente buena suerte, y buena dicha del hombre. Y no en esto solamente, sino también en los montes altísimos de Israel, que son los bienes soberanos del cielo, que sobran á los naturales bienes sobre toda manera; porque es señor de todos ellos aqueste mismo Pastor que los guía, ó para decir la verdad, porque los tiene todos, y amontonados en sí. Y porque los tiene en sí, por esa misma causa, lanzándose en medio de su ganado, mueve siempre á sí sus ovejas; y no lanzándose solamen-

posa á la pregunta que hicieron aquellas dueñas; sino que luégo que acabó de hablarlas, se dió á buscar á su Esposo, y saliendo de la ciudad al campo, y mirando hácia el huerto suyo, que como se finge, estaba en lo bajo, sintió la voz ú otras señales manifiestas de su Esposo; y arrebatada de alegría, de improviso comienza á decir: ¡Ay! veisle aquí al mi amado, y el que me tiene perdida buscándole, que á su huerto descendió, donde está solazándose y cogiendo flores. Dice que *descendió*, porque ella le buscaba en Jerusalém, que era ciudad puesta en lo alto de un monte; y en los arrabales y aldeas, que estaban á la halda, estaba el huerto de esta rústica pastora y de otros sus vecinos, como es uso. Y dice, que anda entre las eras de las plantas olorosas, y que es venido á holgarse, y recrearse entre los lirios y violetas. Pues con este regocijo no pensado aviva la voz, y dice:

2. *Yo á mi amado, y mi amado á mí, que pace entre las azucenas.*

Lo cual, como ya he dicho, es forma de llamar á voces, como si dijese: Hola, amado y amador mio, el cual estás apacentando entre las flores, ¿óyesme? De do se entiende lo que habemos dicho, que le salió á buscar al campo hácia el lugar donde estaba el huerto, y sintiéndole estar en él, llámale como he dicho, para que la responda. A la cual voz sale el Esposo, y viendo á su Esposa, y viendo juntamente la gran afición con que le buscaba, enciéndese en un nuevo y vivo amor, y recíbela con mayores y más encarecidos requiebros, diciendo:

3. *Hermosa eres, amiga mia, como Thirsa, bella como Jerusalém, terrible como los escuadrones, sus banderas tendidas.*

Sube en este lugar hasta el cielo los loores de la Esposa, y véncese á sí mismo loándola. Porque en los capítulos pasados para loar la variedad de su gentileza, y hermosura, la

---

te, sino levantándose, y encumbrándose en ellas, según lo qué el Profeta de él dice. Porque en sí es alto, por el amontonamiento de bienes soberanos que tiene: y en ellas es alto también, porque apacentándolas las levanta del suelo, y las aleja cuanto más va de la tierra, y las tira siempre hácia sí mismo, y las enrisca en su alteza, encumbrándolas siempre más, y entrañándolas en los altísimos bienes suyos. *(Nombre de* Pastor, *tom. III, pág.* 73.

apodó á un gentil huerto; y agora la hace semejante á dos ciudades, las más hermosa que hay en aquella tierra, *Thirsa* y *Jerusalém*. *Thirsa* es nombre de una ciudad de Israel noble y populosa, donde los Reyes tenían su asiento, ántes que se edificase Samaria (1); y el mismo nombre muestra la hermosura de la ciudad, y su gentil y apacible sitio: porque *Thirsa* quiere decir tanto, como *suavidad* y *contento*, Y decíase ansí la ciudad, por el contento y descanso que daba á los que la moraban, por ser su asiento y habitación de ella descansado y apacible. *Jerusalém* era la principal ciudad, y la más hermosa, que había en toda Palestina, y aún en todo el oriente, según sabemos por las escrituras hebreas y de los gentiles, tanto que David hizo un Salmo loando á la letra la grandeza, la beldad y fortaleza de Jerusalém. Pues á estas dos ciudades dice el Esposo, que es semejante el parecer bello y hermoso, lleno de majestad y de grandeza de la Esposa, diciendo: Tan grande maravilla es verte, cuan bella eres en todo y por todo, cuánto lo es ver estas dos ciudades reales, en las cuales la fortaleza de sus sitios, la magnificencia de sus edificios, y la grandeza y hermosura de sus riquezas, la variedad de sus artes y oficios pone grande espanto, y admiración á quien lo ve (2). Que aunque parece un poco desigual la comparación,

---

(1) El impreso, y otros manuscritos, introducen aquí estas palabras, omitiendo otras: *San Jerónimo donde dice* Thirsa, *traslada*, cosa suave; *y los setenta Intérpretes ponen*, contento y sosiego, *diciendo*: Hermosa eres como el contento y el deleite; *y es porque miran á la derivación y etimología del vocablo*, *y no á lo que de hecho significaba*, *que era aquella ciudad ansí dicha por el contento*, etc.

(2) Con mucha razón se comparan los justos que han llegado al estado de perfección á la grandeza, hermosura, nobleza, y fortaleza de una gran ciudad. Porque á la verdad, no hay cosa más alta, ni más generosa, ni más real, que el ánimo perfectamente cristiano. Y la virtud más heroica que la filosofía de los estoicos antiguamente imaginó, ó soñó, por hablar con verdad, comparada con la que Cristo asienta con su gracia en el alma, es una poquedad y bajeza. Porque si miramos el linaje de donde desciende el justo, y cristiano, es su nacimiento de Dios; y la gracia que le da vida es una semejanza viva de Cristo. Y si atendemos á su estilo y condición, y al ingenio y disposición de ánimo, y pensamientos y costumbres que de este nacimiento le vienen, todo lo que es menos que Dios, es pequeña cosa para lo que cabe en su ánimo. No estima lo que con amor ciego adora únicamente la tierra, el oro, y los

á la verdad es muy á propósito para declarar el mucho espanto, que ponía en el ánimo del Esposo la vista de su Esposa, y cuán grande, y cuán incomparable y fuera de toda medida le parecía su hermosura; pues para declarar lo que sentía, no le venían á la boca menores cosas, que ciudades, y ciudades tan principales y populosas, esto es, cosas, cuya hermosura consiste en ser de mucha variedad y grandeza. Dice más: *Espantable como ejército, sus banderas tendidas.* No espanta ménos un extremo de bien, que lo hace un extremo de mal; y ansí para mayor encarecimiento, dice á la Esposa, que le pone espanto, como es espantable un ejército, *sus banderas tendidas*, esto es, puestos sus escuadrones en ordenanza, y que está ya á punto de romper. Lo cual también es decir, que de la misma manera como un ejército ansí ordenado lo vence todo y lo allana, sin ponérsele cosa delante, que no la rinda, y sujete; ansí ni más ni ménos no había poder, ni resistencia alguna contra la fuerza de la hermosura extremada de la Esposa. Y por esta causa añade luégo, y dice:

4. *Vuelve los ojos tuyos, que me hacen fuerza.*

Como si levantando la mano en alto, y poniéndola delante el rostro, y torciendo la cara y los ojos á otra parte, dijese el Esposo: Apártate, Esposa mia, no me mires, que me robas

---

deleites: huella sobre la ambición de las honras, hecho verdadero señor y rey de sí mismo: pisa el vano gozo, desprecia el temor, no le mueve el deleite, ni el ardor de la ira le enoja; y riquísimo dentro de sí, todo su cuidado es hacer bien á los otros. Y no se extiende su ánimo liberal á sus vecinos solos, ni se contenta con ser bueno con los de su pueblo, ó de su Reino; más generalmente á todos los que sustenta y comprende la tierra, él también los comprende y abraza. Aun para con sus enemigos sangrientos, que le buscan la afrenta y la muerte, es él generoso y amigo: y sabe y puede poner la vida, y de hecho la pone alegremente por esos mismos que aborrecen su vida. Y estimando por vil y por indigno de sí á todo lo que está fuera de él, y que se viene, y se va con el tiempo; no apetece ménos que á Dios, ni tiene por dignos de su deseo menores bienes que el cielo. Lo sempiterno, lo soberano, el trato con Dios familiar y amigable, el enlazarse amando, y el hacerse cuasi uno con él, es lo que solamente satisface á su pecho: como lo podemos ver á los ojos en uno de estos grandes justos. Y sea aqueste uno, San Pablo que en persona suya, y de todos los buenos, dice ansí: *Tenemos nuestro tesoro en vaso de tierra: porque la grandeza y alteza nazca de Dios, y no de nosotros*, etc. (*Nombre de* Rey, *tóm. III, pág.* 184.).

con tus ojos, y me traspasas el corazón. En lo cual el Esposo, habiendo loado la belleza en suma de su Esposa, y queriendo ahora loarla otra vez por sus partes, y comenzando de la primera de todas, de los ojos; usa para loarlos una manera elegantísima: que no dice la hermosura de ellos, sino ruégala, que los aparte y los vuelva á otra parte mirando, porque le hacen fuerza. En lo cual la loa más encarecidamente, que si los antepusiera á las más claras y más lucientes dos estrellas del cielo.

Donde dice, *que me hacen fuerza*, ó *me vencieron*, hay diferencia entre los intérpretes; porque los Setenta, y san Jerónimo con ellos, trasladan: *Aparta tus ojos, que me hicieron volar.* Otros ponen: *Aparta tus ojos, que me ensorberbecieron.* Y los unos, y los otros traducen, no lo que hallaron en la palabra hebrea, sino lo que les pareció á cada uno, que queria decir: porque da ocasión al uno y al otro sentido el sonido, y propia significación de ella, que es esta al pié de la letra: *Aparta tus ojos, que hicieron sobrepujarme.* Porque *Hirhibuni*, de que usa el original, propiamente quiere decir, *sobrepujar.* Esto á san Jerónimo le pareció, que sería volar, porque los que vuelan se levantan ansí en alto, y como en cierta manera se sobrepujan. Conforme á lo cual quiere el Esposo, que aparte de él la Esposa los ojos, y no le mire, porque viéndolos, no está en su mano no irse á ella: porque le arrrebata tras sí el corazón, como volando, sin poder hacer otra cosa: que es requiebro usado. Y los que trasladan, *que me hicieron ensorberbecer*, tuvieron el mismo modo de parecerles, que el ser soberbio, era un sobrepujarse el hombre á sí, y un levantarse en alto; y que conforme á esto pedía el Esposo á la Esposa, que no le hiciese aquel favor de mirarle, por no desvanecerse con él. Lo uno y lo otro estaba bien excusado, pues está claro que decir, *hicieron sobrepujarme*, es rodeo de hablar poético y retrueco de palabras, que vale lo mismo, que si dijera, *sobrepujáronme*, ó *venciéronme*; y el próposito, é hilo de lo que va diciendo, pedía que dijese esto. Porque en efecto pedía, y dice: Deseo, Esposa mia, contar otra vez de tus ojos; mas ellos son tan bellos, tan graciosos y resplandecientes, y tienes en ellos tanta fuerza, que al tiempo que los miro para alabarlos, contemplándolos, queriendo recoger una á una sus particula-

ridades y sus gracias, ellos me arrebatan, y me roban el sentido, y con su luz me encandilan, de tal manera que por la fuerza, que el amor me hace, estoy como elevado: por tanto, Esposa mia dulcísima, vuélvelos, no me mires, que no puedo resistirles. Y demandando esto el Esposo, pide lo que no quiere, que es, que su Esposa no le mire, porque es gran placer el que él siente con su vista; mas con tal demanda, dice más en su loor, que si dijera muy por extenso las particularidades de su belleza, que en ellos se encierran; y estas son las cosas, que mejor se entienden, que se pueden declarar.

Habiendo pues loado los ojos el Esposo tan altamente por este delicado artificio, enhila tras esto las otras partes del rostro, dientes, labios, y mejillas, diciendo las mismas palabras, que arriba dijo, porque aquellas semejanzas son tan excelentes, que no se pueden aventajar, ni mejorar por ninguna manera. Dice pues:

5. *Tus dientes como hatajo de ovejas que suben del lavadero, las cuales todas paren de dos en dos, y no hay estéril en ellas.*

6. *Tus sienes como un casco de granada entre tus copetes.*

Esto dice por la blancura, y por la igualdad de los dientes, y por el color, y gracia de las sienes, y buen asiento de las mejillas, como vimos en el capítulo cuarto, donde se declaró esto á la larga (1).

7. *Sesenta son las reinas, y ochenta las concubinas, y doncellas sin cuento.*

8. *Una es la mi paloma, la mi perfecta, única es á su madre, ella escogida es á la que la parió, viéronla las hijas, y llamáronla bienaventurada, y las reinas y las concubinas la loaron.*

---

(1) Véase el sentido espiritual en la nota al pié de la pág. 65, á lo cual añadimos aquí: Que con el crecimiento de la gracia crece cada dia más en vigor la santa voluntad, y creciendo siempre, y entrañándose de contínuo en ella más los buenos y justos deseos, y haciéndolos como naturales á sí, pega su afición y talante á las otras fuerzas menores, y apartándolas insensiblemente de sus malos siniestros, y como desnudándolas de ellos, las hace á su condición é inclinación de ella misma: y de la ley santa de amor en que está trasformada por gracia, deriva también, y comunica á los sentidos su parte. Y como la gracia, apoderándose del alma, hace como un otro Dios á la voluntad; ansí ella deificada, y hecha del sentido como reina y señora, casi le convierte de sentido en razón. (*Nombre de* Príncipe de Paz, *tomo III, pág.* 222.)

Muestra el Esposo cuán excesivamente, y con cuánta ventaja ama á su Esposa, diciendo en persona suya (como si declarase, que es Salomón Rey este Pastor que aquí representa) *Sesenta son las reinas etc.* No está la prueba, y la firmeza del amor en amar á una persona á solas, y sin compañía de otras; antes el mayor, y más verdadero punto de él está, cuando extendiéndose, y abrazando á muchos, entre todos se señala, y diferencia y aventaja particularmente con uno: lo cual declara bien el Esposo en estas palabras, en las cuales no niega tener afición, y querer bien á otras mujeres; pero confiesa amar á su Esposa más que á todas, con un amor ansí particular, y diferente de todos los demás, que los demás en su comparación casi no merecen este nombre de amor; y auque quiere á muchas, pero la su Esposa es de él querida por única, y singular manera. Sábese del libro de los Reyes (III. Reg. cap. XI.), que Salomón usó de muchas mujeres, que según la diferencia del estado y tratamiento, que tuvieron en casa de Salomón, la Escritura les pone diferentes nombres. Las que se nombran Reinas, porque su servicio, y casa era como de tales, son sesenta. Otras de ellas, que no eran tratadas con tantas ceremonias, se llamaban concubinas. Y no se ha de entender que eran mancebas, como algunos piensan, y se engañan; antes acerca de los hebreos, las tales eran mujeres legítimas, pero mujeres de esta manera, que habían sido esclavas, ó criadas, y su amo las tomaba por mujeres: mas no se celebraban las bodas por instrumento escrito, ni con las ceremonias legítimas que se usaban en el casamiento de las otras, que eran libres. Y estas se añadían á las mujeres principales, y los hijos, que de estas nacían, no sucedían en los mayorazgos, y herencias capitales, pero podía bien el padre hacerles algunas mandas, ó donaciones para su sustentación: como consta en el Génesis (Génes. cap. XXV, v. 6.) de Cetura y Agar, mujeres de Abrahám, que la sagrada Escritura llama ansí concubinas. Pues de estas tenía ochenta Salomón, entendiendo por este número muchas, y muchas más, según el uso hebreo. Las damas (1), y bien queridas de Salomón

(1) El impreso, y algunos manuscritos, *las demás.*

hacían el tercer orden, y de estas no había número (1). Pues dice ahora, que entre tanto número de mujeres, la que en amor, y servicio, y preeminencia se aventaja á todas, es sola una, que es la hija del Rey Faraón, de quien se habla en este cantar en persona de Pastora.

8. *Una, dice, es mi paloma.*

Y es ansí, que el amor como es unidad, y no apetece otra cosa, sino unidad, ansí no es firme, ni verdadero, cuando se divierte en igual grado por muchas, y diversas cosas. El que bien ama, á una cosa sola tiene amor. Y por esta causa, el que juntamente quiere amar de veras, y no limitar su amor á una cosa sola, debe emplear en Dios su voluntad, que es bien general, que lo abraza, y comprende todo; como por el contrario todas las criaturas son diferentes, y limitadas en sí, y á las veces unas contrarias de otras, de suerte que el querer bien á una, es aborrecer, y querer á otra mal (2). Dice, *mi*

---

(1) Cristo, como á quien conviene el ser amado entre todos, y como aquel que es el sujeto propio del amor verdadero, no solamente puede tener muchos que le amen con estrecha amistad, mas debe tenerlos, y ansí de hecho los tiene: porque son sus amadores sin cuento, como dice aquí la Esposa... Y si los aficionados que tiene entre los hombres son tantos, qué será si ayuntamos con ellos á todos los santos Angeles, que son también suyos en amor, y en fidelidad, y en servicio? (*Nombre de* Amado, *tomo III, págs.* 338 *y* 339).

(2) Sólo Cristo es aquel con quien se puede tener paz y amistad; porque Él solo es el no mudable, y el bueno, y aquel que cuanto de su parte es, jamás divide la unidad del amor que con Él pone; y ansí Él es solo el sujeto propio, y la tierra natural y feliz, adonde florece bienaventuradamente, y adonde hace buen fruto esta planta. Porque ni en su condición hay cosa que lo divida, ni se aparta de Él por las mudanzas y desastres é que está sujeta la nuestra, como nosotros libremente no lo apartemos dejándole. Que ni llega á Él la vejez, ni la enfermedad le enflaquece, ni la muerte le acaba, ni puede la fortuna con sus desvaríos poner cualidad en Él, que le haga ménos amable... Esto es, en el sér: que en su voluntad para con nosotros, si nosotros no le huimos primero, no puede caber desamor. Porque si viniéremos á pobreza, y á menos estado, nos amará: y si el mundo nos aborreciere, Él conservará su amor con nosotros: en las calamidades, en los trabajos, y en las afrentas, en los tiempos temerosos y tristes, cuando todos nos huyan, Él con mayores regalos nos recogerá á sí. No temerémos que podrá venir á menos su amor por ausencia, pues está siempre lanzado en nuestra alma, y presente, etc. (*Nombre de* Príncipe de Paz, *tom. III, págs.* 235 *y* 236.)

paloma, y mi alindada, y no mi Esposa, para demostrar, aun en la manera de nombrar, la razón grande, que tenía de amarla, y de tenerla tan particular amor, y de hacerla tantas ventajas, siendo tan alindada, y tan suave, y de tan dulce condición, como la paloma. Dice: *Unica es á la su madre, y escogida á la que la parió.* Remeda en esto la común y vulgar manera de hablar, que es decir: como la hija amada es todo el regalo, y todo el amor de su madre; ansí es querida, y preciada de mí mi Esposa, con la misma singularidad, y diferencia de amor. *Vierónla las hijas, y llamáronla bienaventurada las reinas, y las concubinas la loaron.* Grande y nueva cosa es reconocer, y no envidiar tanto bien las demás mujeres de Salomón á la Esposa, porque son de su natural las mujeres envidiosas entre sí extrañamente; mas en las cosas aventajadas mucho, la envidia desfallece. Y muestra en esto el Esposo, que no es afición ciega la que le mueve á quererla, sino razón tan clara y de tanta fuerza, que las otras mujeres que de su natural la habían de envidiar, confiesan llanamente que es ansí, reconociéndola por tal, y loándola á boca llena. Y ansi, refiriendo las palabras de las otras mujeres, dice:

9. *Quién es esta que se descubre arriba como el alba, hermosa como la luna, escogida como el sol, terrible como los escuadrones?*

Que aunque son breves, son de grande loor, porque juntan tres cosas, la mañana, la luna y el sol, que son toda la alegría, regocijo y belleza del mundo. Pues es como si dijesen ansi: Quien es esta que va (1) por allí mirando hácia nosotras, que no parece sino al alba cuando asoma rosada y muy hermosa, y es tan bella entre las mujeres, como la luna entre las menores estrellas; antes por mejor decir, es resplandeciente y escogida entre todas, como el sol entre todas las lumbreras del cielo? Que ansí como el sol es príncipe entre todas la luces soberanas, y escogido de tal manera que todas participan y se aprovechan de su lumbre; ansí esta es dechado de toda beldad, y la que más á ella se pareciere más bella será: y juntamente con su hermosura tiene una gravedad y majestad, que no parece sino un escuadrón que á todos pone

(1) El impreso y otros manuscritos, *viene.*

reverencia y temor. Y en decir *escogida como el sol*, alude á la gran belleza de ella y á la grande estima en que su Esposo la tiene más que á las otras (1). Y es muy gentil manera de loar esta, diciendo primero *alba* que es hermosa y resplandecíente; y luego *luna* que es más; y después *sol* que es lo sumo en este género: y los artífices del bien hablar loan mucho este modo de decir, y lo llaman encarecimiento acrecentado.

10. *Al huerto del nogal descendió por ver los frutos de los valles, y ver si está en cierne la vid, y ver si florecen los granados.*

Estas palabras los más las atribuyen á la Esposa, en que respondiendo al Esposo le dice y le da cuenta de cómo vino á aquel huerto donde él estaba (que llama *del nogal* por alguno que debía haber en el) á ver los frutales si brotaban; y que esto lo dice por uno de dos fines: lo uno, que sea como una excusa y un color de su venida por aquella parte; y dado que en realidad de verdad la traía el amor y deseo de verse con su Esposo, pero es muy propio al natural ingenio de las mujeres dar muestras muy diferentes de sus deseos y fingirse como olvidadas de lo que más buscan. Ansí que como respondiendo á lo que el Esposo la pudiera preguntar de su venida, diga: Vine á ver este mi huerto, y á ver si los árboles de él echaban ya flor. Pero un amor tan descubierto, como á lo que hemos visto era este, no da buen lugar á semejante disimulación. Y ansí es mejor entender, que estas palabras se dicen por otro fin, que es para que sepa el Esposo la causa de su cansancio de la Esposa, que como se ve en las palabras que se siguen luégo, había venido corriendo, y estaba de la priesa sin fuerza y sin aliento, de lo cual juntamente da cuenta,

---

(1) En esto se ve, cómo de grado en grado sube Dios al alma justa á reino perpétuo. Ennoblécela primero en sí con dones, semblantes y condiciones de Reina, digo, con virtudes y merecimientos que cria en ella generosos y heróicos; pónela sobre su cuerpo, y hace que huelle lo que precia la carne, dala el cetro de las pasiones, ensálzala en toda adversidad y trabajos, aspira al cielo solo, y sus bienes, todo la es vil sino Dios; y finalmente hecha Reina en la condición y en el hábito, pásala al lugar dó se reina, y con los que viven allí, que son todos Reyes, asiéntala en su trono, clara, resplandeciente, hermosa. (*Esposición de Job*, tom. II, pág. 219.)

y se queja á su Esposo. Que es cosa natural las personas que bien se quieren, en viéndose, mayormente las mujeres, con una lástima regalada contar luégo sus cuitas. Y es como si dijese: ¡Ay Esposo mio tan deseado y tan buscado de mí, y qué cansada estoy y qué muerta de la priesa que he traido! que luégo como yo sentí, que andábades en el huerto en el cual hay nogales, parras y granados y otros frutales, luégo en ese punto descendí aguijando y he venido tan presto, que no sé cómo me vine, ni cómo no; mas de que mi alma me aguijó tanto y me puso en el corazón tanta fuerza y ligereza, que no me parece sino que he venido en un ligerísimo carro de los que usan los principales y poderosos de mi pueblo.

Parece lo mejor que estas palabras, *descendí al huerto*, las diga el Esposo, y que en ellas responda á la secreta queja, que verosímilmente se creía tener su Esposa de él, por haber llegado á su puerta y llamádola, y después pasádose de largo, de dó nacía andar ella perdida buscándole. A lo cual él ganándola por la mano, responde que como se tardó en abrirle quiso él en el entretanto ver el estado de su huerto y proveer á lo que fuese necesario. Y con esta disculpa del Esposo, vienen muy á pelo las palabras que se siguen, en que le responde la Esposa:

11. *No sé, la mi alma me puso como los carros de aminadab.*

Mi alma es muchas veces lo mismo que mi afición y deseo. *Los carros de aminadab.* Entiéndese por ellos cosa muy ligera, y que vuela corriendo; que *aminadab* no es nombre propio de alguna persona ó lugar como algunos piensan, mas son dos nombres que quieren decir, *de mi pueblo príncipe.* Y esto dice porque como en tierra de Judea había pocos caballos, toda la mas gente usaba ir cabalgando en asnos, sino eran los poderosos y gente principal, que hacían traer de Egipto caballos muy buenos, y muy ligeros y andaban en carros de cuatro ruedas que traían aquellos caballos. Pues dice: No sé lo que se ha sido, ni lo que has hecho en dejarme ansí, amado mio Esposo, ni la causa que te movió para ello, si fué querer ver tu huerto, ó si alguna otra cosa, en fin no sé nada: esto sé, que el deseo mio y el amor entrañable que te tengo, que posee mi alma, y la rige á su voluntad, me ha traido en tu

busca, luégo que te sentí, volando como en posta (1). Y contándolo todo dícele lo que pasó con las mujeres que la acompañaban, las cuales viéndola ir con tanta presteza decían:

12. *Torna, torna, Solimitana, torna, torna, y verte hemos.*

13. *Qué miráis en la Solimitana, como coros de escuadrones?*

Y no se ha de entender como lo avisan los que tienen mejor entendimiento en esto, que son las dueñas de Jerusalém, las que dicen ahora estas palabras; sino hase de entender que le dijeron ántes esto, cuando vieron que se les partía ansí apresuradamente; y que la Esposa las refiere ahora al Esposo, contándole esto y todo lo demás que con ellas pasó. Pues como acabó de decir que se vino volando en busca del Esposo dice, que sus compañeras viendo que se apartaba de ellas y con tanto apresuramiento, la comenzaron á llamar y pedir que se volviese y no se diese tanta priesa; como quien (2) no la habían visto bien del todo, ni gozado enteramente ni considerado bien su beldad (3). Y ansí la dicen: *Tórnate, tórnate.* El redoblarse unas mismas palabras es propio de todo lo

---

(1) Bien explica San Macario este ardiente deseo de la Esposa por estas palabras: «Si el amor que nace de la comunicación de la carne, divide del padre y de la madre, y de los hermanos, y toda su afición pone en el consorte como es escrito: *Por tanto dejará el hombre al padre, y á la madre, y se juntará con su mujer, y serán un cuerpo los dos*: pues si el amor de la carne ansí desata al hombre de todos los otros amores; cuánto más todos los que fuesen dignos de participar con verdad de aquel don amable y celestial del espíritu, quedarán libres, y desatados de todo el amor de la tierra? Y les parecerán todas las cosas de ella supérfluas é inútiles, por causa de vencer en ellos, y ser rey de sus almas el deseo del cielo. Aquello apetecen, en aquello piensan de contínuo: allí viven, allí andan con sus discursos, allí su alma tiene todo su trato, venciéndólo todo, y levantando bandera en ellos el amor celestial y divino, y la afición del espíritu.» (*Nombre de* Amado, *tomo III, págs.* 344 *y* 345.)

(2) El impreso y otros manuscrito, *como que.*

(3) Un justo perfecto es el espectáculo más bello, la idea más cabal de un bienaventurado sobre la tierra. Para él nace el dia bueno y el sol claro él es el que solamente le ve: en la vida, en la muerte, en lo adverso, en lo próspero, en todo halla su gusto: y el manjar de los Angeles es su perpétuo manjar, y goza de él alegre y sin miedo que nadie le robe: y sin enemigo que le pueda ser enemigo, vive en dulcísima y abundosísima paz, divino bien, y excelente merced hecha á los hombres solamente por Cristo. (*Nombre de* Príncipe de Paz, *tomo III, pag.* 287).

que se dice ó pide con afición. *Solimitana*, es como Jerosolimitana ó mujer de Jerusalém como llamamos Romana á la mujer de Roma; y esto porque Jerusalém se llamó antiguamente *Salém*, como la llama la Escritura sagrada, donde dice (Génes. cap. XIV, v. 18.) *Melchisedec Rey de Salém*; y David la llamó tambien ansí en el Salmo setenta y seis (1). Pues á este ruego de las dueñas responde la Esposa, diciendo:

14. *Que miráis en la Solimitana, como coros de escuadrones?*

Lo cual se declara diferentemente. Algunos ponen en estas palabras pregunta y respuesta; pregunta de la Esposa, que volviéndose hácia las dueñas que tanta instancia la llamaban, les diga: Pues qué es lo que queréis ver en mí? Y que responden ellas: Miramos en ti un coro de escuadrones, esto es, una cosa de tan buen parecer y tan poderosa para vencer á los que te miran y sujetarlos á tu mandado como lo es un escuadrón puesto en concierto y ordenanza. Lo que tengo por mas acertado es hacer de todo una cláusula en que diga la Esposa de esta manera: Como me llamaron, volví hácia ellas, las cuales por mirarme mejor divididas de la una y de la otra parte, se pusieron en dos hileras, como un coro y entonces díjeles: Qué me miráis ansí puestas de la una banda y de la otra, como escuadrón que está puesto por sus hileras? De arte que presupone que volvió á ellas y que se dividieron en dos partes para verla mejor. Pues llámalas *escuadrón* porque era eran muchas; y *coro* por estar ansí divididas. Lo que cuenta haberle respondido se pone en el capítulo que se sigue, que es la mayor parte de él.

---

(1) Psalm. LXXVI, según los hebreos, y LXXV en la Vulgata, v. 2, donde en lugar de *factus est in pace locus ejus*, el hebreo dice: *et fuit in Salem tabernaculum ejus.*



CAPITULO VII.

ARGUMENTO.

La gracia de Dios cuando ha llegado á tomar entera posesión de una alma, se descubre aun en el interior por todas las acciones y movimientos. Cuantos ven á la Esposa, y la observan en este estado, todos la celebran, y admiran de los piés á la cabeza. En los pasos que da, se ve la gravedad y nobleza de su conducta: en la juntura de los muslos la fortaleza: en el vientre la templanza: en los pechos la justicia: en la nariz la prudencia: en la cabeza la caridad superior á todas las virtudes, que las gobierna y da valor: de ella nacen los altos pensamientos, que sólo se ocupan de Dios. De este cúmulo de virtudes resulta la generosidad y majestad de la Esposa, figurada en la estatura: es como una palma, cuyo fruto recogen los que la tratan: y esto representan los pechos, la viña, el racimo, el olor de las manzanas, y el vino. A estas alabanzas corresponde la Esposa como antes, atribuyéndolas á solo el Esposo; y porque sin embargo la incomodan, suplícale que la saque fuera al campo, porque allí se ocupará sólo de él sin ningún estorbo, ni intermisión.

1. *Cuán lindos son tus pasos en el tu calzado, hija del Príncipe! los cercos de tus muslos como ajorcas, obra de mano de oficial.*

2. *Tu ombligo como taza de luna, que no está vacía: tu vientre un montón de trigo cercado de violetas.*

3. *Los dos pechos tuyos como dos cabritos mellizos de una cabra.*

4. *El tu cuello como torre de marfil: tus ojos, como estanques de Esebón junto á la puerta de Bathrabim: tu nariz, como la torre del Líbano, qae mira frontero de Damasco.*

5. *La cabeza tuya de sobre tí, como el Carmelo, y la madeja de tu cabeza, como la púrpura: el Rey atado en las regueras.*

6. *¡Cuanto te alindaste, cuanto te enmellaste, amada en los deleites!*

7. *Esta tu disposición semejante es á la palma, y tus pechos*

á los racimos de la vid. Dije: Yo subiré á la palma, y asiré sus racimos, y serán tus pechos como los racimos de la vid, y el aliento de tu boca, como el olor de las manzanas.

8. *Y el tu olor, como vino bueno, que va mi amado á las derechas, que hace hablar labios de dormientes.*

9. (ESPOSO.) *Yo soy de mi amado, y su deseo á mí.*

10. *Vén amado mio, salgamos al campo, moremos en las granjas.*

11. *Levantémonos de mañana á las viñas, veamos si florece la vid, si se descubre la menuda uva, si brotaron los granados. Allí te daré mis amores.*

12. *Las mandrágoras si dan olor, que todos los dulces frutos, ansí los nuevos como los viejos, amado mio, los guardé en mis puertas para tí.*

EXPOSICION.

Prosigue en su cuento la Esposa y dice á su Esposo, que como las dueñas le rogaron que se detuviese un poco y se volviese á ellas, ella por su ruego lo hizo, y les volvió la cara preguntándoles qué era lo que de ella querían, y la causa por que la miraban ansí. Ella como dando razón de su justa demanda y de su ardiente deseo, dice, que respondiendo, la comenzaron á loar con gran particularidad y encarecimiento su gracia y gentileza, refiriendo todas sus perfecciones muy por menudo, desde la mayor hasta la menor. Lo cual debe responder á la admiración de su hermosura que puso, y á los loores, que la gente del pueblo le dió cuado viniendo de Egipto entró en Jerusalém la segunda (1) vez. Pues comienzan desde los piés, cuya ligereza y presteza acababan de ver en-

(1) El impreso y otros manuscritos, *la primera vez.* Lo mismo se dice en el cap. III, v. 5, pág. 53. En el libro III de los Reyes, cap. III, se habla de la primera venida de la hija de Faraón á Jerusalém desde Egipto á casarse con Salomón: y en el cap. IX, v. 24 se dice: *Que subió la hija de Faraón desde la ciudad de David á la casa suya, que Salomón la había edificado.* Así parece, que esta es segunda entrada, á la cual se pudiera aludir aquí. Yo sospecho que está de más este período, y es una repetición de los copiantes y no del Autor.

tonces, y van hasta la cabeza, por ir de lo menor á lo mayor, que es manera galana de loar, y ansí dicen:

1. *Cuán lindos son tus piés en tu calzado, hija del Príncipe!*

Loan el buen aire y movimiento, el pié bien hecho y el calzado justo, y que venía como nacido en la Esposa. Y dícenlo como á manera de admiración para mostrar, que eran extrañamente graciosos los piés de la Esposa, y no ansí como quiera (1). *Hija del Príncipe*: que demás de convenirle por su linaje y estado, es nombre que según común uso, se da á todo la que loamos excelencia. Demás de esto es de advertir, que en este lugar la palabra hebrea no es *Melech*, con la cual se suelen nombrar los Reyes comunmente en la sagrada Escritura: sino es *Nadib*, que los setenta Intérpretes no sin misterio en su traducción la dejaron ansí sin trasladarla. *Nadib* propiamente quiere decir, generoso de corazón y liberal. Y como nosotros en la lengua española al Príncipe le llamamos Príncipe, porque de hecho es principal entre todos los demás,

---

(1) ¿A quién no pondrá en admiración la majestad, la nobleza, el resplandor de todo género de virtudes, con que en este capítulo se nos presenta la santa Esposa, revestida de piés á cabeza? El cielo estrellado no brilla con tanta variedad de luces, como el alma del justo penetrada del amor de Dios. *Quien me ama*, dice, *guardará lo que yo le mando:* que es no una cosa sola, ó pocas cosas en número, ó fáciles para ser hechas, sino una muchedumbre de dificultades sin cuento. Porque es hacer lo que la razón dice, y lo que la justicia manda, y la fortaleza pide, y la templanza, y la prudencia, y todas las demás virtudes estatuyen y ordenan. Y es seguir en todas las cosas el camino fiel y derecho, sin torcerse por el interés, ni condescender por el miedo, ni vencerse por el deleite, ni dejarse llevar de la honra. Y es ir siempre contra nuestro mismo gusto, haciendo guerra al sentido. Y es cumplir su ley en todas las ocasiones, aunque sea posponiendo la vida. Y es negarse á sí mismo, y tomar sobre sus hombros su cruz, y seguir á Cristo, esto es, caminar por donde Él caminó, y poner en sus pisadas las nuestras. Y finalmente, es despreciar lo que se ve, y desechar los bienes que con el sentido se tocan, y aborrecer lo que la experiencia demuestra ser apacible, y ser dulce, y aspirar á sólo lo que no se ve ni se siente, y desear sólo aquello que se promete, y se cree, fiándolo todo de su propia palabra. Pues el amor que con tanto puede, sin duda tiene gran fuerza. Y sin duda es grandísimo el fuego, á quien no mata tanta muchedumbre de agua. Y sin duda lo puede todo, y sale valerosamente con ello este amor que tienen con Jesucristo los suyos. (*Nombre de* Amado, *tomo III*, *pág*. 345).

como lo suena la voz; ansí los hebreos le llamaron *Nadib* y quiere decir el noble, el liberal, el de corazón generoso; porque estas son virtudes propias del Príncipe, y en que se ha de señalar entre todos, Pues según la origen de la palabra hebrea, y según su sentido es aquí la Esposa hija del noble, y del generoso. Y junto con esto, es uso muy recibido en aquella lengua, que cuando alguna virtud, ó vicio se quiere dar á alguna persona, llámanla hijo de ella; como es por pacífico, *hijo de paz* ó *hijo de guerra* al belicoso. Ansí, según esto, ser la Esposa hija del franco y generoso es decir que lo es ella, y es llamarla noble y gallarda de corazón. Y ansí dirá la letra: Cuán lindos son tus pasos, cuán graciosos son tus piés, y con que gracia los mueves, la del corazón gallardo y generoso! Como si dijesen, que en el gentil meneo del cuerpo mostraba bien la gran lindeza, y gallardía, y nobleza de su corazón: porque esta virtud, más que otra ninguna, se descubre mucho y da á conocer en el movimiento, y en el buen aire del cuerpo.

Todo en la verdad del espíritu tiene gran misterio y gran verdad, llamar á los justos, y á toda la Iglesia, hija del noble y del franco, porque son hijos de Dios, no por haber nacido ansí, ni por merecerlo por sus obras, sino por sola la gran franqueza y liberalidad de Dios. Que puesto caso que el justo que ya es justo é hijo, merece mucho con Dios; mas esto, que es ser hijo, ninguno lo mereció para sí, y Cristo derramó liberalmente su sangre por nosotros, y haciéndonos gracia de ella, la alcanzó para todos (1).

El cerco de tus muslos como ajorcas hechas por mano de oficial.

Desciende aquí á tantas particularidades el Espíritu santo, que es cosa que espanta. Dicha la lindeza de los piés, viene ordenadamente á loar la buena hechura de las piernas y de los muslos de la Esposa, diciendo: *El cerco de tus piernas y muslos*, son como ajorca muy bien calzada de mano de maestro. Y esto dice por la espesura y macicez de las piernas, que no

(1) Véase esta misma doctrina copiosamente explicada en el *Nombre de* Rey, *tom. III*, *pág.* 181 *y sig.* Doctrina, que debe el cristiano tener siempre grabada en su corazón, para no degradar la nobleza de su linaje con viles pensamientos, y acciones indecorosas.

eran flacas, sino rollizas y bien hechas, y redondas: en tal manera que si hiciese un artífice una ajorca, ó collar de muy perfecta redondez, y se lo ciñiese á las piernas, vernía muy justo, y se hinchiría todo el redondo de la carne de ellas. Donde decimos, *cerco*, la palabra hebrea es *Hamuk*, que quiere decir, *cerco* ó *redondez;* y de aquí algunos entienden las coyunturas, y como goznes de la rodilla, donde juega el muslo. Y ansí trasladan, *en el juego de tus muslos.* No quiere decir más de lo que suena, que es la redondez de los muslos y el cuerpo de ellos, lleno de una hermosura maciza y rolliza, y de una gentil perfección. La cual pusieron los setenta Intérpretes con mucha propiedad, diciendo, *Rythmoi ton morión*, porque *rythmos* en griego, es toda buena proporción y compostura de partes entre sí. Bien se descubre sobre los vestidos el grueso y buen talle de los muslos, mayormente cuando se va con priesa y contra el aire; mas lo que se sigue, no sé cómo las compañeras lo pudieron adivinar.

2. *Es tu ombligo como vaso de luna, qne no está vacío*, ó que no le falta mixtura.

Vaso de luna, es decir, hechura de luna, esto es, perfecmente redondo. *Mixtura* entiéndese de vino mezclado y templado con agua. Pues quiere decir: Sobre estas dos hermosas columnas de tus piernas, se asienta el edificio de tu persona: la primera parte de él es el ombligo y vientre tuyo, el cual está muy hermosamente proporcionado, porque no parece sino una taza tan redonda como la luna; y que esta taza está siempre llena de mixtura, que es vino aguado para beber: ansí ni más ni ménos es el tu vientre redondo, bien hecho, ni flojo, ni flaco, sino lleno de virtud, que nunca le falta. Y para más declarar esta loa del vientre, torna á decir: *Tu vientre, como montón de trigo, redondeado de violetas.* Y es muy gentil apodo este, porque el montón de trigo está por todas partes igual en redondez, que en ninguna parte de él hay seno, ni hoyo alguno, porque luégo los granos le hinchen; y ansí dice ser de todas partes lleno, y levantado el vientre de la Esposa (1). Suben del vientre á los pechos, viniendo por su orden en la fábrica del cuerpo, y dicen:

---

(1) El impreso y otros manuscritos introducen aquí estas palabras:

3. *Tus pechos como dos cabritos mellizos.*

Ya arriba dijimos de esta comparación. Sobre los pechos se levanta el cuello, y ansí añaden:

4. *Tu cuello como torre de marfil:* que es llamarle alto, blanco, liso y bien sacado, que es todo lo bueno, que puede tener un cuello para ser hermoso.

La Iglesia, como lo enseña el Apóstol, es como un cuerpo, cuya cabeza es Cristo, en el cual la diferencia de estados, y vidas hacen lo mismo, que los miembros diferentes en el verdadero cuerpo. El *cuello*, por donde se recibe el alimento (1), y se despide la palabra, son en la Iglesia los Predicadores, los cuales reciben el alimento del Espíritu santo, y lo comunican con palabras á los demás. Pues los tales han de ser como torre de marfil: esto es, firmes y blancos, y sin mancha de engaño en su doctrina, que ni dejen por temor de decir rasamente lo que deben, ni oscurezcan con afeitados colores, ni con palabras, enderezadas á solo el gusto de los oyentes, la sencillez y pureza de la santa doctrina, y la verdad no artificiosa del Evangelio. Dice más:

Los tus ojos como estanques de Hesebón junto á la puerta de Bathrabim.

Vése en esto, que los ojos de la Esposa eran grandes, redondos y bien rasgados, llenos de sosiego y resplandor: que todas estas cualidades se muestran, y se ven en un estanque lleno de agua clara y sosegada (2). *Hesebón* es una ciudad

---

Por el ombligo como por parte entiendo el vientre, que Aristóteles y Galeno llaman inferior, que es ansí redondo: la parte más alta, que toca en el estómago, y se avecina al pecho, es de quien dice: Tu vientre como montón de trigo cercado de violetas; que es añadir hermosura á hermosura.

(1) El impreso y otros manuscritos, *aliento*, y lo mismo más abajo.

(2) Hermosa comparación es esta del agua clara y sosegada, para dar á entender lo que hace la gracia en el alma, purificando sus deseos, que son *sus ojos*, y elevándolos al cielo, y fijándolos en él. Porque así como la imagen del cielo recibida en el agua, que es cuerpo dispuesto para ser como espejo, al parecer de nuestra vista, la hace semejante á sí mismo; ansí la gracia venida al alma, y asentada en ella, no al parecer de los ojos sino en el hecho de la verdad, la asemeja á Dios, y la da sus condiciones de Él, y la transforma en el cielo, cuanto le es posible á una criatura, que no pierde su propia sustancia, ser transformada. (*Nombre de* Príncipe de paz, *tom. III, pág.* 218).

fresca de Israel, la cual ganaron los hebreos á Seón, Rey de los Amorreos (Núm. 21); y estos estanques, que aquí dice la letra, estaban junto á la puerta de Bathrabim, que quiere decir, *hija de muchedumbre;* y llamábase ansí, porque en entrando por ella estaba luégo una plaza grande. Que según parece de muchos lugares de la sagrada Escritura, antiguamente las plazas y las casas de consistorio, que ahora están en medio de la ciudad, se usaban entónces junto á las puertas. Ansí que la plaza como estaba junto á la puerta, daba su nombre á la puerta, y como era grande, su nombre de la plaza, era *Bathrabim*, que es, como dijimos, hija de muchos, ó de muchedumbre. Porque los hebreos en su uso y manera de hablar, se sirven del nombre de hijo para diversas cosas, como para decir, muy sabio, dicen, hijo de sabiduría, por muy malo, dicen, hijo de maldad. Dicen más:

El bulto de tu cara como la torre del Líbano.

San Jerónimo, y los demás trasladan aquí, *tu nariz*; y la palabra hebrea que es *Aph*, recibe el un sentido, y el otro, y quiere decir, *nariz*, y toda la cara (1). Y de estas dos cosas paréceme mejor, que entendamos la postura (2) de toda la cara. Porque comparar una nariz á toda una torre, no sé si es cosa muy conveniente; y eslo mucho, si la comparación se hace al semblante de la Esposa levantado y hermoso, y lleno de majestad y gentileza. Si entendemos la *nariz*, diremos ansí: *La tu nariz es semejante á la torre del Líbano*, *que mira hácia Damasco.* La cual torre estaba puesta en aquel monte tan nombrado, y celebrado por sus frescuras (Is. c. VII); y era muy fuerte, porque servía de atalaya á las fronteras de Damasco, que era cabeza de Siria. Ansí dice: Esta tu nariz hermosa, y bien hecha, que se levanta fuera de tu graciosísimo rostro, es como aquella hermosa y fuerte torre, que está asentada sobre el fresco monte Líbano, y se levanta sobre él.

5. *Tu cabeza de sobre ti como el Carmelo.*

La última parte de la Esposa es *la cabeza*, considerándola desde los piés: y llamamos aquí *la cabeza*, el casco de ella, de

---

(1) El impreso y otros manuscritos añaden, *y bulto*, *y lo que en español llamamos*, *faces.*

(2) El impreso y otros manuscritos, *la postrera de ellas.*

donde nacen los cabellos, y por eso la letra dice: *La tu cabeza, que está sobre ti.* Que es decir, lo último de tu cabeza es tan hermoso y tan gentil, *como el monte Carmelo:* que es un monte muy alto en la tierra de Israel, bien celebrado en la Escritura, por haber estado en él muchas veces Elías y Eliseo, Profetas. Y para denotar cuán gentil mujer, y dispuesta es esta Esposa, le dicen, que su cabeza sobrepuja á las otras, como la cumbre del monte Carmelo á los otros montes (1). La palabra hebrea *Carmel*, significa tres cosas, *espiga llena*, y *grana*, y *el monte* sobredicho; y ansí los doctores trasladan diferentemente este lugar; y aunque en cualquier de los tres sentidos tiene propiedad la comparación, pero el que habemos dicho es el mejor y el más recibido. Añaden:

---

(1) Por la cabeza de la Esposa se entiende la caridad, que descuella sobre las demás virtudes, como la cabeza sobre los otros miembros del cuerpo. Y no sólo es superior, sino que dirige, gobierna, y perfecciona á las demás virtudes; de suerte que sin ellas apénas merecen el nombre. Compárase á un monte alto, como el Carmelo, tan sólido y firme, que no hay fuerzas para desquiciarle ni moverle de su lugar. Porque á la verdad, ¿qué cosa hay que sea poderosa para desasosegar, y alterar un ánimo penetrado, dominado, y regido por la caridad cristiana en el grado de perfección, que en este lugar se nos representa? ¿Por ventura el deseo de los bienes de esta vida le solicitará, ó el temor de los males de ella le romperá su reposo? ¿Alterarse há con ambición de honras, ó con amor de riquezas, ó con la afición de los ponzoñosos deleites desalentado, saldrá de sí mismo? ¿Cómo le turbará la pobreza al que de esta vida no quiere más de una estrecha pasada? ¿Cómo le inquietará con su hambre el grado alto de dignidades, y honras, al que huella sobre todo lo que se precia en el suelo? ¿Cómo la adversidad, la contradicción, las mudanzas diferentes, y los golpes de la fortuna le podrán hacer mella, al que á todos sus bienes los tiene seguros, y en sí? Ni el bien le zozobra, ni el mal le amedrenta, ni el alegría le engríe, ni el temor le encoge, ni las promesas le llevan, ni las amenazas le desquician, ni es tal, que ó lo próspero ó lo adverso le mude. Si se pierde la hacienda, alégrase como libre de una carga pesada. Si le faltan los amigos, tiene á Dios en su alma, con quien de continuo se abraza. Si el ódio, ó si la envidia arma los corazones ajenos contra él, como sabe que no le pueden quitar su bien, no los teme. En las mudanzas está quedo, y entre los espantos seguro: y cuando todo á la redonda de él se arruine, él permanece más firme, y como dijo aquel grande elocuente, luce en las tinieblas, y empelido de su lugar no se mueve. *(Nombre de* Príncipe de Paz, *tom. III, págs.* 222 y 223).

Los tus cabellos de tu cabeza como la púrpura; *el Rey atado en las regueras.*

Este es el lugar dificultoso en sí, y más por la variedad de los que lo trasladan y declaran. La palabra hebrea *Reatim*, quiere decir, *maderos* ó *tablas delgadas*, *y pequeñas;* y de aquí significa la techumbre del edificio, hecha de artesones, obra morisca, compuesta de muchas piezas pequeñas. También quiere decir, *las canales* de madera largas, y estrechadas, por donde se suele echar (1) el agua: y según esta diferencia trasladan los unos y los otros muy diferentemente. Los primeros leen de esta manera: *Tus cabellos como la púrpura*, *ó carmesí del Rey*, *asida á los maderos*, ó artesones. Que es decir que sus cabellos de la Esposa en su lindeza y hermosura son semejantes á las flocaduras de seda, y carmesí de los doseles y tapicería real, que está colgada del techo y artesones de la casa. Otros leen de esta manera: *Tus cabellos son como la púrpura real puesta en las canales;* y entienden por esto los vasos donde meten los tintoreros la seda ó grana, cuando la tiñen, porque entónces como más nueva, estará más lucida y de mejor lustre. Si se mira la propiedad de la letra hebrea, ni los unos, ni los otros dicen bien, porque se ha de leer ansí: *Los cabellos de sobre tu cabeza como púrpura;* y aquí se hace punto; y añadir luégo: *El Rey asido*, *y preso á las canales:* que es decir, colgado de los mismos cabellos por amor y afición, los cuales se significan debajo de este nombre de *canales:* porque en ellas el agua cuando corre, se va encrespando, y se hacen unos altos y bajos muy semejantes á lo que se parece en los largos y hermosos cabellos, que sueltos sobre los hombros (2), con el movimiento hacen unas como aguas muy graciosas. Y esta letra demás de ser la más propia, encarece mejor que otra ninguna la hermosura de los cabellos, que aquí se pretenden loar: porque demás de decir, que son lindos y vistosos como púrpura, que es decir mucho, como luégo declararémos; dice que son un lazo, y como una cadena, en

(1) El impreso y otros manuscritos, *guiar.*

(2) El impreso y algunos manuscritos, *sobre los ojos*, *con el movimiento de la persona se ondean*, *y toman nuevos*, *y diferentes lustres*, *y hacen* etc.

que por su inestimable belleza, está preso el Rey, esto es, Salomón su Esposo (1).

Pues siguiendo esta letra, para mejor entendimiento de la comparación, es de advertir, que la púrpura antigua, de la cual no tenemos ahora noticia por uso, tenía dos cosas: que era finamente bermeja, y relucía desde lejos, como el carmesí, que los pintores ponen sobre oro, ó plata. Conforme á esto, asemejan aquellas dueñas el cabello de la Esposa á la púrpura, porque debían ser castaños los cabellos, que aunque no sea perfecto rojo, tira más á ello que á otro color; y porque en las tierras calientes, como son las de Asia, no se estima el cabello rubio, antes á los hombres les está muy bien el negro, y á las mujeres negro, ó castaño, ó alheñado, como ellas lo suelen curar, y hoy dia lo usan las moriscas. Por eso los alaban aquí de aquel color, y más del resplandor que daban de sí; y en en esto eran muy semejantes á la púrpura. Porque vemos que el color castaño, y otros que se le parecen (2), son sus luces rojas, ansí como las luces del amarillo

---

(1) El lazo con que Cristo, Esposo del alma justa, está preso y enlazado con ella, hace ventaja á todos los títulos de unión entre los hombres en dos cosas. La primera, en que es más estrecho, y de más unidad que ninguno: y la segunda, en que es lazo más dulce, y causador de mayor deleite que todos los otros. Y en aqueste artículo es muy digna de considerar la maravillosa blandura, con que ha tratado Cristo á los hombres: que con ser nuestro Padre, y con hacerse nuestra cabeza, y con regirnos como pastor, y curar nuestra salud como médico, y allegarse á nosotros, y ayuntarnos á sí con otros mil títulos de estrecha amistad: no contento con todos, añadió á todos ellos aqueste nudo, y aqueste lazo también, y quiso decirse, y ser nuestro *Esposo.* Que para lazo es el más apretado lazo, y para deleite el más apacible, y más dulce, y para unidad de vida el de mayor familiaridad, y para conformidad de voluntades el más uno, y para amor el más ardiente, y el más encendido de todos. Y no sólo en las palabras, mas en el hecho es ansí nuestro Esposo, que toda la estrecheza de amor, y de conversación, y de unidad de cuerpos, que en el suelo hay entre dos, marido y mujer, comparada con aquella con que se enlaza con nuestra alma este Esposo, es frialdad y tibieza pura. Porque en el otro ayuntamiento no se comunica el espíritu, mas en este su mismo espíritu de Cristo se da, y se traspasa á los justos: como dice San Pablo: *El que se ayunta á Dios, hácese un mismo espíritu con Dios. (Nombre de* Esposo, *tom. III, págs.* 238 y 239.)

(2) El impreso y otros manuscritos añaden, *cuando relucen.*

tiran á blanco, y las del verde á negro. Pues dícenle aquí á la Esposa, que sus cabellos son relucientes, y un poco rojos, como la púrpura, y que son crespos, y ondeados, como canales, ó regueras donde el agua va dando vueltas. Y usan luégo de un parlar común de los enamorados, diciéndole: En esas vueltas de tus cabellos tienes tú atado al Rey, y Esposo, y enamorado tuyo; de estos cabellos hace el amor la cuerda con que lo liga, que es una muy regalada, y amorosa loa. Y concluyen diciendo:

6. *¡Cuánto te alindaste! ¡cuánto te enmelaste, amada, en los deleites!*

Esta es una cláusula sentenciosa, que remata todo lo dicho, que los retóricos llaman *epifonema*, y va mezclada con una gran admiración: como es natural, después de haber visto, ó desmenuzado por palabras alguna cosa muy buena, romper el ánimo del que lo ve, ó trata en espanto y admiración. Pues dicen aquellas dueñas: ¿Para qué es ir particularizando tus gracias? pues es cosa que saca de juicio, ver cuánto seas en todas tus cosas, tus hechos, tus obras, dulce, alindada y deleitosa, pues eres el extremo de la dulzura y de la lindeza. Y así fué remate de lo pasado el decir esto, que dió nuevo principio á lo que restaba por decir, y así añaden.

7. *Esta tu disposición*, esto es, tu gallardía, y bien sacado cuerpo, *semejante es á la palma*, que es árbol alto, derecho y hermoso: *y tus pechos á los racimos.*

Hánse de entender racimos de alguna *vid*, ó parra, que estando arrimada á la palma, y abrazada con ella, trepa por el tronco arriba, dando vueltas, y encaramándose con sus sarmientos: que así como los racimos de la tal, parecen estar asidos de la palma y cuelgan de ella; así los dos pechos tuyos se hacen á fuera, y se muestran estar colgados de tu gentil estatura. Y porque es natural de la belleza acodiciar á sí á cualquiera que la conoce; y porque es común uso de las mujeras, cuando cuentan de alguna otra hermosa, y graciosa, que les agrada mucho, decir: Iba tal, y tan linda, que quisiera llegarme á ella y darle mil abrazos y mil besos; siguiendo é imitando este afecto Salomón, añade con singular gracia y propiedad lo que se sigue:

8. *Dije: Yo subiré á la palma.*

Que son palabras, que cada una de las dueñas dicen por sí; en que muestran por galana manera la codicia y afición que tienen por gozarla, la cual ponía la Esposa con su hermosura en ellas, y en todos los que la veian. Que es como decir: Tan dispuesta y linda eres, como una palma. ¡Ay! ¡quién subiese á ella, hasta asirle de sus ramos altos! *Dije*: esto es, á mí y á todos los que te ven, encendidos en tu lindeza, nos dice el deseo y el corazón: ¡Oh, quién te alcanzase, y gozase; quién pudiese llegar á ti, y enredándose en tus brazos, y dándote mil besos, coger el dulce fruto de tus pechos y boca! Y ansí dicen: *Y serán* (1), esto es, y son, (pone el tiempo futuro por el presente) pues, *y son tus pechos como racimos de vid*, que es fresco, y oloroso, apiñado, y de gracioso, y mediano bulto. *Y el olor de tu boca como el olor de manzanas:* que es olor por extremo suave y apacible. O hagamos de todo esto una razón trabada, y continuada, que diga de esta manera: Linda eres como una palma. ¡Ay! quiero allegarme á ella, y asirme de los sus ramos altos, y subiré hasta la cumbre. *Y seránme los tus pechos como racimos de vid:* alegrarme he, deleitarme he con ellos, tratándolos como unos frescos y apiñados racimos de uvas: cogeré el aliento de tu boca, más olorosa que manzanas, gustaré del gusto de tu lengua, y paladar: que en deleitar, alegrar y embriagar con dulzura y afición vence al vino mejor, y que más gusto da á mi amado, cuando más sabor halla en él, y más dulce lo siente; que bebe tanto de él, que después parla temblando los labios, y desconcertadamente, como si estuviese durmiendo. Que decir está (2) ansí, es llegar hasta el cabo de todo lo que puede, y suele decir un deseo semejante. Esta es la sentencia.

En las palabras, donde se compara el paladar al vino, hay alguna oscuridad, porque dice ansí:

9. *El tu paladar como vino bueno, que va á mi amigo á las derechas, hace hablar con labios dormientes* (3).

---

(1) El impreso y algunos manuscritos, *y serían (pone el tiempo pasado por el presente) y son etc.*

(2) Otros: *esto.*

(3) Aquí acaba la pintura que hacen las dueñas de la Esposa, que si se compara con la que ella misma hizo del Esposo en el capítulo v, desde el verso 11 en adelante, se verá cuán parecidos son el uno al otro en

Que va, es decir, cual es el que coge, ó bebe mi amigo; que es como decir en español, mi vecino, ó fulano, palabra que no determina persona cierta, y confusamente las determina á todas. Dicen, *que va á las derechas.* La palabra hebrea es *Lemesarim*, que quiere decir, *derechas*, lo cual se puede entender en dos maneras; la una es decir, que se bebe á las derechas, ó derechamente (1), y con razón, por su bondad y excelencia: La otra es, que *ir el vino á las derechas,* sea irse, y entrarse, como decimos, de rondón, dulce y suavemente por la garganta, y de allí á la cabeza. Y esta es forma usada en esta lengua, que responde á lo que solemos entender en la nuestra, cuando hablando del vino, que es bueno en el gusto, y después de bebido hace su hecho, decimos, que se cuela sin sentir. De esta manera de decir en el mismo propósito usa Salomón en los Proverbios (Prov., cap. XXIII, v. 31), diciendo: *No mires el vino cuando se torna rojo*, *y toma su color*, *y va á las derechas;* como si dijese, *y se cuela sin sentir muy dulcemente.* Y con esto concierta bien lo que luégo se sigue: *y hace hablar los labios de dormientes.* Como si dijese, que como se cuela dulcemente, embeoda después, y hace hablar desconcertadamente, como suelen hablar los que están vencidos del sueño: que es propiedad del vino bueno, y suave, que se bebe como si fuese agua, y puesto después en la cabeza, y hecho señor de ella, y de la razón, traba la lengua, y media las palabras, y

---

todas sus propiedades y condiciones. Porque á la verdad Cristo y sus fieles amigos, aunque en personas son muchos y diferentes, en espíritu, y en una unidad secreta, que se explica mal con palabras, y que se entiende bien por los que la gustan, son uno mismo. Y dado que las cualidades de gracia, y de justicia, y de los demás dones divinos que están en los justos, sean en razón desemejantes y divididos, y diferentes en número: pero el espíritu que vive en todos ellos, ó por mejor decir, el que los hace vivir vida justa, y el que los alienta, y menea, y el que despierta, y pone en obra las mismas cualidades y dones que he dicho, es en todos uno, y solo, y el mismo de Cristo. Y ansí vive en los suyos Él, y ellos viven por Él, y todos en Él, y son uno mismo multiplicado en personas, y en cualidad y sustancia de espíritu simple, y sencillo, conforme á lo que pidió á su Padre, diciendo: *Para que sean todos una cosa, ansí como somos una cosa nosotros.* (*(Nombre de* Faces, *tomo III, págs.* 49 *y* 50).

(1) El impreso y otros manuscritos introducen aquí estas palabras: *Esto es*, *que da gusto, y contenta debidamente.*

muda las letras, y turba todo el orden de la buena pronunciación.

10. *Yo soy del mi amado, y el su deseo á mí.*

Estas palabras dice de sí la Esposa propiamente, de arte que habiendo relatado al Esposo las cosas que en su loor las dueñas dijeron, vuélvese á él, y dice lo que entonces respondió, ó lo que ahora le está bien decir. Qne es como si dijera: Sea hermosa y linda cual os parezco, no me entremeto en eso; esto sé, que tal cual soy, soy toda de mi amado, y él no desea ni ama otra cosa sino á mí. Que son palabras que por la coyuntura en que se dicen esto es, cuando parece, que por ser tan soberanamente loada, se pudiera desvanecer algún tanto, y volviendo sobre sí, amarse desordenadamente, y juzgar que si su Esposo la amaba, era cosa, que se le debía; ansí que por decirse en esta coyuntura, muestra y encarece el excesivo amor, que tenía á su Esposo, por el cual, siendo ansí loada de ninguna cosa se acordó primero, que de su Esposo. Como diciendo: Eso y mas bien que hubiera en mí todo es de mi amado, todo se le debe y todo lo quiero yo para él (1), y no hay que tratar de que quiera á otro, ni que piense, ni desee nadie gozarme, ni lo diga, que yo toda seré y soy de mi amado, y el es mio: el que bien me quisiere, quiérale á él bien, que yo no soy más, de lo que él quiere que sea.

Esto es según la letra: que según el entendimiento encubierto del espíritu, es el humilde reconocimiento, que toda alma cristiana y santa tiene, de que cuanto bien y cuanta riqueza posee, es de Dios y para Dios. Y ansí dice: Yo si soy algo por el beneficio de mi amado lo soy, y él su deseo y amor que me tiene, es lo que me hermosea y enriquece.

Yo soy de mi amado. Tres condiciones y diferencias entendemos en el amor de dos personas: una, cuando fingen quererse bién, y no se quieren y viven engañándose el uno al otro con palabras y demostraciones amorosas. Otra, cuando la una de las partes ama con verdad y la parte amada muestra quererle responder, mas de hecho no le responde. La tercera, cuando quieren y son queridos por igual grado y medida. De los primeros no hay que tratar, porque no es amor el

(1) El impreso y otros manuscritos añaden: *y lo tengo de él.*

suyo, sino puro fingimiento y embuste, y cual hacen, ansi lo pagan; y aunque ambos hacen mal y profanan la virtud, verdad y santidad del amor, cuyo nombre usurpan, y cuyas propiedades remedan, estando tan léjos de sus obras; pero ninguno agravia al otro ni tiene que quejarse de su compañero, porque en fingir entre sí y mentirse, corren á las parejas.

El segundo estado, donde el que ama no es amado, es infeliz y trabajoso, más que ninguno otro que haya debajo del cielo; porque se juntan en él culpa y pena, que son todos los males en su más subido grado. La pena padece el que ama; y la culpa se comete de parte del que no responde á su amado. Y entenderse há cuán grande sea cada uno de estos males en su razón, si se advirtiere primero, que el amar una persona á otra, no es otra cosa sino hacer el que ama un entregamiento y una cesión de todos sus bienes en el que es amado, desposeyéndose á sí de sí mismo, y poniendo en la posesión de esto, y de toda su alma á la otra parte. Y que esto sea ansí, está claro, porque el amar es entregar la voluntad á lo que ama, y la voluntad es la señora que manda y rige, y sola ella mueve y menea todo lo que está en la casa del hombre: de dó se sigue, que amar es darse todo, porque es dar la voluntad, que es señora de todo. Tócase esta verdad con las manos y con la experiencia; porque vemos, que el que ama de veras, no vive en sí sino en lo que ama, siempre piensa en ello, y habla de ello, su voluntad es la de su amado y sin saber querer otra cosa y sin poder quererla; que es evidente señal, que no es suyo, sino ajeno, entregado ya en el poder, y albedrío de otro.

Esto presupuesto, se entiende lo primero, el incomparable mal y daño que padece la parte desamada, porque se ve desposeida de sí, y entregada sin remedio en el poder de otra persona; y que el señor se levanta con la entrega villanamente, y sin hacerle correspondencia ó restitución alguna. Y si es pena á uno verse despojado de su honra y hacienda; ya veis cuál y cuánto mayor será la del pobre, que se ve desposeido de lo uno y de lo otro, y también de sí mismo. Y si es causa de mayor sentimiento la pena, que viene sin culpa; qué dolor sentirá el que de buen servicio saca mal galardón y el que sembrando amor, coge frutos de desdén y aborreci-

miento? Por el contrario y por los mismos pasos se entiende lo segundo, lo mucho que peca y la gran vileza y fealdad que comete aquel que siendo amado ó no ama, ó no desengaña abiertamente al triste amante. Porque si es culpa hurtar la capa y si es pecado entiznar la fama ajena; qué será levantarse alevosamente con la posesión de todo juntamente, de la fama, hacienda, vida y alma, y finalmente de toda una persona que nació libre, y se vendió á tí para comprar con este precio parte de tu voluntad; y tú recoges el precio, y álzaste con él y con toda la mercadería? Y si la verdadera caridad es noble aun con los que no conoce y extiende su virtud, y beneficios aun hasta los enemigos y mal querientes; qué palabras podrán encarecer la bajeza ó por mejor decir la fiereza y bestialidad de la persona que paga el amor con desamor, y roba la libertad del que la sirve y se va con ella riendo y triunfa de su mayor amigo y da en trueco y cambio la pureza y sencillez y claridad del buen amor un millón de engaños y embustes (1)? Ansí que por esto se condene cada uno á sí, aunque otro no se lo diga, aunque el que ama sea persona baja.

Porque se ha de entender, que entre dos personas, aunque en las demás cualidades, que ó se adquieren por ejercicio ó que vienen por caso de fortuna, ó que se nace con ellas, pueda haber y haya notables diferencias, pero venidos (2) en el caso de amor y voluntad, como en todos es libre y señora la voluntad, ansí todos en ella son iguales, sin que deba reconocer uno ventaja á otro por de diferentes estados y condiciones que sean. Ansí (3) no se puede pagar la deuda de mi

---

(1) El impreso y otros manuscritos añaden: *Un favor fingido y regateado, un acariciar muy disimulado, un mofar y un reir muy verdadero, en volviendo las espaldas, una muestra de favor muy recatado, un enfadarse de lo hecho, un agraviarse de nonada, levantar en el aire mil vanidades de quejas, con otros melindres y niñerías que se callan; ansí que quien esto hace, por más principal persona, y por más generosa que sea, aunque nadie se lo diga, dígaselo ella así, y condénese con testimonio de su conciencia, y por baja, y por muy soez, de muy viles y torpes mañas.*

(2) Otros.: *unidas.*

(3) El impreso y otros manuscritos: *Ansí que mi volunnad es de tanto valor como la de mi vecino cualquiera que sea, y no.*

amor, sino con otro amor tan bueno y tan grande como el mio. Lo cual es tan gran verdad, que una sola cosa que hay, la cual por el incomparable exceso que nos hace, podía salir de esta cuenta, que es Dios, principio de todo bien y bien sin término; aun ese se iguala con nosotros en este artículo y da por bien vendido el cuanto de su voluntad, por el tanto de la nuestra. Y ansí dijo (Proverb. cap. VIII, v. 17.): *Yo amo á los que me aman*; y en otra parte (Joan. cap. XIV, v. 21.) *El que me ama á mí, será amado de mi Padre.* Donde se muestra lo mucho que ofende el que no ama y el mal, que padece el que no es amado.

Resta que digamos del tercer estado, qne es el más dichoso de todos; porque cierto es la más feliz vida, que acá se vive, la de dos que se aman y es muy semejante y muy cercano retrato de la del cielo, adonde van y vienen llamas del divino amor, en que amando y siendo amados los bienaventurados se abrasan; y es una melodía suavísima, que vence toda la música mas artificiosa, la consonancia de dos voluntatades, que amorosamente se responden. Porque los que aman como los primeros que dijimos, no son hombres; y los que aman como los segundos son ó desdichados ó malos hombres: sólo para estos terceros se queda la buena dicha y buena andanza, la cual, como dicen los sabios, consiste en tener el hombre todo el bien que quiere; y el que ama y es amado, ni desea más de lo que ama, ni le falta nada de lo que desea. De este bienaventurado amor gozaba la Esposa, y por eso dijo: *Yo soy de mi amado, y el su amor á mí.*

Y dicho esto, convídale á que salga con ella á vivir, y á morar en el campo huyendo el estorbo é inquietud de las ciudades; y para que sin embarazo de nadie se gocen ambos y gocen de los bienes y deleites de la vida del campo, que son varios y muchos, de los cuales refiere algunos la Esposa, diciendo:

10. *Ven, amado mio, vámonos al campo, moremos en las granjas.*

11. *Levantémonos de mañana á las viñas, veamos si florece la vid, si se descubre la menuda uva, si brotan los granados*: que todas son cosas de gran gusto y recreación.

Pero la mayor de todas y lo que ella más pretende es, el

poderse gozar á solas, y sin estorbos de gentes, que para los que se aman de veras es tormento á par de muerte (1). Y por eso dice: *Allí te daré mis amores.*

12. *Las mandrágoras*: hase de repetir la palabra de arriba, esto es, *y verémos las mandrágoras si dan olor; que todos los frutos, ansí los nuevos como los viejos, amado mio, los guardé en mis puertas para ti* (2).

Como si dijese: Y demás de estos gustos y pasatiempos, que tendrémos en gozar del campo y andarnos viendo cómo florecen los árboles; no nos faltarán buenos mantenimientos, dulces y sabrosas frutas, ansí de las frescas y recién cogidas, como de las de guarda, que son riquezas de que suele abundar la vida rústica; lo cual todo dice, yo te lo guardaré dentro de mi casa y de mis puertas, y te lo aderezaré (3).

---

(1) Las almas perfectas en el estar á solas con Dios viven, y en el destierro de todas las cosas descansan, y no tienen reposo sino cuando asuela Dios, y siembra de sal en su alma y sentidos, todo lo que mira á esta vida. Porque en esta pureza hallan junta á sí la pureza de Dios, y los resplandores de su santa luz reverberan luégo en espejo tan limpio; y júntanse estrechamente, porque no tienen estorbo de cosas, que desvíen entre ellos lo limpio, y lo sencillo, y lo puro entre sí. Y en esta junta es adonde verdaderamente se vive, porque es juntarse á la vida: que cuanto á lo demás, todo es afanar, y morir. (*Exposición de Job, tomo II, págs.* 286 *y* 287.)

(2) Los frutos de la virtud, quiénes, y cuántos sean, San Pablo los pone en la Epístola que escribió á los Gálatas, diciendo: *Los frutos del Espíritu Santo son, amor, y gozo, y paz, y sufrimiento, y largueza, y bondad, y larga espera, y mansedumbre, y fe, y modestia, y templanza, y limpieza.* Y á esta rica compañía de bienes, que ella por sí sola parecía bastante, se añade, ó sigue otro fruto mejor, que es gozar en vida eterna de Dios. Pues estos frutos son los que aquí dice la Esposa que tiene guardados para su amado: porque aunque todo es don de Dios, el bien obrar, y el galardón de la buena obra; pero por su infinita bondad quiere, que porque le obedecimos, y nos rendimos á su movimiento, se llame, y sea fruto de nuestras manos é industria, lo que principalmente es don de su liberalidad, y largueza. (*Perfecta Casada, tom. III, página* 517).

(3) El impreso, *guardé... y aderecé.*

CAPITULO VIII.

ARGUMENTO.

Crece el alma santa en sus deseos, no pensando más que en gozar de su Dios á solas, y vivir con Él abrazada eternamente. Este gozo la anega, y hace desfallecer en los brazos de su Esposo, que es lo último adonde llega el estado de los Perfectos. Por ninguna cosa del mundo quisiera ella decaer de este estado: y para eso la muestra el Esposo las leyes de este espiritual desposorio: dícela que nunca se olvide de su primer orígen, y de la miseria de donde la sacó y elevó á tanta dicha: que atienda que el amor es muy celoso, y no sufre la menor deslealtad: que le tenga siempre presente en su corazón, y en todas sus acciones: que lo desprecie todo por conservar la caridad. Pero esta virtud, cuando más perfecta, menos permite que se descuide de sus hermanos: que ó son imperfectos en virtud, y los debe ayudar para que crezcan; ó andan extraviados, y los ha de atraer á el amor del divino Esposo. Así hará que su propia alma, que es su huerto, y su viña, dé más fruto. Ultimamente la manda el Esposo que sobre todo le invoque sin cesar, y pida su última venida, para reinar eternamente con él; y que este sea el cantar que oigan siempre de su boca los que aman al Esposo.

1. *Quién te me dará, como hermano mio, que mamases los pechos de mi madre? hallartehiá fuera, besartehia y también no me despreciarian.*

2. *Meteriate en casa de mi madre, enseñariasme, hariate beber del vino adobado y del mosto de las granadas nuestras.*

3. *Su izquierda debajo de mi cabeza, y su diestra me abrazará.*

4. (ESPOSO.) *Yo os conjuro, hijas de Jerusalém, por qué despertaréis, por qué desasosegaréis al amada, hasta que quiera?*

5. (COMPAÑEROS.) *Quién es esta que sube del desierto, recostada en su amado?* (ESPOSO.) *Debajo del manzano te desperté, allí te parió la tu madre, allí estuvo de parto la que te parió.*

6. *Ponme como sello sobre tu corazón, como sello sobre tu*

brazo, porque el amor es fuerte como la muerte, duros como el infierno los celos, las sus brasas son brasas del fuego de Dios.

7. *Muchas aguas no pueden matar el amor, ni los rios lo pueden anegar. Si diere el hombre todos los haberes de su casa por el amor, despreciando los despreciará.*

8. (ESPOSA.) *Hermana es á nos pequeña, y pechos no tiene ella; qué haremos á nuestra hermana cuando se hablare de ella?*

9. *Si hay pared, edificarle hemos un palacio de plata; si puerta, fortaleceremosla para ella con tabla de cedro.*

10. *Yo soy muro y mis pechos son torres, entónces fuí en sus ojos, como aquella que haya paz.*

11. *Tuvo una viña Salomón en Bahal-hamón, entregó la viña á las guardas, y que cada cual traía por el fruto mil monedas de plata.*

12. *La viña mia, que es mía, delante de mí, mil para ti, Salomón, y doscientos para los que guardan su fruto.*

13. (ESPOSO.) *Estando tú en el huerto y los compañeros escuchando, haz que yo oiga tu voz.*

14. (ESPOSA.) *Huye amado mio y sé semejante á la cabra montesa y á los ciervecicos de los montes de los olores.*

EXPOSICIÓN.

1. *Quien te me dará, como hermano mio, que mamases los pechos de mi madre?*

Una de las cosas que hay en el verdadero amor es el crecimiento suyo, que mientras más de él se goza más se desea, y más se precia; al contrario es el amor falso, y vil, que es fastidioso, y pone una aborrecible hartura. Hemos visto bien los procesos de este gentil amor, que aquí se trata: cómo al principio la Espssa, careciendo de su Esposo, deseaba siquiera algunos besos de su boca; después de haber alcanzado la presencia, habla y regalos suyos, deseó tenerle en el campo consigo; y ya que le tenía en el campo, gozando de él á sus solas sin que nadie lo estorbase, desea ahora tener más licencia de nunca se apartar de él: sino en el campo y en el poblado andar siempre á su lado y gozar de sus besos en todo lugar y en todo tiempo. Y para mostrar este deseo la Esposa y la

manera como quería cumplirlo, comienza como en forma de pregunta diciendo: *Quién te me dará, como hermano mio etc.* La cual forma de preguntar en la legua hebrea, es oración de ánimos deseosos, y vale tanto como, *ojalá, pluguiese á Dios.* Y ansí es aquello que dice Jeremías (Hierem. cap. IX, v. 1). *Quién dará agua á mi cabeza?* Y David dice (Psalm. LIX, v. 7.) *Quién me dará alas como á paloma, y volaré?*

Dice pues la Esposa, que estando á sus solas, y sin conversación de otras gentes, ella goza de los besos de su Esposo, y se huelga, y alegra mucho con él; mas cuando está delante de gente, tiene vergüenza, como la suelen tener las mujeres: y dice, que le es gran pérdida aquella, porque siempre querría estar colgada de los hombros de su Esposo, cogiendo sus dulces besos, sin desasirse un punto: y que pluguiese á Dios ella pudiese tenerlo, y tratar con él, como con un niño pequeño, hermano suyo, hijo de su madre, que aún mamase; que como ella lo hallase en la calle, arremetería con él, y le daría mil besos delante de todos cuantos allí estuviesen. Porque esto esto es usado mucho de las mujeres con los niños, y no son notadas por esto, ni tienen empacho de hacerles estos regalos, ni de mostrarles este amor públicamente. Esta facilidad desea la Esposa tener en los besos de su Esposo y gozar de él. Y durando aún en la semejanza que ha puesto del niño, prosigue con deseo diciendo:

2. *Meteríate en casa de mi madre, enseñaríasme, haríate beber del vino adobado, y del mosto de las granadas nuestras.*

Quiere decir: En teniéndote yo en casa, con mil besos, y abrazos te daría á beber dulce vino, vino adobado con miel y especias (1), y otras cosas, que los antiguos usaban para que fuese más suave, y ménos dañoso; y esto era más género de regalo, que de ordinaria bebída. Daríate también *arrope de granadas*: porque con todas estas cosas dulces, se huelgan los niños, y sus madres y hermanas tienen gran cuidado de los regalar ansí. Y lo que dice, *enseñaríasme*, es como si dijese (estando todavía en la figura del niño) diríasme mil cosas de las que hubieses visto y oido por la calle, y mil cantarcicos: porque los niños todo cuanto ven ú oyen, todo lo parlan bien,

(1) El impreso y otros manuscritos, *mil espíritus.*

ó mal, como aciertan; y de esto reciben gran regocijo las madres, que los aman (1).

Conforme al espíritu, se pone aquí el grado más alto, y de más subido amor, que hay entre Dios y los justos, que es llegarle á amar bien, ansí que no se recelan, ni se recatan de ninguna cosa de las del mundo, llenos de una santa libertad, que no se sujeta á las leyes de los devaneos y juicios mundanos; ántes rompe por todas, y hace ley por sí sobre todos, y sale con ella, porque al fin la verdad y la razón es la que vence. Pues los que llegan á este punto y á esta perfección de gracia, que son pocos y raros, que andan ya en espíritu de santidad y verdad, y que viviendo vida espiritual y fiel, como viven los santos, no tienen respeto á cosa alguna, sino en público, y en secreto gozan de la suavidad de estos amores; entónces son hermanos de Jesucristo, é hijos perfectos de Dios, como lo manifiesta el Apóstol, diciendo (Ad Rom. cap. VIII, v. 14.): *Los qué son gobernádos por el espíritu de Dios, estos hijos son de Dios.* Y él mismo dice (Ibíd. v. 29), que Cristo niene muchos hermanos, y Él es el primogénito entre ellos.

Pero es de advertir, que aunque los sobredichos por el grande extremo de amor y gracia tienen ya cobrada licencia para amar, y servir á Dios á ojos vistos del mundo, sin temor de sus juicios: estos mismos sienten un particular gusto, y una libertad desembarazada, cuando se ven á solas con Dios sin compañeros, ni testigos. Y por esto dice, *que te halle fuera*: lo cual en todo amor es natural, los que bien se aman, amar la soledad, y aborrecer cualquier estorbo de compañía y conversación. Porque el que ama, y tiene presente lo que ama, tiene llena su voluntad con la posesión de todo lo que desea; y ansí no le queda deseo ni voluntad, ni lugar para querer, ni pensar en otra cosa. De donde nace, que todo lo que le divierte algo de aquel su amor y gozo, poniéndosele delante, le es enojoso y aborrecible, como la muerte. Ansí que en toda amistad pasa esto ansí; pero señaladamente más que en otra ninguna se ve en la que se enciende entre Dios y el alma del justo. Porque ansí como excede sin ninguna comparación el

(1) El impreso y otros manuscritos, *los que los crian, y aman.*

bien que hay en Dios, al que se puede hallar y desear en las criaturas, por su acabada perfección, y beldad infinita; ansi los que por gran don suyo enamorados de este bien, comienzan á tener gusto de él, gustan de él incomparablemente más que de otro; ó por mejor decir, no les queda cosa de voluntad, ni entendimiento, ni gusto libre para gustar de otro. Cuando le tienen ausente, él solo es su deseo; cuando por secretos favores, se les da presente, arden en vivo fuego; y ricos con la posesión de un bien tamaño, juzgan por desventura, y mala suerte todo lo que fuera de él se les ofrece.

Y en tanto grado aman la soledad, y se molestan de todo lo que les ocupa cualquier parte de su voluntad, por pequeña que sea, que si en estado tan bienaventurado como es el suyo, se compadece haber pena, ó falta, no sienten otra, sino es la de su entendimiento y voluntad, que por su natural flaqueza y limitación quedan atrás en el amor, que se debe á bien tan tan excelente. De aquí los tales, por la mayor parte, se apartan de los negocios de esta vida, huyen el trato y conversación de los hombres, destiérranse de las ciudades, y aman los desiertos y montes, viviendo entre los árboles, solos al parecer y olvidados, pero á la verdad alegres y contentos, y tanto más, cuanto en vivir ansí, están más seguros, de que ninguna cosa les podrá cortar el hilo de su bienaventurado pensamiento y deseo, que de continuo en el corazón les tira, y les hace decir con la Esposa: *Quién te me dará, hermano mio, criado á los pechos de mi madre, que te halle fuera* etc.

En todas partes está Dios, y todo lo bueno y hermoso, que se nos ofrece á los ojos en el cielo, y en la tierra, y en todas las demás criaturas, es un resplandor de su divinidad, y por secreto y oculto poder está presente en todas, y se comunica con todas. Mas estar Dios ansí, es estar encerrado; y lo que se ve de él, aunque por ser de él es bien perfecto, por parte de los medios por donde se ve, que son limitados, y angostos, vése imperfectamente, y ámase más peligrosamente. Quiere pues la Esposa, tenerle fuera, que es gozarle ansí sin miedo (1), ni tercerías de nadie, y sin ir mendigando, y como barruntando su belleza por las criaturas; y visto ansí,

(1) El impreso y otros manuscritos, *sin medio.*

cual es, y cuan grande y perfecto es, allegarle consigo, y abrazarle con un nuevo y entrañable amor; meterle en su casa, y en lo más secreto de su alma, hasta transformarse toda en él, y hacerse una misma cosa con él, como dice el Apóstol (I. ad Corinth. cap. VI, v. 17.): *El que se ayunta á Dios, se hace con Él un mismo espíritu.* Y entónces se verá la verdad de lo que añade, *y nadie me despreciará:* que como dice San Pablo (Ad Rom. cap. VIII, vv. 20 y 21.), todo lo que acá se vive, es sujeto á la vanidad y escarnio; pero aquel día será el que volverá por la honra de la virtud, y descubrirá la gloria de los hijos de Dios.

Mas tiempo es ya que tornemos á nuestro propósito. Dice la Esposa:

3. *Su izquierda debajo de mi cabeza, y su diestra me abrazará.*

Es propio del corazón enternecido con la pasión del amor. desear mucho; y viendo la imposibilidad, ó dificultad de su deseo, desfallecer las fuerzas, y desmayarse luégo. Estaba, como parece, la Esposa en el campo con su Esposo, y aunque gozaba de él, deseaba gozarle con más libertad, y sin estar obligada á recatarse de nadie, como declaró en las palabras ya dichas; mas viendo que le faltaba aquella facilidad, para gozar totalmente de su amado, desmáyase de una amorosa congoja, como en semejantes afectos otras veces lo ha hecho. Y porque para todas sus pasiones tiene por único remedio á su Esposo, al tiempo de su desfallecimiento demanda el regalado socorro del abrazo suyo, conforme á la demanda del otro desmayo, de que ya dijimos (1), donde declaramos esta letra, y parte de lo que se sigue. Sólo es de advertir un punto en lo que dice el Esposo.

4. *Conjúroos, hijas de Jerusalém, ¿por qué despertaréis, y por qué alborotaréis á la amada hasta que quiera?*

La pregunta *por qué*, vale tanto, como rogar vedando; y lo mismo quiere decir, *por qué despertaréis*, *por qué alborotaréis*, que si dijera, *no despertéis*, *no alborotéis.* Y tal como esto es lo del Salmo (Ps. 87, v. 15, según el hebreo.): *¿Por qué te apartaste, Señor, tan lejos, por qué escondes tus faces?* Que es

---

(1) Véase el cap. II. v. 6, pág. 35.

decir, Señor, no te alejes, no te ausentes; salvo, que diciendo por la pregunta, pone gran compasión, como si dijera: ¿No habeis lástima de despertarla? Dejadla dormir y pasar su desmayo, hasta que torne de suyo á volver en sí.

5. *¿Quién es esta, que sube del desierto, recostada en su amado?*

Este verso es paréntesis, ó sentencia entretejida en las hablas de los dos, Esposo y Esposa, y son palabras de las personas, que veían cómo los dos amantes se iban juntos desde el campo á la ciudad, y la Esposa venía muy junta, y pegada á su Esposo. Porque después que ella tornó en sí del desmayo sobredicho, se fingen subir á la ciudad, y ella con más atrevimiento que ántes, se iba muy junta, y abrazada con su Esposo, sin tener el respeto de temor y vergüenza, que tenía primero, y como señora ya de aquella libertad, que poco ántes deseaba y pedía, como habemos visto. Porque el amor suyo, que había llegado ya á lo sumo (1), le daba alientos para vencer todo esto; y parte fué para ello aquel desmayo que tuvo. Y esto es cosa muy aguda en caso de amor, y punto muy de notar, que cada vez que alguno sobre algún

---

(1) El justo que ha subido á este sumo grado de perfección, dice bien con San Pablo: *Vivo yo, ya no yo, pero vive en mí Jesucristo.* Porque vive, y no vive. No vive por sí, pero vive, porque en él vive Cristo, esto es, porque Cristo, abrazado con él, y como infundido por él, le alienta, y le mueve, y le deleita, y le halaga, y le gobierna las obras, y es la vida de su feliz vida. Y de los que aquí llegaron dice propiamente Isaías: *Alegráronse con tu presencia, como la alegría en la siega; como se regocijaron al dividir del despojo.* De *la siega* dice, que es señalada alegría, porque se coge en ella el fruto de lo trabajado, y se conoce que la confianza que se hizo del suelo, no salió vacía, y se halla como por la largueza de Dios, mejorado, y acrecentado, lo que parecía perdido. Y ansí es alegría grandísima la de los que llegan aquí. Porque comienzan á coger el fruto de su fe, y penitencia, y ven que no les burló su esperanza, y sienten la largueza de Dios en sí mismos, y un amontonamiento de no pensados bienes. Y dice del *dividir los despojos*; porque entónces alegran á los vencedores tres cosas, el salir del peligro, el quedar con honra, el verse con tanta riqueza. Y las mismas alegran á los que agora decimos. Porque vencido, y casi muerto del todo lo que en el sentido hace guerra, y esto porque el Espíritu de Cristo nace, y se derrama por él; no solamente salen de peligro, sino se hallan improvisamente dichosos, y ricos. (*Nombre de* Hijo, *tom, III, págs.* 325 *y* 326.)

negocio que le daba pasión, deseándolo ó de otra manera, se desmaya ó pierde el juicio; cuando torna en sí, tiene nuevo ánimo y atrevimiento en aquel negocio. Y esto es muy probado en los que han estado sin seso, que después tornan otros hombres diferentes de lo que antes; y vemos, que el que enloqueció por algún caso de honra, después que torna en su libre poder, no estima aquello; y de estas hay cada dia muchas experiencias. Y la causa de ello es, lo que acaece por ley de naturaleza en todos los demás sentidos, que eso mismo que sienten, y apetecen naturalmente, cuando acaece, que viene á ser excesivo, los corrompe y destruye. Como vemos, que una luz muy clara ciega á las veces, y un sonido desmedido ensordece, y el tacto se torna insensible con el frio, ó el calor extremado. Y por la misma razón el afecto ó pasión, que llega al extremo de torcer el juicio, ó desmayar el corazón, deja como amortiguados los sentidos para no sentir ya más cosa semejante. Y ansí la Esposa, que poco ántes se quejaba por no poder públicamente gozar de sus amores con su Esposo; de sentir mucho esta vergüenza, viene ahora á no sentirla, y viene ahora delante de todos tan asida y afirmada de él, que los otros con admiración preguntan: *¿Quién es ésta que sube del desierto*, tan asida, y junta á su Esposo, que viene como sustentada toda sobre él?

Aquí *desierto* significa tanto como *campo* á la letra, porque ansí se ve, que ellos no tornaban del *desierto* á la ciudad, sino del campo, donde había huertas y viñas, con arboledas y granjas. Y también, porque no siempre este nombre *desierto* significa entre los hebreos, lugares yermos, y que carecen de habitación, y de pastos y verduras; antes muchas veces significa, lugares anchos y llanos en el campo, adonde aunque no hay tan espesas moradas de gentes, á lo ménos no faltan algunas, y juntamente hay pastos y abrevaderos. Porque en la sagrada Escritura muchas ciudades se cuentan estar asentadas en desierto, que quiere decir, en campo llano; y ansí leemos en Josué (Josué, cap. XV, v. 61.), que á los del tribu de Judá les cupieron seis ciudades del desierto; y de Moysén se dice en el Exodo (Exod. cap. III, v. 1.), que llevó el ganado de su suegro, que apacentaba, al *desierto*, más adentro de lo que ántes estaba.

6. *Debajo del manzano te desperté, allí te parió la tu madre, allí estuvo de parto la que te parió.*

Esto es trasladado á la letra del original hebreo; que el trasumpto latino dice de otra manera, y dice ansí: *Allí fué violada la que te parió, allí fué corrompida tu madre.* El sentido de estas palabras, á la letra, parece ser, que la Esposa habiendo tornado en sí del pasado desmayo, y con mayor atrevimiento habiendo comenzado á gozar de su Esposo (el cual en la mayor parte de esta canción se pinta rústico pastor, conforme á la imaginación que el Autor de ella tomó) viniendo agora muy junta con él, y abrazada, acuérdase del principio de sus amores, de los cuales agora goza tan dulcemente; y acordándose, cuéntaselo con alegría grande (1).

---

(1) Parece que la santa Esposa en este lugar, rebosando de gozo, pero llena también de humildad y gratitud, nos recuerda á todos nuestro primer orígen, y la primera gracia que recibimos, cuando Dios perdonó su culpa á nuestro primer Padre, y le crió de nuevo en justicia y santidad: gracia inestimable, que debemos todos tener siempre en la memoria como la más ilustre prueba de la grandeza del amor que nos tiene. Peca Adám, y condenáse á sí, y á todos nosotros; y perdónale después Dios, y hácele justo. ¿Quién podrá decir las riquezas de liberalidad, que descubrió Dios, y que derramó en aqueste perdon? Lo primero, perdona al que por dar fe á la serpiente, de cuya fe y amor para consigo no tenía experiencia, le dejó á él, Criador suyo, cuyo amor y beneficios experimentaba en sí siempre. Lo segundo, perdona al que estimó más una promesa vana de un pequeño bien, que una experiencia cierta, y una posesion grande de mil verdaderas riquezas. Lo tercero, perdona al que no pecó, ni apretado de la necesidad, ni ciego de la pasion, sino movido de una liviandad, y desagradecimiento infinito. Lo otro, perdona al que no buscó ser perdonado, sino ántes huyó, y se escondió de su perdonador; y perdónale, no mucho después que pecó y laceró miserablemente por su pecado, sino cuasi luégo luégo como hubo pecado. Y lo que no cabe en sentido, para perdonarle á él, hízose á sí mismo deudor. Y cuando la gravísima maldad del hombre despertaba en el pecho de Dios ira justísima para deshacerle, reinó en él, y sobrepujó la liberalidad de su misericordia, que por rehacer al perdido, determinó de disminuirse á sí mismo, como San Pablo lo dice, y de pagar Él lo que el hombre pecaba; y para que el hombre viviese, de morir Él hecho hombre. Liberalidad era grande, perdonar al que había pecado tan de balde, y tan sin causa; y mayor liberalidad, perdonarle tan luégo después del pecado; y mayor que ambas á dos, buscarle para darle perdón, antes que él le buscase; pero lo que vence á todo encarecimiento de liberalidad, fué, cuando le reprendía la culpa, prometerse á sí mismo, y á su vida, para su

Porque una de las condiciones del amor es, que á los enamorados hace de gran memoria, que sin olvidarse jamás de cosa, por pequeña que sea, siempre les parece tener delante un retablo de toda la historia de sus amores, acordándose del tiempo, del lugar y del punto de cada cosa. Y ansí en sus dichos, y escritos usan muchas veces de las cosas pasadas para su propósito; unas veces contándolas, sin parecer que hay para qué; y otras, que se les ve claro el fin de su intención. Y como la retórica de los enamorados consiste más en lo que hablan dentro de sí, que en lo que por la lengua publican, muchas veces traen lo primero á la postre, y lo último al principio. Como vemos en este lugar, que la Esposa dice el principio de sus amores tan al fin de la canción, que parece que lo debía haber contado antes, si de ello quería hacer mención. Mas como habemos dicho, en ellos no hay antes, ni después en estas cosas, que todo lo tienen presente en su fantasía: y agora embebida en la suavidad del amor que delante tenía, pensando unas cosas y callándolas, dice otras. Y es lo que decía esto: Oh amado mio Esposo, que me parece que agora te veo la primera vez, que te moví á amarme, y á que tratases este desposorio conmigo; y esto era estando tú y yo debajo de un árbol en las huertas, y en aquella huerta, debajo del árbol, que te parió la tu madre.

Y allí estuvo de parto la que te parió. Repite la misma sentencia, como suele y quiere decir: No eres extranjero, porque de allí eras natural, y allí te había parido tu madre, y allí te desperté y encendí en mi amor; y porque este amor me ha hecho tan dichosa, gozando del bien, que por él gozo, bendigo aquel dia, aquella hora y aquel lugar adonde tú me amaste. Lo cual es dicho, como otras muchas cosas que arriba hemos visto, conforme á lo que mejor dice y asienta, y suele acontecer más comunmente á los pastores y labradores que viven en el campo, cuyas personas y propiedades imita Sa-

---

satisfacción y remedio. Y porque el hombre se apartó de Él, por seguir al demonio, hacerse hombre Él, para sacarle de su poder. Y lo que pasó entonces, digámoslo ansí, generalmente con todos, porque Adám nos encerraba á todos en sí, pasa en particular con cada uno contínua y secretamente. (*Nombre de* Rey, *tom. III, págs.* 181 *y* 182).

lomón en este su Canto. A los cuales ansí como andan lo más del tiempo en el campo, ansí les es muy natural nacer en el campo, y el concertar los amores los zagales con las zagalas por las florestas y arboledas, y por donde se topan. Esta es la sentencia de la letra, cuanto podemos alcanzar, y va muy conforme á otras razones, que en este caso suelen decir los enamorados.

7. *Pónme como sello en tu corazón, como sello sobre tu brazo, porque el amor es fuerte como la muerte, duros como el infierno los celos, las sus brasas son brasas del fuego de Dios.*

8. *Muchas aguas no pueden matar el amor, ni los rios lo pueden anegar. Si diere el hombre todos los haberes de su casa por el amor, despreciando los despreciará.*

Es muy digno de considerar el misterio grande de este lugar: que hasta aquí ha mostrado el Esposo á la Esposa el amor que le tiene, mas no del todo abiertamente, que unas veces la regalaba antes de ahora, y otras la loaba, y algunas se le mostraba esquivo y airado, porque ella fuese poco á poco conociendo la falta que sin él tenía; ahora después que ya ella ha venido á amarle perfectamente del todo, y que él siente ser ansí, muéstrale y dale á entender por claras palabras, sin fingimiento ni rodeo, lo mucho que le ama. Como si entre sí dijera: Ahora es tiempo de avisar á esta mi Esposa de mi amor, y amonestarla, no pierda ni disminuya el amor, que me tiene. Y dícele estas palabras, las cuales pronuncia con grande y vehemente afecto en esta sentencia: Oh Esposa mia carísima, ten cuenta con cuanto te amo y cuanto he penado por tus amores, y nunca me dejes de tu corazón, nunca ceses de amarme, de manera que tu corazón tenga esculpida é impresa en sí mi imagen, y no la de otro ninguno. Haz que en él esté yo tan firme, como está la figura en el sello, que está siempre en él sin mudarse, y todo cuanto se imprime con él, sale de una misma imagen; ansí quiero yo que en tu corazón no haya otra imagen más de la mia, ni que tus pensamientos impriman en él más de á mí, y primero le hagan pedazos, que le puedan hacer mudar el retrato, que en sí tiene mio. Y no sólo deseo que me traigas en tu corazón y pensamientos, más también de fuera quiero que no mires, ni oigas otra cosa, sino á mí tu Esposo, y que todo te parezca

que soy yo y que allí estoy yo; y esto hacerlo has trayéndome delante de tus ojos siempre. Como los que usan á sellar sus secretos y sus escrituras, porque nadie las hurte ó falsee el sello, lo traen siempre consigo en alguna sortija en la mano, de manera que siempre ven su sello; porque la parte nuestra, que más presto y más á menudo vemos, son las manos. Y sabe, Esposa, que tengo razón de pedirte esto, por lo que he hecho por tí (1), y por causa del amor tuyo que está en mi pecho: el cual es tan fuerte y me ha forzado tanto sin poderle resistir, que la muerte (contra quien no vale defensa humana) no es más fuerte que el amor que yo te tengo. Ansí hecho ha este amor de mí todo lo que ha querido, como la muerte hace su voluntad con los hombres, sin ser ellos parte para poderse defender de ella. Deseo también, Esposa, que me ames solo, sin amar á otro; ansí porque mi amor lo merece, como por el tormento que reciben con los celos los que aman, como yo: que te certifico, que no les es ménos grave y penosa la imaginación celosa, que la vista de la sepultura; y más fácilmente sufrirán que les digan, en este sepulcro que aquí está abierto, te han de enterrar ahora luégo, que si les dijesen, la que tú amas tiene otro amado. Por esto ten cuenta de amarme solo (2), ansí como yo lo merezco, por el encendido amor que te tengo.

---

(1) Dice San Pedro, *que somos redimidos no con oro y plata, que se corrompe, sino con la sangre sin mancilla del Cordero inocente:* y esto lo dice para persuadirnos, que estimemos nuestra redención; y que cuando ninguna otra cosa nos mueva, á lo menos por haber sido comprados con una vida tan justa, y lavados del pecado con una sangre tan pura, porque tal vida no haya padecido sin fruto, y tal sangre no se derrame de balde, y tal inocencia y pureza ofrecida por nosotros á Dios, no carezca de efecto; nos aprovechemos de Él, y nos conservemos en Él, y después de redimidos, no queramos ser siervos. (*Nombre de* Cordero, *tomo III*, *página* 401).

(2) A todos nos conviene meter en este negocio, de amar á Dios solo todas las velas de nuestra voluntad, y aficion, porque sin él ninguno puede cumplir, ni con las obligaciones generales de cristiano, ni con las particulares de su oficio. Este cuidado ha de ser el primero, y el postrero: quiero decir, que comience, y demedie, y acabe todas sus obras, y todo aquello á que le obliga su estado á cada uno, de Dios, y en Dios, y por Dios: y que haga lo que conviene, no sólo con las fuerzas que Dios la da para ello, sino última, y principalmente por agradar á Dios, que

Y tornando el Esposo á contar su amor debajo de esta figura de fuego y encendimiento, dice: *Las brasas* de este fuego amoroso, que arde en mi corazón, *son brasas de llamas de Dios;* quiere decir, son llamas de vivísima y fuerte llama. Mayor y más ardiente fuego es este, que el que acá se usa, porque el fuego de acá, con echarle un poco de agua se mata; mas el fuego del amor vence á todas las aguas; echándole agua, arde más, y se embravece, aunque se derramasen sobre él los rios enteros. Ansí que tan fuerte es el amor, que no basta todo el poder de la tierrra para lo poder vencer por fuerza. Ni tampoco se deja vencer por dádivas y sobornos, porque no se abate á nada de eso el amor por su gran majestad; ántes dice, afirmo, que si el hombre se quisiese rescatar del amor, cuando él captiva á uno y le diese por su rescate todas cuantas riquezas, y haberes en su casa tiene, aunque fuese muy rico, no se curaría el amor de ellas, y despreciaría al que se las ofrecía, y le haría servir por fuerza. De manera que el amor es un señor muy fuerte é implacable, cuando ha tomado posesión en el corazón de alguno (1). Pues siendo tal mi amor contigo, justo es que tú me respondas amándome con igual firmeza (2).

Este es el sentido; declaremos ahora algunas particularidades de la letra. *Como sello en tu brazo:* quiere decir, en

---

se las da. Por manera que el blanco adonde ha de mirar el hombre, en cuanto hace, ha de ser Dios, ansí para pedirle favor, y ayuda en lo que hiciere, como para hacer lo que debe puramente por Él. Porque lo que se hace, y no por Él, no es enteramente bueno; y lo que se hace sin Él, como cosa de nuestra cosecha, es de muy bajos quilates. (*Perfecta Casada*, *tom. III*, *pág.* 515).

(1) Oigamos lo que conforme á esto dice San Pablo, uno de los más enamorados de Cristo, y por las llamas que despide su lengua, conocerémos la fuerza del divino amor, que ardía en su pecho. «¿Quién, dice, nos apartará del amor de Cristo? ¿la tribulación por ventura? ó la angustia? ó el hambre? ó la desnudez? ó el peligro? ó la persecución? ó la espada? Y luégo: cierto estoy, que ni la muerte, ni la vida, ni los ángeles, ni los principados, ni los poderíos, ni lo presente, ni lo porvenir, ni lo alto, ni lo profundo, ni finalmente criatura ninguna nos podrá apartar del amor de Dios en nuestro Señor Jesucrisio.» (*Nombre de* Amado, *tom. III*, *pág.* 349.)

(2) El impreso y otros manuscritos, *con igual fuerza y grado.*

tu mano, y dedo, donde está tu anillo, y significa la parte por el todo. Por el vocablo *infierno*, entendemos *sepulcro*. Así se entiende (1) aquello de Jacob (Génes., cap. XXXVIII, v. 35): *Descenderé al infierno*. Esta desgracia de la muerte de mi hijo Joseph me ha de acabar y llevar á la sepultura. Donde dice, *llama de Dios*, declaramos, recia y fuerte llama; porque la sagrada Escritura junta el nombre de Dios con las otras cosas que quiere encarecer, y exagerar; como *montes de Dios, cedros de Dios*, quiere decir *altísimos montes, crecidísimos cedros*; y ansí dice David al Señor (Ps. XXXV, v. 7): *Tu justicia como los montes de Dios*. De semejante modo de decir usan los españoles y otras naciones; que en engrandecer, y sublimar una cosa, usamos de este vocablo, *divino*, diciendo: *Es un hombre divino, tiene una divina elocuencia*.

8. *Hermana es á nos pequeña, y pechos no tiene; ¿qué haremos á nuestra hermana, cuando se hablare de ella?*

9. *Si hay pared, edificarle hemos un palacio de plata; si puerta, fortaleceremosla para ella con tabla de cedro.*

Después que las mujeres están casadas, y por su parte contentas con sus esposos, suéleles acudir un nuevo cuidado de remediar, y poner en cobro las hermanas menores, que en casa de sus padres quedan, y comienzan desde entonces á mirar por ellas, y por su honra, y los esposos les ayudan tomando por suyo el negocio de las cuñadas. Ese mismo cuidado le mueve á esta contentísima Esposa, y cuenta á su Esposo, cómo ellos tienen una hermana pequeña, que aún no le han nacido los pechos, y que es hermosa, y que por ser ansí no le faltarán nuevos enamorados; y siendo como es moza, sencilla y simple, no tendrá valor para recatarse y mirar por sí; por tanto que es bien mirar cómo la guardarán, ó qué harán de ella, hasta que venga el tiempo de casarla; que eso es decir, *el dia que se hablare de ella*. A esto responden ellos mismos, diciendo, que será bien tenerla encerrada en un lugar que sea muy fuerte, y que si ha de ser edificio de paredes para ello, que sea tan fuerte, tan macizo y liso por defuera, como si fuera de plata, que no le puedan quebrantar minándolo, ni subir

(1) El impreso y otros manuscritos, *Porque ansí lo significa aquí, y en otros lugares la Escritura, como en aquel de Jacob*, etc.

por él trepándolo. Y las puertas, dicen, del tal edificio, guarnezcámoslas de muy fuertes, y muy durables tablas de cedro, para que de esta manera esté bien guardada nuestra hermana. Estas palabras parece ser dichas burlando, como si dijeran: si por via de guarda ha de ser, hagámosle un palacio fortísimo, que no baste nadie á entrar donde ella está. Mas en fin, dice, todo esto no es menester, y la causa es por lo que añade:

10. *Yo soy muro, y mis pechos torres; entonces fuí en sus ojos, como aquella que halla paz.*

Que es decir, si yo no estuviera casada con tal Esposo, como tengo, tuviéramos necesidad de tratar de estos negocios para la guarda de mi hermana; mas ahora estando yo tan amparada con la sombra de mi Esposo, y tan honrada con su nobleza, y tan acatada por su causa, yo sola basto á hacer segura á mi hermana; no hay para qué tenerla encerrada de esta manera; sino traerla yo junta conmigo, y abrazada á mis pechos, que no habrá quien la osé á ofender; porque no hay muro tan recio como yo, ni torres tan fuertes como mis pechos; y la sombra de mi seno, y esta fortaleza tengo yo desde el tiempo que comencé á agradar á mi Esposo, y le parecí bien á sus ojos, y él comenzó á comunicarme su amor.

Esto he dicho, siguiendo el parecer de algunos; mas á mi juicio todo este lugar se puede entender de otra manera más llana, y mejor, diciendo, que la Esposa, movida del natural cuidado (1) de su hermana (conforme á lo que dijimos acontece comunmente á una doncella cuando se ve casada y remediada, desear luégo el remedio de sus hermanas las demás) ansí que movida de esto, pregunta al Esposo la manera que tendrán, no en guardar (2) la pequeña hermana, sino en aderezarla y ataviarla el dia de la boda, al tiempo que la casaren, de manera que parezca bien: que como dice, ó por la edad, ó por su propia composición, no tenía pechos, y era menudilla, y no de buena disposición (3). A esto se responde, que el re-

(1) El impreso y otros manuscritos, cuidado *del bien* de.

(2) El impreso y otros manuscritos, *ni encerrar.*

(3) Del ardor de la caridad nace en la Esposa santa la misericordia y compasión de sus hermanas menores, que son las almas imperfectas y poco medradas en virtud; y ansí trata ahora con su esposo de los medios de adelantarlas, é irlas disponiendo para que á su tiempo logren

medio será vencer la naturaleza con el arte, y encubrir el defecto natural con la gentileza y precio de los vestidos, y arreos; como quien hermosea un muro, pintándole las almenas de plata, y guarnece una puerta con tablas y con entalladuras de cedro, por el mismo fin. Y diciendo y oyendo esto la Esposa, viénele á la memoria, acordarse de sí, y de su gentileza, y de la poca necesidad que tuvo, y tiene de semejantes artificios para agradar y enamorar á su Esposo; y alegrándose consigo misma, y como saboreándose de ello, dice: *Yo soy muro, y mis pechos como torres* (1). Como si dijese: ¡Ay! Dios

---

la misma dicha de su santo desposorio. No á todas se las ha de llevar por un camino, sino á cada una según su disposición y necesidad: unas han menester amparo y protección para sostenerse, y no desistir del buen camino; y esto quiere decir: *Si hay pared, edificarle hemos un palacio de plata.* Otras necesitan de instrucción sólida, y más extensa para su adelantamiento; y de estas se dice: *Si puerta, fortalecerémosla para ella con tablas de cedro.* Que por esta variedad en la conducta de las almas, dice Cristo en el Evangelio hablando del buen Pastor, que llama por su nombre á cada una de sus ovejas: que es decir, que conoce lo particular de cada una de ellas, y la rige, y llama al bien, en la forma particular que más le conviene, no á todas por una forma, sino á cada cual por la suya. Que de una manera pace Cristo á los flacos, y de otra á los crecidos en fuerza; de una á los perfectos, y de otra á los que aprovechan, y tiene con cada uno su estilo; y es negocio maravilloso el secreto trato que tiene con sus ovejas, y sus diferentes y admirables maneras, que ansí como en el tiempo que se vivió con nosotros, en las curas y beneficios que hizo, no guardó con todos una misma forma de hacer, sino á unos curó con su sola palabra, á otros con su palabra y presencia, á otros tocó con la mano, á otros no los sanaba luégo después de tocados, sino cuando iban su camino, y ya de él apartados, los enviaba salud, á unos que se la pedían, y á otros que le miraban callando: ansí en este trato oculto, y en esta medicina secreta, que en sus ovejas contínuo hace, es extraño milagro ver la variedad de que usa, y cómo se hace y se mide á las figuras y condiciones de todos. Por lo cual llama bien San Pedro *multiforme* á su gracia, porque se trasforma con cada uno en diferentes figuras. (*Nombre de* Pastor, *tomo III, págs.* 70 *y* 71).

(1) En todo lo muy señalado en santidad y virtud, casi de ordinario se juntó con lo gracioso lo natural; la buena disposición con que se nace, y la abundancia de la gracia del cielo; las inclinaciones virtuosas nuestras, y los dones abundantes que Dios nos influye. Por donde en este lugar dice Dios con gran razón del alma escogida, que es *muro* y *sus pechos torres.* Porque sobre los naturales buenos y fuertes de suyo, lo que el Espíritu santo añade, hace obra riquísima. Y de la misma alma, en

loado, yo no me vi en esa necesidad de buscar aderezos ni afeites postizos para caer en gracia de mi amado, que yo sin ayuda ajena me fuí el muro, y las almenas, y las torres de plata, y todo lo demás que decís: por lo cual, como he dicho, se significa la compostura advenediza, y toda la hermosura añadida por arte. Prosigue:

11. *Una viña fué á Salomón en Bahal-hamon, entregó la viña á las guardas, y que cada cual traía por el fruto mil monedas de plata.*

12. *La viña mia, que es mia, delante de mí, mil para ti, Salomón, y doscientos para los que guardan su fruto.*

Después que las mujeres se casan con buenos y honrados maridos, para la sustentación de su familia, necesario es que entiendan en allegar y guardar la hacienda; y cuanto más honrada es la mujer, y más ama á su marido, más cuenta tiene con esto, como parece en las postreras lecciones de los Proverbios (Prov., cap. últ.). Y así luego que esta esposa se casó á su contento, comienza á tomar cuidado de su hacienda, y esperar de haber gran provecho. Porque ella tiene una muy buena viña, como arriba le oimos decir; y como ahora está favorecida de su Esposo, ella tendrá gran cuidado de la guardar, hasta que se coja el fruto, y no habrá quien la ose apartar de guardar su viña, como antes hacían sus hermanos. Y así guardándola ella, como persona á quien le duele, estará más entero el fruto de la viña y rentará más (1). Y para

---

el c. VI, v. 9, se dice, que es *luna* y que es *sol*. Y hase de entender, que es sol, porque es luna, esto es, porque si tiene naturales bien dispuestos, y como hechos para recibir la claridad de la luz, como la recibe la luna, se logrará mejor el bien, que Dios por su liberalidad en ella pusiere. Que la gracia en el sujeto dispuesto se acendra, y *da fruto de ciento*, como Cristo nós dice. (*Exposición de Job, tomo I, pág*. 7.)

(1) Se quejaba al principio la Esposa de que no la dejaban cuidar de su *viña*, esto es, de sí misma, y de su verdadera felicidad. Ahora que ha conseguido la paz con su Esposo, nadie la estorba este cuidado: porque estando bien el alma con Dios, la tierra dura, y lo empedernido de nuestro cuerpo para los sentimientos del cielo, se ablanda, y se enmollece, y recibe el rocío del cielo, y da fruto de piedad y justicia: y hádese fecundo lo estéril, y fructifica para el cielo la tierra: y las alimañas fieras de nuestros sentidos, y sus inclinaciones, y aficiones bestiales, que salteaban antes á todas horas, y que despedazaban el alma, hacen

decir esto, usa de un argumento entre sí de esta manera: Salomón, Rey de Jerusalém, tiene una viña en aquel lugar, que llaman *Bahal-hamon*, que quiere decir, *señorío de muchos*, como si dijésemos, en el pago de muchas viñas, y esta viña arriéndala Salomón á unos hombres, para que la labren y guarden, y le traigan mil monedas de plata del valor cierto de aquel tiempo por el fruto de ella, y que ellos se ganen lo demás; y de aquí concluye la Esposa que por fuerza su viña ha de valer más, que no la de Salomón, porque la guarda ella, que es propia señora, y por la misma causa estará mejor labrada que no la otra. Y dice, pues si la tuya, Salomón, te renta mil á ti, y los que la arriendan y guardan, ganan por lo menos la quinta parte, que son doscientos; ¿qué me rentará á mí la mia, de quien yo tendré tanto cuidado? Dicho esto, habla el Esposo y dice:

13. *Estando tú en los huertos, y los compañeros escuchando, haz que yo oiga tu voz.*

La viña de la Esposa no estaba muy lejos de los huertos, como podemos colegir de lo que ella en el capítulo de antes decía, convidando á su amado al campo: *Levantarémonos de mañana, verémos las viñas y los huertos*, etc. De manera que estando ella en los huertos podía ver y guardar su viña. Y como el Esposo es pastor, conveníale andar en el campo entre dia con su ganado; y ansí se ocupaban el uno en el pasto, y el otro en la guarda de las viñas, y en aderezar también alguna cosa del huerto, que esto competía á la Esposa: mas como se amaban tanto, no quisieran estar apartados el uno del otro. Demás de esto suele acaecer, que cuando dos están

---

paz con ella, y se le sujetan, y la reconocen. Y puede entonces el hombre entrar en su casa sin miedo, y vivir con sosiego consigo; y ni en su cuerpo, que es como tienda en que el alma desterrada aquí vive, ni en las partes menos perfectas del alma, ni en esa alma misma, que es la propia morada de la razón, halla en qué peque, en qué tropiece, en qué se disguste y enoje: antes lo halla todo mejorado, y tan á una hecho para hacer bien, que no solamente es bueno lo que fructifica, sino también es mucho el fruto, y muy copioso, y ansí por todas partes rico: y añadiéndosele cada dia nuevos frutos de mérito, fenecido el navegar de la vida, entra en el puerto abastado de bienes. (*Exposición de Job, tom. I, pág.* 91.)

en grande conformidad de estrecho amor, nunca faltan envidiosos que les pese de ello, ó porque ellos no tienen semejantes amores, ó porque naturalmente son envidiosos del bien ajeno, y cualquier cosa y señal que ven pasar entre los buenos amantes, les es enojosa y grave. Y de esto reciben gran gusto los que mucho se aman, porque no solamente con estas muestras hacen pesar á los émulos, mas acreciéntase su amor también; que parece que el atizar del contrario les enciende más el amoroso fuego de sus corazones. Esto es lo que pasa en la letra presente, que el Esposo dice á su amada: Cuando tú estuvieres en los huertos, guardando tus viñas, y yo anduviere por el campo, apacentando el ganado, canta alguna canción, que pertenezca á nuestro amor, de manera que yo la oiga, y me goce mucho por ser tu voz, que tanto yo amo (1); y los pastores que están escuchando revienten de envidia. La canción, que la Esposa dice para estos propósitos de mostrar el amor suyo y de su Esposo, y hacer rabiar á los envidiosos, es la qne está luégo en la letra que dice:

14. *Corre, amado mio, que parezcas á la cabra montesa, y al ciervecito sobre los montes de los olores*

Como si dijese, Esposo mio amado, gran deseo tengo de verte, no estés mucho sin venir á visitar á tu Esposa, acude de cuando en cuando á verla, y cuando vinieres, no te estés en el camino, sino muestra el amor que me tienes, no solamente en visitarme á menudo, sino en venir más ligero que la cabra montesa, y que el ciervecico que anda en los montes espesos, donde hay cedros, y therebintos, y otras plantas olo-

---

(1) Mientras el justo vive en carne mortal, siempre tiene que temer, por más que haya adelantado en el camino del cielo. Por eso se le manda á la Esposa, que clame y cante siempre á los oidos del Esposo, poniendo en él toda su esperanza. Porque ansí como es propio de Dios encerrar Él solo todos los bienes en sí, todos los favores, todos los remedios, todas las excelencias y honras; y ansí como le conviene á Él ser tan dadivoso de suyo, cuanto es rico y abastado; y ser tan amigo de hacer bien, cuanto es bueno y perfecto, porque la bondad naturalmente apetece el comunicarse, y derramarse en los otros: ansí, y por el mismo caso le debemos por derecho el mejor y más alto grado de nuestra esperanza; y como es sumo bien en sí, ansí le debemos tener por sumo bien nuestro, tenerle por nuestra fortaleza, por nuestra medicina, por nuestra única gloria y riqueza. (*Exposición de Job, tom. II, pág.* 129.)

rosas; porque bien sabes tú correr con gran ligereza: no tardes, corre, amor mio verdadero, pues no puedo valerme sin ti, con gran presteza acude á verme. Y podráse trovar esta canción en pocos versos, que digan ansí:

Amado, pasearás los frescos montes (1)
más presto, que el cabrito
de la cabra montés, y que el gamito.

La virtud siempre fué y es envidiada de muchos y para algunas gentes no hay dolor, que más les llegue al alma, que ver á otros, que tratan de amar y ser amados de Dios; y si pudiesen muy á costa suya deshacer esta liga, y desterrar la piedad del mundo y poner perpetuos bandos entre el verdadero Esposo y los hombres, y sacarle de entre los brazos á su Iglesia, lo harían; y ansí lo intentan y procuran, cuanto es en sí. Contra estos les pide Dios la voz de su cantar y confesión, en que publiquen lo mucho que le quieren: que es un amargo y mortal tósigo para el gusto de sus enemigos envidiosos y contrarios, cuales son los profetas falsos y los sembradores de cizañas, el demonio y sus valedores. A esto obedece la Esposa, y el cantar, que usa para el gozo del Esposo, y rabia de sus enemigos, es pedirle, que se apresure y venga: que es una voz secreta que aguzada por el movimiento oculto del Espíritu Santo, suena de continuo en los pechos y corazones de los ánimos justos y amadores de Cristo. Como lo certifica san Juan (Joan. Apoc. cap. xxii, 17.), diciendo: *El Espíritu y la Esposa dicen, ven, Señor*: y poco después dice él mismo en persona suya, como uno de los más justos (Ibid. v. 20.) *Vén presto, Señor.* Y repite luégo: *Ven ya presto, Señor Jesus*: la cual voz y repetición, es una muestra de amor muy agradable y muy preciada de Dios. Porque pedirle, que se apresure y venga, es pedirle lo que se demanda en la oración, que él nos enseñó (Matth. vi, 9.), que *se santifique su nombre:* que lo alla-

(1) El impreso: *Amado, pasarás los montes*: y después de los versos añade: *Son tres piés de la canción de la Esposa, con los que concluye Arias Montano la paráfrasis que hizo de los Cantares.* Esta añadidura no se halla en los MSS.

ne todo debajo de su poder y de sus leyes: que reine entera y perfectamente en nosotros: y que vuelva por sí y por su honra, y ponga fin á los desacatos de los rebeldes contra la majestad de su nombre: que dé su asiento á la virtud, y usando de riguroso castigo, ponga en la mala reputación que merecen, á los vicios y á los viciosos. Que todas ellas son cosas que (como dicen) le pertenecen y atañen de hacerlas al tiempo, que Él se sabe, y tiene señalado, que es el dia del juicio universal: que con particular razón suele en la sagrada Escritura llamarle dia suyo, porque es el propio dia de su honra y gloria. Por donde el pedirle que se acelere presto, y que venga, á Él le es tan (1) agradable, y por el contrario es aborrecible á sus enemigos: porque en descubrir ya Cristo su luz y resplandecer enteramente por el juicio en el mundo, está el remate de todo su mando usurpado y tiranizado, y el principio de su abatimiento y mal perpetuo. Pues este aceleramiento de la gloria de Dios pide la Esposa aquí, como perfecta ya en el amor suyo; y el que cada cual de nosotros, si somos miembros de Cristo, y si nos cabe parte de su divino Espíritu debemos continuamente pedirle: que le plega aunque sea á costa y riesgo nuestro, aunque sea á costa de asolar las provincias, y trocar los reinos, y poner á sangre y á fuego todo lo poblado, y de trastornar el mundo, rompiendo sus antiguas y firmes leyes; que le plega, allanando por el suelo los montes y cerros, venir volando á deshacer las afrentas y baldones, que cada dia recibe su santo nombre y honra, y á volver por su honor, á quien propia y solamente se debe toda gloria por los siglos de los siglos. Amén.

(1) El impreso y otros manuscritos, le es *por extremo* agradable.



EL CANTAR DE CANTARES,

EN OCTAVA RIMA (1).

CAPITULO I.

ESPOSA.

Béseme con su boca á mí el mi amado (2),
son mas dulces, que el vino, tus amores:
tu nombre es suave olor bien derramado,
y no hay olor, que iguale tus olores:
por eso las doncellas te han amado,
conociendo tus gracias, y dulzores:
llévame en pos de ti, y correrémos,
no temas, que jamás nos cansarémos.

Mi Rey en su retrete me ha metido,
donde juntos los dos nos holgarémos (3):
no habrá allí descuido, no habrá olvido,
los tus dulces amores cantarémos:
en ti (4) se ocupará todo sentido,

---

(1) A continuación de la obra antecedente, sin más interrupción que lo que ocupa el título propuesto, se halla en nuestro códice la que se sigue, de la misma forma de letra, como copiado todo por una mano, y de un mismo ejemplar. Pero después, al fin del libro, hay cuatro hojas cosidas, de letra muy diferente, y en papel de distinta marca, que parece copia más antigua; pues constantemente usa de la *S* líquida en las palabras *Sposo*, *Sposa*, *stá*, *stando*, y otras semejantes. Tiene esta inscripción: *F. Luis de León sobre el texto de los Cantares.* Hay algunas variaciones, que notamos al pié; mas para el texto habemos escogido indiferentemente lo que mejor ha parecido, prefiriendo por lo común el ejemplar más antiguo.

(2) Otra: *Bésame con el beso de tu boca.*

(3) nos *alegremos.*

(4) *á ti.*

de ti, por ti, en ti nos gozarémos:
que siendo sin igual tu hermosura,
á ti solo amará toda dulzura (1).
Morena soy, mas bella en lo escondido,
oh hijas de Sión (2), y muy hermosa:
porque allí (3) en lo interior no ha podido
hacerme daño el sol, ni empecer cosa:
á tiendas de Cedar he parecido:
que lo que dentro está, es cosa preciosa,
velo de Salomón, que dentro encierra
la hermosura, y belleza de la tierra.
Mi color natural bien blanco ha sido:
que aquesta tez morena me causara
el sol, que andando al campo me ha herido:
fuerza de mis hermanos me forzara,
de aquellos, que la mi madre ha parido,
que unas viñas suyas yo guardara:
guardé sus viñas con mucho cuidado,
y la mi propia viña no he guardado.
Dime, amor de mi alma, dó apacientas
el tu hermoso ganado, y tu manada?
adonde haces tu (4) siesta, donde asientas?
donde tienes tu albergue, y tu majada?
que no es justo, mi Esposo, que consientas,
que entre pastores tantos yo ande errada:
que en tierra (5), dó apacientas mil pastores,
cómo podré yo hallar los mis amores?

ESPOSO.

Si no sabes, bellísima pastora,
el valle, dó apaciento el mi ganado,
toma tus cabritos, y á la hora
seguirán el camino más hollado;
caminando por el vernás dó mora

---

(1) *toda criatura.*
(2) *hija soy* de Sión.
(3) *allá.*
(4) *la* siesta.
(5) *sierra.*

el tu duce pastor, y desposado;
allí podrán pacer los tus cabritos (1)
entre los de los otros pastorcitos.
A la yegua de mi carro preciada (2)
pareces en el brío, Esposa mia,
bella, gentil, lozana, y bien tallada,
y lleno ese tu rostro (3) de alegría,
tu mejilla es de perlas arreada (4),
y el cuello con collar de pedrería:
zarcillos de oro fino te darémos,
y un esmalte de plata les (5) pondrémos.

ESPOSA.

Cuando (6) estaba el Rey mio en su reposo,
mi nardo dió su olor muy más crecido;
manojuelo de mirra es el mi Esposo,
por eso entre mis pechos le he metido,
racimo de Copher (7) muy oloroso,
que en viñas de Engaddi se ha cogido:
para mí quiero yo los sus olores,
pues sé que están en él (8) los mis amores.

ESPOSO.

Oh cómo eres hermosa, amiga mia!
oh cómo eres muy bella, y muy graciosa!
tus ojos de paloma en la alegría.

ESPOSA.

Oh dulce Esposo mio (9), y que no hay cosa
que iguale á tu belleza, y gallardía:

---

(1) allí podrán pacer tus *cabriticos*
entre los de los otros *pastorcicos*.

(2) *del mi carro tan preciada.*

(3) *y lleno siempre el rostro.*

(4) *tus mejillas de piedras.*

(5) *le* pondrémos.

(6) *Quieto* estaba.

(7) *de ciprés.*

(8) *porque en él solo están.*

(9) *Esposo mio amado, que.*

no hay cosa acá en la tierra ansí (1) olorosa:
nuestro lecho es florido, y la morada
de cedro, y de ciprés está labrada.

CAPITULO II.

ESPOSA.

Yo soy rosa del campo muy hermosa,
y azucena del valle muy preciada.

ESPOSO.

Cual entre las espinas es la rosa,
tal entre las doncellas es mi amada.

ESPOSA.

Como es ver un manzano, extraña cosa,
entre robles, y encinas estimada;
tal es á mí la vista de mi Esposo,
que entre todos los hijos es gracioso.
Debajo de su sombra he deseado
sentarme, y me asenté, y ansí he cogido
la hermosa y dulce fruta, que él me ha dado:
la cual por su dulzor bien me ha sabido.
A la casa del vino me ha llevado,
y el su divino amor allí he sentido (2):
cercadme de manzanas, y de olores;
que herida, y muy enferma estoy de amores.
La mano de mi amor izquierda quiero
para me reclinar, y esto me place:

(1) *acá, ansí olorosa.*
(2) *á la celda del vino me ha metido:*
yo seguí su bandera sin cuidado,
valedme, amor, que me falta el sentido.

presto, no se detenga, que me muero,
y con la su derecha que me abrace.

ESPOSO.

Oh hijas de Sión! de aquí os requiero
por cabra y corzo, que en el monte pace,
no despertéis mi amada, que ya duerme,
hasta que ella de suyo se recuerde.

ESPOSA.

Voz de mi amado es esta; vedle, viene (1),
los montes y el collado atravancando (2):
ninguna sierra ó monte le detiene,
las cabras y los corzos semejando;
vedle cómo se allega, y se detiene (3),
detrás de mi pared está acechando:
¿no veis cómo se asoma al agujero (4),
ya se quita, y se pone muy ligero (5)?
Hablado me ha el mi amado, y mi querido:
Levántate del lecho, amiga mia,
vente conmigo, que el invierno es ido,
y las flores nos muestran ya alegría:
el campo está muy bello y muy florido,
y el tiempo del podar se descubría,
voz de la tortolilla ha ya sonado,
despierta con su voz nuestro cuidado.
La higuera muestra ya el fruto sabroso,
las viñas, que florecen, dan su olor:
levántate, que el tiempo es deleitoso,
y ven, paloma mia, ven, mi amor (6),

---

(1) *Voz del mi amado; velde, cómo viene,*
(2) *los montes y collados atrancando:*
(3) *velde cómo ha llegado, y se entretiene.*
(4) *á la ventana*
(5) *ya se torna de su gana.*
(6) *levántate, paloma, ven, mi amor.*

gocemos de este campo tan hermoso:
que en aquellas peñas de mayor altor,
en unos agujeros escondidos
harémos nuestro albergue, y nuestros nidos.
Descúbreme tu vista amable, y bella,
muéstrame tus facciones tan hermosas,
suene tu voz suave, hermosa estrella.

ESPOSA.

Çazadme, dije yo, aquellas raposas,
las raposas pequeñas, que gran mella
hacen en mi viña las rabiosas:
á todas las tomad, haced que huyan (1),
ántes que la mi viña me destruyan.
Mio es el Esposo, mio, y muy amado (2),
y soy toda suya, y el me quiere (3),
de aquel, que entre las flores su ganado
apacienta, seré mientras viviere.
Çuando las sombras huyan (4) por el prado,
vendráste á mí, mi amor (5), si te pluguiere,
como la cabra, ó corzo bien ligero,
saltando por los montes, que te espero.

CAPITULO III.

En mi lecho en las noches he buscado
al que mi alma adora, y no le hallando,
torné á buscarle (6) con mayor cuidado,
y saltando del lecho sospirando,
entré por la ciudad, y he rodeado
las plazas y las calles caminando,

---

(1) *todas las matad, ó haced que huyan.*
(2) *Mio es el Esposo, y mio es el amado.*
(3) *yo soy toda suya, que él me requiere.*
(4) *huyen.*
(5) *vernaste, amor, á mí.*
(6) *tornéle á buscar.*

de tanto caminar cansada estaba,
mas nunca pude hallar al que buscaba.
Halláronme las guardas, que rondando
andaban la ciudad la noche oscura;
y yo acerquéme á ellas preguntando,
¿habeis visto á mi amado por ventura?
y desque un poco dellos alejando
me voy, hallé el mi amor (1), y mi hermosura:
túvelo yo abrazado, y bien asido,
y en casa de mi madre lo he metido.
Oh hijas de Sión, yo os ruego, y pido
por la cabra, y el ciervo (2), y el venado,
no hagais bullicio alguno, ni ruido,
porque no despertéis mi dulce amado,
que sobre el lecho mio se ha dormido;
esperad que él despierte de su grado:
juntaos aquí conmigo, y velarémos,
y este su sueño dulce guardarémos.

COMPAÑERAS.

Quién es esta, que sube del desierto
como columna bella, y muy hermosa,
que el humo del incienso ha descubierto,
hasta dar en las nubes olorosa?
el cielo de su olor lleno está cierto:
¡oh cómo es la su vista hermosa cosa!
la mirra, y los perfumes olorosos
en ella muestran ser muy más preciosos.
Cercad bien con los ojos aquel lecho
del gran Rey Salomón tan adornado;
sesenta fuertes hombres muy de hecho
le tienen todo en torno rodeado,
hombres de gran valor, y fuerte pecho,
y en armas cada cual bien enseñado:

(1) *el mi amado.* (2) *el corzo.*

todos tienen al lado sus espadas
por temor de la noche (1), y empuñadas.
Una morada bella ha edificado
para sí Salomón de extraña hechura;
el su monte de Líbano ha cortado,
para de cedro hacer la cobertura;
de plata las columnas ha labrado,
y el techo de oro fino, y la moldura,
y el estrado de púrpura adornado,
y en medio de él mi amor está asentado.

ESPOSA.

Salid, hijas de Sión, salí á porfía,
veréis á Salomón Rey coronado
con la corona rica, que en el dia
de su gozo su madre le había dado,
cuando con regocijo, y alegría
conmigo desposó el mi lindo amado:
salid, veréis la cosa más hermosa,
que el mundo tiene acá, y más graciosa.

CAPITULO IV.

ESPOSO.

¡Oh cómo eres hermosa, dulce amada!
y tus ojos son bellos y graciosos,
como de una paloma muy preciada,
entre esos tus copetes tan hermosos (2):
tu cabello parece una manada
de cabras, y cabritos, que gozosos
del monte Galaad vienen bajando,
el pelo todo liso, y relumbrando.
Los tus hermosos dientes parecían

(1) *las noches.*
(2) *entre esos copetes muy hermosos.*

un rebaño de ovejas muy preciado,
las cuales de lavarse (1) ya venían
del rio, el vellón viejo trasquilado,
tan blancas, tan parejas, que se vían
paciendo por el campo, y por el prado:
estéril entre todas no la había,
dos cordericos cada cual traía.
Hilo de carmesí bello, y polido
son los tus labios, y tu hablar gracioso:
tus mejillas á mí me han parecido
un casco de granada muy hermoso:
y aquese blanco cuello liso y erguido (2),
castillo de David fuerte y vistoso (3):
mil escudos en él están colgados,
las armas (4) de los fuertes, y estimados.
Los tus pechos dos blancos cabritillos
parecen, y mellizos, que paciendo
están entre violetas ternecillos,
en medio de las flores revolviendo (5):
mientras las sombras de aquellos cerrillos
huyen, y el dia viene (6) reluciendo,
voy al monte de mirra, y al collado
del incienso á cogerle muy preciado (7).
Del todo eres hermosa, amiga mia,
no tiene falta alguna tu hermosura,
del Líbano desciende, mi alegría,
vente para mí, y esa espesura (8)
de Hermón, y de Amana, que te tenía,
déjala de seguir, que es muy oscura,
donde se crian onzas, y leones
en las oscuras cuevas y rincones.

---

(1) *de bañarse.*
(2) *y aquel blanco cuello liso y seguido.*
(3) *y lustroso.*
(4) *son armas.*
(5) *rebullendo.*
(6) y el dia *se muestra.*
(7) *de encienso, y cogeré lo más preciado.*
(8) *vente para mí de aquesa espesura,*
si alguna demanda te tenía,
dexalda de seguir, que es muy obscura.

El corazón, Esposa, me has robado
en una sola vez, que me miraste,
con el sartal del cuello le has atado;
cuán dulce es el amor, con que me amaste!
más sabroso que el vino muy preciado:
¡oh cuán suave olor, que derramaste!
panal están tus labios destilando,
y en leche y miel tu lengua está nadando.
Tu vestido y arreo tan preciado
en su olor al del Líbano parece,
eres un huerto hermoso, y bien cerrado (1),
que ninguno le daña, ni le empece:
fuente sellada, que él que la ha gustado (2),
en el tu dulce amor luégo enternece:
jardín todo plantado de granados
de juncia, mirra, y nardos muy preciados.
Donde también el azafrán (3) se cria,
canela, y cinamomo (4) muy gracioso,
y con toda suavidad (5) de especería,
linaloe con todo lo oloroso:
fuente eres de los huertos, alma mia,
pozo de vivas aguas muy sabroso,
que del Líbano bajan sosegadas,
y en este pozo están muy reposadas (6).
Sus, vuela (7) cierzo, ea, no parezcas
por mi hermoso huerto, que he temor,
que con tu dura fuerza me le empezcas,
llevándome mis frutos, y mi olor (8):
ven, ábrego, que ablandes, y enternezcas
mis plantas, y derrames el su olor:

---

(1) hermoso *bien cercado.* (2) Que *al que ha* gustado.
(3) el *zafrán.*
(4) *también el cinamomo muy hermoso.*
(5) *la gran suavidad.*
(6) *y en ese pozo están muy congregadas.*
(7) *vuelta.*
(8) *dañándome mis frutas, y mi flor.*

ESPOSA.

Venga á mi huerto, y coja sus manzanas,
mi amado, y comerá las muy tempranas.

CAPITULO V.

ESPOSO.

Vine yo al mi huerto, hermana Esposa (1),
y ya cogí mi mirra (2), y mis olores,
comí el panal, y la miel (3) sabrosa,
bebí mi vino, y leche, y mis licores:
venid, mis compañeros, que no es cosa,
que dejeis de gustar tales dulzores:
bebed hasta embriagaros, que es suave
mi vino; el que más bebe, más le sabe (4).

ESPOSA.

Yo duermo, al parecer, muy sin cuidado,
mas el mi corazón está velando·
la voz de mi querido me ha llamado.

ESPOSO.

Abreme, amiga mia, que esperando
está la tu paloma (5) este tu amado:
ábreme, que está el cielo lloviznando:
mi cabello, mi cabeza está mojada
de gotas de la noche, y rociada.

ESPOSA.

Todas mis vestiduras me he quitado,
cómo me vestiré, que temo el frio?
y habiéndome también los piés lavado,

(1) *hermosa* Esposa.
(2) *cogí la mirra mia.*
(3) y la *mi miel.*
(4) *y al que más bebe más sabe.*
(5) *está, hermosa paloma.*

cómo me ensuciaré yo, amado mio?
Con su mano mi Esposo había probado
abrirme la mi puerta con gran brío (1),
por entre los resquicios la he metido,
el corazón en mí ha estremecido (2).
Levantéme yo á abrirle muy ligera,
de mis manos la mirra destilaba,
la mirra, que de mis manos cayera,
mojó la cerradura y el aldaba:
abríle; mas mi amor ya ido era,
que el alma, cuando abría, me lo daba (3):
busquéle, más hallarle no he podido;
llaméle, mas jamás (4) me ha respondido.
Halláronme las guardas, que en lo oscuro
de la noche velaban con cuidado.
hiriéronme también los que en el muro (5)
velaban, y aun el manto me han quitado.
¡Oh hijas de Sión, aquí (6) os conjuro,
digáis, si acaso viéredes mi amado,
cuán enferma me tienen sus amores,
cuán triste, y cuán amarga, y con dolores.

COMPAÑERAS.

Qué tal es ese, que tú tanto amaste,
oh hermosa (7) sobre todas las mujeres,
aquel por quien ansí nos conjuraste?
Dinos las señas de él, si las supieres,
que aquel que con tal pena tu buscaste,
hermoso debe ser, pues tú le quieres.

ESPOSA.

Mi amado es blanco, hermoso y colorado:
bandera entre millares ha llevado.

---

(1) *á abrirme la puerta, y con gran brio.*
(2) *y en mi el mi corazón se ha estremecido.*
(3) *que el alma, cuando habló, ya me lo daba.*
(4) *y él jamás.*
(5) *hiriéronme las que también el muro.*
(6) *de aquí.* (7) *dí, hermosa.*

La su cabeza de oro es acendrado,
son crespos (1), y muy negros sus cabellos,
los ojos de paloma á mi amado (2),
grandes, claros, graciosos y muy bellos,
de paloma que en leche se ha bañado,
tan lindos que basta á herir con ellos,
en lo lleno (4) del rostro están fijados,
del todo son hermosos, y acabados.
Son como heras de plantas olorosas
de confección suave sus mejillas,
sus labios son violetas muy hermosas,
que estilan mirra, y otras maravillas,
rehiletes de oro muy preciosas (5)
sus manos, cuando él quiere descubrillas:
su vientre blanco de marfil labrado,
de zafiros muy ricos adornado.
Columnas son de un mármol bien fundadas
en basas de oro fino muy polido,
sus piernas, fuertes, recias y agraciadas;
y el su semblante grave, y muy erguido
como plantas de cedro, que plantadas
en el Líbano están, me ha parecido;
su paladar manando está dulzura,
y todo él es deseo, y hermosura.
Tal es el mi querido, tal mi amado,
tales son sus riquezas, sus haberes,
por este tal os he yo conjurado,
porque en él solo están los mis placeres.

COMPAÑERAS.

Dó fué ese amado tuyo tan preciado,
oh hermosa sobre todas las mujeres?
dinos, dó fué? que todas nos irémos
juntas contigo, y te le buscarémos.

---

(1) Son *finos*.
(2) *de paloma los ojos de mi amado.*
(3) que *me pudo herir.*
(4) en lo *llano.*
(5) *rollos de oro con tharsis.*

CAPITULO VI:

Mi amado (1) al huerto suyo ha descendido,
á las heras de plantas olorosas:
su ganado en mi huerto le ha metido,
á apacentarlo allí, y coger rosas,
á solo aquel mi amado (2) he yo querido,
y el también á mí sola (3) entre sus cosas:
el mi querido es solo entre pastores,
que el ganado apacienta entre mil flores (4).

ESPOSO.

Como Thirsa, mi amada, eres hermosa,
y como Jerusalém polida y bella,
como escuadrón de gente eres vistosa,
y fuerte, mil banderas hay en ella:
vuelve de mí (5) tus ojos, dulce Esposa,
tu vista me hace fuerza sólo en verla:
tu cabello parece á las manadas
de cabras, que de Galaad salen pintadas (6).
Una manada, linda mia, de ovejas,
me han tus hermosos dientes parecido,
que trasquiladas ya las lanas viejas,
del rio de bañarse han subido,
tan blancas, tan lucientes, tan parejas,
cada cual dos corderos ha parido:
tus mejillas un casco de granada
entre esos tus copetes asentada.
Sesenta reinas todas coronadas,
y ochenta concubinas me servían,
las doncellas no pueden ser contadas,

---

(1) *Mi amor.*
(2) *al solo el mi amado.*
(3) *y él á mí sola quiere.*
(4) *su ganado apascienta entre las flores.*
(5) *vuelve ya á mí*
(6) *que en Galaad salen peinadas.*

que número, ni cuento no tenían;
más una es mi paloma, y humilladas
todas á mi perfecta obedecían:
y única á su madre aquésta fuera (1),
esta es sola, que otra no pariera.
Las hijas que la vieron, la llamaron
la bienaventurada, y la dichosa,
reinas, y concubinas la loaron (2)
entre todas por bella y graciosa:
todos los que la vieron, se admiraron
diciendo, ¿quién es esta tan hermosa?
que como el alba muestra su frescura,
y como luna clara su hermosura?
Como el sol entre todas se ha escogido,
fuerte como escuadrón muy bien amado.
Al huerto del nogal he descendido,
por ver si daba el fruto muy preciado,
mirando si la viña ha florecido,
y el granado me daba el fruto amado.

ESPOSA.

No sé cómo me pude ir (3) tan ligera,
que mi alma allá en un punto me pusiera.
Carros de Aminadab muy presurosos
los mis ligeros pasos parecían,
y los que me miraban deseosos
de verme, oh Sunamite, me decían,
vuelve, vuelve esos ojos tan graciosos,
ten tus ligeros piés, que ansí (4) corrían:
decían, Sunamita (5), qué mirastes,
que como un escuadrón os adornastes?

---

(1) *única su madre aquesta era.*
(2) *la adoraron.*
(3) *no sé cómo me pude ir yo.*
(4) *ten tus ligeros pasos por ansí.*
(5) *desciende, Sunamita.*

CAPITULO VII.

COMPAÑERAS.

Cuán bellos son tus pasos, y el tu andar,
los tus graciosos piés, y ese calzado,
los muslos una aljorca por collar (1),
de mano de maestro bien labrado:
tu ombligo es una taza circular (2),
llena de un licor dulce muy preciado,
montón de trigo es tu (3) vientre hermoso,
cercado de violetas, y oloroso.
Tus pechos son (4) belleza, y ternura,
dos cabritos mellizos y graciosos;
y torre de marfil de gran blancura
tu cuello, y los tus ojos tan hermosos
estanques de Esebón de (5) agua pura,
que en puerta Batrabím están vistosos:
tu nariz una torre muy preciada,
del Líbano á Damasco está encarada (6).
Tu cabeza al Carmelo, levantado
sobre todos los montes, parecía:
y el tu cabello (7) rojo y encrespado,
color de fina púrpura tenía:
el Rey en sus regueras está alado,
que desasirse de ahí ya no podía:
¡oh cuán hermosa eres y agraciada,
amiga, y en deleites muy preciada!
Una muy bella palma, y muy crecida
parece tu presencia tan preciada,
de unos racimos dulces muy ceñida,
que son tus lindos pechos, desposada.

---

(1) *tus muslos una ajorca, ó un collar.*
(2) *taza muy lunar.*
(3) *el tu.*
(4) *Tus pechos en belleza.*
(5) *están como de Esebon el agua pura.*
(6) *que del Líbano monte está cerrada.*
(7) *es* tu cabello rojo.

Dije, yo subiré en la palma erguida,
asiré los racimos de la amada,
racimos de la vid dulces, y hermosos
serán tus pechos lindos, y graciosos.
Un olor de manzanas parecía
el huelgo de tu boca tan graciosa,
y como el suave lino bien olía:
tu lindo paladar, oh linda Esposa,
cual vino que al amado bien sabía
y á las derechas era dulce cosa,
que despierta los labios ya caidos,
y gobierna la lengua y los sentidos.

ESPOSA.

Yo soy enteramente de mi Esposo,
y él en mí sus deseos ha empleado:
ven pues, amado dulce, y muy gracioso,
salgamos por el campo y por el prado,
moremos en las granjas, que es sabroso
lugar para gozar muy sin cuidado (1),
muy de mañana nos levantarémos,
y juntos por las viñas nos irémos.
Verémos, si la vid ya florecía,
y el granado nos muestra ya sus flores,
si el dulce fruto ya se descubría:
allí te daré yo los mis amores,
la mandrágora allí su olor envía,
y allí las frutas tienen sus dulzores;
que yo (2) todas las frusas, dulce amado,
allá en mi casa (3) te las he guardado.

---

(1) *gozar nuestro cuidado*
(2) *que ya.*
(3) *dentro en mi casa.*

CAPITULO VIII.

PETIT INCARNATIONEM (1).

Quién como hermano mio (2) te me diese,
que el pecho de mi madre hayas mamado?
dó quiera (3) que yo hallarte pudiese,
mil besos, mil abrazos te habría dado,
sin que me despreciase el que me viese,
sabiendo que en un vientre hemos andado:
en casa de mi madre te entraría (4),
y allá tu (5) dulce amor me enseñaría.
Del vino que adobado yo tenía,
haría que bebieses, que es preciado,
y el mosto de granadas te daría:
la su mano siniestra del mi amado
bajo la mi cabeza la ponía,
y con la su derecha me ha abrazado.
Oh hijas de Sión, no hagáis ruido,
porque mi dulce amor (6) está dormido.

COMPAÑERAS.

Quién es esta, que sube recostada
del desierto, y echada la su mano
sobre su amado tiene (7), y delicada?

ESPOSA.

Allí te desperté só aquel (8) manzano,
adonde te parió tu madre amada;
allí sintió el dolor, que no fué vano.

---

(1) Esta nota sólo se halla en la copia más antigua.
(2) *como hermano tuyo.*
(3) *donde quiera.*
(4) *se entraría.*
(5) *y allí su dulce amor.*
(6) *mi dulce amado.*
(7) *tierna y delicada.*
(8) *allí desperté sobre el manzano.*

ESPOSO.

Sobre tu corazón me pon por sello,
amada, y sobre el brazo, y en tu cuello.
Ansí como la muerte es el amor (1),
duros como el infierno son los celos,
las sus brasas son fuego abrasador,
que son brasas (2) de Dios y de sus cielos,
muchas aguas no pueden tal (3) ardor
apagar (4) ni los rios con sus hielos;
el que este amor alcanza, ha despreciado
cuanto haber este mundo le ha enviado (5).

ESPOSA.

Pequeña es nuestra hermana, aún no tenia (6)
pechos; mientras le nacen (7), que harémos,
cuando se hablare de ella, vida mia?

ESPOSO.

Una pared muy fuerte labrarémos,
y un palacio de plata yo le haría;
y las puertas de cedro le pondrémos;
y dentro del palacio ella encerrada,
estará muy segura, y muy guardada.

ESPOSA.

Yo soy bien fuerte muro, Esposo amado,
y mis pechos son torre bien fundada.

ESPOSO.

Bien segura estará puesta á mi lado.

---

(1) *como la muerte fuerte es.*
(2) *que son llamas de Dios.*
(3) *tan grande ardor.*
(4) *matarle, ni.*
(5) *le haya dado.*
(6) *Pequeña es mi hermana, que aún no tenía.*
(7) *mientras le crecen.*

ESPOSA.

No hay donde pueda estar mejor guardada;
que luégo que á tus ojos he agradado,
quedé yo en paz, temida, y aceptada (1);
y ansí con tal Esposo estoy segura,
que no me enojará de hoy más criatura.
En Bal-hamón su gran viña tenía
Salomón entregada á los renteros,
cada cual por los frutos que cogía,
de plata le traía mil dineros;
más me rentará la viña mia,
que me la labraré con mis obreros:
mil dan á Salomón, y ellos ganaban
doscientos, de los frutos que sacaban (2).

ESPOSO.

Estando tú en el huerto, amada Esposa (3),
y nuestros compañeros (4) escuchando,
haz que oya yo tu voz (5) graciosa,
que el tu querido Esposo está llamando.

ESPOSA.

Vén presto, amigo mio, que tu Esposa
te espera, ven corriendo, ven saltando,
como cabras, ó corzos corredores,
sobre los montes altos, y de olores.

Finis hujus operis (6).

---

(1) *y acatada.*
(2) *por los frutos que guardaban.*
(3) *amada hermosa.*
(4) *y nuestras compañeras escuchando.*
(5) *tu voz dulce y.*
(6) Así concluye la copia más antigua.

RESPUESTA

DE FR. LUIS DE LEON,

ESTANDO PRESO EN LA CARCEL (1).

Falta el principio.

.....Donde hay alguna mayor dificultad, y yo quisiera pasar con silencio por él; porque no sé si hallaré palabras convenientes para declarar lo que siento. Mas pues la fuerza, é injuria de mis enemigos me compele á ello, perdonarme han las orejas honestas y religiosas, si para mi debida y necesaria defensa se levantare el velo, con que San Jerónimo quiso encubrir la vergüenza, que á su parecer halló en este lugar; y si hablare de las cosas, que la naturaleza hizo para fin honesto, con palabras usadas: las cuales, si el uso vicioso las entorpece, el juicio limpio, y que trata de sólo el conocimiento de la verdad, las limpia. Porque á los limpios y buenos, que no pervirtieron en nada el natural uso, todo lo natural les es limpio, y sólo el vicio, que es desorden de la naturaleza, les ofende. Pues digo, que San Jerónimo puso este rodeo de palabras (Cantic. IV, 1): *Præter id, quod intrinsecus latet*, en lugar de lo que en el hebreo se dice con sola una, la cual es *Tsamatech*. Y yo, tratando de ello en este mi libro (2), digo, que no sé por qué causa quiso San Jerónimo usar de aquel rodeo, y dar á entender, que *Tsamatech* quiere decir, *hermosura encubierta*, habiendo él mismo en Isaías en el capítulo cuarenta y siete (Isai., cap. XLVII, 2), donde está la misma palabra hebrea, trasladado por ella, *torpeza*, y *fealdad*. Y ansí sin declararme más, añado, que aquella palabra quie-

---

(1) Este título tiene la copia del ejemplar, que se guarda en el Real Archivo de Simancas. Se han notado algunas variantes del impreso.

(2) Exposición de los Cantares, pág. 61.

re también decir, *cabellos*, ó lo que propiamente llamamos en castellano en las mujeres, *copetes*, ó *canaladores* (1). Y siguiendo esta significación, digo, que bien viene para el loor, que allí el Esposo pretende dar á los ojos de la Esposa, decir, que son *hermosos entre sus cabellos:* porque de ordinario algunos de ellos, que se desordenan de la orden, y asiento, que artificio del tocado y trenzado pone en los otros, caen sobre la frente, y meneados del aire, y movimiento, andan como jugando sobre los ojos, y así cubriendo á veces, y descubriendo sus luces, les son causa que parezcan mejor. Esto dije allí, y no quise descubrir más la llaga, porque no era para aquel lugar, ni para la persona á quien se escribía aquel libro; y lo que callé allí, diré aquí, adonde hablo con los hombres buenos y doctos.

Y lo primero de todo digo, que de cualquiera de las dos maneras sobredichas, que traslademos aquel lugar, ora digamos: *Hermosos son tus ojos, de más, y allende lo escondido,* ó *entre tus cabellos;* en sustancia es la misma sentencia, y por todas parece se consigue lo mismo, que allí el Espíritu santo pretende, que es, loar la hermosura de los ojos de la Esposa. Y si estas razones en algo se diferencian, toda la diferencia de ellas no importa un cabello. Y siendo esto así, decir que por ello me aparto de la Vulgata, es pura calumnia, pues no me aparto en cosa que importe; ni lo que allí yo digo, es propiamente desechar el texto latino, sino declararle, y como reducirle á su significación, con declarar una palabra, y como con mudar una sola letra.

Lo segundo digo (y perdóneme el que lo oyere, que ni lo sé decir, ni se puede decir de otra manera) pues digo, que San Jerónimo entendió, que la palabra hebrea *Tsamatech*, que habemos dicho, era el nombre propio con que en aquella lengua se nombran las vergüenzas de la mujer, como en castellano tienen su nombre, y en latín el suyo: y porque no se atrevió á trasladarlo en latín por su vocablo, por no ofender los oidos; usó de rodeo, y dijo como vemos: *Demás de lo que está allá escondido.* Y siguió en ello á Simacho, que entendió lo mismo, y se aprovechó también para trasladarlo del mismo

(1) El impreso, *aladares*.

artificio de significar, por muchas palabras encubiertas, honestamente, lo que dicho por la suya propria, era deshonesto. Y ansí trasladó: *Hermosos son los ojos, demás de lo que se calla.* Este parecer de San Gerónimo acerca de este lugar, y palabra, yo confieso, que ni me cuadró cuando escribía aquel libro, ni me satisface ahora. Y lo primero mostraré, que San Jerónimo dice esto, y que yo no se lo levanto; y lo segundo, diré las causas que tengo para estar poco contento.

Y cuanto á lo primero, séase él testigo de sí mismo, que en los Comentos sobre Isaías en el capítulo cuarenta y siete, verso segundo, alegado en el libro trece, dice ansí: *In eo, ubi nos interpretati sumus:* Denuda turpitudinem tuam, *pro quo septuaginta transtulerunt, apocalypse to calymma, id est*, revela operimentum; *Theodotio ipsum verbum hebraicum posuit, Letsamatech;* Aquila, Tsamatech; *Simachus, en siopésin sou, quod nos exprimere possumus*, taciturnitatem tuam, *quod taceri debeat præ verecundia. Quod quidem et in Cantico Canticorum legimus, ubi Sponsæ pulchritudo describitur, ad extremum infert:* Absque taciturnitate tua: *nolentibus, qui interpretati sunt, transferre nomen, quod in sancta Scriptura sonaret turpitudinem.* Y un poco más abajo: *Disputant Stoici, multa re turpia, prava hominum consuetudine, verbis honesta esse: ut parricidium, adulterium, homicidium, incestum, et cætera his similia. Rursumque re honesta, nominibus videri turpia: ut liberos procreare, inflationem ventris crepitu digerere, alvum relevare stercore, vexicam urinæ effusione laxare: denique non posse nos, ut dicimus, a ruta rutulam, sic ypocoristicon a menta facere. Ergo Tsamatech, quod Aquila posuit, ut diximus, verenda mulieris appellantur: cujus ethymologia apud eos sonat,* sitiens tuus, *ut inexpletam Babylonis indicet voluptatem.* De las cuales palabras se colige claro de San Jerónimo, lo uno, que entiende que esta palabla hebrea es el nombre (1), en que en aquella lengua se llaman las partes deshonestas de la mujer; lo otro, que confiesa, que en los Cantares esta palabra la puso el Espíritu santo en la misma significación; lo tercero, y lo último, que él, y Símacho por servir al respeto, que se debe á la santa Escritura, no le trasladaron con otra

(1) El impreso, *el nombre propio.*

tal palabra latina, ó griega; sino que dijo por rodeo, el uno, *demás de lo que se calla*, ó *demás del silencio;* y el otro, *demás de lo que está escondido.*

Resta decir ahora el por qué siempre me desagradó este parecer, el cual creo yo, que agradará á pocos buenos juicios. Porque siendo este Cantar, como es, espiritual, y dictado por Dios para la salud y aprovechamiento del alma, ¿cómo se sufre, que en él se nombren partes tan vergonzosas con nombres tan descubiertos, ó por mejor decir, tan deshonestos? Y si á San Jerónimo, y á Símacho les parecía cosa indecente, y que no se pudiera sufrir, ponerlo por su nombre en latín, ¿cómo pudieron creer, y persuadirse, que en hebreo lo había puesto por su nombre el Espíritu santo? ¿Era menos deshonesto, ó menos peligroso, ó menos indecente, decirse en hebreo á los hebreos, que en latín á los latinos? y en griego á los griegos? ¿O quiso el Espíritu santo, que tuviese San Jerónimo más respeto á las orejas de Roma, que él tuvo á los oidos de la gente hebrea, donde le leían todos los santos, y siervos de Dios hebreos? Demás de esto, si esta mujer de quien se trata en este Cantar es la Iglesia, como lo es en la verdad, ¿cuál será en la Iglesia el *Tsamatech?* Que si son los oidos, por los cuales se concibe en las almas fieles la palabra de Dios, no es menester nombrarlos por metáfora y rodeos asquerosos, pues tenían su nombre limpio y gentil.

Mas dirán por dicha, que el hilo del decir, y la orden de lo que se iba platicando, le forzó á Salomón á hacer memoria de aquella parte encubierta. Ninguna cosa va más fuera de camino. Trataba Salomón de loar la hermosura de la Esposa, y su gentileza, particularizando sus facciones todas, y había (1) comenzado por la cabeza; y en llegando á los ojos, sin poderse más sufrir (dejando tantas en medio, que pueden ser sujeto de extremada belleza, como son, frente, nariz, boca, labios, cuello, pechos, y manos) hizo salto tan peligroso; y así tornándolo á repetir tres veces, como lo repite, en los ojos, y sienes, y mejillas, que son lo que cubren los cabellos, ¿cosa es aquella para se repetir, como intercalar limpieza? Si en algún tiempo la consecuencia de la razón obli-

(1) El impreso, *habiendo.*

gaba á la memoria de este nombre, era cuando en el capítulo sétimo, tornando á loar á la Esposa de bella, comienza Salomón desde los piés, y sube á las piernas, y de allí á los muslos, y llega al vientre, y sube hasta los pechos, y finalmente no para hasta lo más alto de la cabeza; y allí, como se ve, no lo nombra. Pues si diciendo de los muslos, trata luégo Salomón del vientre, y ombligo, y pasa callando por lo que naturaleza tiene cubierto; ¿es verosímil que lo nombra, y predica, cuando anda ocupado en pintar la cara hermosa, y no pasa áun de los ojos? ¿Qué tienen que ver los ojos, que resplandecen en la cara, con la torpeza, que esconden las piernas? ¿O qué consonancia ó consecuencia puede haber entre cosas tan apartadas y diferentes, para que la mención hecha de lo uno, lleve á lo otro la lengua, y la memoria? Mayormente que ¿quién jamás vió, que en cuento de hermosura se hiciese cuenta de cosa semejante? ¿O cómo es posible que tenga parte de hermosura, lo que naturaleza, por feo, encubre en el más secreto rincón de la casa? ¿O ¿cómo se puede creer, que el Espíritu santo quiso hacer público, y patente en su libro, lo que con tanta diligencia escondió, y no quiso que se pareciese en el cuerpo? Mas para qué digo del Espíritu santo? No quiero que este libro sean palabras de Dios, ni digo que se traten en él cosas del cielo, ni ménos sea el que le escribió Salomón Rey sabio, y Profeta; sino sea una canción puramente enamorada, compuesta por un hombre cortesano. Pregunto, ¿en qué ley de mediano aviso se snfre, que un galán diga cantando semejante requiebro á su dama? ¿Qué poeta jamás, ni griego ni latino, ni alguno de otra cualidad, usó de vocablos tan descubiertos? Ovidio, á quien los buenos juicios condenan por lascivo demasiadamente, cuando trata del otro, qué comedia consigo las hermosas figuras de la otra, que iba huyendo, se alargó á decir: *Et si quæ latent meliora putat.* Y esto sin que yo lo dispute, la misma razón nos dice, que lo que aun en el secreto de la cama se dice mal, nadie lo puede decir en público, y por escrito sin gran torpeza y desorden.

Pero dirán: si la pababra hebrea lo significa, ¿qué puede hacer San Jerónimo, sino decir lo que era, y vestirlo de palabras honestas, como lo hizo? A esto digo, que no sé si la palabra hebrea tiene tal significación; mas cuando la tuviese,

tiene también otra muy diferente, porque significa los *cabellos* ó *aladares*, como habemos dicho, y como lo enseñan los doctos en aquella lengua. Y ansí, teniendo esta palabra ambas (1) significaciones, y viniendo la una con el propósito que allí se trata, tan á pelo, y la otra tan á pospelo, no creo yo que habrá ningún censor, por injusto que sea, que condene mi parecer; ó no confiese, que en cosa de tan poca importancia como esta, algunas palabrillas de las que San Jerónimo en su traslación puso, reciben (2) mejoría. Y esto cuanto á este lugar.

En el cap. VII, v. 5, en aquellas palabras: *Comæ capitis tui, sicut purpura Regis vincta canalibus*, los Setenta intérpretes trasladan, según que está apuntado en el hebreo: *Sicut purpurá Rex ligatus in canalibus;* y la letra hebrea recibe la una y la otra manera de trasladar. Y ansí yo declaro la una, y la otra letra, aunque á la postre me allego más á la de los Setenta intérpretes; la cual siguió, y declaró toda la Iglesia antigua, porque al propósito que allí se trata conviene mejor. Pero de cualquiera manera que sea, bien verán (3) los hombres doctos, que todo ello á va un mismo propósito, y que en sustancia hace una misma sentencia; que es, loar encarecidamente los hermosos cabellos de la Esposa. Porque si decimos: *Sicut purpura Regis vincta canalibus*, es decir, que son de la color de la púrpura, cuando está en los vasos donde se tiñe (4), que es cuando está más fina, y más nueva; y los cabellos de esta color son hermosísimos, al juicio de las gentes de aquellas tierra. Y si leemos: *Sicut purpura Rex ligatus in canalibus*, es decir, que tienen el color sobredicho, y que con su hermoso color, tienen como preso al Esposo, en la forma que yo declaro en aquella obrecilla mia (5). Y ansí por ambos caminos venimos solamente á decir, que los cabellos de la Esposa son hermosísimos.

Lo último, que me achacan, está en el cap. VI, v. 4, en aquellas palabras: *Averte oculos tuos a me, quia ipsi me avolare*

(1) El impreso, *dos significaciones.*
(2) " *admiten.*
(3) El impreso, *veen.*
(4) El impreso, *se tiñe, ó tiene.*
(5) Exposición de los Cantares, pág. 120.

fecerunt; donde dicen, que digo, que San Jerónimo trasladó lo que á él le pareció, y no lo qué halló en el hebreo. En lo cual, los que lo dicen, muestran, que aún no entienden romance. Porque las palabras formales que digo, son estas (1): «San Jerónimo y los Setenta trasladan, *que me hicieron volar;* y otros, *que me ensoberbecieron*; y los unos y los otros trasladan, no lo que hallan en la palabra hebrea, sino lo que parece á cada uno, que quiere decir.» En lo cual no digo, que tradujeron mal; sino que tradujeron la palabra hebrea así como suena en su lengua, y no conforme al propósito á que se aplicaba, lo que cada uno entendió. Porque el sonido de la palabra es este: *hiciéronme sobrepujar;* y ansí á unos pareció, como allí digo, que el *sobrepujar* era volar, y á otros que era *ensoberbecerse*; y á lo uno y á lo otro da ocasión la palabra original: y yo lo declaro todo, y después muestro, que aún así en el sonido que suena, sin discurrir, ni filosofar más, hace sentido conveniente, si destrocamos las palabras, y entendemos, que es decir, *sobrepujáronme.* Pues es claro y cierto, que si dice el Esposo, que la Esposa con su vista le ensoberbece, esto es, le desvanece, y saca de quicios, ó le sobrepuja y hace fuerza; en todo ello, y por cualquiera manera de ello, dice, y declara lo mismo: que es, el poder que tenían en él los ojos de la Esposa, para mirándole hacerse señora de su corazón. No pueden decir, que desecho la Vulgata, como dicen, sino que declaro, con lo que está sencillo en el original, la metáfora y figura de que usó la Vulgata. Ni menos tienen justicia en llamarme en esto atrevido, siendo lo que hago, obra de hombre estudioso y diligente. Pero es imposible que nadie contente á todos, harto es contentar á la mayor parte.

Y ansí concluyendo toda esta razón, á Vms. suplico, consideren de tanto número de hombres doctos, y religiosos, que por espacio de diez años que anduvo en público este mi libro, le han visto y leido cuantos más son los que le aprueban; pues los que le condenan son dos ó tres solos. Y valga, y pueda más en este juicio el sentido de tantos desapasionados, que no el antojo de estos, que demás de ser pocos, son, como Vms. saben, enemigos migos. Los cuales si hasta aquí enga-

(1) Véase la Exposición, pág. 103.

ñosamente en el ministerio del Tribunal tan santo han vengado en mí sus pasiones, y cuanto toca á lo particular de mi persona, me han destruido; ya de aquí adelante es tiempo, que hable de la verdad, y sea oida de Vmds.; y ya que yo no pueda ser reparado, que á lo ménos ella lo sea. Porque su daño es mal común, y su reparo es honrar á Dios, que es Padre de la verdad, y merecedor único de todo lo que de veras es honra y gloria.

en te phylace (quiere decir, *en la cárcel)* 18 de Diciembre de 1573.—Fr. Luis de León.



DEL MAESTRO

FR. LUIS DE LEON,

TRADUCCION Y EXPLICACION DEL SALMO 41 (1).

Quemadmodum desiderat cervus, etc.

ARGUMENTO.

David, cuando huyendo de su hijo Absalón, que se levantó contra él, había desamparado la ciudad de Jerusalém, y apartádose de la casa de Dios, declara en este Salmo el gran deseo, que tenía de volver á ella, y los dolores y trabajos que padecía en este su destierro.

1. *Como la cierva brama á los arroyos* (2) *de las aguas, ansí mi alma brama á ti, Señor.*

2. *Sed tuvo el alma mia* (3) *del Señor, del Fuerte, del Viviente; ¿cuándo vendré, y pareceré* (4) *ante las faces del Señor?*

3. *Fué mi lloro á mí* (5) *pan de dia y noche, en decirme cada dia, dó es el Señor tuyo?*

---

(1) Se halla esta obra en un códice ms. de la biblioteca de los RR. PP. Escolapios del Avapiés de Madrid, que es un tomo en 4.° regular con este título: *Libro de las obras de Fr. Luis de León, fraile Agustino;* desde la pág. 669 hasta la 692. De otro códice también ms. de la magnífica biblioteca del Excmo. Sr. Duque de Alba, que con general sentimiento se quemó estos años pasados en la casa del Barquillo, se copió el mismo Salmo; pero no llegaba más que hasta las palabras que van de cursiva en la explicación del verso cuarto: y sus variantes se ponen al pié. La conformidad del estilo no deja duda, que es obra del M. Fr. Luis de León.

(2) *á las corrientes.*

(3) *mi alma.*

(4) *apareceré.*

(5) *Fueme á mi lloro pan dia y noche en decirme á mí.*

4. *Acordéme de esto, y derramé* (1) *mi alma en mí, de que anduve en compañía, anduve paso ante paso con ellos hasta la casa del Señor, en voz de alarido, y de alabanza, y en estruendo de danzas.*

5. *¿Por qué te encoges, por qué bramas en mí, alma mia* (2)*? Espera en el Señor, que aún le agradeceré las saludes* (3) *de las sus faces.*

6. *Dios mio, mi alma se encoge en mí, en ansí membrarme* (4) *de ti en tierra del Jordán, y de Hermonim en el monte Mitzehar.*

7. *Un piélago vocea á otro piélago con voz* (5) *de tus canales: todas tus avenidas, y tus olas sobre mí han pasado.*

8. *Dia habrá que mandará Dios su misericordia* (6), *y agora en esta noche su cantar conmigo: oración haré á Dios de mi vida.*

9. *Diré á Dios, fortaleza mia ¿por qué me olvidas* (7)? *¿por qué me trae vestido de duelo el perseguirme el enemigo?*

10. *Matador cuchillo en mis huesos es haberme escarnecido* (8) *los mis enemigos, diciéndome cada dia ¿dó es el Dios tuyo?*

11. *Por qué te encoges, alma mia, y por qué bramas en mí?*

12. *Espera en el Señor, que aún le bendeciré, diciendo, salud es de la mi cara, y mi Señor* (9).

EXPLICACIÓN.

1. *Como la cierva brama á los arroyos de las aguas, ansí mi alma brama á ti, Señor.*

Muchas veces en los Profetas se despertaba el espíritu, de lo que acaso les sucedía: como aconteció á Samuel, cuando tirándole Saul del manto se le rasgó, y vuelto á él de impro-

---

(1) *derramóse.*
(2) *¿Por qué te encorvas, alma mia, y bramas dentro en mí?*
(3) *Agradeceré saludes.*
(4) *Dios mio, encógete en la mi alma, y ansí membrarme he de ti.*
(5) *en voz.* (6) *la su gracia.*
(7) *Decirle he: Dios mio, fortaleza mia, ¿por qué me olvidaste?*
(8) *es hacerme escarnio.... en decirme.*
(9) *Por qué te encorvas... salud es de la mi cara mi Señor.*

viso, le dijo (I. Reg. xv, 28): *De la misma manera apartará Dios tu reino de ti.* Y ansí lleva camino, que los bramidos de los ciervos, que con sed buscaban el agua, y le venían á los oidos á David en aquel desierto, donde andaba, levantaron su pensamiento, para que mirase más en la grandeza de su deseo; y comparando la sed de los ciervos con su fatiga, conociese y dijese, que no era menor ansia la suya, por volver á la casa de Dios, que la de los ciervos por el agua. Demás de que es natural, cuando el ánimo de alguno arde en afición, todo lo que ve, y se le ofrece, traerlo (1) á su propósito, declarando y encareciendo con ello lo que siente. El original hebreo dice en ambas partes, *bramará*, de tiempo futuro, de que los hebreos usan algunas veces en lugar del presente. *Los arroyos.* La palabra hebrea significa, el agua que desciende de lo alto con ímpetu, y sonido, cuales eran las que corrían por donde andaba David, que como lugares enriscados (2) y montuosos, se despeñaban de las cumbres con estruendo, y corrían con gran ligereza.

2. *Sed tuvo el alma mia del Señor, del Fuerte, del Viviente: ¿cuándo vendré, y pareceré ante las faces del Señor?*

Dijo, que bramaba por volver á la (3) casa de Dios: dice agora, de qué nacía este su bramido, y es que tenía sed de Dios, como el ciervo del agua; en lo cual muestra que su deseo es muy grande. Porque la sed, ansí como cuando se enciende en el cuerpo, pasa de deseo, y es una manera de rabia que no sufre tardanza, ansí en la sagrada Escritura cuando se pone en el ánimo, y se dice de las cosas que se apetecen y consiguen con sólo el espíritu, es encarecimiento de un deseo ardentísimo y que saca el alma de todos sus quicios. Como se puede entender de lo que dice Amós (Amos, VIII, 11): *Dias vendrán, dice el Señor, enviaré hambre en la tierra, no hambre de pan, ni sed de agua, sino de oir la palabra del Señor.* Y Cristo en el Evangelio (Matth., v, 6): *Bienaventurados son los que tienen hambre y sed de la justicia.* Dice, pues, David, que deseaba incomparablemente á Dios, esto es, verse restituido en su reino, y vuelto pacíficamente al lugar y casa donde le ser-

---

(1) *convertirlo.*
(2) *ásperos.*
(3) *por la casa.*

vía y honraba. Y de muchos nombres que da á Dios la sagrada Escritura, nómbrale en este lugar señaladamente con tres diferentes, los cuales, según la lengua original, suenan *Juez*, y *Fuerte*, y *Vivo;* y esto porque según el estado en que David estaba entonces, era lo que más había menester. La justicia de Dios, para que conociese del agravio que le hacía Absalón su hijo, rebelándose contra él; su fortaleza, para que con ella deshiciese las fuerzas de sus contrarios, que estaban muy pujantes; y el Señor Dios vivo, y autor y fuente de vida, para que con ella sustentase la de David, á quien por mil partes cercaba y rodeaba la muerte. Y porque al deseo grande todo se le hace tarde, y por natural concierto tras desear mucho una cosa, se sigue luégo el tratar que se abrevie, y se apresure el término de ella; por eso añade diciendo: *¿Cuándo iré, y pareceré ante las faces del Señor?* Esto es, ¿cuándo tornaré al lugar do se muestra como presente su divinidad, respondiendo á lo que se le pregunta, y haciendo y recibiendo los servicios que con cantos solemnes y con sacrificios se le hacen? El cual lugar era la casa y tabernáculo adonde estaba el arca del Señor.

3. *Fué mi lloro á mi pan de dia y noche, en decirme cada dia: ¿dó es el Señor tuyo?*

Dice otra cosa, que en aquel su destierro y en el deseo que tenía de verse fuera de él, le fatigaba mucho más que el mismo deseo (1). Y es que las gentes que le veían tan confiado de Dios, y tan desamparado dé él, á lo que parecía, escarneciendo de su fe, como de pensamiento vano, le preguntaban: ¿qué se había hecho de su Dios, y que si era aquel el galardón que le daba por sus servicios? Lo cual sentía el santo Rey á par de muerte, ansí porque ponían flaqueza en su fe, que era el fundamento en que estribaba toda su restitución y remedio, como porque menoscababan el honor y reputación de Dios, condenándole ó por flaco, ó por desagradecido. Y ansí dice: Aunque es incomparable (2) el deseo de ti, Señor, y aunque siento gravísimamente tu esencia; pero sin comparación es muy mayor el dolor que causa en mí el desacato que se hace á tu honra, cuando los hombres con sus desconfiadas

(1) *destierro.* (2) *incomportable.*

preguntas quieren poner flaqueza en mi esperanza, y falta en tu verdad. Esto me atormenta y me quita el dormir y el comer; y en lugar de dar reposo y sustento á mi cansado cuerpo, me derrito en lágrimas de dia y de noche. Y tras esto, porque es cierto (1) á los que están con pena y dolor de alguna cosa, ofrecérseles luégo al pensamiento mil cosas, que les dan grande y nueva pena, y convertir en materia de más dolor todo lo que les viene delante, como el cuerpo flaco y enfermo, que todo le duele y le ofende; por esa causa al ánimo apasionado, y como enconado de David, no solamente le fatigaban las palabras atrevidas de los otros, sino también su misma memoria le ofendía y entristecía. Y ansí dice:

4. *Acordéme de esto, y derramé mi alma en mí, de que anduve en compañía, anduve paso ante paso con ellos hásta la casa del Señor, en voz de alarido y alabanza, y estruendo de danzas.*

Este lugar se declara diferentemente. Algunos dicen, que *derramar el alma* es ensanchar el corazón con gozo y alegría; y que ansí David en este verso pone el remedio de que usaba para aliviarse y consolarse, cuando más le apretaba el dolor de sus trabajos: y el remedio era, que como él estaba confiado de Dios, que le había de restituir en su reino para alivio del mal que de presente padecía, traía á la memoria y ponía como delante de sus ojos aquel dia. Y imaginábase ya cómo entraba en Jerusalém, cercado de una suma innumerable de gentes, parte que tenía (2) con él, y parte que le salían á recibir, y que todos le hacían gran fiesta; y que ansí acompañado con todos (lo que en tales casos solía hacer el regocijo público y el deseo de contentar á su Rey), iba al templo de Dios á hacerle gracia por su restitución, y con este pensamiento aliviaba su pena. Esta sentencia no es de este lugar; porque el *derramar el ánima*, ó como dice la lengua original *saphak naphes*, en la sagrada Escritura no hace significación de alegría, sino de tristeza y compasión, que con su fuerza rompe el corazón y le deshace, y como que le despide y le derrama por los ojos vuelto en lágrimas. Dice Jeremías en sus lloros, hablando con los pocos que habían quedado vivos después de la destrucción de su pueblo (Hierem., Thren. II, 18,

(1) *es ordinario.* (2) *venían.*

19): *Vierte lágrimas como arroyos de dia, y de noche, no descanse ni calle tu niñeta, levántate de noche y lamenta á la primera vela, derrama como agua tu corazón ante las faces del Señor, alza tus manos á Él por la muerte de tus pequeños, los cuales perecieron de hambre en las plazas y en las calles.* Y conforme á esto David en todo lo que hasta agora se ha dicho en este lugar, también va por menudo haciendo memoria de sus males, los que en aquel destierro le atormentaban (1). Al principio dijo cuánta era su ánsia por andar ausente de la casa de Dios y de su presencia; después añadió el dolor que le daban los que hacían burla de su confianza; agora dice cuánto le atormenta la memoria de su felicidad pasada, que comparada con el estado y desventura presente, le era causa de gravísimo desconsuelo. Y nace lo uno de lo otro naturalmente, porque cierto es que la experiencia del mal que se padece, despierta la memoria del bien que se poseyó y ya no se posee: y ansí dice que entre todas sus desventuras, le deshace el corazón y se le vierte por los ojos vuelto en abundantísimas lágrimas, el acordarse de cuando seguramente poseía *lo que agora perdidamente desea;* de cuando en las fiestas que hacía á Dios, iba á su santa casa, como se suele ir en semejantes fiestas, iba despacio, con concierto, dando loores á Dios con cantos, y haciendo otras demostraciones de placer y regocijo, como son las representaciones y las danzas. Que es por una manera dolorosa comparar y cotejar el estado presente con el contento pasado, para que de esta comparación quede más encarecida su tristeza. Como si dijera: Rásgaseme el corazón con dolor, cuando me acuerdo cuál fuí y cuál soy: solía yo ir á tu morada, que era mi descanso; agora estoy forzado á huir y apartarme de ella: iba entonces rodeado de infinita y muy alegre muchedumbre de gente; agora los que me siguen son pocos y llorosos: cantaba entonces; agora lloro: celebraba tus loores y empleaba mi voz bendiciendo tus virtudes; agora mi oficio es ofender con mis dolorosas quejas á tus oidos. Y porque diciendo esto, parece que se anegaba ya en un mar de tristeza, despierta la esperanza y resiste con ella al dolor, que le

---

(1) *le aquejaban.*

llevaba casi de vencida, y vuelto sobre sí mismo, repréndese y esfuérzase, diciendo:

5. *¿Por qué te encoges, por qué bramas en mí, alma mia? Espera en el Señor, que aún le agradeceré las saludes de las sus faces.*

Saludes de sus faces llama el favor de Dios, y su socorro en nuestras necesidades. Porque ansí como en los sucesos ásperos y trabajosos, y en el tiempo de la calamidad, Dios, á cuyo cargo está nuestra gobernación y defensa, parece que no nos mira ni se acuerda de nosotros, ansí cuando salimos libres de los peligros, y nos suceden las cosas prósperamente, la sagrada Escritura nos dice que nos mira con ojos de piedad, y que vuelve á nosotros su alegre rostro, y que descubre la luz resplandeciente de su cara, que la nube de la adversidad tenía como cubierta y eclipsada. Donde decimos *encoges* ó *encorvas*, la palabra hebrea significa *andar la cabeza baja*, y como enclavados los ojos y la cara en el suelo. Donde dice *bramas*, la palabra original quiere decir tanto como *hacer estruendo* y *ruido;* y en lo uno y en lo otro pone David el semblante del que está triste, que es andar los ojos caidos y la cabeza baja, suspirando á las veces, y bramando con la pena dentro de sí mismo. Y ansí por galana manera, pintando el semblante y la figura de la tristeza, dice á su ánima que está triste, y la reprende por ello, y la manda que confie en Dios. Mas lo que se sigue, á mi parecer, puede tener dos sentidos: el uno, y el común, es que no desconfíe aunque le cerquen más trabajos, porque al fin se ha de ver libre de ellos, y entonces hará gracias á Dios por su libertad. El otro sentido es, que si se aflige acordándose de las fiestas que celebraba al Señor estando en su morada, se consuele con que le queda aún lugar y tiempo con que alabarle y festejarle; pues allí donde está, puede hacer fiesta á Dios, cantando de él y reconociendo sus misericordias. Como si dijese: No desfallezcas, alma mia, ni te dejes vencer de la tristeza; sosiega y toma reposo: que si te quitan el estar presente á Dios en su casa, no te pueden quitar que le tengas presente en la memoria; y si el enemigo te aparta, y te destierra del lugar á do sus fiestas debidamente se celebran, aun aquí donde estás, sin que ninguno te lo estorbe, puedes y debes cantar sus ala-

banzas; pues aun aquí, en medio de estos trabajos, claramente conoces el amparo de su favor, que por todas partes te cerca y te rodea. Y tras esto, como quiera que se entienda, viene bien lo que se sigue:

6. *Dios mio, mi alma se encoge en mí, en ansí membrarme de ti en tierra de Jordán, y de Hermonim en el monte Mitzehar.*

Lo cual es, tras el consuelo tornar el dolor á encrudecerse, como es natural, en todos los ánimos muy apasionados. Porque dice que de aquello que va contando, y de donde pretendía sacar su consuelo, eso mismo, que es la memoria de la casa de Dios, y la esperanza de volver á ella, y él en este medio no cesar con diversos cantos de loarle y bendecirle, eso mismo juntando el lugar en que al presente se hallaba (que era de la otra parte del Jordán, en los campos de Hermonim y de Mitzehar, tan apartado de Jerusalén, no sólo por la distancia del lugar, sino también por la violencia del enemigo, que le desterraba de su patria, y ciudad, y le perseguía), ansí que juntando lo mucho que de Dios se acordaba, con el lugar adonde en cierta manera se acordaba, le era de nuevo y gravísimo tormento. Lo uno, porque con hacer memoria de Dios contínuamente, encendía y acrecentaba más de contínuo el deseo que de su presencia tenía; y era forzoso que á la medida del deseo, le avivase la congoja que recibía de verse ausente. Lo otro, porque como era lugar debido, y señalado para las suplicaciones y loores de cantos que se hacían á Dios, la morada que su Arca tenía en Jerusalén, ansí ofreciendo David á Dios estos servicios fuera de este lugar, en lugares apartados y extraños, sin poder hacer otra cosa, no se consolaba tanto con cantar de Dios, cuanto se afligía en cantar fuera del lugar debido. Mayormente considerando la causa que á esto le forzaba, que era la necesidad y aprieto en que le ponía su hijo. Y ansí dice: Señor mio, cuando me aprieta y ahoga la pena que me causa tu ausencia, voyme á consolar con la esperanza que tengo de tornar á verte, y quiérome entretener en hacer canciones y alabarte; y esto mismo que hago para mi consuelo, me es materia de nuevo dolor, porque cuanto más me acuerdo de Ti, tanto siento y me duelo más viéndome en esta tierra del Jordán y Hermonim, tan apartado y tan alejado de Ti; y cuanto más te deseo, tanto más echo de ver cuán

imposibilitado estoy de tornarte á ver. Y si para dar alivio á mi pena canto, como suelo, y te alabo, luégo se me ofrece que te alabo, no donde debo, y fuera de la casa dedicada á tu servicio, y muy diferentemente de lo que solía: y ansí lo que tomo para alivio mio, se me vuelve en amargo y duro tormento; y como olas, ansí viene un mal tras otro mal, y una pena nace de otra pena. Y ansí añade:

7. *Un piélago vocea á otro piélago con voz de tus canales, todas tus avenidas, y tus olas sobre mí han pasado.*

El hebreo dice *theon*, que significa aguas muchas y hondas, que en nuestra lengua llamamos *piélago.* Y llama piélago en este lugar David, por figura y encarecimiento, á los grandes golpes y avenidas de agua que de improviso suelen caer en los veranos. *Vocea:* la palabra hebrea quiere decir unas veces, llamar á voces, y otras veces, venir al encuentro. Y no venía mal en este lugar traducir, que un piélago se encontraba con otro piélago, y la una avenida alcanzaba á la otra. Pero mejor es seguir la primera interpretación ó significación, y poner lo que se sigue, *vocea*, por lo que se sigue luégo, *con voz de tus canales.* Adonde la palabra hebrea es *tzinor*, que quiere decir, la canal por donde se vierte el agua del techo: y llama *canales de Dios* á las nubes, por las cuales, como por canales, cae el agua del cielo; y voz de las nubes, ó canales, llama por rodeo poético al estruendo, y á los truenos con que en las tempestades y turbiones suele descender el agua. Y ansí juntando toda esta letra, dice que pasada una tempestad, suenan luégo los truenos, y el ruido de otra tempestad que se arma. En lo cual David, después de haber dicho en particular muchos de sus trabajos, concluye diciendo que sus males andan eslabonados, y como llamándose, y convidándose los unos á los otros á que vengan. Y dice esto galanamente, por semejanza de lo que suele acontecer, ó en la mar cuando se levanta tormenta, ó en la tierra con la tempestad que encienden los vientos; y se cierra el cielo con nubes, y rasgan el aire los truenos, y viene un aguacero, y no ha descargado aquel cuando con el mismo estruendo y furia viene otro, y luégo otro, con que la tierra se anega, y la mar se embravece y levanta sus olas; las cuales, sucediendo siempre las unas á las otras, miserablemente combaten y trabajan á los que nave-

gan. Y lo mismo dice David que le acontecía á él en esta tempestad de males que le habían sobrevenido. Porque si miramos todo lo que ha dicho hasta agora, todo es una cadena de trabajos: al principio, que le aquejaba la sed, y deseo de volver á verse con Dios; luégo sucedió la pena de las preguntas desconfiadas; tras esto vino el tormento en que le ponía la memoria del bien perdido, y queriéndose consolar con nueva esperanza de cobrarle, renovósele la pena con la consideración de cuán léjos estaba de llegar á lo que esperaba. Y ansí haciendo de todo una sentencia entera y seguida, dice: Señor, no es uno, y sencillo, el mal que en este destierro me aflige, ni usa de su rigor á tiempos, y á tiempos se afloja: un escuadrón de mil desventuras conjuradas contra mí, me acometen y aprietan de todas partes; unas á otras se suceden, y acuden las unas á las otras; y el fin y remate de un trabajo, es el principio de otro mayor; el deseo de volver á tu presencia me abrasa; la lengua atrevida, que pone falta en tu verdad, me atormenta; háceme guerra mi memoria, y el acordarme del bien que perdí, me traspasa el corazón. Hasta la esperanza, de la cual pensaba valerme, arma mis enemigos contra mí; porque en esperando en Ti, echo de ver que no puedo vivir sin acordarme de Ti, y de esto vengo á considerar más atentamente el lugar tan apartado y ajeno de Ti, donde me acuerdo; y cuanto más de Ti me acuerdo, y cuanto más léjos de Ti me veo, tanto es más sin medio, ni medida, el mal y dolor que padezco. Ansí que la esperanza despierta la consideración del lugar y aviva la memoria: de la memoria nace el deseo, y del lugar la imposibilidad; y de lo uno y de lo otro, crece mi dolor hasta llegar á sus mayores quilates. Y como en el tiempo de las tempestades se ve el relámpago, y luégo suena el trueno, y cae el rayo, y rompiéndose las nubes con increible furia y estruendo, arrojan agua y más agua, hasta que los rios salen de madre, y se anegan los campos, ansí en esta mi desventura un mal me ciega, y otro me atruena, y otro me hiere, y descargan sobre mí mil nubes de dolor, y todo es tempestad, y horror, y tinieblas, y miserias, cuanto á la redonda me cerca. Y dicho esto, y como pasada la tempestad, comienza á serenarse el ánimo; y la fe verdadera, que en los casos más desesperados y en los ma-

yores aprietos, se enciende y esfuerza más, hace su oficio, y con ella fortifica su corazón, como parece en lo que se sigue:

8. *Dia (habrá que) mandará Dios su misericordia, y (agora) en (esta) noche su cantar conmigo, oración (haré) á Dios de mi vida.*

Las cuales palabras, con las que entre ellas están añadidas y cerradas entre dos rayas, se dejan bien entender en el sentido en que comunmente se entiende este lugar; y es, que confía en Dios, que se acabará aquella noche de adversidades en que se halla, y amanecerá la luz de su alegría y remedio; y que mientras que aquella noche durare, él sin cesar jamás *se ocupará* en cantar de Dios, alabándole como á Señor, y declarándole sus quejas como á Padre poderoso. Y en decir que *mandará á Dios su misericordia*, no dice que la envía, sino que la hace, mandando y diciendo *que sean, y luégo son hechas.* Esto es lo que suena este verso, al parecer de muchos; y puesto de la manera que aquí está escrito, es claro que hace este sentido. Pero dejándole desnudo, y en solas las palabras de su original, da ocasión á otros y diferentes entendimientos, y queda dificultosísimo el atinar entre ellos. Porque dice ansí: *Dia mandará Dios su misericordia, en noche su cantar conmigo, oración á Dios de mi vida.* En lo cual, demás del sentido que he dicho, puede querer decir, conforme á como decimos en castellano, que entre dia pasa como Dios se es servido, esto es, con trabajo ocupado, ó en huir, ó en defenderse de su enemigo; pero que de noche, cuando los otros reposan, descansa él en hablar y tratar con Dios. O imaginemos como que David compusiese este Salmo de noche, estando fatigado del trabajo del dia pasado, y suspenso entre el dia *que pasó*, y la esperanza de lo que sucedería en el dia que estaba por venir; y que sujetándose á la voluntad de Dios, y poniéndose en las manos de su providencia, se conforta y esfuerza, diciendo: Amanecerá mañana, y mandará Dios que se haga lo que á su gracia placiere; ordenará de mí y de mis cosas todo á su voluntad, que yo estoy con ánimo presto y aparejado á pasar por todo lo que su Majestad ordenare: mas agora en esta noche, mientras el dia descubre su luz, no quiero ocupar mi ánimo y pensamiento en otra cosa más de loarle y

bendecirle. Y ansí como en decir lo primero, declaró la conformidad que tiene con la ordenación de Dios una alma justa, y cuán rendida le está en todo, ansí en este postrero da á entender David la firmeza de los que aman á Dios: que no es parte con ellos, ni el trabajo, ni la persecución, ni el miedo de la muerte, ni otra alguna adversidad, por oscura y espantosa que les sobrevenga, para que aparten de Él, ni su memoria, ni su voluntad. Y pone luégo su oración, y es:

9. *Diré á Dios, fortaleza mia, ¿por qué me olvidas, por qué me trae vestido de duelo el perseguirme el enemigo?*

Que es oración de hombre muy privado con Dios, y muy acostumbrado á regalarse con Él, y muy confiado de lo mucho que le quiere; y así va mezclada con una queja blandísima. Y aunque David sabía bien las culpas que purgaba en aquellos trabajos, y que sus pecados tenían bien merecida aquella adversidad, pregunta á Dios tierna y amorosamente, ¿por qué le olvida? No porque desconoce su culpa, sino porque conoce bien el grande amor que Dios le tiene. Y sigue con esto la condición de los que mucho se aman, entre los cuales cualquier pequeño castigo basta para satisfacción de una grande ofensa, como haya conocimiento de la culpa. Y ansí quéjase aquí David á Dios de dos cosas, y quejándose pide con mayor instancia y eficacia el remedio de ellas, que si clara y abiertamente lo pidiera. La primera cosa de que se queja, es de que le olvida: y es la primera, porque es como la fuente de do nacen las otras, y la más principal de todas, y la que á David más le duele. La segunda es, que le persigue el enemigo, y le hace andar vestido de negro, en el ánimo por tristeza, y de fuera con vestiduras de este color; y aun en esto no siente tanto su daño, cuanto el deshonor y desacato que hacen á Dios sus enemigos. Y ansí añade:

10. *Matador (cuchillo) en mis huesos es haberme escarnecido los mis enemigos, diciéndome cada dia ¿dó es el Dios tuyo?*

Lo cual queda entendido con lo que arriba se dijo, juntamente con el verso que se sigue, que es el último de este Salmo, y el mismo de ántes: y repítelo agora David en el fin, como es uso de poetas en todas las lenguas, repetir un mismo verso algunas veces. Pues concluye, y dice los versos siguientes:

11. *¿Por qué te encoges, alma mia, y por qué bramas en mí?*
12. *Espera en el Señor, que aún le bendeciré (diciendo), Salud es de la mi cara, y mi Señor.*

EL MISMO SALMO EN VERSO,

COTEJADO CON VARIOS MSS.

Como la cierva brama
por las corrientes aguas encendida
en sed, bien ansí clama
por ser restituida (1)
mi alma, á Ti, mi Dios, y á tu manida (2).
Sed tiène la alma mia
del Señor, del Viviente y Poderoso (3):
¡ay! ¿cuándo será el dia,
que tornaré gozoso
á verme ante (4) tu rostro glorioso?
La noche estoy llorando,
y el dia, y esto solo (5) es mi sustento,
en ver que preguntando
me están cada momento,
tu Dios, dí, ¿donde está, tu fundamento (6)?
Y en lloro desatado (7)
derramo el corazón, con la memoria
de cuando rodeado
iba de pueblo y gloria,
haciendo de tus loas larga historia.
Mas digo, ¿por qué tanto
te afliges? Fia en Dios, oh alma mia,
que con divino canto

---

(1) El impreso, *por verse reducida.*
(2) Un manuscrito, *y suma vida.*
(3) Un manuscrito, *de ti, Señor, mi Dios Rey poderoso.*
(4) El mismo, *con tu rostro.*
(5) El mismo, *y sólo aqueste.*
(6) El mismo, *¿tu Dios adónde está? tu fundamento.*
(7) Un manuscrito, *en lágrimas trocado.* Otro, *en lloro transformado.*

yo cantaré algún dia
las sus saludes (1) y la mi alegría.
Y crece más mi pena,
Dios mio, de esto mismo que he contado (2),
viéndome en el arena
de Hermón, y despoblado (3)
de Mizaro, de tí tan acordado.
Y ansí viene llamada
una tormenta de otra, y con ruido (4)
descarga una nubada,
apenas que se ha ido
la otra, y de mil modos soy batido.
Mas nacerá, yo espero,
el dia que usará de su blandura
mi Dios: en tanto quiero,
mientras la noche dura,
cantarle y suplicarle con fe pura.
Decirle he (5): Oh mi escudo,
¿por qué me olvidas, dí? ¿por qué has querido
que el enemigo crudo
me traiga ansí afligido,
con negro (6) manto de dolor vestido?
Esme tajante espada,
que de mis huesos entra en lo más dentro (7),
la voz desvergonzada,
que cada dia (8) siento
decir, ¿dó está tu Dios, tu fundamento?

---

(1) Un manuscrito, *los tus favores.*
(2) El impreso, *cantado.*
(3) Un manuscrito, *de Hermonio despoblado, de mi caro, y de ti.*
(4) El mismo, *y un ruido descarga una nublada,*
y apenas se ha perdido,
cuando de otras mil ondas soy batido.
(5) Un manuscrito, *Y díjele.*
(6) El mismo, *en negro.*
(7) El impreso con otro manuscrito, *como maza pesada los güesos quebrantó en partes ciento.*
(8) Un manuscrito, *cada hora.*

¿Por qué te encoges tanto, (1)
y afliges? fia en Dios, oh alma mia,
que con debido canto
yo le diré algún dia,
mi Dios, y mi salud, y mi alegría.

---

(1) Un manuscrito, *De qué te encoges.* El impreso con otro,
Mas no te acuites tanto,
en el Señor espera, oh alma mia.



CARTAS

DEL MTRO. FR. LUIS DE LEON,

Á JUAN VAZQUEZ DEL MARMOL (1).

CARTA I.

Al respaldo.=A Juan Vazquez del Mármol en Madrid. Salamanca 1590. P. Fr. L. de León en 15 de Enero. Recebida en 20 por la noche, cuando envié segunda vez la ca. Respondida el 27.

Recebí la de Vm. y con ella la merced que siempre, y huelgo mucho que le haya parecido bien lo que dije de Lisboa, que creo, si se hace, será de efecto, y es lástima lo que aquellas Señoras padecen. No tengo duda sino que ha de venir al suelo esa torre de Babel, porque es invención humana fundada en muy ruines principios. Deseo ver ya su fin, y ayudar á él en cuanto pudiere. Yo he andado con falta de salud estos dias; pero ya á Dios gracias estoy mejor, y deseoso que Vm. me emplee en su servicio. Guarde Dios en el suyo á Vm. Salamanca 15 de Henero de 90.

Fr. Luis de León.

---

(1) Se han copiado de un manuscrito de la Real Biblioteca de Madrid, estante R, núm. 176. El estilo, sin más prueba, convence ser de nuestro autor. Parece se trasladaron para la Real Biblioteca de los originales, que se guardaban en la del Excmo. Sr. Duque de Alba.

CARTA II.

Al respaldo.=A Juan Vazquez del Mármol en Madrid. Salamanca 1590. =P. Fr. Luis de León, 17 de Hebrero. Recebida en 21. Respondida luégo.

Con la de Vm. recebí grandísima merced y alegría: bendito sea Dios que comienza ya á abrir la luz, y á serenar el cielo, y á mirar por su causa. Espero en él, que así será en todo. En lo que toca á ir el P. Gracian, y en la manera en cómo ha de ir, suplico á Vm. no les pase por el pensamiento ir sino muy autorizadamente, y con licencia que nadie pueda poner sospecha en ella, porque lo contrario es darles manos llenas á esos PP. y abrirles puerta para que digan con color, que se va huyendo, y acusado de su consciencia con todo lo demás que quisieren. Apelar de que no le han puesto demanda, parece desatino, y es mostrar que busca colores para hurtarles el cuerpo. Lo que al P. M. y á todos los suyos y á su Orden conviene, es que su negocio se trate en tela de juicio, y en España: y si no fuere posible alcanzar del Rey y del Papa, que le den aquí jueces; puede hacer esto, parecer delante del Cardenal, y intentar acción de jactancia, que llaman, contra esos PP. diciendo, que ha venido á su noticia, que esos PP. dicen, que le tienen privado de voz activa y pasiva, por crímenes y excesos que ha hecho, y que dicen ansimismo, y publican, que tienen contra él otras culpas graves, y que le pregonan por relaxado, y mal religioso, y criminoso; que le suplica les mande parecer ante sí á dar razón de lo que dicen, que él quiere estar á juicio con ellos, y ser castigado si tiene culpa. Con esto el Cardenal los mandará citar para que respondan. Si parecieren y respondieren, averiguarse ha la verdad: si no, procederá en rebeldía contra ellos, y declararle ha por no culpado; y revocará la sentencia, que dieron, de privación de voz activa y pasiva, y restituirle ha en su derecho. Si la consintieren, será confesar su malicia pasada; si apelaren, entonces tendrá lugar el ir á seguir su negocio, y habrá lugar de más consejo. No he visto el diálogo que Vm. dice, y espero la carta. La impresa he visto, y la

detengo en mi poder, porque querría hacerle unas annotaciones; sino que ando ocupadísimo, y Vm. no haga caso de lo que ese procurador dixere, que es de ese talle, y yo me entiendo con él. Guarde Dios á Vm. en su santo servicio. Salamanca 17 de Hebrero de 90.

Fr. Luis de León.

CARTA III.

Al respaldo.=27 Salamanca...... 1590.

P. Fr. L. de León de 5 de Marzo.

Copia del original.

Receby la de Vm. y ví la copia de la del P. Gracián, que donde quiera que la viera la conociera, sin que me dijeran que era suya. Las razones que alega para su ausencia, tienen apariencia de religión, pero á lo que yo entiendo, y podrá ser que me engañe, nacen del natural del P. Gracián, que es de su hechura remiso en estas cosas, y es fácil dar colores de religión á lo que en la verdad no lo es, y más en este caso adonde la remisión de ánimo se parece tanto á lo que es modestia y lo que es pusilánime á lo que es humilde.

Comencemos por el bien de su Orden, que es lo postrero que pone, y de allí vendrémos á lo primero. Y en esto, lo primero me espanta mucho, que se persuada el P. Gracián, que quitado él de por medio, se remediarán los inconvenientes, que agora hay, y se van cada dia fortaleciendo más, porque saldrán al remedio, los que agora callan por estar él presente. Porque si se mira por razón, es todo al revés, que si agora tienen algunos ánimos para oponerse, es por su presencia, que faltando ha de callar todo por fuerza, y rendirse todo, conforme á toda buena razón. Podrá ser que no sea así, pero eso es adivinar, y seguir una esperanza muy incierta, y dexar en fuerza de ella á la Orden en daño presente y cierto.

Dos ó tres cosas se ofrecen agora, que son de grandísima

importancia para su Orden, y que en el buen estado de ellas consiste el bien de su religión. La una es, lo que toca á su inocencia, y de todas las Religiosas con quien ha tratado; que si queda caida, quedan agraviadas y mal acreditadas muchas personas en particular, y en común. Otra es, el gobierno de los frayles que se *introduce*, que es tan perjudicial como el P. Gracián sabe, y ha escrito; y que si se asienta así, ha de destruir las principales virtudes, que son la charidad, y sencillez, y llaneza, que será mal no de uno sino de una Religión, y no de un dia sino de muchos años, y mal que si una vez se introduce, decae la Religión con él, y será menester que resucite otra Teresa para reformarla. La tercera es, lo que toca á las monjas, á quien también pretenden destruir, alterándoles sus leyes, que han sido los caminos de su aprovechamiento.

Estas cosas no puede negar el P. Gracián, sino que son de grandísima importancia, ni puede dexar de conceder de que le toca á él más que á ningún otro el procurar el remedio de ello, ansí por haber sido cabeza de esta Religión, y criádola, como por el mayor conocimiento que tiene de ella, como también por la autoridad y brazos que tiene, para ello, más que otro; y también porque su pleyto proprio da entrada á lo demás, y es como escalón, que por ventura le puso Dios, para que por él se suba al remedio de todo.

Pues siendo esto verdad, también lo es, que está obligado en consciencia hacer hasta lo último cuanto pudiere para ello, y que si falta á esta obligación, queda culpado, y ofende á Dios muy gravemente, sin que le disculpe todo cuanto bien se quisiere fingir en las Indias. Por manera que si falta á este bien de su Orden, falta también á las otras dos cosas que pretende, que es la mayor gloria de Dios, y la salvación de su ánima; porque lo de que Dios se honra, es de lo que se sirve, y sírvese de que cada uno cumpla con las obligaciones en que le pone su estado, y que remedie su comunidad cuanto pudiere; y de lo que Dios se sirve, de eso mismo se saca la salvación del alma.

Cosa muy ordinaria es, y tentación muy común, olvidar los hombres lo que de su oficio les incumbe, y querer servir á Dios en lo que él no les manda, fingiéndose que le servirán

más. Arde su Orden, y abrásase, y va perdiéndose de manera, que hace lástima á los extraños; y quiere volver las espaldas á esto, siendo, ó pudiendo ser parte para su remedio, y irse á buscar otros bienes, y otras almas. A las de su Orden tiene obligación, y no á las de los Indios. Dios proveerá á los Indios, y á los de su Religión ha proveido por medio de él. Las cuales están agora en grandísima necesidad: si las dexa, y busca otras, será servir á Dios en lo que no quiere ser de él servido, y por la misma razón será desagradable y condenarse.

Dice, que nuestra Señora no desamparará á su Orden. Eso no le excusa de culpa, porque él cuanto es de su parte la desampara. No desampara Dios al necesitado, aunque yo no le dé limosna, que puedo, y debo dársela; pero peco yo en no hacer lo que debo. Dios le tiene encomendado este oficio, y le dice casi con palabras claras, que se oponga al daño que viene á su Orden. Será bueno que le diga agora el P. Gracián: Vos, Señor, lo haréis, que yo quiérome ir á las Indias á baptizar dos ó tres infieles. Dirále Dios: siervo ruin, esto te mando yo, y quiero hacerlo por ti, y pues en esto me faltas, mejor me faltarás en lo demás: no tengo por qué confiarme de ti, que no me faltan personas para esos ministerios.

Dice, que andar en estas defensas le inquieta la conciencia, y le es causa de escrúpulos. Menos mal es un poco de inquietud, que la culpa de no responder á su obligación, y al bien de su Orden. ¿Qué obra de vida activa se haría si á eso se mirase? Quiétese con saber que hace lo que debe, y lo que Dios quiere que haga. Y lo del escrúpulo es lo mismo. Si respondiese por sí, y descubriese las faltas de estos contradictores por sí sólo, y por su respeto, sería imperfección; pero siendo por el bien común, como de hecho lo es, es pecado no hacerlo.

Dice, que se desdora su Orden con esto. Este es un engaño en que se engañan muchos en las Ordenes, que por conservar una opinión humana acerca de seis ó diez personas, consienten que hagan asiento en su Orden males gravísimos, y que se encanceren en ella. Cuál es peor, que diez ó veinte no tengan en buena opinión á seis ó siete frayles, ó que tengan por gente perdida á todas las Religiosas de la Orden; y lo

que es mayor mal, que se pierda el gobierno de ella, y se introduzgan sospechas, rencores, disensiones, falta de verdad, engaños, y enemistades, y odios, y muerte de la caridad?

Dice, que en yéndose él, saldrán otros á la defensa con los papeles ó armas que dexa. Cosa de risa: agora que tienen las armas y el capitán presentes, no osan salir; y saldrán después, cuando les faltare la cabeza, y sus brazos, y estos otros quedaren absolutos señores.

Dice, que con dexarlos con las infamias que han dicho de él, hace lo que Cristo, y San Atanasio, y San Gregorio. Ya ese paso estaba andado, y estaba resuelto, que si tocaran á él solo, era bien, y era según el exemplo que dice; pero que tocando á toda su Comunidad, no es huir como San Atanasio, sino hacer lo del pastor mercenario, que huye cuando ve venir el lobo.

Dice, que le tendrán por soberbio, si vuelve por sí. ¿Quién pensará tal que no sea tonto? Mayormente que no vuelve por sí, sino por muchos otros; y lo que es más, por el bien de su Orden. Y si algunos se escandalizasen, claro es que es escándalo de Fariseos. No le tendrán por soberbio, si se opone de hecho al mal que sobre su Orden viene; sino tenerle han por muelle y pusilánime, y con razón, si en este tiempo vuelve las espaldas.

Una cosa dice, y dice, que no tiene paciencia de que no caiga Vm. en ella, que podrá ser que le arrimen dos ó tres testigos cps., y eso por decir que he perdido yo la paciencia con ella. Y sin duda, si no conociera al P. Gracián, y tuviera noticia de muchas cosas que me aseguran su virtud, concibiera mala sospecha de él, y pensara que teme, porque *non est bene sibi conscius*. Si está sin culpa, ¿qué flaqueza es pensar ni temer, que ha de prevalecer contra él ningún testimonio falso?

La esperanza que muestra tener en otras cosas, que van fuera de esperanza, no la tiene en cosa en que va á Dios su honra. Nunca dexa que prevalezca tanto la maldad contra los suyos: y pues él lo es, y está sin culpa, no tema, y fie de quien lo sabe todo: que guarde á Vm. como deseo. Salamanca 5 de Marzo de 90.

Fr. Luis de León.

Olvidábaseme decir, qué más claro argumento quiere de que Dios no se sirve de ese viaje, que ver que le desbarató, cuando si se fuera, se atajaran mil infamias y pecados, que ha habido; y permitió eso, porque conoció cumplía más su estada para el bien de su Orden, que si no desmaya, podrá ser que vea presto, y por medio suyo.

CARTA IV.

Al respaldo.=A Juan Vazquez del Mármol.=Madrid.=Salamanca.= P. Fr. Luis de León de 23 de Marzo. Recebida en 29. Respondida en 7 de Abril.

Copia del original.

Receby la de Vm. y antes había recibido otra con la copia de la que Vm. escribió al P. fr. Hierónimo: plega á Dios que aproveche tanto como iba bien escrito. Pero mucho miedo me ha puesto ver el suyo, de que se ha de descabullir por acá ó por acullá. Sólo me da confianza Dios, y que no querrá desamparar esta causa suya. En estotro de las Monjas no hallo inconveniente, á lo ménos hasta agora no se me ofrece, y puede ser de utilidad como Vm. dice. Terrible gente es esta, y yo las he con Dios, y á Él me quejo, de que permita al demonio tanto, y tengo por caso de gravísimo pecado no poner el eps. de Lisboa, la vida, y la honra por resistir á este daño; y paréceme que veo que es el demonio el que le pone deseo de las Indias.

En el negocio de las despensas del Nuncio, aquí se comunicó con Letrados, antes que se escribiese allá; y tienen por sin duda, que el Obispo puede dispensar para las menores Ordenes, y beneficios simples, y el *pp.*, ó sus veces en lo demás: porque el proprio *motu* sólo habla con frayles, y para frayles; que para ser Clérigos seglares todo quedó en la disposición antigua, que es la que he dicho. Y si de esto sirven pareceres, enviarse han todos los desta Universidad. Mayormente que según me dice esta persona, él no sabe que es bastardo, porque no conoce á sus padres, que debió de ser

expuesto; mas de que tiene alguna sospecha, porque uno que se le hace deudo, le ha hecho significar que es bastardo, al cual puede él no creer; mas en duda, y para más seguridad, pide lo que pide. Guarde Dios á Vm. en su santo servicio.

Salam. 23 de Marzo.

Fr. Luis de León.

CARTA V.

Al respaldo.=A Juan Vazquez del Mármol en Madrid. Salamanca 1590. P. M. Fr. Luis de 28 de Abril. Res. en 5 de Mayo. Respondida luégo.

Estas fiestas he estado fuera de aquí, y volviendo hoy, que son 28 de este, me dieron una de Vm. de 14, en que me caen en gracia muchas cosas. Como es, quejarse de mí, porque dí la carta de Vm. como diera las que ellos me enviáran para otra persona; y que me meto en sus cosas, de que estoy tan lejos como ellas de ser buenas; y que Vm. envía libellos infamatorios, porque refieren sus billetes, y sus palabras. Esta que viene agora, se dará con que se tornen á quexar, y yo quería tener poder para que se quexasen de veras, aunque con justicia jamás se quexarán, pues guardan tan poca en sus cosas. Dióme gana de escribir al Genovés. Véala Vm. y la madre Ana de Jesús, y rómpanla, si quisieren. Guarde Dios á Vm. en su servicio. Salamanca.

Fr. Luis de León.

CARTA VI.

Al respaldo.=A Juan Vazquez del Mármol en Madrid. Salamanca 1590. P. Fr. L. de León de 16 de Junio. Recebida en 20. Respondida luégo este dia.

Mil dias ha que debo á Vm. la respuesta de su carta, y ocupaciones, y poca salud que he tenido me disculpan. Ví

aquellos pareceres, que lo serán de todos los que no fueren tan ciegos, como los de Génova. Pero es menester esperar á Dios, que como provee á muchas cosas no según nuestra prisa, sino hace todas las cosas en su tiempo; aunque yo creo, y espero en Él, que no dilatará mucho el del remedio de estas cosas, porque son de mucho daño en personas, que Él quiere mucho. Vm. me avise de lo que hay de Roma, y de lo que hace el de Ebora, y me mande. Y porque dixe de Ebora, escríbenme, que nos ha hecho limosna de cien ducados para el reparo de esta casa, y que la brevedad de la cobranza de ellos está en mano de Vm., y así yo los doy por cobrados, porque sé la merced que me hace. Guarde Dios á Vm. en su santo servicio, como deseo, en Salamanca, y de Junio á 16.

Fr. Luis de León.

CARTA VII.

Al respaldo.=A Juan Vazquez del Mármol en Madrid. Salamanca.= P. Fr. Luis de León de 18 de Junio. Recebida en 23. Respondida en 4 de Julio.

Dos de Vm. juntas receby, y ahí vuelve el papel que Vm. manda, y la carta de Vm. de las proposiciones que dicen, las rompí en respondiendo, porque no tengo cosa segura en la celda, porque entran en ella diferentes personas. Mas de las que escriben de Lisboa, si las veo, me acordaré, si se diferenciaban las de la carta. Muy verosímil se me hace que esos Padres temen, y con esas esperanzas de bien, quieren huir el golpe, para ser después los que han sido siempre. Sería gran error, si agora hay disposición de remedio, no apretar la ocasión, por más que ellos digan y prometan. Bien me acuerdo que el Arzobispo me hizo aquí la merced que dice; pero entendí me tenía olvidado, como soy tan poco: y bien entiendo, que estando Vm. por medio, será cierta la limosna que su Señoria nos hace. Guarde Dios á Vm. en su santo servicio. Salamanca, 18 de Junio de 90.

Fr. Luis de León.

CARTA VIII.

Al respaldo.=A Juan Vazquez del Mármol en Madrid. Salamanca 1590. =P. Fr. Luis de León 3 de Julio. Recebida en 7. Respondida en 11.

Suspenso me tienen las cosas de esa junta, y así suplico á Vm. se sirva de avisarme de lo que pasa, y de acordar, cuando le pareciere tiempo, al de Ebora la limosna de esta casa. Esa que va para el P. Gracián las Madres de aquí me pidieron fuese muy á recaudo. Suplico á Vm. la encamine, y me avise de la salud de la Madre María de San Joseph, que me tiene con cuidado. Guarde Dios á Vm. en su santo servicio. Salamanca, 3 de Julio de 90.

Fr. Luis de León.

Hánme dicho, que ha venido ahí el Obispo de Calahorra, no sé si es verdad: suplico á Vm. me diga si lo es, y lo que se dice de á qué viene.

CARTA IX.

Al respaldo.=A Juan Vazquez del Mármol en Madrid. Salamanca 1590. =P. Fr. Luis de León de 18 de Julio. Recebida en 25. Respondida luégo. Lo que hay de Roma, y las marañas de acá del Rey, y lo de Fr. P.º de la Purificación.

Dos juntas de Vm. receby viniendo de Madrigal, donde he estado estos dias: con el decreto y añadiduras de esos Padres, que son cuales la aljaba de donde salen, que aun el estilo mostró su buen juicio. Grâ. á éste ha enviado Dios, ó permitido venir en esa Congregación. Su Majestad sabe los fines que pretende. He gustado de la constitución de reducir los votos á quince, y que esos quince pueden andar trocando los oficios entre sí; y digo que he holgado, porque aunque yo tenía grandes olores de la ambición de ese Padre; pero vía que la había encubierto con hacer votos definitivos á los de

la consulta, y estaba aguardando, que descubriese por alguna parte; y halo hecho agora con esto tan abiertamente, que no sé yo ciego que no lo vea; y si Loaisa no abre con esto los ojos, será muy más que ciego. La pena de los carnales es donosa, harto mejor establecida fuera contra los ambiciosos. El blanco de la carta hinchieron como Vm. escribe, porque en la que escribieron á estas Madres lo he visto. Jueces son menester, digo, Jueces, y Jueces mil veces, y el no haber hincado el pié en esto, es causa de esto que cada dia crece. Pluguiera á Dios, Señor, que esas Madres quisieran exentarse de ellos, y ser regidas como lo fué su primer monasterio, que así se conservarían en su pureza, y vivieran en paz. Aquí les han dicho, que sus Constituciones están confirmadas en Roma, y que el Papa las dió al General, y el General las envió al Vicario: no lo puedo creer, ni que el señor Doctor las haya dejado venir por otra mano que la suya. Vm. me avise de lo que en ello hay, y de Lisboa me diga también lo que pasa, y ponga espuelas á ese lerdo de su deudo, que vuelva por sí, y por la causa pública de su Orden, que esto que envían en las cartas es un libelo del infierno. Yo no sé si aquellos Padres con cuyo consejo se hace y escribe, tienen seso, ó consciencia, que lo uno ó lo otro falta allí, ó ambas cosas, para acertar mejor. Dios los alumbre, y guarde á Vm. en su santo servicio. Salamanca, 18 de Julio de 90.

Fr. Luis de León.



Á LAS MADRES

PRIORA ANA DE JESUS,

Y RELIGIOSAS CARMELITAS DESCALZAS DEL MONASTERIO DE MADRID.

EL M. FR. LUIS DE LEON,

SALUD EN JESUCRISTO (1).

Yo no conocí, ni ví á la Madre Teresa de Jesús mientras estuvo en la tierra, mas agora que vive en el cielo, la conozco y veo casi siempre en dos imágenes vivas, que nos dejó de sí, que son sus hijas, y sus libros; que á mi juicio, son también testigos fieles, y mayores de toda excepción, de su grande virtud. Porque las figuras de su rostro, si las viera, mostráranme su cuerpo; y sus palabras, si las oyera, me declaráran algo de la virtud de su alma: y lo primero era común, y lo segudo sujeto á engaño, de que carecen estas dos cosas, en que la veo agora. Que como el Sabio dice (Eccles., c. XI, v. 30): *El hombre en sus hijos se conoce.* Porque los frutos, que cada uno deja de sí, cuando falta, esos son el verdadero testigo de su vida, y por tal le tiene Cristo, cuando en el Evangelio, para diferenciar al malo del bueno, nos remite solamente á sus frutos: *De sus frutos*, dice (Matth., capit. VIII, v. 16), *los conoceréis.* Ansí que la virtud, y santidad

(1) Esta carta dedicatoria se imprimió con las obras de Santa Teresa en la primera edición que de ellas hizo el M. Fr. Luis de León en Salamanca, año de 1588, en la imprenta de Guillelmo Foquel; y se ha reimpreso siempre al frente de las mismas obras. Pero en la edición de 1611, por Luis Sanchez, en Madrid, se suprimieron dos largos párrafos, cuyo defecto se halla igualmente en casi todas las ediciones posteriores hasta nuestros dias. Los restituimos ahora, y damos la carta íntegra, como en la primera impresión.

de la madre Teresa, que viéndola á ella, me pudiera ser dudosa, é incierta; esa misma agora no viéndola, y viendo sus libros, y las obras de sus manos, que son sus hijas, tengo por cierta y muy clara. Porque por la virtud que en todas resplandece, se conoce sin engaño la mucha gracia, que puso Dios en la que hizo para Madre de este nuevo milagro, que por tal debe ser tenido, lo que en ellas Dios agora hace, y por ellas.

Que si es milagro lo que aviene fuera de lo que por orden natural acontece, hay en este hecho tantas cosas extraordinarias, y nuevas, que llamarle milagro es poco, porque es un ayuntamiento de muchos milagros. Que un milagro es, que una mujer, y sola, haya reducido á perfección una Orden en mujeres, y en hombres. Y otro, la grande perfección á que los redujo. Y otro, y tercero, el grandísimo crecimiento á que ha venido en tan pocos años, y de tan pequeños principios: que cada una por sí, son cosas muy dignas de considerar. Porque no siendo de las mujeres el enseñar, sino el ser enseñadas, como lo escribe San Pablo (I. ad Corinth., cap. XIV, vv. 34 y 35), luégo se ve, que es maravilla nueva una flaca mujer tan animosa, que emprendiese una cosa tan grande; y tan sabia, y eficaz, que saliese con ella, y robase los corazones que trataba, para hacerlos de Dios, y llevase las gentes en pos de sí á todo lo que aborrece el sentido. En que, á lo que yo puedo juzgar, quiso Dios en este tiempo, cuando parece triunfa el demonio en la muchedumbre de los infieles, que le siguen, y en la porfía de tantos pueblos de herejes, qne hacen sus partes, y en los muchos vicios de los fieles, que son de su bando; para envilecerle, y para hacer burla de él, ponerle delante, no un hombre valiente rodeado de letras, sino una mujer pobre, y sola, que le desafiase, y levantase bandera contra él, é hiciese públicamente gente que le venza, y huelle, y acocee: y quiso sin duda para demostración de lo mucho que puede, en esta edad, adonde tantos millares de hombres, unos con sus errados ingenios, y otros con sus perdidas costumbres aportillan su reino, que una mujer alumbrase los entendimientos, y ordenase las costumbres de muchos, que cada dia crecen para reparar estas quiebras. Y en esta vejez de la Iglesia tuvo por bien demostrarnos, que no se

envejece su gracia, ni es agora ménos la virtud de su espíritu, que fué en los primeros y felices tiempos de ella; pues con medios más flacos en linaje que entonces, hace lo mismo, ó casi lo mismo, que entonces.

Porque (y este es el segundo milagro) la vida en que Vuestras Reverencias viven, y la perfección en que las puso su Madre, ¿qué es sino un retrato de la santidad de la Iglesia primera? Que ciertamente lo que leemos en las historias de aquellos tiempos, eso mismo vemos agora con los ojos en sus costumbres; y su vida nos demuestra en las obras, lo que ya por el poco uso parecía estar en solo los papeles y las palabras; y lo que leido admira, y apenas la carne lo cree, agora lo ve hecho en Vuestra Reverencia, y en sus compañeras, que desasidas de todo lo que no es Dios, y ofrecidas en solos los brazos de su Esposo divino, y abrazadas con Él, con ánimos de varones fuertes en miembros de mujeres tiernos, y flacos, ponen en ejecución la más alta y más generosa filosofía, que jamás los hombres imaginaron; y llegan con las obras adonde en razón de perfecta vida, y de heróica virtud, apenas llegaron con la imaginación los ingenios; porque huellan la riqueza, y tienen en odio la libertad, y desprecian la honra, y aman la humildad y el trabajo. Y todo su estudio es con una santa competencia procurar adelantarse en la virtud de continuo, á que su Esposo les responde con una fuerza de gozo, que les infunde en el alma, tan grande, que en el desamparo y desnudez de todo lo que da contento en la vida, poseen un tesoro de verdadera alegría, y huellan generosamente sobre la naturaleza toda, como exentas de sus leyes, ó verdaderamente como superiores á ellas: que ni el trabajo las cansa, ni el encerramiento las fatiga, ni la enfermedad las decae, ni la muerte las atemoriza ó espanta, antes las alegra y anima. Y lo que entre todo esto hace maravilla grandísima, es el sabor, ó si lo habemos de decir ansí, la facilidad con que hacen lo que es extremadamente dificultoso de hacer; porque la mortificación les es regocijo, la resignación juego, y pasatiempo la aspereza de la penitencia. Y como si anduviesen solazando, y holgando, van poniendo por obra lo que pone á la naturaleza en espanto, y el ejercicio de virtudes heróicas le han convertido en un entretenimiento gustoso, en que muestran bien por

la obra la verdad de la palabra de Cristo, que su yugo es suave, y su carga ligera. Porque ninguna seglar se alegra tanto en sus aderezos, cuanto á Vuestras Reverencias les es sabroso el vivir como ángeles. Que tales son sin duda, no sólo en la perfección de la vida, sino también en la semejanza y unidad que entre sí tienen en ella, que no hay dos cosas tan semejantes, cuanto lo son todas entre sí, y cada una á la otra: en la habla, en la modestia, en la humildad, en la discreción, en la blandura de espíritu, y finalmente en todo el trato y estilo. Que como las anima una misma virtud, ansí las figura á todas de una misma manera; y como en espejos puros, resplandece en todas un rostro, que es el de la Madre santa, que se traspasa en las hijas.

Por donde, como decía al principio, sin haberla visto en la vida, la veo agora con más evidencia; porque sus hijas, no sólo son retratos de sus semblantes, sino testimonios ciertos de sus perfecciones, que se les comunican á todas, y van de unas en otras con tanta presteza acudiendo, que (y es la maravilla tercera) en espacio de veinte años, que puede haber desde que la Madre fundó el primer monasterio, hasta esto que agora se escribe, tiene ya llena la España de monasterios, en que sirven á Dios más de mil religiosos, entre los cuales Vuestras Revererencias, las Religiosas, relucen como luceros entre las estrellas menores. Que como dió principio á la reformacióu una bienaventurada mujer, ansí las mujeres de ella, parece que en todo llevan ventaja; y no solamente en su Orden son luces de guia, sino también son honra de nuestra nación, y gloria de aquesta edad, y flores hermosas que embellecen la esterilidad de estos siglos, y ciertamente partes de la Iglesia de las más escogidas, y vivos testimonios de la eficacia de Cristo, y pruebas manifiestas de su soberana virtud, y expresos dechados, en que hacemos casi experiencia de lo que la fe nos promete. Y esto cuanto á las hijas, que es la primera de las dos imágenes.

Y no es menos clara, ni menos milagrosa la segunda imágen, que dije, que son las escrituras, y libros: en los cuales, sin ninguna duda, quiso el Espíritu santo, que la Madre Teresa fuese un ejemplo rarísimo. Porque en la alteza de las cosas que trata, y en la delicadeza y claridad con que las trata,

excede á muchos ingenios: y en la forma del decir, y en la pureza y facilidad del estilo, y en la gracia y buena compostura de las palabras, y en una elegancia desafeitada que deleita en extremo, dudo yo, que haya en nuestra lengua escritura que con ellos se iguale. Y ansí siempre que los leo, me admiro de nuevo, y en muchas partes de ellos me parece, que no es ingenio de hombre el que oigo; y no dudo, sino que hablaba el Espíritu santo en ella en muchos lugares, y que la regía la pluma, y la mano: que ansí lo manifiesta la luz, que pone en las cosas oscuras, y el fuego, que enciende con sus palabras en el corazón que las lee.

Que dejados aparte otros muchos y grandes provechos, que hallan los que leen estos libros, dos son á mi parecer, los que con más eficacia hacen. Uno, facilitar en el ánimo de los lectores el camino de la virtud: y otro, encenderlos en el amor de ella y de Dios. Porque en lo uno, es cosa maravillosa ver cómo ponen á Dios delante los ojos del alma, y cómo le muestran tan fácil, para ser hallado, y tan dulce, y tan amigable para los que le hallan: y en lo otro, no solamente con todas, mas con cada una de sus palabras pegan al alma fuego del cielo, que la abrasa y deshace. Y quitándole de los ojos y del sentido todas las dificultades que hay, no para que no las vea, sino para que no las estime, ni precie, déjanla, no solamente desengañada de lo que la falsa imaginación le ofrecía, sino descargada de su peso y tibieza, y tan alentada, y, si se puede decir ansí, tan ansiosa del bien, que vuela luégo á él con el deseo que hierve. Que el ardor grande que en aquel pecho santo vivía, salió como pegado en sus palabras, de manera que levantan llama por donde quiera que pasan.

De Vuestras Reverencias, entiendo yo, son grandes testigos, porque son sus dechados muy semejantes: porque ninguna vez me acuerdo leer en estos libros, que no me parezca oigo hablar á Vuestras Reverencias; ni al revés, nunca las oí hablar, que no se me figurase que leía en la Madre. Y los que hicieren experiencia de ello, verán que es verdad: porque verán la misma luz y grandeza de entendimiento en las cosas delicadas, y dificultosas de espíritu; la misma facilidad, y dulzura en decirlas, la misma destreza, la misma discreción: sentirán el mismo fuego de Dios, y concebirán los mismos

deseos: verán la misma manera de santidad, no placera ni milagrosa, sino tan infundida por todo el trato en sustancia, que algunas veces, sin mentar á Dios, dejan enamoradas de Él á las almas.

Ansí que tornando al principio, si no la ví mientras estuvo en la tierra, agora la veo en sus libros y hijas. O por decirlo mejor, en Vuestras Reverencias solas la veo agora, que son sus hijas de las más parecidas á sus costumbres, y son retrato vivo de sus escrituras y libros. Los cuales libros, que salen á luz, y el Consejo Real me cometió que los viese, puedo yo con derecho enderezarlos á ese santo convento, como de hecho lo hago, por el trabajo que he puesto en ellos, que no ha sido pequeño. Porque no solamente he trabajado en verlos y examinarlos, que es lo que el Consejo mandó, sino también en cotejarlos con los originales mismos, que estuvieron en mi poder muchos dias, y en reducirlos á su propia pureza, en la misma manera que los dejó escritos de su mano la Madre, sin mudarlos, ni en palabras, ni en cosas, de que se habían apartado mucho los traslados que andaban, ó por descuido de los escribientes, ó por atrevimiento y error. Que hacer mudanza en las cosas que escribió un pecho, en quien Dios vivía, y que se presume le movía á escribirlas, fué atrevimiento grandísimo, y error muy feo, querer enmendar las palabras: porque si entendieran bien castellano, vieran que el de la Madre es la misma elegancia. Que aunque en algunas partes de lo que escribe, antes que acabe la razón que comienza, la mezcla con otras razones, y rompe el hilo, comenzando muchas veces con cosas que ingiere; mas ingiérelas tan diestramente, y hace con tan buena gracia la mezcla, que ese mismo vicio le acarrea hermosura, y es el lunar del refrán. Ansí que yo los he restituido á su primera pureza.

Mas porque no hay cosa tan buena, en que la mala condición de los hombres no pueda levantar un achaque, será bien aquí, y hablando con Vuestras Reverencias, responder con brevedad á los pensamientos de algunos. Cuéntanse en estos libros revelaciones, y trátanse en ellos cosas interiores, que pasan en la oración, apartadas del sentido ordinario; y habrá por ventura quien diga en las revelaciones, que es caso dudoso, y que ansí no convenía que saliesen á luz: y en lo que

toca al trato interior del alma con Dios, que es negocio muy espiritual, y de pocos, y que ponerlo en público á todos, podrá ser ocasión de peligro. En que verdaderamente se engañan. Porque en lo primero de las revelaciones, ansí como es cierto que el demonio se transfigura algunas veces en ángel de luz, y burla y engaña las almas con apariencias fingidas, ansí también es cosa sin duda y de fe, que el Espíritu santo habla con los suyos y se les muestra por diferentes maneras, ó para su provecho, ó para el ajeno. Y como las revelaciones primeras no se han de escribir, ni curar, porque son ilusiones, ansí estas segundas merecen ser sabidas y escritas. Que como el Angel dijo á Tobías (Tob., cap. XII, v. 7): *El secreto del Rey bueno es esconderlo*, *mas las obras de Dios*, *cosa santa y debida es manifestarlas*, *y descubrirlas*. ¿Qué santo hay que no haya tenido alguna revelación? ¿O qué vida de santo se escribe, en que no se escriban las revelaciones que tuvo? Las historias de las Ordenes de los santos Domingo, y Francisco, andan en las manos y en los ojos de todos; y casi no hay hoja en ellas sin revelación, ó de los fundadores, ó de sus discípulos. Habla Dios con sus amigos sin duda ninguna, y no les habla para que nadie lo sepa, sino para que venga á luz lo que les dice, que como es luz, ámala en todas sus cosas; y como busca la salud de los hombres, nunca hace estas mercedes especiales á uno, sino para aprovechar por medio de él á otros muchos.

Mientran se dudó de la virtud de la santa Madre Teresa, y mientras hubo gentes que pensaron al revés de lo que era, porque aún no se veía la manera en que Dios aprobaba sus obras; bien fué que estas historias no saliesen á luz, ni anduviesen en público, para excusar la temeridad de los juicios de algunos. Mas agora después de su muerte, cuando las mismas cosas, y el suceso de ellas, hacen certidumbre que es Dios; y cuando el milagro de la incorrupción de su cuerpo, y otros milagros que cada dia hace, nos ponen fuera de toda duda su santidad, encubrir las mercedes que Dios le hizo viviendo, y no querer publicar los medios con que la perfeccionó para bien de tantas gentes, sería en cierta manera hacer injuria al Espíritu santo, y oscurecer sus maravillas, y poner velo á su gloria. Y ansí ninguno que bien juzgue, tendrá por bueno que estas revelaciones se encubran.

Que lo que algunos dicen, ser inconveniente que la Madre misma escriba sus revelaciones de sí; para lo que toca á ella, y á su humildad, y modestia, no lo es, porque las escribió mandada y forzada; y para lo que toca á nosotros, y á nuestro crédito, antes es lo más conveniente. Porque de cualquier otro que las escribiera, se pudiera tener duda si se engañaba ó si quería engañar; lo que no se puede presumir de la Madre que escribía lo que pasaba por ella: y era tan santa, que no trocara la verdad en cosas tan graves. Lo que yo de algunos temo es, que desgustan de semejantes escrituras, no por el engaño que puede haber en ellas, sino por el que ellos tienen en sí, que no les deja creer que se humana Dios tanto con nadie; que no lo pensarían, si considerasen eso mismo que creen. Porque si confiesan que Dios se hizo hombre, ¿qué dudan de que hable con el hombre? Y si creen que fué crucificado y azotado por ellos, ¿qué se espantan que se regale con ellos? ¿Es más aparecer á un siervo suyo y hablarle, ó hacerse él como siervo nuestro, y padecer muerte? Anímense los hombres á buscar á Dios por el camino que él nos enseña, que es la fe, y la caridad, y la verdadera guarda de su ley y consejos; que lo ménos será hacerles semejantes mercedes. Ansí que los que no juzgan bien de estas revelaciones, si es porque no creen que las hay, viven en grandísimo error; y si es porque algunas de las que hay son engañosas, obligados están á juzgar bien de las que la conocida santidad de sus autores aprueba por verdaderas, cuales son las que se escriben aquí.

Cuya historia no sólo no es peligrosa en esta materia de revelaciones, mas es provechosa y necesaria para el conocimiento de las buenas en aquellos que las tuvieren. Porque no cuenta desnudamente las que Dios comunicó á la Madre Teresa, sino dice también las diligencias que ella hizo para examinarlas, y muestra las señales que dejan de sí las verdaderas, y el juicio que debemos hacer de ellas, y si se ha de apetecer ó rehusar el tenerlas. Porque lo primero, esta escritura nos enseña que las que son de Dios, producen siempre en el alma muchas virtudes, ansí para el bien de quien las recibe, como para la salud de otros muchos. Y lo segundo, nos avisa que no habemos de gobernarnos por ellas, porque la regla de la vida es la doctrina de la Iglesia, y lo que tiene Dios reve-

lado en sus libros, y lo que dicta la santa y verdadera razón. Lo otro, nos dice que no las apetezcamos, ni pensemos que está en ella la perfección del espíritu, ó que son señales ciertas de la gracia; porque el bien de las almas está propiamente en amar á Dios más, y en el padecer más por él, y en la mayor mortificación de los afectos, y mayor desnudez, y desasimiento de nosotros mismos, y de todas las cosas. Y lo mismo que nos enseña con las palabras aquesta escritura, nos lo demuestra luégo con el ejemplo de la misma Madre, de quien nos cuenta el recelo con que anduvo siempre en todas sus revelaciones, y el examen que de ellas hizo, y cómo siempre se gobernó, no tanto por ellas, cuanto por lo que le mandaban sus prelados y confesores, con ser ellas tan notoriamente buenas, cuanto mostraron los efectos de reformación que en ella hicieron, y en toda su Orden. Ansí que las revelaciones que aquí se cuentan, ni son dudosas, ni abren puerta para las que lo son, antes descubren luz para conocer las que lo fueren, y son para aqueste conocimiento, como la piedra del toque, estos libros.

Resta agora decir algo á los que hallan peligro en ellos, por la delicadeza de lo que tratan, que dicen no es para todos. Porque como haya tres maneras de gentes, unos, que tratan de oración, otros, que si quisiesen, podrían tratar de ella, otros, que no podrían, por la condición de su estado, pregunto yo: ¿Cuáles son los que de estos peligran? ¿Los espirituales? No, sino es daño saber uno eso mismo que hace y profesa. ¿Los que tienen disposición para serlo? Mucho menos, porque tienen aquí, no solo quien los guie cuando lo fueren, sino quien los anime y encienda á que lo sean, que es un grandísimo bien. Pues los terceros, ¿en qué tienen peligro? ¿En saber que es amoroso Dios con los hombres? ¿que quien se desnuda de todo, le halla? ¿los regalos que hace á las almas? ¿la diferencia de gustos que les da? ¿la manera cómo los apura y afina? ¿Qué hay aquí, que sabido, no santifique á quien lo leyere? ¿que no crie en él admiración de Dios, y que no le encienda en su amor? Que si la consideración de estas obras exteriores que hace Dios en la creación y gobernación de las cosas, es escuela de común provecho para todos los hombres, el conocimiento de sus maravillas secretas, ¿cómo puede ser

dañoso á ninguno? Y cuando alguno, por su mala disposición, sacara daño, ¿era justo por eso cerrar la puerta á tanto provecho, y de tantos? No se publique el Evangelio, porque en quien no le recibe, es ocasión de mayor perdición, como San Pablo decía (Ad Philip., cap. 1, v. 28). ¿Qué escrituras hay aunque entren las sagradas en ellas, de que un ánimo mal dispuesto no pueda concebir un error? En el juzgar de las cosas, débese atender á si ellas son buenas en sí, y convenientes para sus fines, y no á lo que hará de ellas el mal uso de algunos; que si esto se mira, ninguna hay tan santa, que no se pueda vedar. ¿Qué mas santos que los Sacramentos? ¿Cuántos por el mal uso de ellos se hacen peores? El demonio, como sagaz y que vela en dañarnos, muda diferentes colores, y muéstrase en los entendimientos de algunos recatado, y cuidadoso del bien de los prójimos, para por excusar un daño particular, quitar de los ojos de todos lo que es bueno y provechoso en común. Bien sabe él que perderá más en los que se mejoraren y hicieren espirituales perfectos, ayudados con la lección de estos libros, que ganará en la ignorancia ó malicia de cual ó cual, que por su indisposición se ofendiere. Y así, por no perder aquellos, encarece y pone delante los ojos el daño de aquestos que él, por otros mil caminos, tiene dañados. Aunque, como decia, no sé ninguno tan mal dispuesto, que saque daño de saber que Dios es dulce con sus amigos, y de saber cuán dulce es, y de conocer por qué caminos se le llegan las almas; á que se endereza toda aquesta escritura.

Solamente me recelo de unos, que quieren guiar por sí á todos, y que aprueban mal lo que no ordenan ellos, y que procuran no tenga autoridad lo que no es su juicio. A los cuales no quiero satisfacer, porque nace su error de su voluntad, y así no querrán ser satisfechos; mas quiero rogar á los demás que no les den crédito, porque no le merecen. Sola una cosa advertiré aquí, que es necesario se advierta, y es que la santa Madre, hablando de la oración (1) que llama de quietud, y de otros grados más altos, y tratando de algunas particulares mercedes que Dios hace á las almas en muchas partes de estos

(1) Camino de la Perfección, cap. IV.

libros, acostumbra decir que está el alma junto á Dios, y que ambos se entienden, y que están las almas ciertas que Dios les habla, y otras cosas de esta manera. En lo cual no ha de entender ninguno que pone certidumbre en la gracia y justicia de los que se ocupan en estos ejercicios, ni otros ningunos, por santos que sean, de manera que ellos estén ciertos de sí que la tienen, sino son aquellos á quien Dios lo revela. Que la Madre misma, que gozó de todo lo que en estos libros dice, y de mucho más que no dice, escribe en uno de ellos estas palabras de sí (1): «Y lo que no se puede sufrir, Señor, es no poder saber cierto si os amo, y si son acetos mis deseos delante de Vos.» Y en otra parte (2): «Mas ¡ay! Dios mio, ¿cómo podré yo saber cierto, que no estoy apartada de Vos? ¡Oh vida mia, que has de vivir con tan poca seguridad de cosa tan importante! ¿Quién te deseará? Pues la ganancia que de ti se puede sacar ó esperar, que es contentar en todo á Dios, está tan incierta y llena de peligros?» Y en el libro de *Las Moradas* (3), hablando de las almas que han entrado en la séptima, que son las de mayor y más perfecto grado, dice de esta manera: «De los pecados mortales que ellas entiendan estar libres, aunque no seguras, que ternán algunos que no entienden, que no les será pequeño tormento.» Sólo quiere decir, lo que es la verdad, que las almas en estos ejercicios sienten á Dios presente para los efectos que en ellas entonces hace, que son deleitarlas, y alumbrarlas, dándoles avisos y gustos. Que aunque son grandes mercedes de Dios, y que muchas veces, ó andan con la gracia que justifica, ó encaminan á ella; pero no por eso son aquella misma gracia, ni nacen, ni se juntan siempre con ella. Como en la profecía se ve, que la puede haber en el que está en mal estado. El cual entonces está cierto de que Dios le habla, y no sabe si le justifica; y de hecho no le justifica Dios entonces, aunque le habla y le enseña.

Y esto se ha de advertir cuanto á toda la doctrina es común, que en lo que toca particularmente á la Madre, posible es que después que escribió las palabras que agora yo refería,

---

(1) Camino de Perf., cap. XLII.

(2) Exclam. I.

(3) Morada 7, cap. últ.

tuviese alguna propia revelación y certificación de su gracia. Lo cual, ansí como no es bien que se afirme por cierto, ansí no es justo que con pertinacia se niegue; porque fueron muy grandes los dones que Dios en ella puso, y las mercedes que le hizo en sus años postreros, á que aluden algunas cosas de las que en estos libros escribe. Mas de lo que en ella por ventura pasó por merced singular, nadie ha de hacer regla en común. Y con este advertimiento queda libre de estropiezo toda aquesta escritura. Que según yo juzgo y espero, será tan provechosa á las almas, cuanto en las de Vuestras Reverencias, que se criaron y se mantienen con ella se ve. A quien suplico se acuerden siempre en sus santas oraciones de mí. En San Felipe de Madrid á 15 de Setiembre de 1587.



APOLOGÍA

DEL P. M. FR. LUIS DE LEON,

CATEDRÁTICO DE ESCRITURA

DE LA UNIVERSIDAD DE SALAMANCA (1).

Donde muestra la utilidad, que se sigue á la Iglesia, en que las Obras de la B. Madre Teresa de Jesus, y otras semejantes, anden impresas en lengua vulgar.

De los libros de la B. M. Teresa de Jesús, que el año pasado se imprimieron, y extendieron por toda España, algunos, según he oido, ó por no saber más, ó por parecer que saben, ó por otros respetos de emulación, han hablado menos bien que debían. Y cuanto á la verdad de la doctrina, no sé que hayan puesto falta; sólo ponen inconveniente en su lección por tres titulos y razones. Una, porque enseñan la oración que llaman de unión, que dicen no es bien enseñarla, y no dicen por qué. Otra, porque tienen algunas cosas oscuras para ser entendidas generalmente de todos. La tercera, porque la B. M. Teresa cuenta en ellos muchas revelaciones que tuvo: á que responderé con brevedad.

Y á lo primero de la oración de unión, para que se vea ser calumnia, presupongo, que oración de unión es una suspensión del alma en Dios, que acaece, cuando estando uno

(1) Publicó esta Apología el P. Fr. Tomás de Jesús, Carmelita descalzo, á la pág. 17 de su obra, *Compendio de los grados de Oración*, etc. impresa por Luis Sanchez, en Madrid, año de 1615. Donde previene, que el M. Fr. Luis de León hizo esta Apología, después de la Epístola dedicatoria á las Obras de Santa Teresa, *contra algunos, que con más celo, que fuera razón, tenian por inconveniente, que libros de tan subida doctrina, y otros semejantes, anduviesen en lengua vulgar.*

orando y discurriendo con el entendimiento, Dios aplicando su luz y su fuerza, le allega á sí, y le suspende el discurrir del entendimiento, y le enciende la voluntad con un amor unitivo. Esto presupuesto, digo, ser verdad que se habla de esta unión en estos libros, y se declara qué es, y en qué consiste, y los buenos efectos que hace, y cómo se conoce, si es verdadera, ó si es falsa. Y si esto es enseñarla, es verdad que la enseñan. Mas pregunto, ¿semejante doctrina qué daño trae ó qué inconveniente tiene? Porque si quieren decir, que no hay tal género de oración, dicen una cosa falsísima, y contra los santos que de esto escriben, y contra la verdad de la fe: porque de la Escritura sagrada consta, que hay oración de *raptu*, ó *extasi:* y donde esto hay, también hay lo que llamamos unión. Y si dicen, como les conviene decir, que la hay, no podrán decir que es mala, pues es Dios quien la da: y si la hay, y es buena, ¿cómo puede ser malo el tratar de ella, y el mostrar sus calidades, y el avisar de los engaños, que en este camino haber puede, para que los que van por él no se engañen?

Si dicen, que esta oración no se puede adquirir por reglas, y preceptos, dicen una grande verdad, y esto es lo primero de que estos libros avisan; y así no dan preceptos, ni reglas de ella, solamente amonestan á los que tratan de oración, si quieren llegar á este grado, que vivan con mucha pureza de conciencia, y traigan desasido el corazón de las afecciones terrenas, y que aspiren siempre á lo que es más perfecto, que son preceptos y consejos del Evangelio. Pues si este camino de unión es bueno y perfecto, bueno es, y necesario que haya libros, que traten de él, y que declaren su naturaleza y sus pasos. ¿En qué razón cabe condenar un libro malo, porque es guía de un camino bueno? Porque si conviene que no se escriba, será porque conviene que no se sepa: y si esto conviene, será porque es bien, que no se use: lo cual ninguno será tan tonto ó ignorante, que lo ose decir. Por donde al revés, pues es útil su uso, es necesaria su ciencia; y por la misma razón provechoso escribirla. Díganme los que esto dicen, ¿quién recibe daño con el saber de esta unión? ¿Los que tratan de ella? no, porque se les da luz para acertar mejor en eso mismo que tratan. Pues los que no tratan, de lo

que aquí leen, conciben una de dos cosas por fuerza, ó admiración de Dios por los regalos que hace á los suyos, ó deseo de seguir ellos este camino, y dejarlo todo por hallar á Dios tan amigo. Que ambos movimientos, como es notorio, son útiles. Parece, los que reparan en esto, que no han visto otros libros: no saben que tratan de lo mismo otros que escriben. ¿Pues qué injusticia es recelarse de sola esta criatura, por lo que anda en otras mil escrituras? Vean á San Buenaventura, vean á Ricardo de San Victore, vean á Juan Jerson: y si quieren lengua vulgar, vean en la tercera parte á los Abecedarios que llaman; y vean que es cifra lo que la B. M. Teresa en esto dice, en comparación de lo que allí se dice y escribe. Y esto cuanto á lo primero.

A lo segundo de la oscuridad, si eso vale para que los libros se veden, todos se deben vedar; porque ni los profesores de ellos los entienden en muchas partes. Pregunto, á San Agustín ¿cuántos teólogos no le entienden del todo? A San Dionisio ¿quién es el que le entiende? Y lo que digo de estos, digo de casi todos los Santos, que en muchas partes de sus obras hablan en arábigo, no sólo para los que saben latín, y griego, sino aún para los que profesan la Teología, y la escuela. Y no digo los Santos, esos mismos Doctores escolásticos de sus mismos discípulos, que se desvelan en ellos, apenas son entendidos. A Santo Tomás no le entienden en muchas partes, y á Escoto los suyos. De Alejandro, de Durando, de Henrico de Gandavo es lo mismo. Demás de esto lo oscuro de estos libros, que es poco, no daña á nadie y aprovecha á muchos; porque quien lo entiende, saca provecho de ello, y quien no, ni daño ni provecho. Y digo mal, que aun quien no lo entiende saca provecho. Porque esta oscuridad no está en las palabras, sino en algunas de las cosas, que quien no tiene de ellas experiencia, no las sabe comprender. Y lo que de esta manera no se entiende, ordinariamente cría admiración y deseo de su experiencia, que son cosas de mucho provecho.

Y cuanto al tercer artículo de las revelaciones, digo, que los que condenan las de estos libros, es, ó porque creen que no hay revelaciones, y esto es manifiestamente contra la fe; ó porque imaginan que estas no lo son, y eso es juicio teme-

rario, fundado en su sola voluntad; ó porque si no las tienen por falsas, sospechan á lo menos que son dudosas, en que no tienen ninguna color de razón: porque las señales de las ciertas, todas las tienen estas. La santidad conocida de la persona, la verdad de la doctrina que contienen, los efectos grandes de virtud y reformación, que hicieron en la B. M. Teresa, y hacen en los que siguen su ejemplo, el examen grande que sobre ellas hizo la misma Madre en su vida, y la aprobación que tuvieron de personas de espíritu y letras.

Mas dirán por ventura, que aunque sean buenas y verdaderas, no se deben publicar y escribir. Si esto dicen, dicen una cosa nueva y nunca oida en la Iglesia: porque como es notorio, siempre desde el principio de ella, se escribieron las revelaciones, que hizo Dios á los hombres. En los libros sagrados hay muchas, en las historias eclesiásticas muchas más, en las vidas de los santos sin número. Vean las historias de la Orden de San Francisco, de Santo Domingo, de San Agustín, y de otras Ordenes, que tienen más revelaciones, que hojas: y no sólo de los fundadores primeros, ó de los santos canonizados, sino de otros muchos, que llaman y reverencian por Beatos. De las revelaciones de Santa Brígida hay un libro grandísimo, de las de Santa Gertrudis hay otro. La vida de Santa Catalina de Sena está llena de revelaciones y milagros no vistos. Ayer imprimieron en Valencia la vida de Fr. Luis Beltrán, llena de revelaciones y de dichos proféticos. ¿Por qué se ha de encubrir lo que es bueno, lo que hace maravilla de Dios, lo que enciende en su reverencia y amor, lo que pone espuelas para toda santidad y virtud?

Y más dicen, que el deseo de cosas semejantes abre puerta en las mujeres que son crédulas, para que el demonio las engañe con ilusiones. El deseo de revelaciones desordenado podrá ser, pero no la lección de revelaciones buenas y verdaderas. Y estos libros ninguna cosa procuran más, que quitar deseos semejantes, como por ellos parece. Mas de la lección, dicen, nace el deseo. Si nace, bórrense los libros sagrados, quémense las historias eclesiásticas, rómpanse los *Flos Sanctorum*, las vidas de santos, los diálogos de San Gregorio, las relaciones de los que fundaron y multiplicaron las Ordenes. Engañada ha estado la Iglesia, que hasta agora ha escrito y

querido, que se lea lo que abre puerta al demonio. Y porque uno, ú otro, que es amigo de sí y de su excelencia, no tome ocasión de eugañarse; escóndase la gloria de Dios, no se sepan sus maravillas, atájese este camino, por donde se animan muchos á amarle y servirle. ¿Cuántos hacen muestras de santos, movidos de la honra, que á los santos se da? Pues no haya virtud, ó no se escriban, y celebren los hechos virtuosos de muchos; porque no tomen ocasión de allí los hipócritas. Más hipócritas han caido por esta ocasión, que ilusos del demonio por leer las revelaciones de Dios.

En las cosas no se ha de mirar el mal uso de algunos, sino el provecho en común: y el de esta criatura, cuando la razón no lo dijera, la experiencia, que es testigo fiel, lo muestra. Véanse los Religiosos y Religiosas, Carmelitas descalzos, que se han criado con su doctrina, y la saben de coro: y miren si están locas, ó ilusos, ó si hay quien en la purcza de la verdadera religión, y santidad y amor de Dios, les haga ventaja.

Finalmente dicen, que no las creen. Pues porque ellos no las creen, ¿qué, por eso se han de vedar á los otros? Presunción intolerable es, hacerse señores de los juicios de todos. No las creen. ¿Porque no lo experimentan en sí, no quieren que sea posible en los otros? Vivan como ellos viven, como en estos libros se enseña, y verán luégo por cuán creibles las tienen. Demás de esto digo, que no tienen por qué no creerlas; porque si lo hacen por ser extraordinarias en género de revelaciones, no lo son, sino semejantes á las que de otros santos se escriben, y conformes á toda buena doctrina. Si porque no quieren que sea tan santa la M. Teresa; no son ellos los que reparten la santidad: bien puede haber Santos, que ellos no conozcan: y aunque ellos no quieran, fué santa y muy santa. Y si no, díganme, ¿qué hubo en en ella, que no lo arguya y demuestre? ¿No ven, que si no la tienen por santa, juzgan temeraria y locamente, y con gran daño de sus conciencias? Pues necesariamente han de confesar, que fué mala y engañosa mujer, porque engañó al mundo haciéndose santa, si no es verdad lo que dice.

Así que lo primero es, que no tienen por qué no creerlas. Lo segundo, ya que ellos no las creen, ¿qué les va en que

otros las crean? ¿Qué pierden en creer, que hizo con su sierva Dios, lo que hace con casi todos sus amigos? ¿Qué daño es creer, que quien fundó una Religión tan reformada, quien gastó su vida en ella, quien buscó y amó á sólo Dios, es gran sierva de Dios? O es envidia, ó presunción, ó confianza de sí, ó vanidad lanzada en los tuétanos, ó no curable ceguedad, ó por acertar mejor todo junto. ¿No las creen? Libres son, no las crean; señores son de su juicio; nadie les hace fuerza, sean sospechosos, sean resabidos, sean cuanto quisieren incrédulos. Mas yo si las creo, ó cualquiera que creer las quisiere, ¿á quién hace daño? ¿Es mal creer bien, del que en todas sus cosas parece bueno? ¿creer que es amigo de Dios, el que en la vida, y después de ella tiene cosas de amigo? ¿creer, que en todas las edades, y en todas las Religiones hace Dios maravillas? Así que cerrar los ojos, y decir á bulto, revelaciones afuera, no se crean, ni se lean visiones, sin convencer en particular alguna de imposible, ó de falsa, no cabe en razón.

De una sola particular he oido, que dicen; aunque yo no hallo en qué reparen. Dice la Madre, que vió diversas veces al P. Fr. Pedro de Alcántara, no sólo después de muerto, sino en vida y ausente. Ver en visión á los muertos, muchos santos, y no santos los ven, y á los vivos ausentes. Así se lee en las historias de San Nicolás obispo, y de San Ambrosio, y de San Martín, y de otros muchos. ¿En qué ponen dificultad? ¿En que no es posible, ó en que es nuevo, y no visto? Imposible á Dios, no lo es; y menos nuevo, ó no usado: porque, como el ausente vivo pueda ser en dos maneras visto, ó en su presencia real, ó en visión de su imagen, de ambas tenemos en las sagradas letras ejemplo. De lo primero en Habacuc (Daniel, cap. XIV, 33 y sig.), y en el Apóstol Felipe (Act. Apost., cap. VIII, 26 y sig.), á quien llevó el Angel de un lugar á otro en un punto. De lo segundo, en lo que Cristo dice á Ananías (Ibid. cap. IX, 12.), cuando le manda ir á bautizar á San Pablo. *Ve*, dice, *porque ahora está orando, y en visión te ve, que entras por su aposento, y le pones sobre la cabeza las manos.*

Por cosa sin comparación dificultosa tengo, satisfacer á quien no quiere ser satisfecho y porfiar, no con la razón ig-

norante, sino con la voluntad obstinada. Y así concluyo, diciendo, que tengo por sin duda, que trae el demonio engañados á los que de estos libros no hablan con la reverencia que deben: y que sin duda les menea la lengua, para si pudiese por su medio estorbar el provecho que hacen. Y vese claramente por esto: porque si se movieran con espíritu de Dios, primero, y ante todas cosas, condenaran los libros de Celestina, los de Caballerías, y otras mil prosas, y obras llenas de vanidades y lascivias, con que cada momento se emponzoñan las almas. Mas como no es Dios quien los mueve, callan esto, que corrompe la cristiandad y costumbres, y hablan de lo que las ordena y recoge, y lleva á Dios con eficacia grandísima.



APROBACION DE LA VIDA

DE SANTA TERESA DE JESUS,

QUE HIZO SU CONFESOR

EL P. M. FR. DOMINGO BAÑEZ,

CATEDRÁTICO DE PRIMA EN SALAMANÇA (1).

Visto he, y con mucha atención, este libro, en que Teresa de Jesús, monja Carmelita, y fundadora de las descalzas Carmelitas, da relación llana de todo lo que por su alma pasó, á fin de ser enseñada y guiada por sus confesores. Y en todo él no he hallado cosa que á mi juicio sea mala doctrina; antes tiene muchas de gran edificación y aviso para personas que tratan de oración. Porque su mucha experiencia de esta Religiosa, y su discreción, y humildad en haber siempre buscado luz y letras en sus confesores, la hacen acertar á decir cosas de oración, que á veces los muy letrados no aciertan así por la falta de experiencia. Sola una cosa hay en este libro en que poder reparar, y con razón, hasta examinarla muy bien. Y es que tiene muchas revelaciones y visiones, las cuales siempre son mucho de temer, especialmente en mujeres, que son más fáciles en creer que son de Dios, y en poner en ellas la santidad, como quiera que no consista en ellas; antes se han de tener por trabajos peligrosos para los que pretenden perfección. Porque acostumbra Satanás trasformarse en ángel de luz, y engañar las almas curiosas y poco humildes, como en nuestros tiempos se ha visto. Mas no por eso hemos de hacer regla

(1) Se halla original, con la Vida de la misma Santa, escrita de su propia mano, entre las preciosas reliquias del Real Monasterio del Escorial, de donde se ha copiado con toda exactitud.

general, de que todas las visiones y revelaciones son del demonio. Porque á ser así, no dijera San Pablo (II. ad Corinth., cap. XI, 14): *Que Satanás se transfigura en ángel de luz*, si el ángel de luz no nos alumbra algunas veces.

Santos han tenido revelaciones, y santos no solamente de los tiempos antiguos, mas aun en los modernos, como fué Santo Domingo, San Francisco, San Vicente Ferrer, Santa Catalina de Sena, Santa Gertrudis, y otros muchos que se podrían contar. Y como siempre la Iglesia de Dios es, y ha de ser hasta el fin, no sólo porque profesa santidad, sino porque hay en ella justos y perfectos en santidad, no es razón que á carga cerrada condenemos y atropellemos las visiones y revelaciones, pues suelen estar acompañados de mucha virtud y cristiandad. Antes conviene seguir el dicho del Apóstol (I. ad Thessal., cap. V, 19, 20, 21, 22): *Spiritum nolite extinguere: Prophetias nolite spernere: omnia probate, quod bonum est, tenete; ab omni specie mala abstinete vos.* Sobre el cual lugar quien leyere á Santo Tomás, entenderá con cuánta diligencia se deben examinar los que en la Iglesia de Dios descubren algún don particular, que puede ser para utilidad ó daño de los prójimos; y cuánta atención se haya de tener de parte de los examinadores, para no extinguir el fervor del espíritu de Dios en los buenos, y para que otros no se acobarden en los ejercicios de la vida cristiana perfecta.

Esta mujer, á lo que muestra su relación, aunque ella se engañase en algo, á lo ménos no es engañadora, porque habla tan llanamente bueno y malo, y con tanta gana de acertar, que no deja dudar de su buena intención. Y cuanto más razón hay de que semejantes espíritus sean examinados, por haber visto en nuestros tiempos gente burladora so color de virtud, tanto más conviene amparar á los que con el color parece tienen la verdad de la virtud. Porque es cosa extraña lo que se huelga la gente floja y mundana, de ver desautorizados á los que llevaban especie de virtud.

Quejábase Dios antiguamente por el Profeta Ezequiel (Ezech., cap. XIII, 22) de los falsos profetas, que á los justos apretaban, y á los pecadores lisonjeaban, y díceles: *Mœrere fecistis cor justi mendaciter, quem ego non contristavi; et confortastis manus impii.* En alguna manera se puede esto decir con-

tra los que espantan las almas, que van por el camino de oración y perfección, diciendo que son caminos peligrosos y singularidades; y que muchos han caido en errores yendo por este camino; y que lo más seguro es un camino llano, y común, y carretero.

De semejantes palabras, claro está se entristecen los que quieren seguir los consejos y perfección con oración contínua cuanto les fuere posible, y con muchos ayunos, y vigilias, y disciplinas. Y por otra parte, los flojos y los viciosos se animan, y pierden el temor de Dios, porque tienen por más seguro su camino. Y este es el engaño, que llaman camino llano y seguro, la falta del conocimiento y consideración de los despeñaderos y peligros por do caminamos todos en este mundo. Como quiera que no haya otra seguridad, sino conociendo nuestros cuotidianos enemigos, invocar humildemente la misericordia de Dios, si no queremos ser cautivos de ellos. Cuanto más que hay almas, á quien Dios aprieta de manera, para que entren en el camino de la perfección, que en cesando del fervor, no pueden tener medio, sino luégo dan en otro extremo de pecados. Y estas tales tienen extrema necesidad de velar y orar muy contínuo; y en fin á nadie dejó de hacer mal la tibieza.

Meta cada uno la mano en su pecho, y hallará ser esto verdad. Creo cierto, que si algún tiempo sufre Dios á los tibios, que es por las oraciones de los fervorosos, que de contínuo claman (Matth., cap. VI, 13): *Et ne nos inducas in tentationem.* He dicho esto, no para que luégo canonicemos á los que nos parece van por camino de contemplación, que este es otro extremo del mundo, y solapada persecución de la virtud santificar luégo á los que tienen especie de ella; porque á ellos les dan motivo de vanagloria, y á la virtud no hacen mucha honra, antes la ponen en lugar peligroso; porque cuando los que fueron tan alabados cayeren, más detrimento padece el honor de la virtud que si nunca fueran tan estimados. Y así tengo por tentación del demonio estos encarecimientos de la santidad de los que viven en este mundo. Que tengamos buena opinión de los siervos de Dios, muy justo es; mas siempre los miremos como gente que está en peligro, por buenos que sean: y que el ser buenos no nos es manifiesto tanto, que nos podamos asegurar aun de presente.

Considerando yo ser así verdad lo que tengo dicho, siempre he procedido con recato en la examinación de esta relación de la oración y vida de esta Religiosa, y ninguno ha sido más incrédulo que yo, en lo que toca á sus visiones y revelaciones; aunque no en lo que toca á la virtud y buenos deseos suyos, porque de esto tengo grande experiencia de su verdad, de su obediencia, penitencia, paciencia y caridad con los que la persiguen, y otras virtudes, que quien quiera que la tratare verá en ella. Y esto es lo que se puede apreciar, como más cierta señal del verdadero amor de Dios, que las visiones y revelaciones.

Tampoco menosprecio sus revelaciones, y visiones, y arrobamientos; antes sospecho que podrían ser de Dios como en otros santos lo fueron. Pero en este caso siempre es más seguro quedar con miedo y recato; porque en habiendo seguridad, tiene lugar el diablo de hacer sus tiros, y lo que antes era quizá de Dios, se trocará y será del demonio.

Resuélvome en que este libro no está para que se comunique á quien quiera, sino á hombres doctos, y de experiencia, y discreción cristiana. El está muy á propósito del fin para que se escribió, que fué dar noticia esta Religiosa de su alma á los que la han de guiar para no ser engañada. De una cosa estoy yo bien cierto, cuanto humanamente puede ser, que ella no es engañadora, y así merece su claridad que todos la favorezcan en sus buenos propósitos y buenas obras. Porque de trece años á esta parte ha hecho hasta una docena, creo son los monasterios de monjas descalzas Carmelitas, con tanto rigor y perfección como los que más. De que darán buen testimonio los que los han visitado, como es el Provincial dominico, maestro en sagrada Teología, Fr. Pedro Fernandez, y el maestro Fr. Hernando de Castillo y otros muchos.

Esto es lo que por ahora me parece acerca de la censura de este libro; sujetando mi parecer al de la santa Madre Iglesia y de sus ministros. Fecha en el Colegio de San Gregorio de Valladolid en siete dias de Julio de 1575 años.—*Fr. Domingo Bañez.*

SERMON

SOBRE EL EVANGELIO

VOS ESTIS SAL TERRÆ.

MATTH. CAP. V, V. 13 (1).

Este Evangelio, que hoy se canta en la Misa, cuyo principio son las palabras que he dicho, es parte de un largo razonamiento que Jesucristo nuestro Señor, estando en la cumbre de un monte, hizo á sus discípulos: adonde poniendo sus ojos en ellos, y viendo por una parte su pobreza presente, y considerando por otra los grandes trabajos que por causa suya y de su doctrina les estaban guardados en lo por venir; para juntamente enseñarles la vida que profesaban, y darles ánimo, y ponerles codicia á que llevasen su propósito adelante, y su profesión, abrió su divina boca, y sacando á luz los tesoros secretos de su sabiduría, comenzó á decir lo que jamás por otra ninguna boca se dijo. En que declaró, por su sentencia definitiva que no puede ser falsa, preciosos y soberanos bienes, los que el mundo juzga por bienes falsos, y por los mayores y más aborrecibles males: la pobreza, las lágrimas, y lo que el mundo llama calamidad y persecución. Bienaventurados, dice (Matth., cap. v), son los pobres, los llorosos,

(1) Hay entre los mss. de la Biblioteca de este convento de San Felipe el Real un Códice de 4.° regular, bastante estropeado, con el título de *Sermones varios de Santos*, cinco de los cuales se atribuyen al maestro Fr. Luis de León. El primero es un fragmento de sermón de Kalenda para la vigilia de Navidad, por donde comienza el libro. Síguese otro sobre el Evangelio *Vos estis sal terræ*, con la nota uno, y otro de *F. L. de L.* Después, como al medio del Códice, se encuentran otros tres sermones de la *Invención de la Cruz*, de la *Conversión de San Pablo* y del *dia de San Pedro.* Estos últimos más parecen apuntamientos, que discursos seguidos, ni tienen la nota de los anteriores; si bien son de una misma letra, tan mala, que apenas se puede entender, sin ortografía y con cifras continuas. Por tanto sólo damos los dos primeros, para que sirvan de muestra, dudando mucho que sean legítimos de nuestro autor: por lo mismo van de diferente letra.

los pacíficos, los sin ruido, los que con hambre y sed deseáis que reine la piedad y la justicia, los que el mundo por mi causa perseguirá hasta la muerte: porque vuestro es el reino de los cielos. Como si les dijera: pobres sois, y perseguidos habéis de ser: conviene que vuestra vida, obras y deseos sean muy apartados, y limpios del mundo; y de fuerza, que el mundo os ha de aborrecer y armarse contra vosotros como contra sus enemigos; pero entended, y consolaos con esto, que en medio del fuego de toda esa adversidad y persecución, que al parecer espanta tanto, gozaréis de un increible descanso y de una suma felicidad. Y porque no le pudiesen decir que era demasiado rigor de vida el que les pedía, y que mucho menos de aquello les bastaba para cumplir con su oficio, muéstrales por todo lo que hoy se ha leido del Evangelio, lo mucho que les importa ser tan pobres, tan sufridos, tan limpios de corazón, tan celosos del honor de Dios como he dicho, y no ser en cosa alguna faltosos y defectuosos.

Lo primero, porque dice tenéis la condición de la *sal*, que puede dar sabor al manjar, y ella si pierde el sabor, no hay otra sal que la sale. Las demás gentes si tuvieren algunas imperfecciones y faltas, á vosotros incumbe, y de vuestro oficio es remediarlas; mas si vosotros, que sois la regla, faltáis, no queda quien os enmiende, y ansí quedáis sin remedio y sin provecho.

Lo segundo, porque dice *sois luz del mundo;* y como una *ciudad puesta en un monte*, ansí estáis puestos á vista de todos: y como la candela no escondida, sino puesta sobre el candelero, extiende su luz por toda la casa, y no puede ser encubierta, ansí vuestras faltas, si algunas tuviéredes, por más pequeñas que sean, han de ser vistas y notadas con afrenta vuestra, y daño común de todos. Pues que el oficio de enseñar y mandar os ha de sacar á luz, haced que con la luz de la doctrina resplandezca juntamente la luz de la vida. Y si por caso, dice, de haber desechado yo y menospreciado algunas ceremonias de los Fariseos, sospecháis que vine á daros suelta y libertad, no viváis engañados, que no vine á traspasar la ley, sino á cumplirla; á poner en ejecución sus figuras y sus sombras; á dar verdadero entendimiento en lo que de ello la fingida religión y la hipocresía tenía aborrecido; á mudarla de los libros y de los oidos, al corazón y á las entrañas de cada uno, esculpiéndola en ellas, para que lo que hasta agora solamente se mandaba, de aquí adelante se desee y apetezca. El cielo puede faltar, y la tierra con toda su firmeza, primero que deje de obligar y tener fuerza la menor tilde de toda la ley. Lo cual en tanto grado es verdad, que si por caso alguno enseñando bien, viviese mal, contra alguno de estos menores mandamientos, como hombre vil y de poca suerte, no

tendrá parte en el cielo: aquel sólo de veras será grande, ansí en los juicios y estimación de los hombres, como en la verdadera virtud, que juntando á las palabras las obras, conformare con su buena doctrina su buena vida.

De este sentido de la letra del sagrado Evangelio, llanamente usa hoy la Iglesia para dos fines: el uno, para hacer una historia de las virtudes de este Santo, que fué un traslado vivo de este sagrado Evangelio; y el segundo fin es, para enseñar por palabras y por obras, por las palabras del santo Evangelio, y por el ejemplo de este Santo, todas las virtudes y buenas cualidades que ha de tener un Rey, un Príncipe y un Obispo, y otro cualquier prelado eclesiástico. Que todas ellas se resumen en tres, en ser *sal*, *luz* y *ciudad* en alto puesta: la cual es doctrina muy importante y necesaria, porque á la verdad, estas son las fuentes de donde dimana, y los cielos que influyen y derraman todo nuestro bien y nuestro mal.

De estas tres cosas en común, y en particular de cada una de ellas, diré conforme á la licencia que el tiempo nos diere. Sois sal de la tierra, luz del mundo, ciudad puesta en alto. Por la sal, en la sagrada Escritura, entre otras cosas, se entiende el amor y caridad. Dice Jesucristo por San Marcos (Marc., cap. IX, v. 50): *Tened sal en vosotros*, que quiere decir, vivid en paz y en amor. El amor es el apetito de todas las cosas, y lo que sólo pone sabor y gusto en nuestras obras, como la sal lo hace en todos los manjares. Y ansí en el Levítico (Lev., cap. II, v. 13) se llama *sal fœderis*, sal de alianza y amistad, y se manda poner en todos los sacrificios: porque todo aquello en que no se mezcla el amor y caridad de Dios, por grande al parecer, y por precioso que sea, no se contenta Dios de ello, ni le es gustoso. *Si entregare*, dice San Pablo (I. ad Corinth., cap. XIII, v. 3), *mi cuerpo al fuego, y á la llama, y me abrasare, faltándome la caridad habré hecho tanto como nada*. Ansí que decir *sal*, es decir caridad, sabor, gusto. Decir *luz*, es decir sabiduría y doctrina de verdad: y ansí, dice Salomón (Sap., cap. III, v. 7; Dan., cap. XII, v. 3), que los que enseñan á otros el camino de la luz y de justicia, son como estrellas lucientes puestas en el firmamento, y fijadas en lo supremo de él. Decir *ciudad*, es decir fortaleza y amparo. Son, pues, los Apóstoles y todos los demás que tienen á su cargo la gobernación de otros hombres, sal, luz y ciudad; esto es, amorosos, sabios y fuertes. Y entenderse ha la necesidad precisa que tienen de ser tales, si entendiéremos primero qué sea aquello que puntualmente se pretende y pretendió, en hacer que unos tuviesen cargo y mando en la gobernación de otros. Para lo cual pido atención.

Todo el bien, conservación y perfección de las cosas en

universal, y de cada una de ellas en particular, consiste en la unidad y sencillez; y por el contrario, todo su mal y desventura nace de la muchedumbre y diversidad, división, y apartamiento. Un gran filósofo lo dijo esto primero que yo, aunque según su costumbre, oscuramente, debajo del nombre de números. Pitágoras Samio dice, que el número de uno es el que da el ser á las cosas, y el número de dos es la muerte y corrupción de todas ellas. La experiencia que es el más cierto testimonio, nos enseña lo mismo. Una piedra, cayendo de un lugar alto, desciende tan impetuosamente, y pide el centro con tanto aceleramiento: y si la preguntásedes la causa de tanta priesa, y ella os respondiese, os diría, que el deseo de juntarse, y hacerse una con su lugar, es el que la trae así, porque en aquella unidad está su descanso y perfección. Al revés, si la arrojáis en alto, y la forzáis á que suba, la causa de aquella violencia, ¿qué es, sino porque la apartáis de su natural descanso, en la cual división se da principio á su división y muerte? Dejo esto, y vengamos á lo que traemos entre las manos, y vive con nosotros dentro de nuestras casas. ¿Qué cosa hay peor, más temida, ni más aborrecible, que la muerte? Pues la muerte, ¿qué es sino un apartamiento del ánima y el cuerpo? Por el contrario, la vida es la que, entre todas las cosas buenas, se tiene en mayor precio y estima, y es solamente un nudo, una conformidad, un abrazo del cuerpo con el alma. La bienandanza de los hombres, ¿en qué consiste? ¿O cuándo llega un hombre á ser bienaventurado, sino cuando están de un parecer, ó como solemos decir, hechos á una el cuerpo y el ánima con Dios?

Mas veamos ahora lo que cerca de esto nos enseñan las divinas letras. De la división, dice Cristo (Luc., cap. XI, v. 17): *Omne regnum divisum in seipsum desolabitur*. Lo que asuela hasta los cimientos las casas, las ciudades, los reinos, es la división. Y acerca de la unidad, se dice en el Salmo, por grande encarecimiento y soberano loor, de la celestial Jerusalém (Ps. CXXI, v. 3): *Cujus participatio ejus in idipsum:* cuyos ciudadanos, dice, en su contratación y comunicación, son como si todos fuesen de un mismo corazón y voluntad. Pero sobre todo, nos declara esto para nuestro propósito el santísimo y pacientísimo Job: que pretendiendo encarecer la gran desventura del hombre, escogió por mejor medio de todos, mostrar las grandes variedades y mudanzas continuas á que está sujeto, sin estar jamás en un ser; teniendo por averiguado que el ser uno mudable, y el ser desventurado y miserable, siempre andan en una misma cuenta (Job, cap. XIV, v. 1). *Homo natus de muliere brevi vivens tempore.* El hombre, dice, ¿queréis ver su miseria? Poned los ojos en su mudanza continua. Al fin no puede negar á sus padres, nace de mujer, esto

es, del principio, y de la madre, do nació toda la discordia y división entre Dios y los hombres, de la más mudable é inconstante sabandija de todas nace: nace para vivir, y en naciendo muere: vase deshaciendo, y desatando de punto en punto, y cada momento pierde el ser que es, y granjea lo que luégo ha de perder. Es más perecedero que la flor, que en breve tiempo florece y se marchita; más inconstante y más mudable que la sombra, que de continuo, ó crece, ó mengua: y así el hombre no permanece en un estado jamás, que es ser por todo extremo miserable, porque, como habemos dicho, todo el bien consiste en la unidad. Y á esto, según sospecho, tuvieron atención aquellos dos filósofos, Parménides y Meliso, que como habéis leido allá en la vieja filosofía, dijeron, todo el mundo, y todas las cosas que hay en él, ser una sola. No dejaron de ver lo que todos vemos, infinita muchedumbre de cosas, diferentes unas de otras, á lo que parece; mas viendo, que sólo lo que es uno, se sustenta y prevalece, y que donde no hay unidad no puede haber bien alguno; entendieron que todo es unidad, que todo cuanto hay en el mundo, lo uno con lo otro, está tan asido y tan eslabonado, que con mayor razón se puede llamar una cosa, que muchas. ¿Qué cosas hay, al parecer, más diferentes que el hierro y la piedra imán? Y la experiencia nos enseña la gran conformidad y unión que tienen entre sí. Tres mundos hallaron los antiguos, al primero y más alto de todos llaman los teólogos angélico, y los filósofos intelectual, que contiene en sí los nueve órdenes de los Angeles, con toda su policía: al segundo llamaron celestial, que se compone de otros nueve cielos, el principio del movimiento, el cielo estrellado, y los planetas: el tercero es todo esto que está bajo de la luna, donde habitamos, y llámase elemental.

Moisén en el tabernáculo, que edificó (Gén., cap. XXVI), dividió tres partes diferentes, según dicen los expositores hebreos, para declarar en ellas estas tres diferencias de mundos. La primera parte de él estaba descubierta al riesgo de los vientos y de las aguas, y podían entrar en ella indiferentemente, así los hombres, como los brutos animales, cual es este mundo en que vivimos. En la segunda puso un candelero de siete ramos, en cada uno de los cuales había su luz y su candela, que es el segundo mundo, que dijimos celestial, donde dan luz los siete planetas. En la tercera, puso solamente el Arca del Testamento, y dos Querubines, que es puntualmente lo que hay en el mundo angélico, los Angeles y Dios. Estos mundos, al parecer, son unos de otros muy diferentes: este nuestro es mundo de tinieblas: el Angélico de luz: el celestial, como mundo, tiene parte del uno y del otro. Este es el parecer, que en la verdad, es cosa maravillosa, la

semejanza, la consonancia, la conformidad y unidad que hay entre todos.

Sentencia es recibida por toda la escuela platónica, que lo que hay en cada uno de ellos, hay en cada uno de por sí, y en todo juntos, aunque según sus grados, más y ménos perfectamente. Y aunque aquí había mucho que decir, por abreviar, sea ahora sólo este ejemplo. En este mundo hay elemento de fuego; en el celestial, hay el fuego del sol; en el angélico, el fuego de los serafines: pero de esta manera, que el fuego de acá quema, el del cielo da vida, el de los serafines ama. Y ciertamente no se puede negar una fuerza, una virtud, un lazo encubierto, que enlaza, añuda y abraza toda la grandeza y variedad de este mundo, lo último con lo medio, y lo medio con los extremos, tan estrechamente, que todo lo hace uno; tan provechosamente, que á faltar este nudo, perecería todo. Porque, como habemos probado, el bien, la conservación y perfección de todas las cosas, consiste en la unidad.

Lo que he probado en las demás cosas, por la misma razón, y por mayor razón, es verdad en los hombres, que divididos, se pierden, y para valerse y conservarse es menester que sean uno; sino que la unidad, que en las demás cosas se causa por un secreto de naturaleza, en los hombres, por razón de ser libres, ha de nacer de amistad, ha de ser por via de amor y conformidad, ansí en los pareceres como en las voluntades. Mas porque el tener cada un hombre su entendimiento y voluntad propia, tan libre y tan sobre sí, y tan diferente de la de su vecino, ponía gran estorbo y dificultad en esta unidad y conformidad que decimos; ordenó Dios con divino consejo, que cada uno en particular se deshiciese de su juicio, depusiese de su voluntad y entendimiento, y de entre todos juntos, se escogiese uno, en quien todos la depusiesen, que fuese un entendimiento y una voluntad común para todos, que entendiese, y mirase por todos, y quisiese el bien de todos, y que haciendo esto, fuese un lazo y un nudo que los añudase tan estrechamente, y los hiciese tan unos, y tan conformes, como si fuesen una misma persona todos. Que es, como prometí decir, puntualmente el oficio del Príncipe, y del Prelado, reducir á unidad, y conformidad á sus súbditos, hacerlos de un parecer y voluntad, ó por mejor decir, ser él solo su parecer y voluntad: que descuidándose ellos de sí y de sus cosas, mire él por ellas y las provea. Que sea este su oficio, demás de la razón dicha, que es evidente, vése á la clara cerca del Profeta Ezequiel (Ezech., c. XXIV, v. 4 y sig.), en la queja que muestra Dios contra los Prelados, que no lo hacen ansí. *Quod confractum est, non alligastis, quod abjectum, non reduxistis, quod perierat, non quæsivistis; sed cum auctori-*

tate imperabatis eis, et cum potentia, et dispersæ sunt oves meæ, eo quod non esset pastor. ¡Ay, dice, malos pastores! Vuestro oficio era recoger mis ovejas, y vosotros sois los que las habeis esparcido: perdido han por vuestra culpa la conformidad y unidad que habían de tener por vuestro oficio: las quiebras de las cuales no las soldásteis; si alguna se dividió del hato, y del rebaño, no la recogísteis. ¿Qué, digo, no la recogísteis? Antes con un mandar absoluto, lleno de sinrazón y tiranía, con un usurpar vosotros mismos el oficio del demonio, sembrando dos mil engaños, mil embustes y chismerías, encendeis en sus corazones fuego mortal de discordia. Vosotros mismos, de donde había de nacer toda su paz, los habéis dividido.

Y si este es el oficio de Prelado, ser una voluntad común, una unión de todos sus súbditos; ya está clara la grande necesidad que tienen de ser sal, luz y ciudad, de ser amorosos, sabios y sufridores, y amparadores, conforme á lo que dice el santo Evangelio. Es el Prelado voluntad hecha para todos; luego menester es, que sea sal, esto es, que la tenga con la caridad y amor de Dios, tan sabrosa, tan tratable, tan amiga, de tanto gusto, tan aficionada al bien de los otros, que con facilidad se conforme y mida á las condiciones de todos. Es el Prelado entendimiento común; pues sea luz, tenga el sabor y el aviso del cielo, con que entienda, mire, provea lo que cumple á todos. Es un nudo, y una unión de sus súbditos; pues sea ciudad, tan capaz, que quepan todos en él, y que vivan en su pecho; tan fuerte, que los sufra, y los ampare tan abastada y proveidamente, que hallen en él remedio y provisión en todos sus menesteres. Sois sal de la tierra, luz y ciudad, etc.

Jesucristo puso en los Apóstoles y sus sucesores los Prelados, y predicadores, la medicina de los hombres, y cuales son las enfermedades, tales han de ser las medicinas. En tres males señaladamente caemos los hombres por el pecado, el uno está en la parte que llamamos voluntad y apetito, que es una mortal afición á todo lo que es malo, y un disgusto, y enfado, y una enemistad secreta, y metida en los huesos contra la justicia de Dios y sus leyes. Dice el Señor (Gén., c. VIII, v. 21): los deseos y sentidos del hombre inclinados son al mal de su nacimiento: y el Apóstol dice (Ad Ephes., cap. II, v. 3) de todos, que nacemos hijos de ira, por razón de este culpable desconcierto, y de estos malos siniestros con que nacemos. Porque vernos Dios en nuestro nacimiento tan revesados, tan nacida para mal nuestra voluntad y apetito, tan otros de los que habíamos de nacer y de los que Él nos hizo; ver Dios su obra, en que Él tanto se remiró, por nuestra culpa tan estragada y perdida, le enciende y abrasa el corazón en ira, y le pone agonía de deshacerla. Este es el mal de la

voluntad. El segundo mal es el del entendimiento, que son unas tinieblas palpables de ceguedad y de ignorancia. Ansí lo dice el Sabio (Eccli., c. XI, v. 16): *En los pecadores nacieron y se criaron las tinieblas.* Es tan ciego el hombre, que á sí mismo no conoce, con quien trata contínuamente; y en lo que anda más errado, y atina menos, es aquello que más le cumple saber, y en que más desea acertar, que es el camino de la bienaventuranza y de la buena suerte, como se ve por infinitos ejemplos.

A estos dos males, uno de la voluntad, y otro del entendimiento, se junta otro tercero, que consiste en una pobreza y una falta universal de abrigo, de socorro y alivio en todas sus necesidades, ansí en las del ánima como en las del cuerpo. De arte que el hombre está dañado en la voluntad, ciego del entendimiento, y cercado de pobreza por todas partes. Clara imagen de estos tres daños fué aquel hombre, de quien se cuenta en el Evangelio (Luc., c. X, v. 30), que descendiendo de Jerusalém para Jericó, le saltearon unos ladrones y le hirieron una, y más veces, y despojaron: cuya desventura, según dicen los santos, fué traslado de nuestro primer desastre y perdición, á donde fuimos heridos, una vez en la voluntad, y otra en el entendimiento, y al fin quedamos despojados. Mas sobre todo se ve esto ser ansí, en el que dió principio á todos estos males, que fué Adán, el cual, después del pecado quedó tan flaco y torpemente aficionado, como declaró la vergüenza que él mismo de sí mismo hubo (Gén., c. III, v. 10). Quedó ansimismo tan ciego, y necio, que pensó é intentó de esconderse de Dios: tan pobre y menesteroso, que el mayor reparo y abrigo, que con toda su industria halló para cubrir su desnudez, fué una hoja de higuera. Pues porque las enfermedades del hombre son estas, y los Apóstoles y Prelados son hechos para remedio de ellas, por eso han de ser sal, luz y ciudad puesta en alto. Sal, para atajar la corrupción de nuestro mal apetito, para que siendo ellos el sabor y gusto de la caridad, nos comuniquen su gusto, y hagan sabrosa y apetitosa á nuestra voluntad de lo bueno, y la aficionen, y enciendan en el amor de las cosas divinas, que tiene tan aborrecidas. Luz, para que con los rayos de su enseñanza y doctrina, destierren las tinieblas de error y de ignorancia de nuestro entendimiento, y nos muestren el camino del cielo, y nos desengañen del engaño en que estamos en las cosas de esta vida. Ciudad, para bastecimiento y reparo de nuestra pobreza y mendiguez. Y como aquel hombre del Evangelio, herido y despojado por los ladrones, fué figura de nuestros males; ansí lo que hizo con él el Samaritano, que le acorrió y guareció, es imagen de estas cualidades que pone Cristo en sus Apóstoles, y en sus sucesores. Lo primero con vino, que es el

gusto, el alegría, la fuerza y calor de la caridad, con que se remedia el gusto corrupto y dañado de nuestra voluntad. Acorrióle lo segundo con aceite, que es el mantenimiento de la luz, para la ceguedad del entendimiento: lo postrero, con casa y dineros, en que está la provisión y bastimento en todas las necesidades del cuerpo. Ansí que, con justa razón, pide y quiere Cristo, que los gobernadores de su Iglesia sean sal, luz y ciudad, para que dando gusto á nuestras voluntades, y alumbrando nuestro entendimiento, y desterrando nuestra pobreza, quedemos del todo remediados.

Léese en el tercer libro de los Reyes (III. Reg., c. VII), que Salomón, entre otras vasijas que puso en el templo que edificó á Dios, puso diez como pilas grandes de bronce labradas en cierta forma, para que estando llenas de agua, lavasen en ellas sus sacrificios los sacerdotes. Era la obra de estas pilas muy hermosa, y dícese que tenían por basas, donde afirmaban, hechos de bulto, y del mismo metal, un buey, un querubín, un león, que es imagen viva de lo que vamos diciendo. El Prelado y el Predicador eclesiástico, vaso es, en quien y por quien ha de tomar limpieza todo lo que se ofrece á Dios en sacrificio; y de su oficio es, y de su cuidado, lavándolas continuamente, limpiar de toda fealdad y mancilla las conciencias de los suyos, que es la ofrenda de que Dios más se agrada. Estriba en un buey, un león y un querubín, porque todo su fundamento está en ser sal, luz y ciudad: en una caridad nacida para el servicio y provecho común de los otros, cual es la condición del buey: en una luz de saber y de verdadera doctrina, cual es la del querubín, que significa abundancia y perfección de sabiduría: en ser cual el león es, fuerte y principal, y de un pecho real y generoso, para sustentar en sí y sobre sus espaldas todas las faltas y pesadumbres de los que tiene á su cargo. Lo que es en el cielo, y en la Iglesia triunfante, la primera y más alta jerarquía de los Angeles, que sin medio de otro alguno, se comunican con Dios, y por medio suyo se deriva y se reparte el saber y el bien á los otros; ese mismo lugar y alteza de grado tienen acá en la Iglesia los Prelados y Predicadores. Las propiedades que hay en aquella jerarquía, esas son las que primeramente, por nombre de sal, luz y ciudad se demuestran hoy en el Evangilio. Hay en aquella orden serafines, querubines, tronos; ha de haber en cada cual, que por ser Prelado está en semejante lugar, las propiedades y cualidades de estas tres cosas: ha de ser un serafín, por amor y caridad, como hemos dicho: un querubín, por la gran luz de sabiduría divina: un trono de alteza, y preeminencia, adonde tengan asiento y descanso, adonde se guarezcan todos los que tiene á su cargo. Esto sea dicho ansí en común; descendamos á lo particular, etc.

Sois sal de la tierra. Ya dije, que sal en la Escritura es el amor de Dios, y la caridad sabrosa, amorosa, ferviente, que es lo primero y principal en que ha de estar fundado el Prelado y Predicador. Como parece claramente en el capítulo último de San Juan (Joan., c. XXI, vv. 13 y sig.), adonde queriendo Cristo nuestro Redentor poner en su Iglesia á San Pedro, para pastor universal que la gobernase en ausencia suya, como su Vicario principal, solamente le examinó en si le amaba más que los otros Apóstoles. *Pedro*, dice, *¿ámasme más que estos otros tus compañeros?* Responde San Pedro: *Señor, tú lo sabes, que te amo.* Y torna Cristo á decirle: Pues *apacienta mis ovejas.* Para encomendar Cristo á un hombre el cuidado universal de su Iglesia, y ponerle en sus manos la gobernación de toda ella, y aventajarle sobre todos, de ninguna otra cosa se informa más del amor que se le tiene, y de lo que en ello se aventaja á los demás. Que es cosa muy digna de advertir, para que entendáis, que el todo de ser uno buen pastor, señaladamente consiste en esto, en que como precede á los demás en autoridad y poder, se aventaje ansímismo en amar á Dios, con un amor más firme y verdadero que otro ninguno. Y la causa de ello es, porque lo propio y verdadero de su oficio es, como dijo Cristo, apacentar, sustentar, mantener y acariciar, y desvelarse en dar pasto de vida y contentamiento á sus súbditos. Que si el oficio del Rey ó del Prelado fuera trasquilar sus ovejas, pidiérales Dios que tuvieran hierro, aspereza, inhumanidad. Si Dios ordenara en su Iglesia mandones y tiranos; pidiera altivez, sobrecejo, presunción, armas, temor, autoridad y mando eterno. *Los Reyes de las otras gentes*, dice (Luc., cap. XII, v. 25), *se enseñorean de ellas, mas vosotros no ansí.* No pone Dios en su Iglesia señores absolutos, que la pelen y la acoceen, sino pastores que la apacienten, que la velen, que la abriguen, que la defiendan, que la medicinen y acaricien, y la traigan sobre sus ojos, y que la amen de un amor y concordia entrañable.

Y ansí una de las más principales virtudes que les pide, es amor, porque todo esto que han de hacer los Prelados, y toda la suma de su oficio, se resume en amor. Si el que tiene á su cargo la gobernación de otras gentes, no está muy aficionado y muy adelante en el amor de Dios, en cuyo nombre y para cuyo servicio las gobierna, está á peligro de levantarse con el cargo y la tenencia que tiene; y olvidándose de responder á Dios, cuyo oficial es, hacerse señor absoluto. Pues para que el Prelado en la ejecución de su oficio guarde á Dios la fe y lealtad que debe, para que en toda su gobernación no pretenda conseguir otra cosa más de lo que Dios pretende (que es el bien y el acrecentamiento de sus súbditos, el adelantamiento de la verdadera virtud de lo que de veras es bueno, y

no de aquello que, con solas apariencias de bondad, gana crédito y opinión con los hombres), para que, como digo, no se alce con el oficio, y engañándose vanamente, se persuada que el grado en que está, y el mando que tiene, se hizo para su honra, y autoridad, y descanso, y riquezas, y deleites, y para que descuidándose él, todos los demás se desvelen en servir á su gusto: pues para que el Prelado gobierne conforme á Dios y no se levante contra Dios, es menester que su primero y principal fundamento sea traer siempre á Dios, con un amor particular y extremado, enclavado en el corazón y puesto delante de los ojos. Mandaba Dios en la ley vieja al gran Sacerdote (Exod., cap. XXXVIII, v. 38) que trajese puesta sobre la frente una plancha de oro precioso de la caridad, que perpétua y contínuamente, donde quiera que mirase, á todas las partes do se volviese, en todo aquello que hiciese tocante á su oficio, le ponga delante los ojos, por blanco que mire el nombre, el honor y el servicio de Dios. Sal, pues, han de ser los Prelados; que no les basta ser sabrosos, si no fueren la misma sal y sabor; no amorosos solamente, sino un fuego eterno y poderoso de caridad, que pegue su encendimiento y ardor en las voluntades desunidas de sus súbditos, y consumiendo su frialdad y tibieza de ellas, las avive y encienda. Y conforme á su condición de este fuego, que es, como dice el gran Dionisio, convertir lo inferior al deseo de lo superior, prendiendo su llama en ellas, levante sus deseos y las arrebate todas á Dios.

Sois sal de la tierra. Mas la sal no hace manjar de lo que no es manjar; sino en aquellas cosas, que de suyo son para mantenimiento y sustentación de los hombres, pone debido gusto y sabor. El oficio de Prelado y de Predicador de la palabra y doctrina de Dios, no es poneros apetito, ni que deseéis lo que es aborrecible, sino que eso mismo que deseáis, la honra, la vida, y las riquezas, y el deleite, que por no tener modo en ello, ni saber en qué consiste, os acarrea mil daños y mil disgustos; apeteciéndolo templada y debidamente, os sea saludable y sabroso. *El que ha sed*, dice Cristo (Joan., c. VII, v. 37), *venga á mí.* No dice, no tenga sed, sino venga á mí, que yo solo puedo satisfacer á este deseo. Y en otra parte dice (Matth., cap. VI, v. 20): *Atesorad vuestros tesoros* y riquezas, deseadlas en buena hora, que natural es ese deseo, y loable; pero hay engaño en esto, y es posible, que pensando adquirir riquezas, os quedéis con carbones. Las riquezas que os pide ese vuestro deseo, son las del cielo verdaderas. Todos los hombres, ansí los buenos como los malos, deseamos una misma cosa, honra, abundancia, deleites, vida, contentamiento, porque este solo es el propio manjar y mantenimiento de nuestra alma; pero la diferencia está en esto, que los malos por

buscar la honra, pónenla en los vanos pundonores del mundo; el deleite, en la ejecución de sus torpezas y desordenados deseos; las riquezas y abundancia en cosas, que al mejor tiempo os desamparan. Por eso es pobre su riqueza, su honra afrentosa, triste su alegría, y su deleite amargo y doloroso. ¡Oh si entendiésemos bien, y siquiera solamente esto, el poco gusto, ó por mejor decir, el mal gusto, el gran sinsabor y descontento que sienten los malos, aun cuando consiguen aquello que más desean y apetecen!

Visto habréis unos hombres cercados de seda, y más cercados de vicios, que beben en oro, y duermen en pluma, para quien al parecer se hizo el mundo, el placer, la buena vida. Pues entrad en el secreto que encubren, y no les habréis envidia: veréis el verdugo de la conciencia, que con el azote sangriento hace carne de su alma. Veréis un descontento, un disgusto secreto metido en los tuétanos, en que ellos mismos no se entienden, ni se pueden sufrir á sí mismos; el cual disgusto es tan grande é insufrible, que les torna la cama dura, la mesa amarga, el dia triste y la noche espantosa. *Caminado habemos*, dicen ellos mismos de sí en el libro de la Sabiduría (Sap., cap. v, v. 7), *unos caminos ásperos y pedregosos; cansádonos habemos por el sendero de la maldad.* Y con razón, porque todas las asperezas son fáciles, comparadas con el trabajo y dolor que siente uno, cuando habiendo puesto todo su cuidado en alcanzar una cosa, y á fin de conseguirla, se halla burlado, por ser muy otra de lo que esperaba al principio. El deseo de lo que el mundo llama honra, la ambición, ¿qué cosa tan afrentosa es? ¿A qué bajezas y vilezas, á qué fealdades de niñerías y cumplimientos se obliga el que es goloso de este manjar? Como se ve cada dia en los que pretenden escuelas. Pues las riquezas, que seguís por riquezas, venidas al fin, ¿cuán al revés son de su nombre? y ¿cuán al revés de lo que se blasonan? y ¿cuán poco proveen y enriquecen al que las tiene? Las necesidades del hombre duran cuanto dura el alma del hombre, que es perpétuamente; y estas faltan al mejor tiempo. Las necesidades del hombre, las mayores y más principales, son las que tocan al alma; y estas proveen á sólo las del cuerpo. Pues una riqueza avarienta, ¿qué cosa tan pobre es? ¿qué laceria en el adquirir? ¿qué escasez en el poseer? ¿Qué manjar es tan caro de hallar, tan amargoso de comer, y que después de comido se asienta en el estómago, y le opila, atesorar en el arca sin dar sustentación ni mantenimiento al cuerpo? ¿Qué diré de los deleites que el vicio llama deleites? Dicho está, y la experiencia, mejor que otro ninguno, lo enseña á los mismos viciosos, lo poco que tienen de deleites, y lo mucho que tienen de amargura y dolor. Ansí que siendo unos los apetitos de todos, ansí de los buenos como de los ma-

los, y siendo el mismo su manjar, por cuanto la destemplanza viciosa y la ceguedad de nuestro apetito nos convierte á las veces el manjar en ponzoña, por tanto el oficio de la sal, del mayor, y del que dispensa la palabra de Dios y de su virtud, es, y ha de ser, con su vida, y con su buena industria y aviso, y con la fuerza de la verdad, poner tasa y límites á nuestros deseos; para que inclinándose á estos bienes cuanto deben y es menester, nos sean apacibles y sabrosos, saludables y verdaderos bienes.

Mas la sal escuece y da dolor en lo que está llagado. El Prelado y el Predicador no ha de templar su doctrina, ni la verdad al gusto y sabor de los hombres viciosos, por más que les duela y se enojen. Gran calamidad es la de nuestros tiempos, y gran pronóstico de algún grande mal que se nos apareja, que ni los Predicadores osan decir verdad, ni los oyentes la sufren oir. Muy enconada y muy perdida está la llaga, que por ninguna via puede sufrir la mano y beneficio del cirujano. Profetizado está por el Apóstol San Pablo (II. Timoth., c. IV, v. 3), que cuando el mundo se acercare á su perdición y á su fin, los hombres enfermarán ansí de los oidos, que no podrán oir cosa saludable, sino sólo lo apacible y deleitoso. Pero por más que os duela y os escueza, no se excusa la sal; ni si es sal, deja de hacer su oficio, de penetrar en vuestras almas y corazones hasta lo último de ellos; y trayendo á luz la fealdad y desvergüenza de vuestras obras, ponéroslas delante de los ojos, para que os afrentéis vosotros mismos y hayáis vergüenza. *La palabra de Dios*, dice San Pablo (Ad Hebr., c. IV, v. 12), *es viva, y eficaz, y más penetrable que cuchillo de dos filos, y que divide*, si es menester, y corta por medio, *el alma del espíritu.* Y si esta es la naturaleza de la palabra de Dios, el Predicador por cuya boca se comunica, contra su oficio hace si se le embotan los filos. Al Profeta Isaías, cuando Dios le envió á predicar (Isai., cap. VI, v. 6), le tocaron la lengua con un carbón encendido: porque la lengua del buen Predicador ha de ser un fuego abrasante, que queme y abrase todo lo que fuere paja y heno de vicio. San Pablo, debajo de grandes encarecimientos, manda á su discípulo Timoteo, diciendo (II. Timoth., cap. IV, v. 2): *Riñe y reprende con instancia;* dí siempre la verdad, y su palabra con sazón y sin ella. Todas las cosas buenas tienen su tiempo, y sacadas de él no son buenas. Mas dice San Pablo, que el decir la verdad se haga á tiempo y sin él, para mostrar que nunca viene fuera de tiempo ni sazón el decirla, y que para ella todo tiempo es oportuno y sazonado; porque cuando al gusto de los oyentes parece más importuna y más sin tiempo, entonces es su propio tiempo. No es de buen médico ó cirujano no atreverse á tratar y cortar en la llaga del enfermo, y hacerle medicina, sino cuan-

do el que padece lo consiente y pide. Cuando os pareciere, y cuando no os pareciere, que os plegue, que os pese, el que es Predicador de verdad ha de poner con ella remedio á vuestros males: y si os pareciere que en esto es importuno, si juzgáis que se descomide en ello y se desvergüenza, no juzgáis bien; porque quien se desmanda no es él, mas vuestras costumbres desmandadas y desordenadas, vuestra vida desvergonzadamente viciosa, que no sufre tratarse de ella con comedimiento ni vergüenza.

Muy ciegos están los hombres, si piensan que en nuestros tiempos está ménos perdido el estado y gente eclesiástica, ménos tocada de avaricia, de ambición, de hipocresía, de envidias y pasiones mortales, que estuvo en tiempo de Jesucristo la Sinagoga de los Sacerdotes y Fariseos. Y mayor ceguedad y delicadeza de condición es querer, siendo tales como aquellos, ser tratados más blandamente ó con otras palabras de lo que fueron aquellos. *Genimina viperarum* (Matth., capítulo XXIII): casta de víboras y viboreznos, que reventando por los hijares de la envidia con lengua cruel y ponzoñosa, enconáis y traéis á muerte la fama, la honra, la vida y el alma de vuestros prójimos. *Monumenta dealbata:* sepulturas labradas por de fuera, que debajo de las pinturas muertas de religión, encubrís una abominación y pestilencia de vicios y hediondez. *Lupi in vestimentis ovium:* lobos hambrientos, disfrazados en ovejas, que en lo secreto de vuestra vida desolláis y destruís el rebaño de Dios, su regalo, su honra, la bondad y sencillez de la verdadera virtud; y en lo de fuera de vuestros hábitos y cogullas, os mostráis ovejas. Es sal de la tierra el Predicador: queme y abrase todo lo que es tierra.

Síguese: *Sois luz del mundo.* Primero dijo sal, y después luz. Primero ha de tener vida y obras de caridad y de sal el Predicador y Prelado, y después ha de ser luz de enseñamiento y doctrina. Dice Isaías (Isai., cap. XL, v. 9): *Ascende in montem excelsum, tu, qui evangelizas Sion.* El que tiene por oficio, predicando, darnos buena nueva de nuestro remedio y aficionarnos á los bienes del cielo, súbase primero sobre un alto monte: esto es, sobrepuje á todos tanto en el buen vivir, cuanto se aventaja en el bien decir. Cuando Dios bajó en el monte de Sinaí á dar su ley á Moysén, como se lee en el Exodo (Exod., cap. XVI), el monte, primero con la presencia del fuego, comenzó á encenderse y á despedir humo, y tras esto oyóse una voz de una trompeta, que iba creciendo sensiblemente. El Prelado y el Predicador evangélico, en quien y por quien Dios enseña la verdad de su ley, lo primero ha de encenderse por virtud de vida, en el fuego de amor de Dios que aun se descubra por las muestras de fuera. Hecho esto, suene y crezca en buena hora la voz de la trompeta, enseñe, amo-

neste, mande, riña, castigue, dé voces y gritos, porque entonces será oida su voz, tendrá virtud su doctrina, parecerán justos y comedidos sus mandamientos, y sin esto, no lo serán. Vemos allá en el Exodo (Exod., cap. IV), que la vara de Moysén, mientras la tenía Moysén en las manos, era vara, y soltándola él de las manos, se tornaba culebra. Mientras pone las manos y ejecuta por las obras lo que manda y enseña, su mandamiento es vara de rectitud y de justicia que tiene fuerza y vigor; mas si lo deja él de las manos, y mandando él una cosa, hace al revés, tórnase en culebra torcida, que llaga y emponzoña las conciencias de sus súbditos. Mandaba Dios en la ley vieja (Exod., cap. X, v. 14), que del animal sacrificado se diese al Sacerdote el pecho, y brazo, y hombro derecho; porque del Sacerdote y del Prelado ha de ser lo uno y lo otro, el pecho sabio, y el brazo de la obra derecho y poderoso. Dos veces se lee en el Evangelio (1) de Cristo nuestro Redentor, que con pocos panes mantuvo muchos millares de gentes, y ambas á dos veces se lee, cómo antes que los diese, los tomó, y bendijo, y repartió en sus manos. Para que la doctrina y enseñanza del Predicador ó Prelado, que es pan del alma, aproveche de mantenimiento y hartura á los suyos, tómela en las manos primero, pártala con ellas, ponga en ella su trabajo, ejecutándola por la obra. De manera que entonces serán los mayores verdadera luz, cuando juntamente fueren sal.

Pues dice: *Sois luz del mundo.* David, en el Salmo (Ps. CIII, v. 21 y sig.), nos declara una propiedad particular de las tinieblas y de la luz, que da mucha luz á nuestro propósito. *Posuisti tenebras, et facta est nox: in ipsa pertransibunt omnes bestiæ sylvæ*, etc. Dice, puesto el sol y venidas las tinieblas de la noche, salen de sus cuevas y discurren por el campo libremente todos los fieros animales; allí se oyen los bramidos de los leones, que buscan y piden bramando á Dios su mantenimiento. Pero sale el sol, y recógense á sus moradas, y dan lugar que el hombre salga á entender en su oficio. Las tinieblas, dice son para soltura y libertad de los brutos, mas la luz los encarcela y asienta, porque es hecha para el ejercicio del hombre. Entended que no todos los hombres son hombres; cada cual es conforme á la afición y oficio que tiene y se emplea: unos son leones soberbios y corajudos, otros son lobos crueles y sedientos de la sangre, otros emponzoñados como víboras, otros basiliscos que matan con la vista; y conforme á esto, otros son los más feos y más torpes animales. Estos andan, y salen, y viven con la noche. Sólo es hombre

(1) Matth., cap. XIV, v. 19; cap. XV, v. 36.—Marc., cap. VI, v. 41.

el que se precia de ser hombre, viviendo conforme á la ley de razón, que es propio oficio de hombre. Pues son los Prelados y Predicadores luz, para que desterrando con los rayos de la verdad las tinieblas del mundo, y poniendo en huida la bruteza de los vicios, saquen á plaza y desarrinconen, den campo y libertad en que se descubra y ejercite la virtud, viva el hombre como hombre, reine y mande la razón y la justicia. Que es claro y largo argumento de la poca luz de verdad que hay en nuestros tiempos, y grande argumento de que la luz se ha ya anublado y vuelto en tinieblas de oscura noche. La falta de la luz despierta á los animales brutos, y los saca de sus cuevas. Culpa es de los Predicadores, y mayores, que habiendo de dar luz, no dan luz, que cercado el mundo de tinieblas de error, la fiereza y bestialidad de los vicios ande el dia de hoy tan suelta, tan libre, tan descubierta, tan fuera de sus casillas, tan absoluta y tan pujante, que todo cuanto vemos y oimos en el trato y conversación de los hombres, no sean sino silbos y bramidos, desatinos y figuras disformes de vicios bestiales; sin que parezca rastro, ni ose dar paso, ni descubrirse de su rincón la razón del hombre, ni la virtud. A falta de esta luz, corre, vuela libre y muy desvergonzadamente el león soberbio de la venganza, ansímismo el lobo de la avaricia insaciable, el raposo lleno de astucia y de engaño, la deshonestidad y torpeza puerca y sucia, envuelta con el cieno de su hediondez. A falta de esta luz, entre tantos hombres no hay hombre que lo sea: todos de mancomún desatinaron del buen camino; vueltos son todos inútiles y sin provecho; no hay quien haga bien, ni aun sólo uno (Ps. XIII). De suerte que sois luz del mundo, porque habéis de desterrar los vicios del mundo.

Demás de esto la luz no alumbra, ni da luz á las tinieblas, sino destiérralas y destrúyelas. ¡Ay del Predicador, y del Maestro, que se desvela en buscar razones sofísticas, para dar color, y lustre de verdad á la noche de vuestros errores, que abona y justifica vuestros malos deseos! *¡Ay*, dice el Profeta (Is. c. 5, v. 20), *de los que dicen mal del bien, y bien del mal, que mudan las tinieblas en luz, y la luz en tinieblas!* ¡Ay del Teólogo, que para dar color á la escasez que tienen los hombres ricos en dar limosna, los disculpa con los gastos excesivos. que hacen, que á la verdad es lo que más les condena. Lo uno, porque son escasos en lo que pide la razón, siendo desperdiciados en todos sus antojos y vicios: lo otro, porque pecan dos veces, ó dos pecados; lo uno, en gastar mal, y lo otro, en empobrecerse para hacer bien. No son luz de verdad los Predicadores y enseñadores semejantes, sino unas tinieblas ingeniosas de perdición y de error. Mas la luz es el medio por donde es hallado lo que se busca. La palabra de la

verdad, y doctrina del cielo, que tiene su asiento en el Predicador y Prelado, sola ella es la guía, que habemos de seguir en todas nuestras obras y caminos, para acertar en ellos. *Candela*, dice David (Ps. CXVIII, v. 105.), *delante de los piés mios la tu palabra, y luz por todos mis senderos*. Pensar el hombre poder acertar sin esta lumbre, confiar en su seso y su industria, y buenas ó malas mañas, para valerse y persuadirse, que él mismo por sí mismo podrá dar buen suceso, y firmeza en sus cosas, gran locura y gran vanidad es, dice el Salmo (Ps. CXXVI, v. 3.): *Vano es á vosotros levantaros ántss que amanezca*. Gran ceguedad pensar el hombre levantarse antes que esta luz se levante, como se ve por mil ejemplos pasados y presentes. Sin la luz de esta lumbre se levantaron todos los antiguos Filósofos, y por eso fué en vano, y sin fruto su trabajo; pues sin ella, no pudieron hallar la lumbre de la bienaventuranza. Sin esta luz piensan hallar el cumplimiento de su deseo, los que se fundan en las riquezas, en el favor y gracia de los Príncipes y Señores; y al fin como gente que va sin luz, hállanse perdidos y burlados.

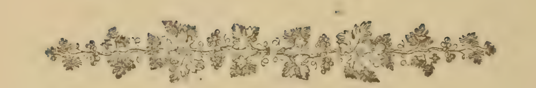
Item son luz los Prelados, y varones apostólicos: porque ansí como la luz no hace de su color las cosas que alumbra, porque ella de suyo no tiene ningún color, mas solamente descubre, y da vida al color, que cada una cosa tiene de su cosecha; así el Prelado no ha de medir, ni juzgar por su gusto, y condición particular las condiciones, y vidas de los otros: y si él de suyo es triste, no ha de querer, que los demás sean mohinos y melancólicos; y si tiene fuerzas y salud, no han de ser ansí los flacos y enfermos. O por mejor decir, ha de ser esta luz de razón en el Prelado tan pura, tan limpia, tan sin mezcla de particularidad alguna, y de afición que la inficione, que trate, y se haya con todos sus súbditos, conforme á la condición y calidad de cada uno de ellos: flaco con los flacos, triste con los tristes, humilde con los menores y con los simples; todo hecho al color de todos. Porque sois luz del mundo, del mundo, digo, y no vuestra; no hecha para vuestro provecho, ni para ilustrar, ni esclarecer vuestras personas con honra, sino para el bien y aprovechamiento de todos. Y esto es ser sal, y ser luz.

Resta lo postrero, en que está el remate y perfección del Prelado, que es, *ciudad puesta en alto*. La ciudad toda ella, y lo que está en ella, digo, lo que hay en ella, las cercas, calles y plazas, las casas, oficios y oficiales, todo es hecho para bien, y servicio de los ciudadanos. Todo lo que hay en el verdadero Príncipe y Prelado, su vida, sus palabras todas, y sus obras y pensamientos, hasta los menores ademanes, y meneos, ha de ser para el bien, y aprovechamiento de sus

súbditos. No se sufre en el Prelado una obra ménos buena, por pequeña que sea, una palabra no tan concertada, una risa más desenvuelta, un pensamiento, que no se ordene al bien de los que gobierna. Ha de ser el Prelado ciudad, y ciudad, cual es aquella, que San Juan pinta en el Apocalipsis (Apoc. cap. XXI y XXII.), cuyos muros, dice, eran de fino oro, los cimientos y puertas de ella de diamantes, esmeraldas y otras piedras preciosas; y en medio de ella estaba un árbol, que llevaba fruta por todos los doce meses del año; y aquella fruta era para la salud de las gentes. El Prelado, que es ciudad, todo él ha de estar cercado de oro de precio, y de valor, sin que haya en él cosa alguna, que no sea de grande estima y de grandes quilates; y en medio de él, esto es, en su juicio, todo su corazón y cuidado ha de ser un árbol de vida, un favor, un socorro, una salud general en todas las necesidades, de cualquier género que sean, de sus súbditos; que en ningún tiempo ni sazón, ni en invierno ni en verano, jamás desfallezca, ni en el tiempo áspero de la tribulación, ni en el apacible y suave cuando vela, ni cuando duerme, en todo tiempo y sazón.

Mandaba Dios en la ley vieja (Exod. cap. XXVIII.) al gran Sacerdote, que cubriese los hombros con una vestidura á manera de muceta, tejida de cuatro diferencias de tela: que como declara San Jerónimo, y es común sentencia de los hebreos, cada una de aquellas telas por su particular propiedad demostraba uno de los cuatro elementos; y sobre cada hombro iba engastada una cierta piedra preciosa, que según los mismos, ambas á dos significaban los dos hemisferios y mitades del mundo. Demás de esto sobre el pecho estaban otras doce piedras preciosas, unas de otras diferentes, y puestas por una cierta orden; las cuales en el número de ser doce, mostraban los doce signos del zodíaco, y los doce meses del año: y los nombres que en cada una de ellas estaban esculpidos, que eran las doce tribus de Israel, representaban todo el pueblo judáico, y en él toda la universidad de las gentes. De manera que el sumo sacerdote tomado ansí con sus arreos y vestiduras, era representación del mundo entero. En tanto es verdad, que el Príncipe y el Prelado, ha de ser ciudad, que ha de ser aun más que ciudad; ha de ser un otro mundo, ha de llevar y sostener sobre sus hombros, como un Atlante, el cielo y la tierra con los demás elementos, soportando sobre sí toda la diversidad y muchedumbre de condiciones, ingenios é inclinaciones de los suyos, que nace de la mezcla de estos cuatro elementos. Halos de tener y traer á todos delante, y dentro de su pecho, amándolos y preciándolos, y mirando por ellos más que si fueran piedras preciosas. Ha de poseer y buscar para su provisión y abundancia de ellos, todo

lo que se encierra en el cielo, en la tierra, en la mar. Finalmente ha de ser un mundo, que ni fuera de él puedan vivir sus súbditos, ni dentro de él tengan necesidad, ó falta de alguna cosa. Y como el ánima sentada en el cuerpo, y penetrando por todo él, y estando toda presente en todas sus partes juntamente, y en un mismo tiempo en cada una de ellas, conforme á su cualidad y menester, hace obras diferentes; en una parte cuece el manjar, en otra lo convierte en sangre, en unas gusta, y en otras conoce, y entiende: ansí el Prelado abrazado y engerido por toda la diversidad de sus súbditos, que componen su cuerpo, proveyendo á cada parte de ellos, y á todos ellos con increible fuerza de virtud y discreción, les ha de infundir vida, vigor, aliento, fuerza, movimiento, amparo y sentido, á todos juntamente, y cada uno en particular: lo cual haciendo, como este glorioso Santo, nos dará aquí su gracia y allá su gloria. *Ad quam nos perducat.*



FRAGMENTO

DE UN SERMON DE KALENDA.

..... Todo el fuego que rodea los tres elementos inferiores. El que crió este mundo, y puso en el centro de la tierra el eterno fuego, y quiso que fuese....... de la creación, y espanto de malos; con mayor facilidad que muda el hombre la mano del reloj de una línea á otra, pudiera pasar el sol de Etiopía á aquella región, y el sol del trópico de Capricornio al de Cancro, pues detuvo el sol en tiempo de Josué (Josué, cap. x, v. 12). El que da los Aranjueces y Pardos á los Príncipes de la tierra, bien pudiera criar allí un vergel hermoso, y templar el calor del cielo con la frescura de los árboles, y dar posesión al verano en el rigor del invierno frio. Pero este frio escogió, y es misterioso, y quiere hacer con él avivar la caridad de nuestro corazón, y que haya una secreta antiperístasis, y cuan frio el tiempo, tanto se encienda nuestro amor para con él; como en los pozos profundos está más caliente el agua, cuanto es de fuera mayor el hielo.

Y si topase alguno caminando, un infante recién nacido, y le topase junto á unas tapias heladito y temblando, si no tuviese las entrañas de diamante, le procuraría alzar, y se movería á le socorrer y aliviar en su necesidad extrema (una loba sangrienta, dicen, crió á Rómulo y Remo) y si este caminante viese una hermosísima y honestísima señora con un infante recién nacido en los brazos, de noche al hielo, en una venta derribada, sin cama, sin regalo alguno, y ella le certificase ser de sangre real, y que el infante es hijo de un Rey poderoso, y que tiene de heredar, aunque pese á sus enemigos; si no le hubiese parido peñasco alguno, y dádole leche los tigres, se ablandaría y les procuraría servir, y dar regalo, si pudiese. Y si dijese algún ingenio, que no es caso posible moralmente, sino pura consideración metafísica, y que también es desigual, y no alcanza; tanto mejor, que sean las mercedes de mi Dios tan singulares y tan sin comparación y ejemplo. Pues si nos moviera un niño de esos comunes, un embrioncillo mal formado, helado con el frio de la noche; ¿cuánto más nos debe enternecer un infante más bello que el sol? Si nos moviera un principillo, que hubiera de he-

redar algunas villas y lugares; ¿cuánto más el mayorazgo del cielo? Si nos moviera un niño concebido por orden natural; ¿cuánto más nos debe enternecer un niño de la más pura doncella, que tiene el mundo por abogada, y el cielo por señora, fraguado en ella por obra del Espíritu santo? Y si nos moviera un niño, hijo de un Rey mortal; ¿cuánto más nos debe enternecer el que en cuanto Verbo es hijo del Eterno Padre, y quiso en cuanto hombre nacer en tiempo, y en tiempo tal, cuando los pecados del mundo más le ofendían, cuando los regalos más le faltaban, cuando mayor la inclemencia del cielo, y mayor la clemencia de Dios?

¡Oh verdad profética firmísima! ¡qué bien dijiste (Isai., cap. LXIV, v. 1.), que en rompiendo los cielos, y lloviendo al Salvador del mundo, los montes se derretirían como cera, y arderían las aguas, como fuego! Pues este rocío divino y celestial pluvia, ha tantos años que alegró con su venida la tierra, y tantos, que de esta venida celebramos la memoria, procure la tierra de nuestro corazón llevar fruto de justicia. Porque si está tan estragada la vida, después de rompido el cielo, como cuando estaba cerrado y echadas las compuertas, y el candado del divino enojo; habiendo Él hecho de su parte lo posible, y lo que en pensamiento no cabe, castigará sin falta la tierra estéril: y si la severidad del cielo la sembrare de sal, y no pudiere más fructificar ni ser verde, ocupándola la muerte; acuse su ingratitud y maldad (Hebr. cap. VI, v. 7 y 8). *Terra enim sæpè venientem super se bibens imbrem, et germinans herbam opportunam illis, à quibus colitur, accipit benedictionem à Deo. Proferens autem spinas, ac tribulos, reproba est, et maledicto proxima, cujus consummantio in combustionem.* Y pues vino este rocío celestial, y esta pluvia de agua del cielo para humillar á los soberbios, y encender los corazones frios; no será bien que se ensoberbezca el humilde, y resfrie la caridad; y que derritiéndose como cera los montes, y ardiendo las aguas, la cera se endurezca y haga monte, y el fuego se vuelva en agua; y la noche, que el pastor rústico gastó en adorar al Señor tierno, y recien nacido, la gaste mal el letrado, é idolatre en su contento. Y la noche que los Angeles santos cantaron gloria á Dios (Luc. cap. II, v. 14.), y á los hombres desearon paz, en ella los malos ángeles pueblen su infierno, y siembren ódio en el corazón. No será bien, que la noche que gastaron los Santos, y los Padres de nuestra Religión antiguos en suspiros devotos, la gaste nuestra negligencia en bostezos; y el coro, que fué regado con sus lágrimas, vea nuestros ojos enjutos, etc.

¡Oh santo, y devoto lugar, donde se congrega y junta esta santa compañía á cantar loores á Dios! ¿Quién te viera más envejecida la madera y sillas, y aquella tu devoción

antigua más renovada? Si pudieras ¡oh santo lugar! tener lengua, y hablar palabras humanas, paréceme que nos dijeras: Estas sillas y ladrillos, que veis limpios, yo los ví salpicados de sangre de los que se disciplinaban en mí. Aquí ví yo al predicador famoso, y al viejo que se venía arrimando á su bordón, contemplar las noches enteras, hincadas las rodillas delante del altar, y dar á los menores ejemplo. Aquí el novicio entraba temblando, el profeso devotísimo, el sacerdote los ojos en tierra, aquí se aparejaba para decir Misa: sólo se hablaba con Dios, en lo demás eterno silencio. Y en tal noche como esta, ¡ah! ¿qué sermones se oían? ¿qué gravedad? ¿qué doctrina? ¿qué santo y religioso se escogía el que había de hacer la plática? Y cual era el orador, tal el fruto. ¡Qué abiertos estaban los oidos! ¡qué calladas las lenguas! ¡qué recogidos los pensamientos! ¡qué aficionada la voluntad! ¡qué de lágrimas ví verter! ¡qué de suspiros oí! ¡qué de sollozos escuché! (Isai, cap. LI, v. 1). *Attendite ad petram unde excissi estis, et ad cavernam laci, de qua præcissi estis.* Si tenemos el nombre ilustre de Agustino, el hábito de su religión, si profesamos su regla, si dieron santos el hábito á quien nos le dió á nosotros, y es tan buena la cantera de donde somos cortados, y la concavidad y caverna del peñasco de donde salimos tan santa; imitemos siempre, y en particular esta noche, su devoción y sentimiento, celebremos el nacimiento de nuestra vida, las cunas de nuestro Criador, el frio de nuestro abrigo, las lágrimas de nuestro consuelo, la pobreza del que nos enriquece, la noche del que nos da el dia, las penas primeras del que perdona nuestras culpas, y nos dé aquí gracia y después la gloria. *Ad quam nos perducat. Amen.*



DECLARACION DEL SALMO 50,

MISERERE MEI, DEUS,

POR EL DOCTOR

BENEDICTO ARIAS MONTANO (1).

1. *Habed misericordia* (2) *de mí, Señor Dios, según tu grande misericordia.*

En las causas, que no pueden tener legítima defensa, el consejo acertado es acudir al Príncipe soberano, que puede juzgar y perdonar; y suplicarle por el perdón, comenzando la suplicación con poner delante la manifestación del poder, y la condición natural para perdonar. Con la costumbre, y uso de este poder y condición, entra David (3) pidiendo misericordia, que es la voz más eficaz para mover un ánimo (4) generoso; manifiesta el poder, llamándole, *Señor Dios;* la voluntad y el uso de perdonar, diciendo *según tu gran misericordia;* dando á entender, que la gran misericordia en Dios no ha de estar ociosa, y que ésta se emplea en los hombres, y reluce, y se ejercita en el perdón de los grandes pecados, y en esto se muestra su grandeza. Es éste un pilar, á que los Santos se arriman para (5) esperar el socorro

(1) Se halla esta preciosa obrita en tres códices diferentes de la Real Biblioteca del Escorial: es á saber, en los números 14 y 15, del Pluteo tercero en el estante de la *c* pequeña, ó cedilla; y en el Número 19 del Pluteo tercero de la *X*. El Ilustrísimo Señor Arzobispo de Palmira, y Abad de San Ildefonso D. Félix de Amat, con deseo del bien público, se tomó el trabajo de cotejar los tres códices, y notar las variantes, que ponemos al pié, habiendo escogido para el texto la lección que mejor nos ha parecido.

(2) Núm. 15, *Havé merced... tu gran merced.*

(3) Núm. 15, falta la palabra, *David.*

(4) Núm. 14, *un amigo.*

(5) Núm. 19, *aun para.*

de Dios, y esto usan muchas veces, porque lo tienen experimentado, pedir á Dios, que muestre Él la grandeza de su misericordia en el perdón de los grandes pecados. Porque resulta de aquí al mismo Dios gloria y confirmación, y ejercicio de su propósito, é intentos, que es, santificar á los hombres, que no quieren quedar privados de tanto bien, y se convierten á Él; y también confusión de Satanás, enemigo y contradictor de la gloria de Dios, y del bien de los hombres.

2. *Y según la muchedumbre de tus misericordias* (1) *remata mi rebello.*

Hablan muchas veces los santos Autores, mayormente David, por figuras é imágenes de cosas, que se ven con el sentido, para dar á entender mejor sus consideraciones. Cuando falta uno á la obligación que tiene hecha, se dice *rebellar*, en el lenguaje de la Escritura; y de aquí nace el vocablo *rebello*, que significa obra de ingratitud y ofensa. También el vocablo, que aquí, y en latín leemos, *miseraciones*, sacado del lenguaje del Profeta, quiere decir, entrañas tiernas como de madre. Reconoce David, que de las entrañas de Dios había procedido grande copia de beneficios, á los cuales se hallaba obligadísimo, y que á estos había él sido ingrato y rebellador; y no halla otro remedio tan cierto, ni tan propio, como acudir á las mismas entrañas de Dios, las cuales allende de ser ternísimas, como las de la madre para con su hijo, son aun en aquella ternura excesivas, y juntamente muy grandes, como entrañas no humanas, sino de Dios, que es infinito. Y no quiere dar descargo de sí, porque no le tiene, ni pedir otra cosa, sino que remate Dios su rebello con aquellas grandes entrañas, con las cuales suele rematar la madre los desacatos y desmandos del hijo, que mucho ama. De manera que en este vocablo de *miseraciones*, ó entrañas (2), hay significación de fe, que el Profeta tiene, de que Dios ama á los hombres, y quiere antes deshacer y rematar sus pecados, por graves que sean, que no rematarlos á ellos, cuando se vuelven á Él; y de la sentencia en que se ven caidos, apelan para

(1) Núm. 19, *miseraciones.*
(2) Núm. 15, *entrañas tiernas.*

la misericordia y entrañas de Dios (1), que son más tiernas, sin comparación, que las de la más tierna madre.

3. *Lávame muy mucho de mi maldad, y de mi pecado me limpia.*

Por lo que el suplicante pide, da á entender el mal que siente; suplicando (2) á Dios, que le lave muy lavado: declara, que hay grande mancha en él, y tan grande, que otro que Dios no la puede lavar, y que es menester singular obra de Díos para lavarla: que no es de las manchas comunes, que lavándose de la primera mano que les dan, se limpian (3); sino mancha muy penetrante y extendida, que está muy profunda en el alma, y conviene para despedirla, que sea lavada y fregada con mucha fuerza. Y porque el poder y la bondad de Dios tanto se conoce y resplandece más, cuanto es mayor la cosa en que se emplea; pide á Dios, que se apiade mucho de él, y que se mueva á esto, no por cosa que él ponga de su parte digna de tan gran beneficio, sino porque tiene Dios en él al presente materia de mostrar su gran poder y bondad; que aunque no resulta en dignidad del suplicante, resulta en gloria y alabanza del remediador. Este defecto y culpa tan profunda, y extendida que aquí declara David (4), es la perversa concupiscencia, que en el alma (5) impele al hombre á contravenir á la ley divina, de la cual nacen todos los otros pecados, como miembros del cuerpo, ó como ramas del tronco y de la raíz. Pues no sólo pide ser limpio de aquel grave pecado, que había cometido, por el cual era acusado del Profeta Natán, y condenado por su propia sentencia; sino también pide á Dios, que del todo quite de él aquel manantial de maldades, y aquella raíz de las desórdenes, y aquella mancilla profunda, de donde salen todas las impuridades: que quitando esta raíz, quedará muy lavado de ella y de todo lo que de ella procede; y pide esto á Dios, porque otro que Él

---

(1) Núm. 15, acaba aquí la explicación del v. 2.
(2) Núm. 15 y 19, *suplicándole.*
(3) Núm. 15, *se quitan.*
(4) Núm. 15, *el suplicante.*
(5) Núm. 15 y 19, *inclina y impele.*

no puede hacerlo. Todos los Santos antiguos trabajaron en esta petición, entendiendo, que después de la caida del primer hombre, no era obra de fuerzas humanas el deshacer la maldad de la concupiscencia, sino de divina voluntad y misericordia. Hasta aquí el suplicante no se ha excusado del delito, de que se le ha hecho cargo, ántes se ha acusado por más pecador, diciendo, que no sólo es pecador, mas que aun dentro de sí tiene una fuente, de donde pueden manar muchos más pecados, errores y desórdenes; y que quien viere esta llaga, que de fuera se le ha mostrado, lo terná por no sano ni limpio. Empero que por mucho más inmundo, y menos sano se tiene él, y lo conoce Dios, pues siente dentro de sí aquella ley de sus miembros, que lucha contra la ley de su alma, y lleva al hombre cautivo á la ley del pecado y de la muerte. Habiéndose pues reconocido en general por grande pecador, torna á la confesión del particular, en que ha sido por el Profeta acusado, y dice, que ántes que el Profeta le acuse, ya él estaba acusadísimo por el testimonio de su conciencia.

4. *Porque yo conozco mi rebello, y mi pecado está siempre contra mí.*

Ya declaramos, qué cosa sea *rebello*, que es la determinación que el hombre hace de traspasar el mandamiento de su Señor, el cual es pecado; y cuando (como la Escritura dice) (Epist. Jacob, cap. I, v. 15.) está consumado el uno y el otro, conviene á saber, el rebello y el pecado, y cuando el hombre tiene conocimiento de la ley de Dios, le arma dentro de su conciencia acusación, y testificación contra él perpetuamente: de manera que no le dan sosiego, ni hacen con él treguas, todo el tiempo que considera la obligación que tiene, de guardar la ley de Dios, y se toma cuenta de cómo la ha guardado; y se halla de una parte asido de la mala concupiscencia, y tirado de ella para no obedecer á la ley divina; y de otra parte ve los partos, que esta concupiscencia ha producido en él, que son una grande copia de traspasamientos y pecados, de los cuales se halla confuso y avergonzado. Si no es del número de algunos desventurados y perdidos, que no conocen cuán abominable cosa es el pecado, ó pasan por ello. Hay algunos ánimos de hombres, mas modestos al parecer

de fuera, que aunque se sienten dentro (1) enfermos de pecados, y ofensas de Dios, procuran mostrar honestidad é inocencia en la vida exterior á los ojos de los hombres; ó por no dar mal ejemplo, y mostrarse celosos de la ley de Dios para con los otros; ó por ser tenidos, y estimados por virtuosos y honestos: y estos aunque no dañan por defuera, ni pegan su mal á los demás, con todo esto están dentro muy maltratados y llagados del pecado, que está en las entrañas encarnado. Pueden estos tales disponerse por ser socorridos de la misericordia de Dios, conociendo, que están tan enfermos, y confesando su enfermedad, é invocando la divína clemencia. En este estado estaba (2) David, cuando para provecho suyo, y ejemplo nuestro decía y confesaba, que él conocía su rebello, y tenía delante su pecado, que le acusaba, de manera que aunque se huyese y se encubriese de todo el mundo, él no podía huir de sí mismo, ni encubrirse, y ya por lo mismo él tenía bien de quien envergonzarse, atajarse y condenarse, que era de sí mismo (3). Había hecho aquel pecado con gran sagacidad y secreto, la muerte de Urías muy disimulada, y con mucha sagacidad: al punto que sintió preñada á Bersabé, luégo se dió órden, porque pareciese que el hijo que después nacía, podía ser de David, habido de limpio matrimonio, y que murió Urías por accidente de guerra en el peligro del asaltar. Bien se se había disimulado el caso, de suerte que no fué escandaloso el pecado de David, y así le dice Dios (II. Reg. cap. XII, v. 12.): *Tu fecisti occultè, ego autem palam faciam.* Reconócese, que cuando la enfermedad está dentro, no releva que el mundo todo tenga y estime al hombre por sano; lo que importa es pedir la medicina y el remedio, á quien lo pueda dar. Da pues á entender, que su llaga, aunque no sea vista de los hombres (4), no deja de ser llaga, la cual Él bien ve y siente el gran escocimiento de ella, y conoce su fealdad y grandeza; y aunque fuera él solo en el mundo, se hallara corrido y atajado, avergonzado y caido de su dignidad, y mi-

(1) Núm. 15, *de dentro.*
(2) Núm. 15, *se hallaba.*
(3) Núm. 15 y 19, falta desde aquí hasta *palam faciam.*
(4) Núm. 15, introduce aquí en sustancia lo que omitió arriba.

serable. Cuanto más que allende de que él mismo á sus ojos se tiene por pecador y feo, sabe, que su pecado y fealdad ha sido vista de los ojos purísimos de Dios, al cual desplace el pecado infinitamente. De manera que no solamente su crimen no carece de testigo (porque su conciencia vale por mil testigos), mas aun sabe y confiesa que le consta al mismo juez y Príncipe, á quien suplica, y esto lo conoce, porque sabe que lo hizo delante del mismo Dios; y no aprovecha el quererse esconder, ni pensar excusarse, como no les aprovechó á Adám y Eva encubrirse con las hojas, y esconderse en la espesura del jardín (Genes. cap. III, v. 8.), cuando conocieron que estaban desnudos. Y esto se da á entender en el verso que se sigue.

5. *A Ti solo pequé, y delante de Ti hice mal, porque seas justificado en tus palabras, y venzas, cuando fueres juzgado.*

Todo cuanto Dios ha hablado en su santa Escritura, que toca á los hombres, se resume en dos sentencias ó declaraciones. La una es, manifestar que Dios ejercita su poder acerca de los hombres, en usar (1) misericordia con los que le temen y respetan (2); y la otra, que ejercita este mismo poder en dar el galardón á cada uno, conforme á lo que hubiere hecho de bien ó mal. Ansí lo dice David en otra parte (Ps. LXI, 12.): *Semel locutus est Deus, duo hæc audivi, quia potestas Dei est, et tibi, Domine, misericordia, quia tu reddes uniquoque secundum opera sua.* Pues como algunas veces acontece, que Dios envía castigo sobre alguno, cuya culpa no se sabe entre los hombres, antes por el contrarìo es tenida (3) por inocente y santa la vida del tal, vienen de aquí los hombres de poco entendimiento á poner en disputa la palabra de Dios, acerca de tal ejemplo, y decir: ¿Cómo es posible, que Dios dé siempre á cada uno según sus obras, pues que sobre tal hombre han venido azotes, cuya vida es tan aprobada? Y ansí (4) se pudiera disputar en el ejemplo de David, el cual habiendo sido escogido por Dios con testimonio de que era un varón con-

---

(1) Núm. 15, *usar de.*
(2) El mismo, *y reverencian.*
(3) Núm. 15, *tenido... y de santa vida, vienen los hombres con.*
(4) El mismo, *como se.*

forme á su corazón, era trabajado y plagado con el azote, que Dios descargaba sobre él. Afirma pues aquí David, que lo que Dios ha dicho, de dar á cada cual según sus obras, en él se verificaba certísimamente: porque aunque él no había pecado con mal ejemplo, ni ofendido al pueblo públicamente (1), por haber hecho los delitos con tanto recato y secreto, y por esto podría ser tenido de los hombres por inocente é indigno de pena; empero no por esto estaba libre, por cuanto él sabía, que había pecado en ofensa del mismo Dios, el cual es la fuente de vida y salud, y aborrecedor del pecado, y juez de los hombres, y autor de la verdadera condenación y absolución (2); y que su pecho no le era encubierto, sino manifiesto y notorio, porque era hecho delante de sus ojos, de los cuales ninguna cosa se puede encubrir. De donde él reconoció, que cuando los hombres hiciesen juicios de las cosas de Dios, inquiriendo, cómo era que un hombre religioso, y siervo suyo fuese castigado, y si este ejemplo pusiesen en el mismo Dios (3); que en tal caso él mismo entendía y confesaba, que Dios saldría vencedor en tal (4) disputa, porque él sabía en su conciencia, que había pecado, y ofendido en secreto (cuanto á los hombres), mas al juez que lo castigaba, era notorio, ora fuese el delito público, ó secreto. Y de aquí se conocía esta verdad, que Dios no es descomunal, sino que siempre juzga con grande verdad y justicia, y nunca envía castigo sino por culpa manifiesta, aunque sea á los hombres ocultísima. Esto quiere decir, *y venzas, cuando fueres juzgado.* Porque una obra de Dios es prueba de todas cuantas fueren de aquel género. Dice pues: Señor, yo no alego mi justicia é inocencia, porque bien sé, que no la tengo ante Vos, puesto que me muestre sano á los ojos de los hombres; que yo conozco, que he pecado á Vos, ansí por ser Vos el que me distes la ley que yo traspasé, como por haberme yo atrevido á Vos. Que aunque yo por ser Rey no hubiese temor á los hombres, no ménos debía estar sujeto, y obediente á vuestros manda-

---

(1) Núm. 15, *públicamente, y por esto.*
(2) Núm. 19, *ó salvación.*
(3) Parece debe decir en el mismo *David.*
(4) Núm. 15, *en aquella.*

mientos, que el menor hombre del mundo; y con todo esto á Vos solo no tuve respeto en tan grande ofensa. Y procurando de absconderme (1) á los hombres, no tuve vergüenza de pecar delante de Vos, á cuyos ojos mi pecado es infinitamente feo; y sabiendo, que era malo ante Vos, lo que hacía, lo hice delante de Vos; de manera que mi culpa ya la tengo por tan manifiesta delante de Vos, que conozco por justísimo el castigo, que en mi hiciéredes: y de esta justicia vuestra daré yo certísimo testimonio, queriéndolo Vos llevar por vía de justicia, de la cual yo con causa alguna no me puedo defender, ni alegar de mi parte excusa alguna: porque no sólo con este pecado me hallo, y reconozo gastado y estragado, sino en mi misma naturaleza, y carne hallo un viejo, y casi natural estrago.

6. *Porque en tortura fui concebido, y en pecados me concibió mi madre.*

Alude David á la obra del arquellero (2), cuando tiene mal barro, y mal horno de mal barro arenisco, y que se pega y junta mal. Fuí, dice, concebido, y forjado, y en mal horno cocido y calentado (3). Después de haber confesado el pecador su pecado propio, y reconocido la razón del juicio de Dios, en cuanto al particular suyo de su mala obra, reconoce también su mala inclinación y su miseria, heredada de sus padres por el pecado original; y esto todo va enderezado á fin de mover y provocar la misericordia de Dios. Porque la misericordia es para remediar la miseria, y cuanto mayor la miseria, tanto mayor se conoce la grandeza de la misericordia que se emplea (4) en el remedio de los miserables. Si á un médico sabio, y bien intencionado, que tiene compasión de los enfermos y toma cuidado de curarles, le mostrase un hombre una mano muy llagada; cierto es que le moviera á piedad, pidiéndole remedio y medicina, y que el médico mostraría proposito de remediarlo, y se holgaría de haber sido buscado y llamado para aquel efecto. Y si viendo el llagado, con cuán pia-

(1) Núm. 15, *encubrirme.* (2) N. 15, *alfarero.*

(3) N. 15 y 19, comienzan aquí este párrafo; pero el 15 tiene al margen la primera línea de lo anterior.

(4) N. 15, *se cumple.*

doso rostro mira el médico aquella llaga de la mano, súbitamente se desnudase, y se le mostrase llagado de piés á cabeza, y inficionado totalmente, ¿á cuánta mayor compasión movería al médico, y cuánto avivaría la voluntad para remediarle muy de veras, y con toda diligencia? Esta semejanza siguió David en este verso, que habiendo representado á Dios por su confesión la miseria de su pecado en especial, con la grande fe que tiene de su misericordia, y voluntad de remediar los pecadores que le invocan, le manifiesta su grande miseria, confesando, que no sólo en este particular hecho se conoce por pecador y miserable, sino que desde que nació, desde que fué engendrado en el vientre de su madre, se le pegó la miseria del pecado original, y salió torcido y ajeno de aquella sencillez que Dios pide de los hombres, y que fuera razón que ellos tuvieran, si conservaran sana su naturaleza. Dice pues: Señor, no tengo en qué pensar sino en vuestra gran misericordia, para mi remedio: porque de mí no sé decir otra cosa más cierta, sino que agora pequé, y siempre he pecado, y desde el vientre de mi madre salí con esta rebelión de mi carne, que contrasta á la rectitud de vuestra ley; de tal suerte, que cuanto más me miráredes más miserable me veréis, y mayor miseria hallaréis para usar de vuestra misericordia para conmigo, que la pido, y espero.

7. *De cierto verdad amaste, profundidades y secretos de tu sabiduría me declaraste.*

Toca aquí un gran misterio David, como Profeta y enseñado de Dios, y es el propósito que Dios tuvo de remediar las miserias del linaje humano, y que este misterio en tiempo antiguo no estaba tan declarado como después que por Jesucristo se cumplió. Los Profetas y los sabios de la ley tenían grandes prendas de Él, empero no tenían la manifestación que agora tienen los cristianos; mas estaban ciertos, que aunque ellos no entendían el modo como se había de poner esto en ejecución, no faltaría Dios jamás á su propósito, y á las promesas que de esto había hecho. Cuya suma era, que Él enviaría la salud sobre los enfermos, que conociendo su enfermedad, pidiesen de veras su remedio, como David en otra parte dice (Ps. CXLIV, vv. 18, 19): *Cerca está el Señor á todos los que le llaman en verdad: la voluntad de los que le temen hará*

para salvarlos. A este propósito David, habiendo hecho el oficio de penitente de su parte, reconociendo sus pecados y arrepintiéndose de ellos y confesándolos, declarándose por miserable y digno de condenación, cuanto á lo que en él se hallaba de maldad propia y original, hace agora las partes de fiel y firme creyente, diciendo, que bien sabe por enseñamiento divino que Dios, habiendo misericordia de la miseria humana, ha determinado en su sagrado y cierto consejo de remediarla; y entra con esta fe á pedir con grande instancia este remedio para sí; y pidiéndole cree, que Dios qué lo prometió, se lo ha de dar, y va pensando en este grande bien, y celebrando este grande beneficio de Dios y discantando sobre él; y ahincando en pedirlo, afírmase primero en la verdad y constancia de la palabra de Dios, sobre la cual va fraguado todo el edificio de su esperanza. Y así dice: Yo soy cierto, Señor, que vos amáis la verdad, y en esta verdad hay dos cosas; la una, que los hombres hallan lo que á ellos le toca, en conocer sus pecados y miserias, aburrirlas, y confesarlas, y pedir el remedio de ellas á Vos; y la otra, que la verdad vuestra la tengo conocida por vuestra palabra y declaración, que es cumplir lo que tantas veces habéis prometido, cuya suma es lo que se sigue.

8. *Rociarme has con hisopo, y seré lavado, y tornaré más blanco que la nieve.*

Las ceremonias que se instituyeron por Dios en el Testamento viejo, todas tenían significación de la virtud y eficacia de Jesucristo. Mandaba Dios, que en ciertas fiestas el Sacerdote rociase á la gente con una yerba que llaman hisopo, bañada en sangre de becerro, y que con esta ceremonia serían perdonados los pecados y errores á los que con corazón contrito pidiesen perdón. Esto ordenó Dios en virtud del Cristo prometido, entretanto que Él venía á quitar los pecados del mundo, porque el figurado de aquel hisopo era la virtud y eficacia del espíritu de Jesucristo, y de su sangre santísima, la cual había de lavar y limpiar las ánimas que creyesen en Él y le obedeciesen. El efecto de esta virtud de Dios, que se había de obrar por Jesucristo, pide y cree, y espera David; y con grande confianza en la misericordia que ha implorado, dice, que él por sí no se puede limpiar de la fealdad del pecado,

ni de aquella lepra que sacó del vientre de su madre pegada desde nuestros primeros padres; mas que él espera en Dios, que por la virtud de aquel hisopo divino, y de la sangre y agua de su costado, él ha de ser lavado y limpiado, y blanqueado más que la nieve: porque agora él se conoce manchado, y llagado, y hecho todo una carne roja de pecados, á semejanza de los leprosos. A esta fe y promesa se refiere lo que Isaías decía de parte de Dios (Isai., c. I, vv. 16 y 18): *Lavadvos, limpiadvos por la penitencia, quitad el mal de vuestros pensamientos, dejad de hacer mal, aprended á hacer bien... y venid á conferir conmigo. Si fueren vuestros pecados como el carmesí, tornarán blancos como la nieve; y si fueren rojos como la grana, se blanquearán como lana alba.* Conociendo, pues, David su estado triste con la miseria del pecado, y que de suyo no puede remediarse, y esperando y creyendo que el remedio le ha de venir de la mano de Dios por obra y virtud de Jesucristo, para dar á entender cuánta diferencia hace el hombre que es curado por Dios, al mismo cuando está en estado de miseria y desgracia; añade, y dice:

9. *Darás á mi oido gozo y alegría, y regocijarse han los huesos abatidos.*

Aquí significa la esperanza que tenía de aquella nueva buena que el Evangelio trajo al mundo, de que venía el que había de quitar los pecados, y sacar los hombres de ira y desgracia, y reconciliarlos á Dios por gracia y prohijamiento. Dice, pues, que sus huesos están abatidos por la grande enfermedad y lepra de la carne, y por la tristeza del corazón; y cuando le viniere el aviso de parte de Dios, de que sus pecados le son perdonados, regocijarse han sus huesos, y cobrarán vigor y sustancia con el alegría del perdón y de la nueva de la limpieza. Porque el Espíritu santo dice por Salomón (Prov. XVII, 22), que el *espíritu triste seca los huesos;* de donde se sigue la esperanza de su rehacimiento con la nueva buena y alegre. Esta obra maravillosa de Dios en el pecador, con grande fe y esperanza le demandaba y atendía David, y por via de suplicación declaraba el modo y orden que se había de tener en ejecutarla.

10. *Vuelve tu faz de mis pecados, y deshaz todos mis rebellos.*

Dos cosas hace Dios en el remedio del pecador: la una, es olvidar las ofensas pasadas, la otra reformar el corazón y espíritu del hombre con grande gracia y eficacia del Espíritu santo, para que el que ántes era entregado en el servicio del pecado, y se dejaba llevar cautivo de él, y hacía frutos para la muerte, de ahí adelante se dé con grande afición al servicio de Dios, y fructifique por (1) la vida. Y porque Dios todo lo sabe, y lo que sabe lo tiene todo delante, y no se le encubre cosa alguna, mala ó buena, llama la Escritura al perdón de los pecados pasados por muchas maneras: unas veces, olvido de Dios, otras vuelta de faz, como quien no los mira, porque mientras mira los pecados, oféndese con la fealdad de ellos, y cuando los perdona, es como si los dejase de mirar. Con este perdón los deshace, quiero decir, los remata y cancela del libro de la cuenta en que están escritos los hechos y pensamientos de los hombres todos. Pide, pues, el suplicante á Dios, que por su misericordia aparte su faz de aquella plana, en que están sus pecados escritos: y acrecienta en suplicar, pidiendo también que cancele y remate todos sus rebellos: quiere decir, que de su propia clemencia los perdone, y no los examine para castigarlos. Esta es la primera parte del remedio: pide luégo la segunda.

11. *Cria en mí corazón limpio, y renueva en mis entrañas espíritu derecho.*

Ansí como el perdonar los pecados (2) y rematarlos de la cuenta, es obra de clemencia de Dios; ansí el dar al alma nueva sanidad, nuevo aliento y esfuerzo, nuevos brios para vivir y obrar, y ejercitarse en guarda de los mandamientos de todo corazón, y de toda voluntad, y con todo estudio, es obra de la potencia del mismo Dios, que procede de su bondad, haciendo de un hijo de ira y de malicia (3), hijo de gracia y de bendición, comunicándole el Espíritu santo de Jesu-Cristo, que gobierna el alma, y todas las cosas de ella nacen, interiores y exteriores, que vayan encaminadas á servicio y honra de Dios. Esto pide David (4), que el corazón, que ya él ha conocido y confesado estar infectado y leproso desde el

(1) N. 19, *para.*

(2) N. 15, *pecados pasados.*

(3) N. 15, *de maldición.*

(4) El mismo, *el suplicante.*

vientre de su madre, sea por virtud de Dios mudado de aquella impuridad (1) y mala cualidad, en grande limpieza: que del corazón del hombre, según la doctrina del Evangelio (2), salen los pensamientos y todas las obras que se pueden llamar humanas. Esto quiere decir, pidiendo nuevo corazón á Dios, y limpio, y es esta una de las grandes y admirables obras que Jesucristo hizo en los (3) Discípulos, para hacerlos bienaventurados y capaces de la visión de Dios, conforme á lo que Él predicaba (Matt., c. v, v. 8). *Bienaventurados los limpios de corazón, que los tales verán á Dios.* Esto han pedido los Padres antiguos con diversas palabras y debajo de semejanzas varias. Esta es petición que debe ser continuada por todos aquellos que desean verse señores de sus apetitos, y sanos de la miseria grande que de ellos procede. Dará Dios esto á los que con verdad y ahinco se lo pidieren, perseverando en su temor, y en luchar con los movimientos y tentaciones del viejo hombre, como está escrito (Gen., III, 19): *En el sudor de tu faz comerás tu pan.* Habemos notado que en el nombre de *corazón* se significa la voluntad y la fragua de los pensamientos; porque ninguna obra humana se puede hacer si no es primero concebida en el corazón, que es el que delibera todo lo que se ha de hacer, cuya deliberación siguen luégo las fuerzas, que llamamos animales, que con estas se mueven los miembros, y el cuerpo, á ejecutar lo que el corazón decretó. Empero hay diferencia en las ejecuciones: porque estando el hombre estragado, y mal inclinado, como están los hijos de Adán, que tienen aún aquella rebelión de la carne, que heredaron de sus padres, cuando el corazón determina hacer alguna mala obra (4), las potencias animales ponen la diligencia posible para ejecutar, y dan muestra de hacerlo (5), á lo ménos de inclinación y buena gana. Lo contrario pasa en las buenas obras, mayormente las que son de fortaleza, y batallan contra los malos movimientos; que en la ejecución de los

(1) N. 19, *iniquidad.*
(2) Matth. xv, 19. N. 15, *según doctrina sagrada.*
(3) N. 15, *en sus.*
(4) N. 14, *alguna cosa mala, y obra depravada.*
(5) N. 15, *hacerlo con facilidad.*

tales, los miembros interiores y exteriores muestran sentir mayor dificultad y pesadumbre, como por experiencia lo muestran los hombres, que en lo uno y en lo otro se han ejercitado. De suerte que para el bien hacer hay repugnancia en el (1) corazón del viejo hombre, y en los miembros que han de ser ministros en la obra; y para el mal hay inclinación en el corazón y mayor presteza en los miembros: y esto nace del desorden y estragamiento de las potencias. De aquí viene á mostrarse ancho el camino de la perdición, y ser muy cosario, y por el contrario, el de la vida hallarse estrecha y seguido de pocos. Habiendo, pues, el suplicante pedido en la primera parte de este verso á Dios, que le renovase el corazón, para pensar, deliberar y concebir (2) lo bueno; le pide, que consiguientemente renueve las potencias, que han de ejecutar lo que el corazón concibiere (3). Toma la metáfora del que va navegando en un vaso mal pertrechado y con contrario viento, que le lleva muy á otra parte que donde quería ir, y va reluchando por enderezarle, y hace con fuerza y maña violencia, y no puede el piloto: pide ese tal nuevo viento, y no hay cosa en el mundo que más desee, de que el aire se vuelva, y le dé en popa y lleve al puerto deseado. Pues aquella fuerza y naturaleza con que los miembros, ansí interiores como exteriores, se mueven é incitan, llama la santa Escritura espíritu, que esta es una de las significaciones de este vocablo, *espíritu;* y porque esta fuerza está, como vemos, estragada y mal inclinada en el viejo hombre, que habiendo de caminar hácia una parte, que es la virtud y bondad, ella inclina (4) hácia la contraria; pide (5) le sea quitado aquel espíritu izquierdo y avieso, y puesto de nuevo otro espíritu derecho, que mueva los miembros á hacer y ejecutar con diligencia y destreza lo que el corazon limpio hubiere decretado; y ansí salga la obra agradable á Dios por ambas partes, tanto de la ejecución como del concebimiento. Porque esta tal obra,

---

(1) N. 19, *del corazón.* (2) N. 15, *comedir.*

(3) El mismo, *comediere.* En el N. 19 falta esta comparación; y sigue: *Aquella fuerza*, etc.

(4) N. 19, *bornea.* N. 15, *izquierdea y inclina.*

(5) N. 15, *pide el suplicante.*

como procedida de nueva criatura, y de nuevo hombre, renovado por la eficacia y virtud de Dios, ha de ser aceptable y graciosa delante del Señor. Y de esta consideración es aquella que el Apóstol declara de sí, y de los que le eran semejantes, renovados por virtud y eficacia (1) de Dios. *Dios es*, dice (Philip., c. II, v. 13), *el que obra en nosotros el querer, y perfeccionar conforme á su voluntad buena.* Y de estos tales concebimientos, dice en otra parte (II. ad Corint., c. III, v. 5): *No somos suficientes para pensar algo, como que proceda de nosotros, porque nuestra suficiencia es de Dios.* Hablando aquí, no de la suficiencia natural, que aunque es recibida de la mano de Dios, con (2) estar empero estragada con el viejo hombre, no se nombra con aquel vocablo, que se nombra suficiencia (3) dada por singular gracia. Pide, pues, David nuevo corazón, para querer, y nuevo aliento para obrar. Y añade, pidiendo confirmación de estos beneficios:

12. *No me eches de tu faz, y no quites de mí tu santo Espíritu.*

Aquello que en el verso pasado se pedía, manifiestamente se entiende ser obra de Dios, que por vía (4) natural no puede efectuarse, porque la renovación del hombre no la puede hacer sino el que cria al hombre; y ansí como para criar al hombre y hacerle del polvo de la tierra, dice la santa Escritura (Gen., I, 26) que Dios usó de especial obra y atención, haciéndole á su imagen y semejanza, é inspirando en sus narices aliento de vida, ansí en la renovación de los hombres obra con singular eficacia, poniendo su providencia, atención y gracia en ellos, y comunicándolos el Espíritu santo suyo, con cuya virtud el espíritu izquierdo se convierte en espíritu derecho. Y este grande bien hace Dios á los hombres, principalmente después de la subida de Cristo á los cielos, y este desearon los Padres con grandísima ánsia, y esto es lo que todos los cristianos deben desear y pedir con fuerte (5) instancia, y trabajar de no se hacer indignos de tan (6) grande

(1) N. 15, *eficacia singular de.* El 19 *eficacia de la virtud de Dios.*
(2) N. 15, *por estar.*
(3) N. 14, *asuficienciada por.*
(4) N. 15, *por obra.*
(5) N. 15, *con grande.*
(6) N. 15, *de un tan.*

bien por sus culpas y pecados; y pidiendo perdón de los pasados, procurar en lo venidero vivir en temor y emplearse en los buenos ejercicios de cristiandad y virtud. Pide, pues, David, que no sean parte los delitos pasados para que Dios, que renueva los hombres con su gracia y con el don de su santo Espíritu, aparte de él su faz y lo deje sin la comunión de aquel Espíritu; antes lo ponga delante de sí, y con perpétua providencia lo conserve, haciendo en él lo que hace en los que hinche de su santo Espíritu. Y porque este grande bien se había de efectuar por la virtud y eficacia del Verbo eterno, por el cual todo fuera criado y hecho al principio, y por el cual todo se había de restituir y mejorar, viene en su suplicación David á significar este misterio, y pedirlo.

13. *Dame la alegría de tu salvación y confírmame con espíritu principal.*

Con manifiesta significación dió á entender en este lugar David, la fe que tenía de la promesa de Cristo Salvador del mundo y de su Evangelio, declarando casi abiertamente que el Cristo había de tener nombre respondiente á su virtud y eficacia. Este nombre *Evangelio*, quiere decir buena nueva, y la buena nueva que con él se trajo, fué la noticia del tiempo en que Dios quería reconciliar los hombres á su gracia, y de que esto se había de efectuar con la virtud y obediencia de Jesucristo, el cual ya estaba en este mundo cumpliendo lo que por su Padre le había sido ordenado. El nombre *Jesús* significa salud (1), y Salvador perpétuo, porque este era el que Dios había puesto por perdón (2) y perdonador de nuestros pecados. Pues habiendo David con tanto ahinco demandado este perdón á Dios, profesa en este verso que él cree y espera el perdón y salud (3), por obra de aquel que esto ha de traer al mundo; y encendido de esta fe y esperanza, pide al Señor que le haga á él oir esta buena nueva tan deseada de la venida del Salvador: y no sólo le de esta alegría por el oido exterior, sino por participación interior de un tan grande bien, cuanto trae el Espíritu de Cristo á los que hinche de sí y de sus bienes, librándolos y exentándolos de todo error y miedo,

(1) N. 14, *salvación y.*
(2) N. 15, *para perdón.*
(3) N. 19, *y la salud.*

como se vió en los Apóstoles y en otros discípulos de Jesucristo. Este Espíritu, que tanto muda al hombre y tanto le aventaja y mejora, llama David *Espíritu principal;* y en su lengua lo dice por un vocablo que en la nuestra se declara por tres, *príncipe*, *franco* y *liberal.* Quiere decir: Confírmame, Señor, con un espíritu que de esclavo y siervo del pecado, me haga libre á tu justicia, y me torne príncipe y señor de mí mismo, y liberal, voluntarioso y desembarazado para cumplir tu santa voluntad. Esto es de gran consideración, y exprímense aquí los efectos de Cristo y de su Evangelio en nosotros (1).

14. *Mostraré á los delincuentes tus caminos, y convertirse han á Ti los malos.*

En todas las peticiones que se hacen bien ordenadas, habemos considerado cinco partes principales: la una, es mostrar que aquel á quien se pide, tiene autoridad y poder para dar lo que se le pide; la segunda, es mostrar la necesidad del que pide; la tercera, la honestidad de la petición; la cuarta, el modo como se (2) puede hacer lo pedido; la quinta, es proposición y promesa de agradecimiento de parte del que pide y recibe el beneficio, de donde se siga contento al que lo hubiere hecho. Las cuatro primeras partes trató David cumplidamente en lo pasado, porque llamando el nombre de Dios, manifestó su poder para hacer lo que le fuese pedido; pidiendo misericordia, declaró (3) su necesidad, y esta parte explicó mucho, declarando su miseria ansi heredada como granjeada; mostró ser honesta su petición, ateniéndose á la palabra de Dios, que quiere perdonar á los culpables arrepentidos, diciendo: *De cierto verdad amaste;* el modo de efectuar su petición mostró desde que dijo: *Rociarme has con hisopo*, hasta este verso, en el cual propone y promete agradecimiento por su parte, y el contento que se le seguirá de este beneficio á Dios. Porque aunque Dios de ninguna cosa tiene necesidad, ni acrecienta, ni mengua en su sér perfecto é infinito, con todo esto, en la sagrada Escritura declara Él mismo que reci-

(1) Falta este último período en el núm. 15.
(2) N. 14, *con que se.*
(3) N. 14, *manifestó;* y después, *manifestando.*

be contento y es servido en que su santa voluntad se cumpla en la tierra como en el cielo: y la voluntad suya cerca de los hombres es, que ellos se dispongan á ser santificados, como dice San Pablo (I. ad Tessalon., cap. IV, 3). Esta disposición es por dos maneras en los que son capaces y tienen fe, que es la primera puerta de la salud, ó por inocencia, ó por penitencia; y aunque la inocencia había de ser la más deseada y procurada por los hombres, como son pocos los que en ella perseveran á causa de la enfermedad humana, queda aquella que los Santos llaman *tabla segunda*, después del naufragio, que es la penitencia, la cual es tan agradable á Dios, que su mismo Hijo afirma (Luc., cap. XV, 7) ser mayor el gozo de los cielos por un pecador que hace penitencia, que por noventa y nueve justos que no han menester hacer penitencia. Pues esta (1) parte del reconocimiento y agradecimiento, sigue David en este Salmo en dos maneras: la una, prometiendo de procurar cómo Dios tenga mucho contento de haberlo perdonado, porque con su ejemplo será conocida de muchos la clemencia y misericordia suya, á la cual acudirán muchos pecadores, y se convertirán, y darán tanta más alegría en el cielo, cuanto mayores y más ellos fueren (2). La otra, afirmando que tanto más se empleará en loar y dar gracias al Señor, cuanto por el beneficio del perdón y de la grande mutación que en sí reconoce, se halla más obligado; de manera que él será ganado (3), y de mal siervo hecho hijo, y siervo grato, publicador perpétuo de las mercedes de Dios; y otros muchos ganarán también, y tornarán de la ira de Dios á ser reconciliados (4) y cobrados. Para salud de estos son los caminos que dice mostrará á los delincuentes; que el justo no muestra tanto (5) la misericordia de Dios, cuanto el pecador convertido y recobrado. Porque el pecador, cuando ve al justo caminar en la gracia de Dios y su obediencia, parécele que él, que está en tan diferente lugar, no puede seguir al que camina (6) por camino tan desviado del suyo; mas el pecador perdonado con palabras y ejemplo, enseña que no sola-

(1) N. 15, *esta quinta.*
(2) N. 14 y 15, *fueron.*
(3) N. 19, *será sanado.*
(4) N. 15, *reconocidos.*
(5) N. 15, añade, *por su ejemplo.*
(6) N. 15, *al que va.*

mente se va á Dios por la via de la inocencia, por donde van y caminan los justos, sino que también es acertado y derecho camino el de la penitencia, y que por él se halla Dios, y se halla con los brazos abiertos y regocijado muy mucho con su corte cuando torna á él un hijo perdido. Esto es lo que dice: *Mostraré á los delincuentes tus caminos;* no un camino tuyo, sino tus caminos, porque por más de un camino Te dejas hallar; y como entiendan esto los malos que caminan por el camino del pecado y carrera ancha de perdición, tornarse han á Ti caminando por la via estrecha de la penitencia. De manera que mi remedio será de mucha ganancia para los hombres, de cuya salud resultará perpétuo loor de tu santo nombre, y hacimiento de gracias para todos aquellos que fueren recobrados, y memoria de tus grandes mercedes, y confusión del adversario de tu gloria, el cual querría (1), y procura en cuanto él puede, oscurecer tus loores y disminuirlos entre los hombres; y para este efecto, entre otros, los induce á que te ofendan, porque sabe no serte así agradables las alabanzas de los que te honran con la boca y tienen el corazón apartado de ti.

15. *Líbrame de las sangres, Señor Dios de mi salud, y regocijará mi lengua á tu justicia.*

Prosigue el suplicante en profesar la grande mutación que habrá (2) en él, haciéndole Dios la merced que le pide; y dice, que siendo él libre de las deudas de que se halla oprimido, y afligido con grande tristeza de su conciencia, de manera que se pueda emplear en aquellas alegres alabanzas de que se contenta Dios; todo su estudio y ejercicio será publicar con contínuos (3) loores la justicia de Dios, por la cual él había sido redimido de la opresión de tantos pecados, mostrando que Dios es el que los perdona y justifica á los pecadores, y que de él se ha de pedir y esperar una tan grande merced. Que este ejercicio (4) será muy otro de aquel en que se ocupan los pecadores, tanto más alegre y más solemne, cuanto es el exceso del estado del rescatado al cautivo, del libre al del pre-

---

(1) N. 19, *quiere.*
(2) N. 14, *aumentará.*
(3) N. 14, *publicar contínuos loores de la.*
(4) N. 15, *ejercicio y oficio.*

so por deudas, del justo al del pecador. Una de las significaciones de este vocablo *sangres*, es *deudas*, y otra es *pecados*, y entrambas convienen á este lugar. Líbrame, Señor, de mis deudas y pecados, porque tú eres Dios de mi salud, quiere decir, poderoso para salvar: porque cuando me hallare por virtud de tu don, libre de un tan grande peso, mi lengua con grande regocijo dirá maravillas de tu justicia. Esto declara (1) David, diciendo:

16. *Señor, abrirás mis lábios, y mi boca declarará tu loor.*

Palabras son estas de petición y esperanza, en que prosigue el suplicante el voto que tiene hecho de emplearse en perpétuas alabanzas de los beneficios de Dios; y como cosa muy deseada, vala ya pintando como si se hallase en ella, que es cosa ordinaria y común afecto (2) de los que mucho desean una cosa. Esta declaración hace David, siguiendo el orden natural de las cosas, como él suele, con grande propiedad en el hablar y cantar (3). Primero se hace la imaginación en el corazón y cerebro, y esta imaginación mueve la lengua á sonar (4) palabras para declararse: mas no se puede declarar si no se abre la boca, para que salgan fuera las palabras que la lengua ha formado en ella; y algunas veces acontece estar tan ocupado el hombre de tristeza, ó de otro sobrado afecto, que no puede abrir la boca ni mover los labios. Dice, pues, David, que cuando Dios le perdonare sus pecados, cuando le renovare en espíritu y en verdad, dará virtud y aliento, no solo para gozarse entre sí con un tan grande bien, y con el corazón agradecerlo y alabarlo, mas también para comunicar aquel gozo con los sentidos exteriores, y hablar con su boca, y contar (5) los loores con que sus oidos y ánimo se recreen, y con que testifique á los que lo oyeren, las grandes mercedes que Dios hace á los que con verdad (6) se convierten á él, y para testimonio de esto trae el ejemplo de sí mismo. Habiendo llegado el suplicante á este argumento de las alabanzas que dan á Dios los que conocen sus beneficios, declara que ninguna cosa hay, que más pro-

(1) N. 15, *declara más.*
(2) N. 15, *que es ordinario efecto.*
(3) N. 15, *contar.*
(4) N. 15, *formar.*
(5) N. 14, *cantar.*
(6) N. 15, *virtud.*

piamente se pueda prometer á Dios que el sacrificio de loar (1), el cual es muy agradable cuando se ofrece con ánimo limpio y devoto, y con entero corazón. De manera que el que esto hace, declara que Dios primero hizo la merced que recibiese cosa de los hombres, porque lo que ellos le pueden dar es sacrificios usables al modo legítimo de los tiempos, y hacimientos de gracias; mas los sacrificios tenían respeto más á la necesidad de los hombres, que al engrandecimiento del nombre de Dios. Y por esto dice:

17. *Porque si quisieras te diera sacrificio, de cierto no recibieras placer con holocausto.*

Los sacrificios del viejo Testamento tenían varios nombres y varios ritos, y todos ellos significaban la deuda que los hombres tenían á morir por sus culpas, y daban á entender que en ellos no cabía virtud para perdonar los pecados y aplacar la ira de Dios, y que la virtud y eficacia verdadera de esto estaba en aquel Redentor del mundo que se esperaba, del cual todos ellos eran señas, como la sombra lo es del cuerpo. Frecuentábanse aquellos sacrificios para pedir perdón de los pecados hechos por ignorancia ó flaqueza; pero todo su valor era en virtud del Cordero de Dios, que había de quitar los pecados del mundo. Pues cierto es que si se tiene respeto á la causa de estos sacrificios, Dios no se deleitaba en ellos (2), porque más quería él que los hombres no pecasen, y ansí no tuviesen necesidad de sacrificar y matar animales. Pues decir que ya que se había pecado, Dios quedaba muy satisfecho con los sacrificios hechos por el pecado, era decir que Dios se dejaba comprar por cosas semejantes; y esto era tan fuera de verdad, que si no viniera aquel agradabilísimo Sacerdote y Sacrificio, que con una ofrenda de sí mismo satisfizo suficientemente por todo el mundo, no bastaban á aplacarlo cuantas reses nacieran (3) en la tierra desde el principio del mundo hasta el fin de él. Por eso dice David que él, como Rey, pudiera ofrecer copiosísimo sacrificio de animales, cuando entendiera que esto fuese (4) lo que Dios pedía del pecador; empero sabía de cierto que Dios no gustaba de los holocaus-

(1) N. 15, *loor.*
(2) N. 15, *con ellos.*
(3) N. 19, *había y nacieran.*
(4) N. 15, *era.* 19, *es.*

tos, que era el sacrificio más encarecido de todos, cuanto ménos (1) de los otros menores. Que si era por pensar que ya cuando los pecados eran (2) cometidos el sacrificio contentaba á Dios, declara abiertamente que no era este el modo de contentarse, faltando la penitencia en el corazón del hombre que había ofendido con sus pecados. Y esto es lo que prosiguiendo, añade:

18. *Sacrificio á Dios espíritu compungido; corazón majado y humillado, Dios, no lo despreciarás.*

Da á entender cuál es el principal sacrificio que Dios pide de los pecadores, para aplacar su ira contra ellos, y que todos pueden ofrecer, tanto pobres como ricos; y dice que es el espíritu afligido con el conocimiento del pecado, y de la carga de la ofensa hecha á la divina Majestad, y un corazón majado, y mortificado con la contrición, y arrepentimiento, y que reconoce su necesidad que tiene de la misericordia de Dios, y se humilla con la penitencia, rindiéndose á Dios y á su divina ley, como se había ensoberbecido primero presumiendo traspasar los divinos mandamientos, y traspasándolos con el pensamiento y obra. De manera que declara David ser necesario el sacrificio del corazón, para aplacar por la penitencia á aquel Señor que por la inobediencia fuera ofendido; y este sacrificio ha el profesado de sí mismo en todo este Salmo. El cual concluye con petición general en favor de toda la Iglesia, suplicando á Dios que este bien de la eterna salud que él ha pedido para sí, lo cumpla universalmente en toda la Iglesia de los fieles; porque tanto sea más grande el beneficio, cuanto más común, y más extendida (3), y amplificada la noticia de su (4) divina misericordia.

19. *Haz bien á Sión con tu buena voluntad, para que se edifiquen los muros de Jerusalém.*

Como Rey del pueblo fiel, tiene David cuidado de pedir á Dios, que no solamente á él envíe aquel grandísimo don de salud y redención, con el cual se ha de aplacar, contentar, y agradar, y aceptarle por su amado siervo y hijo, sino que aun no sea parte su pecado para estorbar ó retardar este grande

(1) N. 14, *más.*
(2) N. 15, *fuesen.*
(3) N. 15, *entendida.*
(4) El mismo, *de la.*

bien, que no se comunique universalmente á todo el pueblo; ántes use de su grande liberalidad, cumpliendo sus promesas hechas de su pura gracia, de que había de ensalzar su pueblo á estado de grande ser y prosperidad espiritual; y que se poblaría una nueva Jerusalém en la tierra, en la cual sería Dios reverenciado, loado y servido con grande aceptación. Esta amplificación del pueblo fiel pide con instancia y fervor David, y llama á la Iglesia cristiana *Sión* y *Jerusalém nueva*, cuyos muros habían de ser los beneficios del favor, providencia y guarda de Dios, y cuyo ejercicio sería emplearse en perpétuo servicio, loor y honor suyo; porque cuanto más frecuente y populosa fuere la Iglesia de los fieles, tanto más frecuentes y más públicas serían las ofrendas de loores y gracias que se darían al Señor; y estas serían tanto más agradables, cuanto el pueblo que las ofreciese fuese más santo y acepto. Esto es lo que concluye, diciendo:

20. *Entonces aceptarás sacrificio, ofrendas y holocaustos; entonces pondrán becerros sobre tu altar.*

Quiere significar que los sacrificios antiguos no eran aceptos por sí, mas en virtud de aquel sacrificio que Cristo le (1) había de hacer de sí mismo, y que cuando fuese hecho, se consumirían (2) todos los ritos, ceremonias y sacrificios viejos, y de ahí adelante sería perpétuo y perpétuamente renovado en el altar de Dios aquel Sacrificio, que fué la conclusión de cuanto estaba ántes por figura ordenado.

(1) N. 15, *Cristo había.* (2) N. 15, *consumarían.*

NOTA.

El público agradecerá que le demos, con las obras del M. Fr. Luis de León, la aprobación de la Vida de Santa Teresa por el M. Fr. Domingo Bañez, Dominico, y la declaración del Salmo 50, por el Dr. Benedicto Arias Montano: dos obritas muy dignas de que todos las lean. Para publicar manuscritos semejantes y librarlos de la polilla basta cualquiera ocasión.

POESIAS

DEL M. FR. LUIS DE LEON,

DE LA ORDEN DE SAN AGUSTIN,

Reconocidas y cotejadas con varios manuscritos

POR EL P. M. FR. ANTOLIN MERINO,

DE LA MISMA ORDEN.

Hæc est enim lætitia viæ ejus,
ut rursum de terra alii germinentur.

Job, c. VIII, v. 19.

PRÓLOGO DEL EDITOR.

Con razón se lamentan los que saben apreciar el mérito del Mtro. Fr. Luis de León de la mala suerte que han tenido sus composiciones métricas. Abandonadas desde luégo por su mismo autor como entretenimientos de niño, que jamás pensó pudiesen salir á luz, corrieron de mano en mano bajo de otro nombre, y no sólo contrajeron los vicios ordinarios de los copiantes, sino que se mezclaron y confundieron con ellas algunas otras que las deslucían, afeaban y desacreditaban. Miraba esto con indiferencia el Mtro. León, el cual deseoso de vivir retirado y desconocido, se ocupaba en otros estudios más serios y de mayor utilidad; pero á instancias de cierta persona á quien se atribuían sus poesías, y que por ellas sufría alguna pesada molestia ó calumnia, se resolvió á descargarle del motivo de ella, reconociendo su obra, y declarándose por su verdadero autor. Recogió pues, como él dice, *á su hijo perdido; y apartándole de mil malas compañías que se le habían juntado, y enmendándole de otros tantos malos siniestros que había cobrado con el andar vagueando*, le puso en disposición de salir á luz pública, bajo la protección de su grande amigo Don Pedro Portocarrero, que á la sazón podría ser Rector de la Universidad de Salamanca, y á quien se le dedicó.

No es fácil atinar con el verdadero motivo que le detuvo entonces para darle á la prensa, estando ya dispuesto para ello; pero es de presumir, que presintiese de cerca la furiosa persecución que le suscitó la envidia de sus émulos, y que por tantos años y por tan varios modos ejercitó su paciencia. A esto parece que alude en la oda X, al Licenciado Juan Grial, cuando le dice:

«Escribe lo que Febo
te dicta favorable, que lo antigo
iguala, y vence el nuevo

estilo: y, caro amigo,
no esperes que podré atener contigo.
Que yo de un torbellino
traidor acometido, y derrocado
de en medio del camino
al hondo, el plectro amado,
y del vuelo las alas he quebrado.»

Mas no por eso se olvidaba de las Musas que le divertían á veces, y le servían de distracción en la cárcel misma, como cuenta de sí Boecio. De lo cual entre otras tenemos una prueba en las obras de San Jerónimo, que leyó y anotó en la prisión, donde se hallan muchas octavas reales, que no han podido leer los inteligentes, por estar escritas con mala tinta y en la parte interior del pergamino; pero suponen ser principio de un poema épico sobre alguna de las batallas de Alfonso el VI. Vea el lector aquí lo que se pudo leer de la primera octava:

Dime, Musa, las arm*a*s, los varones,
que en los pasados tiempos florecieron,
cuando con los castillos los leones
....
cuando con Almenón mil escuadrones
.... descendieron,
por se librar del brazo soberano
del Rey Alfonso altivo Toledano.

Lo cierto es que de nuevo se oscurecieron las obras poéticas de nuestro autor; y probablemente desaparecería el original en el trastorno, y ocupación de sus libros y papeles. Quedaron de este modo en la desgracia en que estuvieron antes, es decir, reducidas á copias de copias, que volverían á contraer malos siniestros, y juntarse á ellas ruines compañías, como se ve en dos antiguos códices que tenemos presentes.

Es verdad que varios amigos suyos conservaban copias puras y sin mezcla, que recibirían de su propia mano, ó trasladarían de los originales. Uno de ellos fué el Mtro. Francisco Sanchez de las Brozas, que en el año de 1574 cuando estaba el Mtro. León en la cárcel, dió á luz las poesías del dulce Garcilaso de la Vega con sus anotaciones, y entre ellas copia

varias odas de Horacio traducidas por el Mtro. León, cuyo nombre oculta, quizá por no atizar más la envidia de los perseguidores del traductor. En la anotación 5 hablando de la oda X del libro II de Horacio dice así: *Y porque un docto de estos reinos la tradujo bien, y hay pocas cosas de estas en nuestra lengua, la pondré aquí toda, y ansí entiendo hacer en el discurso de estas anotaciones.* Cumple en efecto su palabra, y copia la dicha, la XXII del mismo libro, la XII del IV y la II del Epodón. De buena gana se pudiera perdonar al Brocense la supresión del nombre del traductor de las expresadas odas, con tal que nos hubiera conservado puras las demás poesías bel mismo, interpolándolas con las del primer poeta del Parnaso Español; pero á lo menos tenemos en esto una prueba de la oscuridad en que andaban todavía aquellas composiciones, como del alto aprecio que hacían de ellas los inteligentes.

Ni este rasgo del Brocense bastó para que el Mtro. Fray Luis, puesto de allí á poco en libertad y restituido á sus honores, cuidase de la publicación de sus poesías, á pesar de haberlas aumentado en la prisión. Las abandonó todas á su mala suerte, que fué empeorando mucho más después del fallecimiento de su autor. Copiábanse y recopiábanse en Salamanca, y con los copiantes se difundían no solamente por España, sino también por los países extrajeros. Cuando á los cuarenta años después de la muerte del Mtro. León, trató de imprimirlas Don Francisco de Quevedo y Villegas, le hubiera sido muy fácil recoger y confrontar muchos manuscritos de las mismas, habiendo desaparecido el original; pero lo cierto es que se valió de una copia defectuosa, incompleta y viciada. Se la franqueó Don Manuel Sarmiento de Mendoza, Canónigo Magistral de la Santa Iglesia de Sevilla; y teniéndola por exacta dió á luz por ella las poesías del Mtro. León con el fin, según dice, de poner un dique á la corrupción de la poesía introducida por ineptos ingenios, que aspiraban al título de poetas, y con sus obras viciosas corrompían igualmente las costumbres.

Es muy digno de notarse que ocurriese al mismo tiempo el pensamiento de publicar estas poesías á varios sujetos visibles de nuestra nación. Le tenía Don José Pellicer de Salas y Tovar, cuyo manuscrito menos viciado é incorrecto halló

por una casualidad el erudito y laborioso Don Juan Agustín Cean Bermudez, en el baratillo de Sevilla, cuya primera hoja dice así: *Obras del Mtro. Fr. Luis de León, recogidas por Don José Pellicer de Salas y Tovar, Señor de la Casa de Pellicer, Cronista de los Reyes de Castilla y León, dedicadas al Excmo. Señor Condestable de Castilla, Duque de Frias, Marqués de Berlanga: en Madrid año de* 1631. De lo mismo trataba el colector de las poesías de nuestro León en un manuscrito mucho más completo que el de Pellicer, que se conserva en este convento de San Felipe el Real de Madrid, cuya portada es como sigue: *Poesías castellanas del Mtro. Fr. Luis de León. Continuos ruegos de oficiosos amigos le inclinaron á estamparlas. Temor docto, presunción decente, religioso recato le movía á disimulár su nombre con el de uno de ellos. Nególe la muerte ejecución y modo. Celo del bien común las restituye hoy á la estampa á su nombre.* Aquí tenemos ya tres manuscritos de una misma obra prontos y dispuestos para la prensa; pero para que se vea que hay obras desgraciadas, como autores poco dichosos, se adelantó Quevedo á los otros dos, cuyos códices eran sin duda más exactos y correctos.

Es bien extraño que un poeta como Quevedo, el cual se dejaba arrebatar muy á menudo del torrente de la corrupción poética, pensase en contenerle publicando las obras del Mtro. León; como lo es igualmente que no notase ó corrigiese los grandes defectos que tenía su manuscrito. Acaso ninguno pudo hacerlo con más tino; pero sea de esto lo que fuere, lo cierto es que á él se le debe la primera edición de las poesías de nuestro autor, y que por ella en el mismo año se reimprimiesen en Milán en la imprenta de Felipe Golfi, por mandado del Duque de Feria. No lograron los editores lo que intentaban, porque continuó el abuso de los malos poetas, y se pasaron cien años sin que el Mtro. León tuviese un solo imitador. *Energúmenos* llama con razón á los poetas del siglo diez y siete Don Manuel Quintana, y no era creible que unos ingenios semejantes siguiesen las huellas que dejó el maestro de la lengua castellana, y el imitador de los Horacios y Virgilios. No se hallaban en él conceptos equívocos, antítesis frívolas, retruécanos, laberintos, anagramas, ni otras insustancialidades que estuvieron en boga un siglo entero, y fué

necesario que fastidiados ya los Españoles de tan mal gusto fuesen recuperando poco á poco el bueno, para saber apreciar las bellezas de la poesía donde quiera que se hallasen.

No es nuestro ánimo hacer una historia de los principios, progresos, decadencia y renovación de nuestra poesía; sólo sí indicar ligeramente lo enlazada que está con el aprecio y estudio de los mejores poetas, entre los cuales ocupará siempre un lugar distinguido nuestro León. Estudiábanle los que en el siglo diez y ocho cultivaron con feliz suceso esta amenísima parte de nuestra literatura. Imitábanle, ó lo procuraban al menos, los jóvenes que animados por el Mtro. Fr. Diego Gonzalez, deseaban subir á la cumbre del Pindo. Los Jovellanos, los Melendez, los Cadalsos, los Bacas de Guzmán y tantos otros que inspiraron el verdadero gusto poético á sus discípulos y amigos, ¿no se formaron sobre las obras de este hombre grande? Pero ninguno emprendió purgar sus poesías. ni aumentarlas con las piezas inéditas que estaban esparcidas aquí y allí. ¡Ah! sentirán siempre los verdaderos amantes de la poesía, que el cantor de Mirta y de Melisa no haya sido más ambicioso de gloria, y menos desconfiado de sí mismo! El solo podía haber dado á luz con tino y crítica las obras poéticas de su inmortal hermano y maestro.

Suplió en parte esta falta y la de otros Agustinos el erudito valenciano Don Gregorio Mayans. Movió á los impresores de Valencia á reimprimir las poesías de nuestro León; y no pudiendo él corregirlas por sí mismo, por sus ocupaciones literarias, se encargó otra pluma del examen y corrección del impreso de Quevedo. Hizo mucho seguramente el corrector valenciano: y aun se puede asegurar, que con los auxilios que se han hallado después, hubiera dado con gran pureza las poesías de Fr. Luis, tomando esta empresa con más tiempo que el que le dieron entonces los impresores. Sin embargo, la edición hecha en Valencia el año 1761, era muy superior á la de Quevedo, y es buena prueba de ello, y aun de la mejora del gusto en punto á poesía, el haberse repetido muchas veces después acá aquella impresión, cuando antes se habían pasado ciento y treinta años sin hacerse ninguna de la de Quevedo. En la inmediata de 1785, se siguió tan materialmente la anterior, que el texto se halla á plana renglón, y

además de haber incurrido en nuevos yerros de imprenta, ni siquiera se corrigieron las faltas anotadas antes, y que por precipitación se dejaron en el texto de la de 1761.

Nada diremos del tomo x de la colección de poetas castellanos publicada por D. Ramon Fernandez, que le compuso todo de las poesias de Fr. Luis, é imprimió en la Imprenta Real el año de 1790. Copió sin otro exámen la edición de Valencia, y así en su colección nada adelantaron aquellas obras. Por esté tiempo tenía ya el laborioso P. Fr. Francisco Mendez Agustiniano una colección enorme de poesías del Mtro. León, que por espacio de cuarenta años había recogido de acá y allá según se le presentaban. Era su celo muy laudable, aunque no correspondía el discernimiento. A pesar de haber sacado licencia para imprimir su trabajo, y haber tratado de ello con el famoso impresor valenciano Benito Monfort, quedaron inéditos los dos voluminosos tomos que había formado. Los vieron y examinaron despacio varios inteligentes á petición del mismo Padre Mendez, y de comun acuerdo desecharon una gran parte de aquellas composiciones como indignas de llevar el nombre del Maestro León. En algunas de las restantes discordaban entre sí, alabando unos lo que vituperaban otros. Entre tanto murió Monfort, y quedaron sin imprimir las poesías del Mtro. Fr. Luis, bien que no fué esta una desgracia muy sensible. Otra mayor las esperaba, que no podemos menos de manifestar al lector con harto dolor nuestro.

Comprometidos con el público para darle una completa colección de las obras castellanas y latinas de nuestro Fr. Luis, empezamos desde luégo por lo más facil, con la esperanza de que entre los muchos apasionados del Mtro. León, é inteligentes en materia de poesía, hallaríamos alguno que se encargase de corregir las primeras ediciones de esta obra, y de aumentarla con las poesias inéditas que se hallaban esparcidas en varios manuscritos, ó que cuando menos nos auxiliase con sus luces. Ofrecióse á lo primero uno de nuestros mejores humanistas, que aficionado á las musas desde sus tiernos años, y animado por un Mentor digno de tal discípulo, se formó como él sobre nuestros mejores poetas, y aprendió á conocer sus bellezas y defectos. En los viajes que hizo á países extranjeros leía, examinaba, y estudiaba las obras poéticas del

Mtro. León, buscaba por todas partes copias de ellas, y hallándolas, las comparaba con las impresas, y corregía sus defectos y vicios. Vuelto á España, y animado de los consejos y aprobación de muchos apasionados del autor, continuaba su empresa dejando á un lado las ediciones, y valiéndose solamente de los manuscritos, único medio ciertamente de hacer una impresión correcta, y por decirlo así, primera de las obras poéticas del Mtro. Fr. Luis.

A más se extendía su plan. Se detenía en el análisis y examen de sus bellezas y defectos, obra maestra que hubiera servido á formar un curso completo de retórica, poesía y gramática castellana. Para que se vea que no exageramos ni en esto ni en lo que hemos insinuado sobre la última desgracia de estas obras poéticas, copiarémos aquí un ligero rasgo del exámen analítico de algunas de las odas originales de Fray Luis. Sea esta la primera que empieza: *Qué descansada vida.* Manifiesta primeramente el examinador el plan de la obra; pone en claro la materia filosófica que se va á tratar en ella, y luégo añade: «Tal es el asunto de esta oda adornada con toda »la gala de que era capaz el grande genio que la compuso. »Desde la primera estrofa se empieza á notar la gravedad ma»jestuosa y propiedad del estilo, á que contribuye no poco lo »apropiado de los epítetos, cuales son, *vida descansada*, para »significar tranquila y sin cuidados: *ruido mundanal*, adjetivo »que además de la propiedad, comunica al verso un tono gra»ve y pausado que lo realza sobre manera: *senda escondida*, »que denota lo poco frecuentada, como lo confirma mejor con »decir que han ido por ella solamente *los pocos sabios que en el* »*mundo han sido.* La cual manera de decir es tambien notable, »porque hace conocer cuánto debe distar la frase poética de la »vulgar, pues en esta parece que la cláusula y sentido reque»rian el verbo *haber* en su participio pasivo *habido*: pero si así »lo hubiera practicado el poeta, se echaría menos el brio y »gracia de la dicción que tanto hace valer esta sola mudanza; »y así el verbo *ser* está aquí en el significado preciso de *exis»tir*, como si dijera, los pocos sabios que en el mundo han »existido.» Con el mismo método, é iguales observaciones llenas de juicio y tino continuaba el exámen analítico de las demás odas y traducciones. Y esto baste para dar á conocer á

nuestro lectores, cuán útil hubiera sido que las obras poéticas del Mtro. Fr. Luis de León pasaran á la imprenta desde tan diestras manos.

Pero la desgracia general, que habemos sufrido todos, alcanzó también á esta empresa. Invadida la Capital por los enemigos, sólo trató el sabio autor de esta análisis de salvar su libertad, su honor, y su vida; y abandonando la obra comenzada, nos dejó con el sentimiento de no poder cumplir nuestra palabra del modo que nos habíamos prometido. Por fortuna dejó á un amigo las observaciones que había hecho, y los manuscritos que se habían podido recoger, y con esto nos animamos á dar á luz las obras poéticas del Mtro. Fr. Luis de León. No siéndonos posible seguir el vasto y analítico plan formado por este humanista, por faltarnos sus conocimientos; y queriendo evitar por otra parte el exceso en que había incurrido el Padre Mendez, reuniendo sin elección cuanto le parecía ó le decían ser de nuestro autor, creimos deber tomar un camino medio. Examinamos detenidamente todos los manuscritos, de los cuales darémos luégo razón. Los comparamos entre sí, y con las obras impresas; y adoptando para texto el manuscrito del Señor Jovellanos, el más hermoso sin duda, el más correcto, y uno de los más antiguos, sólo nos pareció conveniente dar un nuevo orden á las poesías, dejando siempre intacto el que hizo el Mtro. León en su prólogo. Numeramos las odas y aun las estrofas, lo que se había omitido en las ediciones anteriores, y cuidamos de poner al pié las variantes del impreso, y del códice ó códices, de donde están tomadas. Auxiliáronnos en nuestra empresa muchos apasionados de Fr. Luis, los cuales nos remitieron cuantas piezas sueltas pudieron hallar en las librerías y archivos que registraron. Entre otros merece particular mención el P. Mtro. Fr. Jaime Villanueva, de la esclarecida Orden de Santo Domingo, quien nos comunicó muchas piezas, y entre otras la *Justa poética* que halló en la biblioteca del convento de Santa Catalina mártir de Barcelona, y de que darémos luego una exacta noticia.

Mas no debiendo admitir como obras genuinas del Maestro León todas las que nos han remitido, ni pudiendo por otra parte contar en este número algunas de las impresas, al paso que no quisimos privar al público de estas últimas que tanto

tiempo han corrido como propias; nos pareció conveniente introducir en la colección algunas de las primeras que hallamos en buenos manuscritos. Para no confundir unas con otras nos hemos decidido á poner dos ápendices á la primera Parte. En el primero van las obras impresas que dudamos sean de nuestro autor; y en el segundo las inéditas, de las cuales algunas nos parecen suyas, y sin embargo deseamos sobre ellas el voto de los críticos. A las otras dos Partes va también añadido su Apéndice; sólo que en la tercera nos ha parecido poner de seguida todos los Salmos, advirtiendo al pié de dónde se han copiado los añadidos. Tratándose de hacer una colección, no debíamos desechar las poesías que hallábamos en códices de antigüedad y mérito. A los más inteligentes toca juzgar cuáles son las producciones dignas del Mtro. Fr. Luis de Leon, y cuáles no; y esperamos que dándonos Dios salud, y ayudándonos ellos con sus luces, podremos algún día dar depuradas las poesías de tan ilustre español.

Por cuanto la traducción del Job en verso se ha impreso ya en la sublime Exposición que este autor hizo de tan divino libro, la habemos omitido, añadiendo solamente en el ápendice á la tercera Parte la del capítulo sexto y séptimo, y las nueve lecciones del oficio de difuntos, por ser traducción diferente é inédita, que se halla en el manuscrito de Rufrancos. Aunque el erudito Mayáns dió á luz como del Mtro. León las traducciones de Virgilio, ya en prosa ya en verso, nosotros las excluimos de nuestra colección dejando solamente las que indubitablemente son suyas, y se hallan en las ediciones precedentes, esperando que los críticos ventilen este punto, y le decidan.

Por lo que hace á los Salmos hemos creido conveniente darles el mismo orden numérico que tienen en el Salterio, aumentándolos con algunos que habían sido robados al Maestro León, é impresos en algunas colecciones, y con otros sacados de los códices de mejor nota, como se advierte en sus respectivos lugares. Nos prometemos confiadamente la indulgencia de los inteligentes, y nos parece hacer un servicio al público presentándole reunido en un volumen lo que estaba esparcido en muchos manuscritos conocidos solamente de los eruditos. Ahora sólo resta dar noticia de los códices que nos han servido, y de sus dueños acreedores por su generosidad á la estimación pública.

NOTICIA

De los códices que se han tenido presentes para la colección y corrección de las obras poéticas del M. Fr. Luis de León.

I. Merece el primer lugar un códice del Excmo. Señor D. Gaspar de Jovellanos. Es un tomo en 4.°, de papel marquilla, cuyo carácter de letra es de la escuela de Francisco Lucas, escrito con la mayor prolijidad, hermosura y limpieza. Los títulos de las piezas, los sujetos á quienes se dirigen algunas, los principios de las odas latinas y de los salmos, y la foliatura, están de letra encarnada. Es muy correcto, y sin duda lo mandó escribir alguno de los Grandes que á fines del siglo XVI honraban la literatura. Consta de 223 hojas útiles, sin contar el índice ni la portada, que es un óvalo con su orla á manera de escudo de armas, en cuyo centro está escrito: *Obras de Fr. Luis de León, de la Orden de San Agustín;* aunque este título y escudo son de pluma mucho más moderna que el códice, cuya antigüedad se conoce más bien en los números árabes. Parece que el que formó este códice se propuso recoger en él solamente las composiciones ciertas y legítimas, pues ninguna de las que trae puede ponerse en duda. Omitió el prólogo ó dedicatoria á D. Pedro Portocarrero, y la advertencia al lector, que se halla al frente de la tercera parte; y aun de esto tal vez se puede inferir, que se formó este códice antes que Fr. Luis reconociese sus obras poéticas y las dispusiese para salir al público, no siendo creible que omitiese cosas tan dignas un copiante tan exacto é inteligente. En el índice sigue, con corta diferencia, el mismo orden que los demás manuscritos; y sólo se advierte alguna inversión de las citas y de algunos Salmos, pues el 109 está después del 145, coloca el primero el 106 y el último el 11. Aunque la tabla no cita de Job más que el capítulo tercero, tiene el códice seguidos los demás hasta el doce inclusive, y así son diez los que aquí se encuentran.

II. El segundo códice le debemos al Sr. D. Estanislao de Lugo, director que fué de los Reales Estudios de San Isidro de

Madrid, cuyos conocimientos literarios y bibliográficos son demasiadamente notorios. Es un tomo en 4.°, de papel regular, de 175 hojas útiles, sin los principios, con este título: *Las obras del M. R. P. Fr. Luis de León.* Cotejado éste con el primero, del Sr. Jovellanos, se hallan tan conformes en todo, que se puede asegurar sin recelo que se copió el uno por el otro, ó entrambos por uno mismo. Toda la diferencia se reduce á la tabla que está al principio, como en el primero, pero algo más llena que en este, y con mejor orden por lo común.

III. El tercer códice se conservaba en la Biblioteca de San Felipe el Real, de cuya deplorable ruina hemos podido preservarle. Es también un tomo en 4.°, de marquilla, cuya letra denota tanta antigüedad como el del Sr. Lugo, la cual se puede fijar en la última decena del siglo XVI poco más ó menos. Hemos hablado ya en el prólogo del título que tiene, y allí dijimos que era añadido al códice; en el cual se halla la dedicatoria á D. Pedro Portocarrero y la advertencia puesta antes de la tercera parte. Todas las poesías que se dan á luz en este sexto tomo, están escritas de la misma letra y comprendidas en 128 páginas. Lo que hace más apreciable este códice es, que desde la página 129 hasta la 195 inclusive, en las que se comprenden algunos argumentos de la Exposición de Job y casi todos los tercetos de este libro, son de letra original del Mtro. Fr. Luis de León. Es digno de notarse que al llegar al capítulo 18, se halla escrito: *Véase en el borrador*, y entre paréntesis, de diferente letra, estas iniciales *f. B. d. L.;* y las mismas se encuentran á la página 162, donde faltan el capítulo 21, 22, 23 y 24, en las que cualquiera literato leerá: *fr. Basilio de León*, quien estuvo encargado de publicar las obras inéditas de su maestro. Cotejado este códice con los anteriores, resulta que contiene lo mismo que aquellos, excepto el capítulo último de los Proverbios y el Salmo XI; pero tiene de más, como hemos dicho ya, la dedicatoria y advertencia, la traducción de la oda 4.ª del libro primero de Horacio, la de la 13 del mismo, la de la 12 y 18 del libro segundo, la 16 del libro tercero; el Salmo 1.°, el 4.° el 24; una segunda del 44, el 103, el 113, el 129, 136 y 147.

IV. El cuarto códice es igualmente un tomo en 4.°, regular, de muy buena letra. Le posee el Sr. D. Juan Agustín

Cean Bermudez, oficial que fué de la Secretaría de Gracia y Justicia, é individuo de número de la Academia de la Historia, que le encontró, como hemos dicho ya, en el baratillo de Sevilla. Igualmente indicamos en el prólogo nuestras conjeturas sobre el fin que tenía el Sr. Pellicer. A la verdad hubiera ganado el público, si la edición de las obras poéticas de Fr. Luis se hubiera hecho por este códice, que es más exacto y correcto que la copia de que se sirvió Quevedo. Es igual casi en todo al de San Felipe, y parece copiado por él, excepto los capítulos de Job.

V. El quinto códice es de D. Faustino Ortiz de Rufrancos, Beneficiado de San Pablo de Salamanca, y capellán de S. M. en su Real Capilla de San Marcos de la misma ciudad. Consta de 267 hojas útiles. Su letra es indudablemente de principios del siglo XVII, y comprende todas las composiciones de Fr. Luis que se hallan en otros códices. Lo que se encuentra añadido de este se nota en sus lugares respectivos.

VI. El sexto códice es el que se conservaba en la Biblioteca del Colegio Mayor de San Ildefonso de Alcalá, donde le halló el señor Maestre-escuela de la catedral de Baza, D. Pedro Alvarez y Gutierrez. Este curioso y erudito eclesiástico se tomó el ímprobo trabajo de compararle con las poesías impresas, anotando todas las variantes, copiando las composiciones inéditas, y advirtiendo también las que faltan en el manuscrito y se hallan impresas. Su trabajo forma un cuaderno de 148 páginas, escrito con mucha limpieza, que nos remitió generosamente. Advierte al principio, que aquel códice *se empezó á escribir en* 1612, *y se acabó en Marzo de* 1614. Su deseo de servir al público en la corrección de estas obras, está bien expresado en carta suya escrita al Sr. Jovellanos desde Alcalá, fecha en 12 de Octubre de 1783.

VII. El séptimo códice es un manuscrito á que llamarémos de Fuentelsol, por haber pertenecido á la Biblioteca llamada *del Sol* en Valladolid, y que en estos últimos años se trasladó á la del Real Palacio de Madrid. Consta de 433 hojas, sin contar las cuatro primeras, que parece se ligaron allí sin otro fin que el que no se perdiesen. Son de la misma letra, pero no están foliadas. Pone después de estas un blasón de la casa de Arteaga, con orlas de la de Cabrera, y luégo comien-

zan las obras del Mtro. León, con este título: *Obras del eminentísimo Varón Fr. Luis de León, catedrático de propiedad en la insigne Universidad de Salamanca. Año de* 1583. Este códice, que sin duda es el más antiguo, está escrito todo en una letra muy clara é inteligible. Empieza por una canción inédita á nuestra Señora, y luégo pone la que el Mtro. León compuso en la cárcel, que comienza: *Vírgen que el sol más pura.* Se copian en seguida varios Salmos: al folio 32 se encuentra la primera oda de las obras propias del Mtro. León: *Qué descansada vida;* y en la 34 comienzan las odas de Horacio, que continúan hasta la página 46. Esta concluye con las siguientes palabras: *Letra del mismo autor, respecto de su prisión, con una glosa de Fr. Domingo de Guzmán, de la Orden de Santo Domingo. Salmanticæ anno* 1581. Después de la letra y glosa, dice así: *Aquí se acaban las obras de Fr. Luis de León. Los cantares que él compuso en romance divinísimamente, se han defendido y andan en latín: las demás odas que tradujo están impresas en Garcilaso de la Vega; allí las hallarán, que por este respecto no se ponen aquí.* Copia después varias letras, cartas, sonetos y otras *composturas* de humanidad por varios autores, que dice son *buenas y modernas.* Estos autores son D. Juan de Almeyda, el cual llama el códice *el Fraile*, Vergara, D. Juan Manuel, Fr. Plácido Pacheco, etc. A la página 79 pone el cántico de Habacuc, y luégo sigue con algunos Salmos que indubitablemente son del Mtro. León, como también algunas otras odas de Horacio. A la página 92 se halla una letra compuesta por un caballero, en la oposición á una cátedra entre Fr. Luis de León y Fr. Domingo de Guzmán, cuya primera quintilla es la siguiente:

Luis y Mingo pretenden
casarse con Ana bella,
cada cual pretende habella,
mas según todos entienden,
muérese por Luis ella.

En la página 117 pone el índice de las obras de Fr. Luis, que ha copiado interpoladamente. Continúa el códice con otras composiciones de diversos autores, además de los cita-

dos, y de cuando en cuando interpola algunas del nuestro, hasta que por fin concluye en la página 428 con la glosa del *Miserere*. Este es, sin dificultad, alguno de los códices que obligaron al Mtro. León á decir en su dedicatoria á D. Pedro Portocarrero, *que á su hijo perdido se habian juntado muy malas compañías, y que se le habian pegado muchos malos siniestros con el andar vagueando*. Podemos añadir á este otro códice de la misma Biblioteca, que se guarda también en la de Palacio, y contiene un retazo de la historia del moro Rasis, en prosa castellana, y luégo los cinco libros del Arte de Amar, traducidos en octavas reales por *Melchor de la Serna Flayre Benito*. Contiene también el capítulo 6.° y 7.° de Job, con diversa traducción que los impresos, el Salmo 38 y el 50.

VIII. El octavo códice fué del P. Luis Minguez, de las Escuelas Pías, Rector del Colegio del Avapiés en esta corte. También á este se juntaron muy malas compañías, y es un centón poético hecho sin gusto ni elección; pero sin embargo nos ha servido para sacar algunas variantes. De él se tomó el Comentario ó explicación en prosa del Salmo 41, publicado en este tomo; y también se hallan en él los capítulos 6.° y 7.° de Job, ya citados.

IX. El nono códice es el de la Biblioteca Columbina, ó de la Santa Iglesia de Sevilla, del cual copió las variantes y obras inéditas de Fr. Luis, con la limpieza y esmero que acostumbra el ya citado D. Juan Agustin Cean Bermudez. Es un tomo en 4.°, sin título ni fecha; mas por el carácter de la letra, pareció al Sr. Bermudez de principios del siglo XVII. Contiene muchas poesías de autores inciertos, y de Bartolomé Leonardo de Argensola, Gutierrez Cetina, Luis Vargas Manrique, Melchor Melendez Valdés, Fernando Acuña, Guzmán, Arguijo, Juan de Almeida, Espinosa, Mtro. Sanchez, Fr. Luis de León, su sobrino F. de Alarcón, y del divino Figueroa. Este códice nos ha servido mucho para las variantes y para corregir muchos defectos que se hallaban en el impreso. Damos sus obras inéditas, y las añadimos á nuestra colección con la duda de si son ó no de nuestro autor, lo que decidirán los inteligentes.

X. El décimo códice fué hallado en la Biblioteca Magliabechiana de Florencia por el Sr. D. Juan Tineo, colegial de

Bolonia, y después oficial de la Secretaría de Gracia y Justicia. Contiene varias obras poéticas de D. Diego de Mendoza y del monje Benito; y desde la página 350 hasta casi el fin varias poesías del Mtro. Fr. Luis de León. El erudito y sabio humanista que le halló y registró dice: «Que el carácter de la letra parece ser del principio del siglo XVII, y de mano italiana, como lo muestran los muchos errores y faltas de ortografía en las palabras acomodadas á la pronunciación italiana. Promete en el título las obras originales y traducciones, tanto profanas como sagradas, dividiéndolas en tres libros. Comienza por las originales, precediendo la dedicatoria á D. Pedro Portocarrero. Incluye en el primer libro algunas composiciones que no se hallan en la edición de 1785, y se imprimieron en los tomos 4.° y 5.° del Parnaso Español, y omite algunas de las impresas. Sigue el libro segundo, que llega sólo hasta la égloga 8.ª de Virgilio, donde concluye dicho manuscrito, faltando todo lo demás que prometió en el título.» Los muchos y muy notables defectos que se hallan en este códice le hacen, á la verdad, poco apreciable y de ninguna autoridad, para poder por él formar juicio de las poesías de Fr. Luis; pero el Sr. Tineo supo sacar de él toda la utilidad posible, apuntando las variantes que merecen atención, y copiando algunas composiciones inéditas y diferentes de las que se imprimieron en el Parnaso. Todas se anotan en sus lugares respectivos. Nada dirémos de otros varios manuscritos ménos autorizados y antiguos que hemos tenido también presentes, y sólo nos resta cumplir lo prometido dando una noticia circunstanciada de la Justa poética que nos remitió el P. Mtro. Villanueva.

Está escrita en lemosín, y traducida al castellano, dice así: *Librito de la inmortalidad de nuestra alma, publicado en la tercera fiesta de la Pascua de Resurrección en el Monasterio de Jerusalém de esta ciudad de Barcelona, en el presente año de* 1580. Es un certamen ó justa poética al estilo de aquel tiempo, al cual convida con un gracioso canto lemosín la musa Calíope. El cartel se fijó el 2 de Febrero, para los doctos y aficionados *á la ciencia gaya.* El término para la entrega de las composiciones fué el 25 de Marzo, y la adjudicación del premio se había de hacer el dia tercero de Pascua de Resurrección. Los

jueces eran los doctores Vileta, Mir y Çalsa. Se admitían composiciones en las tres lenguas, latina, castellana y catalana. Los aspirantes al premio, cuyas composiciones se copian en el mismo códice, fueron los siguientes: *Latinos:* Geraldo Frere, Pedro Ferrer y Juan Dorda. *Catalanes:* Antonio Juan García, Nicolás Credensa, Auledes, Onofre Castanier y Ausias March, distinto de otro que floreció en el siglo XIV. *Castellanos:* Antonio Juan García, Nicolás Credensa, Pablo Toda, Francisco Toda, Juan Comellas, Juan Ferrer, Martin Lopez, Felipe Ros, Galindo, Estéban Castellis, Rafael Vidal, Galcerán Çastellar, Bartolomé de Torres, el Sr. Olivo, Fr. Francisco de Guzmán, Gaspar Gil Polo, Artieda, D. Alonso Girón y de Rebolledo, Miguel Arlés, Capilla, y Fr. Luis de León. La sentencia se publicó bajo la misma metáfora que la convocatoria, y el premio de las castellanas se adjudicó al Mtro. León, en esta forma: «De las castellanas nos parece ser mejor en tono y voz, en canto y hermoso vuelo (por cuanto en la joya nadie le quita una de las tres iguales en ser y valor), y aunque algunos con mucho primor han igualado en parte su hermoso canto; pero pues León va mucho más fundado, le damos con razón el prez y el honor. Y al gran Rebolledo y á los que han sido sus competidores, unos guantes adobados.» Poco antes había dicho:

Torres, Olivo y Guzmán,
Gil Polo, Capilla, Artieda,
Arlés, Rebolle y el gran
León, compitiendo están
en esta nuestra arboleda.

Dejamos para las memorias sobre la vida de nuestro autor (que con la ayuda de Dios nos proponemos publicar) varias anécdotas curiosas, que ilustrarán la historia literaria de aquel tiempo, y darán el hilo para que se pueda sacar cuál fué la causa de la veloz caida de nuestra literatura en todos sus ramos.

POESIAS

DEL M. FR. LUIS DE LEON,

PARTE PRIMERA.

A DON PEDRO PORTOCARRERO,

FR. LUIS DE LEON.

Entre las ocupaciones de mis estudios en mi mocedad, y casi en mi niñez, se me cayeron como de entre las manos estas obrecillas; á las cuales me apliqué más por inclinación de mi estrella que por juicio ó voluntad. No porque la Poesía, mayormente si se emplea en argumentos debidos, no sea digna de cualquier persona y de cualquier nombre (de lo cual es argumento que convence haber usado Dios de ella en muchas partes de sus sagrados libros, como es notorio) sino porque conocía los juicios errados de nuestras gentes, y su poca inclinación á todo lo que tiene alguna luz de ingenio ó de valor; y entendía las artes y maña de la ambición y del estudio del interés propio, y de la presunción ignorante, que son plantas que nacen siempre y crecen juntas, y se enseñorean agora de nuestros tiempos. Y ansi tenía por vanidad excusada á costa de mi trabajo ponerme por blanco á los golpes de mil juicios desvariados, y dar materia de hablar á los que no viven de otra cosa. Y señaladamente siendo yo de mi natural tan aficionado al vivir encubierto, que después de tantos años como há que vine á este Reino, son tan pocos los que me conocen en él, que como Vmd. sabe se pueden contar por los dedos. Por esta causa nunca hice caso de esto que compuse, ni gasté en ello más tiempo del que tomaba para olvidarme de otros trabajos, ni puse en ello más estudio del que merecía lo que nacía para nunca salir á luz; de lo cual ello mismo y las

faltas que en ello hay, dan suficiente testimonio. Pero como suele acontecer á algunos mozos que maltratados de los padres ó ayos se meten frailes, ansí estas mis mocedades teniéndose como por desechadas de mí, se pusieron, según parece, en religión, y tomaron nombre y hábito muy más honrado del que ellas merecían; y han andado debajo de él muchos días en los ojos y en las manos de muchas gentes, haciendo agravio á una persona religiosa, y bien conocida de Vmd. á quien se allegaron, con la cual yo en los años pasados tuve estrecha amistad, y no la nombro aquí por no agraviarla (1) más. La ocasión de este error Vmd. la sabe, y porque es para pocos, y decirla aquí sería comunicarla con muchos, no la digo. Basta saber que la persona que he dicho, por condescender con mi gusto, que era vivir desconocido, disimuló, hasta que fatigado ya con otras cosas que la malicia y envidia de algunos hombres pusieron á sus cuestas (de las cuales Dios le descargó como ha parecido) trató conmigo que si no me era pesado, le librase yo también de esta carga. Si el reconocer mis obras, y el publicarme por ellas fuera poner en condición la vida, en un ruego y demanda tan justa lo hiciera; y no aventurando en ello cosa que importe más que es vencer un gusto mio particular, si lo rehusara no me tuviera por hombre. Y ansí lo hice, ó por mejor decir lo hago agora. Y recogiendo á este mi hijo perdido, y apartándole de mil malas compañías que se le habian juntado, y enmendándole de otros tantos malos siniestros que había cobrado con el andar vagueando, le vuelvo á mi casa, y recibo por mio. Y porque no se queje de que le he sacado de la iglesia adonde él se tenía por seguro, envíole á Vmd. para que le ampare como cosa suya, pues yo lo soy: que con tal trueque bien sé que perderá la queja y se tendrá por dichoso.

Son tres partes las de este libro. En la una van las cosas que yo compuse mias. En las dos postreras, las que traduje de otras lenguas de autores así profanos como sagrados. Lo profano va en la segunda parte, y lo sagrado que son algunos salmos y capítulos de Job van en la tercera. De lo que yo compuse juzgará cada uno á su voluntad: de lo que es tradu-

---

(1) El impreso: *agravialla. Mas la.*

cido el que quisiere ser juez, pruebe primero qué cosa es traducir poesías elegantes de una lengua extraña en la suya sin añadir ni quitar sentencia, y (1) guardar cuanto es posible las figuras de su original y su donaire, y hacer que hablen en castellano y no como extranjeras y advenedizas, sino como nacidas en él y naturales. Lo cual no digo que he hecho yo, ni soy tan arrogante, mas helo pretendido hacer, y así lo confieso. Y el que dijere que no lo he alcanzado, haga prueba de sí, y entónces podrá ser que estime más mi trabajo. Al cual yo me incliné sólo por mostrar que nuestra lengua recibe bien todo lo que se le encomienda, y que no es dura ni pobre, como algunos dicen, sino de cera y abundante para los que la saben tratar. Mas esto caiga como cayere, que yo no curo mucho de ello; solo deseo agradar á Vmd. á quien siempre pretendo servir; y el que no me conociere por mi nombre, conózcame por esto, que es solamente de lo que me precio, y lo que, si en mí hay cosa buena, tiene algún valor (2).

ODA I.

VIDA RETIRADA (3).

1. ¡Qué descansada vida
la del que huye el mundanal ruido,
y sigue la escondida
senda por donde han ido
los pocos sabios que en el mundo han sido!

2. Que no le enturbia el pecho
de los soberbios grandes el estado,
ni del dorado techo
se admira fabricado
del sabio moro en jaspes sustentado.

3. No cura si la fama
canta con voz su nombre pregonera,
ni cura si encarama

---

(1) Impreso: *y con.*

(2) El impreso: *lugar.*

(3) Otros ms. *Vida solitaria.* Imp. sin título.

la lengua lisonjera
lo que condena la verdad sincera.

4. ¿Qué presta á mi contento
si soy del vano dedo señalado?
si en busca de este viento
ando desalentado
con ansias vivas, y (1) mortal cuidado?

5. ¡Oh campo, oh monte, oh rio (2)!
¡oh secreto seguro deleitoso!
roto casi el navío
á vuestro almo reposo
huyó de aqueste mar tempestuoso.

6. Un no rompido sueño,
un día puro, alegre, libre quiero;
no quiero ver el ceño
vanamente severo
de quien la sangre ensalza ó el dinero (3).

7. Despiértenme las aves
con su cantar suave (4) no aprendido,
no los cuidados graves
de que es siempre seguido
quien al ajeno arbitrio está atenido.

8. Vivir quiero conmigo,
gozar quiero del bien que debo al cielo
á solas sin testigo
libre de amor, de celo,
de ódio, de esperanzas, de recelo.

9. Del monte en la ladera
por mi mano plantado tengo un huerto,
que con la primavera
de bella flor cubierto
ya muestra en esperanza el fruto cierto.

10. Y como codiciosa
de ver (5) y acrecentar su hermosura,

---

(1) Imp. *con* mortal.
(2) Imp. *Oh monte, oh fuente*. Un ms. *Oh campo, oh fuente*...
(3) Algunos ms. *De el que* la sangre *sube*. Imp. *de á quien*.
(4) Imp. *sabroso*. (5) Imp. *por ver*.

desde la cumbre airosa
una fontana pura
hasta llegar corriendo se apresura.

11. Y luégo sosegada
el paso entre los árboles torciendo,
el suelo de pasada
de verdura vistiendo,
y con diversas flores va esparciendo.

12. El aire el huerto orea,
y ofrece mil olores al sentido,
los árboles menea
con un manso ruido,
que del oro y del cetro pone olvido.

13. Ténganse su tesoro
los que de un flaco (1) leño se confian:
no es mio ver el lloro
de los que desconfian
cuando el cierzo y el ábrego porfian.

14. La combatida antena
cruje, y en ciega noche el claro dia
se torna, al cielo suena
confusa vocería,
y la mar enriquecen á porfia.

15. A mí una pobrecilla
mesa de amable paz bien abastada
me baste (2), y la bajilla
de fino oro labrada
sea de quien la mar no teme airada.

16. Y mientras miserable-
mente se están los otros abrasando
en sed insaciable
del no durable (3) mando,
tendido yo á la sombra esté cantando.

17. A la sombra tendido
de yedra y lauro eterno coronado,
puesto el atento oido

(1) Imp. un *falso*.
(2) Imp. me *basta*.
(3) Imp. *peligroso*.

al son dulce acordado
del plectro sábiamente meneado.

ODA II.

A DON PEDRO PORTOCARRERO.

1. Virtud hija del cielo,
la más ilustre empresa de la vida,
en el oscuro suelo
luz tarde conocida,
senda que guia al bien poco seguida:

2. Tú dende la hoguera
al cielo levantaste al fuerte Alcides,
tú en la más alta esfera
con las estrellas mides
al Cid, clara victoria de mil lides.

3. Por ti el paso desvía
de la profunda noche, y resplandece
muy más que el claro dia (1)
de Leda el parto y crece
el Córdoba á las nubes y florece.

4. Y por tu (2) senda agora
traspasa luengo espacio con ligero
pié y ala voladora
el gran Portocarrero
osado de ocupar el bien primero.

5. Del vulgo se descuesta,
hollando sobre el oro, firme aspira
á lo alto de la cuesta,
ni violencia de ira,
ni dulce y blando engaño le retira.

6. Ni mueve más ligera,
ni más igual divide por derecha
el aire y fiel carrera
ó la traciana flecha,
ó la bola tudesca un fuego hecha.

---

(1) Imp. *cual claro.* (2) Imp. *su.*

7. En pueblo inculto y duro
induce poderoso igual costumbre,
y dó se muestra escuro
el cielo enciende lumbre,
valiente á ilustrar más alta cumbre,

8. Dichosos los que baña
el Miño, los que el mar monstruoso cierra
desde la fiel montaña
hasta el fin de la tierra,
los que desprecia de Ume la alta sierra.

ODA III.

AL MISMO.

1. La cana y alta cumbre
de Illíberi, clarísimo Carrero,
contiene en sí tu lumbre
ya casi un siglo entero,
y mucho en demasía
detiene nuestros gozos (1) y alegría.

2. Los gozos que el deseo
figura ya en tu vuelta, y determina
á dó vendrá el Lyéo (2),
y de la Cabalina
fuente la moradora,
y Apolo con la cítara cantora.

3. Bien eres generoso
pimpollo de ilustrísimos mayores;
mas esto aunque glorioso,
son títulos menores,
que tú por ti venciendo
á par de las estrellas vas luciendo.

4. Y juntas en tu pecho
una suma de bienes peregrinos,
por donde con derecho
nos colmas de divinos

---

(1) Imp. *nuestro gozo*. (2) Imp. *Lyceo*.

gozos con tu presencia,
y de cuidados tristes con tu ausencia.

5. Porque te (1) ha salteado
en medio de la paz la cruda guerra,
que agora el Marte airado
despierta en la alta sierra,
lanzando rabia y sañas
en las infieles bárbaras entrañas.

6. Dó mete á sangre y fuego
mil pueblos el morisco descreido,
á quien ya perdón ciego
hubimos concedido,
á quien en santo baño
teñimos (2) para nuestro mayor daño.

7. Para que el nombre amigo
(¡ay piedad (3) cruel!) desconociese
el ánimo enemigo,
y así más ofendiese:
mas tal es la fortuna
que no sabe durar en cosa alguna.

8. Ansí la luz que agora
serena relucía, con nublados
veréis negra á deshora,
y los vientos alados
amontonando luégo
nubes, lluvias, horrores, trueno y fuego.

9. Mas tú ahí (4) solamente
temes del caro (5) Alfonso, que inducido
de la virtud ardiente
del pecho no vencido
por lo más peligroso
se lanza discurriendo victorioso.

10. Como en la ardiente arena
el líbico león las cabras sigue,
las haces desordena,

---

(1) Imp. *porque ha.*
(2) Imp. *tenemos.*
(3) Imp. *piedad! cruel desconociese.*
(4) Imp. tu *que.*
(5) Imp. *al claro.*

y rompe, y las persigue
armado relumbrando
la vida por la gloria despreciando (1).

11. Testigo es la fragosa
Poqueira (2) cuando él solo, y traspasado
con flecha ponzoñosa
sostuvo denodado,
y convirtió en huida
mil banderas de gente descreida.

12. Mas sobre todo cuando
los dientes de la muerte agudos fiera
apenas declinando,
alzó nueva bandera,
mostró bien claramente
del valor no vencible lo excelente.

13. Él pues relumbre claro
sobre sus claros padres; mas tú en tanto
dechado de bien raro
abraza el ócio santo,
qne mucho son mejores
los frutos de la paz y muy mayores.

ODA IV.

AL MISMO (3).

1. No siempre es poderosa,
Carrero, la maldad, ni siempre atina (4)
la envidia ponzoñosa:
y la fuerza sin ley que más se empina
al fin la frente inclina,

---

(1) Imp. *aventurando*.

(2) La toma de Poqueira fué en el año de 1569, y en aquella guerra sobresalió D. Alonso Portocarrero, que herido de dos saetas, rompió por medio de los Moriscos combatiendo.

(3) Está sin epígrafe en los MSS.; pero parece que le convendría el de *Triunfo de la inocencia*; pues sin duda Fr. Luis quiso celebrar su triunfo y la confusión y vergüenza de sus acusadores.

(4) Imp. *Portocarrero, la maldad ni atina.*

que quien se opone al cielo,
cuando más alto sube viene al suelo.

2. Testigo es manifiesto
el parto de la tierra mal osado,
que cuando tuvo puesto
un monte encima de otro y levantado,
al hondo derrocado
sin esperanza, gime
debajo su edificio que le oprime.

3. Si ya la niebla fria
al rayo que amanece odiosa ofende,
y contra el claro dia
las alas escurísimas extiende,
no alcanza lo que emprende
al fin, y desparece;
y el sol puro en el cielo resplandece.

4. No pudo ser vencida,
ni lo será jamás, ni la llaneza,
ni la inocente vida,
ni la fe sin error, ni la pureza,
por más que la fiereza
del tigre ciña un lado,
y el otro el basilisco emponzoñado.

5. Por más que se conjuren
el ódio, y el poder, y el falso engaño,
y ciegos de ira apuren
lo propio y lo diverso, ajeno, extraño,
jamás le harán daño;
antes cual fino oro
recobra del crisol nuevo tesoro.

6. El ánimo constante
armado de verdad, mil aceradas,
mil puntas de diamante
embota y enflaquece, y desplegadas
las fuerzas encerradas
sobre el opuesto bando
con poderoso pié se ensalza hollando.

7. Y con cien voces suena
la fama, que á la sierpe, al tigre fiero

vencidos los condena
al daño no jamás perecedero;
y con vuelo ligero
viniendo (1) la victoria
corona al vencedor de gozo y gloria.

ODA V.

A FRANCISCO SALINAS (2) CATEDRÁTICO DE MÚSICA DE LA UNIVERSIDAD DE SALAMANCA.

1. El aire se serena
y viste de hermosura y luz no usada,
Salinas, cuando suena
la música extremada
por vuestra sábia mano gobernada.
2. A cuyo son divino
mi alma (3) que en olvido está sumida,
torna á cobrar el tino,
y memoria perdida
de su origen primera esclarecida.
3. Y como se conoce,
en suerte y pensamientos se mejora,
el oro desconoce
que el vulgo ciego adora,
la belleza caduca engañadora.
4. Traspasa el aire todo
hasta llegar á la más alta esfera,
y oye allí otro modo
de no perecedera
música, que es de todas (4) la primera.
5. (5) Ve cómo el gran maestro
á aquesta inmensa cítara aplicado,

(1) Imp. *venciendo*.
(2) Imp. *A Francisco Salinas*, solamente.
(3) Imp. *el alma* ....
(4) Imp. *que es la fuente y la*.......................
(5) Esta estrofa falta en el impreso.

con movimiento diestro
produce el son sagrado,
con que este eterno templo es sustentado.

6. Y como está compuesta
de números concordes, luégo envía
consonante respuesta,
y entrambas (1) á porfía
mezclan una dulcísima armonía.

7. Aquí la alma navega
por un mar de dulzura, y finalmente
en él así se anega,
que ningún accidente
extraño ó peregrino oye ó siente (2).

8. ¡Oh desmayo dichoso!
oh muerte que das vida! ¡oh dulce olvido!
durase en tu resposo
sin ser restituido
jamás á aqueste bajo y vil sentido!

9. A este bien os llamo,
gloria del Apolíneo sacro coro,
amigos (3), á quien amo
sobre todo tesoro,
que todo lo demás (4) es triste lloro.

10. ¡Oh! suene de contínuo,
Salinas, vuestro son en mis oidos,
por quien al bien divino
despiertan los sentidos,
quedando á lo demás amortecidos. (5)

---

(1) Imp. *entre ambos=se mezcla.*
(2) Imp. *y peregrino.... y siente.*
(3) Imp. *amigo.*
(4) Imp. *lo visible.*
(5) Imp. *adormecidos.*

ODA VI.

EN EL NACIMIENTO DE DOÑA TOMASINA, HIJA DEL MARQUÉS DE ALCAÑICES D. ALVARO DE BORJA, Y DOÑA ELVIRA ENRIQUEZ (1).

1. Inspira nuevo canto,
Calíope, en mi pecho en este dia,
que de los Borjas canto
y Enriquez la alegría,
y el rico don que el cielo les envía.

2. Hermoso sol luciente,
que el dia traes y llevas rodeado
de luz resplandeciente
más de lo acostumbrado,
sal ya, verás nacido tu traslado.

3. O si te place agora
en la región contraria hacer manida,
detente allá en buen hora,
que con la luz nacida
podrá ser nuestra esfera esclarecida.

4. Alma divina, en velo
de femeniles velos encerrada
cuando veniste al suelo
robaste de pasada
la celestial riquísima morada.

5. Diéronte bien sin cuento
con voluntad concorde y amorosa
quien rige el movimiento
sexto, con la diosa
que en la tercera rueda es poderosa.

6. De tu belleza rara
el envidioso viejo mal pagado
torció el paso y la cara;
y el fiero Marte airado
el camino dejó desocupado.

---

(1) Falta este título en el impreso, pág. 7; pero en la misma Oda, repetida en la pág. 70, se dice: *Canción al nacimiento de la hija del Marqués de Alcañices.* La de la pág. 70 está más conforme á los más.

7. Y el rojo y crespo Apolo,
que tus pasos guiando descendía
contigo al bajo polo,
la citara hería,
y con divino canto así decía;

8. Desciende en punto bueno,
espíritu real, al cuerpo hermoso,
que en el ilustre seno
está yã deseoso
de dar á tu valor digno reposo.

9. El te dará la gloria,
que en el terreno cerco es más tenida
de abuelos larga (1) historia,
por quien la no sumida (2)
nave, por quien (3) la España fué regida.

10. Tú dale (4) en cambio de esto
de los eternos bienes la nobleza,
deseo alto, honesto,
generosa grandeza,
clars saber, fe llena de pureza.

11. En su rostro se vean
de tu beldad sin par vivas señales,
los sus dos ojos sean
dos luces celestiales,
que guien al bien sumo á los mortales.

12. El cuerpo delicado
como cristal lucido y trasparente,
tu gracia y bien sagrado,
tu luz, tu continente,
á sus dichosos siglos represente.

13. La soberana abuela
dechado de virtud y de hermosura,
la tia, de quien vuela
la fama, en quien la dura
muerte mostró lo poco que el bien dura:

---

(1) Imp., *clara.*
(2) Imp., pág. 70, *á quien das nueva vida.*
(3) Imp., *por quien la grande.*
(4) Imp., pág. 70, *Daráte.*

14. Con todas cuantas precio
de gracia y gentileza (1) han ya tenido,
serán por ti en desprecio,
y puestas en olvido
cual hace la verdad con lo fingido.

15. ¡Ay, tristes! ¡ay, dichosos
los ojos que te vieren! huyan luégo,
si fueren poderosos,
antes que prenda el fuego
contra quien no valdrá ni oro ni ruego.

16. Ilustre y tierna planta,
gozo (2) del claro tronco generoso,
creciendo te levanta
á estado el más dichoso,
de cuantos dió ya el cielo venturoso.

ODA VII.

A FELIPE RUIZ DE LA TORRE Y MOTA.

De la Avaricia.

1. En vano el mar fatiga
la vela portuguesa, que ni el seno
de Persia, ni la amiga
Maluca da árbol bueno,
que pueda hacer un ánimo sereno.

2. No da reposo al pecho,
Felipe, ni la mina (3), ni la rara
esmeralda provecho;
que más tuerce la cara
cuanto posée más el alma avara.

3. Al capitán romano
la vida, y no la sed quitó el bebido
tesoro persiano;
y Tántalo metido
en medio de las aguas afligido

---

(1) Imp. y *de belleza*, = y *hermosura* = *hayan*.
(2) Imp. *dulce gozo de tronco.....* (3) Imp. *India*.

4. De sed está (1): y más dura
la suerte es del mezquino, que sin tasa
se cansa ansí, y endura
el oro, y la mar pasa
osado, y no osa abrir la mano escasa.

5. ¿Qué vale el no tocado
tesoro, si corrompe el dulce sueño,
si estrecha el ñudo dado
si más enturbia el ceño,
y deja en la riqueza pobre al dueño?

ODA VIII.

AL MISMO.

1. ¿Cuándo será que pueda
libre de esta prisión volar al cielo,
Felipe, y en la rueda
que huye más del suelo,
contemplar la verdad pura sin velo (2)?

2. Allí á mi vida junto
en luz resplandeciente convertido
veré distinto y junto,
lo que es, y lo que ha sido,
y su principio propio y escondido.

3. Entonces veré cómo
el divino poder (3) echó el cimiento
tan á nivel y plomo,
dó estable eterno (4) asiento
posée el pesadísimo elemento.

4. Veré las inmortales
columnas dó la tierra está fundada,
las lindes y señales
con que á la mar airada (5)
la Providencia tiene aprisionada.

5. Por qué tiembla la tierra,

---

(1) Imp. *de ésta sed* y *más.*
(2) Imp. *duelo.*
(3) Imp. *la soberana mano.*
(4) Imp. *y firme.*
(5) Imp. *hinchada.*

por qué las hondas mares se embravecen,
dó sale á mover guerra
el cierzo, y por qué crecen
las aguas del Océano y descrecen.

6. De dó manan las fuentes;
quién ceba, y quién bastece de los rios
las perpetuas corrientes;
de los helados frios
veré las causas, y de los estíos.

7. Las soberanas aguas
del aire en la región quién las sostiene;
de los rayos las fraguas;
dó los tesores tiene
de nieve Dios, y el trueno dónde viene.

8. ¿No ves cuando acontece
turbarse el aire todo en el verano?
el dia se ennegrece,
sopla el gallego insano,
y sube hasta el cielo el polvo vano;

9. Y entre las nubes mueve
su carro Dios ligero y reluciente,
horrible son conmueve,
relumbra fuego ardiente,
treme la tierra, humíllase la gente.

10. La lluvia baña el techo,
envían largos rios los collados;
su trabajo deshecho,
los campos anegados
miran los labradores espantados.

11. Y de allí levantado
veré los movimientos celestiales,
así el arrebatado
como los naturales,
las causas de los hados, las señales.

12. Quién rige las estrellas
veré, y quién las enciende con hermosas
y eficaces centellas;
por qué están las dos osas,
de bañarse en el mar siempre medrosas.

13. Veré este fuego eterno
fuente de vida y luz dó se mantiene;
y por qué en el invierno
tan presuroso viene,
por qué en las noches largas se detiene (1).
14. Veré sin movimiento
en la más alta esfera las moradas
del gozo y del contento,
de oro y luz labradas,
de espíritus dichosos habitadas.

ODA XIX.

AL MISMO.

Del moderado y constante (2).

1. ¿Qué vale cuanto vee
dó nace y dó se pone el sol luciente,
lo que el indio posee,
lo que nos da el (3) Oriente
con todo lo que afana la vil gente?
2. El uno mientras cura
dejar rico descanso á su heredero,
vive en pobreza dura,
y perdona al dinero,
y contra sí se muestra cruel y fiero (4).
3. El otro que sediento
anhela al señorío, sirve ciego,
y (5) por subir su asiento,
abájase á vil ruego,
y de la libertad va haciendo entrego.
4. (6) Quien de dos claros ojos,
y de un cabello de oro se enamora,

---

(1) Imp. *Quien... le detiene.*
(2) Falta este título en el impreso.
(3) Imp. *lo que da el claro.*
(4) Imp. *crudo.*
(5) Imp. falta la *y*.
(6) Esta estrofa se halla solamente en el ms. de Rufrancos.

compra con mil enojos
una menguada hora,
un gozo breve que sin fin se llora.

5. Dichoso el que se mide,
Felipe, y de la vida el gozo bueno
á sí solo lo pide;
y mira como ajeno
aquello que no está dentro en su seno.

6. Si resplandece el dia,
Si Eolo su reino turba en saña,
el rostro no varía;
y si la alta montaña
encima le viniere, no le daña.

7. Bien como la ñudosa
carrasca, en alto risco (1) desmochada
con hacha poderosa,
del ser despedazada (2)
del hierro torna rica y esforzada.

8. Querrás hundirle, y crece
mayor que de primero; y si porfía
la lucha, más florece,
y firme al suelo envía
al que por vencedor ya se tenía.

9. Exento á todo cuanto
presume la fortuna, sosegado
está, y libre de espanto
ante el tirano airado
de hierro, de crueza, y fuego armado.

10. El fuego dice, enciende,
aguza el hierro crudo, rompe y llega,
y si me hallares, prende,
y da á tu hambre ciega
su cebo deseado, y la sosiega.

11. ¿Qué estás? ¿no ves el pecho

---

(1) Otro: *monte.*
(2) Otro: *Que de ese mismo hierro que es cortada*
cobra vigor y fuerzas renovada.

desnudo, flaco, abierto? ó no te cabe (1)
en puño tan estrecho
el corazón, que sabe
cerrar cielos y tierra con su llave?

12. Ahonda más adentro,
desvuelva (2) las entrañas el insano
puñal, penetre (3) al centro:
mas es trabajo vano,
jamás me alcanzará tu corta mano.

13. Rompiste mi cadena
ardiendo por prenderme; al gran consuelo
subido he por tu pena,
ya suelto encubro el vuelo,
traspaso sobre el aire, huello el cielo.

ODA X.

AL LICENCIADO JUAN DE GRIAL.

1. Recoge ya en el seno
el campo su hermosura, el cielo aoja (4)
con luz triste el ameno
verdor, y hoja á hoja
las cimas de los árboles despoja.

2. Ya Febo inclina el paso
al resplandor Egeo; ya del dia
las horas corta escaso;
ya el malo (5) medio dia
soplando espesas nubes nos envía.

3. Ya el ave vengadora
del Ibico navega los nublados.
y con voz ronca llora;
y el cuello al (6) yugo atados
los bueyes van rompiendo los sembrados.

4. El tiempo nos convida

---

(1) Imp. *acabe.*
(2) Imp. *desvuelve.*
(3) Imp. *penetra.*
(4) Imp. *acoja.*
(5) Imp. *ya Eolo al medio dia.*
(6) Imp. *y el yugo al cuello.*

á los estudios nobles; y la fama,
Grial, á la subida
del sacro monte llama,
dó no podrá subir la postrer llama.

5. Alarga el bien guiado
paso, y la cuesta vence, y sólo gana
la cumbre del collado;
y dó más pura mana
la fuente, satisfaz tu ardiente gana.

6. No cures si el perdido
error admira el oro, y va sediento
en pos de un bien fingido (1),
que no ansí vuela el viento,
cuanto es fugaz y vano aquel contento.

7. Escribe lo que Febo
te dicta favorable, que lo antiguo
iguala, y vence (2) el nuevo
estilo; y, caro amigo,
no esperes que podré atener contigo.

8. Que yo de un torbellino
traidor acometido, y derrocado (3)
de en medio del camino
al hondo, el plectro amado,
y del vuelo las alas he quebrado.

ODA XI.

PROFECÍA DEL TAJO.

1. Folgaba el Rey Rodrigo
con la hermosa Caba en la ribera
del Tajo sin testigo;
el pecho sacó fuera (4)
el rio, y le habló de esta manera:

2. En mal punto te goces,

---

(1) Ms. de Alcalá. *Por un nombre fingido.*
(2) Imp. *pasa.*
(3) Imp. *derrotado.*
(4) Imp. *el rio..... el pecho.* Ms. de Al. *la cabeza.*

injusto forzador; que ya el sonido,
y las amargas voces (1),
y ya siento el bramido
de Marte, de furor y ardor ceñido.

3. ¡Aquesta tu alegría (2)
qué llantos acarrea! ¡aquesa hermosa,
que vió el sol en mal dia,
al Godo, ay! cuán llorosa,
al soberano sceptro, ay! cuán costosa.

4. Llamas, dolores, guerras,
muertes, asolamientos, fieros males
entre los (3) brazos cierras,
trabajos inmortales
á tí y á tus vasallos naturales.

5. A los que en Constantina
rompen el fértil suelo, á los que baña
el Ebro, á la vecina
Sansueña, á Lusitaña,
á toda la espaciosa y triste España.

6. Ya dende Cádiz llama
el injuriado Conde á la venganza
atento, y no á la fama,
la bárbara pujanza,
en quien para tu daño no hay tardanza.

7. Oye que al cielo toca
con temeroso son la trompa fiera,
que en Africa convoca
el moro á la bandera,
que al aire desplegada va ligera.

8. La lanza ya blandea

---

(1) Imp. *oyó ya y las voces=las armas.=*

(2) El imp. pone así esta estrofa:

«¡Ay! esa tu alegría
qué llantos acarrea, y esa hermosa
(que vió el sol en mal dia)
á España, ¡ay! cuán llorosa,
y al cetro de los Godos cuán costosa!

(3) Imp. *tus.*

el árabe cruel, y hiere el viento,
llamando á la pelea,
innumerable cuento
de escuadras juntas veo en un momento.
9. Cubre la gente el suelo,
debajo de las velas desparece
la mar, la voz al cielo
confusa incierta (1) crece,
el polvo roba el dia, y le escurece.
10. ¡Ay! que ya presurosos
suben las largas naves; ¡ay! que tienden
los brazos vigorosos
á los remos, y encienden
las mares espumosas por dó hienden.
11. El Eolo derecho
hinche la vela en popa, y larga entrada
por el hercúleo estrecho
con la punta acerada
el gran padre Neptuno da á la armada.
12. ¡Ay triste! y aún te tiene
el mal dulce regazo? ¿ni llamado
al mal que sobreviene
no acorres? ocupado (2)
no ves ya el puerto de Hércules sagrado?
13. Acude, acorre, vuela,
traspasa la alta sierra, ocupa el llano,
no perdone la espuela,
no des paz á la mano,
menea fulminando el hierro insano.
14. ¡Ay! cuánto de fatiga,
¡ay! cuánto de sudor está presente
al que viste loriga,
al infante valiente
á hombres y á caballos juntamente!
15. Y tú, Betis divino,
de sangre ajena y tuya amancillado,

(1) Imp. *varia.*
(2) Ms. Jov. y Al. *abrazado=con tu calamidad no ves tu hado?*

darás al mar vecino
¡cuánto yelmo quebrado!
¡cuánto cuerpo de nobles destrozado!
16. El furibundo Marte
cinco luces las haces desordena,
igual á cada parte,
la sexta, ¡ay! te condena,
oh cara patria, á bárbara cadena.

ODA XII.

NOCHE SERENA (1).

1. Cuando contemplo el cielo
de innumerables luces adornado,
y miro hácia el suelo
de noche rodeado,
en sueño y en olvido sepultado:
2. El amor y la pena
despiertan en mi pecho una ansia ardiente;
despiden larga vena
los ojos hechos fuente;
la lengua (2) dice al fin con voz doliente:
3. Morada de grandeza,
templo de claridad y hermosura,
mi alma (3) que á tu alteza
nació, ¿qué desventura
la tiene en esta cárcel baja, oscura?
4. ¿Qué mortal desatino
de la verdad aleja así el sentido,
que de tu bien divino
olvidado, perdido
sigue la vana sombra, el bien fingido?
5. El hombre está entregado

(1) El imp. añade: *A Don Oloarte*, y tal vez diría mejor: *A Diego Loarte*, Arcediano de Ledesma, y amigo del Autor. Pero los MSS. nada más dicen.
(2) Imp. *Oloarte, y digo.* (3) Imp. *el alma.*

al sueño, de su suerte no cuidando,
y con paso callado
el cielo vueltas dando
las horas del vivir le va hurtando (1).

6. ¡Ay! despertad, mortales;
mirad con atención en vuestro daño;
¿las almas inmortales
hechas á bien tamaño
podrán vivir de sombra, y solo engaño (2)?

7. ¡Ay! levantad los ojos
á aquesta celestial eterna esfera,
burlaréis los antojos
de aquesa (3) lisonjera
vida, con cuanto teme y cuanto espera.

8. ¿Es más que un breve punto
el bajo y torpe suelo, comparado
á aqueste (4) gran trasumpto,
dó vive mejorado
lo que es, lo que será, lo que ha pasado?

9. Quien mira el gran concierto
de aquestos resplandores eternales,
su movimiento cierto,
sus pasos desiguales,
y en proporción concorde tan iguales:

10. La luna cómo mueve
la plateada rueda, y va en pos de ella
la luz dó el saber llueve,
y la graciosa estrella
de amor le sigue reluciente y bella:

11. Y cómo otro camino
prosigue el sanguinoso Marte airado,
y el Júpiter benino
de bienes mil cercado
serena el cielo con su rayo amado:

12. Rodéase en la cumbre
Saturno, padre de los siglos de oro,

---

(1) Ms. de Al. *cortando.*
(2) Imp. *de sombras y de engaño?*
(3) Imp. *aquesta.*
(4) Imp. *con ese.*

tras él la muchedumbre
del reluciente coro
su luz va repartiendo y su tesoro:

13. ¿Quién es el que esto mira,
y precia la bajeza de la tierra,
y no gime y suspira
por romper (1) lo que encierra
el alma, y de estos bienes la destierra?

14. Aquí vive el contento,
aquí reina la paz; aquí asentado
en rico y alto asiento
está el amor sagrado
de honra (2) y de deleites rodeado.

15. Inmensa hermosura
aquí se muestra toda; y resplandece
clarísima luz pura,
que jamás anochece;
eterna primavera aquí florece,

16. ¡Oh campos verdaderos!
¡oh prados con verdad frescos y amenos!
¡riquísimos mineros!
¡Oh deleitosos senos!
¡repuestos (3) valles de mil bienes llenos!

ODA XIII.

LAS SIRENAS A CHERINTO.

1. No te engañe el dorado
vaso, ni de la puesta á el (4) bebedero
sabrosa miel cebado:
dentro el (5) pecho ligero,
Cherinto, no traspases el postrero

2. Asensio. (6) Ten dudosa

---

(1) Imp. *y rompe.* (2) Imp. *de glorias.*
(3) Ms. de Al. *recuestos.*
(4) Imp. y ms. *el*: mas no se entiende sin añadir la *a*.
(5) Imp. *al.* (6) Imp. *Asensio, ten.*

la mano liberal, que esa azucena,
esa purpúrea rosa
que el sentido enajena,
tocada pasa al alma y la envenena.

3. Retira el pié, que asconde
sierpe mortal el prado, aunque florido
los ojos roba, á donde
florece (1) más metido
el engañoso lazo está escondido (2).

4. Pasó tu primavera,
ya la madura edad te pide el fruto
de gloria verdadera;
ay! pon del cieno bruto
los pasos en lugar firme y enjuto.

5. Antes que la engañosa
Circe del corazón apoderada
con copa ponzoñosa
el alma transformada
te ayunte (3) nueva fiera á su manada.

6. No es dado al que allí asienta,
si ya el cielo dichoso no le mira,
huir la torpe afrenta;
ó arde oso en ira,
ó hecho jabalí, gime y suspira.

7. No fies en viveza (4),
atiende al sabio Rey Solimitano,
no vale fortaleza
que al vencedor Gazano
condujo á triste fin, femenil mano.

8. Imita (5) al alto griego
que sabio no aplicó la noble entena
al enemigo ruego
de la falsa (6) Sirena,
por dó por siglos mil su fama suena.

9. Decía conmoviendo

(1) Imp. *aplace.*
(2) Imp. *y tendido.*
(3) Imp. *junte.*
(4) Al. *braveza.*
(5) Imp. *Junta.*
(6) Imp. *blanda.*

el aire en dulce son: La vela inclina
que del viento huyendo
por los mares (1) camina,
Ulises, de los griegos luz divina.

10. Allega (2), y da reposo
al inmortal cuidado, y entretanto
conocerás curioso
mil historias que canto,
que todo navegante hace otro tanto.

11. (3) Todos de su camino
tuercen á nuestra voz, y satisfecho
con el cantar divino
el deseoso pecho,
á sus tierras se van con más provecho.

12. Que todo lo sabemos
cuanto contiene el suelo, y la reñida
guerra te contarémos (4)
de Troya, y su caida
por Grecia y por los dioses destruida.

13. Ansí falsa cantaba
ardiendo en crueldad; mas el prudente
el camino atajaba (5)
á la voz en su gente
con la aplicada cera sabiamente.

14. Si á ti se presentare,
los ojos sabio cierra, firme atapa
la oreja, si llamare;
si prendiere la capa,
huye, que solo aquel que huye escapa.

---

(1) Imp. *aires*. (2) Al. *inclina*.

(3) Esta estrofa que traen los MSS. que se citan en el prólogo, y falta en el imp., es necesaria para completar el canto de las Sirenas, que es traducido del libro 12 de la Odisea.

(4) Imp. *cantarémos*.

(5) *A la voz atajaba=el camino en su gente=con la aplicada cera suavemente.*

ODA XIV.

Á UN JUEZ AVARO.

1. Aunque en ricos montones
levantes el cautivo inútil oro;
y aunque tus posesiones
mejores con ajeno daño y lloro;
2. Y aunque cruel tirano
oprimas la verdad; y tu avaricia
cerrada (1) en nombre vano
conviertan en compra y venta la justicia;
3. Y aunque engañes los ojos
del mundo á quien adoras; no por tanto
no nacerán abrojos
agudos en tu alma ni el espanto:
4. No velará en tu lecho;
ni huirás (2) la cuita, la agonía
del (3) último despecho;
ni la esperanza buena en compañía
5. Del gozo tus umbrales
penetrará jamás, ni la Megera
con llamas infernales
con serpentino azote la alta y fiera
6. Y diestra mano armada,
saldrá de tu aposento sola una hora;
ay! (4) ni tendrás clavada
la rueda, aunque más puedas, voladora
7. Del tiempo hambriento y crudo,
que viene con la muerte conjurado,
á dejarte desnudo
del oro y cuanto tienes más amado;
y quedarás sumido
en males no finibles, y en olvido.

---

(1) Imp. *vestida.*
(2) Imp. *escucharás.*
(3) Imp. *el.*
(4) Imp. *y ni.*

ODA XV.

AL APARTAMIENTO (1).

1. ¡Oh ya seguro puerto
de mi tan luengo error! ¡oh deseado
para reparo cierto
del grave mal pasado,
reposo alegre, dulce, descansado (2)!
2. Techo pajizo á donde
jamás hizo morada el enemigo
cuidado, ni se esconde
envidia en rostro amigo,
ni voz perjura, ni mortal testigo:
3. Sierra que vas al cielo
altísima, y que gozas del sosiego
que no conoce el suelo,
á donde el vulgo ciego
ama el morir ardiendo en vivo fuego:
4. Recíbeme en tu cumbre,
recíbeme que huyo perseguido
la errada muchedumbre,
el trabajo (3) perdido,
la falsa paz, el mal no merecido.
5. Y dó está más sereno
el aire me coloca, mientras curo
los daños del veneno
que bebí mal seguro,
mientras el mancillado pecho apuro.
6. Mientras que poco á poco
borro de la memoria cuanto impreso
dejó allí el vivir loco
por todo su proceso
vario entre gozo vano, y casi avieso.
7. En ti, casi desnudo

(1) En los mejores mss. *Descanso después de tempestad.*
(2) Imp. *reposado.* (3) Imp. *el trabajar.*

de este corporal velo, y de la asida
costumbre roto el nudo,
traspasaré la vida
en gozo, en paz, en luz no corrompida (1).

8. De ti en el mar sujeto
con lastima los ojos inclinando,
contemplaré el aprieto
del miserable bando,
que las saladas olas va cortando.

9. El uno que surgía
alegre ya en el puerto, salteado
de bravo soplo, guía
en alto mar lanzado
apenas el navío desarmado.

10. El otro en la cubierta
peña rompe la nave, que al momento
el hondo pide abierta;
al otro calma el viento;
otro en las bajas sirtes hace asiento.

11. A otros roba el claro
dia, y el corazón el aguacero;
ofrecen al avaro
Neptuno su dinero;
otro nadando huye el morir fiero.

12. Esfuerza, opone (2) el pecho:
mas ¿cómo será parte un afligido
que va, el leño deshecho,
de flaca tabla asido
contra un abismo inmenso embravecido?

13. ¡Ay otra vez y ciento
otras, seguro puerto deseado!
no me falte tu asiento,
y falte cuanto amado,
cuanto del ciego error (3) es codiciado.

---

(1) Al. *conocida.*
(2) Jov. *ó pone.*
(3) Imp. *amor.*

ODA XVI.

MORADA DEL CIELO (1).

1. Alma región luciente,
prado de bien andanza, que ni al hielo
ni con el rayo ardiente
falleces, fértil suelo
producidor eterno de consuelo:
2. De púrpura y de nieve
florida la cabeza coronado,
á dulces pastos mueve
sin honda ni cayado,
el buen Pastor en ti su hato amado.
3. El va, y en pos dichosas
le siguen sus ovejas, dó las pace
con inmortales rosas,
con flor que siempre nace,
y cuanto más se goza más renace.
4. Ya (2) dentro á la montaña
del alto bien las guía; ya en la vena
del gozo fiel las baña,
y les da mesa llena,
pastor y pasto él solo, y suerte buena.
5. Y de su esfera cuando
la cumbre toca altísimo subido
el sol, él sesteando
de su hato ceñido
con dulce son deleita el santo oido.
6. Toca el rabel sonoro,
y el inmortal dulzor al alma pasa,
con que envilece el oro,
y ardiendo se traspasa
y lanza en aquel bien libre de tasa.
7. ¡Oh son, oh voz! siquiera
pequeña parte alguna descendiese

(1) Imp. *De la vida del cielo.* (2) Imp. *y dentro.*

en mi sentido, y fuera
de sí el alma pusiese
y toda en ti, ¡oh amor, la convirtiese!
8. Conocería dónde
sesteas, dulce Esposo, y desatada
de esta prisión á donde
padece, á tu manada
junta, no ya andará perdida, errada (1).

ODA XVII.

EN LA ASCENSIÓN.

1. ¡Y dejas, Pastor santo,
tu grey en este valle hondo, oscuro,
con soledad y llanto,
y tú rompiendo el puro
aire, te vas al inmortal seguro!
2. ¿Los antes bien hadados,
y los agora tristes y afligidos,
á tus pechos criados,
de Ti desposeidos,
á dó convertirán ya sus sentidos?
3. ¿Qué mirarán los ojos
que vieron de tu rostro la hermosura,
que no les sea enojos?
quien oyó tu dulzura,
¿qué no tendrá por sordo y desventura?
4. ¿Aqueste mar turbado
quién le pondrá ya freno? quién concierto
al viento fiero airado?
estando tú encubierto,
¿qué norte guiará la nave al puerto?
5. ¡Ay! nube envidïosa
aun de este breve gozo ¿qué te aquejas?
¿dó vuelas presurosa?

(1) Imp. *Viviré junta sin vagar errada.*

¡cuán rica tú te alejas!
¡cuán pobres y cuán ciegos ¡ay! nos dejas (1)!

ODA XVIII.

A SANTIAGO.

1. Las selvas conmoviera,
las fieras alimañas como Orfeo,
si ya mi canto fuera
igual á mi deseo
cantando el nombre santo Zebedeo.
2. Y fueran sus hazañas
por mí con voz eterna celebradas,
por quien son las Españas
del yugo desatadas
del bárbaro furor, y libertadas
3. Y aquella nao dichosa,

---

(1) En el manuscrito de Fuentelsol se añaden á estas cinco estrofas las cuatro siguientes:

Tú llevas el tesoro
que sólo á nuestra vida enriquecía,
que desterraba el lloro,
que nos resplandecía
mil veces más que el puro y claro dia.
¿Qué lazo de diamante
(¡Ay alma!) te detiene y encadena
á no seguir tu amante?
¡Ay! rompe y sal de pena,
colócate ya libre en luz serena.
¿Qué temes la salida?
¿Podrá el terreno amor más que la ausencia
de tu querer y vida?
Sin cuerpo no es violencia
vivir, mas es sin Cristo y su presencia.
Dulce Señor y amigo,
dulce padre y hermano, dulce esposo,
en pos de Ti yo sigo
ó puesto en tenebroso,
ó puesto en lugar claro y gloríoso.

de al (1) cielo esclarecer merecedora,
que joya tan preciosa
nos trajo, fuera agora
contada del que en Scitia y Cairo mora.

4. Osa el cruel tirano
ensangrentar en ti su injusta espada:
no fué consejo humano,
estábate (2) ordenada
la primera corona y consagrada.

5. (3) Asaz de bien cumpliste
lo que por ti fué á Cristo prometido,
del su cáliz bebiste,
apénas que subido
le viste al cielo ya de ti partido.

6. No sufre larga ausencia,
no sufre, no, el amor que es verdadero;
la muerte y su inclemencia
tiene por muy ligero (4)
medio, por ver al dulce compañero.

7. (5) ¡Oh viva fe constante!
¡oh verdadero pecho, amor crecido!
un punto de su amante
no vive dividido,
síguele por los pasos que había ido.

8. Cual suele el fiel sirviente
si en el camino (6) su amo le ha dejado,
que haciendo prestamente
lo que le fué mandado,
vuelve corriendo (7) al amo ya alejado.

---

(1) Imp. *el.* (2) Imp. *estaba á ti.*

(3) Esta estrofa se lee así en el impreso:

La fe que á Cristo diste
con presta diligencia has ya cumplido...
al cielo retornó de ti partido.

(4) Otro, *por lisonjero.*

(5) Falta en el impreso esta estrofa.

(6) Imp. *si en medio la jornada le han dejado.*

(7) Imp. *torna buscando.*

9. Así entregado al viento (1)
del mar Egeo al mar Atlante vuela,
do puesto el fundamento
de la cristiana escuela,
torna buscando á Cristo á remo y vela.

10. Allí por la maldita
mano el sagrado cuello fué cortado.....
¡Camina en paz, bendita
alma, que ya has llegado
al término por ti tan deseado.

11. A España, á quien amaste
(que siempre al buen principio el fin responde),
tu cuerpo le enviaste
para dar luz á donde
el sol su resplandor (2) cubre y esconde.

12. Por las tendidas mares
la rica navecilla va cortando;
Nereidas á millares
del agua el pecho alzando,
turbadas entre sí la van mirando.

13. Y de ellas hubo alguna
que con las manos de la nave asida
la aguija con la una,
y con la otra tendida
á las demás que alleguen las convida.

14. Ya pasa del Egeo,
vuela por el Ionio, atrás ya deja
el puerto Lilibeo,
de Córcega se aleja,
y por llegar á nuestro mar se aqueja.

15. Esfuerza, viento, esfuerza,
hinche la santa vela, hiere (3) en popa,
el curso (4) haz que no tuerza,
dó Abila casi topa
con Calpe, hasta llegar al fin de Europa.

---

(1) Ms. de Alcalá, *Asi en un momento.*
(2) Imp. *claridad.*
(3) Imp. *enviste.*
(4) Imp. *el viento.*

16. Y tú, España, segura
del mal y cautiverio que te espera,
con fe y voluntad pura
acude (1) á la ribera
á recibir tu guarda verdadera.

17. Que tiempo será, cuando
de innumerables huestes rodeada,
del cetro real y mando
te verás derrocada
en sangre, en llanto y en dolor bañada.

18. De hacia el Mediodía
oye (2) que ya la voz amarga suena,
la mar de Berbería
de flotas veo llena,
de gente hierven playa y el arena (3).

19. Con voluntad conforme
las proas contra ti se dan al viento;
y con clamor deforme
de pavoroso acento
avivan del remar el movimiento.

20. Y la infernal Megera
la frente de culebras (4) rodeada
guía la delantera
de la morisca armada
de llamas, de furor, de muerte airada.

21. ¡Cielos! so cuyo amparo
España está (5), merced en tanta afrenta;
si ya este suelo caro
os fué, nunca consienta
vuestra piedad que un mal tan crudo sienta.

22. Mas ¡ay! que la sentencia
en tablas de diamante está esculpida.
Del Godo la potencia
por el suela caida,
España en breve tiempo es destruida.

---

(1) Imp. *ocupa la — recibirás.* (2) Imp. *oyó que la voz.*
(3) Imp. *hierve la costa en gente, en sol la arena.*
(4) Imp. *de ponzoña.* (5) Imp. *está á merced.*

23. ¿Qué (1) rio caudaloso
que los opuestos muelles ha rompido
con sonido espantoso
por los campos tendido
tan presto y tan feroz jamás se vido?

24. Mas cese el triste llanto,
recobre el español su bravo pecho,
que ya el Apóstol Santo
un otro Marte hecho,
del cielo viene á darle su derecho.

25. Vesle de limpio acero
cercado, y con espada relumbrante,
como un rayo ligero
cuanto le va delante
destroza y desbarata en un instante.

26. Del grave espanto herido
los rayos de su vista no sostiene
el pueblo (2) descreido;
por valiente se tiene
cualquier que para huir ánimo tiene.

27. (3) Como león hambriento,
sigue teñida en sangre espada y mano
de más sangre sediento,
al moro que huye en vano;
de muertos deja (4) lleno el monte, el llano.

28. Huye, si puedes tanto,
huye... por demás (5) es, que no hay huida;
bebe dolor y llanto
por la misma medida
con que de ti ya España fué medida.

29. ¡Oh gloria, oh gran prez nuestra,
escudo fiel, oh celestial guerrero!
vencido ya se muestra

---

(1) Imp. *Cual.* (2) Imp. *el moro.*

(3) En el impreso está invertido el órden de esta estrofa y la siguiente.

(4) Imp. *queda lleno el monte llano.*

(5) Imp. *mas por demás.*

el africano fiero
por ti tan orgulloso de primero.
30. Por ti del vituperio,
por ti de la afrentosa servidumbre
y duro (1) cautiverio
libres en clara lumbre,
y de la gloria estamos en la cumbre.
31. Siempre venció tu espada
ó fuese de tu mano poderosa,
ó fuese meneada
de aquella generosa
que sigue tu milicia victoriosa (2).
32. (3) Las enemigas haces
no sufren de tu nombre el apellido;
con sólo aqueste (4) haces
que el español oido
sea, y de un polo á otro tan temido.
33. De tu virtud divina
la fama que resuena en toda parte,
siquiera sea vecina,
siquiera más se aparte,
á las gentes conduce á visitarte.
34. El áspero camino
vence con devoción, y al fin te adora
el franco, el peregrino
que Libia descolora,
el que en en poniente, el que en levante mora.

---

(1) Imp. *triste*.
(2) Imp. *religiosa*. Ms. de Alcalá, *valerosa*.
(3) Esta estrofa falta en el impreso.
(4) Ms. de Jovellanos, *aquesto*.

ODA XIX.

A TODOS LOS SANTOS.

Por la plegaria que hace en las dos últimas estrofas, se infiere que compuso esta oda en su prisión.

1. ¿Qué santo, ó qué gloriosa
virtud, qué deidad que el (1) cielo admira,
ó musa poderosa
en la cristiana lira,
dirémos entre tanto que retira

2. El sol con presto vuelo
el rayo fugitivo en este dia,
que hace alarde el cielo
de su caballería?
qué nombre entre estas breñas á porfía

3. Repetirá sonando
la imágen de la voz, en la manera
el aire deleitando,
que el Efrateo hiciera
del sacro y fresco (2) Hermón por la ladera?

4. A dó ceñido el oro
crespo de verde hiedra, la montaña
condujo con sonoro
laud, con fuerza y maña
del oso y del león domó la saña.

5. ¿Pues quién diré primero,
que el Alto y que el Humilde, que la vida
por el manjar grosero
restituyó perdida,
que al cielo levantó nuestra caida?

6. Igual al Padre Eterno,
igual al que en la tierra nace y mora,
de quien tiembla el infierno,
á quien el sol adora,
en quien todo el ser vive y se mejora.

---

(1) Alcalá, *al cielo.* (2) Imp. *verde.*

7. Tras de él (1) el vientre entero,
la Madre de esta luz será cantada,
clarísimo lucero
en esta mar turbada,
del linaje humanal fiel abogada.

8. Espíritu divino,
no callaré tu voz, tu pecho opuesto
contra el dragón malino;
ni tú en olvido puesto,
que á defender mi vida (2) estás dispuesto.

9. Osado en la promesa,
Barquero de la barca no sumida,
á ti mi voz profesa;
y á ti que la lucida
noche te traspasó de muerte á vida.

10. ¿Quién no dirá tu lloro,
tu bien trocado amor, oh Magdalena?
de tu nardo el tesoro,
de cuyo olor la ajena
casa, la redondez del mundo es llena?

11. Del Nilo moradora
tierna flor de saber y de pureza,
de ti yo canto agora,
que de la santa alteza (3)
de Arabia esparce luz tu fortaleza.

12. ¿Diré el rayo africano?
¿diré el Stridonés sábio elocuente?
¿ó del panal romano,
ó del que justamente
nombraron boca de oro entre la gente?

13. Columna ardiente en fuego
el firme y gran Basilio al cielo toca,
mayor que el miedo y ruego;
y ante su rica boca
la lengua de Demóstenes se apoca.

14. Cual árbol con los años

(1) Imp. *Después el.* (2) Alcalá, *alma.*
(3) Imp. *en la desierta alteza — muerta luce tu vida y.....*

la gloria de Francisco sube y crece,
y entre los (1) ermitaños
el claro Antón parece
luna que en las estrellas resplandece.

15. ¡Ay, Padre! ¿y dó se ha ido
aquel raro valor? ¡ay! (2) ¿qué malvado
el oro ha destruido
de tu templo sagrado?
¿quién zizañó tan mal tu buen sembrado?

16. A donde la azucena
lucía, y el clavel, dó el rojo trigo,
reina agora la avena,
la granza, el enemigo
cardo, la sin razón (3), el falso amigo.

17. Convierte piadoso
tus ojos, y nos mira; y con tu mano
arranca poderoso
lo malo y lo tirano,
y planta aquello antiguo, santo (4) y llano.

18. Da paz á aqueste pecho
que hierve con dolor en noche oscura,
que fuera de este estrecho
diré con más dulzura
tu nombre, tu grandeza y hermosura.

19. No niego, dulce amparo
del alma, que mis males son mayores
que aqueste desamparo;
mas cuanto son peores
tanto resonarán más tus loores.

---

(1) Imp. *mil.*
(2) Imp. *ó.*
(3) Imp. *sin justicia.*
(4) *humilde.*

ODA XX.

DE LA MAGDALENA.

A una Señora pasada la mocedad (1).

1. Elisa, ya el preciado
cabello que del oro escarnio hacía
la nieve ha demudado (2):
¡ay! ¿yo no te decía,
recoge, Elisa, el pié que (3) vuela el dia?

2. Ya los que prometían
durar en tu servicio eternamente,
ingratos se desvían,
por no mirar la frente
con rugas afeada, el negro diente (4).

3. ¿Qué tienes del pasado
tiempo sino dolor? ¿cuál es el fruto,
que tu labor te ha dado,
sino es tristeza y luto,
y el alma hecha sierva al vicio bruto?

4. ¿Qué fe te guarda el vano,
por quien tú no guardaste la debida
á tu bien soberano?
por quien mal proveida
perdiste de tu seno la querida

5. Prenda; por quien velaste,
por quien ardiste en celos, por quien uno
el cielo fatigaste
con gemido importuno,
por quien nunca tuviste acuerdo alguno

6. De ti misma? Y agora
rico de tus despojos, más ligero,

---

(1) Este título tiene en el Ms. de Jovellanos. El Imp. se contenta con decir, *Otra.*

(2) Imp. *variado.* (3) Al. *viene.*

(4) Imp. *con rugas, y afeado el négro diénte.*

que el ave huye, y adora
á Lida el lisonjero,
tú quedas entregada al dolor fiero.

7. ¡Oh cuánto mejor fuera
el don de la hermosura que del cielo
te vino, á cuyo era
habello dado en velo
de santidad (1), ajeno al polvo, al suelo!

8. Mas hora no hay tardía,
tanto nos es el cielo piadoso
en cuanto (2) dura el dia;
el pecho hervoroso
en breve del dolor saca reposo.

9. Que la gentil señora
de Mágdalo, bien que perdidamente
dañada, en breve hora
con el amor ferviente
las llamas apagó del fuego ardiente.

10. Las llamas del malvado
amor con otro amor más encendido:
y consiguió el estado,
que no fué concedido
al huésped arrogante en bien fingido.

11. De amor guiada, y pena,
penetra el techo extraño, y atrevida
ofrécese á la ajena
presencia, y sabia olvida
el ojo mofador, busca (3) la vida.

12. Y toda derrocada
á los divinos piés que la traían,
lo que la en sí fiada
gente olvidado habían,
sus manos, boca y ojos lo hacían (4).

13. Lavaba larga en lloro
al que su torpe mal lavando estaba;

(1) Imp. *santo, guardado bien del polvo y suelo.*
(2) Imp. *mientras que.* (3) Imp. *buscó.*
(4) Al. *decian.*

limpiaba con el oro
que la cabeza ornaba
á la limpieza, y paz á su paz daba.

14. Decía: solo amparo
de la miseria, extrema medicina
de mi salud, reparo
de tanto mal, inclina
á aqueste cieno tu piedad divina.

15. ¡Ay! ¿qué podrá ofrecerte
quien todo lo perdió? aquestas manos
osadas de ofenderte,
aquestos ojos vanos
te ofrezco, y estos labios tan profanos.

16. Lo (1) que sudó en tu ofensa,
trabaje en tu servicio, y dė mis males
proceda mi defensa;
mis ojos dos mortales
fraguas, dos fuentes sean manantiales.

17. Bañen tus piés mis ojos,
límpienlos mis cabellos, de tormento
mi boca, y red de enojos,
les dé besos sin cuento;
y lo que me condena te presento.

18. Preséntote un sujeto
tan malamente (2) herido, cual conviene,
dó un médico perfecto
de cuánto saber tiene
dé muestra, que por siglos mil resuene.

---

(1) Imp. *la*.

(2) Imp. *mortalmente*.

ODA XXI.

A NUESTRA SEÑORA (1).

Se lamenta del estado miserable en que se hallaba preso y perseguido.

1. Virgen, que el sol más pura,
gloria de los mortales, luz del cielo,
en quien la piedad es cual la alteza (2),
los ojos vuelve al suelo,
y mira un miserable en cárcel dura
cercado de tinieblas y tristeza,
y si mayor bajeza
no conoce ni igual el juicio humano,
que el estado en que estoy por culpa ajena,
con poderosa mano
quiebra, Reina del cielo, esta (3) cadena.

2. Virgen, en cuyo seno
halló la Deidad digno reposo,
dó fué el rigor en dulce amor trocado,
si blando al riguroso
volviste, bien podrás volver sereno
un corazón de nubes rodeado;
descubre el deseado
rostro que admira el cielo, el suelo adora,
las nubes huirán, lucirá el dia,
tu luz, alta Señora,
venza esta ciega (4) y triste noche mia.

3. Virgen y madre junto,
de tu Hacedor dichosa engendradora,
á cuyos pechos floreció la vida,
mira cómo empeora,
y crece mi dolor más cada punto,
el odio cunde, la amistad se olvida;

---

(1) El Ms. de Alcalá añade: *estando preso en la Inquisición.*
(2) Imp. *en quien es la piedad como la alteza.*
(3) Imp. *la.* (4) R. *negra.*

si no es de ti valida
la justicia y verdad que tú engendraste,
¿á dónde hallarán (1) seguro amparo?
y pues madre eres, baste
para contigo el ver mi desamparo.

4. Virgen del sol vestida,
de luces eternales coronada,
que huellas con divinos piés la luna;
envidia emponzoñada,
engaño agudo, lengua fementida,
ódio cruel, poder sin ley ninguna (2)
me hacen guerra á una;
pues contra un tal ejército maldito,
¿cuál pobre y desarmado será parte,
si tu nombre bendito.
María, no se muestra por mi parte?

5. Virgen, por quien vencida
llora su perdición la sierpe fiera,
su daño eterno, su burlado intento;
miran de la ribera
seguras muchas gentes mi caida,
el agua violenta, el flaco aliento,
los unos con contento,
los otros con espanto, el más piadoso
con lástima la inútil voz fatiga;
yo puesto en ti el lloroso
rostro, cortando voy la onda enemiga.

6. Virgen del Padre Esposa,
dulce Madre del Hijo, templo santo
del inmortal Amor, del hombre escudo,
no veo sino espanto;
si miro la morada es peligrosa,
si la salida incierta, el favor mudo,
el enemigo crudo,
desnuda la verdad, muy proveida
de valedores, de armas (3) la mentira:

(1) Imp. *hallará*. (2) Algunos manuscritos *alguna*.
(3) Imp. *de armas y valedores*.

la miserable vída
sólo cuando me vuelvo á ti respira.

7. Virgen, que al alto ruego
no más humilde *Sí* diste que honesto,
en quien los cielos contemplar desean;
como terrero puesto,
los brazos presos, de los ojos ciego,
á cien flechas estoy que me rodean,
que en herirme se empléan;
siento el dolor, mas no veo la mano,
ni puedo huir, ni me es dado escudarme (1);
quiera tu soberano
Hijo, Madre de amor, por ti librarme.

8. Virgen, lucero amado,
en mar tempestuosa clara guía,
á cuyo santo rayo calla el viento,
mil olas á porfía
hunden en el abismo un desarmado
leño de vela y remo, que sin tiento
el húmedo elemento
corre, la noche carga, el aire truena,
ya por el suelo va, ya el cielo toca (2),
gime la rota antena;
socorre antes que embista en dura (3) roca.

9. Virgen, no inficionada
de la común mancilla y mal primero
que al humano linaje contamina,
bien sabes que en ti espero
desde mi tierna edad; y si malvada
fuerza que me venció ha hecho indina
de tu guarda divina
mi vida pecadora, tu clemencia
tanto mostrará más su bien crecido,
cuanto es más la dolencia,
y yo merezco menos ser valido.

---

(1) Imp. *ni me es dado el huir ni el escudarme.*
(2) Imp. *ya por el cielo... ya el suelo.*
(3) Ms. de J. y Al. *cruda.*

10. Virgen, el dolor fiero
anuda ya la lengua, y no consiente
que publique la voz cuanto desea;
mas oye tú al doliente
ánimo que contino á ti vocea.

ODA XXII.

ESPERANZAS BURLADAS (1).

Se queja en esta elegía de la injusticia con que era perseguido. Son notables las expresiones de que usa, diciendo que su inocencia estrechaba más sus cadenas, que se castigaba en él la culpa ajena, y que era prisionero del malhechor.

1. Huid, contentos, de mi triste pecho.
¿Qué engaño os vuelve á dó jamás (2) pudistes
tener asiento (3) ni hacer provecho?
2. Tened en la memoria cuando fuistes
con público pregón, ay! desterrados
de toda mi comarca y reinos tristes.
3. A dó ya no veréis sino nublados,
y viento, y torbellino, y lluvia fiera,
suspiros encendidos y cuidados.
4. No pinta el prado aquí la primavera,
ni nuevo sol jamás las nubes dora,
ni canta el ruiseñor lo que antes era.
5. La noche aquí se vela, aquí se llora
el dia miserable sin consuelo,
y vence el mal de ayer el mal de agora.
6. Guardad vuestro destierro, que ya el suelo
no puede dar contento al alma mia,
si ya mil vueltas diere andando el cielo.
7. Guardad vuestro destierro, si alegría,
si gozo, y si descanso andáis sembrando,
que aqueste campo abrojos sólo cria.

---

(1) Imp. *En una esperanza que salió vana.*
(2) Imp. *nunca.* (3) Imp. *reposo.*

8. Guardad vuestro destierro, si tornando
de nuevo no queréis ser castigados
con crudo azote, y con infame bando.

9. Guardad vuestro destierro, que olvidados
de vuestro ser en mí seréis dolores;
tal es la fuerza de mis duros hados.

10. Los bienes más queridos y mejores (1)
se mudan, y en mi daño se conjuran,
y son por ofenderme á sí traidores.

11. Mancíllanse mis manos si se apuran,
la paz y la amistad me es cruda guerra;
la culpa (2) falta, mas las penas duran.

12. Quien mis cadenas más estrecha y cierra
es la inocencia (3) mia, y la pureza;
cuando ella sube, entonces vengo á tierra.

13. Mudó su ley en mí naturaleza,
y pudo en mi dolor lo que no entiende
ni seso humano, ni mayor viveza.

14. Cuanto desenlazarse más pretende
el pájaro cautivo, más se enliga,
y la defensa mía más me ofende.

15. En mí la ajena culpa se castiga,
y soy del malhechor, ay! prisionero,
y quieren que de mí la fama diga.

16. Dichoso el que jamás ni ley, ni fuero,
ni el alto tribunal, ni las ciudades,
ni conoció del mundo el trato fiero.

17. Que por las inocentes soledades,
recoge el pobre cuerpo en vil cabaña,
y el ánimo enriquece con verdades.

18. Cuando la luz el aire y tierras baña,
levanta al puro sol las manos puras,
sin que se las aplomen ódio y saña.

19. Sus noches son sabrosas y seguras,
la mesa le bastece alegremente
el campo, que no rompen rejas duras.

---

(1) Imp. *mayores.*
(2) Imp. *culpas.*
(3) Imp. *memoria.*

20. Lo justo le acompaña, y la luciente
verdad, la sencillez (1) en pechos de oro,
la fe no colorada falsamente.
21. De ricas esperanzas almo coro,
y paz con su descuido le rodean,
y el gozo cuyos ojos huye el lloro.
22. Allí contento tus miradas sean,
allí te lograrás; y á cada uno
de aquellos que de mí saber desean,
les dí que no me viste en tiempo alguno.

DEÇIMA XXIII.

AL SALIR DE LA CARCEL.

Aquí la envidia y mentira
me tuvieron encerrado,
dichoso el humilde estado
del sabio que se retira
de aqueste mundo malvado;
y con pobre mesa y casa
en el campo deleitoso,
con solo Dios se compasa
y á solas su vida pasa
ni envidiado ni envidioso.

ODA XXIV.

IMITACIÓN DE DIVERSOS.

1. Vuestra tirana exención,
y ese vuestro cuello erguido
estóy cierto que Cupido
pondrá en dura sujeción.
Vivid esquiva y exenta,
que á mi cuenta
vos serviréis al amor,
cuando de vuestro dolor
ninguno quiera hacer cuenta.

(1) Imp. *las sencilleces con pechos de oro.*

2. Cuando la dorada cumbre
fuere de nieve esparcida,
y las dos luces de vida
recogieren ya su lumbre:
cuando la ruga enojosa
en la hermosa
frente y cara se mostrare,
y el tiempo que vuela helare
esa fresca y linda rosa:

3. Cuando os viéredes perdida,
os perderéis por querer,
sentiréis que es padecer
querer y no ser querida,
Diréis con dolor Señora,
cada hora
¡quién tuviera, ay sin ventura!
ó agora aquella hermosura
ó antes (1) el amor de agora!

4. A mil gentes que agraviadas
tenéis con vuestra porfía,
dejaréis en aquel dia
alegres y bien vengadas.
Y por mil partes volando
publicando
el amor irá este cuento,
para aviso y escarmiento
de quien huye (2) de su bando.

5. Ay! por Dios, Señora bella,
mirad por vos, mientras dura
esa flor graciosa y pura,
que el no gozalla es perdella,
y pues no menos discreta
y perfecta
sois que bella y desdeñosa,
mirad que ninguna cosa
hay que á amor no esté sujeta.

6. El amor gobierna el cielo

---

(1) Imp. *Entonces.* (2) Imp. *no sigue.*

con ley dulce eternamente,
¿y pensáis (1) vos ser valiente
contra él acá en el suelo?
Da movimiento y viveza
á belleza
el amor, y es dulce vida;
y la suerte más valida,
sin él es triste (2) pobreza.

7. ¿Qué vale el beber en oro?
el vestir seda y brocado?
el techo rico labrado?
los montones de tesoro (3)?
¿Y qué vale, si á derecho
os da pecho
el mundo todo y adora?
si á la fin dormís, Señora,
en el solo y frio lecho?

ODA XXV.

IMITACIÓN DEL PETRARCA.

1. Mi trabajoso dia
un poco hacia la tarde se inclinaba (4)
y libre ya del grave ardor (5) pasado
las fuerzas recogía,
cuando sin entender quién me llevaba (6)
á la entrada me hallé de un verde prado
de flores mil sembrado,
obra dó se extremó naturaleza.
El suave olor, la no vista belleza
me convidó á poner allí mi asiento.
¡Ay triste que al momento

(1) Imp. *y queréis*. (2) Imp. *pobre tristeza.*
(3) Imp. *y los montes del tesoro.*
(4) Imp. *hacia la tarde un poco declinaba.*
(5) Imp. *mal.* (6) Imp. *llamaba.*

la flor quedó marchita
y mi gozo tornó (1) en pena infinita.

2. De labor peregrina
una casa real ví, cual labrada
ninguna fué jamás por sabio moro;
el muro plata fina,
de perlas y rubís era la entrada,
la torre de marfil, el techo de oro;
riquísimo tesoro
por las claras ventanas descubría,
sonaba en lo interior dulce armonía, (2)
tan dulce que me puso en esperanza
de eterna bien andanza:
entré, que no debiera,
hallé por paraiso cárcel fiera.

3. Cercada de frescura
más clara que el cristal hallé una fuente
en un lugar secreto y deleitoso;
de entre una peña dura
nacía, y murmurando dulcemente
con su correr hacía el campo hermoso.
Yo todo deseoso
lancéme por beber ¡ay triste y ciego!
bebí por agua fresca ardiente fuego;
y por mayor dolor el cristalino
curso mudó el camino,
que es (3) causa que muriendo
agora viva en sed, y pena ardiendo.

4. De blanco y colorado
una paloma, y de oro matizada,
la más bella y más blanda (4) que se vido,
se vino mansa al lado,
cual una de las dos por quien guiada
la rueda es de quien reina en Pafo y Gnido.

---

(1) Ms. de S. F. *quedó.*
(2) Imp. *y dentro una dulcísima armonía=sonaba*......
(3) Imp. *que causa*.......................................
(4) Imp. *blanca.*

Ay! yo de amor vencido,
en el seno la puse, y (1) al instante
el pico en mí lanzo cruel tajante (2).
y me robó (3) del pecho el alma y vida;
y luégo convertida
en águila alzó el vuelo,
quedé merced pidiendo yo en el suelo.

5. Al fin ví una doncella
con semblante real de gracia lleno,
de amor rico tesoro, y de hermosura;
puesto delante de ella
humilde le ofrecía (4) abierto el seno,
mi corazó y vida con fe pura.
¡Ay cuán poco el bien dura!
alegre lo tomó, y dejó bañada
mi alma de dulzor; (5) mas luégo airada
de mí se retiró por tal manera,
como si no tuviera
en su poder mi suerte.
¡Ay dura vida! ¡ay perezosa muerte!

6. Canción, estas visiones
causan (6) en mí encendida
ansia de fenecer tan triste vida.

ODA XXVI.

DE HORACIO ODA 9, LIBRO 2.

Non semper.

1. No siempre descendiendo
la lluvia de las nubes baña el suelo:
ni siempre está cubriendo
la tierra el torpe hielo (7),

---

(1) Imp. *que*
(2) Imp. *en mi pecho lanzó el pico.*
(3) Imp. *y me robó cruel.*
(4) Imp. *ofrecí.*
(5) Imp. *placer.*
(6) Imp. *ponen.*
(7) Imp. *los campos con la escarcha.............*

ni está la mar salada
siempre con tempestades alterada.

2. Ni la áspera montaña
los vientos de contínuo haciendo guerra
ejecutan su saña;
ni siempre en la alta sierrra
desnuda la arboleda
sin hoja, Nise, y sin verdor se queda.

3. Mas tú contínuamente
insistes en llorar á tu robada
madre con voz doliente:
y ni (1) la luz dorada
del sol cuando amanece
mitiga tu dolor, ni si anochece.

4. Pues no lloró al querido
Antilocho sin fin el padre anciano,
que tres edades vido;
ni siempre en el troyano
suelo fué lamentado
el príncipe Troilo en flor cortado.

5. Da fin á tus querellas:
y vuelta al dulce canto que solías,
ó canta mis centellas,
ó tus duras porfías,
que convierten en rios
los siempre lagrimosos ojos mios.

6. (2) Di cómo me robaste
de enmedio el tierno pecho, el alma y vida,
di cómo me dejaste
nunca de mí ofendida;
y como tú de ingrata
te precias, y de amar yo á quien me mata.

7. Y como aunque fallece
en mí ya la esperanza y alegría,
la fe viviendo crece
más firme cada dia;

(1) Imp. *ni á tí.*
(2) Esta estrofa y la siguiente faltan en los Ms. de J. y A.

y siendo el agraviado
perdón ante tus piés pido humillado.

ODA XXVII.

DEL MISMO, ODA XII, LIBRO 2 (1).

1. (2) Al canto y lira mia
no dicen las escuadras, las francesas
banderas en Pavía
cautivas, ni las armas cordobesas,
ni el nuevo mundo hallado,
ni el mar con turca sangre hora bañado.
2. Al son de trompa clara,
y con heróico verso á tí conviene,
Grial, cantar la rara
virtud del de Vivar que par no tiene,
ó con más libre pluma
hacer de nuestros hechos rica suma.
3. Mi musa no se emplee (3)
más de en la ilustre Nise, en su hermosura
que el sol igual no vee;
en la luz del mirar, y en la dulzura
de voz que cuando suena
alivia de dolor el alma y pena.
4. ¿Por dicha habrá tesoro
que á su rico cabello se compare,
aunque se junte el oro
que el indiano suelo engendra y pare,
y cuanta pedrería
Ormuz á Portugal y Persia envía?
5. ¿Pues qué sentido os deja?
¿qué libertad no roba cuando inclina
al beso, ó falsa aleja
la boca hermosísima, y se indina,
amando el ser forzada,
y á veces ella os besa no rogada?

---

(1) Falta en J. (2) Imp. *El.*
(3) Corregida por el Ms. de Al.

XXVIII.

SONETOS.

1.º

1. Amor casi de un vuelo me ha encumbrado
adonde no llegó ni el pensamiento;
mas toda esta grandeza de contento
me turba y entristece este cuidado.
2. Que temo que no venga derrocado
al suelo por faltarle fundamento;
que en lo que breve sube en alto asiento,
suele desfallecer apresurado.
3. Mas luégo me consuela y asegura
el ver que soy, señora ilustre, obra
de vuestra sola gracia, y en vos fio:
4. Porque conservaréis vuestra hechura,
mis faltas supliréis con vuestra sobra,
y vuestro bien hará durable el mio.

XXIX.

2.º

1. Alargo enfermo el paso, y vuelvo cuanto
alargo el paso atrás el pensamiento;
no vuelvo, que antes siempre miro atento
la causa de mi gozo y de mi llanto.
2. Allí estoy firme y quedo, mas en tanto
llevado del contrario movimiento,
cual hace el extendido en el tormento,
padezco fiero mal, fiero quebranto.
3. En partes pues diversas dividida
el alma, por huir tan cruda pena,
quisiera dar ya al suelo estos despojos.
4. Gime, suspira y llora desvalida (1)

(1) Imp. *dividida*. Alcalá, *consumida*.

y en medio del llorar sólo esto suena,
cuando volveré, Nise, á ver tus ojos!

XXX.

3.°

1. Agora con la aurora se levanta
mi luz, agora coge en rico nudo
el hermoso cabello, agora el crudo
pecho ciñe con oro, y la garganta.
2. Agora vuelta al cielo pura y santa
las manos y ojos bellos alza, y pudo
dolerse agora de mi mal agudo;
agora incomparable tañe y canta.
3. Ansí digo, y del dulce error llevado,
presente ante mis ojos la imagino,
y lleno de humildad y amor la adoro.
4. Mas luégo vuelve en sí el engañado
ánimo, y conociendo el desatino,
la rienda suelta largamente al lloro.

XXXI.

4.°

1. ¡Oh cortesía, oh dulce acogimiento,
oh celestial saber, oh gracia pura,
oh de valor dotado y de dulzura,
pecho real y honesto pensamiento!
2. ¡Oh luces del amor querido asiento,
oh boca donde vive la hermosura,
oh habla suavísima, oh figura
angelical, oh mano, oh sabio acento!
3. Quien tiene en solo vos atesorado
su gozo y vida alegre, y su consuelo,
su bienaventurada y rica suerte:
4. Cuando de vos se viere desterrado,
¡ay! ¿qué le dará sino recelo,
y noche y amargor, y llanto y muerte?

XXXII.

5.°

1. Después que no descubren su lucero
mis ojos lagrimosos noche y dia,
llevado del error, sin vela y guía,
navego por un mar amargo y fiere.
2. El deseo, la ausencia, el carnicero
recelo, y de la ciega fantasía
las olas más furiosas á porfía
me llegan al peligro postrimero.
3. Aquí una voz me dice, cobre aliento,
señora, con la fe que me habéis dado,
y en mil y mil maneras repetido.
4. Mas ¿cuánto de esto allá llevado ha el viento?
respondo; y á las olas entregado,
el puerto desespero, el hondo pido.



APÉNDICE PRIMERO

Á LA PRIMERA PARTE.

POESIAS IMPRESAS.

CANCIÓN Á CRISTO CRUCIFICADO (1).

1. Inocente cordero
en tu sangre bañado,
con que del mundo los pecados quitas.
del robusto madero
por los brazos colgado
abiertos, que abrazarme solicitas:
ya que humilde marchitas
la color, y hermosura
de ese rostro divino
á la muerte vecino;
antes que el alma soberana y pura
parta para salvarme,
vuelve los mansos ojos á mirarme.

2. Ya que el amor inmenso
con último regalo
rompe de esa grandeza las cortinas,
y con dolor intenso
arrimado á ese palo
la cabeza rodeada con espinas
hácia la Madre inclinas,
y que la voz despides

(1) Esta canción no se halla en nuestros MSS. El P. Mtro. Ayala, y el erudito Mayans se la atribuyen á nuestro Autór, y con su nombre se ha impreso varias veces. Pedro Espinosa la imprimió á nombre de Miguel Sanchez. No hallamos en ella el carácter poético del Mtro. León.

bien de entrañas reales,
y las culpas y males
á la grandeza de tu Padre pides,
que sean perdonados,
acuérdate, Señor, de mis pecados.

3. Aquí donde das muestras
de manirroto y largo
con las palmas abiertas con los clavos;
aquí donde tú muestras,
y ofreces mi descargo;
aquí donde redimes los esclavos,
donde por todos cabos
misericordia brotas,
y el generoso pecho
no queda satisfecho
hasta que el cuerpo de la sangre agotas;
aquí, Redentor, quiero
venir á tu justicia yo el primero.

4. Aquí quiero que mires
un pecador metido
en la ciega prisión de sus errores:
que no temo te aíres
en mirarte ofendido,
pues abogando estás por pecadores:
que las culpas mayores
son las que más declaran
tu noble pecho santo,
de que te precias tanto:
pues cuando las más graves se reparan,
en más tu sangre empleas,
y más con tu clemencia te recreas.

5. Por más que el peso grave
de mi culpa se siente
cargar sobre mi corvo y flaco cuello,
que tu yugo suave
sacudió inobediente,
quedando en nueva sujeción por ello;
por más que el suelo huello
con pasos tan cansados,

alcanzarte confio:
que pues por el bien mio
tienes los soberanos piés clavados
en un madero firme,
seguro voy que no podrás huirme.

6. Seguro voy, Dios mio,
de que mi buen deseo (1)
(2) siempre ha de hallar en tu clemencia puerto.
De ese corazón fio,
á quien ya claro veo
por las ventanas de ese cuerpo abierto,
que está tan descubierto,
que un ladrón maniatado
que lo há contigo á solas,
en dos palabras solas
te lo tiene robado;
y si esperamos, luégo
de aquí á bien poco le acertará un ciego.

7. A buen tiempo he llegado,
pues es cuando tus bienes
repartes con el nuevo testamento.
Si á todos has mandado
cuantos presentes tienes,
también yo ante tu ojos me presento.
Y cuando en un momento
á la Madre hijo mandas,
al discípulo Madre,
el espíritu al Padre,
gloria al ladrón, ¿cómo entre tantas mandas
ser mi desgracia puede
tanta, que solo yo vacío quede?

8. Miradme que soy hijo,
que por mi inobediencia
justamente podeis desheredarme:
ya tu palabra dijo
que hallaría clemencia

(1) Imp. *el bien que deseo.*
(2) Imp. *tengo de hallar en tu clemencia puerto.*

siempre que á Ti volviese á presentarme.
Aquí quiero abrazarme
á los pies de esta cama
donde estás espirando:
que si como demando
oyes la voz llorosa que te llama,
grande ventura espero,
pues siendo hijo, quedaré heredero.

9. Por testimonio pido
á cuantos te están viendo,
cómo á este tiempo bajas la cabeza:
señal que has concedido
lo que te estoy pidiendo,
como siempre esperé de tu largueza.
¡Oh admirable grandeza!
caridad verdadera!
que como sea cierto
que hasta el testador muerto;
no tiene el testamento fuerza entera,
tan generoso eres,
que porque todo se confirme mueres.

10. Canción, de aquí no hay paso:
las lágrimas sucedan,
en vez de las palabras que te quedan:
que esto nos pide (1) el lastimoso caso,
no contentos (2) agora
cuando la tierra, el sol, y el cielo llora.

II.

CANCIÓN Á NUESTRA SEÑORA (3).

1. No viéramos el rostro al Padre Eterno
alegre, ni en el suelo al Hijo amado
quitar la tiranía del infierno,
ni el fiero capitán encadenado:

(1) Otro. *Cual lo quiere.* (2) *No canto más.*

(3) Esta canción se halla en los MSS. de Rufrancos, en el Magliabechiano, y de Alcalá.

vivíeramos en llanto sempiterno,
durára la ponzoña del bocado,
serenísima Vírgen, si no hallara
tal Madre Dios en vos donde encarnara.

2. Que aunque el amor del hombre ya había hecho
mover al Padre Eterno, á que enviase
el único engendrado de su pecho,
á que encarnando en vos, le reparase;
con vos se remedió nuestro derecho,
hicistes nuestro bien se acrecentase,
estuvo nuestra vida en que quisistes,
Madre digna de Dios, y así vencistes.

3. No tuvo el Padre más, Vírgen, que daros,
pues quiso que de vos Cristo naciese,
ni vos tuvistes más que desearos,
siendo el deseo tal que en vos cupiese:
habiendo de ser Madre contentaros
pudiérades con serlo de quien fuese
menos que Dios, aunque para tal Madre
bien estuvo ser Dios el Hijo y Padre.

4. Con la humildad que al cielo enriquecistes,
vuestro ser sobre el cielo levantastes:
aquello que fué Dios, solo no fuistes,
y cuanto no fué Dios atrás dejastes:
del Espíritu santo concebistes, (1)
y al Verbo en vuestro vientre le cifrastes,
que lo que el cielo y tierra no abrazaron
vuestras santas entrañas encerraron.

5. Y aunque sois Madre, sois Virgen entera,
hija de Adán de culpa preservada,
y en órden de nacer vos sois primera,
y antes que fuese el cielo sois criada:
piadosa sois, pues la serpiente fiera
por vos vió su cabeza quebrantada:
á Dios de Dios bajáis del cielo al suelo,
del hombre al hombre alzáis del suelo al cielo.

(1) Imp. *alma santa*, *del Padre*. Se ha corregido, porque la obra de la Encarnación se atribuye al Espíritu santo.

6. Estáis ahora, Vírgen generosa,
con la perpétua Trinidad sentada,
dó el Padre os llama Hija, el Espíritu Esposa,
y el Hijo que engendrastes Madre amada (1).
De allí con larga mano y poderosa
nos repartís la gracia que os es dada;
allí gozáis, y aquí pára mi pluma,
que en la esencia de Dios está la suma.

III.

DEL MUNDO Y SU VANIDAD (2).

1. Los que tenéis en tanto
la vanidad del mundanal ruido,
cual áspide al encanto
del mágico temido,
podreis tapar el contumaz oido.

2. Porque mi ronca musa
en lugar de cantar como solía,
tristes querellas usa
y á sátira la guia
del mundo la maldad y tiranía.

3. Escuchen mi lamento
los que cual yo tuvieren justas quejas,
que bien podrá su acento
abrasar las orejas,
rugar la frente y enarcar las cejas.

4. Mas no podrá mi lengua
sus males referir ni comprendellos,
ni sin quedar con mengua
la menor parte de ellos,
aunque se vuelvan lenguas mis cabellos.

5. Pluguiera á Dios que fuera

(1) Imp. *el Hijo esposa=y el Espíritu santo dulce amada.* Hemos corregido la impropiedad.

(2) Se halla en Alcalá, Rufrancos, Magliabechiano y Fuente el Sol. Se ha corregido en muchos lugares el Impreso.

igual á la experiencia el desengaño
que daros de él pudiera,
porque (si no me engaño)
naciera gran provecho de mi daño.

6. No condeno del mundo
la máquina, pues es de Dios hechura,
en sus abusos fundo
la presente escritura,
cuya verdad el campo me asegura.

7. Inciertas son sus leyes,
incierta su medida y su balanza,
sujetos son los Reyes,
y el que más alcanza
á miserable y súbita mudanza.

8. No hay cosa en él perfeta,
en medio de la paz arde la guerra,
que al alma más quieta
en los abismos cierra,
y de su patria celestial destierra.

9. Es caduco y mudable,
y en solo serlo más que peña firme,
en el bien variable,
porque verdad confirme
y con decilla su maldad afirme.

10. Largas sus esperanzas,
y para conseguir el tiempo breve,
penosas las mudanzas
del aire, sol, y nieve,
que en nuestro daño el cielo airado mueve.

11. Con rigor enemigo
todas las cosas entre sí pelean,
mas el hombre consigo,
con quien todas guerrean,
y cuya justa perdición desean.

12. La soledad huida
es de los por quien fué más alabada:
la trápala seguida,
y con sudor comprada
de aquellos por quien fué menospreciada.

13. La pobreza envidiosa
la riqueza de todos envidiada,
mas esta no reposa
para ser conservada,
ni puede aquella tener gusto en nada.

14. Es el mayor amigo
espejo más de alinde en que nos vemos,
en presencia testigo
del bien que no tenemos,
y en ausencia del mal que no hacemos.

15. Pródigo en prometernos,
y en cumplir tus promesas, mundo, avaro,
tus cargos y gobiernos
nos enseñan bien claro
que es tu mayor placer de balde caro.

16. Guay del que los procura,
pues hace la prisión adonde queda
en servidumbre dura,
cual gusano de seda,
que en su delgada fábrica se enreda.

17. Porque el mejor es cargo
y muy pesado de llevar agora,
y después más amargo,
pues perdéis á deshora
su breve gusto que sin fin se llora.

18. Tal es la desventura
de nuestra vida y las miserias de ella,
que es próspera ventura
nunca jamás tenella
con justo sobresalto de perdella.

19. ¿De dó, señores, nace
que nadie de su estado está contento,
y más le satisface
al libre el casamiento,
y al que es casado el libre pensamiento?

20. ¡Oh dichosos tractantes!
(ya quebrantado del pesado hierro
escapado denantes
por acertado yerro

dice el soldado en áspero destierro)
21. Que pasáis vuestra vida
libre ya de trabajosa pena,
segura la comida,
y mucho más la cena,
llena de risa y de pesar ajena.
22. ¡Oh dichoso soldado!
(responde el mercader, de ese espacioso
mar en alto llevado)
que gozas del reposo
con presta muerte, ó con vencer gozoso.
23. Del rústico villano
la vida con razón envidia y ama
el consulto tirano,
cuando desde su cama
oye la voz del consultor que llama.
24. El cual por la fianza
del campo á la ciudad por él llevado,
llama sin esperanza
del buey y corvo arado
al ciudadano bienaventurado.
25. Y no sólo sujetos
los hombres viven á miserias tales,
que por ser más perfetos
lo son todos sus males,
sino también los brutos animales.
26. Del arado quejoso
el perezoso buey pide la silla,
y el caballo brioso
(mira ¡qué maravilla!)
querria más arar que no sufrilla.
27. Y lo que más admira,
mundo cruel, de tu costumbre mala,
es ver cómo el que aspira
al bien que le señala
su mesma inclinación, luégo resbala.
28. Pues no tan presto llega
al término por él tan deseado,
cuando es de torpe y ciega

voluntad despreciado (1),
ó de fortuna en tierno agraz cortado.

29. Bastáranos la prueba
que en otros tiempos ha la muerte hecho,
sin la funesta nueva
de Don Juan, cuyo pecho
alevemente de ella fué deshecho.

30. Con lágrimas de fuego
hasta quedar en ellas abrasado,
ó por lo menos ciego
de mí serás llorado,
por no ver tanto bien tan mal logrado.

31. La rigurosa muerte
del bien de los cristianos envidiosa
rompió de un golpe fuerte
la esperanza dichosa,
y del infiel la pena temerosa.

32. Mas porque de cumplida
gloria no goce de morir tal hombre
la gente descreida,
tu muerte los asombre
con sola la memoria de tu nombre.

33. Sientan lo que sentimos,
su gloria vaya con pesar mezclada,
acuérdense que vimos
la mar acrecentada
con su sangre vertida y no vengada.

34. La grave desventura
del Lusitano por su mal valiente,
la soberbia y locura
de su bisoña gente
desbaratada miserablemente.

35. Siempre debe llorarse,
si como manda la razón se llora,
mas no podrá jactarse
la parte vencedora,
pues Reyes dió por Rey la gente mora.

---

(1) Otro, *despeñado*.

36. Así que nuestra pena
no les pudo causar perpetua gloria,
pues siendo toda llena
de sangrienta memoria
no se puede llamar buena victoria.

37. Callo las otras muertes
de tantos Reyes en tan pocos dias,
cuyas fúnebres suertes
fueron anatomías,
que liquidar podrán las peñas frias.

38. Sin duda cosas tales,
que en nuestro daño todas se conjuran,
de venideros males
muestras nos aseguran,
y al fin universal nos apresuran.

39. ¡Oh ciego desatino!
que llevas nuestras almas encantadas
por áspero camino,
por partes desusadas
al reino del olvido condenadas.

40. Sacude con presteza
del leve corazón el grave sueño,
y la tibia pereza
que con razón desdeño,
y al ejercicio aspira que te enseño.

41. Soy hombre piadoso
de tu mesma salud, que va perdida,
sácala del penoso
trance dó está metida,
evitarás la natural caida.

42. A la cual nos inclina
la justa pena del primer bocado:
mas en la rica mina
del inmortal costado,
muerto de amor, serás vivificado.

IV.

DEL CONOCIMIENTO DE SÍ MISMO (1).

Canción.

1. En el profundo del abismo estaba
del no ser encerrado y detenido
sin poder ni saber salir afuera,
y todo lo que es algo en mí faltaba,
la vida, el alma, el cuerpo y el sentido,
y en fin mi ser no ser entonces era,
y así de esta manera
estuve eternalmente
nada visible y sin tratar con gente,
en tal suerte que aun era muy más buena
del ancho mar la más menuda arena,
y el gusanillo de la gente hollado
un Rey era conmigo comparado.

2. Estando pues en tal tiniebla escura
volviendo ya con curso (2) presuroso
la sexta edad (3) el estrellado cielo,
miró el gran Padre Dios de la natura,
y vióme en sí benigno y amoroso,
y sacóme á la luz de aqueste suelo,
vistióme de este velo
de flaca carne y hueso;
mas dióme el alma, á quien no hubiera peso
que impidiera llegar á la presencia
de la divina é inefable esencia,
si la primera culpa no agravara
su ligereza y alas derribara.

3. ¡Oh culpa amarga! y cuánto bien quitaste
al alma mia! cuánto mal hiciste!

---

(1) Se halla en los MSS. de Alcalá y de Rufrancos.
(2) Imp. *cuerpo.*
(3) Imp. *siglo*, y lo mismo el ms. de R., pero hemos corregido á los dos.

luégo que fué criada, y junto infusa,
tú de gracia y justicia la privaste,
y al mismo Dios contraria la pusiste,
ciega, enemiga, sin favor, confusa:
por ti siempre rehusa
el bien, y la molesta
la virtud, y á los vicios está presta;
por tí la fiera muerte ensangrentada,
por ti toda miseria tuvo entrada,
hambre, dolor, gemido, fuego, invierno,
pobreza, enfermedad, pecado, infierno.

4. Así que en los pañales del pecado
fuí (como todos) luégo al punto envuelto,
y con la obligación de eterna pena,
con tanta fuerza, y tan estrecho atado,
que no pudiera de ella verme suelto
en virtud propia, ni en virtud ajena,
sino de aquella llena
de piedad tan fuerte
bondad, que con su muerte á nuestra muerte
mató, y gloriosamente hubo deshecho,
rompiendo el amoroso y sacro pecho,
de donde mana soberana fuente
de gracia y de salud á toda gente.

5. En esto plugo á la bondad inmensa,
darme otro ser más alto que tenía,
bañándome en el agua consagrada,
quedó con esto limpia de la ofensa,
graciosísima y bella el alma mia,
de mil bienes y dones adornada,
en fin cual desposada
con el Rey de la gloria:
¡oh cuán dulce y suavísima memoria!
y allí la recibió por cara esposa,
y ella le prometió de no amar cosa
fuera de él, ó por él mientras viviese,
¡oh si (de hoy más quisiera) lo cumpliese!

5. Crecí después, y fuí en edad entrando,
llegué á la discreción con que debiera

entregarme á quien tanto me había dado;
y en vez de esto la lealtad quebrando
que en el Bautismo sacro prometiera,
y con mi propio nombre había firmado,
aun no hubo bien llegado
el deleite vicioso
del cruel enemigo venenoso,
cuando con todo dí en un punto al traste.
¿Hay corazón tan duro en sí, que baste
á no romperse dentro en nuestro seno
de pena el mio, de lástima el ajeno?

7. Más que la tierra queda tenebrosa
cuando su claro rostro el sol ausenta,
y á bañar lleva al mar su carro de oro;
más estéril, más seca y pedregosa,
que cuando largo tiempo está sedienta,
quedó mi alma sin aquel tesoro,
por quién yo plaño y lloro,
y hay que llorar contino,
pues que quedé sin luz del sol divino,
y sin aquel rocío soberano
que obraba en ella el celestial verano,
ciega, disforme, torpe, y á la hora
hecha una vil esclava de señora.

8. ¡Oh Padre inmenso! que inmovible estando
das á las cosas movimiento y vida,
y las gobiernas tan suavemente!
¿qué amor detuvo tu justicia, cuando
mi alma tan ingrata, y atrevida
dejando á Ti del bien eterno fuente,
con ansia tan ardiente
en aguas detenidas
de cisternas corruptas y podridas,
se echó de pechos ante tu presencia?
¡Oh divina y altísima clemencia!
que no me despeñases al momento
en el lago profundo del tormento!

9. Sufrióme entonces tu piedad divina,
y sacóme de aquel hediondo cieno,

dó sin sentir aun el hedor estaba
con falsa paz el ánima mezquina,
juzgando por tan rico y tan sereno
el miserable estado que gozaba,
que sólo deseaba
perpetuo aquel contento:
pero sopló á deshora un manso viento
del espíritu eterno, y enviando
un aire dulce al alma fué llevando
la espesa niebla que la luz cubría,
dándole un claro y muy sereno dia.

10. Vió luégo de su estado la vileza,
en que guardando inmundos animales
de su tan vil manjar aún no se hartara:
vió el fruto del deleite y de torpeza
ser confusión y penas tan mortales;
temió la recta y no doblada vara,
y la severa cara
de aquel Juez sempiterno:
la muerte, juicio, gloria, fuego, infierno,
cada cúal acudiendo por su parte,
la cercan con tal fuerza y de tal arte,
que quedando confuso y temeroso,
temblando estaba sin hallar reposo.

11. Ya que en mí vuelto sosegué algún tanto,
en lágrimas bañando el pecho y suelo,
y con suspiros abrasando el viento,
Padre piadoso, dije, Padre santo,
benigno Padre, Padre de consuelo,
perdonad, Padre, aqueste atrevimiento.
A Vos vengo aunque siento
(de mí mismo corrido)
que no merezco ser de Vos oido:
mas mirad las heridas que me han hecho
mis pecados, cuán roto y cuán deshecho
me tienen, y cuán pobre y miserable,
ciego, leproso, enfermo, lamentable.

12. Mostrad vuestras entrañas amorosas
en recibirme agora y perdonadme,

pues es, benigno Dios, tan propio vuestro
tener piedad de todas vuestras cosas;
y si os place, Señor, de castigarme,
no me entreguéis al enemigo nuestro:
á diestro y á siniestro,
tomad vos la venganza,
herid en mí con fuego, azote y lanza,
cortad, quemad, romped sin duelo alguno,
atormentad mis miembros de uno á uno
conque después de aqueste tal castigo
volváis á ser mi Dios, mi buen amigo.

13. Apenas hube dicho aquesto, cuando
con los brazos abiertos me levanta,
y me otorga su amor: su gracia y vida,
y á mis males y llagas aplicando
la medicina soberana y santa
á tal enfermedad constituida,
me deja sin herida
de todo punto sano
pero con las heridas (1) del tirano
hábito, que iba ya en naturaleza
volviéndose, y con una tal flaqueza,
que aunque sané del mal y su accidente,
diez años há que soy convaleciente.

EPITAFIO

Al túmulo del Príncipe Don Carlos (2).

V.

Aquí yacen de Cárlos los despojos,
la parte principal volvióse al cielo:
con ella fué el valor, quedóle al suelo
miedo en el corazón, llanto en los ojos.

---

(1) Imp. *señales.*
(2) Ni este Epitafio ni la canción siguiente se hallan en nuestros manuscritos.

CANCIÓN Á LA MUERTE DEL MISMO.

VI.

1. Quien viere el suntuoso
túmulo al alto cielo levantado
de luto rodeado,
de lumbres mil copioso,
si se para á mirar quién es el muerto;
será desde hoy bien cierto,
que no podrá en el mundo bastar nada
para estorbar la fiera muerte airada.
2. Ni edad, ni gentileza,
ni sangre Real antigua y generosa,
ni de la más gloriosa
corona la belleza,
ni fuerte corazón, ni muestras claras
de altas virtudes raras,
ni tan gran padre, ni tan grande abuelo
que llenan con su fama tierra y cielo.
3. ¿Quién ha de estar seguro,
pues la fenix que sola tuvo el mundo,
y otro Cárlos segundo
nos lleva el hado duro?
y vimos sin color su blanca cara,
á su España tan cara,
como la tierna rosa delicada,
que fué sin tiempo, y sin sazón cortada.
4. Ilustre y alto mozo,
á quien el cielo dió tan corta vida,
que apenas fué sentida,
fuiste muy breve gozo,
y ahora luengo llanto de tu España,
de Flandes y Alemaña,
Italia, y de aquel mundo nuevo y rico,
con quien cualquier Imperio es corto y chico.

5. No temas que la muerte
vaya de tus despojos vitoriosa,
antes irá medrosa
de tu espíritu fuerte,
de las hazañas ínclitas que hicieras,
los triunfos que tuvieras,
y vió que á no perderte se perdía,
y así el mismo temor le dió osadía.



APÉNDICE SEGUNDO.

POESIAS INÉDITAS.

I.

CANCIÓN Á LA MUERTE DEL MAESTRO TORMÓN (1).

1. Escuela esclarecida,
gloria de todas cuantas
alumbra el sol hermoso y cubre el cielo,
estás tan afligida,
y con lágrimas tantas
bañas tan tierna y tristemente el suelo,
que el más dulce consuelo
en rostro te daría,
y el más alto contento
en lágrimas amargas volvería;
y así mi ingenio y arte
no gastarán el tiempo en consolarte.

2. Pero así lamentando
la muerte tan sin tiempo
del que tu noble senectud honraba,
vuelve de cuando en cuando
á contemplar el templo (2)
dó la inmortal corona le esperaba;
y que el cielo aguardaba
al tiempo que su gloria

(1) Hállase en los MSS. de Fuent. y en el de la Real Biblioteca de S. Isidro. En el primero está seguida otra de D. Juan de Almeida al mismo asunto, y de ellas y de una elegía latina compuesta por el Brocense á nombre del colegio Trilingüe de Salamanca, se infiere, que el Mtro. Miguel Tormón era ya en su juventud teólogo, poeta, y orador insigne.

(2) Los manuscritos dicen *tiempo*, *que la inmortal*. Nos hemos tomado la libertad de corregirlos.

la tierra dilatase,
porque perpetuase
en una y otra parte su memoria;
y como ya en el suelo
eternizada estaba, fuése al cielo.

3. Mas si por acordarte
de su temprana muerte
no puede concluir tu amargo llanto,
mira que no fué parte
para dolor tan fuerte
aquel forzoso y repentino espanto;
mira el lucido manto,
y en el escaño de oro
perpetuo entronizado
verás el hijo amado
gozar del rico é inmortal tesoro,
que agora no tuviera,
si el ánima del cuerpo no partiera (1).

4. Aquellas nueve hermanas
no acaban de quejarse
de las tres horrorosas hilanderas (2)
sangrientas y tiranas,
que sin jamás cansarse
mueven las manos negras y ligeras;
maldicen (3) las tijeras
de (4) riguroso filo,
que del ingenio raro
de todas mueve amparo
cortaron tan tempranamente el hilo,
cuando el fruto cogia,
que en otro tiempo cierto prometia.

5. Con ansia y con ternura
todas nueve llorando,
las frentes de laurel verde ceñidas,
su clara hermosura

---

(1) Fuent. *si el alma de su cuerpo no saliera.*
(2) Fuent. *De las tres hilanderas* Rl. B. *De las tristes y torpes.*
(3) Fuent. *maldigan.* (4) Fuent. *del.*

con lágrimas turbando,
de las manos de cuando en cuando asidas,
y de negro vestidas,
en (1) lamentable punto
sobre la losa fria
con amarga armonía
hagan lúgubres (2) honras al difunto,
después de celebradas
las coronas le dejen consagradas.

6. En mármol esculpidas
pongan letras honrosas,
donde no podrá el tiempo hacerles daño (3),
de oro guarnecidas
sutiles y hermosas,
y vengan al sepulcro de año en año
á lamentar su daño:
y pues traerán la frente
no de laurel cercada (4),
allí venga esmaltada
la desdicha de todas diestramente
con esta letra en torno:
Tormón fué de las musas el adorno.

7. Tus hijos eminentes,
escuela celebrada,
la falta plañirán del docto hermano,
y las extrañas gentes
á donde publicada
fuere de aquel ingenio soberano
la muerte y fin temprano:
y tú, fama ligera,
sin perezoso vuelo
por todo el ancho suelo
canta con voz su nombre pregonera;
y si no la (5) levantas
hasta el cielo estrellado, humilde cantas.

(1) B. de S. Is. *con.*
(2) Los dos Ms. *honradas.*
(3) S. Is. *Dó el tiempo no podrá hacelles daño.*
(4) S. Is. *ceñida.*
(5) S. Is. *le.*

8. En su feliz memoria
de mármol blanco y fino
un sepulcro levanta suntuoso,
que señale la gloria
de su nombre divino,
que nuestro siglo hizo venturoso;
y un epitafio hermoso
escribe de esta suerte:
Aunque estás sepultado
aquí en mármol labrado,
claro Tormón, ni el tiempo ni la muerte,
ni menos el olvido
sepultarán tu nombre esclarecido.

II.

DESCRIBE EL ALMA A SÍ MISMA (1).

1. De tres soy la segunda hermosura
en que de Díos reluce la belleza:
ser alma, sin doblez, clara figura
del alta Trinidad es mi nobleza:
de un solo poder fué mi ventura
naciese de inmortal naturaleza,
acá ninguno puede sujetarme,
donde faltó poder para criarme.
2. Soy singular en dar y tomar vida,
y dóila á quien me da alojamiento:
recíbola de Dios, que es la medida
del ser, regla, compás y fundamento:
soy pues dentro la madre concebida
de todo lo mortal, por cuyo asiento
escondo mi virtud, lustre y tesoro,
y ella sube más que plata y oro.
3. Deseo con amor muy verdadero

(1) Esta composición se halla en un códice manuscrito del convento de Sta. Catalina de Barcelona del Orden de Santo Domingo, y su hallazgo se debe al P. M. Fr. Jaime Villanueva, de dicha Orden.

la paz de mi mortal carne enemiga;
y ya que me dejare, luégo espero
hacer con ella al fin eterna liga:
puede ver y moverse cuando quiero,
y yo no puedo tal sin que la siga,
quedando libre en mí la trinidad
memoria, entendimiento, y voluntad.

4. Es poco para mí el firmamento,
el aire, tierra y mar con sus primores;
ni me bastan á dar contentamiento
los ángeles á mí algo mayores:
tengo de mi caudal conocimiento,
que hay para gozar bienes mejores,
á dó ni quema el sol acelerado,
ni llega nieve, niebla, ni nublado.

5. Y tanto es igualmente encendido
el corazón del firme enamorado,
en cuanto es más ó menos entendido
el ser, gracia, y valor del que es amado:
ni la suma bondad ha consentido
fuese apetito bueno defraudado:
pues si vida inmortal hay, y la veo,
no hará burla Dios de mi deseo.

6. Conmigo fué servido desposarse
mi mismo Hacedor acá en el suelo,
y dentro de mi pecho regalarse
hinchiéndole de amor, paz, y consuelo:
Por me buscar anduvo sin cansarse
en hábito servil y mortal velo,
mostró por me salvar su excelencia,
su bondad, y saber, y omnipotencia.

7. Vime de ricas perlas arreada,
de gracia, de virtud, y dones llena,
de aquí á poco rato despojada,
en lloro, y en afán, y mortal pena:
mas viendo Dios la triste encarcelada,
romper muriendo quiso la cadena:
fué por mí tan dichosa la victoria,
que redundó el mal en mayor gloria.

III.

Á LA VIDA RELIGIOSA (1).

1. Mil varios pensamientos
mi alma en un instante revolvía,
cercada de tormentos,
de pena y agonía,
buscando algun descanso y alegría.

2. Mas como no hallaba
contento en esta vida ni reposo,
desalada buscaba
con paso presuroso
á su querido amor, y dulce esposo.

3. Y andándole buscando
cansada se sentó junto á una fuente,
que la iba destilando
un risco mansamente,
regando el verde prado su corriente.

4. Las parleruelas aves
una acordada música hacian
de voces tan suaves
que al alma enternecian,
y en amor de su esposo la encendian.

5. Y con gentil donaire,
plegando y desplegando sus alillas,
jugaban por el aire
las simples avecillas,
divididas en orden por cuadrillas.

6. Y en forma de torneo
las unas con las otras se encontraban
con ligero meneo,
después revoleaban,
y entre la verde yerba gorjeaban.

7. Gozando de esta fiesta,
mi alma entre mil flores recostada
durmió un poco la siesta,

(1) Se halla solamente en el ms. de Alcalá.

y estando descuidada
oyó una voz, que la dejó admirada.

8. No temas (le decía)
mas oye atentamente lo que digo,
si buscas alegría
y estar siempre conmigo,
huye del mundo y de quien es su amigo.

9. Que si el trabajo huyes,
y gustas de deleites y consuelo,
sabe que te destruyes,
pues truecas por el suelo
la gloria eterna del impíreo cielo.

10. Mira que estás cercada
de tres contrarios tuyos capitales,
y vives descuidada
de los crecidos males,
que te podrán causar contrarios tales.

11. Advierte que está el uno
apoderado ya de tu castillo,
y los dos de consuno
comienzan á batillo,
sin que tus fuerzas puedan resistillo.

12. Déjales por despojos
el contento, regalo, y la riqueza,
y no vuelvas los ojos
á ver esa vileza,
pues cuanto dejar puedes es pobreza.

13. Que si dejares uno,
ciento tendrás por él en esta vida
sin descontento alguno,
y allá en la despedida
daráte Dios la gloria prometida.

14. Verás en esta suelo,
dando de mano al mundo fementido,
un retrato del cielo,
que Dios tiene escondido
en la celdilla pobre, y el vestido.

15. Ajeno del cuidado
que al mercader sediento trae ansioso,

de solo Dios pagado
se goza el Religioso
libre del mundo falso y engañoso.

16. No busca los favores
que al ambicioso traen desvelado
en casas de señores,
mas antes retirado
goza su suerte y su feliz estado.

17. No tiene desconsuelo,
ni puede entristecerle cosa alguna,
porque es Dios su consuelo,
ni la vana fortuna
con su mudable rueda le importuna.

18. La casa y celda estrecha
alcázar le parece torreado,
la túnica deshecha
vestido recamado,
y el suelo duro lecho delicado.

19. El cilicio tejido
de punzadoras cerdas de animales,
que al cuerpo está ceñido,
aparta de los males,
que causa el ciego amor á los mortales.

20. La disciplina dura
de retorcido alambre le da gusto,
pues cura la locura
del estragado gusto,
que huye á rienda suelta de lo justo.

21. En estos ejercicios
su vida pasa más que venturosa,
apartada de vicios,
sin que le dañe cosa
mundo, demonio, carne pegajosa.

22. Cuanto el seglar procura
adquirir con deleites y hacienda,
le dan de añadidura,
no más de por que atienda
al servicio de Dios, y no le ofenda.

23. Gustaba en gran manera

mi alma de la plática que oía,
y para ver quién era
el que aquello decía,
durmiendo aquí y allí me revolvía.

24. Mas tocando la mano
al agua cristalina de la fuente,
salió mi intento vano,
pues luégo de repente
la voz se fué, y el sueño juntamente.

IV.

LIRA EN LOOR Y HONRA DE DIOS NUESTRO SEÑOR TOMANDO OCASIÓN DE LAS CRIATURAS (1).

1. Cuando la noche oscura
romper quiere su velo tenebroso
y triste vestidura,
que afea el cielo hermoso
y envuelve su belleza y ser gracioso:

2. La redondez criada
la aurora en su salida hermosea,
su cabeza dorada,
sus cabellos ondea,
y todo el orbe con su luz rodea.

3. El aire en su pureza
vestido de estos claros resplandores
descubre su belleza,
y los altos vapores
ofrecen á la vista mil colores.

4. ¿Quién los ojos extiende
al horizonte ansí clarificado,
que en fuego no se enciende,
y queda enamorado
de quien sér tan hermoso fué criado?

5. En las ramas frondosas
con arte natural cantan las aves,

(1) Biblioteca Real de S. Isidro.

en la pluma vistosas,
con el cantar suaves,
y el alma libran de cuidados graves.

6. ¡Oh canto y armonía,
que todo el bosque umbroso tiene atento,
suave melodía
de dulce sentimiento,
que al cielo tras sí roba el pensamiento!

7. La tecla más aguda
en su más alto punto levantada
parece ronca y muda,
si en canto es comparada
con este son y música acertada.

8. Aquellas nueve hermanas,
que en el Parnaso monte á coros cantan,
no se muestren ufanas,
si á las fieras encantan,
que á Dios estotras el amor levantan.

9. En su carro triunfal
de la naturaleza fabricado
con mano artificial
de fino oro labrado
y más que de rubíes esmaltado,

10. Las riendas aflojando
el sol á nuestro polo se apresura
sus caballos guiando
á la suprema altura
de donde da á las sombras estrechura.

11. Y luégo que parece
encima de la sierra ó alta cumbre,
la luna se oscurece
vencida de esta lumbre
con toda la estrellada muchedumbre.

12. Si alguna nube oscura
de sus dorados rayos es tocada,
se vuelve clara y pura,
hermosa, arrebolada,
de diversos colores matizada.

13. Rocío de Diana

y de su cabellera sacudido,
en la fresca mañana
siendo del sol herido,
más que cristal se muestra esclarecido.

14. De plantas olorosas
la verde pradería rodeada,
de flores y de rosas
al natural pintadas,
de este rocío queda aljofarada.

15. Mas pués no se defiende
de las febeas llamas la verdura,
y el aire más se enciende,
y pierde su frescura,
quiérome retirar á la espesura.

16. ¡Oh alta providencia
del que crió los árboles hojosos
para hacer resistencia
á los rayos penosos
del sol al medio dia calurosos!

17. Al bosque está cercana
la cumbre de la sierra más airosa,
donde una fuente mana
en su correr graciosa,
que al arboleda baja presurosa.

18. Con un dulce sonido
su curso entre las yerbas va guiando,
y con manso rüido
las guijas va volcando,
á todas de la arena levantando.

19. Y por entre las hojas
del sol los claros rayos aparecen,
las arenitas rojas
con ellos resplandecen,
que á las del Tajo aurífero parecen.

20. Después que aquesta fuente
ha regado los árboles ramosos,
juntando su corriente
con pasos presurosos
se extiende en dos estanques espaciosos.

21. Do las aguas cortando
nadaran los peces con destreza
sus alas desplegando
con tanta ligereza,
que vencen á la vista y su firmeza.
22. Aquí y allí pasean
con saltos y ligero movimiento,
adornan y hermosean
el frígido elemento,
de quien su sér reciben y sustento.
23. ¡Ay Dios! cuando esto miro
para mi bien y gusto fabricado,
y por tu amor suspiro,
y ser tan inflamado
cuanto por esto quieres ser amado.
24. En una fría peña
veréis una gran vena y abertura,
por donde se despeña
el agua ya más pura
para mostrar del todo su hermosura.
25. Después sale brotando
con natural donaire y gentileza,
sus saltos levantando
con el vuelo y presteza,
que á su peso negó naturaleza.
26. Al son de su rüido
al rededor las aves se embebecen,
deléitase el oido,
los ojos se adormecen,
que de velar cansados desfallecen.
27. Los árboles mirando
el agua cristalina en su pureza,
de sí se están pagando,
mirando la belleza,
que á tal tiempo les dió naturaleza.
28. El frescor de esta fuente
el fuego de la siesta está templando,
hasta que del oriente
el sol se va alejando,

las sombras paso á paso acrecentando.
29. Y las aguas marinas
con sus prestos caballos rompe á nado,
á las tierras vecinas
de su luz ha privado,
de noche el aire queda rodeado.
30. Esferas celestiales,
que con primor divino estáis labradas
de luces eternales
en orden esmaltadas,
y de dorados clavos tachonadas:
31. Mostrad vuestra alegría
en esta oscuridad centelleando,
y todas á porfía
los aires alumbrando,
suplid la luz de quien os la está dando.
32. Salid, claros planetas,
de rayos más serenos encendidos,
corred, altos cometas,
que siendo consumidos
jamás seréis por rastro conocidos.
33. Las riendas retiradas
afloja á los que traen tu litera,
oh luna plateada
de la menor esfera,
que la gente etiópica te espera.
34. ¡Ay! orbes celestiales,
cuán bien me da á entender vuestra figura
los rayos divinales,
la gloria y hermosura,
que tiene el gran pintor de esta pintura.
35. Y pues toda la tierra
tan fea me parece viendo el cielo,
y todo lo que encierra
el estrellado velo,
no quiero desde hoy más amor del suelo.
36. Por ti, corte divina,
por ti, casa de Dios, ciudad sagrada,
mi alma peregrina

de ti tan alejada
suspira caminando su jornada.

37. ¡Oh aires sosegados
ya libres de las voces y rüidos
al cielo encaminados,
del corazón salidos
llevad con vuestras ondas mis gemidos!

38. Lleguen á la presencia
del uno entre millares escogido
lamentando su ausencia:
en tierra del olvido
queda mi corazón de amor herido.

39. Y mi alma afligida
en duro cautiverio y mal tan fuerte,
tendrá toda su vida
por venturosa suerte
vivir en esperanza de allá verte.

V.

LIRA Á LA MAGDALENA (1).

1. Si de mi bajo estilo,
de mi dura zampoña el descontento,
no me cortase el hilo
el que me da aliento
para poder seguir tan alto intento,

2. Diré de Magdalena
y su raro valor; pues pudo tanto,
que con su breve pena
y temporal quebranto,
fué libre del eterno y triste llanto.

3. Estábase afligiendo
sobre los piés sagrados derramando
arroyos, que gimiendo
iba de cuando en cuando
con los rubios cabellos enjugando.

4. Y de oloroso ungüento

(1) Se copió del mismo códice que la antecedente.

cubriendo la cabeza delicada,
mostrando el sentimiento
en lágrimas bañada
del verse de su bien tan apartada.

5. Sintió allí convertirse
en piedad amorosa la aspereza:
¡oh grande arrepentirse!
¡oh dichosa terneza
que pudo quebrantar tan gran dureza!

6. Cual hielo empedernido
en los húmedos brazos de Anfitrite
de la peñuela asido,
el claro sol derrite,
y tener más dureza no permite;

7. Estaba ya deshecho
en la amorosa vista de su amante
el cristalino pecho,
más duro que diamante
producido del oro de Levante.

8. Felíz alma y dichosa,
que en haber por amor amor trocado
merecer ser esposa
del mayoral sagrado:
socorre, pues, Señora, á su ganado.

9. Hágate piadosa
haberte amor sacado por su mano
de aquella temerosa
región del gran tirano,
de enmedio de este tráfago mundano.

VI.

DE LA HERMOSURA EXTERIOR DE NUESTRA SEÑORA.

Lira (1).

1. No invoco aquel napeo
coro, que en el Parnaso hace su asiento,
ni al gran músico Orfeo,

---

(1) Del mismo códice que las anteriores.

no su acordado acento,
ni la sonora voz de su instrumento.
2. No pido su favor
al rutilante Febo coronado
de claro resplandor;
ni á las que su ganado
en Helicona traen apacentado.
3. Las Nereides hermosas
gocen con libertad de su reposo,
corónense de rosas,
y de mirto frondoso,
gocen del aire puro y oloroso.
4. El diestro Apolo rija
el numeroso, dulce, heróico canto,
y los yerros corrija
de los que suben tanto,
que quieren habitar su monte santo:
5. Que si el divino aliento
de la Virgen en mí propicio aspira,
correrá en popa el viento
mi destemplada lira,
si con sereno rostro ella me mira.
6. Tiéneme tan rendido
vuestra gracia, donaire y faz hermosa,
que no me causa olvido
de vos alguna cosa
alegre, triste, próspera ó penosa.
7. Medito esa hermosura,
de quien nunca apartó mi pensamiento
el gozo ó la amargura,
pues no derriba el viento
á quien pone en el alma su cimiento.
8. Cuando de vos me ausento,
me ausento de mi bien y mi reposo,
pues pende mi contento
de ese semblante hermoso,
en cuya ausencia me es todo penoso.
9. Rubios son como el oro
què en el crisol se acendra sus cabellos,

en ellos mi tesoro
tengo, pues son tan bellos
que me tienen cautivo en uno de ellos.

10. Y mucho más si deja
por el cuello al desaire derramada
la dorada madeja,
cual suele la manada
de cabras en Galaad apacentada

11. Mirando vuestros ojos,
Vírgen, mi corazón así llagaron,
y en sus pobres despojos
de modo se entregaron
que de su libertad los despojaron.

12. Cual suele en la verdura
una torre de mármol fabricarse,
y en medio la espesura
de lejos divisarse,
y sobre el alto cedro levantarse.

13. Así entre las facciones
la nariz en el rostro se adelanta
con tantas perfecciones,
y con belleza tanta,
cual la torre en el bosque se levanta.

14. Las mejillas hermosas,
cual nubes al oriente arreboladas,
más blancas son que rosas
de rojo matizadas,
cual colorados cascos de granadas.

15. Parecen una cinta
vuestros labios ¡oh Virgen soberana!
teñida en fina tinta
de carmesí ó de grana,
de quien sabrosa miel destila y mana.

16. Parecen vuestros dientes,
más blancos que el marfil, á las manadas
que suben de las fuentes,
dó fueron descargadas
del peso de la lana y jabonadas.

17. Pues la voz sonorosa

que sale articulada de la boca,
tan dulce es y graciosa
que ablanda lo que toca,
diamante, ó pedernal ó dura roca.

18. Teneis una fontana
debajo de la lengua tan sabrosa,
que miel y leche mana,
y así está tan melosa
que excede en dulcedumbre á toda cosa.

19. Pues la garganta pura
sobre los tiernos hombros levantada
parece en la postura
á la torre encumbrada
con muro y contramuro edificada.

20. ¿Que diré de los pechos
de leche milagrosa abastecidos?
semejantes son hechos
á los reciennacidos
cabritos entre lirios mantenidos.

21. Más frescos son y hermosos,
más blancos que el jazmín y armiño fino,
más dulces y sabrosos
que el esmerado vino,
y que el ambrosia que es manjar divino.

22. Y si alguno ha notado
que excedo en encumbrar vuestra hermosura,
señal es que ha quedado
tan corto de ventura,
que no mereció ver vuestra figura.

23. Porque si este alcanzara
á ver aunque de lejos vuestra alteza,
á voces pregonara
absorto en tal belleza,
que echó su resto en vos naturaleza.

24. ¿Pues qué diré, Señora,
de vuestro vientre puro? á vos me ofrezco,
guiad mi lengua ahora,
que veis que ya enmudezco,
y en un vuelo tan alto desfallezco.

25. Un vaso me parece
de marfil primamente fabricado,
cuyo precio engrandece
de perlas ser sembrado,
y de finos zafiros rodeado.

26. Parece un trigo hermoso
cercado de mil flores muy amenas,
fértil, dulce, oloroso,
con frescas azucenas,
que al rededor le cercan como almenas.

27. Vuestros pasos preciosos,
heredera del alto Principado,
ligeros son y hermosos,
pues aun con el calzado
á dó llegó ninguno habeis llegado.

28. Y aunque en lo dicho todo
su mano poderosa ha Dios mostrado,
mas todo es como lodo,
si fuere comparado
al Ser, que á ser quien sois os ha encumbrado.

29. ¿Pues cual será este Ser?
¿cual la gracia y beldad que siempre dura,
el gozo y el placer,
los dones y hermosura
con que Dios enriquece esa alma pura?

30. Mas baste ya con esto,
pues la pesada carne estorba el vuelo,
dejando todo el resto
para cuando sin velo
conozca vuestra alteza allá en el cielo.

VI.

OTRA LIRA SOBRE LA CONVERSIÓN (1).

1. Por bosques y riberas
ando buscando siempre á mi querido,
mis voces lastimeras

(1) Del mismo que las anteriores.

resuenen en su oido,
para que jamás tenga de mí olvido.

2. ¡Oh esperanza mía!
¡oh bien de mi vivir, gran Dios eterno!
dichoso fué aquel dia
que mi corazón tierno
con golpe lo libraste del infierno.

3. No fué mortal la herida,
Señor, que recibí de vuestra mano,
fué gracia sin medida,
un bien tan soberano,
que no lo alcanza entendimiento humano.

4. Mi alma que metida
estaba en lo profundo del pecado,
por Vos fué redimida,
por Vos le fue quitado
aquello que sin Vos fuera excusado.

5. ¿Qué gracias puedo daros,
Señor, por un tan alto beneficio,
sino glorificaros
haciéndoos un servicio
de mi alma en pepétuo sacrificio?

VII.

SELVA RUSTICA.

A la vida del campo.

LIRA (1).

1. ¡Oh cuán dichoso estado,
y cuán dulces riquezas
son las que el labrador rústico tiene!
pues vive descuidado
sin miedo de tristezas,
y el alma en dulce soledad mantiene:
sus trabajos sostiene

(1) Del códice de san Isidro.

con fértiles despojos
extendiendo los ojos
viendo la variedad que el campo ofrece,
y goza bien tan alto
sin tener de perderlo sobresalto.
2. Libre de mil cuidados
que levanta el trafago
del vano vulgo de locuras lleno,
cultiva sus sembrados,
y acuérdase del pago
que le dará el trabajo, y tiempo bueno;
no juzga el bien ajeno,
ni la ambición dañosa
en él jamás reposa,
para que pierda bienes tan seguros
no le fatiga nada,
ni el oro, ni la plata más cendrada.
3. Si del trabajo duro
congojado se siente
busca entre verdes prados su reposo,
y estando allí seguro
menosprecia la gente
que habita en el poblado más famoso:
el brocado precioso,
las perlas orientales,
los tesoros reales,
los topacios y seda tiene en poco,
gozando de aquel prado
de varias flores rico y esmaltado.
4. Cuando en más alta cumbre
está el sol levantado,
y saca los vapores de este suelo,
si siente pesadumbre
del calor demasiado,
halla entre frescas plantas su consuelo:
contempla el raso cielo
tendido entre las flores
de diversas colores,
susurrando la abeja por entre ellas,

y á ratos recostado
debajo un árbol verde y acopado.
5. Las aguas plateadas
que salen murmurando
de entre las duras peñas cavernosas,
haciendo mil entradas
mil vueltas rodeando,
por manos de natura artificiosas;
las rosas olorosas,
y los cantos suaves,
que despiden las aves,
cantando sus pasioncs amorosas,
le dan tal alegría,
que no siente trabajo noche y dia.

VIII.

A LA ASUNCIÓN DE NUESTRA SEÑORA (1).

1. Al cielo vais, Señora,
allá os reciben con alegre canto.
¡Oh! quién pudiese ahora
asirse á vuestro manto
para subir con vos al Monte santo!
2. De Angeles sois llevada
de quien servida sois desde la cuna,
de estrellas coronada,
cual Reina habrá ninguna,
pues por chapín llevais la blanca luna.
3. Volved los línceos ojos,
ave preciosa, sola, humilde y nueva,
al val de los abrojos,
que tales flores lleva,
dó suspirando están los hijos de Eva.
4. Que si con clara vista
miráis las tristes almas de este suelo,

(1) Se halla en el códice Magliabechiano, como también la siguiente.

con propiedad no vista
las subiréis de vuelo,
como perfecta piedra imán al cielo.

IX.

A NUESTRA SEÑORA.

1. Cortar me puede el hado
la tela del vivir sin que me ampare;
mas aunque el cielo airado,
María, el dolor doblare,
olvídeme de mí si te olvidare.
2. A ti sola me ofrezco,
á ti consagro cuanto yo alcanzare,
sin ti nada merezco,
y mientras yo durare,
olvídeme de mí si te olvidare.
3. Nací para ser tuyo,
viviré si esta gloria conservare,
la libertad rehuyo,
y mientras yo reinare,
olvídeme de mí si te olvidare.
4. El alma te presento,
y si el furioso mar la contrastare,
diré con sufrimiento
mientras más la tocare,
olvídeme de mí si te olvidare.

X.

CANCIÓN A NUESTRA SEÑORA (1).

1. Virgen muy más que el sol resplandeciente,
fuente de eterna vida,
lucero que escureces al de oriente,

(1) Por esta canción comienza el Ms. de Fuentelsol, á la que sigue la otra: *Virgen que el sol más pura.*

en tempestad bonanza,
norte por quien me rijo en mi partida,
puerto al alma afligida,
áncora donde estriba su esperanza,
hoy con tu industria y arte
este tu siervo herido al mar se parte.

2. Partido el corazón huye llorando
de la brava tormenta,
en que andan por la tierra fluctuando
altivos corazones,
que quieren más sufrir cualquiera afrenta,
que por vida contenta
trocar sus intereses y ambiciones,
y no ven los cuitados
los grillos en que están aherrojados.

3. Mas tú, Reina del cielo piadosa,
que jamás te olvidaste
de la pasada vida religiosa,
en el mayor tormento
el corazón llagado conortaste,
los ojos enjugaste,
y el ánimo oprimido cobró aliento,
y así desta manera
trocaste el sol ardiente en primavera.

4. Y mis ojos cobrando mucha lumbre,
pasmaron del engaño,
en que andan los que rigen la alta cumbre
del mundo á quien adoran,
que viendo claramente el desengaño
siguen siempre su daño
aunque con verso público lo lloran,
apellidando el rio,
el campo, el mundo, el sol, el valle umbrío.

XI.

OTRA A NUESTRA SEÑORA (1).

1. Gózase el alma mia
tu hermosura grande contemplando,
dulcísima María,
y estoy considerando,
si te veré algún tiempo. cómo y cuándo.
2. Robaste mis entrañas
con uno de los ojos de tu cara,
y son cosas extrañas
las que el Señor declara
al que en mirarte algún tiempo repara.
3. Amor me tiene preso,
y muchos dias há puesto en cadena,
no amor vano y avieso
que en mis versos no suena,
sino el que en Dios te tengo, *gratia plena.*
4. Testigos son mis ojos,
que corren sin cesar como los rios:
testigos los enojos
que los suspiros míos
declara por lugares muy sombríos.
5. Iría yo, Señora,
con gran gozo á buscarte si pudiese;
mas ¡ay de mí, que ahora,
por mucho que anduviese
no había de llegar á do quisiese.
6. Al alma ya vencida
del grande amor que causa tu hermosura,
perder por tí la vida
le es poco, Virgen pura,
y estar sin ti le causa pena dura.
7. Por cierto no me quejo
por verme con tu flecha tan herido:
y pues prenderme dejo,

(1) De un Ms. del convento del Orden de Predicadores de Zaragoza.

¡oh Virgen! ya rendido,
yo escojo por victoria el ser vencido.

8. La pena que padezco
en verme tanto tiempo de ti ausente,
es ver que no merezco
gozar del bien que siente
aquel que te contempla ya presente.

9. En un punto y momento
entonces cuando verte pudiere,
habrá fin el tormento
de aquel que por ti muere,
de aquel que mucho más que á sí te quiere.

10. No hallo ya descanso
á donde, Virgen pura, no te veo;
tu rostro claro y manso,
tu gracia y rico aseo
alegran y acrecientan mi deseo.

11. A ti, pues, Reina, clamo
con ansias y suspiros noche y dia:
con lágrimas te llamo,
socorre al alma mia
con gozo, y regocijo, y alegría.

XII.

SONETO (1).

1.º

1. Cuando me paro á contemplar mi vida,
y echo los ojos con mi pensamiento
á ver los lasos miembros sin aliento,
y la robusta edad enflaquecida,

2. Y aquella juventud rica y florida,
cual llama de candela en presto viento
batida con tan recio movimiento,
que á pique estuvo ya de ser perdida;

3. Condeno de mi vida la tibieza

1) Estos dos sonetos se hallan en el Códice Magliabechiano.

y el grande desconcierto en que he andado
que á tal peligro puesto me tuvieron.
4. Y con velocidad y ligereza
determino de huir de aqueste estado,
dó mis contínuas culpas me pusieron.

2.°

1. Tiéneme el agua de los ojos ciego,
del corazón el fuego me maltrata,
cualquiera de los dos por sí me mata,
mas nunca al fin de aquesta muerte llego.
2. De esta agua alguna parte mata el fuego,
y el agua parte de este fuego mata,
lo que el uno deshace y desbarata
el otro torna y lo renueva luégo.
3. El uno vive cuando el otro muere,
y con entrambos vivo y muero junto.
¡Ay! gran dolor! ¡Ay! desigual ventura!
4. Por sí cualquiera darme muerte quiere,
pero impedido el uno y otro al punto
la vida me renuevan triste y dura (1).

(1) Este segundo soneto está en los Comentarios de Fernando Herrera á Garcilaso en la Elegía segunda, y dice que piensan algunos ser su autor Francisco de las Cuevas.



POESIAS

DEL M. FR. LUIS DE LEON.

PARTE SEGUNDA.

VIRGIL.

EGLOGA I.—*Tytire, tu patulæ.*

TITIRO Y MELIBEO.

1. *Mel.* Tú, Títiro, á la sombra descansando
de esta tendida haya, con la avena
el verso pastoril vas acordando;
2. Nosotros desterrados, tú sin pena
cantas de tu pastora alegre ocioso,
y tu pastora el valle el monte suena.
3. *Tit.* Pastor, este descanso tan dichoso
Dios me lo concedió, que reputado
será de mí por Dios aquel piadoso;
4. Y bañará con sangre su sagrado
altar muy muchas veces el cordero
tierno, de mis ganados degollado.
5. Que por su beneficio soy vaquero,
y canto, como ves, pastorilmente
lo que me da contento y lo que quiero.
6. *Mel.* No te envidio tu bien, mas grandemente
me maravillo haberte sucedido
en tanta turbación tan felizmente.
7. Todos de nuestro patrio y dulce nido
andamos alanzados; vesme agora
aquí cual voy enfermo y afligido (1).

---

(1) Imp. *dolorido.*

8. Y guio mis cabrillas, y esta que hora
en medio aquellos árboles parida,
¡ay! con lo que el rebaño se mejora,
9. Dejó dos cabritillos dolorida
encima de una losa, fatigado
de mí sobre los hombros es traida.
10. ¡Ay triste! que este mal y crudo hado,
á nuestro entendimiento no estar ciego,
mil veces nos estaba denunciado.
11. Los robles lo decían ya con fuego
tocados celestial, y lo decía
la siniestra corneja desde luégo.
12. Mas tú, si no te ofende mi porfía,
declárame, pastor, abiertamente
quién es aqueste Dios de tu alegría.
13. *Tit.* Pensaba, Melibeo, neciamente,
pensaba yo que aquella que es llamada
Roma, no era en nada difererente
14. (1) De aquesta villa nuestra acostumbrada,
á donde las más veces los pastores
llevamos ya la cria destetada.
15. Ansí con los perrillos los mayores,
ansí con las ovejas los corderos,
y con las cosas grandes las menores
16. Solía comparar; mas los primeros
lugares con aquella comparados
son como dos extremos verdaderos,
17. Que son de Roma ansí sobrepujados,
cual suelen del ciprés alto y subido
los bajos romerales ser sobrados.
18. *Mel.* Pues dí: ¿qué fué la causa que movido
á Roma te llevó?—*Tit.* Fué el libertarme,
lo cual, aunque algo tarde, he conseguido.
19. Que al fin la libertad quiso mirarme
después de luengo tiempo, y ya sembrado
de canas la cabeza pudo hallarme,
20. Después que Galatea me ha dejado,

---

(1) Imp. *de aquella.*

y soy del Amarilis prisionero,
y vivo á su querer todo entregado.

21. Que en cuanto duró aquel imperio fiero
en mí de Galatea, yo confieso
que ni curé de mí ni del dinero.

22. Llevaba yo á la villa mucho queso,
vendía al sacrificio algún cordero,
mas no volvía rico, ni (1) por eso.

23. *Mel.* Esto fué aquel semblante lastimero
que tanto en Galatea me espantaba,
esto porque decía ¡ay hado fiero! (2)

24. Esto porque tristísima dejaba
la fruta sin coger en su cercado,
que Títiro su bien ausente estaba.

25. Tú, Títiro, te habías ausentado,
los pinos y las fuentes te llamaban,
las yerbas y las flores de este prado.

26. *Tit.* ¿Qué pude? que mil males me cercaban,
y allí para salir de servidumbre
los cielos más dispuestos se mostraban.

27. Que allí ví, Melibeo, aquella cumbre,
aquel divino mozo por quien uno
mi altar en cada mes enciende lumbre.

28. Allí primero dél que de otro alguno
oí: Paced, vaqueros, libremente,
paced como solía cada uno.

29. *Mel.* Por manera que á tí perpétuamente
te queda tu heredad, ¡oh bien hadado!
aunque pequeña, pero suficiente.

30. Bastante para tí demasiado,
aunque de pedregal y de pantano
lo más de toda ella está ocupado.

31. No dañará el vecino grey mal sano
con males pegadizos tu rebaño,
dejando tu esperanza rica en vano (3).

---

(1) Imp. *yo.*
(2) Imp. *esto porque llamaba al cielo fiero.*
(3) Imp. *ni hará que tu trabajo salga vano.*

32. No causará dolencia el pasto extraño
en lo preñado dél, ni en lo parido
las no usadas yerbas harán daño (1).

33. Dichoso poseedor, aquí tendido
del fresco gozarás junto á la fuente
á la margen del rio conocido (2).

34. Las abejas aquí continamente
de este cercado hartas de mil flores
te adormirán sonando blandamente.

35. Debajo la alta peña sus amores
el leñador aquí cantando al viento
esparcirá, y la tórtola dolores.

36. La tórtola en el olmo haciendo asiento
repetirá su queja, y tus queridas
palomas sonarán con ronco acento.

37. *Tit.* Primero los venados las lucidas
estrellas morarán (3), y el mar primero
denegará á los peces sus manidas,

38. Y beberá el Germano y Parto fiero
trocando sus lugares naturales
el Albi aqueste, el Tigri aquel ligero;

39. Primero, pues, que aquellas celestiales
figuras (4) de aquel mozo de mi pecho
borradas desparezcan las señales.

40. *Mel.* Nosotros pero irémos con despecho,
unos á los sedientos africanos,
otros á los de Scithia campo estrecho,

41. Y otros á los montes y á los llanos
de la (5) Creta, y del todo divididos
de nuestra redondez á los Britanos.

42. Después de muchos dias ya corridos
¡ay! si avendrá (6) que viendo mis majadas,
las pobres chozas, los (7) paternos nidos:

43. Después de muchas mieses ya pasadas,

---

(1) Imp. *las yerbas extranjeras.* (2) Imp. *dó has nacido.*
(3) Imp. ... *las tendidas=lagunas pacerán.*
(4) Alc. *entrañas.* (5) Así Alc.
(6) Imp. *vendrá.* (7) Imp. *de.*

si viéndolas diré maravillado
¡ay tierras, ay dolor, mal empleadas!

44. ¿Tan buenas posesiones un soldado
maldito, y tales mieses tendrá un fiero?
¡ved para quién hubimos trabajado!

45. Mira á qué miserable y lastimero
estado á los cuitados ciudadanos
condujo el obstinado pecho entero.

46. Ve pues (1), ¡oh Melibeo, y con tus manos
en órden pon las vides, y curioso
engiere los perales y manzanos!

47. Andad, ganado mio, ya dichoso,
dichosas ya en un tiempo id, cabras mias,
que ya no cual solía, alegre, ocioso,

48. No estando ya tendido en las sombrías
cuevas os veré lejos ir paciendo,
colgadas por las peñas altas, frias.

49. No cantaré ya versos, ni paciendo (2)
vosotras ni del cíthiso florido,
ni del amargo sauce iréis cogiendo.

50. *Tit.* Podrías esta noche aquí tendido
en blanda y verde hoja dar reposo
al cuerpo flaco, al ánimo afligido;

51. Y cenarémos bien, que estoy copioso
de maduras manzanas, de castañas
enjertas, y de queso muy sabroso.

52. Y ya las sombras caen de las montañas
más largas, y convidan al sosiego,
y ya de las aldeas y cabañas
despide por los techos humo el fuego.

---

(1) Imp. *ve pues, Melibeo.*

(2) Así el Columbino. El impreso y los demás manuscritos están oscuros.

EGLOGA II.

Formosum pastor.

1. En fuego Coridón pastor ardía
por el hermoso Alexi, que dulzura
era de su señor, y conocía
que toda su esperanza era locura:
solo siempre que el sol amanecía
entrando de unas hayas la espesura
con los montes á solas razonaba,
y en mal formado verso así cantaba (1).

2. No curas de mi mal, ni das oido
á mis querellas, crudo, lastimeras,
ni de misericordia algún sentido,
Alexi, en tus entrañas vive fieras;
yo muero en viva llama consumido,
tú siempre en desamarme perseveras,
ni sientes mi dolor, ni yo te agrado,
por donde me será el morir forzado.

3. Busca el ganado agora lo sombrío,
y por las cambroneras espinosas
metidos los lagartos buscan frio,
y Testylis comidas provechosas
compone á los que abrasa el seco estío
con ajos y con yerbas olorosas:
conmigo por seguirte solamente
resuena la cigarra al sol ardiente (2).

4. ¡Ay triste! ¿y no me hubiera mejor sido
las iras de Amarilis, los enojos
y su desdén soberbio haber sufrido,
y haber dado á Menalca mis despojos?
Bien que es Menalca un poco denegrido,
bien que tú en color blanco, hermoso en ojos;
mas no fies en eso, que preciada
sobre la blanca rosa es la violada.

---

(1) Imp., *y en rudo verso en vano.....*
(2) Así los manuscritos.

5. Despréciasme arrogante, y no te curas
de mí, ni de saber cuánto poseo
en queso y en ganado, las alturas
pazco con mil ovejas del Libeo
en el estío, en las heladas duras
de fresca leche falto no me veo,
y canto lo que (1) Anfión ya cantaba
las veces que sus vacas convocaba.

6. Pues menos soy tan feo; que aun agora
estando el mar en calma he contemplado
mi rostro en la ribera, y si no mora
pasión en ti (2), con Dafni comparado
no temeré tu voz despreciadora,
ni temeré (3) de ti ser condenado:
ansí no condenases las cabañas,
el apriscar, la caza, las montañas:

7. El perseguir los ciervos temerosos
con ponzoñosas flechas ¡ay! te agrade,
al pasto los cabritos deseosos
guiar con verde acebo no te enfade,
morar los montes yermos y fragosos,
á ti, ni la cabaña desagrade,
que puesto entre las selvas, y cantando
conmigo irás al Dios Pan imitando.

8. El Pan fué el que primero sábiamente
en la flauta diversas voces puso
de grueso y de tamaño diferente,
con cera muchas cañas Pan compuso,
Pan guarda las ovejas, Pan la gente
del campo, y no te pese hacer al uso
de la zampoña docta el labio bello,
que Amintas se perdía por sabello.

9. Tengo de siete voces bien formada
una sonora flauta que me diera
Dameta, ya muriendo en la pasada
siega, y diciéndome de esta manera:

---

(1) Imp. *canto como el...*
(2) Imp. *en mí.*
(3) Imp. *ni pensar.*

tú me sucede en esta que tocada
por ti te acordarás de mí siquiera;
Dametas me la dió, quedó lloroso
Amintas el tontillo de envidioso.

10. Tengo también dos corzos que me cría (1)
una de mis ovejas, variados
de blanco, y que le agotan cada dia,
con no poco peligro mio hallados,
llevármelos la Téstilis porfía:
yo para ti los tengo muy guardados,
y al fin los llevará, pues en mis dones,
despreciador, los ojos aun no pones.

11. Ofrécente las ninfas oficiosas
sus canastillos de azucenas llenos,
coje para ti, Nais la blanca rosas (2),
la viola, los lirios, los amenos
acantos y amapolas olorosas,
flores de anís, y los tomillos buenos,
y casia, y otras mil yerbas divinas,
junto con el jazmín las clavellinas.

12. Pues yo te cogeré manzanas bellas
cubiertas de su flor, y las queridas
castañas de Amarilis, y con ellas
ciruelas que merecen ser cogidas,
tú, mirto, y tú, laurel, iréis sobre ellas,
que juntos oléis bien: ¡ay! tosco, ¿olvidas
que Alexi de tus dones no hace caso,
y que si á dones va no es Iola escaso?

13. ¿Qué hice? ¡ay sin sentido! puesto he fuego
en el rosal amado, en la agua pura
lancé los jabalís, turbé el sosiego
del líquido cristal ¡ay! la espesura
del bosque moró Apolo: ¿qué huyes ciego?

---

(1) Impreso: *tengo dos corzos que una oveja cría*
de pelo blanco á manchas variados,
agótanle las tetas cada dia
y fueron con peligro mio hallados.

(2) Imp., *las blancas rosas.*

y Páris en el bosque halló ventura.
Palas more sus techos suntuosos,
nosotros por los montes deleitosos.

14. Por las montañas la leona fiera
al ya no osado lobo hambriento sigue,
el lobo carnicero á la ligera
cabra de dia y noche la persigue,
en pos de la retama y cambronera
la cabra golosísima prosigue,
yo en pos de ti ¡oh Alexi! y de consuno (1)
en pos de sus deleites cada uno.

15. Su obra ya los bueyes fenecida,
y puesto sobre el yugo el lucio arado,
se tornan, y la sombra ya extendida
de Febo, que se pone apresurado,
huyendo alarga el paso, y la crecida
llama, que me arde el pecho, no ha menguado:
mas ¿cómo menguará? ¿quién puso tasa?
¿quién limitó con ley de amor la brasa?

16. ¡Ay Coridón! ¡ay triste! ¿quién te ha hecho
tan loco, que en tu mal embebecido
la vid aún no has podado? vuelve al pecho,
recobra el varonil vigor perdido,
haz algo necesario ó de provecho,
de blando (2) junco ó mimbre algún tejido:
que si te huye aqueste desdeñoso,
no faltará otro Alexi más sabroso.

ÉGLOGA III.

DAMETA, MENALCAS, PALEMON.

Dic mihi, Dameta.

1. *Men.* Dime, ¿es de Melibeo este ganado?
Dam. No es sino de Egón, que el mismo Ego
agora me le había encomendado.

(1) Imp. *te importuno.* (2) Imp. *blanco.*

2. *Men.* Ovejas desdichadas, hace entrego
de sí mismo á Neera, preferido
porque yo no lo sea, y arde en fúego.
3. Y fía su ganado de un perdido,
ordéñasle dos veces en un hora
la madre dejas seca, y desvalido
4. El hijo. *Dam.* Paso, amigo, que aun agora
nos acordamos quien... ya me entendistes (1),
y dónde; aunque la diosa que allí mora
5. Con ojos lo miró no nada tristes,
y de través las cabras lo miraron:
mirad que habláis con hombre, bien lo oístes.
6. *Men.* Sí, sí, en el mismo tiempo que me hallaron
cortando de Miconis las posturas
con mala podadera, y me prendaron.
7. *Dam.* O cuando junto aquellas espesuras
el arco y la zampoña quebrantabas
de Dafni con entrañas, malo, duras,
8. Con envidiosa rabia te abrasabas,
porque lo había el zagalejo dado,
y si no le dañaras, reventabas (2).
9. *Men.* ¿Qué no osará quién puede, si un malvado
ladrón ansí se atreve? Dí, atrevido,
¿no fué por ti un cabrón á Damo (3) hurtado,
10. Y la Licisca al cielo alzó el ladrido?
grité: ¿dó sale aquél? Títiro mira (4),
tú en la juncada estabas escondido.
11. *Dam.* Cantando vencí á Damo, ¿quién me tira
cobrar lo que mi flauta (5) mereciera,
si Damo de lo puesto se retira?
12. Si no lo sabes, mio el cabrón era,
y el mismo Damo serlo confesaba,
negábamelo no sé en qué manera.
13. *Men.* ¿Tú á él? ¿tú tocas flauta? ¿no sonaba

(1) Imp., *me acuerdo quién tú eres, ya entendistes.*
(2) Imp., *y si algún mal no hicieras...*
(3) Imp., *Daamno.*
(4) Columbino, *agira.*
(5) Imp., *Musa.*

tu caramillo vil por los oteros,
y el verso miserable aún no igualaba?
14. *Dam.* Pues quieres que probemos esos fieros,
yo pongo esta becerra, que dos cría,
y hinche cada tarde dos lecheros.
15. Yo pongo, no rehuyas la porfía,
tú dí lo que pondrás, y experimenta
á dó llega tu musa, á dó la mía.
16. *Men.* Del ganado no pongo, que doy cuenta
por horas á mi padre, y una dura
madrastra aun los cabritos también cuenta.
17. Mas si adelante llevas tu locura,
pondré lo que dirás que es más precioso,
dos vasos de haya, y de extremada hechura (1).
18. Labrólos el Alcedon ingenioso,
formó por la redonda entretejido
como de hiedra y vid, un lazo hermoso.
19. En el medio de bulto está esculpido
el Conon, y aquel otro que pusiera
el mundo por sus partes repartido.
20. El que mostró la siega y sementera,
y del arar el tiempo conveniente;
nuevos los tengo en casa en su vasera.
21. *Dam.* Del mismo tengo dos extrañamente
hechos: las asas ciñe un verde acanto,
y en medio de relieve está eminente
22. Orfeo, y su montaña atenta al canto:
nunca los estrené, mas comparada
la vaca, los tus vasos no son tanto.
23. *Men.* Saldré á cualquier partido, y si te agrada
será juez Palemon que allí viene,
que yo enmudeceré tu voz osada.
24. *Dam.* A ello (2), que á mí nada me detiene;
mas para escarmentar aqueste osado,
que atiendas bien, Palemon, nos conviene.
25. *Palem.* Sobre esta yerba donde estoy sentado,

(1) Imp., *dos vasos ricos de haya y bella hechura.*
(2) Imp., *harélo, que á mí nadie...*

cantad, que agora el tiempo nos convida,
que viste de verdura y flor el prado.
26. Agora el bosque cobra la perdida
hoja, y agora el año es más hermoso,
agora inspira el cielo gozo y vida.
27. Comienza tú, Dameta, y tú, gracioso
Menalca, le responde alternamente,
que el responderse á veces es sabroso.
28. *Dam.* De Júpiter diré primeramente,
que al cielo y á la tierra está vecino (1),
y escucha mi cantar atentamente.
29. *Men.* Y á mí Febo me ama, y de contino
sus dones le presento, el colorado
jacinto, y el laurel verde divino.
30. *Dam.* Traviesa Galatea me ha tirado
perdida por ser vista, una manzana,
y luégo entre los sauces se ha lanzado.
31. *Men.* Mi dulce fuego Amintas de su gana
se viene á mi cabaña, conocido
más ya de mis mastines que Diana.
32. *Dam.* Ya tengo con qué hacer á mi querido
amor gentil presente, porque veo
adonde dos palomas hacen nido.
33. *Men.* Conforme yo al poder y no al deseo,
diez cidras á mi bien he presentado,
y mañana otras diez darle deseo.
34. *Dam.* ¡Oh cuántas y qué cosas platicado
conmigo ha Galatea! ¡Oh si el viento
algo dello á los dioses ha llevado (2)!
35. *Men.* ¿Qué me sirve qué, Amintas, mi contento
desees, si yo aguardo en la parada,
y sigues tú del gamo el movimiento?
36. *Dam.* Envíame á la Filis, que es llegada
mi fiesta, y ven tú, Iola, cuando fuere
la vaca por mí á Céres degollada.
37. *Men.* Amo la bella Filis que me quiere,

(1) Imp. *que hinche cuanto veo y determino.*
(2) Imp. *ha contado.*

y me dijo llorosa en la partida,
«adios, gentil zagal, si no te viere».

38. *Dam.* El lobo es al ganado, y la avenida
á las mieses, al árbol enemigo
el viento, á mí Amarili embravecida.

39. *Men.* Ama el sembrado la agua, sigue amigo
la rama el cabritillo destetado,
la madre el sauz, yo á sólo Amintas sigo.

40. *Dam.* Mi musa pastoril ha contentado
á Pollio; apacentad (1) con mano llena,
Musas, una ternera á vuestro amado.

41. *Men.* De versos tiene Pollio rica vena:
un toro le criad, que á cuerno hiera,
y con los piés esparza ya la arena.

42. *Dam.* Quien, Pollio, bien te quiere, lo que espera
le venga, y de la encina dulces dones,
y amomo coja de la zarza fiera.

43. *Men.* Quien no aborrece á Bavio, los borrones
ame de Mevio, y lea, y juntamente
las zorras junza (2), ordeñe los cabrones.

44. *Dam.* Los que robáis el prado floreciente
huid, huid (3) ligeros, que se esconde
debajo de la yerba la serpiente

45. *Men.* Mirad por el ganado, que no ahonde
el paso, que la orilla es mal segura,
¿no véis cual se mojó el carnero, y dónde?

46. *Dam.* No pazcas par del rio, á la espesura
guia, Títiro, el hato, que á su hora
yo le bañaré todo en fuente pura.

47. *Men.* Las ovejas, zagal, recoge, que hora
si las coge el calor, después en vano
se cansará la palma ordeñadora.

48. *Dam.* ¡Ay en cuán buenos pastos, cuán mal sano
y flaco estás, mi toro, que al ganado
y al ganadero mata amor insano!

49. *Men.* El mal de estos corderos no es causado

---

(1) Así Alcalá.
(2) Imp. *una*. Alcalá, *unza*.
(3) Imp. *presto*.

de amor, y tienen sólo hueso y cuero,
no sé cuál ojo malo os ha mirado.
50. *Dam.* ¿Dime dónde (y tendréte por certero,
tendréte por Apolo) de este cielo
apénas se descubre un codo entero?
51. *Men.* Más dime tú, hora, ¿dó produce el suelo
en las rosas escritos los reales
nombres? y goza á Filis sin recelo.
52. *Palem.* No es mio el sentenciar contiendas tales
y tú mereces, y este la becerra,
y quien canta de amor los dulces males,
y quien prueba de amor la amarga (1) guerra.

ÉGLOGA IV.

Sicelides Musæ.

1. Un poco más alcemos nuestro canto,
Musa, que no conviene á todo oido
decir de las humildes (2) ramas tanto.
2. El campo no es de todos recibido,
y si cantamos campo, el campo sea
que merezca del Cónsul ser oido.
3. La postrimera edad de la Cumea,
y la doncella virgen ya es llegada,
y torna el reino de Saturno y Rhea.
4. Los siglos tornan de la edad dorada,
de nuevo largos años nos envía
el cielo, y nueva gente en sí engendrada.
5. Tú, luna casta, llena de alegría
favorece, pues reina ya tu Apolo,
al niño que nació en aqueste dia.
6. El hierro lanzará del mundo él solo,
y de un linaje de oro el más preciado
el uno poblará, y el otro polo.
7. En este vuestro, en este consulado,

---

(1) Imp. *larga.* (2) Col., *silvestres.*

Pollio, de nuestra edad gran hermosura,
tendrá principio el rico, y alto hado.
8. En él comenzarán con luz más pura
los bienhadados meses su carrera,
y el mal fenecerá, si alguno dura.
9. Lo que hay de la maldad nuestra primera
deshecho, quedarán ya los humanos
libres de miedo eterno, de ansia fiera.
10. Mezclados con los Dioses soberanos,
de vida gozarán, cual ellos llena
de bienes deleitosos y no vanos.
11. Verálos, y verán su suerte buena,
y del valor paterno rodeado
cuanto se extiende el mar, cuanto la arena,
12. Con paz gobernará. Pues, Niño amado,
este primero don inculto y puro
el campo te presenta de su grado.
13. Ya te presenta el campo el bien seguro
baccar, la verde yerba trepadora,
el lirio blanco, el trébol verde oscuro.
14. Y las ovejas mismas á su hora
de leche vienen llenas, sin recelo
de lobo, de león, y de onza mora.
15. Tu cuna brota (1) flores, como un velo
derrama sobre tí de blancas rosas,
y no produce ya ponzoña el suelo.
16. Ni yerbas, ni serpientes venenosas,
antes sin diferencia ha producido
en todas partes yerbas provechosas.
17. Pues cuando ya luciere (2) en tí el sentido
de la virtud, y fueres ya leyendo
los hechos de tu padre esclarecido;
18. De suyo se irá al campo enrojeciendo
con fértiles espigas, y colgadas
las uvas en la zarza irán creciendo.
19. Los robles en las selvas apartadas

---

(1) Imp. y J. *tus cunas brotan=derraman.*
(2) Imp. *comenzare.* Col. *ya hubiere.*

miel dulce manarán, mas todavía
habrá del mal antiguo sus pisadas (1).

20. Habrá quien navegando noche y dia
corra la honda mar (2), quien ponga muro
contra el asalto fiero, y batería.

21. Quien rompa arando el campo seco y duro,
habrá otro Tiphi, y Argo, otros nombrados
que huyan por la gloria el ócio oscuro.

22. Habrá otros desafíos aplazados,
irá otra vez á Troya conducido
de su virtud Aquiles, y sus hados.

23. Mas ya cuando la firme edad crecido
te hiciere ser varón, el marinero
la mar pondrá, y las naves en olvido.

24. El pino mercader rico y velero
no ya de sus confines alejado
lo propio trocará con lo extranjero.

25. Que á donde quiera todo será hallado
sin reja, y sin esteva, ó podadera,
sin que ande al yugo el toro el cuello atado.

26. No mudará la lana su primera
color con artificios, enseñada
á demostrarse otra de lo que era.

27. Porque en la oveja nace colorada
con carmesí agradable, y con hermoso
rojo, y con amarillo inficionada.

28. El sandix de sí mismo en el vicioso
prado pacido viste á los corderos
por hado no mudable ni dudoso.

29. Porque con voz concorde, y sus ligeros
husos las Parcas dicen volteando,
venid tales los siglos venideros.

30. Emprende, que ya el tiempo viene andando,
pimpollo, ¡oh divinal obra del cielo!
lo grande que á tí solo está esperando.

31. Mira el redondo mundo, mira el suelo,

---

(1) Imp. *del mal antiguo quedarán....* Col. *habrá algunas.*
(2) Imp. *corte la honda mar.*

mira la mar tendida, el aire, y todo
ledo (1) esperando el siglo de consuelo.
31. ¡Oh si el benigno hado de tal modo
mis años alargase que pudiese
tus hechos (2) celebrar, y bien del todo!
33. Que si conmigo Orfeo contendiese,
y si cantando contendiese Lino,
aunque la madre y padre de estos fuese,
34. Caliope de Orfeo, y del divino
Lino el hermoso Apolo, no sería
mi canto que su canto menos dino.
35. Ni el Dios de Arcadia Pan me vencería,
y aunque fuese juez la Arcadia de esto,
la Arcadia en mi favor pronunciaría.
36. Conoce pues con blando, y dulce gesto,
oh Niño, ya á tu madre, que el preñado
por largos meses diez le fué molesto.
37. Conócela, que á quien no han halagado
sus (3) padres con amor y abrazo estrecho,
ni á su mesa los dioses le han sentado,
ni le admiten las diosas á su lecho.

EGLOGA V.

MENALCAS Y MOPSO.

Cur non, Mopse.

1. *Men.* Pues nos hallamos juntos, Mopso, agora
maestros, tú en tañer suavemente,
y yo en cantar con dulce voz sonora,
2. ¿Por qué no nos sentamos juntamente
debajo de estos córylos mezclados
con estos olmos ordenadamente?
3. *Mop.* Tú eres el mayor, á ti son dados,
Menalca, los derechos de mandarme,
y á mí el obedecer á tus mandados.

---

(1) Imp. *le da.* (2) Col. *tu gloria.*
(3) Imp. *los.*

4. Y pues que ansí te place, aquí sentarme
á la sombra que el céfiro menea,
ó (1) quiero, y es mejor, allí llegarme
5. Al canto de la cueva que rodea,
cual ves, con sus racimos volteando
la vid silvestre (2) en torno, y hermosea.
6. *Men.* Conmigo mismo estoy imaginando,
que Aminta en nuestro campo es quien contigo
tan sólo competir puede cantando.
7. *Móp.* ¿Qué mucho es que compita aquel conmigo?
presumirá vencer al Dios de Delo.
Men. Mas dí si hay algo nuevo, Mopso amigo;
8. Dí (3) del amor de Fili, y del consuelo (4),
ó dí en loor de Alcón, ó de los fieros
de Codro; y de tu grey pierde el recelo:
9. Pierde, que habrá quien guarde los corderos.
Mop. Antes aquestos versos que he compuesto
quiero probar agora los primeros.
10. En la corteza escritos los he puesto
de un árbol, y su tono les he dado,
y dí, compita Amintas después desto.
11. *Men.* Cuanto es el blando sauz sobrepujado
de la amarilla oliva (5), y el espliego
del rosal es vencido colorado;
12. Tan gran ventaja tú, si no estoy ciego,
haces al mozo Amintas. Mas dí agora,
que ya en la cueva estamos, di ahora luégo.
13. *Mop.* A Daphni pastor muerto con traidora
y muerte crudelísima lloraban
toda la deidad que el agua mora.
14. Testigos son los rios cuál estaban,
cuando del miserable cuerpo asidos
los padres las estrellas acusaban.
15. No hubo por quien fuesen conducidos

---

(1) Imp. *yo.*
(2) Imp. *Silvestre vid que en torno la hermosea.*
(3) J. y C. *si.* (4) Imp. *desconsuelo,*
(5) J. C. y A. *fértil oliva.*

lòs bueyes á beber aquellos dias,
ni fueron los ganados mantenidos.
16. Aun los leones mismos en sus frias
cuevas tu muerte, Daphni, haber llorado,
dicen las selvas bravas y sombrías.
17. Que por tu mano, Daphni, el yugo atado
al cuello va el león y tigre fiero,
tú el enramar las lanzas has mostrado.
18. Tú díste á Baco el culto placentero,
tú de tu campo todo y compañía
la hermosura fuiste (1), y bien entero.
19. Ansí como del olmo es alegría (2)
la vid, y de la vid son las colgadas
uvas, y de la grey el toro es guía.
20. Cual hermosea el toro las vacadas,
como las mieses altas y abundosas
adornan y enriquecen las aradas.
21. Y ansí luégo que crudas y envidiosas
las Parcas te robaron, se partieron
Apolo y sus hermanas lagrimosas (3).
22. Palas y Febo el campo aborrecieron,
y los sulcos que ya llevaban trigo,
de avena y grama estéril se cubrieron.
23. En vez de la violeta y del amigo
narciso, de sí mismo brota el suelo
espina, y cardo agudo, y enemigo.
24. Pues esparcid ya rosas, poned velo
á las fuentes de sombra, que servido
así quiere ser Daphni desde el cielo.
25. Y con dolor, pastores, y gemido,
un túmulo poned, y en el lloroso
túmulo, aqueste verso esté esculpido:
26. «Yo Dafni descansando aquí reposo,
»nombrado entre las selvas hasta el cielo
»de hermosa grey pastor muy más hermoso.»
27. *Men.* Cuanto al cansado el sueño en verde suelo,

(1) Col. Imp. *fuiste la hermosura.* (3) Imp. *muy llorosas.*
(2) Imp. *es del olmo el alegría.*

cuanto el matar la sed en fresco rio,
es causa de deleite, y de consuelo;
28. No menos dulce ha sido al gusto mio
tu canto, y no tan sólo en la poesía,
mas en la voz, si yo no desvarío,
29. Igualas tu maestro, y su armonía,
dichoso, que por él serás tenido
fuera de toda duda, y de porfía.
30. Mas por corresponder á lo que he oido,
en la forma y manera que pudiere,
quiero poner mis versos en tu oido.
31. Al cielo encumbraré, cuanto en mí fuere,
á tu Dafni, diré á tu Dafni en canto,
que Dafni á mí también me quiso y quiere.
32. *Mop.* No hay don que á mi juicio valga tanto,
y mereció en tus versos ser cantado,
y ya me los loaron con espanto.
33. *Men.* De blanca luz en torno rodeado
con nueva maravilla Dafni mira
el no antes cielo visto ni hollado:
34. Y en bajo (1) de sus plantas viendo, admira
aquellos eternales resplandores,
y aparta la verdad de la mentira.
35. Allí pues de otras selvas y pastores
alegre y de otros campos goza y prados,
con otras Ninfas trata sus amores.
36. No temen allí el lobo los ganados,
ni las redes tendidas, ni el cubierto
lazo fabrica engaño á los venados.
37. Ama el descanso Dafni, y de concierto
los montes y las peñas pregonando (2)
dicen, Menalca, es Dios, este es Dios cierto.
38. Favorece pues, bueno, prosperando
los tuyos, y sus cosas, amoroso,
los tuyos que tu gloria (3) están cantando.
39. Que en este valle agora y bosque umbroso

---

(1) Imp. *y puesto so sus.*
(2) Imp. *voceando.*
(3) Imp. *nombre van.*

levanto cuatro Aras, y dedico
á Dafni dos, y dos á Febo hermoso.

40. Y en ellas cada un año sacrifico
de leche dos lecheros apurada,
y de olio vasos dos te santifico (1).

41. Y sobre todo en mesa embriagada
abundante con vino y alegría
á la sombra ó al fuego colocada (2).

42. (A la sombra en verano, mas el dia
en que reinare el hielo, junto al fuego)
tu honor festejaremos á porfía.

43. Dametas y el Egón cantarán luégo
Alfeo imitará también, saltando (3)
los sátiros con risa, y dulce juego.

44. Esto tendrás perpétuo siempre cuando
el dia de las Ninfas, cuando fuere
el dia que los campos va purgando.

45. En cuanto por las cumbres ya paciere
del monte el jabalí; en cuanto amare
el rio, y en el agua el pez corriere.

46. Y en cuanto de tomillo se apartare
la abeja, y ansimismo de rocío
la cigarra su pecho sustentare (4):

47. Tanto tu fama y nombre (yo confío)
irá más de contínuo floreciendo
al hielo siempre el mismo, y al estío.

48. Como á Ceres y á Baco á tí ofreciendo
irán sus sacrificios los pastores,
y sus promesas les irá cumpliendo (5).

49. *Mop.* ¿Qué dones no serán mucho menores
que lo que á versos tales es debido?
tales que no es posible ser mejores.

50. Que á mí no me deleita ansí el sonido

---

(1) Imp. *sacrifico.*
(2) Imp. *al fuego y á la sombra.*
(3) Alc. *Alphesibeo imitará saltando.*
(4) Imp. *la abeja diligente y del rocío=la cigarra su canto.*
(5) Así Al. Imp. *tú también.* J. y Col. *tú irás.*

del viento que silbando se avecina,
ni las costas heridas con ruido (1),
51. Las costas donde azota (2) la marina,
ni el rio sonoroso á mí me agrada,
que en valles pedregosos va y camina.
52. *Men.* Primero pues por mí te será dada
esta flauta, con que el Alexi hermoso
de mí, y la Galatea fué cantada.
53. *Mop.* Y tú toma este báculo nudoso,
que Antino mereciendo ser amado,
nunca me le sacó, y es muy vistoso
en nudos, y con plomo bien chapado.

EGLOGA VI.

Prima Siracusio.

1. Primero con el verso siciliano
se quiso recrear la musa mia,
y no se desdeñó del trato humano;
y pastoril vivienda mi Talia,
los Reyes ya cantaba, y Marte insano;
más al oido Febo me decía,
conviénete, mi Títiro, primero
ser guarda de ganado, y ser vaquero.
2. Conviénele al pastor pacer (3) ganado,
y que la flauta y verso iguales sean,
y pues contino, oh Varo, estás cercado
de tantos que de tí cantar desean,
y que en las tristes guerras su limado (4)
ingenio de contino y verso emplean,
yo quiero con el són de la pastora
zampoña concertar mi musa agora.
3. Mandado soy, y si por caso alguno
algún aficionado me leyere,
de ti, Varo, mi avena de ti uno,
en cuanto el cielo en torno se volviere,

(1) Col. *rugido.* (2) Imp. *acosta.*
(3) Col. *guardar.* (4) Imp. *sublimado.*

el pino cantará, el lauro, el pruno,
y todo lo que el bosque produjere:
que no hay cosa que á Febo caiga en grado,
como la carta á dó Varo es nombrado.

4. Digamos pues, Piérides: Un dia
de Chromi y de Mnasilo, fué hallado
Sileno (1) en una cueva que yacía
en sueño, y más en vino sepultado,
las venas hinchadísimas tenía
del vino que bebió el día pasado,
y la guirnalda por el suelo estaba,
mas el barril del asa le colgaba.

5. Dieron sobre él los mozos, que burlados
del viejo muchas veces se dolieron
acerca de unos versos; y llegados
con su guirnalda misma le prendieron.
Egle llegando (2) ayuda á los turbados,
Egle bella entre cuantas diosas fueron,
y ya despierto, y viéndolo, la frente
con moras le pintaron juntamente.

6. Entonces él riendo del engaño,
¿á qué fin proseguís en más atarme?
baste el haber podido hacerme daño,
baste el haber podido aprisionarme,
los versos que pedís luego os los taño,
podéis seguros, dice, desatarme,
los versos para vos, porque (3) á la hermosa
yo la satisfaré con otra cosa.

7. Y comenzó, y del canto la dulzura
los sátiros movió, movió las fieras,
del roble, y de la encina misma dura
las cimas menear á compás vieras,
de Pindo no se alegra más la altura
con Febo y con sus nuevas compañeras,
ni el Rhódope jamás admiró tanto,
ni el Ismaro de Orfeo el dulce canto.

---

(1) Imp. *Silvano.* (2) Imp. *viniendo.*
(3) Imp. *que á esa.*

8. Cantaba en qué manera en el tendido
vacio descendiendo derramadas
las menudas simientes habían sido
por acertado caso en sí ajuntadas,
de dó la tierra, el aire, el encendido
fuego, las aguas dulces, y saladas
nacían de principio, y cuán de presto
el tierno mundo fuera así compuesto.

9. Y cómo comenzó á secarse el suelo,
y á su lugar la mar se retiraba,
y se figura todo, y cómo el cielo
con nuevo sol las tierras alumbraba,
ya toman las ligeras nubes vuelo,
ya la agua en largos hilos abajaba,
ya crece la floresta, y van por ella
los raros animales sin sabella.

10. Despues dice las piedras alanzadas
por Pirra, y de Saturno el reino de oro,
las aves en el Cáucaso cebadas
en el sabio ladrón del gran tesoro,
y el Hila por las costas apartadas
buscado por demás con triste lloro,
la fueute dó quedó, y la voz contina
que hinche de Hila, Hila, la marina.

11. Y habla con Pasifae dichosa
si nunca ó vaca ó toro hubiera habido,
y dice en su consuelo, ¡ay qué afrentosa
locura, ay desdichada, te ha vencido (1)!
jamás apeteció tan torpe cosa
la Preta aunque bramó por el egido,
y aunque temió á su cuello el duro arado,
y en su frente los cuernos ha buscado.

12. ¡Ay, virgen desdichada! tú perdida
andas por la montaña, y él echado
debajo un negro roble en la florida
yerba reposa el bello, y blanco lado,
y pace allí la yerba amortecida,

(1) Imp. *venido.*

ó por ventura sigue enamorado
en medio la copiosa y gran vacada
alguna vaca hermosa que le agrada.

13. Cerrad, Ninfas, del bosque, las salidas,
Ninfas de las florestas, cerrad luégo,
si acaso encontraré con las queridas
con las vagas pisadas de mi fuego,
que ó las dehesas verdes y floridas
le tienen (1), ó por caso el amor ciego
siguiendo algunas vacas la ha traido
al Gortinio pesebre conocido.

14. Y canta en pos de aquella la doncella
de la rica manzana aficionada,
y viste de corteza amarga aquella
hermosa compañía lastimada,
que del fraterno caso se querella,
y en álamos subidos transformada,
y con raiz hondísima los planta,
y con ramas crecidas los levanta.

15. Y canta cómo Galo en la ribera
de los rios de Permeso hallado
por una de las nueve hermanas fuera,
y cómo de la misma fué llevado
al monte de Parnaso, y la manera
que el apolíneo coro levantado
le hizo reverencia, y cómo Lino
le dijo con acento y son divino.

16. De flores coronado, le decía,
toma de Euterpe (2), Gallo, aquesta avena,
que antes dió al de Ascreo que movia
los árboles las veces que la suena,
con ella cantarás el alegría
de la Gortínia selva y suerte buena,
porque no haya bosque ni floresta
de quien se aprecie Apolo más que de esta.

17. ¿Qué servirá decir cómo cantada
es la Scilla que á Niso fué traidora,

---

(1) Imp. *detienen.*

(2) Imp. *toma que te da Euterpe...*

ó la de quien se suena que cercada
las ingles de fiereza labradora,
de Ulises fatigó la noble armada,
y en el profundo piélago dó mora,
¡ay triste! los medrosos marineros
despedazó cruel con perros fieros?

18. ¿O cómo refería del Teseo
los miembros transformados, los manjares,
los dones, el convite crudo y feo,
que ofrece (1) Filomela, los pesares
con que vengó su pena? Y dice arreo
las alas que la llevan por lugares
desiertos, con que vuela desdichada
sobre la que antes era su morada.

19. Y todo lo que á Febo ya cantando
el bienaventurado Eurota oido
había, y el oillo continuando
lo habían sus laureles aprendido,
Sileno lo cantaba, y resonando
los valles á los cielos va el sonido,
hasta que ya la estrella apareciendo
del pasto las ovejas fué cogiendo.

EGLOGA VII.

Forte sub arguta.

MELIBEO, CORIDON, THIRSI.

1. *Melib.* Debajo un roble que movido al viento
ruido blando (2) hacía, el Dafni estaba,
y Tyrsi, y Coridón al mismo asiento
su hato cada uno amenazaba,
el Tyrsi conducía (3) ovejas ciento,
cabras el Coridón apacenta,
ambos zagales bellos, ambos diestros,
y en responder cantando muy maestros.

---

(1) Imp. *que le dió.*
(2) Imp. *hacía blando estruendo.*
(3) Imp. *conduciendo.*

2. Allí fué, en cuanto cubro (1) defendiendo
los mirtos del mar cierzo, desmandado
del hato un cabrón mio, y yo siguiendo
al Dafni ví, y dél visto fuí llamado,
aquí ven, Melibeo, aquí corriendo,
dice, que tu cabrón aquí ha parado,
y si te vaga un poco, aquí tendido
descansarás la prisa (2) que has traido.

3. Aquí las vacas por el prado y eras
se vienen á beber; aquí florecen
del Mincio en verde hoja las riberas,
y los enjambres suenan y adormecen.
¿Mas quién diera recaudo á mis corderas,
que ni Filis, ni Alcipe no parecen,
y estaban á cantar desafiados
el Tyrsi, el Coridón, y muy trabados (3)?

4. Al fin aventajé su canto, y ruego
á mi negocio propio, y comenzaron
el uno acometiendo, el otro luégo
volviendo la respuesta, y porfiaron
gran pieza así en el dulce y docto fuego
que á aquesta ley los mismos se obligaron,
el Coridón decía ansí cantando,
y el Tyrsi así cantaba replicando.

5. *Corid.* Amadas Musas, inspiradme agora
de versos la feliz y docta vena,
del Codro que con el que en Delo mora
cantando á las parejas casi suena;
ó si para aquel solo se atesora
el primor todo de la dulce (4) avena,
colgada para siempre desde luégo
á aqueste pino mi zampoña entrego.

6. *Thyr.* Este poeta que hora se levanta,
pastores los de Arcadia, coronado
de hiedra, levantad á gloria tanta,
que con envidia el Codro traspasado

---

(1) Imp. *encubro.*
(2) Imp. *la presa.*
(3) Imp. *turbados.*
(4) Imp. *docta.*

reviente, ó si excediere en lo que canta,
el uno le ceñid, y el otro lado
con baccar le ceñid la docta frente,
no prenda en él la lengua maldiciente.

7. *Corid.* De un jabalí cerdoso te presenta
esta cabeza el Títiro, oh Diana,
y estos ramosos cuernos, donde cuenta
el ciervo vividor su vida vana:
y si lo que en el alma representa
por medio de tu mano alcanza (1) y gana,
de mármol estarás, y con calzado
de tornasol teñido, y de violado.

8. *Thyr.* Y tú de leche un vaso por ofrenda
de mí tendrás en cada un año cierto,
no es justo que el pequeño don te ofenda,
pues guardas, Lampsaceno (2), un pobre huerto:
de piedra eres agora, mas si enmienda
el año, de riqueza irás cubierto,
con oro lucirás si acrecentare
la nueva cria el hato (3), y mejorare.

9. *Corid.* Nerine Galatea, más sabrosa
que el tomillo hibleo, y que el nevado
cisne más blanca mucho, y más hermosa
que el álamo de yedra rodeado,
si vive en tu sentido, y si reposa
de aqueste tu pastor algún cuidado,
vendrás con pié ligero á mi majada,
en tornando del pasto la vacada.

10. *Thyr.* Y yo más que el asensio desabrido,
más áspero que zarza, y vil te sea,
más que las ovas viles, más huido
que el lobo es de la oveja yo me vea,
si no se me figura haber crecido
un siglo aquesta luz odiosa, y fea:

---

(1) Imp. *alza.*
(2) Imp. *tu Priapo.* Lampsaceno fué el lugar de Priapo.
(3) Imp. *año.*

id hartos, id novillos á la estanza,
que ya es mala vergüenza tal tardanza.

11. *Corid.* Fuentes de verde musgo rodeadas,
y más que el blando sueño yerba amena,
y vos, ramas que en torno levantadas
haceis sombra á la pura y fresca vena (1),
debajo de vosotras allegadas
sesteen las ovejas, que ya suena
el grillo, y la vid brota, y ya camina
viniendo el seco estío, y se avecina.

12. *Thyr.* Aquí hay hogar, y fuego, aquí la llama
con tea resinosa siempre dura,
aquí el humo que sube y se derrama
matiza con hollín el techo oscura,
aquí si el blanco cierzo sopla y brama,
curamos dél lo (2) mismo que se cura
de no robar el rio su ribera,
ó de guardar la grey el (3) lobo entera.

13. *Corid.* Debajo de sus árboles caida
yace la fruta, y sobre la montaña
tuerce de su serval al ramo asida
la serva, y del castaño la castaña,
la copia por los campos extendida
con gozo el monte y llano alegra y baña (4),
mas si los ojos cubre relucientes,
Alexis, verás secas aun las fuentes.

14. *Thyr.* Los campos están secos y agostados
por culpa del sereno aire, muere
la yerba sedienta en los collados,
tender su hoja ya la vid no quiere,
serán aquestos daños remediados
al punto que mi Filis pareciere:
ante ella su verdor cobrará el suelo,
descenderá (5) con lluvia largo el cielo.

---

(1) Imp. *avena.* (2) Imp. *de lo mismo.*
(3) Imp. *del lobo.*
(4) Imp. *El valle y monte todo en gozo baña=Mas si Alexis sus ojos relucientes=cubre, se secarán las mismas fuentes.*
(5) Imp. *y abajará.*

15. *Corid.* El álamo de Alcides es querido,
de Baco la vid sola es estimada,
el mirto de la Venus siempre ha sido,
y en el laurel por (1) Febo es Dafni amada,
el corilo es de Philis escogido,
del corilo la Philis pues se agrada,
al corilo conozcan por Rey solo
el mirto y el laurel del crespo (2) Apolo.
16. *Thyr.* Bellísimo en el bosque el fresno crece,
el pino es en los huertos hermosura,
el álamo los rios enriquece (3),
la haya de los montes el altura (4):
mas cuando ante mis ojos aparece,
oh Lycida divino, tu figura,
en los huertos el pino no es hermoso,
en los bosques el fresno no es vistoso (5).

EGLOGA VIII.

Pastorum Musam.

DAMON Y ALFESIBEO.

1. El dulce y docto contender cantando
de Alfo y de Damón, que embebecida
la novilla admiró, casi olvidando
la yerba y el pacer, por quien perdida
la presa tuvo el lince, y restañando
los rios sosegaron su corrida,
digamos pues el canto, y los amores
de Alfeo y de Damón, doctos pastores.
2. ¡O tú que hora con reino victorioso
ó vences (6) el Timavo, ó la vecina
costa, si jamás dia tan dichoso
veré, que me conceda con voz dina

(1) Imp. *de Phebo.* (2) Imp. *rojo.*
(3) Imp. *el álamo en los rios bien parece.*
(4) Imp. *la haya de los montes es altura.*
(5) Falta en todos los manuscritos la traducción de los dos últimos versos de la égloga.
(6) Imp. *ó pasas.*

cantar tu pecho, y brazo valeroso,
cantar tu verso, y musa peregrina,
á la cual sola dice justamente
la majestad del trágico elocuente!

3. De ti hizo principio, en ti fenece,
y todo mi cantar en tí se emplea,
recibe aquestos versos que te ofrece
la voz que tu querer cumplir desea:
al vencedor laurel que resplandece
en torno de tu frente, y la hermosea,
consiente que allegada, y como asida
aquesta hiedra (1) vaya entretejida.

4. Apenas de la noche el velo frio
había el claro cielo desechado,
al tiempo que es dulcísimo el rocío
sobre las tiernas yerbas al ganado,
vertiendo de los ojos largo rio,
al tronco de un (2) olivo recostado
Damón tocó la flauta lastimero,
y comenzó á cantar así el primero.

5. *Dam.* Procede ya lucero ante el sol bello,
en tanto que de Nise fementida
por vil amor trocado me querello,
y notifico al cielo mi herida (3)
(bien que nunca hallé provecho en ello)
en esta hora postrera de mi vida,
y tú conmigo agora el son levanta,
zampoña, como en Ménalo se canta.

6. En Ménalo contino el bosque suena,
en Ménalo los pinos son cantores,
con la voz pastoril siempre resuena,
y siempre oye sus quejas, sus amores,
y siempre oye los dioses de la avena
dulcísima primeros inventores,
pues suena ya (4), y conmigo el son levanta,
zampoña, como en Ménalo se canta.

---

(1) Imp. *yerba.*
(2) Imp. *su.*
(3) Imp., Col. *caida.*
(4) Imp. *pues suena, y ay!*

7. Casó Nise con Mopso, ¿qué mixtura
no templará el amor? el tigre fiero
pondrá con la paloma, y por ventura
en uno pacerán lobo y cordero,
dispónete que tuya es la ventura,
sus, Mopso, que por ti sale el lucero:
¡Ay! suena (1) ya, y conmigo el son levanta,
zampoña, como en Ménalo se canta.

8. ¿Mas qué bien empleada la que enfado
de todos arrogante burla hacías,
la que mi sobrecejo y mi cayado,
mi barba y mi zampoña aborrecías,
la que de nuestras cosas el cuidado
ajeno de los dioses ser creías?
¡Ay! suena ya, y conmigo el son levanta,
zampoña, como en Ménalo se canta.

9. Pequeña y con (2) tu madre (y yo por guia)
te ví entre mis frutales hacer daño,
ya dende el suelo yo tocar podía (3)
las ramas, y doblaba el sexto año,
como te ví, te dí ¡ay! (4) la alma mia,
llevóme en pos de sí preso el engaño.
¡Ay! suena ya, y conmigo el son levanta,
zampoña, como en Ménalo se canta.

10. Ya te conozco, amor. Entre las breñas,
en fiero punto, en dia temeroso,
ni nuestro en sangre, ni con nuestras señas,
de duros Garamantes, del fragoso
Ródope procediste, y de las peñas
del Ismaro dó bate el mar furioso.
¡Ay! suena ya, y conmigo el son levanta,
zampoña, como en Ménalo se canta.

11. Por tí, crudo, tiñó la cruda mano
en sus hijos Medea ensangrentada;

---

(1) Imp. *y tu suena y...* (2) Imp. *en.*

(3) Imp. *las bajas ramas ya alcanzar podia*
y encima de los doce andaba un año.

(4) Col. *ay triste!*

mas ¿cuál fué de los dos más inhumano,
ó tú, malvado amor, ó tú malvada?
tú fuiste siempre, amor, un mal tirano;
tú fuiste una cruel desapiadada:
¡Ay! suena ya, y conmigo el son levanta,
zampoña, como en Ménalo se canta.

12. Mas ya siquiera huya perseguido
el lobo de la oveja, y sea arreo
del roble la azucena, y al sonido
del cisne se aventaje el cuervo feo,
y Títiro al Arión preferido,
Arión sea en mar, en monte Orfeo:
¡Ay! suena ya, y conmigo el son levanta,
zampoña, como en Ménalo se canta.

13. Y siquiera se anegue (1) todo el mundo
vivid, selvas, por tiempo prolongado,
que yo del alto risco al mar profundo
venirme determino despeñado;
si no lo fué el primero, este segundo
servicio de ti, Nise, será amado;
¡Ay! cesa ya zampoña, y no levantes
el son, ni como en Menalo más cantes.

14. Aquí dió fin Damón á su lamento,
y suspiró profunda y tiernamente,
tocó del grave mal el sentimiento
al monte, que responde en son doliente,
y luégo puesto en pié con nuevo acento,
sonando la zampoña dulcemente
Alfeo comenzó; lo que ha cantado,
vos, Musas, lo decid, que á mí no es dado.

15. *Alf.* Corona aqueste altar con venda y flores,
agua me da y enciende la verbena,
incienso macho (2) enciende, en mis dolores
veré si hay fuerza alguna ó arte buena,
veré si torno á Dafni á mis amores,
no falta sino el canto, canta y suena:

(1) Imp. *en*. (2) Imp. *fino*.

y di, ve mi conjuro, y la mar pasa,
y vuelve de la villa á Dafni á casa.

16. El canto y el conjuro es poderoso
á retraer la luna reluciente:
en rostro demudó Circe mostroso
con cantos del Ulises á la gente,
de canto rodeada vigoroso
revienta por los prados la serpiente:
ve presto, mi conjuro, y la mar pasa,
y vuelve de la villa á Dafni á casa.

17. Tres cuerdas te rodeo lo primero,
de su color cada una variada,
imagen, y con pié diestro y ligero
en torno de aquesta ara consagrada (1)
traerte al rededor tres veces quiero,
que el número de tres al cielo agrada:
ve presto, mi conjuro, y la mar pasa,
y vuelve de la villa á Dafni á casa.

18. Anuda, oh Amarilis, con tres nudos
cada uno de estos hilos colorados,
anuda ya, y no estén los labios mudos,
dí en cada nudo de estos por tí dados,
nudos de amor, estrechos, ciegos, crudos,
nudos de amor doy firmes anudados:
ve presto, mi conjuro, y la mar pasa,
y vuelve de la villa á Dafni á casa.

19. Ansí como esta cera torna blanda,
ansí como este barro se endurece,
y un mismo fuego en ambas cosas anda,
y juntamente seca y enternece,
así tu amor conmigo á Dafni ablanda,
y para las demás se empedernece:
ve presto, mi conjuro, y la mar pasa,
y vuelve de la villa á Dafni á casa.

20. Esparce aquesas puches (2) de harina,
de farro y sal mezclada en esa llama,

(1) Imp. *Acerca de este altar y ara sagrada.*
(2) Imp. .....*ese batido.*

al fuego aquel laurel verde avecina (1),
y encima dél el bálsamo derrama:
Dafni crudo me abrasa á mí mezquina,
yo quemo en su lugar aquesta rama:
ve presto, mi conjuro, y la mar pasa,
y vuelve de la villa á Dafni á casa.

21. Cual la novilla de buscar cansada
su toro por los montes, junto al rio
se tiende dolorida y olvidada,
no huye de la noche ni del frio;
ansí me busques, Dafni, ansí buscada
en pago del amor te dé desvío:
ve presto, mi conjuro, y la mar pasa,
y vuelve de la villa á Dafni á casa.

22. En los pasados años aquel ciego
y desleal me diera (2) estos despojos,
entonces caras prendas, dulce fuego,
agora crudos y ásperos abrojos;
aquestos, tierra, agora yo te entrego,
porque le restituyas á mis ojos:
ve presto, mi conjuro, y la mar pasa,
y vuelve de la villa á Dafni á casa.

23. También estas ponzoñas producidas
en Ponto, porque el Ponto es fértil dellas,
de su lugar las mieses traducidas,
y vuelto en lobo al Meris vi con ellas,
á Meris que las vidas fenecidas,
reduce á ver la luz de las estrellas:
ve presto, mi conjuro, y la mar pasa,
y vuelve de la villa á Dafni á casa.

24. Esta ceniza coge, y lleva (3) fuera,
á donde el agua corre ve á lanzalla (4),
por las espaldas le echa, y ven ligera,
no mires, Amarilis, al echalla,

---

(1) Imp. *aquel tierno laurel aquí avecina,*
y con sagrado fuego aquí lo inflama.

(2) Imp. *daba.* (3) Imp. *saca.*

(4) Imp. *alcanzalla.*

con esto tentaré aquella alma fiera:
mas qué canto ó qué Dios podrá ablandalla?
ve presto, mi conjuro, y la mar pasa,
y vuelve de la villa Dafni á casa.
25. ¿No ves que las cenizas alzan llama
en cuanto me (1) detengo? por bien sea,
¡ay! yo no sé quién es, que alguno llama,
que la perrilla en el portal vocea,
si viene por ventura ¿ó si quien ama
soñando finge aquello que desea?
¡Ay! pon á tu camino, ¡ay! pon ya tasa,
conjuro, que mi Dafni es vuelto á casa.

EGLOGA IX.

LICIDAS, MŒRIS.

Quo te, Mœri, pedes?

1. *Lícid.* ¿A dó, Meri, los piés te llevan hora?
¿por caso vas á donde (2) va el camino?
¿por ventura á la villa vas tú agora?
2. *Mœr.* Oh Lícida, por nuestro mal destino
habemos á ver vivos allegado
lo que en el pensamiento nunca vino.
3. A que nos diga un malo apoderado
de nuestras heredades sin mesura:
id fuera, que esto todo á mí me es dado.
4. Y ansí (que se le vuelva en desventura)
le envío triste agora estos corderos,
pues todo lo trastorna la ventura.
5. *Lícid.* Oyera yo, que desde los oteros
de do vienen cayendo (3) los collados,
hasta del agua y haya los linderos,
6. Que todos estos pastos y sembrados
por medio de sus versos y poesía
fueron á tu Menalca conservados.

---

(1) Imp. *mas.* (2) Imp. *á dó va este.*
(3) Imp. *las cumbres y...*

7. *Mœr.* Oiríaslo, que ansina se decía,
mas versos entre armas pueden tanto
como contra el león el ciervo haría.
8. Y si ya la corneja con su canto
á fenecer los pleitos como quiera
no me inclinara de contino tanto,
9. Si desto ya avisado no estuviera;
por cierto ten que agora ni este amigo
tuyo, ni mi Menalca vivo fuera.
10. *Lícid.* ¡Ay! ¿cabe tal maldad, ni en enemigo?
¡ay! casi nuestras fiestas acabadas,
Menalca, y nuestros gozos ya contigo.
11. ¿Quién hiciera en las fuentes enramadas?
¿quién cantara las Ninfas de contino?
¿quién sembrara con flores las majadas?
12. ¿O los versos que ayer con arte y tino
á la Amaril hurté calladamente,
cuando conmigo á solazarse vino?
13. Títiro, en cuanto vuelvo prestamente
las cabras apacienta, y en paciendo
llévalas á la pura y fresca fuente.
14. Llévalas, y al llevar ten cuenta yendo
no ofendas (1) al cabrón, porque enojado
hiere mal con el cuerno acometiendo.
15. *Mœr.* Oh lo que para Varo no acabado,
mas lleno de primor, y de dulzura
cantaba deleitando monte y prado.
16. Los cisnes de loor (si Mantua dura,
si Mantua de Cremona ¡ay! mal vecina)
cantando subirán en grande altura.
17. *Lícid.* Ansí huya tu enjambre de malina
árbol, ansí las ubres tu vacada
con pasto bueno ensanche (2) á la contina.
18. Dí, si te acuerdas de algo, que me es dada
la flauta á mí también, y de mi canto
me dicen los pastores les agrada (3).

---

(1) Imp. *enojes.* (2) Imp. *extienda.*
(3) Imp. *Dicen que á los pastores mucho agrada.*

19. Bien que no les doy fe, ni daré en cuanto
no merezco del Varo ser oido,
mas como entre los cisnes ánsar canto.
20. *Mœr.* En eso mismo estoy embebecido
si pudiese tornarlo á la memoria,
que no merece ser puesto en olvido.
21. ¿Qué pasatiempo hallas, ó qué gloria
en las ondas? ¡oh! aquí ven, Galatea,
á dó de sus esmaltes hace historia:
22. A dó el verano bello hermosea
y pinta la ribera, pinta el prado,
y todo en derredor cuanto rodea.
23. Aquí el álamo blanco levantado
hace sombra á la cueva deleitosa,
aquí teje la vid verde sobrado:
24. Aquí hace la vid estanza umbrosa,
aquí pues ven ya, y deja que en la arena
golpee á su placer la mar furiosa.
25. *Lícid.* ¿Y lo que yo te oyera una serena
noche? que si los versos hora olvido,
su tono en mis orejas siempre suena.
26. *Mœr.* Dafni ¿qué miras todo convertido
á los antiguos signos? que más bella,
que otra más bella luz ha aparecido.
27. Mira cuál sale y sube la alta estrella
de César, con (1) la cual se goza el trigo,
y las uvas colora en la vid ella.
28. Engiere con aquesta luz que digo,
engiere, Dafni, los perales luégo,
tus nietos cogerán el fruto amigo.
29. Hace á la muerte en todo el tiempo entrego (2),
y del gusto también, que yo solía
largos soles pasar en canto y juego.
30. Y agora ya gastada la alma mia,
endemás de mil versos que me olvido
aun la voz misma me huye, y se desvía.

---

(1) Imp. *en.*
(2) Imp. *todo lo lleva el tiempo y aun el fuego=del gusto y del sentir.*

31. Primero de los lobos visto he sido,
mas cien veces aquesto todo arreo
te será de Menalca referido.
32. *Licid.* Con achaques dilatas mi deseo,
y el mar te calla agora sosegado,
y ni resuena el viento, según veo,
33. Sus murmullos los aires han echado,
y es este el medio espacio, que aparece,
á donde el Bianór está enterrado.
34. Aquí sentados pues, si te parece,
cantemos, aquí asienta los corderos,
que en la villa estarás cuando anochece.
35. Y si temes algunos aguaceros
al venir de la noche, ansí cantando
irémos más alegres y ligeros.
36. Al camino el cantar irá aliviando,
y yo te aliviaré de aqueste peso,
porque cantemos yendo caminando.
37. *Mœr.* Pon, Lícida, ya fin á este proceso,
hagamos lo que hacemos de presente,
que el tiempo, y la sazón de todo eso
es, cuando aquel tornare á estar presente.

EGLOGA X.

Extremum hunc, Arethusa.

1. Este favor de tí que es el postrero,
me sea, ó Arethusa, concedido,
de Galo algunos versos decir quiero,
mas versos que convengan al oido
de la Lycori lazo estrecho y fiero,
en que padece preso el afligido;
que ¿quién jamás con buena y justa excusa
á Galo negará su verso y musa?
2. Concédeme pues, Ninfa, alegremente
esta merced debida y deseada;
ansí cuando huyendo, tu corriente
debajo de la mar va apresurada,
la Doris no inficione osadamente

con su amargor tu agua delicada:
comienza ya, y digamos el cuidado
de Galo, en cuanto pace mi ganado.

3. Los montes dan oido á nuestro canto,
que tienen y los montes sus oidos,
y á cuanto les cantamos otro tanto
al punto de ellos somos respondidos,
mas, Náyades ¿qué selva amastes tanto?
¿qué bosque ansí ocupó vuestros sentidos,
cuando de amores Galo perecía,
pues ningún monte docto os detenía?

4. Que cierto es que ni el Pindo, ni el Parnaso
de algún detenimiento causa os fueron,
ni la Aganippe Aonia del Pegaso,
ni la Castalia fuente os detuvieron:
y fué tan lastimero y duro el caso,
que dél los insensibles (1) se dolieron,
lloró el pino, y lloró el Laurel Febeo,
y el Ménalo y las peñas del Liceo.

5. Y las ovejas mismas lastimadas
juntas con él estaban de contino,
á ellas no les pesa ser guiadas
por tí el mayor poeta y más divino,
no deben ser de tí menospreciadas,
ni juzgues que el ganado no te es dino,
pues fué del bello Adoni apacentado
por prados y riberas el ganado.

6. Y vino el ovejero, y vino luégo
el porquerizo, y vino el gordo hinchado
Menalca de bellota; y tanto fuego
y tanto amor ¿de dónde? han preguntado:
y también vino á pelo, y dice, ruego
me digas ¿qué locura te ha tomado?
Lycori, por quien, Galo, estás muriendo,
á otro por las nieves va siguiendo.

7. Y vino el Dios Silvano, y parecia
que sacudiendo recio meneaba

---

(1) Imp. *miserables.*

los lirios (1) y espadañas que traía,
la selva (2) que su frente coronaba,
y el Dios de Arcadia Pan también venía
con rostro rubicundo que agradaba,
por nuestros ojos mismos visto ha sido,
de negras moras y carmín teñido.

8. ¿Y cuándo has de dar fin á tu tormento?
que de estas cosas, dice, amor no cura,
que nunca amargo lloro y sentimiento
hartaron del amor la hambre dura,
ni se vió amor de lágrimas contento,
ni cabra de pacer rama y verdura,
ni de flor las abejas, ni los prados
de en agua de contino andar bañados.

9. El sin embargo de esto doloroso,
y triste respondió: Vos los pastores
de Arcadia cantaréis con lastimoso
verso por vuestros montes mis dolores,
vosotros que en el canto artificioso
sois únicos maestros y cantores,
reposara mi alma, ¡oh en qué alegría!
si canta vuestra voz la suerte mia.

10. Y ó (3) si de vosotros fuera yo uno,
ó guarda de ganado ó viñadero,
si amara á Phili Aminta ú otro alguno
(que si es moreno Aminta no es tan fiero)
tendido so los sauces de consuno
gozáramos en paz del bien postrero,
la Phili de guirnaldas me cercara,
y Amintas con su canto me alegrara.

11. Aquí prados había deleytosos,
aquí, Lycori, hallaras fuentes frías,
y aquí si te agradare, en amorosos
deseos traspasáramos los días,
mas ¡ay! que agora, amor, por peligrosos
pasos llevas mis locas fantasías,

---

(1) Imp. *dos lilios.*
(2) *Con que la frente en torno.*
(3) Imp. *y aun ó!*

y entre las armas fieras, y el bramido
de Marte tienes preso mi sentido.

12. Y de la patria tú, y de mí alejada
(más nunca crea yo tal desventura)
sola y sin mí la nieve Alpina helada,
y ves del Rhin la tierra helada y dura,
¡ay! no ofenda á tu carne delicada
el frio, ó menoscabe tu hermosura,
no corte de tu planta el cuero tierno
la escarcha rigurosa del invierno.

13. Lo que en verso calcídico he compuesto,
pasar (1) quiero á la flauta siciliana,
y entre las selvas y alimañas puesto
quiero pasar mi duelo, y pena insana,
entallaré en los árboles aquesto,
y tu quebrada fe, Lycori, y vana,
ellos creciendo se harán mayores,
y crecéreis con ellos, mis amores (2).

14. Y en tanto (3) con las Ninfas paseando
del Ménalo andaré por los oteros,
ó si me diere gusto iré cazando
los tímidos venados y ligeros,
sin ser conmigo parte, ni lanzando
ó nieve el cielo, ó turbios aguaceros (4),
serán de mí con perros rodeados
los valles del Parthenio y los collados.

15. Y se me representa ya y figura,
que voy por los peñascos discurriendo,
ya voy por la montaña espesa oscura,
ya encorvo el arco, y todo al tiro atiendo (5);
mas como si salud á mi locura
diese lo que ora triste voy diciendo,
ó como si del mal del pecho humano
supiese condolerse aquel tirano.

16. Mas ya ni quiero Ninfas, ni cantares,

(1) Imp. *poner.*
(2) Imp. *dolores.*
(3) Imp. *y á veces.*
(4) Imp. *ó piedra ó rayos fieros.*
(5) Imp. *turco, ya le extiendo.*

los versos no me placen, ni los quiero,
ni gusto por montañas, y lugares
ásperos perseguir al puerco fiero,
las selvas no remedian mis pesares,
ni mal incomparable (1) de que muero,
ni estudio mio, ó pena, ó triste duelo
pueden mudar aquel que abrasa el suelo.

17. No pueden, ni si en medio del invierno
pusiese dentro el pecho el Hebro helado,
ni si cuando del olmo el cuero interno
se seca en los Guineos, su ganado
paciese cometido (2) á mi gobierno,
y cuando el Sol en Cancro está encumbrado:
todo lo tiene amor preso y rendido (3),
rindámosle también nuestro sentido.

18. Esto me baste, Musa, haber cantado,
en cuanto un canastillo estoy tejiendo
al Galo, cuyo amor cual bien plantado
álamo, en mí por horas va creciendo:
alto, que ya á la sombra estar sentado
daña de enebro y más la sombra siendo,
y aun á las mieses son las sombras frias:
id hartas, que anochece, id, cabras mias.

DE VIRGILIO.

LIBRO I. GEÓRGICAS.

Quid faciat lætas segetes.

1. Lo que fecunda el campo, el conveniente
romper del duro suelo, el sazonado
juntar la vid al olmo, y juntamente
cómo se cura el buey, cómo el ganado,
y de la esc.sa abeja diligente
su industria, y saber mucho no enseñado,

(1) Imp. *la cruel herida.* (2) Imp. *encomendado.*
(3) Imp. *y pues vencido amor todo lo tiene,*
rendírnosle de fuerza nos conviene.

aquí, Mecenas claro, comenzando
por órden cada cosa iré cantando.

2. ¡Oh vos, lumbreras claras de la vida,
que el año producís andando el cielo,
alma Ceres y Baco, si en florida
espiga por don vuestro mudo el suelo
la primera bellota, y la bebida
con las holladas (1) uvas perdió el hielo,
y vos, Dioses propicios del aldea,
venid, Faunos, á dó mi voz desea.

3. Venid, Faunos, venid, coro lucido
de Driadas, pues vuestros dones canto:
y tú, Neptuno, á quien el campo herido
con el grande tridente, con espanto
el caballo produjo, y del florido
bosque el cultivador, y de otro canto
de novillos pastor tres veces ciento,
que pacen de la Cea el grueso asiento.

4. Y tú, pastor de ovejas Pan, dejados
tus bosques y tus valles de liceo,
si son de tí tus Ménalos ya amados,
ven presto favorable aquí, oh Tegeo,
y tú Minerva, ven que á los collados
la gruesa oliva hallando diste arreo,
y el mozo inventador del corvo arado,
y el (2) del ciprés entero por cayado.

5. Y los dioses y diosas igualmente,
cuantos teneis por obra y por oficio
la guarda de los campos, juntamente
aquellos que con vuestro beneficio
las mieses levantáis no sin simiente,
y aquellos que enviáis del edificio
del cielo para el bien de los sembrados
largos hilos de lluvia derramados.

6. Y finalmente tú, de quien se duda
á cuál divinidad serás alzado,
ó si de lo terreno que se muda

(1) Imp. *halladas*. (2) Imp. *y del*.

querrás y de tu Roma el gran cuidado,
de arte que colgada de tu ayuda
la redondez te adore coronado
con el materno mirto frente y sienes,
señor del aire, y campo, y de sus bienes.

7. O si fueres del mar por Dios tenido,
y á tí solo adorare el marinero,
y Tule lo postrer de lo sabido,
y diere por tí Teti el mar entero,
por ti para su yerno, ó añadido
á los meses tardíos por lucero
en el lugar que está desocupado,
entre Virgo y las Chelas (1) asentado.

8. Que si lo miras, ya para tu asiento
los brazos encogió el Escorpio ardiente,
y más de la mitad con miramiento
te deja de su silla reluciente:
pues, ó te venga de esto más contento,
ó seas el que fueres finalmente
(que no te esperará rey el (2) infierno,
ni tú desearás tan mal gobierno:

9. Aunque el Elisio campo Grecia admire,
y Proserpina huya demandada
volverse con su madre), ansí que inspire
en mí tu deidad apiadada
del labrador que ignora por dó tire,
y da favor aquesta empresa osada,
ven, pues, y desde luégo acostumbrado
aprende como Dios ser invocado.

10. En el verano nuevo cuando el frio
humor en la alta sierra desatado
desciende convertido en largo rio,
y el campo con el céfiro alentado
el seno afloja, que cerraba el frio,
al punto gima el buey con el arado
hincándolo, y la reja desgastada
con el arar relumbre como espada.

---

(1) Imp. *celas.* (2) Imp. *del.*

11. Aquella miés sin duda corresponde
con lo que siempre el labrador desea,
que en dos tiempos el hielo en sí la esconde,
y en dos tiempos el sol la ve y recrea,
sus frutos las paneras rompen donde
se encierran; mas tu estudio y vela sea
antes de abrir con reja el nuevo suelo,
las mañas conocer del viento y cielo.

12. Los vientos y los modos diferentes
del aire, y sus diversas calidades,
lo propio de las tierras, las simientes,
qué huyen, ó á quién hacen amistades,
que aquí se dan los trigos, las ardientes
uvas mejor allí, las variedades
de frutas hallan dicha en otra parte,
y lo que sin cultura nace y arte.

13. ¿No ves, por ventura, cómo envía
la *Frigia* (1) su azafrán? ¿el indio feo (2)
nos da el rico marfil? ¿y cómo cría
incienso el viciosísimo Sabeo?
Los Calibes dan hierro, y á porfía
el Ponto el venenoso castoreo,
y Epiro en dar las yeguas tiene gloria,
que en Elis se aventajan con victoria.

14. Que luégo en el principio divididas
la suya á su lugar naturaleza
aquestas leyes puso, establecidas
con liga y nudo eterno de firmeza,
luégo cuando las piedras esparcidas
lanzó Deucalión por la grandeza
del yermo suelo, y tierra espaciosa,
de dó los hombres nacen, dura cosa.

15. Ansí que como digo, el mes primero
del año el fuerte buey con el arado
trastorne el fértil suelo, porque quiero

---

(1) Tmolus, que dice Virgilio, *es un monte de Frigia*. Los mss. ponen, unos *Cecilia*, otros *Sicilia* y otros *Cicilia*.

(2) Imp. *fiero*.

que cueza con su ardor el quebrantado
terrón el seco estío, y si es ligero
el campo, á la ligera sea tocado,
allí, porque no ahogue yerba el trigo,
aquí, porque no espire el jugo amigo.

16. También harás que á veces repartido
goce el segado campo de reposo,
y que por luengo espacio entorpecido
con moho se endurezca el perezoso;
ó sembrarás cebada allí venido
su tiempo, de dó en vainas sonoroso
ó coges el legumbre, ó fué arrancada
de dó por ti la arveja delicada;

17. O de donde sacaste del lupino
triste la caña flaca vocinglera.
Mas quema adonde nace el campo el lino,
y la bañada en sueño dormidera
le quema, y las avenas. El contino
uso trocando, ansí pues se aligera,
con tal que sin empacho ni recelo
hartes de estiércol grueso el flaco suelo.

18. De estiércol y ceniza torpe inmunda
esparce largo el campo adelgazado,
que ansí y mudando esquilmo se fecunda
la tierra, y no es ninguna del no arado
suelo la utilidad. A la infecunda
haza provecho á veces ha causado
quemarla, y que al rastrojo seco asido
corra abrasando el fuego, y dé estallido.

19. O porque ansí se esfuerza ocultamente
y más se engruesa el campo, ó porque luégo
quemado lo vicioso totalmente
perece, y suda el daño con el fuego;
ó porque aquel ardor eficazmente
descubre más caminos, y lo ciego
relaja de los poros, por dó venga
el jugo á lo sembrado, y lo mantenga

20. O es porque endurece el fuego al suelo,
y aprieta más las venas desatadas,

á que ni recios soles, ni del cielo
las lluvias menudas enviadas,
ni el cierzo penetrable envuelto en hielo
le abrase; y mucho (1) sirve á las aradas
quien rompe los terrones descuidados
con puntas, y con zarzos arrastrados.

21. No mira al que esto hace del dorado
cielo la roja Ceres sin provecho,
ni menos al que el brazo atravesado
los lomos que alzó arando en el barbecho,
los corta de través con el arado,
y al sesgo diligente y al derecho
la tierra sin cesar desasosiega,
y doma y trae sujeta ansí la vega.

22. Húmedos equinocios, frios serenos,
labradores, pedid, que el polvoroso
hielo da ricos panes, hace amenos
prados, y si presume de abundoso
el suelo de la Frigia, y si sus llenos
campos admira el Gárgara (2) gozoso,
de esta sazón de tiempo más le viene,
que de cuanta cultura y labor tiene.

23. ¿Qué diré del que luégo que ha esparcido
la simiente, prosigue, y del arena
flaca lo amontonado y mal asido
deshace? ¿y que después con larga vena
del agua que le sigue, el esparcido
campo baña? ¿y lo mismo cuando pena,
y hierve el abrasado suelo ardiendo,
y sus yerbas que en él se van (3) muriendo:

24. Al punto de la altura recostada
abre camino el agua, que cayendo
hiere las lisas piedras, y encontrada
ronco murmullo mueve, y templa yendo
la tierra abierta y seca de abrasada?
¿y del que en yerba el vicio va paciendo

(1) Imp. *más*. (2) Imp. *Gárgaro*.
(3) Imp. *estín*.

de las mieses, que igualan las aradas,
porque después no se echen de granadas?

25. ¿Del que el humor en lagos recogido
con bebedora arena lo destierra?
el rio mayormente si salido
de madre, y largamente por la tierra
en los inciertos meses extendido
con cieno que dejó la ocupa y cierra,
por dó las anchas fosas llenas sudan
con aguas que estancías no se mudan.

26. Y no (1) (dado que el hombre y buey á una
cultivando la tierra y trabajando
hayan aquesto hecho) no es ninguna
la ofensa que el mal ánsar hace andando,
y las grullas de Tracia, y la importuna
envidia los sembrados enredando
con sus amargas hebras, ni es beleño (2)
las sombras á los panes muy pequeño.

27. Que el mismo eterno Padre quiso en parte
no fuese la labranza del barbecho
fácil, y fué el primero que con arte
los campos meneó, porque de hecho
el cuidado forzoso fuese parte
para aguzar el torpe humano pecho,
no consintiendo que su monarquía
se entorpeciese con pereza fria.

28. Porque antes de su reino por ninguno
el campo ni fué arado, ni mollido,
ni el señalar con lindes cada uno
su parte, ó el dividir fué permitido;
servían al común sin miedo alguno,
la tierra daba fruto no pedido,
él ansi mismo puso mal veneno
á las serpientes negras en el seno.

29. El les mandó á los lobos que salteen,
al mar que se levante y sacudida
quiso que miel las hojas no goteen,

---

(1) Imp. *y (nos dado...)* (2) Imp. *belleño.*

y dél (1) la luz del fuego fué escondida,
los vinos que corrían no se veen,
que fué por él su vena reprimida;
para que imaginando el uso hiciese
las artes poco á poco, y las puliese.
30. Y para que buscase el trigo arando,
y para que del seno el escondido
fuego á los pedernales golpeando
sacase; allí primero fué sentido
el barco de los rios, y allí cuando
redujo á cierta suma, y su apellido
compuso á cada estrella el marinero,
Osas, Virgilias, Hiadas, Lucero.
31. Y entonces se inventó cazar las fieras
con lazos, y con ligas engañosas
el enredar las aves, y las fieras
selvas cercar con canes; las undosas
mares con redes largas barrederas
el uno escudriñaba; y con nudosas
mangas el otro hiriendo á su albedrío
el hondo penetró del ancho rio.
32. Y entonces el rigor del hierro vino,
y fué la cortadora sierra hallada
(que á fuerza de las cuñas cortó el pino,
fácil para el hender la edad dorada),
nacieron muchas artes, que el contino
trabajo pertinaz, y la apretada
falta, que en lo preciso no reposa,
todo lo sobrepuja poderosa.
33. Ceres nos (2) enseñó á romper la tierra
con hierro, cuando ya cási faltaba
bellota en el sagrado monte y sierra,
y la comida Epiro nos (3) negaba;
mas luégo al pan le vino nueva guerra,
la niebla (4) dañadora, que gastaba

---

(1) Imp. *y de la.*
(2) Imp. *los.*
(3) Imp. *los.*
(4) Imp. *nubla.*

la espiga, y el baldío, y desechado
cardo, que se erizaba (1) en el sembrado.

34. Ahóganse las mieses, sube, y crece
selva desagradable, abrojo, espina,
y en lo que cultivado resplandece
reina la grama inútil, la malina
avena; y si tu mano desfallece
en perseguir con rastro á la contina
el campo, y si no espantas con ruïdo
las aves, ó con honda y estallido;

35. Si no estrechares tú con podadera
las sombras del umbroso y negro suelo;
si en el otoño y en la primavera
con votos no pidieres agua al cielo;
en vano ¡ay! los montones de la era
ajena mirarás, y tu consuelo
con que consolarás tu merecida
hambre, será la encina sacudida.

36. También nos convendrá que dicho quede,
qué armas ha de usar el esforzado
rústico, sin las cuales no se puede
sembrar, ni mejorar lo ya sembrado:
la reja es lo primero, y le sucede
el roble de muy grave y corvo arado,
la carreta de Ceres Eleusina,
que despacio volviéndose camina.

37. Los trillos, las rastreras, los pesados
rastros, desigualmente los tejidos
cestos, alhajas viles, los trabados
zarzos de rama y mimbre, los debidos
arneros al dios Baco, que ayuntados
con acuerdo tendrás y apercibidos
de antes todos estos, si la amada
gloria del fértil campo te es guardada.

38. Con tiempo allá en la selva retorcido
con fuerza valentísima es domado
el olmo para cama, y constreñido

(1) Columb. *criaba*.

recibe forma en sí de corvo arado;
de allí por ocho piés sale extendido
derecho ansí el timón, y á (1) cada lado
su oreja y su dental, y de antemano
se corte al yugo el tejo bien liviano.

39. El tejo y la alta haya, y juntamente
la esteva se apareje, que plantada
detrás en el arado prestamente
vuelva las bajas ruedas, y colgada
la leña dura en el hogar caliente,
allí será del humo examinada:
y puédote decir otras mil cosas,
que los ancianos mandan provechosas.

40. Mil cosas, si te place estar atento,
y tan menuda cuenta no es penosa:
la era de (2) primero de cimiento
trastórnala, y con greda pegajosa
macízala después, y desde el centro
por toda al derredor con poderosa
y bien rolliza piedra ansí rodando
lo desigual del suelo irás quitando.

41. Porque no nazcan yerbas, ni hendida
el polvo en ella reine, ocasionada
á ser de mil cosijos (3) ofendida,
que á veces hace en ella su morada
y su troj el ratón, y su manida
el topo ciego pone allí cavada,
y el sapo allí se halla cada dia,
y cuanta sabandija el suelo cría.

42. Y á veces el gorgojo atala y gasta
grande montón de trigo, y la hormiga
ensila mucho más de lo que basta,
teniendo la vejez pobre y mendiga;
que si tu diligencia no contrasta,
mil daños amenazan á la espiga;

---

(1) Imp. *y cada.* (2) Imp. *lo primero.*
(3) Imp. *trabajos.*

y atenderás también, si te es gustoso
á adivinar lo estéril, lo abundoso.

43. Atiende á (1) cuando en flores la almendrera
se viste por el campo, y de florida
las ramas encorvare; la panera,
si el fruto viene á colmo, enriquecida
será por un igual, y grande era
verás con gran calor: mas si caida
la flor se fuere en hoja, muy menguadas
espigas trillarás, y mal granadas.

44. Y visto he yo que muchos sembradores
los granos medicinan, y primero
con alpechín los bañan, con licores
otros, para que el fruto más entero
hincha la falsa vaina, y los ardores
del fuego, aunque pequeño, más ligero
los cuezan, y enmollezcan, y aún he vido
el trigo desdecir muy escogido.

45. He visto que después de gran cuidado
desdice poco á poco, si el humano
velar en cada un año lo granado
no escoge y lo mejor con propia mano:
que ansí por ley en todo lo criado
decae y vuelve atrás el ser liviano,
y viene empeorándose contino
á estado menos bueno, y menos dino.

46. No de otra forma y modo que acontece
al que con remo y fuerza apenas lleva
el barco el agua arriba, si enflaquece,
y si de cuanto puede no hace prueba,
si acaso el brazo afloja y desfallece;
ya (2) la raudal corriente se le lleva
al punto en pos de sí arrebatado,
y como cuesta abajo despeñado.

47. Y allende de esto importa el tener cuenta
tanto á nosotros como al marinero,
(que el Ponto y que el estrecho Abido tienta

(1) Imp. *cuando en flor.* (2) Imp. *y la*

llevado por el mar ventoso y fiero
al patrio y dulce nido donde asienta)
con el Arcturo, y con el Carretero,
sus Cabras y su dia, y juntamente
con la Culebra austral resplandeciente.

48. Cuando la Libra iguales horas diere,
al sueño y á la vela, y juntamente
la redondez por medio dividiere
entre la noche y luz, el buey valiente
traed á la melena, y por dó fuere
con mano, oh labradores, diligente
esparcid las cebadas, hasta cuando
lo crudo del invierno venga helando.

49. Y por el mismo modo es apropiado
tiempo para entregar el lino al suelo,
y de la dormidera el dedicado
grano á la santa Ceres sin recelo,
cuando está seco el campo, y el nublado
alto y suspenso se anda por el cielo,
mas de las (1) habas es la sementera,
cuando aparece ya la primavera.

50. Y á tí también, alfalfa, los llovidos
sulcos te acogerán bien en su seno,
y al mijo en cada un año á (2) sus debidos
cuidados sazón viene y tiempo bueno,
cuando ya el blanco Toro con lucidos
cuernos del año nuevo (3), y del sereno
aire la puerta abriendo, se pusiere
el Can contraria estrella, y le cediere.

51. Empero si labrares para el trigo
las tierras, ó si para las cebadas,
y fueres de los panes solo amigo,
primero se te escondan las llamadas
Virgilias, y primero como digo
se esconda la Corona, que entregadas

---

(1) Imp. *Mas de habas.* (2) Imp..... *año sus.*
(3) Imp. *bueno.*

al sulco las simientes le confies,
y al suelo sin sazón tu año fies.

52. Que muchos comenzaron no caida
la Maya, mas al fin la espiga vana
burló sus esperanzas. Si esparcida
la arveja, ó vil faselo, ó la gitana
lenteja fuere en precio de tí habida,
su tiempo te dirá, su sazón sana
sus rayos el Bootes cobijando,
comienza, y llega al hielo ansí sembrando.

53. Que por aqueste fin del sol dorado
la redondéz del cielo dividida
con número medido y limitado
por doce claros signos es regida,
y en cinco zonas todo está cortado,
la una de las cuales encendida
la tiene de contino el sol presente,
y el fuego que la tuesta eternamente.

54. De aquesta al derredor las dos postreras
por la siniestra y por la diestra mano
se extienden verdinegras, con las fieras
lluvias, con el rigor del hielo insano,
y entre estas (1) y la media van dos veras
dadas por don al hombre soberano,
y en ambas al través hecho el camino
por dó los signos andan de contino.

55. Que cuanto se levanta el cielo alzado
encima los alcázares Ripheos,
tanto se va sumiendo recostado
hácia el ábrego, y Libia, y los Guineos
aqueste quicio vemos ensalzado:
debajo de los piés aquel los feos
y hondos infernales, el Cerbero
leve, y del negro lago el mal barquero

56. Aquí va dando vueltas la serpiente
grandisima á manera de un gran rio
por entre las dos osas reluciente,

(1) Imp. *entre esta.*

las osas que en el mar nunca el pié frio
lanzaron: mas allí contínuamente
que es calma, dicen, todo y estantío
en noche profundísima, espesando
lo oscuro las tinieblas y engrosando.

57. O dicen, que la aurora despedida
de aquí les lleva el dia, y al momento
que torna á descubrírsenos nacida,
y que de sus caballos el aliento
nos toca, de la tarde la lucida
estrella allí con presto movimiento
sus luces les enciende (1). Por manera
que el cielo nos es seña (2) verdadera.

58. Es seña que nos dice sin engaño
del aire las mudanzas revoltoso,
la miés, la sementera, y cuándo el año
concede dar el remo al mar undoso,
cuándo se puede al agua echar sin daño
la nave, y cuándo el pino poderoso
con su sazón debida viene á tierra,
cortado en la fragosa y alta sierra.

59. Ansí que no es sin fruto el tener cuenta
en ver si nace el signo, ó si se pone,
y el año que con una y justa cuenta
de cuatro tiempos varios se compone.
Si fuere que la lluvia no consienta
salir al labrador, no se perdone
de hacer mil cosas que la nube huida
convienen, y se hacen de corrida.

60. Que el labrador la reja allí embotada
afila de su espacio, y cava el leño
en barco, ó si le place, á su manada
almagra, y el montón grande ó pequeño
á cuenta le reduce, es aguzada
la horca de dos puntas, alza el dueño

---

(1) Se ha corregido así la puntuación conforme al original.
(2) Imp. *nos enseña*, y lo mismo en el verso siguiente.

el roto valladar, allí se apresta
lo que la vid caediza tiene enhiesta.

61. Entonces con los mimbres es tejido
el fácil canastillo, tuesta el fuego
entonces las espigas, y es molido
el grano con la piedra, y al sosiego
santo el hacer también le es permitido
por ley algunas obras, porque el riego
no hay fiesta que lo vede, ni es vedado
cercar con valladares el sembrado.

62. Ni menos el armar al ave engaño,
ni el encender los cardos, ni el roñoso
ganado zabullirle en fresco baño,
y á veces sobrepone al espacioso
asnillo el labrador, conforme al año,
aceite ó vil manzana, y va, y gozoso
le torna del mercado á su morada
con pez, ó cualquier piedra aderezada.

63. Y para el trabajar también la luna
á dias es feliz en su carrera:
huye su quinta luz, en quien á una
Thesíphone nacieron y Megera,
y el Orco verdinegro y la Laguna:
y en tal dia la tierra lanzó afuera
con parto abominable á Tiphoeo
á Japeto, Porphirio, Rheto y Ceo.

64. En tal dia produjo infelizmente (1)
á todos los hermanos conjurados
de dar asalto al cielo osadameute:
tres veces procuraron levantados
sobreponer al Pelio el eminente
Ossa, y Olimpo, y fueron derrocados
tres veces con el rayo soberano
los montes, que el furor alzaba en vano.

65. Empero es felicísimo el seteno (2)
que al décimo sucede en poner vides,

(1) Imp. *en tal produjo infelizemente.*
(2) Imp. *sereno.*

en el domar los bueyes, y es muy bueno
para tejer lo urdido, y si partides
de vuestra casa, el propio es el noveno,
aunque es malo á los hurtos y á sus lides;
y á cosas es mejor la noche fria,
ó cuando al alba el suelo se rocía.

66. De noche muy mejor la paja leve,
de noche mejor mucho el seco prado
se corta, que á las noches se les debe
un correoso humor, y desvelado
á los candiles largos del sol breve
con hierro aguza alguno delicado
la tea, y su mujer, que también vela,
corre la lanzadera por la tela.

67. Corre por el telar, y engaña el duro
y luengo trabajar ansí cantando,
ó cuece el dulce mosto á fuego puro,
el cobre hirviente á tiempos espumando;
mas el estío al trigo ya maduro
la hoz aguda aplica, y volteando
en la espaciosa era son trilladas
las mieses del calor del sol tostadas.

68. Ara cuando se puede arar desnudo,
y siembra por el mismo modo y arte,
que el tiempo del invierno es como mudo,
que ata al labrador la mano y arte,
que cuando reina el frio y hielo crudo,
los labradores por la mayor parte
gozan de lo allegado, y juntamente
á veces se convidan dulcemente.

69. Convídalos á ello el tiempo helado
hecho para el regalo, y que del pecho
desata las congojas y cuidado;
como cuando con viento al fin derecho
entran (1) el puerto dulce y deseado
cargados los navíos de provecho,

(1) Imp. *en el puerto.*

alegres con laurel los marineros
coronan á los árboles veleros.

70. Bien es verdad (1) que es propio á la cosecha
del roble, y del laurel, y verde oliva,
y del sangriento mirto, y que aprovecha
para enredar la grulla fugitiva,
para poner al ciervo en red estrecha,
seguir la liebre, herir la corza esquiva
con honda que estallide, en cuanto al suelo
la nieve cubre, al río enfrena el hielo.

71. ¿Qué diré del otoño y su mudanza,
ya cuando van los días de corrida,
lo que se ha de velar en la labranza?
y cuando va el verano de vencida,
y cuando por los campos la miés lanza,
y cría sus espigas conmovida,
y en las cañas los granos ya cuajados
de leche se muestran muy hinchados?

72. Que he visto yo en la siega misma, y cuando
llamaba el labrador los segadores,
de mil contrarios vientos batallando
venir las guerras todas y furores,
que de raíz las mieses arrancando
enteras por los aires voladores
subieron, y llevó la caña el grano
envuelta en torbellino el soplo insano.

73. Y viene muchas veces desde el cielo
de agua innumerable un golpe fiero,
y las nubes derraman sobre el suelo,
que el cierzo amontonara, un mar entero,
húndese el alto cielo, y lo que al hielo
y al sol labrara el buey, el aguacero
lo anega, y quedan llenos los fosados,
los rios resonando van hinchados.

74. Crecen los hondos rios, todo el llano
con olas hervorosas bulle, y luégo
del nublo tenebroso la alta mano

---

(1) Imp. *bien tal.*

lanza tronando rayos hechos fuego
con que la tierra tiembla, con que en vano
las alimañas huyen, con que el ciego,
y abatido pavor generalmente
los ánimos humilla de la gente.

75. Mas él con tiro ardiente poderoso (1)
ó las Ceraunias puntas encumbradas,
ó el Ródope, ó el Atho mentiroso
derrueca; y luégo al punto desplegadas
sus alas, se redobla furioso
el ábrego, y la lluvia desatadas
las nubes espesísima, al crecido
viento la playa y bosques dan bramido.

76. Pues con recelo desto pon cuidado
en advertir los meses, las estrellas,
los signos dó se esconde el viejo helado,
y á dó el Cilenio esparce sus centellas;
mas sobre todo da lo situado
á las Diosas, y á Ceres grande entre ellas,
á quien festejarás con larga mano
fenecido el invierno en el verano.

77. En las primeras yerbas santo ofrece,
cuando se viste el campo de hermosura,
entónces el cordero es gordo y crece,
al sueño baña entónces la dulzura,
entónces ya cocido se enmollece
el vino, y de la sombra la espesura
entónce es agradable en la montaña,
entónces pues tu rústica compaña (2).

78. Adore pues á Ceres lo aldeano,
y tú el panal le mezcla, y leche, y vino,
y la dichosa hostia vaya á mano
tres veces de las mieses el camino,
la gente le acompañe, y coro ufano,
y llame ansí con voces de contino
á Ceres, y ninguno sea osado
la hoz meter primero en lo sembrado.

---

(1) Imp. *fervoroso*. (2) Imp. *campaña*.

79. La hoz en las espigas: si primero
de encina coronado no dijere
á Ceres su cantar, y placentero
con saltos descompuestos la sirviere.
Y porque con indicio verdadero
podamos conocer lo que viniere,
las lluvias, los calores, los estíos,
los vientos que producen hielo, y frios:

80. El cielo estatuyó lo que la luna
nos dice, que por meses se renueva,
qué signo aplaca (1) el viento, y lo que una
y muchas veces visto es cierta prueba
para que el labrador por ley ninguna
de la cabaña lueñe el hato mueva,
mas junto al rededor de su morada
apaste receloso su manada.

81. Que en yendo ya los vientos á alterarse
las costas de los mares conmovidos
comienzan enojadas á hincharse,
y se oyen por las sierras estallidos,
resuenan las riberas que turbarse
empiezan, ó se espesan los ruidos
del bosque, y sus murmullos de hora en hora
indicios de la fuerza movedora.

82. Y apenas ya las ondas se contienen
de hacer á los navíos guerra fiera,
cuando del mar sus cuervos prestos vienen
trayendo vocería á la ribera,
y cuando las cercetas se detienen
y espacian por lo seco, y la junquera
y los sabidos lagos olvidando,
la garza sobre el nublo va volando.

83. Y vemos muchas veces los cometas,
si vientos se aparejan, derrocarse
del cielo, y de sus llamas luengas vetas
en pos de sí luciendo señalarse,
por las oscuras noches, y secretas,

---

(1) Imp. *aplica.*

y muchas revolando levantarse
las pajas, y las hojas ya caidas,
y plumas sobre el agua andar movidas.

84. Mas si fulmina de dó el cierzo espira,
si truena donde el Euro vive y mora,
cuanto del prado y campo el cielo mira
anda nadando todo en breve hora,
y todo marinero en la mar tira
las velas hechas agua y las mejora,
mas nunca por faltarles el aviso,
la lluvia al hombre ofende de improviso.

85. Porque ó la grulla luégo alzando el vuelo,
como el vapor del valle se levanta,
le huye, ó la becerra vuelta al cielo
atrae el aire á sí, ó suena y canta
la rana en el charcal su antiguo duelo;
ó vuela, y no se cansa ni quebranta
de andar cercando el lago á la contina
mil veces la parlera golondrina.

86. O saca del secreto de su techo (1)
los huevos de ordinario la hormiga,
cursando su sendero angosto estrecho,
y por beber las mares se fatiga
el arco grande de colores hecho,
ó el escuadrón de cuervos de la amiga
comida en grande número volviendo,
con las espesas alas hace estruendo.

87. También del mar mil aves diferentes,
y las que en torno de los Asios prados
los lagos escudriñan diligentes,
los lagos del Caystro no salados,
verás cómo á porfia hombros, frentes
se esparcen, y rocian, y en los vados
ya corren, ya se sumen, y ansí en vano
se estudian de bañar con juego ufano.

88. Y la sagáz corneja también llama
la lluvia con voz llena, y se pasea

(1) Imp. *pecho*.

á solas por la arena; y por la llama
del olio (1) y vil candil, si centellea,
las siervas que mandadas de su ama
velan de noche, é hilan su tarea,
conocen el llover, y en sí producen
las mechas unos hongos que relucen.

89. Y puedes con señales no menores,
llovido, colegir lo raso y puro;
que ni en los celestiales resplandores
se muestra la luz bota, el rayo oscuro,
ni menos en la luna los tenores
que sigue de su hermano rojo y puro,
ni andan por el aire derramadas
como unas lanas blancas, y delgadas.

90. Ni menos en el sol las alas tienden
los alciones de la Theti amados,
ni los lechones con la boca entienden
en derramar los haces desatados;
mas antes á los valles se descienden,
y en ellos se recuestan rellanados
los húmedos vapores, y en el techo
apenas abre la lechuza el pecho.

91. Apenas viendo que es el sol ya ido
canta: el esmerejón se ve ensalzado
altísimo en el aire, y su debido
paga por el cabello colorado
la ciris, que á dó quiera que del nido
cortando por el cielo va delgado,
la sigue el enemigo crudo y fiero
con grande estruendo, y con volar ligero.

92. Sigue el esmerejón por donde quiera,
y ella de la parte dó él se avia,
con ala el aire líquido ligera
huyendo va cortando, y se desvia;
y sus voces los cuervos ó tercera
ó cuarta vez repiten á porfia,

(1) Imp. *sucio.*

y á veces en los árboles alzados,
no sé con qué dulzura alborozados.

93. Alegres más que suelen travesean
consigo, y con las hojas con ruido,
y cuando ya las lluvias no gotean,
gustan de reveer su dulce nido,
y sus pequeños hijos; no que sean
por esto más divinos en sentido,
ni, cuanto á lo que creo, que por hado
más cierto ó mas discurso les sea dado:

94. Sino que cuando el tiempo variable,
y el movedizo humor su senda altera,
y el ábrego con soplo deleznable
lo ralo (1) espesa, afloja lo que fuera
espeso, luégo aviene que lo instable
del ánimo se trueca en su manera,
y siente agora el pecho un movimiento,
y otro si conduce lluvia el viento.

95. De aquí vienen aquellos acordados
cantos que dan las aves gorjeando,
el juego y el placer de los ganados,
los cuervos con los cuellos pompeando:
mas si los soles miras presurados,
las lunas que los siguen rodeando,
ni el dia venidero hará engaño,
ni la serena noche burla y daño.

96. La luna en el principio que su puro
ardor, que se le torna, va cogiendo,
si con oscuro cuerno el aire oscuro
cercare en sí, gran lluvia apercibiendo
se va contra la mar y suelo duro;
mas si se colorare apareciendo,
es viento, porque al viento la dorada (2)
luna se pone siempre colorada.

97. Mas si en su cuarta luz (que siempre ha sido
pronóstico la cuarta verdadero)

---

(1) Imp. *lo raro.*
(2) Im. *adorada.* Al.....*que con viento la dorada.*

con afilado cuerno, y con lucido
saliere; aquel dia todo entero,
y los demàs por todo el mes cumplido
sin vientos lucirán, y el marinero
dará sus votos salvo en la ribera
á Glauco, á Panope, á Melicera.

98. Y el sol ó cuando sale, ó cuando encierra
sus rayos en las ondas, da señales:
y el sol en sus señales nunca yerra,
ó salga por las puertas orientales,
ó láncese debajo de la tierra,
y suban (1) las estrellas celestiales:
que lo que señalare el sol divino,
certísimo sucede de contino.

99. Que si cuando en oriente se mostrare,
con manchas esparciere su salida,
y nube en la mitad de sí encerrare,
su (2) media redondez ansí escondida;
no dudes de la lluvia si tardare,
que ya de golpe viene, y de corrida
el Noto despeñándose furioso
á hatos, mieses, árboles dañoso.

100. Y si por entre el nublo espeso opuesto
por partes diferentes descubriere
nacido el sol sus rayos, ó con gesto
la aurora deslucido apareciere,
del lecho de Titón de flor compuesto;
la hoja podrá mucho si pudiere
las uvas defender, según saltando
con el granizo el techo irá sonando.

101. Y aun es más de provecho el tener cuenta
con cuándo el sol, pasada su carrera;
se parte ya del cielo, que presenta
entonces cada vez de su manera
su rostro como vemos: que si alienta
la lluvia es verdinegro, si la fiera

---

(1) Imp. *y suba*. (2) Imp. *si*.

pujanza de los Euros, tiñe (1) luégo
su rostro de color de sangre, y fuego.

102. Y si del claro rostro el ardor puro
con manchas á mezclarse comenzare,
verás en un momento el aire oscuro
hervir en lluvia y viento; y si cerrare
la noche, no será nadie tan duro:
serálo el que en tal noche me rogare
correr por la mar alta puesta en guerra,
desamarrar la nave de la tierra.

103. Mas si, ya (2) cuando el dia el sol conduce,
y cuando nos esconde el que ha traido,
su redondez entera y pura luce,
en vano el nublo entonce habrás temido:
del cierzo, que á pureza le reduce,
verás la selva y monte ser movido;
da el sol ciertas señales finalmente
de todo lo que al campo es conveniente.

104. El te dirá lo que la luz tardía,
la estrella de la tarde te acarrea,
él te dirá qué piensa el mediodía,
el húmedo africano qué desea,
las nubes de dó el viento, y dónde guia,
él hace que se entienda, y que se vea;
que ¿quién será tan tonto y tan osado,
que diga que el sol burla, ó que es burlado?

105. También el sol avisa á la contina
los ciegos movimientos que se ordenan,
las guerras que se emprenden, y adivina
los fraudes que en secreto se encadenan,
del César en la muerte el mismo indina,
por quien ansí los hados nos condenan,
cubrió su luz, temieron los malvados
siglos en noche eterna ser dejados.

106. Aunque tambien entonces y las tierras,
y los tendidos mares señas dieron,
las aves importunas, y las perras,

Imp. *tiene.* (2) Imp. *mas si y...*

al Ethna muchas veces todos vieron
hervir, y rebosar por campo y sierras (1),
rompidas las hornazas que tuvieron
los Cyclopes, y en bolas hecho el fuegò
lanzar, y piedras hechas polvo luégo.

107. Sonó por todo el aire en Alemaña
de armas temeroso y gran sonido,
tembló más de lo usado la montaña
de los fragosos Alpes, y fué oido
en los callados bosque son de extraña
figura, y ya de noche oscurecido
fantasmas fueron vistas matizadas
con formas, y colores nunca usadas.

108. Hablaron los salvajes animales
lo que nò es de decir; el curso el rio
detuvo, abrióse el suelo en los umbrales
sagrados, sudó el bronce, lloró el frio
marfil, y el Po venciendo sus canales
con avenida enorme y desvarío
las selvas trastornaba, y del egido
las chozas y el ganado lleva asido.

109. Y siempre en aquel tiempo se hallaron.
señales de amenaza en la asadura
que abría el sacrificio, y no cesaron
los pozos de manar en sangre pura,
ni las ciudades grandes se excusaron
de oir ahullar los lobos por la oscura
noche, ni en luz serena el cielo y clara
tantos rayos jamás de sí lanzara (2).

110. Ni tantas veces nunca se encendieron
los aires con cometas; y así avino
que vieron otra vez, los campos vieron
Philippos los Romanos, que sin tino
escuadras contra escuadras concurrieron,
ni tuvo el crudo cielo por indino
que Emathia por dos veces, ¡ay! bañada
con nuestra sangre fuese así engròsada.

---

(1) Imp. *yerbas*. (2) Imp. *alcanzara*.

111. Será que en algún tiempo trastornando
la tierra el labrador con corvo arado,
los hierros de los dardos irá hallando,
el hierro del orín casi gastado,
y en los vacíos yelmos arrastrando
encontrará con el legón pesado,
y rotos los sepulcros allí espesos,
con pasmo mirará los grandes huesos.

112. Dioses de nuestra patria propio amparo,
dioses que os traspasastes de ella al cielo,
y tú, Remo, y tú, Vesta, á quien es caro
el Tibre turbio, y el Romano suelo,
que al menos este mozo alto y raro
socorra aqueste siglo envuelto en duelo,
no os pese, que ya asaz con muertes duras
penamos (1) las Troyanas falsas juras.

113. Que veo que ya el cielo soberano
de tí nos tiene envidia, y se lamenta
que más te ocupes, César, en lo humano,
dó en fuero ó desafuero ya no hay cuenta,
dó hierve en guerras todo, dó el insano
furor en tantas formas se presenta (2),
la esteva no se precia, los sembrados
se yerman de cultores despojados.

114. Llevados los obreros se ensilvecen,
las hoces se transforman en espadas,
los Parthos de una parte se embravecen,
de otra las Germanias alteradas,
los pueblos que vecinos más (3) parecen,
guerrean ya sus ligas quebrantadas,
esparce por do quiera el Marte crudo
lo fiero, lo sangriento, lo sañudo.

115. Como cuando del puesto libre extiende
el paso por el campo la cuadrega,
y cuanto se adelanta más se enciende,
y del correr las alas más desplega,

(1) Imp. *pagamos.* (2) Imp. *representa.*
(3) Imp. *nos.*

y en balde el cuadreguero tira, y tiende
las riendas, ó le plega ó no le plega,
llevado de los potros de las ruedas,
que sordas á los frenos no están quedas.

LIBRO SEGUNDO (1)

DE LAS GEÓRGICAS DE VIRGILIO.

1. Aquesto cuanto al campo y su cultura,
al tiempo, y sus sazones dicho sea:
agora de las vides la postura,
y de Baco mi voz cantar desea;
de Baco, y de otras ramas de frescura,
con que se viste el monte y se hermosea:
y de la verde oliva juntamente,
que crece perezosa y lentamente.

2. Aquí, oh tú Lenéo, aquí te aplica
(pues aquí de tus dones todo es lleno:
que á ti florece el campo, y fructifica
del pampanoso otoño rico el seno;
y la vendimia en las tinajas rica
á ti hirviendo exprima vino bueno)
y comigo, y desnudos del calzado
los piés tiñe en el mosto así pisado.

3. Pues cuanto á lo primero, es diferente
en lo que es el nacer del arboleda,
su ley, y condición; que sin simiente
hay árboles que nacen, sin que pueda
preciarse de ello el hombre; y finalmente
se nacen de sí mismos, y no queda
ni monte do no crezcan, ni ladera
ni torcida corriente de ribera.

4. Cual es el blando mimbre, la hiniesta,

(1) Este libro II se halla en un manuscrito de la Real Biblioteca de Madrid, aunque incompleto: y asimismo lo imprimió el Sr. Mayans entre las *obras de Virgilio ilustradas con varias interpretaciones y notas en lengua castellana*. En Valencia año de 1795 tomo I, pag. 370.

el álamo, y el sauce verde oscuro,
oscuro de esta parte, y blanco desta:
hay otros de más tosco ingenio, y duro,
no nacen sino de simiente puesta;
ansí el castaño sube al aire puro,
la carrasca en los bosques señalada,
la encina de los Griegos consultada.

5. De las raices de otros pimpollece
un monte de renuevos casi entero:
el olmo, y el cerezo así parece;
y en bajo la gran sombra del primero
laurel, ansí el pequeño lauro crece:
esto es lo natural, lo que primero
natura estableció, lo con que cria
las selvas y los montes cada dia.

6. Sin esto hay otros modos diferentes
del uso y del ingenio demostrados:
unos las ramas verdes y recientes
del cuerpo de sus madres desviados
extienden por los sulcos; otras gentes
entierran los pimpollos trasplantados;
ó plantan las estacas con cabezas
agudas, ó hendidas en sus piezas.

7. Y árboles á veces hay, que miran
forzados como en arcos en la tierra;
sus ramos vivos prenden, y se admiran
en ver cómo renacen; otro afierra
plantado sin raices, y ansí tiran
seguro del suceso (que no yerra)
los podadores las más altas ramas,
y danles en el suelo hondas camas.

8. También (lo cual es grande maravilla)
los troncos degollados, brota á fuera
oliva de cortada y seca astilla;
y vemos muchas veces de lo que era
mudarse uno en otro, y en la silla
de la manzana injerta dulce pera;
y vestirse de sangre y rojo fino
la salvaje cereza en el endrino.

9. Pues ea, oh labradores, poned mientes,
y conoced qué formas de cultura
serán á cada suerte convenientes,
traed á mansedumbre las posturas
salvajes con industria, y diligentes;
no duerman perezosas y seguras
las tierras; la vid reine en el esquivo
Ismaro, en el Taburno el verde olivo.

10. Y tú también aspira, y juntamente
conmigo lleva al fin la comenzada
labor, oh gloria mia, oh justamente
la parte de mi fama más preciada
(Mecenas) y volando el mar patente,
corre el abierto mar con vela hinchada;
mas no pretendo yo en mis versos todo
ponerlo, ni es posible en ningún modo.

11. No si me fuesen dadas lenguas ciento,
si cien voces, si voz de bronce duro;
pues ven, y hácia la costa alienta el viento,
la tierra está en la mano, que no curo
con versos de fingido fundamento,
con versos de rodeo luengo oscuro,
con exordios prolijos y pesados
fatigar tus sentidos ocupados.

12. El árbol que á luz viene, y se levanta
de suyo es el sin fruto; mas lozano,
y fresco, y muy valiente se adelanta,
que el suelo le es conforme, propio, y sano:
y el mismo si se ingiere, ó se trasplanta,
lo montesino pierde, y lo villano;
y si en beneficiarlo perseveras,
ligero seguirá por donde quieras.

13. Y por la misma forma se mejora,
traspuesto en campo abierto lo nacido
estéril de hondo tronco; porque agora
lo espeso de las hojas, lo tejido,
la sombra de la madre dañadora
lo tienen asombrado, y revenido;
si quiere llevar fruto, se lo quitan;

si lleva, se lo queman, y marchitan.
14. Mas si por caso el árbol de sembrada
semilla se levanta, es muy tardío;
dará sombra á los nietos, ya pasada
la cuarta descendencia, en el estío;
su fruta viene á menos, olvidada
de su primero gusto y su natío,
la vid dará racimos desmenguados,
mesa de pajarillos desmandados.
15. Es ello asi, que al fin á toda suerte
de arboles se debe su cuidado,
á todos su labranza, á todos fuerte
brazo, que los reduzca á ley de arado,
á todos mucha costa; mas se advierte,
que acuden más conforme al deseado
de cepa las olivas, de sarmiento
la vid; de firme estaca el mirto lento.
16. De planta y de postura el avellano,
y el grande fresno nace, y la corona
de Alcides, árbol alto, verde y vano,
y el que del padre Epíreo se pregona,
y el tronco de la palma soberano
á este nacimiento se aficiona,
y la derecha haya, y muy subida
á ver los casos de la mar crecida.
17. Y en cuanto al ingerir, el espinoso
madroño sale habido de noguera;
y lleva en sí manzano poderoso
el plátano, que estéril por sí fuera;
la haya á la castaña da reposo;
y el roble con las flores de la pera
blanquísimo encanece; y vemos rota
debajo de los olmos la bellota.
18. Ni es uno solamente, ni sencillo
el modo del ingerto y del escudo;
porque por dó ha yema en el ramillo
se lanza, y rompe el velo haciendo nudo;
allí se hace un seno al arbolillo
ajeno, en que metido aprenda el rudo

en la corteza verde allí, y jugosa
soldando incorporarse en una cosa.

19. O con aguda cuña en los cortados
francos y lisos troncos hondamente
por lo macizo hiende, y encastados
los palos fructuosos brevemente,
de ellos con ramos verdes y poblados
un árbol grande sale á luz patente;
y admírase mirando el tronco lleno
de nuevas hojas, de no su (1) fruto el seno.

20. Y más allende de esto, de los fuertes
olmos, del sáuce, y loto, y del Ideo
ciprés, no hay un linaje, ni unas suertes;
ni las olivas grasas sin arreo
de un mismo talle todas, que si adviertes,
hay luenga, hay ocal, hay las que creo
que llaman pausia oliva, á quien ninguna
iguala en amargura de aceituna.

21. Lo mismo en el manzano, en los frutales
de Alcinóo, en los limones acontece;
ni es una misma causa en los perales
la Sira, y la que en Crústume florece,
las grandes y pesadas verdinales;
ni la vendimia misma, que parece
estar de nuestros árboles colgada,
en Medina de Lesbo es vendimiada.

22. Hay vid de Jasio, hay blanca vid gitana:
aquesta es para el grueso espeso suelo,
aquella en el ligero más se ufana:
hay Psitia que entre todas alza el vuelo
para el bastardo vino, hay la temprana;
hay la vestida de purpúreo velo,
hay la doncel Lageos, producida
para tener el pié y la lengua asida.

23. Y á ti, Rhética uva, ¿con qué canto
agora te diré? Mas si te empino,
no quiero que compitas tú por tanto

---

(1) Imp. *donosa.*

con las bodegas del falerno vino:
hay vides Amineas firmes cuanto
serán ningunos vinos, que el más fino
licor de Lidromonte, el de Candía,
les hace reverencia y cortesía.
24. Y la menor Arges, con que ninguna
competirá en ser larga en vino, en vida;
ni yo te callaré, ni á ti, Basuna,
en racimos hinchada y muy crecida;
ni á ti, agradable Rodia, más que alguna
á los dioses, y al fin de la comida:
mas sus linajes y sus nombres dellos
no hay número que pueda comprendellos.
25. No hay número cabal, ni importa nada
en número tenerlo reducido,
que si quisiere alguno, ó si le agrada
saberlo, es desear tener sabido
cuantas arenas turba en la espaciada
playa de Libia el céfiro movido;
ó cuanta ola viene á la ribera,
cuando el fiero levante el mar altera.
26. Y advierte, que tampoco es cada tierra
buena para llevar toda arboleda;
que el roble estéril en fragosa sierra,
en la márgen del rio la sauceda;
el chopo en el cenoso lago afierra;
al mirto la ribera es cosa leda,
y Baco los recuestos descombrados,
y los cierzos el tejo ama helados.
27. Mira las tierras que en los fines doma
del mundo el labrador, y las moradas
del Arabe, dó el sol naciente asoma,
las gentes Gelonesas muy pintadas,
tierras que para sí cada una toma
árboles, por dó son diferenciadas;
el ébano da solo el Indio feo;
la rama del incienso es del Sabeo.
28. ¿Pues para qué es decirte del madero,
de donde suda el bálsamo oloroso?

¿del fruto del acanto siempre entero
en su verde vigor, y siempre hermoso?
¿del bosque cano en lana, que el postrero
Etiope cultivó artificioso?
¿y cómo el Indio oriente en la arboleda
peina los blandos copos de la seda?

29. ¿O las selvas que la India más vecina
al océano cría, seno extremo
de todo lo poblado? á dó se empina
tan alto la arboleda, que al supremo
cogollo de los árboles no atina
enviada saeta con extremo
de arte, ni de fuerza: y es muy hecha
aquella gente al arco y á la flecha.

30. Lleva la Media el ágrio zumo, el duro
sabor del árbol, que ligero
(las veces que en el vaso amable y puro
la madrastra cruel con pecho fiero,
mezclando yerbas y no buen conjuro,
inficionó el sencillo bebedero)
viene más que otra cosa presto y bueno,
y lanza de las venas el veneno.

31. Es de grandeza el árbol señalada,
y el lauro es por extremo parecido;
y si de sí no diera derramada
otro diverso olor, laurel nacido
fuera: su hoja en sí tiene enclavada,
por más que sople el viento embravecido:
firme es su flor con ella: el torpe aliento
cura el Medo, y el viejo de años ciento.

32. Mas ni las selvas Medas, rica tierra,
ni el Ganges de hermosura rodeado,
ni el Hermo turbio en oro, que en sí encierra,
puede ser con Italia comparado:
no el llano Bactriano, ni la sierra,
no el Indio de mil bienes abastado:
ni toda la Panchaya y sus arenas,
de árboles y de incienso todas llenas.

33. No trastornan en ella los terrones

toros, que por la boca espiran fuego;
ni con sembrados dientes de dragones,
en hastas y en almetes vueltos luégo,
se eriza la campaña de escuadrones:
mas por do quiera que el mirar desplego,
de mieses está llena, de viñedos,
de olivas verdes, de ganados ledos.

34. De aquí el guerrero potro cuelli-erguido
se muestra por el campo y verde prado,
de aquí las blancas greyes; ó el crecido
toro, mayor ofrenda en tu sagrado
rio, Clitumno, todo zambullido,
mil veces á los templos han guiado
de Roma los triunfos; y el verano,
ó siempre dura, ó viene más temprano.

35. Al año aquí dos veces los ganados
esquilan, y dos veces los frutales
son útiles con fruta; aquí fallados
ni tigres son, ni fieros animales;
ni son entre las huertas engañados
con yerbas ponzoñosas y mortales
los tristes que las cogen, ni consiente
que se enrosque ó extienda la serpiente.

36. Ajuntemos á esto el muy crecido
número de ciudades señaladas;
sus obras de trabajo no creido,
tantas villetas fuertes torreadas
en los tajados riscos, donde han sido
á fuerza de los brazos levantadas;
y junto á los antiguos altos muros
los rios, que ya turbios van, ya puros.

37. ¿Qué contaré de dos mares, el que baña
lo alto de la Italia y el Tirreno?
¿los lagos que embellecen la campaña?
Tú, Lari, de espacioso y ancho seno;
tú, Bénaco, que en olas, furia y saña
te ensalzas como un mar? ¿O será bueno
decir los puertos todos del Lucrino,
sus muelles contra el ímpetu marino?

38. ¿Sus muelles, y el enojo, y los rumores
de onda rebatida aunque resuena
de lejos, y con voces no menores
del agua Julia la admitida vena;
lanzándose por medio los licores
del lago Averno la canal Tirrena;
y sobre todo aquesto tanta mina
de oro, de metal, y plata fina?

39. De plata los arroyos, los metales
de cobre que en sus venas ha mostrado,
larga en mineros de oro, en minerales.
La misma ha producido, y levantado
gentes de fama y de obras inmortales;
gentes de firme pecho, denodado,
los Marsos, y la juventud Sabela,
y el Ligur hecho al polvo, y á la vela.

40. El Ligur, y los Volscos, siempre armados
de dardo y azagaya; y juntamente
los Decios y los Marios, los preciados
Camilos; y en las armas el ardiente
valor de los Scipiones señalados;
y á ti, César, que ahora en el oriente
último de los límites Romanos
alejas vencedor los Indios vanos.

41. ¡Oh salve de Saturno, tierra amada,
grande madre de mieses, de varones
tierra producidora, aventajada,
por tu respeto emprendo en mis renglones
lo que enseñó, y preció la edad pasada;
y del Ascreo cisne las canciones
(la sacra fuente osado descerrando)
por los Romanos pueblos voy cantando.

42. Agora es de decir la diferencia
de tierras, el vigor de cada una;
lo que podrán llevar, la conveniencia
que algunos frutos tienen con alguna.
La tierra, pues, sin jugo en apariencia
de estéril, pedregosa, de ninguna,
ó de espinosas matas, los collados

escasos, arcillosos y delgados:
43. Y la selva de Pallas vividera,
dó gozan, y es señal que en ellos crece
gran copia de acebuche, y por do quiera
la silvestre aceituna se parece
sembrada por el suelo. Mas la entera,
la gruesa, la que el dulce humor bastece,
el de espeso, y jugoso, y fértil seno,
el campo de copiosa yerba lleno:
44. Cual vemos muchas veces ser los valles
sujetos á los montes, dó caminan
arroyos de los riscos que llevalles
útil grosura suelen; que se inclinan
al ábrego; que crían sin sembralles
helechos que las rejas abominan:
este, pues, te dará muy poderosas,
y en vino largas vides y abundosas.
45. Aqueste es fértil de uva, aqueste es vino,
cual es el que en las anchas tazas de oro
se vierte en el altar, cuando el divino
músico sópla ya el marfil sonoro,
y vuelve al sacrificio lo que es dino
en fuentes vaheando el sacro coro.
Mas si te aplicas más á los ganados
de cabras (bien que abrasan los sembrados),
46. De ovejas y de vacas, al baldío
caminad de Tarento el abastado;
ó cual aquel florido campo mio,
que fué á la triste Mantua mal quitado,
que pace blancos cisnes en el rio,
que abunda en fuente pura, en verde prado;
y cuanto corta el diente en luengo dia,
repara en breve noche el agua fria.
47. La tierra negra cási, y que rompida
en bajo el corvo arado, su grosura
te muestra, la que está como podrida
(que aquesto mismo arando se procura),
es tierra para mieses escogida:
de tierra no verás por aventura

venir á tu morada perezosos
de bueyes tantos carros tan copiosos.

48. O donde el labrador con mano airada
el campo desmontando, trujo al suelo
la selva muy antigua, ociosa, holgada;
y de cuajo arrancó sin ningún duelo
las casas poseidas, la morada
antigua de las aves, que hacia el cielo
volaron dando cantos doloridos,
dejando sus amados dulces nidos.

ODAS DE HORACIO.

LIBRO PRIMERO, ODA PRIMERA.

Mæcenas atavis.

De claros reyes claro descendiente,
Mecenas, mi honra toda y grande amparo,
á unos les agrada la carrera
y polvo del Olimpo, y la columna
con arte y con destreza no tocada
de la hervorosa rueda, y la victoria
noble si la consiguen, con los dioses
señores de la tierra los iguala.
A otro si á porfía el variable
vulgo le sube á grandes dignidades.
A otro si recoje en sus paneras
cuanto en las eras de Africa se coge.
Con quien gusta del campo, y su labranza
no será parte de Atalo el tesoro
á menearle dél, y hacer que corra
la mar hecho medroso navegante.
Mientras que al mercader le dura el miedo,
de cuando el vendabal conmueve guerra
al golfo Icario, loa á boca llena
los prados de su pueblo, y el sosiego:
mas luégo á la pobreza no se haciendo,

se torna á rehacer de (1) rota vela.
Algunos hay también, á quien no pesa
con el sabroso vino, ni del dia
sus ciertos ratos darse á buena vida;
á veces so la verde sombra puestos,
á veces á la pura y fresca fuente.
Ama los escuadrones el soldado,
y el son del atambor, y la pelea
de las que madres son tan maldecida.
El que la caza sigue, persevera
al hielo y á la nieve, descuidado
de su moza mujer, si acaso han visto
los perros algún corzo, ó si han rompido
el bravo jabalí las puestas redes.
A mí la hiedra, premio y hermosura
de la gloriosa frente (2), me parece
una divinidad, el monte, el bosque,
el baile de las Ninfas, sus cantares
me alejan de la gente, y más si sopla
Euterpe su (3) clarín, y Polihymnia
no deja de me dar la Lesbia lira:
y á mí si tú en el número me pones
de los poetas líricos, al cielo
que toco pensaré con la cabeza.

LA MISMA.

Mæcenas atavis.

1. Ilustre descendiente
de Reyes, oh mi dulce y grande amparo
Mecenas, verás gente,
á quien el polvoroso olimpo es caro,
y la señal cercada
de la rueda que vuela, y no tocada.

2. Y la noble victoria
los pone con los dioses soberanos:
otro tiene por gloria
seguir del vulgo los favores vanos:

(1) Imp. *la.* (2) Imp. *fuente.*
(3) Imp. *tu.*

y otro si recoge
cuanto en las eras de Africa se coge.

3. Aquel que en la (1) labranza
sosiega de las tierras que ha heredado,
aunque en otra balanza
le pongas del rey Atalo el estado,
del mar Mirtoo dudoso
no será navegante temeroso.

4. El miedo mientras dura
del fiero vendabal al mercadante,
alaba la segura
vivienda de su aldea, y al instante
como no sabe hacerse
al ser pobre, en la mar torna á meterse.

5. Será (2) también alguno,
que ni el banquete pierda, ni el buen dia,
que hurta al importuno
negocio el cuerpo, y dase á la alegría,
ya so el árbol florido,
junto do el agua nace ya tendido (3).

6. Los escuadrones ama,
y el son del atambor el que es guerrero,
y á la tropa que llama
al fiero acometer mueve el primero,
la batalla le place,
que á las que madre son tanto desplace.

7. El que la caza sigue,
de su mujer está al hielo olvidado (4),
si el perro fiel prosigue
tras del medroso ciervo, ó si ha dejado
la red despedazada
el jabalí cerdoso en la parada.

8. La hiedra, premio digno
de la cabeza docta, á mí me lleva
en pos su bien divino,

---

(1) Imp. *en labranza.*
(2) Imp. *habrá.*
(3) Imp. *ya junto nace á do el agua tendido.*
(4) Imp. *Al yelo está de sí mismo olvidado.*

el bosque fresco, la repuesta cueva,
las Ninfas, sus danzares,
me alejan de la gente y sus cantares.
9. Euterpe no me niegue
el soplo de su flauta, y Polihyna
la cítara me entregue
de Lesbo, que si á tu juicio es dina
de entrar en este cuento
mi voz, en las estrellas haré asiento.

ODA IV.

Solvitur acris.

1. Ya comienza el invierno riguroso
á templar su furor con la venida
de Favonio suave, y amoroso,
que nuevo ser da al campo, y nueva vida:
y viendo el mercadante bullicioso,
que á navegar el tiempo le convida,
con máquinas al mar sus naves echa,
y el odio torpe y vil de sí desecha.
2. Ya nó quiere el ganado en los cerrados (1)
establos recogerse, ni el villano
huelga de estarse al fuego, ni en los prados
blanquea ya el rocío helado, y cano:
ya Venus con sus Ninfas concertados
bailes ordena, mientras su Vulcano
con los Ciclopes en la fragua ardiente
está al trabajo atento y diligente.
3. Ya de verde arrayán, y varias flores
que á producir el campo alegre empieza,
podemos componer de mil colores
guirnaldas, que nos ciñan la cabeza.
Ya conviene que al Dios de los pastores
demos en sacrificio una cabeza
de nuestro hato, ó sea corderillo,
ó si él quisiere (2) más, un cabritillo.

---

(1) Imp. *cercados.* (2) Imp. *quiere.*

4. Que bien tienes, oh Sexto, ya entendido
que la muerte amarilla va igualmente
á la choza del pobre desvalido,
y al alcázar real del Rey potente.
La vida es tan incierta, y tan medido
su término, que debe el que es prudente,
enfrenar el deseo, y la esperanza
de cosas, cuyo fin tarde se alcanza.

5. ¿Qué sabes, si hoy te llevará la muerte
al reino de Plutón? donde mal dado
jugarás si te cabe á tí la suerte
de ser Rey de banquete convidado:
ni te consentirán entretenerte
con el hermoso Lícida tu amado,
de cuyo fuego saltarán centellas,
que enciendan en amor muchas doncellas.

ODA V.

Quis multa gracilis.

1. ¿Quién es, oh Nise hermosa,
con aguas olorosas rociado,
el que en lecho de rosa
te ciñe, el tierno lado?
y á quien con nudos bellos,
con simple aseo pura (1) los cabellos.

2. Anudas? Cuántas veces
su dicha llorará, y tu fe mudada;
y del favor las veces
¡ay! y la mar airada,
sus vientos, su rencilla
contemplará con nueva maravilla.

3. El que te goza agora,
y tiene por de oro, y persuadido
de liviandad te adora,
y ser de tí querido,

---

1) Imp. *aseo peinas los cabellos=Ordenas?*

y siempre, y solo espera,
no sabio de tu ley mudable y fiera.

4. Aquel es (1) sin ventura
en cuyos ojos luces no probada,
yo como la pintura
por voto al templo dada
lo muestra, he ofrecido
mojado al Dios del mar ya mi vestido.

ODA XIII (2).

Cum tu Lidia.

1. Cuando, Lidia, me alabas (3)
la cerviz bella de color de rosa
de Telepho, y no acabas
de (4) llamar á los brazos, y á ella hermosa;
mi corazón llagado,
hirviendo con la cólera está hinchadó.

2. Entonces en su asiento
no me queda el color, que antes tenía,
mas el dolor que siento,
por mi rostro las lágrimas envía,
de las cuales presumo,
cuán con pequeñas llamas me consumo.

3. En ira (5) estoy ardiendo,
si las burlas con vino demasiado
tanto fueron creciendo,
que han tus hermosos hombros señalado,
ó si el mozo atrevido
tus colorados labios ha mordido.

4. Mas si me crees, (6) señora,
no esperarás de ver siempre constante,

---

(1) Imp. *es triste y.....*
(2) Se halla en los MSS. de Alc. y Columb.
(3) Imp. *cuando tu, Lidia, alabas.*
(4) Imp. *á.*
(5) Imp. *en rabia y.....*
(6) Imp. *Mas temí que.....*

quien los besós que adora
el verdadero amante,
daña (1) como grosero,
dó puso Venus su contento entero.
5. ¡Oh dichosos amantes!
á quien prendas de amor puro y sincero
entre sí tan constantes
tienen (2) con amor tan verdadero,
cual no será rompido
en cuanto al cuerpo el alma habrá regido.

ODA XIV.

O navis.

1. ¿Tornarás por ventura
á ser de nuevas olas, nao, llevada
á probar la ventura
del mar que tanto tienes ya probada?
¡Oh! que es gran desconcierto,
¡oh! toma ya seguro estable puerto.
2. ¿No ves desnudo el lado
de remos, y cuál crujen las antenas,
y el mástil quebrantado
del ábrego ligero, y cómo apenas
podrás ser poderosa
de contrastar así la mar furiosa?
3. No tienes vela sana,
no dioses á quien llames en tu amparo,
aunque te precies vana-
mente de linaje y nombre claro (3),
y seas noble pino
hijo de noble selva en el Euxino.
4. Del navío pintado
ninguna cosa fia el marinero
que está experimentado

(1) Imp. *dañó.* (2) Imp. *tiene.*
(3) Imp. *de tu linaje.* Columb. *noble y claro.*

y teme de la ola el golpe fiero:
pnes guárdate con tiento (1),
si no es que quieres ser juegó del viento.
5. ¡Oh! tú mi causadora
ya antes (2) de congoja y de pesares,
y de deseo agora,
y no poco cuidadó; huye las mares,
que corren peligrosas
entre las islas Cícladas hermosas.

ODA XIX.

Mater Sæva Cupid.

1. La madre de amor cruda,
y el hijo de Sémeles Thebana,
y la lascivia vana,
al alma que ya está libre (3) y desnuda
de amor (4), le mandan luégo
que torne, y que se abrase en vivo fuego.
2. El resplandor me abrasa
de Glícera, que más que el mármol fino
reluce, y me hace brasa,
su brio desenvuelto, y del divino (5)
rostro un no sé qué espira,
grande deslizadero á quien le mira.
3. Con ímpetu viniendo
en mí la Venus toda desampara
su Cipro dulce y cara,
y que ni el (6) Scitha quiere, ni el que huyendo
valiente se mantiene,
ni que diga lo que ni va, ni viene.
4. Aquí incienso y verbena,

(1) Imp. *Procura de guardarte*
Si no es que has de perderte, ó anegarte.
(2) Imp. *antes.....*
(3) Imp. *suelta.*
(4) Imp. *de amar.*
(5) Imp. *lo esquivo dulce de ella.*
(6) Imp. *y ni que.*

aquí céspedes verdes juntamente,
y aquí poned mi gente,
de vino de dos hojas (1) una llena
taza, que por ventura
vendrá sacrificada (2) menos dura.

ODA XXII.

Integer vitæ.

1. El hombre justo y bueno,
el que de culpa está y mancilla puro,
las manos en el seno
sin dardo ni azagaya (3) va seguro,
y sin llevar cargada
la aljaba de saeta enherbolada.

2. O vaya por la arena
ardiente de la Libia ponzoñosa,
ó vaya por dó suena
de Hidaspes la corriente fabulosa,
ó por la tierra cruda
de nieve llena, y de piedad desnuda.

3. De mí sé que al encuentro,
mientras por las montañas vagueando
más de lo justo entro,
sin armas, y de Lálage cantando,
me vino (4), y más ligero
huyó que rayo un lobo carnicero.

4. Y más fiera alimaña (5)
que aquella, y más disforme (6) no mantiene
la más alta Alemaña
en sus espesos bosques, ni la tiene
la tierra, donde mora
el moro, de fiereza engendradora.

---

(1) Imp. *dos años.*
(2) Imp. *sacrificando.*
(3) Imp. *zagaya.*
(4) Imp. *me vido.*
(5) Imp. *y creo que alimaña.* Alc. *ni creo.*
(6) Imp. *más fiera y espantosa.*

5. O ya en aquella parte,
que siempre está sujeta al inclemente
cielo, dó no se parte
espesa y fria niebla eternamente,
dó árbol no se vee,
ni soplo de aire blando que le oree.
6. O ya me ponga alguno
en la región al (1) sol más allegada,
dó no vive ninguno,
siempre será de mí Lálage amada,
la del reir gracioso,
la del parlar muy más que miel sabroso.

ODA XXIII.

Vitas hinnuleo.

1. Rehuyes de mí esquiva,
cual el corcillo, oh Chloe, que llamando
la madre fugitiva
por montes sin camino (2) va buscando,
y no sin vano miedo
de la selva, y del viento nunca quedo.
2. Porque si ó la venida
del céfiro las hojas meneadas
encrespa (3), ó si escondida
la verde lagartezna las trabadas
zarzas movió, medroso
con pecho, y con pié tiembla sin reposo.
3. Pues yo no te persigo
para despedazarte cruelmente,
ó cual tigre enemigo,
ó cual león en Libia: finalmente
deja ya casadera
el seguir á tu madre pór dó quiera.

---

(1) Imp. *del.* (2) Imp. *por los no hallados montes.*
(3) Imp. *eriza.*

ODA XXX.

O Venus regina.

1. ¡Oh Venus poderosa! (1)
de Gnido y Pafo reina esclarecida,
desampara la hermosa
Cypro, dó fuiste siempre tan querida,
y pásate volando
á donde te está Glícera llamando.

2. Venga en tu compañía
el mozuelo cruel acelerado (2),
y las Ninfas querría
con las Gracias trujeses á tu lado,
la mocedad sabrosa,
dó si no bulle amor, es triste cosa.

ODA XXXIII.

Albi ne doleas.

1. ¡Ay! no te duelas tanto,
Tíbulo, ni te acuerdes del olvido
de Glícera, ni en canto
publiques tus querellas dolorido,
si por un bien dispuesto
mozo la fementida (3) te ha pospuesto.

2. Porqué sabrás que muere
por Cyro Licorissa la hermosa,
y Cyro no la quiere,
y vase tras de Foloe desdeñosa;
y yo sé que primero
se amistarán el lobo y el cordero.

3. A Venus ansí place

---

(1) Imp. *tan temida.......reina*
A dó esta mi Gliceria llamando.

(2) Imp. *tu niño burlón y apresurado.*

(3) Imp. *la fe mentida te has.......*

de aprisionar diversos corazones
en duro lazo, que hace
compuesto de disformes condiciones,
y de nuestro error ciego
saca su pasatiempo, y crudo fuego.
4. Por mí lo sé, que siendo
de un principal amor muy recuestado,
yo mismo consintiendo,
la Mírtale me tiene aherrojado,
la cual es medio esclava,
y más enojadiza que mar brava.

DEL LIBRO II. ODA VIII.

Ulla si juris.

1. Si, Nise, en tiempo alguno
quebrar tú la palabra, y fe jurada (1)
daño tan solo uno
pusiera en ti afeada
en la uña siquiera,
ó solo un diente en ti se ennegreciera;
2. Yo te creyera agora:
mas por la misma causa (2) que perjura
te muestras, se mejora
muy más tu hermosura,
y sales hecha luégo
público, y general estrago, y fuego.
3. Y ganas, aunque jures
por las cenizas de tu madre heladas,
y luégo te perjures;
y aunque por las calladas
lumbreras (3) celestiales
jures, y pór los dioses inmortales.
4. Que burlan (4) de estas cosas,

(1) Imp. *haber quebrado tú la fe jurada.*
(2) Imp. *por el mismo caso.* (3) Imp. *luces.*
(4) Imp. *burla.*

y destas juras Venus, y el ligero
pecho de las hermosas
Ninfas, y el amor fiero,
que su saeta ardiente
aguza en crueldad contínuamente (1).

5. Y hácense mayores
creciendo para ti los mozos todos,
y en nuevos servidores
creces, y de tus modos
no huyen crudos fieros,
por más que lo amenazan los primeros.

6. De ti la cuidadosa
madre teme (2) sus hijos, y el avaro
padre; de tí la esposa
teme (3) el esposo caro,
cuitada si no viene,
pensando que tu vista le detiene.

ODA X.

Rectius vives.

1. Si en alta mar, Licinio,
no te engolfares mucho, ni temiendo
la tormenta, el camino
te fueres costa á costa prosiguiendo,
entre la demás gente
sabrosa (4) vivirás, y dulcemente.

2. Que quien con amor puro
la dulce medianía ama, y sigue,
está libre y seguro
de las miserias en que el pobre vive,
y carece de grado
del palacio real rico envidiado.

3. Que al fin más cruda guerra
el viento hace al pino más crecido,

(1) Imp. *perpetuamente.* (2) Imp. *guarda.*
(3) Imp. *zela.* (4) Imp. *alegre.*

la torre viene á tierra
cuanto es más alta con mayor ruido,
los montes ensalzados
más veces de los rayos son tocados.

4. En los casos aviesos
no pierde la esperanza, ni confía
en los buenos sucesos
el ánimo, que está de noche y dia,
para ser combatido,
de templanza y valor apercibido.

5. Con lluvia, y noche oscura
si el cielo se oscurece, él se serena,
no si falta ventura
agora ha de durar siempre la pena,
que Apolo ya su musa
despierta, ya del arco y flechas usa.

6. En las dificultades
te muestra de animoso y fuerte pecho,
y en las prosperidades
cuando el favor soplare más derecho,
recoge con buen tiento
la vela, que va hinchada con el viento.

ODA XIV.

Eheu! fugaces.

1. Con paso presuroso
se va huyendo, ¡ay Pósthumo! la vida,
y por más religioso
que seas, no dilatas la venida
á la vejez, ni una hora
detienes á la muerte domadora.

2. Por más (1) que en sacrificio
degüelles cada dia que amanece
mil toros por servicio
del dios Plutón, que nunca se enternece,

(1) Imp. *no aunque...*

que estrecha la grandeza
del Ticio con las aguas de tristeza.

3. Por dó pasarán (1) todos
cuantos la liberal tierra mantiene,
así el que de los Godos
desciende, y en su mano el sceptro tiene
como los labradores
que viven de tan solos sus sudores.

4. Y no servirá nada
no haber en la cruel batalla entrado,
ni de la mar airada
no haber las bravas olas sprimentado (2),
y en el otoño en vano
huido habrás el ábrego mal sano.

5. Que del Cocyto obscuro
las aguas perezosas es forzado
que veas, y aquel (3) duro
trabajo, á que Sísipho es condenado,
y la casta alevosa
de Danao, y su suerte trabajosa.

6. Y que dejes muy presto
la casa, tierra, y la mujer amada,
y que sólo el funesto
ciprés te acompañe en la jornada,
sólo de todas cuantas
plantas, para dejar en breve, plantas.

7. Y tus vinos guardados
debajo de cien llaves, del dichoso
heredero gastados
serán, y del lícuor, que en sumptuoso
convite no es (4) gustado,
de tu casa andará el suelo bañado.

---

(1) Imp. *pasaron.*
(2) Imp. *las bravas olas nunca haber probado.*
(3) Imp. *y que el duro.*
(4) Imp. *aun no he gustado.*

ODA XVIII.

Non ebur.

1. Aunque de marfil, y oro
no está en mi casa el techo jaspeado
con la labor del Moro,
ni á las vigas de Himecia han sustentado (1)
columnas muy labradas
de los (2) confines de Africa cortadas:
2. Y aunque no fuí heredero
de las riquezas de Atalo, y su estado,
ni tengo en mi granero
el trigo que en la Apulia se ha sembrado,
ni me (3) envían mis criadas
de Laconia (4) las granas adobadas:
3. Pero una medianía
con un ingenio, y vena razonable
tengo, con que me hacía,
aunque pobre, á los ricos agradable,
y en aquesta pobreza
nunca pedí á los dioses más riqueza.
4. Ni pido al poderoso
amigo que me dé mayor estado,
pues llamo yo dichoso
al que me da mi granja, y campo amado:
y veo cuál se alejan
los dias que vuelan, y vejez me dejan.
5. Tú buscas oficiales
(casi entregado á la vejez odiosa)
que te corten iguales
para tu entierro mármoles y losa,
casi estando (5) olvidado
de la muerte, que tienes tan al lado.
6. Y poco le parece

---

(1) Imp. *ni las vigas....... sustentado.*
(2) Imp. Alc. *en.*
(3) Imp. *ni envían.*
(4) Imp. y Alc., *Colonia.*
(5) Imp. corregido.

á tu avaricia toda la ribera,
que á edificar se ofrece
dentro del mar, quizá porque acá fuera
ven (para tus antojos) (1)
poco espacio en la tierra ya tus ojos.

7. Tomando vas á todos
tus vasallos la tierra, que han comprado,
y por todos los modos
que puedes en sus tierras te has entrado,
y de sal avariento,
sólo á robar lo ajeno estás atento (2).

8. A la mujer cuitada
cargada con sus hijas vas echando
de su pobre morada:
su dura suerte, y tu crueldad culpando,
el marido lloroso
venganza pide al cielo poderoso.

9. Aquesto le consuela,
ver, que á este señor de grande estado
el infierno le espera,
dó será por menudo castigado
de cuantas sinrazones
hizo, tomando ajenas posesiones.

10. ¿Qué andas imaginando
para adquirir aún (3) más de lo adquirido?
que la muerte domando
á todos va, cuantos acá han nacido,
así á los muy señores,
como á los miserables labradores.

11. Pues á la centinela,
que la infernal morada está guardando,
no pienses con cautela,
ni con puro dinero ir engañando,
pues nunca por dinero
pudo engañar Prometheo (4) al gran portero.

---

(1) Imp. corregido.
(2) Imp. corregido. Alc., *en no robando así no estás contento.*
(3) Imp. falta *aun.* (4) Imp. *Proteo.*

12. Este tiene en cadena
á Tántalo, y á todo su linaje,
este saca de pena
al pobre que la vida le era ultraje,
y al que vive contento,
hace gustar la muerte en un momento.

DEL LIBRO III. ODA IV.

Descende cœlo.

1. Desciende ya del cielo,
Caliope, oh reina de poesía,
por largo espacio el suelo
hinche de melodía,
ó la flauta sonando,
ó ya la dulce cítara tocando.
2. ¿Oís? ¿ó mi locura
dulce me engaña á mí? porque el sagrado
canto se me figura
que oigo, y que el amado (1)
bosque paseo ameno,
de frescas aguas, de aire blando lleno.
3. En el monte Vulturo
dó me crié en la Apulia, fatigado
en mi niñez de puro
jugar, todo entregado
al sueño me cubrieron
unas palomas, que sobrevinieron,
4. De verdes hojas, tanto
que á todos admiró, cuantos la sierra,
y risco de Acheranto,
y la montuosa tierra
de Bata, y de Fiñano
moran el abundoso y fértil llano,
5. En ver cómo dormía,
ni de osos ni de víboras dañado,

(1) Imp. *y que llamado.*

y cómo me cubría
de mirto amontonado,
y de laurel un velo
que este ánimo en un niño era del cielo.

6. Por el alto Sabino
vuestro voy, vuestro, oh Musas, y dó quiera
que vaya, ó si camino
al Tibur en (1) ladera,
ó si al Preneste frio,
ó si al Bayano suelo el paso guio.

7. Porque amo vuestros dones,
en los campos Filippos en huida
los vueltos escuadrones
no cortaron mi vida,
ni el tronco malo y duro,
ni en la mar de Sicilia el Palinuro.

8. Como os tenga primero
conmigo, tentaré de buena gana,
ó hecho marinero
del mar la furia insana,
ó hecho caminante
los secos arenales de levante.

9. Por entre los Britanos
fieros para los huéspedes, seguro,
y por los Guipuzcoanos
que brindan sangre puro,
y por la Scithia helada
iré, y por la Gelona de arco armada.

10. Cuando del trabajoso
oficio el alto César de la guerra,
buscando algún reposo,
en los pueblos encierra
la gente de pelea,
con vosotras se esconde y se recrea.

11. Vosotras el templado
consejo, y la razón dais, y por gloria
tenéis haberlo dado,

(1) Imp. *la.*

que pública es la historia
de la Titana gente,
cómo la destruyó con rayo ardiente.

12. Quien los mares ventosos,
quien la pesada tierra, quien los muros
altos y populosos
y los reinos oscuros
y solo él los mortales,
y los dioses con leyes rige iguales.

13. Bien es verdad, que puso
aquella fiera gente confiada
en sus brazos confuso
temor en la morada
soberana del cielo,
á dó subir quisieron desde el suelo.

14. ¿Mas qué parte podían
ser Minas, ni Tiphon, ni el desmedido
Porfirio, ó que valían
el Rheto, el atrevido
Encélado, que echaba
los árboles al cielo que arrancaba,

15. En contra el espantoso
escudo de la Palas? A su parte
Vulcano herboroso,
y Juno estaba, y Marte,
y quien jamás desecha
de sus hombros la aljaba, ni la flecha,

16. Y baña en la agua pura
Castalia sus cabellos, y es servido
de Licia en la espesura,
y el bosque dó ha nacido
posee, y el que sólo
en Delo, y en Patara reina Apolo.

17. De sí mesma es vencida
la fuerza sin consejo, y derribada;
mas la cuerda y medida
del cielo es prosperada,
á quien la valentía
desplace dada al mal de noche y día.

18. Testigo es verdadero
de mis sentencias Gias, el dotado
de cien manos, y el fiero
Orión, el osado
tentador de Diana,
domado con saeta soberana.

19. Duélese la cargada
tierra sobre sus partos, y agriamente
su casta ver (1) lanzada
en el abismo siente,
ni el fuego á la moutaña
de Etna sobrepuesta (2) gasta ó daña.

20. Ni (3) del vicioso Ticio
jamás se aparta el buitre, ni se muda
á su maldad y vicio
dado por guarda cruda,
y está el enamorado
Pirithoo en mil cadenas apretado.

ODA VII.

Quid fles, Asterie.

1. ¿Por qué te das tormento,
Asterie? no será el abril llegado,
que con próspero viento
de riquezas cargado,
y más de fe cumplido,
tu Giges te será restituido.

2. Que en Orico, dó agora
después de las Cabrillas revoltosas
del viento guiado mora,
las noches espaciosas
y frias desvelado
pasa, y de largo lloro acompañado.

3. Bien que con maña, y artes

---

(1) Imp. *ver su casta.* (2) Imp. *sobrepuesto.*
(3) Imp. *y del.*

de su huéspeda Chloe el mensajero
le tienta por mil partes,
diciendo el dolor fiero,
con (1) que la triste pasa,
y cómo con tu fuego ella (2) se abrasa.

4. Y cómo la alevosa
Antea movió á Preto con fingída
querella á presurosa-
mente quitar la vida
al casto en demasía
Bellerophonte, él mismo le decía.

5. Y cuenta cómo puesto
en el último trance fué Peleo
mientras que huye honesto
la (3) Hipólita, y arreo
le trae toda historia
de mal ejemplo el falso á la memoria

6. En balde, porque á cuanto
le dice está más sordo que marina
roca, ni por espanto,
ni por ruego se inclina:
tú huye por tu parte
de Enipeo tu vecino enamorarte.

7. Aunque ni en la carrera
ninguno se le iguala, ni con mano
revuelve más ligera
el caballo en el llano,
ni con igual presteza
nadando corta (4) el Tibre y su braveza.

8. En siendo anochecido
tu puerta cierra, y no abras la ventana
al canto dolorido
de la flauta alemana,
y aunque mil veces fiera (5)
te llame, tú más dura persevera.

---

(1) Imp. *en*. (2) Imp. *allá*.
(3) Imp. *Hipólita* sin *la*. (4) Imp. *contra*.
(5) Imp. *Y aunque mil voces diera,*
tú más dura en no oirle persevera.

ODA IX.

Donec gratus.

1. *Horacio.* Mientras que te agradaba,
y mientras que ninguno más dichoso
los brazos anudaba
al blanco cuello hermoso,
más que el Persiano Rey fuí venturoso.

2. *Lydia.* Y yo mientras no amaste
á otra más que á mí, ni desechada (1)
por Chloe me dejaste,
de todos celebrada,
y más que Ilia la Romana fuí nombrada (2).

3. *Hor.* A mí me manda agora
la Chloe, que canta, y tañe (3) dulcemente
la vihuela sonora,
y porque se acreciente
su vida moriré yo alegremente.

4. *Lyd.* Y yo con inflamado
amor al Calais quiero, y soy querida,
y si el benigno hado
le da más larga vida,
la mia daré yo por bien perdida.

5. *Hor.* ¿Mas qué si torna al juego (4)
amor, y torna á dar firme lazada?
si de mi puerta luégo
la rubia Chloe apartada,
á Lydia queda abierta, y libre entrada?

6. *Lyd.* Aunque Calais hermoso
es más que el sol, y tú más bravo y fiero
que mar tempestuoso,
más que pluma ligero,
vivir quiero contigo, y morir quiero.

---

(1) Imp. *desdichada.*
(2) Imp. *y más fuí que la Ilia celebrada.*
(3) Imp. *toca.* (4) Alc. *fuego.*

ODA X.

Extremum Tanaim.

1. Aunque de Scythia fueras,
y aunque más bravo fuera tu marido,
condolerte debieras,
Lyce, del que ofrecido
al cierzo tienes en tu umbral tendido.
2. La puerta (1), la arboleda
oyes del fiero viento combatida,
¿cuál bramad? cuál se queda
la nieve ya caida
del aire agudo en mármol convertida?
3. Deja, que es desamada
de Vénus esa tu soberbia vana,
no te halles burlada,
no te engendró Toscana
á ser como Penélope inhumana.
4. ¡Oh! aunque á domeñarte
ni tu marido de otro amor tocado (2),
ni ruego, ni oro es parte,
ni del enamorado
la amarillez teñida de violado;
5. Un poco de blandura (3)
usa comigo, oh sierpe, oh más que yerta
encina, y roble dura,
que no siempre tu puerta
podré sufrir al aire (4) descubierta.

ODA XVI.

Inclusam Danaem.

1. Asaz tenían guardada
á Dánae de nocturnos amadores
la torre fabricada

(1) Imp. *huerta=no ves.* (2) Imp. *trocado.*
(3) Imp. *mesura.* (4) Imp. *agua.*

de metal, y de perros veladores
la centinela alerta,
y más fuerte que acero la gran puerta:
2. Si del padre medroso
guardador de la vírgen no burlaran
Vénus, y el poderoso
Júpiter, y ambos juntos acordaran
ser seguro camino
para entrar, convertirse en oro fino.
3. El oro tiene tanta
fuerza, que va por medio de la guerra,
y las piedras quebranta
con más fuerza que el rayo viene á tierra:
por oro destruida
fué de Amfarao la casa esclarecida (1).
4. El Rey Filippo hendia
las puertas, y los muros torreados
con dones, y vencía
á los Reyes contrarios obstinados:
pone el don extranjero
al feróz capitán grillos de acero.
5. Cuanto más va creciendo
la riqueza, el cuidado de guardalla
tanto más va subiendo,
y la sed insaciable de aumentalla;
por esto huí (2) medroso,
Mecenas, el ser rico y poderoso.
6. Al que menos codicia,
le da Dios más (3), y se harta fácilmente,
desnudo (4) de avaricia
el bando sigo de la pobre gente,
y huyo muy contento
del Real, del que es rico, y avariento.
7. Y soy más verdadero
señor de la hacienda no estimada,

---

(1) Imp. *fué la casa de Argivo esclarecida.*
(2) Imp. *huyo.* (3) Imp. falta *más.*
(4) Imp. *dejando.*

que no sí en mi granero
cuanto ara y coge Apulia yo encerrara,
en medio de riqueza
tanta viviendo en mísera pobreza.

8. (1) Entienda el poderoso
señor, que manda el Africa marina,
que estado más dichoso
que el suyo me da el agua cristalina
de mi limpio arroyuelo,
mi fértil campo, y monte pequeñuelo.

9. La calabresa abeja
aunque no me da miel blanca y sabrosa,
ni mis vinos añeja
la cueva Listrigonia tan famosa,
ni traigo mis ganados
en los pastos de Francia apacentados:

10. (2) No vivo con pobreza,
que (3) la vida traer suele alterada;
y si quiero riqueza
mayor, no me será por tí negada:
sin la codicia ardiente
los tributos daré más fácilmente,

11. Que no si (4) poseyere
juntas la Lidia y Tracia poderosas:
á aquel que mucho quiere,
le han de faltar por fuerza muchas cosas:
no es mal afortunado,
á quien Dios poco, que le baste, ha dado.

ODA XXVII.

Impios parræ.

1. Agüero en la jornada
al malo de la voz del pico oida,
y la perra preñada,

(1) Imp. *No entiende.*
(2) Imp. *ni.*
(3) Imp. *ni la vida traer suelo.*
(4) Imp. *el que.*

y la zorra parida,
y del monte la loba descendida.

2. Y rompa el comenzado
camino la culebra, que viniendo (1)
ligera por el lado,
el cuártago temiendo
dejó, que yo no temo nada (2), habiendo

3. Con santa voz movido
de adonde nace el sol el cuervo abuelo,
primero que al querido
lago rayendo el suelo
volase la sagaz del negro cielo.

4. Dichosa á dó quisieres
podrás ir, Galatea, y acordada
de mí vive dó fueres,
tu ida no es vedada (3)
de pico, ó de corneja desastrada.

5. Mas mira cómo lleno
el Orión de furia va al poniente,
yo sé quién es el seno
del Adria luengamente,
y cuánto estrago hace el soplo oriente.

6. La tempestad que mueve
el resplandor Egeo que amanece,
quien mal quiero la pruebe,
y el mar que brama y crece,
y las costas azota, y estremece.

7. Que ansí del engañoso
toro la blanca Europa confiada,
con rostro temeroso
miró la mar cuajada
de formas espantables, aunque osada.

8. La que poco antes era
maestra de guirnaldas robadora
de la verde ribera,

---

(1) Imp. *que torciendo.* (2) Imp. *tengo agora.*
(3) Imp. *no veda tu jornada.*

con breve espacio de hora
no vió más de agua, y cielo, y noche, y llora.

9. Y luégo que se vido
en la poblada Creta, enajenada
de todo su sentido,
¡oh padre! voz amada,
por un ciego furor tan mal trocada!

10. Y dijo: ¡ay enemiga
de mí! ¿dó, y de dó vine? todo el bando
del mal no me castiga?
por dicha estoy llorando
culpada ó inocente, estoy soñando?

11. ¿O velo, ó sueño vano
del umbral de marfil aparecido
me burla? ¡Ay! cuán más sano
fuera el prado florido,
que las olas del mar embravecido?

12. Si me entregase alguno
aquel novillo malo, en que venía,
con fierro uno á uno
los cuernos quebraría (1),
que poco tiempo há tanto quería.

13. Desvergonzada el techo
de mi padre dejé, desvergonzada
¿después de lo que he hecho
respiro? ¡ay Dios! cercada
me viese yo, y de leones ya tragada.

14. Antes que se desjugue
la presa, y que magréz aborrecida
el fresco rostro arrugue,
que ansí bella y florida
deseo antes de tigres ser comida.

15. Europa vil, tu ausente
padre te aprieta el nudo, da, mezquina,
¿qué dudas? prestamente
el cuello á aquesa encina
con este cordón tuyo, que adivina

(1) Imp. *quebrar me esforzaría=los cuernos.*

16. Ceñiste. O si te agrada
el risco agudo, y el despeñadero,
sus, muere despeñada,
entrégate al ligero
viento; si no es que hija de Rey quiero.
17. Obedecer esclava
á bárbara mujer en vil estado.
Presente al lloro estaba
riyendo falsa al lado
la Vénus, y su hijo desarmado.
18. Y de burlar contenta,
le dijo: Si aquel mal toro á deshora
tornare, tened cuenta,
no le hiráis, señora,
ni os le mostréis tan brava como agora.
19. Aprende á ser dichosa:
del Júpiter, no llores, no vencido
¿no ves que eres esposas?
del orbe dividido
el tercio gozará de tu apellido.

DEL LIBRO IV. ODA I.

Intermissa diu.

1. Después de tantos dias,
oh Venus, ¿otra vez soplas el fuego
de tus duras porfías?
No más por Dios, no más por Dios te ruego,
que no soy cual solía,
cuando á la hermosa Cynara servía.
2. No trates más en vano
¡oh de amor dulce cruda engendradora!
rendirme, que estoy cano,
y puro para amar, vete en buen hora:
revuelve allá tu llama
sobre la gente moza, que te llama.

3. Si un corazón procuras
cual debes abrasar; y si emplearte
debidamente curas,
con Máximo podrás aposentarte,
haz allí tu manida,
que de nadie serás más bien servida.

4. Porque es mozo hermoso,
y en todo cuanto hace es agraciado,
es noble y generoso,
de mil habilidades adornado,
y defensa elocuente
del cuitado reo diligente.

5. El llevará animoso (1)
de tu capitanía la bandera,
y si más poderoso
que el rico Contendor le echare fuera,
por este beneficio
te servirá con templo, y sacrificio.

6. De mármol tu figura
pondrá so rico techo colocada
á cerca la agua pura
del lago Albano, á dó serás honrada
con incienso abundante,
con cantos, y con cítara sonante.

7. Dos veces allí al dia
las vírgenes, y mozos escogidos
cantarán á porfía
tu nombre en corro de la mano asidos,
y á son yendo cantando,
el suelo herirán de cuando en cuando.

8. A mí ya no me agrada
ni mozo, ni mujer, ni aquel ligero
esperar, que pagada
me es la voluntad, ni menos quiero

---

(1) Alc. *Y tan rico que cuando*
al Contendor llevare de vencida
del campo ya quedando
señor con voluntad agradecida.....

coronarme de rosa,
ni la embriagada mesa me es gustosa.

9. ¡Mas ay de mí mezquino!
¿qué lágrimas son estas que á deshora
me caen? ¡ay Ligurino!
¡ay! di, ¿qué novedad es esta que hora
á mi lengua acontece,
que en medio la palabra se enmudece?

10. De tí en la noche oscura
mil veces que te prendo estoy soñando,
otras se me figura,
traidor, que en pos de tí, que vas volando,
ya por el verde prado,
va por las raudas aguas sigo á nado.

DEL LIBRO IV. ODA XIII.

Audivere, Lyce.

1. Cumplióse mi deseo,
cumplióse, oh Lyce, á la vejez odiosa
entregada te veo,
y todavía parecer hermosa
cuanto puedes procuras,
y burlas, y haces mil desenvolturas.

2. Y con la voz temblando
cantas por despertar al perezoso
amor, que reposando
se está despacio sobre el rostro hermoso
de Chia la cantora,
que de su edad está en la flor agora.

3. Que sobre seca rama
no quiere hacer asiento ni manida
aquel malo, y desama-
te ya; porque la boca denegrida,
y las canas te afean,
que en la nevada cumbre ya blanquean,

4. Y no son poderosas
ni las granas de Coo, ni los brocados,

ni las piedras (1) preciosas
á tornarte los años, que encerrados
debajo de su llave
dejó la edad, que vuela más que el ave.

5. ¿Qué se hizo aquel donaire?
aquella tez hermosa? dó se ha ido
del movimiento el aire?
¿aquella, aquella dó ha desparecido,
aquella en quien bullía
amor, que enajenado me tenía (2)?

6. No hubo más amada
beldad después de Cynara, más clara,
de más gracias dotada;
más ¡ay! ¿cómo robó la muerte avara
á Cynara temprano,
y con la Lyce usó de larga mano?

7. Dióle que en larga vida
con la antigua corneja compitiese,
de años consumida,
para que con gran risa ver pudiese
la gente moza herviente
vuelta en pavesa ya la hacha ardiente.

DEL LIBRO V. ODA II.

Beatus ille.

1. Dichoso el que de pleitos alejado,
cual los del tiempo antigo,
Labra sus heredades no obligado (3)
al logrero enemigo.

2. Ni el arma en los reales le despierta,
ni tiembla en la mar brava,
Huye la plaza y la soberbia puerta
de la ambición esclava.

3. Su gusto es ó poner la vid crecida

(1) Imp. *perlas*. (2) Imp. *traía*.
(3) Imp. *olvidado*.

al álamo ayuntada,
O contemplar cuál pace desparcida
el valle (1) su vacada.

4. Ya poda el ramo inútil, ya ingiere
en su vez el extraño;
O castra sus colmenas, ó si quiere,
tresquila su rebaño.

5. Pues cuando el padre Otoño muestra fuera
la su frente galana,
Con cuánto gozo coge la alta pera,
las uvas como grana.

6. Y á tí sacro Silvano, las presenta,
que guardas el ejido,
Debajo un roble antiguo ya se asienta,
ya en el prado florido.

7. El agua en las acequias corre, y cantan
los pájaros sin dueño,
Las fuentes al murmullo que levantan,
despiertan dulce sueño.

8. Y ya que el año cubre campo y cerros
con nieve y con heladas,
O lanza el jabalí con muchos perros
en las redes paradas;

9. O los golosos tordos, ó con liga,
ó con red engañosa,
O la extranjera grulla en lazo obliga,
que es presa deleitosa.

10. Con esto ¿quien del pecho no desprende
cuanto en amor se pasa?
¿Pues qué si la mujer honesta atiende (2)
los hijos, y la casa?

11. Cual hace la sabina, ó calabresa
de andar al sol tostada,
Y ya que viene el dueño (3) enciende apriesa
la leña no mojada.

12. Y ataja entre los zarzos los ganados,

---

(1) Imp. *al.*
(2) Imp. *entiende.*
(3) Imp. *amo.*

y los ordeña luégo,
Y pone mil manjares no comprados,
y el vino como fuego.
13. No me serán los rhombos más sabrosos,
ni las ostras, ni el mero,
Si algunos con levantes furiosos
nos da el invierno fiero.
14. Ni el pavo caerá por mi garganta,
ni el francolín greciano,
Mas dulce que la oliva que quebranta
la labradora mano.
15. La malva ó la romaza enamorada
del vicioso prado,
La oveja en el disanto degollada,
el cordero quitado
16. Al lobo; y mientras cómo ver corriendo
cuál las ovejas vienen,
Ver del arar los bueyes que volviendo
apenas se sostienen.
17. Ver de esclavillos el hogar cercado,
enjambre de riqueza.
Ansí, dispuesto un cambio, ya al arado (1)
loaba la pobreza:
18. Ayer puso á sus ditas todas cobro,
más hoy ya torna al logro.

DE PINDARO.

Olimp. Od. I.

1. El agua es bien (2) precioso,
y entre el rico tesoro
como el ardiente fuego en noche oscura.
ansí relumbra el oro:
mas, alma, si es sabroso

---

(1) Alcalá, *así dispuso un cambio*, *y aclarado*. *Cambio* aquí es lo mismo que *cambista*.
2) Alc. *don*.

cantar de las contiendas la ventura,
ansí como en la altura
no hay rayo más luciente
que el sol que rey del dia
por todo el yermo cielo se demuestra;
ansí es mas excelente
la olímpica porfía
de todas las que canta la voz nuestra,
materia abundante,
donde todo elegante
ingenio alza la voz, ora cantando
de Rea y de Saturno el engendrado,
y juntamente entrando
el (1) techo de Hierón alto preciado.

2. Hierón el que mantiene
el cetro merecido
del abundoso (2) Siciliano,
y dentro en sí cogido
lo bueno y la flor tiene
de cuanto valor cabe en pecho humano.
Y con maestra mano
discanta señalado
en la más dulce parte
del canto, la que infunde más contento,
y en el banquete amado
mayor dulzor reparte.
Mas toma ya el laud, si el sentimiento
con dulces fantasías
te colma, y alegrías
la gracia de Fernico, el que en Alfeo
volando sin espuela en la carrera,
y venciendo el deseo
del amo, le cobró la voz primera.

3. Del amo glorioso
en la caballería,
que en Siracusa tiene el principado,
y rayos de sí envía

(1) Imp. *al*. (2) Imp. *cielo*.

su gloria en el famoso
lugar que fué por Pélope fundado;
por Pélope que amado
fué ya del gran Neptuno,
luégo que á ver el cielo
la Clotho lo produjo relumbrando
en blando marfil uno
de sus hombros al suelo
con la extrañez jamás vista admirando.
Hay milagrosos (1) hechos,
y en los humanos pechos
más que no la verdad desafeitada,
la fábula con lengua artificiosa
y dulce fabricada
para lanzar su engaño es poderosa.
4. Merced de la poesía,
que es la fabricadora
de todo lo que es dulce á los oidos,
y así lo enmiela y dora,
que hace cada dia
los casos no creibles ser creidos;
mas los dias nacidos
después ven el engaño:
mas lo que nos (2) conviene
es fingir de los dioses lo que es dino,
siquiera es menos (3) daño,
por donde á mí me viene
al ánimo cantar de tí, divino
Tantálides, diverso
de lo que suena (4) el verso
de los antepasados; y es que habiendo
á los dioses tu padre convidado,
y en Sípilo comiendo,
Neptuno te robó de amor forzado.
5. Domóle amor el pecho,
y en carro reluciente

(1) Imp. *espantosos*.
(2) Imp. *lo que al nombre*.
(3) Imp. *menor*.
(4) Imp. *canta*.

te puso donde mora su alto hermano (1):
á dó en la edad siguiente
vino al Saturnio lecho
en vuelo el Ganimedes soberano:
más como al ojo humano
huiste, y mil mortales
que luengo te buscaron,
á tu llorosa madre no trujeron
ni rastro ni señales:
por tanto no faltaron
vecinos envidiosos que dijeron,
que por cruel manera
en ferviente caldera
cortado miembro á miembro, y parte á parte (2),
los dioses te cocieron, y traido
á la mesa de este arte,
entre ellos te comieron repartido.

6. Mas tengo por locura
hacer del vientre esclavo
á celestial alguno, y carnicero:
yo al fin mis manos lavo,
que de la desmesura
el daño y el desastre es compañero,
y más que de primero
el Tántalo fué amado
de los gobernadores
del cielo, si lo fué ya algún terreno:
bien que al amontonado
tesoro de favores
no le bastando el pecho de relleno,
rompió en un daño fiero,
que el Júpiter severo
le sujeto á la peña caediza,
y asi el huir que siempre fantasea,
y el miedo que le atiza,
ajénale de cuanto se desea.

7. Y de favor desnudo

(1) Imp. *el Jove magno.* (2) En el imp, falta este verso.

padece otros tres males
demás deste mal crudo; porque osada-
mente dió á sus iguales
la ambrosia que no pudo,
y el néctar dó los dioses colocada
tienen su bien hadada
y no finible vida.
¡Mas cuánto es loco y ciego
quien fia de encubrir su hecho al cielo!
Después desta caida
también el hijo luégo
tornaron al lloroso y mortal suelo;
y como le apuntaba
la barba ya, y estaba
el mozo en su vigor, y florecía,
al rico y generoso casamiento
que entonces se ofrecía,
el ánimo aplicó (1), y el pensamiento.
8. Ardiendo pues desea
á la Hippodamía
del claro Pisatón ilustre planta,
y á dó la mar mar batia
cuando la noche afea
el mundo, solo busca al que quebranta
las ondas, y levanta,
al que encontinente
junto dél aparece,
le dice: Si contigo aquel pasado
tiempo sabrosamente
algo puede y merece,
y si ya mi dulzor te vino en grado,
enflaquece la mano,
y lanza de Oeomano (2),
y dame la victoria en Elis puesto,
que á dilatar las bodas y concierto
el padre está dispuesto,
dado que son ya trece los que ha muerto.

(1) Imp. *aplica, y pensamiento.* (2) Imp. *Pisano.*

9. Lo grande y peligroso
no es, no (1) para el cobarde,
el alto y firme pecho lo presume,
y pues temprano, ó tarde
es el morir forzoso;
¿quién es el que sin nombre, y vil consume,
y en honda noche sume
el tiempo de la vida,
de toda prez ajeno?
Al fin yo estoy resuelto en esta empresa,
y tuya es la salida,
y dar suceso bueno.
Y dicho esto calló; mas no fué aviesa
de aquesta su reqüesta,
la divinal respuesta:
porque dándole nueva valentía,
le puso en carro de oro (2) los mejores
caballos que tenía
con alas no cansadas voladores.

10. Y así alcanzó victoria
del contendor valiente (3),
y fué suya la virgen, y casado
viviendo luengamente (4)
de alto fecho y gloria
seis príncipes, seis hijos engendrados
dejaron; y pasados
los dias yace agora
en tumba suntuosa
á par del agua Alfea, á par del ara
de las que el mundo adora,
la más noble y gloriosa,
y hace que su nombre y fama clara
por mil partes se extienda
la olímpica contienda,
que se celebra allí, dó el pié ligero,

---

(1) Jov. añade el segundo *no*, que falta en el impreso y otros mss.
(2) Imp. *en los.* (3) Falta en el imp.
(4) También falta este verso en el impreso.

dó hace las osadas fuerzas prueba,
y quien sale primero,
dulcísimo descanso, y gozo lleva
11. Para toda la vida.
tanto es precioso y caro (1)
el premio que consigue, y siempre aviene
sér excelente, y raro
el bien que de avenida,
y junto, y en un dia al hombre viene;
mas á mí me conviene
con alto y noble canto
por más aventajado
en el veloz caballo coronarte,
Hierón ilustre, y cuanto
á todos en estado
vences, y en claros hechos, celebrarte
tanto con más hermosas
y más artificiosas
canciones yo presumo. Vive, y crece,
que Dios tiene á su cargo tu ventura,
y si no desfallece,
aun yo te cantaré con más dulzura.
12. Cantarte he victorioso
en voladora rueda,
y el Cronio, que hacia el sol contino mira,
para que tanto pueda
me infundirá copioso
don de palabras vivas, que en mí inspira
fortísima, y me tira
así hecha señora
la Musa poderosa;
que cada uno en uno se señala,
y todo al Rey adora:
no busques mayor cosa,
y el cielo que en lo alto de la escala
te puso, te sustente
allí contínuamente,

(1) Imp. *raro*.

y yo de tan ilustre compañía
me vea de contino rodeado,
y claro en poesía
por todo el griego suelo andar nombrado.

DE TIBULO.

LIB. II. ELEG. III.

Rura tenent.

1. Al campo va mi amor, y va á la aldea,
el hombre que morada un punto solo
hiciere en la ciudad, maldito sea.
2. La mesma Venus deja el alto polo,
y á los campos se va, y el dios Cupido
se torna labrador por esto solo.
3. ¡Ay! yo con qué placer, si permitido
me fuera ir (1), donde estás, con el arado
rompiera el fértil campo endurecido.
4. Y en hábito de aldea disfrazado,
siguiera el paso de los bueyes lento,
de tus hermosos ojos sustentado.
5. Si me abrasara el sol, ningún tormento
sintiera, ni dolor, aunque (2) la esteva
las manos me llagara en partes ciento.
6. Que Apolo bien ansí en forma nueva
de las vacas de Admeto fué vaquero,
é hizo de su amor ilustre prueba.
7. Su (3) música y belleza contra el fiero
amor no le valió, ni saludable
yerba de cuantas él halló primero.
8. Toda su medicina al incurable
golpe quedó rendida, y traspasada
su alma fué con flecha penetrable.
9. Llevó y tornó del paso la vacada,

---

(1) Imp. *estar dó.* (2) Imp. *ni si.*
(3) Imp. *la.*

la leche por su mano fué exprimida (1),
y con el blanco cuajo fué mezclada.
10. Y con delgadas mimbres fué tejida (2)
la forma para el queso de su mano,
dejando libre al suero la salida.
11. ¡Ay! cuántas veces, cuántas de su hermano,
que en pos de algún novillo le encontraba,
se avergonzó Diana, mas en vano.
12. El cabello que al oro despreciaba,
revuelto le traía, y desgreñado,
que el duro amor así se lo mandaba.
13. ¡Oh venturosa edad! ¡siglo dorado!
cuando sin deshonor, ni inconveniente
aun á los mismos dioses era dado
servir al dulce amor abiertamente.

DE JOAN DE LA CASSA.

Dejo de las cosas (3).

1. Ardí, y no solamente la verdura
deste mi año breve, amor, te he dado,
mas del maduro otoño una gran parte:
pedía libertad, y hasme apretado,
como á preso que huye, con más dura
cadena, y no me vale ruego ni arte.
¡Ay triste! ¿habrá en el mundo alguna parte
segura (4), cueva en monte, en la mar honda,
abismo á dó me esconda,
y libre de este mal que tanto temo (5),
siquiera de mi vida en el extremo (6)?
2. Cón razón temo tu poder crecido,
que el corazón mil veces me has abierto,

(1) Imp. *La leche fué exprimida por su mano,*
y en las redondas formas apretada.
(2) Este terceto falta en el impreso.
(3) En el ms. de Alcalá se halla este título. El impreso nada dice.
(4) Imp. *en cueva.* (5) Imp. *con mi destierro.*
(6) Imp. *de mis años lo postrero.*

sin hallar contra ti defensa en nada,
mas de con voz humilde y color muerto
confesarme á la clara por vencido (1):
cualque región desierta y apartada
buscar quisiera agora, que gastada
la fuerza siento, y el cabello cano
por huir de tu mano,
que entre el fuerte escuadrón que tu (2) bandera
sigue, un soldado flaco ¿qué honra espera?

3. ¡Mas ay triste! ¿dó iré? que por dó quiera,
ó por la húmeda mar, ó seca arena
tomado tiene el paso amor primero;
dó quiera el fuego luce, el arco suena,
y veo contra mí la punta fiera,
de cuyo golpe guarecer no espero,
que el blanco es cierto, el tirador certero.
Mas ¿qué sirve si el tiempo ha ya secado
mi vigor, y agostado
como yerba, que al sol su fuerza pierde,
y sólo en mí el deseo queda verde?

4. Tiempo fué, cuando osé de amor vencido,
delante alguna bella, y desdeñosa
presentar mis querellas y tormento;
hallé una voluntad blanda, amorosa
debajo del desdén, y convertido
mi dolor, y mi pena fué en contento;
mas ¿quién oirá de hoy más mi triste acento?
¿Quién no condenará una edad cansada
de nuevo enamorada?
La voz está ya ronca, y los sentidos
como culebra al hielo (3) entorpecidos.

5. Tórname aquel vigor que el tiempo avaro
robó veloz, y torna la viveza (4)
que me alentaba, y tiñe este cabello
cual fué primero, porque en la corteza
el mal secreto no se muestre claro;

---

(1) Imp. *rendido*.
(2) Imp. *su*.
(3) Imp. *hierro*.
(4) Alc. *braveza*.

y si soy tuyo, haz que pueda sello,
que no huyo la guerra, antes en ello
el no poder me duele; mas mi suerte
si no es ya para el fuerte
oficio tuyo, libertad te pido,
yo viviré, serás tú bien servido.
6. El invierno, y las nieves (1) de mi vida
sólo te quito, amor, y aqueste hielo
de tus llamas y ardor tan diferente:
no te debe pesar, si el débil vuelo
convierto á mejor nido, pues seguida
ha sido ya de mí tan luengamente
tu vida amarga y dulce juntamente;
que justo es ya que sea libertado
un esclavo cansado
siquiera á la vejez, y así es costumbre,
donde se usa nobleza y mansedumbre.
7. Mas pues amor ningún consejo quiere,
síguele adonde fuere,
breve canción, y ante mi bien presenta
el contino dolor que me atormenta.

DEL BEMBO.

Oración.

1. Señor, aquel amor por quien forzado
muriendo de mi mal hiciste enmienda,
nos libre de tu ira, y nos defienda.
2. Mira, Padre amoroso,
cuánto es tenaz esta mundana liga,
y cómo el engañoso
contrario con mil lazos nos obliga,
y el dulce con que cubre su enemiga,
por donde si acontece que nos prenda,
tu blanda piedad á esto atienda.
3. ¿Quién hay que no confiese,

(1) Imp. *nubes*.

Señor, que son sin fin nuestras maldades?
mas si culpa no hubiese,
¿á dó demostrarías tus piedades?
¿en quién relucirían tus bondades?
las cuales porque el hombre las entienda,
no tomes á despecho que te ofenda.

4. Tú, Padre, nos lanzaste
en este mar, y tú nos saca á puerto,
y si ya nos amaste,
cuando el suelo te tuvo vivo y muerto,
ámanos también hora, y nuestro tuerto
á tu dulce perdón no ponga rienda,
mas siempre más copioso en nos descienda.



APÉNDICE

Á LA SEGUNDA PARTE.

FRAGMENTO DE LA ANDRÓMACA DE EURÍPIDES (1).

1. No trujo esposa á Troya cosa buena,
mas pestilencia mala y desventura,
cuando á su lecho Paris trajo á Elena.
2. Por quien cayendo, oh Troya, de tu altura,
el Marte griego de mil naos cercado
con fuego te deshizo, y lanza dura.
3. Y á mi esposo que triste al carro atado
le trajo en torno el muro por el suelo,
....
4. Y yo de mi alto techo al desconsuelo
de aquesta triste playa fuí traida,
cubierta de cautivo horrible vuelo.
5. ¡Cuánta agua por mi faz cayó vertida,
cuando dejé mi casa y mi marido!
....
6. ¡Ay triste! ¿para qué veo el sol lucido,
esclava de Hermione brava y cruda,
que á aqueste duro estrecho me ha traido?
7. Que ansiosa y de mortal favor desnuda
estoy á aquesta imagen abrazada,
en lloro deshaciéndome, cual suda
el agua por la piedra destilada.

Otro fragmento de la misma.

1. O no nacer jamás escojo y quiero,
ó ser de padres buenos,

(1) Este fragmento de Eurípides, y el que se sigue se hallan solamente en el manuscrito de Alcalá.

y en techos suntuosos heredero
y de nobleza llenos.

2. Que si lo que es difícil acontece,
los que son bien nacidos,
no son de lo que ayuda y favorece
en la escasez validos;

3. De la proeza antigua y celebrada
les viene honra y gloria,
que de los virtuosos no es gastada
con tiempo la memoria.

4. Que aun muertos, su virtud les resplandece
como clara lumbrera,
y ansí es mejor perder lo que se ofrece
por no justa manera,

5. Que con ofensa odiosa y violenta
hollar á la justicia.
Bien es aquesto dulce, y bien contenta
á la mortal malicia;

6. Mas esta con el tiempo se marchita
su flor, y seca queda,
y afrenta á las familias da infinita
en cuanto el siglo rueda.

7. Por dó el vivir que juzgo por debido,
es lo que digo agora,
en lo de la ciudad, en lo escondido
á dó cada uno mora.

8. El mando de igualdad desamparado
no debe ser preciado.

FRAGMENTO DE SÉNECA.

De la tragedia de Thyestes (1).

1. Esté quien se pagase poderoso
de la corte en la cumbre deleznable,
viva yo en mi sosiego y mi reposo.

2. De mí nunca se escriba ni se hable,

(1) Del manuscrito de Fuentelsol.

mas en lugar humilde, y olvidado
goce del ocio manso y amigable.
3. No sepan si soy vivo, si finado,
los nobles y los grandes, y mi vida
se pase sin oir cosas de Estado.
4. Así cuando la edad fuere cumplida,
y mis dias pasados sin ruido,
la muerte no será mal recibida.
6. No moriré enojoso y desabrido:
la muerte llama grave, y no la quiere
el que de todo el mundo conocido,
sólo de sí desconocido muere.

DE HORACIO.

LIBRO I, ODA V.

Quis multa (1).

1. ¿Quién tiene la cabida
de tantos deseada, y de ninguno
enteramente habida?
¿Quién es aquel solo uno,
que goza de tu amor tan importuno?
2. Tus tan rubios cabellos,
que al oro con desprecio desdeñaban,
díme, ¿á quién dejas vellos?
¿aquellos que mataban
á cuantos por su mal los contemplaban?
3. ¡Cuán triste y engañado
está el desventurado, que en amarte
emplea con cuidado
de su vida gran parte,
que piensa que no puedes ya mudarte!
4. ¿Qué será cuando vea
la mar turbada, y vientos levantados
el triste, que desea

(1) En el Columbino se atribuye esta traducción al Mtro. León; pero se imprimió al fin de las poesías del bachiller Francisco de la Torre á nombre del Brocense.

remedio á sus cuidados,
que ignora la mudanza de los hados?
5. De aquellos tengo duelo,
que no conocen tus agudas artes,
que tienen por consuelo
que seguirás sus partes,
sin que de su querer jamás te apartes.
6. Ya yo como escapado
de tal tormenta donde me anegaba,
tengo ya dedicado
el leño en que nadaba,
al templo del Señor de la mar brava.

ODA XIX.

Mater sæva (1).

1. La Madre rigorosa
del amor, y el de Semelé nacido,
la licencia amorosa
á mi pesar me tienen compelido
á volver mis cuidados
á los amores, que tenía olvidados.
2. Con su fuego me apura
el resplandor de Glícera más claro
que el jaspe, aquella dura
condición, y el desdén me es dulce y caro,
y el rostro reluciente,
que aun mirarla á la vista no consiente.
3. Venus ha descargado
en mí toda su fuerza, y su querida
Chipre ha desamparado,
ni me consiente cante la huida
del Partho valeroso,
ni lo que para amor es provechoso.
4. Ponme aquí prestamente
un césped vivo, inciensos y verbena,

(1) Se halla en el Columbino y en Fuentelsol.

y venga juntamente
una taza de vino añejo llena,
que hecho el sacrificio,
vendrá más blanda al amoroso oficio.

ODA XXIV.

AD VIRGILIUM.

Quis desiderio (1).

1. ¿Quién es el que no siente
la falta de tal hombre en demasía?
Entona tristemente,
Melpómene, á su muerte una elegía,
pues que voz delicada
te dió tu padre, y cítara templada.
2. En fin, ¿qué eterno sueño
de tu Don Juan los ojos ha ocupado?
¿A quién tendrá por dueño
de hoy más la honestidad, y el no violado
celo de la fe humana,
de la justicia y la verdad no vana?
3. Murió con triste llanto
de muchos, mas de nadie fué sentido,
ni fué llorado tanto
como de ti, Francisco, que movido
de mi piadoso celo,
en vano pides tu Don Juan al suelo.
4. ¡Ay! que nos le dió el cielo
para vivir allá, en habiendo dado
muestras acá en el suelo
de valor, y de un ánimo extremado;
y cuando más lucía,
la prenda se llevó que más quería.
5. Y aunque con más dulzura
que el Tracio Orfeo la cítara tocases,

(1) Ms. de Fuentelsol. En la traducción de esta oda sólo se mudan los nombres.

y en la yerma espesura
los árboles tras ti á tu son llevases,
no harías que volviese
un alma al mundo, y que de allá saliese.
6. Ni Mercurio con ruego
quebrantará las leyes, ni los hados
á los del cáos ciego.
Mas lo que hacen los dioses consagrados,
pues no sufre enmendarse,
con paciencia será mejor llevarse.

ODA XXXIII (1).

1. Para que en demasía,
Albio, no te dé pena la aspereza,
ni en llorosa elegía
de Glícera lamentes la dureza,
porque con fe inconstante
estima más que á sí su nuevo amante;
2. Mira cómo la bella
Lycoris por amor en viva llama
de Cyro arde, y á ella
ves como el duro Cyro la desama;
con fe sincera y pura
inclinándose á Foloe, áspera y dura.
3. Pero verán primero
que sin temor las cabras han pacido
con el lobo más fiero
que la arenosa Libia ha producido,
que Foloe al deseo
corresponda de aqueste amante feo.
4. Venus así lo ordena,
á la cual da contento, que con dura
y áspera cadena
dos diversos en alma, y en figura
estén presos, y el fuego
atiza alegre del sangriento juego.

(1) Se halla en el Columbino.

ODA VIII, LIBRO II (1).

Ulla si juris.

1. Si del haber mentido,
Varina, algún castigo te viniese,
si un diente denegrido,
ó en una uña más fea yo te viese;
cuanto hubieras jurado
creyera como firme enamorado.
2. Mas luégo que obligada
tuviste la cabeza á tu promesa,
volviste mejorada,
resplandeciendo mucho más aquesa
hermosura que de ántes,
en tu amor enredando más amantes.
3. Así que te es partido,
faltar á las cenizas de tu madre
todo lo prometido,
pues no hay cosa, traidora, que te cuadre
como burlar del cielo,
y no estimar los dioses en un pelo.
4. Desto ¡ay! se reían
Cupido y Vénus, con las Ninfas bellas,
de ver cómo crecían
cada dia con tu amor vivas centellas,
las flechas amolando
con que á todos, señora, estás matando.
5. Y como no avisados
de la fiereza de que estás armada,
crecen tus namorados,
y así siempre es tu casa frecuentada,
y aunque sienten sus males,
no pueden olvidar ya tus lumbrales.
6. Por ti temen las madres

(1) En el Col. y Fuent. se halla entre las del Mtro. León; mas también entre los impresos de Lupercio Leonardo de Argensola.

á los mancebos en su edad florida,
por ti sus viejos padres
pasan tan triste vida;
y las recién casadas
temen serán por ti desamparadas.

LA MISMA (1).

1. Si del haber rompido
la fe del juramento, pena alguna
te hubiera sucedido;
si un diente se te hiciera negro, ó una
uña más fea siquiera,
Varina, cuanto juras te creyera.
2. Mas tú cuando has quebrado
los juramentos alevosamente
más de lo acostumbrado,
hermosa sales, y resplandeciente,
haciendo á los ociosos
mozos de tus amores codiciosos.
3. Pues cierto te conviene
mentir á las cenizas encerradas
que en sí la tierra tiene
de tu madre, y al cielo, y las calladas
estrellas celestiales,
y aun á los mismos dioses inmórtales.
4. Porque yo te aseguro
que Venus burla, y búrlanse las bellas
Ninfas deste perjuro,
y el fiero dios de amor también con ellas,
que en la sangrienta muela
sus saetas contínuamente amuela.
5. Mas como van creciendo
los mozos, crecen nuevos servidores,
que á ti te van rindiendo,
y también los antiguos amadores
tu casa no han dejado,
aunque mil veces lo han amenazado.

(1) En los citados manuscritos.

6. A ti temen las madres
por amor de sus hijos fatigadas,
á ti los viejos padres,
y las recien casadas,
porque acaso embebidos
no tenga tu donaire á sus maridos.

ODA XI.

Non semper (1).

1. No es siempre, Valgio amado,
de las nubes el campo humedecido,
ni el Caspio mar airado
con desiguales olas afligido;
ni en todo el año el cielo
á Armenia cubre con el duro hielo.
2. Ni le hace contina
guerra el furor del cierzo rigoroso
á la arraigada encina
en Gárgano de Pulla, monte umbroso,
ni el olmo levantado
siempre está de sus hojas despojado.
3. Tú empero eternamente
al difunto Misten llamas, y lloras
con voz triste y doliente
del amoroso estado, ni mejoras
cuando la sombra crece,
ó huye al claro sol cuando amanece.
4. Mas no al mancebo tierno
las Troyanas hermanas le lloraron,
y el Rey con llanto eterno;
ni aquel que tres edades le tocaron,
lloró en vida tan larga
de Antíloco la muerte acerba amarga.
5. De tan blandas querellas
te deja al fin; y antes con numerosos

(1) Ms. Columbino.

versos á las estrellas
igualemos los hechos gloriosos
de César; y los rios
Medo y Niphaten con menos brios,

6. Por seguir su corriente,
y entrambos con demencia concedidos
á la vencida gente;
y los fieros Gelones reducidos
á que en estrechos prados
revuelvan los caballos fatigados.

ODA XVI (1).

Otium divos.

1. Descanso pide al cielo
el marinero en alto mar metido,
cuando con negro velo
el aire oscurecido,
la luna y su fiel norte se ha escondido.

2. Y en la fiera batalla
descanso pide el capitán armado,
un bien que no se halla,
ni fué jamás comprado
por perlas y por oro muy cendrado.

3. Porque ni magistrados,
ni gran riqueza excusan el tormento
de los graves cuidados,
que en el rico aposento
tienen su albergue y principal asiento.

4. Con poco se sustenta,
quien no busca más bien del que ha heredado,
ni teme á la tormenta,
ni ambicioso cuidado
le priva de su sueño sosegado.

5. ¿De qué sirve matárnos
por largo hacer para tan corta vida?

(1) Ms. Columbino.

¿De qué sirve alejarnos
con ansia desmedida
por mares de región no conocida?

6. Que aunque más pretendamos
huirnos de nosotros, no podemos;
que si á caballo vamos,
y aunque en la mar entremos,
nuestra pasión nos sigue á vela y remos.

7. No trate el que está alegre
en cosa que le dé desabrimiento,
y el afligido alegre
su triste pensamiento,
que no hay en cosa ya cabal contento.

8. Aquiles fué temprano
arrebatado de la muerte dura;
Tithán murió ya anciano;
y á mi dará ventura
lo que á ti habrá negado por ventura.

9. Hácente á ti ruido
mil vacas, y cien hatos de ganado,
y siempre andas vestido
del paño delicado
dos veces en la púrpura bañado.

10. A mí me ha dado el cielo,
que entone el verso lírico gracioso,
y en un pequeño suelo
un huerto deleitoso,
donde huyo del vil vulgo enojoso.

ODA IX, LIBRO III.

Donec gratus.

DIÁLOGO (1).

Horacio y Lycida.

1. *Hor.* En cuanto tu alegría
en mí tuviste puesta, y el nevado

(1) Ms. Columbino.

cuello no te ceñía
con lazo estrecho alguno más privado,
vivía más dichoso
que de Persas el Rey más poderoso.

2. *Lyc.* En cuanto tú no ardiste
en amorosa llama de otra alguna,
ni á Cloe en más tuviste
que á Lidia, en lo más alto de la luna
mi nombre tenía parte,
más clara que Ilia del dios Marte.

3. *Hor.* A mí me rige agora
la tracia Cloe diestra en dulce canto,
y cítara sonora,
por quien la muerte no me pondrá espanto;
si con ella la rueda
fatal perdona al alma que acá queda.

4. *Lyc.* Con recíproca llama
Calis me abrasa el alma enamorada,
y tanto esta le ama,
que dos veces por ella muerte airada
gustara, si ansí el hado
perdonase al mancebo delicado.

5. *Hor.* ¿Qué será si volviese
aquel pasado amor, y con cadenas
inviolables pusiese
juntas las almas, aun agora ajenas,
si Cloe es desechada
dándole puerta á Lidia desdeñada?

6. *Lyc.* Aunque él más que un lucero
es bello, tú mudable y más liviano
que la corcha, y más fiero
que del soberbio mar ruido insano,
viviré dulcemente,
y moriré contigo alegremente.

POESIAS

DEL M. FR. LUIS DE LEON.

PARTE TERCERA.

TRADUCCIONES SAGRADAS,

AL LECTOR.

En esta tercera (1) parte van canciones sagradas, en las cuales procuré cuanto pude imitar la sencillez de su fuente, y un sabor (2) de antigüedad que en sí tienen, lleno á mí parecer de dulzura y majestad. Y nadie debe tener por nuevos ó por ajenos de la sagrada Escritura los versos, porque antes le son muy propios, y tan antiguos, que desde el principio de la Iglesia hasta hoy los han usado en ella muchos hombres grandes en letras y en santidad, que nombrara aquí, si no temiera ser muy prolijo. Y pluguiese á Dios que reinase esta sola poesía en nuestros oidos, y que sólo este cantar nos fuese dulce, y que en las calles y en las plazas de noche no sonasen otros cantares, y que en estos soltase la lengua el niño, y la doncella recogida se solazase con esto, y el oficial que trabaja aliviase su trabajo aquí. Mas ha llegado la perdición del nombre cristiano á tanta desvergüenza y soltura, que hacemos música de nuestros vicios, y no contentos con lo secreto de ellos, cantamos con voces alegres nuestra confusión. Pero esto ni es mio, ni de este lugar.

---

(1) Imp. *postrera*. (2) Imp. *favor*.

SALMO I.

Beatus vir (1).

1. Es bienaventurado
varón el que en concilio malicioso
no anduvo descuidado (2),
ni el paso perezoso
detuvo en el camino (3) peligroso.
2. Y huye de la silla
de los que mofan la virtud y al bueno,
y juntos en gavilla
arrojan el veneno,
que anda recogido en lengua y seno.
3. Mas en la ley divina
pone su voluntad, su pensamiento (4),
cuando el dia se inclina,
y al claro movimiento,
y está en la oscura noche en ella atento.
4. Será cual verde planta,
que á las corrientes aguas asentada
al cielo se levanta
con fruta sazonada,
de hermosas hojas siempre coronada (5).
5. Será en todo dichoso,
seguro de la suerte que se muda.
No así el malo animoso,
cual si el viento sacuda
la paja de la era muy menuda.
6. Por esto al dar la cuenta,
la causa de los malos, como vana,

---

(1) Este Salmo se halla en Fuent., Zarag., Alc., Ruf. y S. Felipe.
(2) Alc. *desviado.* (3) Imp. *del.*
(4) Alc.............. *su fundamento*
el dia cuando inclina
y al claro nacimiento,
y está en la oscura noche en ella atento.
(5) Alc. *de hojas siempre vivas adornada.*

caerá con grande afrenta (1),
allí la cortesana
santa nación huirá de la liviana.

7. Porque Dios el camino
sabe bien (2) de los justos, que es su historia;
del otro desatino
de la maldad memoria
no habrá, como de baja y vil escoria.

SALMO II.

Quare fremuerunt etc. (3)

1. ¿Por qué braman las gentes?
los pueblos vanidades han pensado?
los Reyes excelentes
y Príncipes del mundo se han juntado,
con coraje negando
al Señor, y á su Cristo amenazando?

2. Y dicen, nuestros cuellos
saquemos de su yugo y ataduras:
mas riéndose dellos
estará Aquel que habita en las alturas;
agora calla y mira,
y á su tiempo hablará con furia é ira.

3. Mas yo su Cristo ungido
soy por mano de Dios en Rey alzado
sobre el monte subido
de Sión, su ley al mundo he predicado;
por eso en este dia
me dijo estas palabras de alegría:

4. Tú eres mi Hijo amado,
que yo engendro mi sér comunicándote,
hoy te he regenerado,

---

(1) Alc. *los dará grande afrenta*
y allí la cortesana
santa nacion huirá de la liviana.

(2) Alc... *sabe ya de los justos, que es su historia.*

(3) Inédito en Alc. y en otro ms. de Salamanca.

después de muerte á vida revocándote,
pídeme en algo herencia,
que ¿qué te negará quien dió su esencia?

5. Pides, oh Hijo mio,
las gentes que se armaron contra ti:
yo te doy señorío
sobre ellas, que te sirvan como á Mí,
y aqueste imperio y mando
de hoy más se vaya al mundo publicando.

6. Y pues con cruz durísima
tu cuerpo lastimaron afligiéndolo,
yo con liberalísima
voluntad te las doy, tú mereciéndolo,
que en premio digno y justo
las rijas y castigues á tu gusto.

7. ¡Oh! pues, Reyes tiranos,
los que juzgáis al mundo injustamente,
de cuya lengua y manos
escapó condenado el inocente,
sufrid, que el documento
divino en vuestras almas haga asiento.

8. Sufrid sin osadía
al Señor, sin jactancia presuntuosa,
con humilde alegría,
con alegre conciencia, mas medrosa,
aprended la doctrina,
que á virtud y justicia siempre inclina.

9. Guardad que no se encienda
por vuestra culpa el celo soberano,
porque quien os defienda
no habrá de su abrasante y fuerte mano,
y tendréis tal ceguera,
que no hallaréis la senda verdadera.

10. Y cuando se encendiere
el fuego de su saña en un momento,
dichoso el que tuviere
no en el mundano y flaco pensamiento
puesta, mas en el cielo
su esperanza, su gozo, y su consuelo.

SALMO IV.

Cùm invocarem (1).

1. Cuando con gran dolencia
del alma te llamé, tú me escuchaste,
Dios de la mi inocencia (2),
Señor, tu me ensanchaste
el corazón, que en sueño (3) estrecho hallaste.
2. Pues eres piadoso,
derrama sobre mí piadosos dones,
y vuelve tu amoroso
oido á mis razones,
que más son que mis culpas tus perdones.
3. ¡Oh hombres! hasta cuándo
tendréis el corazón endurecido (4),
la vanidad amando
del bien que os ha (5) mentido,
siguiendo á rienda suelta su partido?
4. Sabed cómo engrandece (6)
á su amigo el Señor, y estále oyendo,
á mi alma favorece,
luégo le concediendo,
cuanto en su corazón le está pidiendo.
5. Enójeos el pecado,
y no pequéis jamás en vuestros pechos (7),
corregid lo pasado,
y en vuestros ricos lechos
sollozad (8) entre lágrimas deshechos.
6. Un sacrificio justo
sacrificad á Dios, que es el que alcanza
perdón á todo injusto,

(1) Mss. de Alc., Fuentelsol, y Ruf.
(2) Imp. *Dios de la inocencia=Autor.*
(3) Imp. Fuent. y Ruf. *sueño.* Alc. *sumo.*
(4) Alc. *empedernido.* (5) Imp. *han.*
(6) Imp... *que...=á su amigo Dios, su voz oyendo.*
(7) Imp. *hechos.* (8) Imp. *sollozaréis en.*

y tened esperanza,
que nadie se salvó sin confianza.

7. Dicen los pecadores:
¿quién nos dirá dó están las cosas buenas?
¿no ven los (1) resplandores
de mi rostro, y las venas
de luz, de quien sus almas están llenas?

8. Dísteme tu alegría,
joya que gozan todos (2) tus privados;
más á la compañía
de los que van errados,
frutos de vino y pan multiplicados.

9. De paz favorecido
entre justos y santos reposando,
me quedaré adormido,
porque me estás guardando,
en confianza eterna descansando.

SALMO VI (3).

Domine, ne in furore etc.

1. No con furor sañoso
me confundas, Señor, estando airado,
ni con ceño espantoso
me castigues tasado
cuanto merece al justo mi pecado.

2. Mas antes sin enojo
doliente de mí te muestra humano,
pues á tus piés me acojo,
sáname con tu mano,
que no tiene mi cuerpo hueso sano.

3. Mi alma está confusa
entre esperanza y miedo vacilando,
¿y dónde, Señor, se usa,
que quien se está finando,
y os llama le dejéis así? hasta cuándo?

(1) Al. *no ven tus resplandores=tu rostro y tus venas=de luz...*
(2) Imp. *solos.* (3) Inédito en Alc.

4. Vuelve, Señor, tu cara,
alienta aqueste espíritu afligido,
que tu clemencia rara
no atropella al caido,
ni quiere hacer justicia en el rendido.
5. Que nadie en la agonía
se acordará de Tí sin Tí por cierto,
y con la losa fria
de tierra ya cubierto,
¿qué gloria puede darte un cuerpo muerto?
6. Por esto en un gemido
las noches llevaré todas lavando
el lecho defendido,
que mancillé pecando,
mi cama con mis lágrimas bañando.
7. La fuerza de mi llanto
de mis ojos la vista ha enflaquecido,
y de enemigos tanto
fuí siempre combatido,
que estoy siempre arrugado y consumido.
8. Afuera pecadores,
no tengáis parte en mí los que habéis sido
de la maldad autores,
porque el Señor ha oido
el llanto de mis voces y gemido.
9. Porque ya de mis quejas
la lamentable voz es recibida
dentro de sus orejas,
y tan bien acogida,
que luégo fuí librado en siendo oida.
10. Túrbense avergonzados
todos mis enemigos grandemente,
las espaldas tornados
vuelvan confusamente,
huyendo á rienda suelta velozmente.

SALMO VI.

Dómine, ne in furore tuo (1).

INTRODUCCIÓN.

1. En lágrimas deshecho,
y en un *¡Ay!* convertido el dulce canto,
atravesado el pecho
de gran temor y espanto,
á Ti vuelvo, mi Dios, con triste llanto.
2. Lo que no fué bastante
hacer el dulce amor, hoy lo ha causado
el temor, que delante
me pone mi pecado,
y él me tiene á tus piés arrodillado.
3. Pienso la ofensa hecha,
que de mi bien me aparta y me desvía,
y aquella cuenta estrecha
que he de dar en el dia,
que salga de este cuerpo el alma mia.
4. Y habiéndola pensado
temo viéndome tal que he de perderte,
y quedar sepultado,
sin jamás poder verte,
en la región y sombra de la muerte.
5. Triste desconfianza
te me muestra terrible y riguroso;
socorre la esperanza
en trance tan forzoso,
diciendo, que eres manso y amoroso.
6. Y dame atrevimiento
para llegarme á ti, del bien la palma,
soplando un dulce viento,
con que navegue mi alma,
que estaba ya del todo puesta en calma.
7. Inclina tus oidos,

(1) Esta segunda traducción parafrástica se halla solo en Ruf.

mi Dios, al pobre que te está llamando,
escucha los gemidos
del que te va buscando,
y con el santo Rey dice llorando:

8. *Ps.* No permitas, Señor,
partir mi alma tan sin penitencia,
que con bravo furor
me quite tu potencia
en el final juicio tu presencia.

9. Dame que en esta vida
me aproveche del tiempo que me has dado,
para que en la partida,
cuando fuere juzgado,
no vea yo, Señor, tu rostro airado.

10. De mí te compadece,
Señor, misericordia es la que pido:
mira cuál se te ofrece
un pecador herido
con mil enfermedades combatido.

11. Muy enfermo me siento,
y para bien obrar debilitado,
y fáltame el aliento
para poder, cuitado,
resistir á los vicios y al pecado.

12. En Tí sólo confio;
sáname pues, Señor, que la flaqueza
es tal, y el dolor mio,
que de piés á cabeza
todo el cuerpo maltrata pieza á pieza.

13. Mi alma de verdad
se siente grandemente fatigada,
por la dificultad
de verse colocada
en la perfecta senda deseada.

14. Queda en tan triste estado,
su mal y tu justicia remirando,
padece en sumo grado,
sus fuerzas van faltando,
¿pero dime, Señor, hasta cuándo?

15. ¿Hasta cuándo querrás
con tal tribulación verme anegado?
¿cuándo, Señor, vendrás?
hasta cuándo olvidado
seré, y con tales penas castigado?

16. No me entregues á olvido
tardando; vuelve el rostro, que apartado
justamente había sido
de mí por ser culpado,
muéstramelo benigno, y no enojado.

17. Deja mi alma exenta
de pecado, que á muerte la condena,
en salud la aposenta
libre de culpa y pena,
rompiendo de sus vicios la cadena.

18. De los cuales librarme
te suplico, Señor, tengas memoria,
y también de salvarme
dándome gracia y gloria,
y de mis enemigos la victoria.

19. La justicia ó bondad,
que pudo merecerlo, á mí me falta,
mas por la piedad
que en Tí, mi Dios, se esmalta.
te pido que me des virtud tan alta.

20. Porque entre aquella gente,
que tú á eterna muerte has condenado,
eres generalmente
de todos olvidado,
y tu nombre de nadie es venerado.

21. ¿Habrá quien confesarte
querrá en tormentos puesto, Padre eterno?
¿querrá alguno loarte
en el horrible infierno?
líbrame pues, Señor, del crudo averno.

22. Oye mi petición
mirando, inmenso Dios, que he procurado
hacer satisfacción
con trabajo pesado,

de penas y gemidos rodeado.
23. No se me irán ociosas
las noches, que al reposo convidando
están, mas dolorosas
lágrimas derramando,
mi triste lecho lavaré llorando.
24. Mis ojos hechos fuente,
de entrañables suspiros fatigado,
llorando amargamente,
bañaré yo mi estrado
al descanso sabroso dedicado.
25. La consideración
interior de mi alma está sumida
con la recordación
de la pasada vida,
y tu venganza en ella merecida.
26. Entre los que induciendo
me andaban con enojo furibundo,
me estuve envejeciendo,
sea carne, diablo, y mundo,
que deseaban verme en el profundo.
27. Aunque eran enemigos,
el consejo de Pablo despreciando,
tomélos por amigos
el viejo hombre abrazando,
que á su querer me andaba gobernando,
28. Mas hecha ya mudanza
con el favor divino en este intento,
digo con confianza,
id lejos de mi asiento,
todos los que buscastes mi tormento.
29. Los que de la maldad
siguiendo vais el áspero sendero,
de mi ya os apartad,
dejadme, que no quiero
tomar vuestro consejo crudo y fiero.
30. Ya no es justo que emprenda
camino que al Señor es tan odioso,
volver cumple la rienda,

pues misericordioso
oyó mi voz, y planto lacrimoso.

31. Oyó el Señor mi ruego,
perdonóme la ofensa cometida,
recibió desde luégo
mi oración ofrecida,
otorgando el remedio de mi vida.

32. Confúndanse de verme
todos mis enemigos, pues quisieron
totalmente perderme,
y pues que no lo hicieron,
avergüéncense en ver que no pudieron.

33. Turbados sin tardanza
se vean, pues me miran levantado,
y con firme esperanza
en tan feliz estado
por la divina gracia reparado.

SALMO XI (1).

Salvum me fac, Domine.

1. ¡Oh! salvame, Señor, que no hay ya bueno,
que faltan las verdades,
y trata aun con quien tiene dentro el seno
cada uno falsedades.

2. Con labios halagüeños cada uno,
y con dos corazones:
no dejes de estos labios, Dios, ninguno,
ni destos fanfarrones,

3. Que dicen, prometamos largamente,
mi boca está en mi mano,
¿qué cuesta el hablar largo, ó qué viviente
me estorbará el ser vano?

4. Mas dice Dios: ya vengo conmovido
de los menesterosos,
de sus agravios dellos, del gemido
de los pobres llorosos,

(1) Inédito en Alc., Jov. y en Lugo.

5. A serles su salud, y su bonanza,
y soplo favorable:
y son, Señor, tus dichos sin mudanza,
y son firmeza estable.
6. Son en hornaza plata, en fuego ardiente
mil veces apurada:
y ansí nos librarás eternamente,
Señor, desta malvada,
7. Desta malvada gente, que contino
nos cerca á la redonda,
y crece, porque tu saber divino
y tu grandeza honda
8. Les da pasar en gozo, y en convites,
y ansi se lo permites.

SALMO XII.

Usquequò, Domine (1).

1. Dios mio, ¿hasta cuándo
ha de durar aqueste eterno olvido,
que vas conmigo usando?
¿hasta cuándo ofendido
de mí, tu rostro mostrarás torcido?
2. Y entre consejos ciento
¿hasta cuándo andaré desatinado?
¡ay duro, y gran tormento!
¿hasta cuándo hollado
seré del enemigo crudo airado?
3. Convierte ya tu cara,
aplica á mis querellas tus oidos,
Dios mio, y con luz clara
alumbra mis sentidos,
no sean del mortal sueño oprimidos.
4. No pueda mi adversario
decir, prevalecíle en algun dia:
que si el duro contrario

(1) Se halla en el Imp. y en Ruf.

viese la muerte mia,
extremos de placer, y gozo haría.

5. Mas tu misericordia,
en quien, Señor, confio, me asegura;
henchirá la victoria
mi alma de dulzura:
yo cantaré, y diré que soy tu hechura.

SALMO XII.

Usquequò, Domine (1).

1. ¿Hasta cuándo, Dios bueno,
hasta cuándo estaréis de mí olvidado?
y ese rostro sereno
¿hasta cuándo de un lado
ha de estar para mí triste cuitado?

2. ¿Hasta cuándo pasmada
entre varios consejos vacilando
tendré esta alma cuitada?
y el dolor hasta cuándo
ha de estar mis entrañas traspasando?

3. A mi enemigo airado
¿hasta cuándo he de estar, Señor, rendido?
ya basta lo pasado,
si vos atento oido
volvéis, y rostro alegre al afligido.

4. Si sola una centella
de vuestra luz tuviere en mi sentido,
yo quedaré con ella
tan vivo y tan lucido,
que nunca en mortal sueño esté dormido.

5. Y ansí ni mi enemigo
se ufanará de haberme contrastado,
ni dirá que conmigo
sus fuerzas ha mostrado,
y que me deja ya domesticado.

---

(1) En el Ms. de Alc. se halla esta segunda traducción después de la impresa.

6. Tendrá el que mal me quiere,
si me quiere vencido, gran pujanza;
pero si yo pusiere,
Dios mio, mi esperanza
en Vos, ¿quién tomará de mí venganza?
7. Mi corazón ya ufano,
tan próspero estará, y tan victorioso,
que por tan soberano
bien, al nombre glorioso
vuestro mil palmas cantará gozoso.

SALMO XVII.

Diligam te, Domine (1).

Del siervo de Dios David, el cual habló las palabras de este canto en el dia que el Señor le libró de la mano de todos sus enemigos, y de la de Saul, y dijo:

1. Con todas las entrañas de mi pecho
te abrazaré, mi Dios, mi esfuerzo, y vida,
mi cierta libertad, y mi pertrecho,
2. Mi roca, donde tengo mi guarida,
mi escudo fiel, mi estoque victorioso,
mi torre bien murada, y bastecida.
3. De mil loores digno, Dios glorioso,
siempre que te llamé te tuve al lado.
opuesto al enemigo, á mí amoroso.
4. De lazos de dolor me ví cercado,
y de espantosas olas combatido,
de mil mortales males rodeado.
5. Al cielo voceé triste, afligido,
oyérame el Señor desde su asiento,
entrada á mi querella dió en su oido.

---

(1) Este Salmo está impreso en la paráfrasis del Mtro. Soto Agustiniano; pero le hallamos en los mejores Mss. que parecen anteriores á Soto, y un trozo en la exposición de Job cap. 38, lo que basta para restituirle al Mtro. Fr. Luis con toda seguridad.

6. Y luégo de la tierra el elemento
airado estremeció, turbó el sosiego
eterno de los montes su cimiento.
7. Lanzó por las narices humo, y (1) fuego
por la boca lanzó, turbóse el dia,
la llama entre lás nubes corrió luégo.
8. Los cielos doblegando (2) descendía,
calzado (3) de tinieblas, y en ligero
caballo por los aires discurría.
9. En Querubín sentado ardiente, y fiero,
en las alas del viento que bramaba,
volando por la tierra, y mar velero,
10. Y de tinieblas todo se cercaba,
metido como en tienda en agua oscura
de nubes celestiales, que espesaba.
11. Y como dió señal con su luz pura,
las nubes arrancando acometieron
con rayo abrasador, con piedra dura.
12. Tronó rasgando el cielo, estremecieron
los montes, y llamados del tronido,
más rayos y más piedras descendieron.
13. Huyó el contrario roto, y desparcido
con tiros, y con rayos redoblados,
allí qüeda uno muerto, allí otro herido.
14. En esto de las nubes despeñados
con su soplo mil rios, hasta el centro
dejaron hecha rambla en monte, en prados.
15. Lanzó desde su altura el brazo adentro
del agua, y me sacó de un mar profundo,
libróme del hostil, y crudo encuentro.
16. Libróme del mayor poder del mundo,
libróme de otros mil perseguidores,
á cuyo brazo el mio es muy segundo.
17. Dispuestos en mi daño, y veladores
vinieron de improviso, y ya vencían,
mas socorrió con fuerzas Dios mayores.

---

(1) Soto, *el fuego=por la boca brotó.*
(2) Soto, *inclinando.* (3) Soto, *vestido.*

18. Ya dentro en cerco estrecho me tenían,
mi Dios abrió espacioso, y largo paso (1),
porque mi vida, y obras le aplacían.
19. No se mostró en la paga corto, escaso
el premio, y la virtud, y mi inocencia
vinieron, y su gracia al mismo paso.
20. Porque perpetuamente en mi presencia
sus leyes conservé, sus santos fueros
ni por amor quebré, ni por violencia.
21. Jamás fueron al mal mis piés ligeros,
huí todo lo que es de Dios ajeno,
no me aparté jamás de sus senderos.
22. A las llanas anduve entero, y bueno
delante del Señor continuamente,
y siempre á mi apetito puse freno.
23. Y así correspondió perfectamente
el premio á mi justicia, á mi pureza
que siempre ante sus ojos fué presente.
24. Que cual cada uno vive, ansí tu alteza
se hace con el bueno bueno, y pio,
y llano con el que usa de llaneza.
25. Con el puro te apuras, Señor mio,
á cautelas, cautela, á mañas, maña,
y al desvarío pagas desvarío.
26. En cuanto el sol rodea, y la mar baña,
te muestras al humilde favorable,
y abates la altivez con ira (2), y saña.
27. Siempre lució ante mí tu luz amable (3),
y en mis peligros todos siempre tuve
de tu bondad consejo saludable.
28. Por Tí traspaso (4) el muro, que más sube,
por Tí, por los opuestos escuadrones
rompiendo victorioso, y salvo anduve.
29. El caso es que la regla, y ley que pones
lo bueno es, y lo puro, y ansí escuda

---

(1) Soto, *mas abrió Dios espacio.....*
(2) Soto, *furia.* (3) Soto, *afable.*
(4) Soto, *traspasaré yo el muro.....*

aquellos que le dan sus corazones.
30. ¿Quién hay fuera de tí, Señor, que acuda,
cuando la fuerza, y seso desfallece?
¿qué roca hay, que asegure sin tu ayuda?
31. Dios es el que me anima y fortalece,
el que todos mis pasos encamina,
y hace que ni caiga, ni tropiece.
32. Pusiste ligereza en mí vecina
al gamo, y me defiendes colocado
en risco, que á las nubes se avecina.
33. Por Tí la espada esgrimo, tu cuidado
hace mi brazo diestro en la pelea,
y fuerte más que acero bien templado.
34. Tu amparo como escudo me rodea,
tu diestra me da fuerza, tu blandura
me sube á todo el bien que se desea.
35. Dotaste de presteza, y de soltura
mis pasos, que jamás en la carrera
doblaron por trabajo, ni longura.
36. Seguía, y alcanzaba la bandera
contraria que huía, y no tornaba
sin (1) primero hacer matanza fiera.
37. De los que destrozados derrocaba,
jamás se levantó ningún caido,
y con pié poderoso los hollaba.
38. De fortaleza de ánimo ceñido (2)
por Ti fuí en la batalla, por Tí vino
el que se rebeló ante mí rendido.
39. Por Tí sin corazón, y sin camino
huyó de mi cuchillo el enemigo,
desorden fué á su escuadra, y desatino.
40. Buscaban voceando algún abrigo,
y no hubo valedor, á Tí llamaron,
y ni rogado Tú les fuiste amigo.
41. En partes menudísimas quedaron
deshechos por mi mano, como el viento
volando lleva el polvo, ansí volaron.

(1) Soto, *sin yo.*

(2) Soto, *vestido.*

42. Librástesme, Señor, del movimienio
del pueblo bandolero, á mi corona
sujetos allegaste pueblos ciento.
43. Quien nunca ví, me sirve, y me corona,
apenas le (1) hablé, ya me obedece,
á su natural miente, á mí me abona.
44. Esto hace el extraño: el que parece
mio, no mio ya mas extranjero,
cerrado en sus miserias vil perece.
45. Vívame, mi Señor, mi verdadero
peñasco, mi bendito, mi ensalzado,
mi Dios, y mi salud, y gozo entero.
46. Tú de venganzas justas has hartado
mi pecho, y no contento con vengarme,
mil gentes á mi cetro has sujetado.
47. No te satisfaciste con librarme
del opresor injusto, hasta el cielo
te plugo sobre todos levantarme.
48. Por todo el habitable, y ancho suelo
celebraré tu nombre, y tus loores (2),
mi voz de Tí cantando alzará el vuelo.
49. De Tí, que te esmeraste en dar favores
á tu querido Rey, á tu Mesías,
que amparas de David los sucesores,
en cuanto tras las noches van los dias.

SALMO XVII.

Diligam te (3).

1. A tí amaré de hoy más toda mi vida,
gran Dios, dulce Señor, descanso mio,
y Tú solo en mi pecho harás manida.
2. Desde hoy te entrego todo el señorío
deste mi corazón empedernido,
porque dispongas dél á tu albedrío.

---

(1) Soto, *le he hablado y.....*
(2) Soto..... *y los loores=mi voz tuyos cantando dará vuelo.*
(3) Esta segunda traducción se halla en Ruf.

3. Tú mi defensor eres, tú mi nido,
mi torre de homenaje, mi esperanza,
mi caudillo, mi Dios, mi bien cumplido:
4. Refugio, fuerza, escudo, espada y lanza,
guarida, protector, salud, reposo,
y en fin mi suma bienaventuranza.
5. Invocaré tu brazo victorioso,
celebrando en sonoro y dulce canto
tu bondad, y tu nombre glorioso.
6. Y luégo se verán llenos de espanto
mis enemigos, puestos en huida,
y cesará mi miedo, y triste llanto.
7. Ya me vi en tanto estrecho, que mi vida
estaba en gran peligro, y á la muerte
me llevaba corriendo de vencida.
8. Los enemigos locos de tal suerte
revueltos á mis piés, que me tiraba
á la huesa derecho mal tan fuerte.
9. Ya mi postrera hora se acercaba,
y en medio de tan súbdito accidente
el agua á la garganta ya llegaba.
10. A Dios clamé con voz ronca y doliente,
el cual me oyó, mostrando sentimiento
de verme así tratar injustamente.
11. Y apenas mi afligido pensamiento
ante su real trono y piés postrado,
llegó con el debido acatamiento;
12. Cuando la tierra que le vió enojado
toda se estremeció, y del gran espanto
quedó todo elemento alborotado.
13. Los altísimos montes entretanto
temblando acá y allá bamboleaban,
en sentir demudar su rostro santo.
14. Sus narices en saña humo lanzaban,
llamaradas de fuego le salían
por la boca, que todo lo abrasaban.
15. Los cielos paso á su Señor hacían,
que á la tierra bajaba, dó allegado
las nieblas de cortina le servían.

16. Ya sobre Querubines asentado,
sube volando, y hácenle la guía
los vientos de que el carro va tirado.
17. Con tinieblas envuelve el claro día,
y en medio dellas hace armar su tienda,
sin consentir ser visto por la via.
18. De espesas nubes como de una venda
cubierto, y de aguaceros van cuajados
los aires, que le van haciendo senda.
19. Sáltanle de los ojos inflamados
centellas, que en granizo prestamente
resuelven, y deshacen los nublados.
20. Pues como su divina voz se siente,
de nuevo empieza con temor doblado
á relampaguear súbitamente.
21. El aire está otra vez todo turbado,
ya los rayos con ímpetu furioso
rasgan el espesísimo nublado.
22. La piedra, el torbellino impetuoso,
los espantosos truenos, las saetas
de fuego hacen estruendo temeroso.
23. Discurren por el aire mil cometas,
la tierra se abre, y aguas transparentes
descubre allá en sus venas más secretas.
24. Hiéndense las cimas eminentes
de los encumbradísimos collados,
donde por maravilla aportan gentes.
25. De arriba abajo muestran despojados
del hondísimo abismo los cimientos,
que sobre el mismo centro están fundados.
26. Tan temido es de cielos, y elementos
el trueno de la voz divina airada,
y de tanta virtud sus mandamientos.
27. Al fin desde su santa y real morada
consoló, y esforzó mi sufrimiento
con una amorosísima embajada.
28. Y sin mirar á mi merecimiento,
por sola su bondad súbitamente
me dió la mano y puso en salvamento.

29. *Cargóme el enemigo en saña ardiente,*
cuando la aflicción debilitaba
mi fuerza; mas libróme el Dios potente.
30. Sacóme del estrecho en que me hallaba,
y púsome en la via santa y pura,
al tiempo que yo menos lo pensaba;
31. Dignándose aceptar la intención pura,
con que mi voluntad ha procurado,
y siempre de guardar su ley procura.
32. No halló mancilla en mí de algún pecado,
que la gracia que de Él he recibido,
en todo bien me ha siempre conservado.
33. Y así me dará el premio merecido
conforme á mi buen ánimo y deseo,
y á las obras que de Él han procedido.
34. Yo diré osadamente lo que creo
de tu bondad, y de lo que conmigo
usas, Señor, experimento y veo.
35. De tus amigos eres buen amigo,
extraño de los que andan de Ti ajenos,
y con los enemigos enemigo.
36. Tratas los malos mal, bien á los buenos,
y en fin tal con nosotros te sentimos,
cuales nos hallas ser, ni más ni menos.
37. Con los que por favor á Ti acudimos
descubres tu grandeza, y maravillas,
si con fe y humildad á Ti venimos.
38. Al pueblo humilde ensalzas, y acaudillas,
al que te teme sientas á tu lado,
y con azotes al soberbio humillas.
39. Tú mi bajeza en el real estado
has puesto, y me has en fin á esta grandeza
del polvo de la tierra levantado.
40. En tu nombre me atrevo á alzar cabeza,
y por medio de picas y de espadas
entrar la más guardada fortaleza.
41. ¡Oh cuán seguras dejas tus pisadas!
¡cuán limpias y seguras las carreras,
que de tus santos piés han sido holladas!

42. ¡Oh cuán suaves son, cuán verdaderas
castas, santas y fieles, y aprobadas
tus palabras, mi Dios, y tus maneras!
43. Todas al fuego en el crisol cendradas,
llenas de amor, y de sabiduría,
y de mí más que el oro deseadas.
44. Tú, á quien en tu bondad todo se fia,
y á tu sombra se acoge, das ayuda,
favor, ánimo, esfuerzo y valentía.
45. ¡Oh gente ciega, y de piedad desnuda,
que adoráis piedras, palos, y animales,
y esperáis en deidad bestial y muda!
46. Mirad, si halláis quien entre dioses tales
de nada forje cielos y elementos,
dé y quite vida, y ser á á los mortales.
47. Ved si hay otro Señor, á quien mil cuentos
de Serafines sirvan de rodillas,
y obedezcan las aguas, y los vientos.
48. Que en tierra y cielos obre maravillas,
como Señor de la naturaleza,
sin que en ella haya fuerza de impedillas.
49. Tal es el que esfuerza mi flaqueza,
el que me adiestra, y de uno y otro lance
por el camino llano me endereza.
50. Y con presteza tal en cualquier trance
me saca fuera de la vil canalla,
que no hay gamo que á más correr me alcance.
51. De arriba abajo me hace fina malla,
y enseña cuáles armas, y qué suerte
de fuerzas debo usar en tal batalla.
52. Como fleche y dispare el arco fuerte,
que de acero finísimo es formado,
y á cada golpe un enemigo acierte.
53. De tu escudo, Señor, vivo amparado,
y esa tu diestra me defiende y rige,
y me conserva en el real estado.
54. Tu disciplina que la carne aflige,
de todo mal mi espíritu preserva,
y con suave freno le corrige.

55. Tal que por medio de la helada yerba,
corre sin desbarrar con la presteza,
que á la vecina fuente herida cierva.
56. Y con la misma sed, y ligereza
perseguiré todo adversario mio,
hasta ver en mi mano su cabeza.
57. Sin que cansancio, sed, hambre, ni frio,
haga que me repose, ó que atrás vuelva,
hasta tenerlos en mi poderío.
58. Y que por monte, valle, prado ó selva,
á caer á mis piés cualquiera de ellos
rendido, y sin aliento se resuelva.
59. Porque Vos los traéis de los cabellos,
y hacéis que al medio de la via tropiecen,
y al yugo inclinen sus enhiestos cuellos.
60. Y porque á las maldades no se avecen,
ordenáis que por más que ayuda clamen,
los haga polvo como lo merecen,
61. Para que los esparzan y derramen
los vientos, y cual lodo por las plazas
los pisen, y desechen aunque bramen.
62. Por Vos de las contiendas, y trapazas
del vano vulgo ser librado espero,
y de sus falsas y ambiciosas trazas.
63. Y armado de tal modo caballero,
Rey de todas las gentes ser llamado
con título perfecto y verdadero.
64. Tal que del pueblo ya de mí ignorado
sea perfectamente obedecido,
habiéndoseme el mio enajenado.
65. Enajenádose ha, y endurecido,
echando por sembrados y barbechos,
del camino real se me ha salido.
66. Mas Dios, que ve sus enconados pechos,
y que aunque digan ser mis servidores,
no dicen sus palabras con sus hechos,
67. Dellos me vengará cual de traidores,
que contra su Señor se han rebelado,
dándome más vasallos seguidores.

68. Viva, viva de hoy más, y sea loado,
y ensalcen tal Señor todas las gentes,
pues sobre todos tanto me ha ensalzado.
69. Y yo mientras duraren los vivientes,
me esforzaré á celebrar su gloria
con voces é instrumentos diferentes.
70. Perpetuando la feliz historia
de las gracias, favores, y riqueza,
que á David, á su casa y su memoria
ha prometido, y dado su grandeza.

SALMO XVIII.

Cœli enarrant.

1. Los Cielos dan pregones de tu gloria,
anuncia el estrellado tus proezas,
los dias te componen larga (1) historia,
las noches manifiestan tus grandezas.
2. No hay habla, ni lenguaje tan diverso,
que á aquesta (2) voz del cielo no dé oido,
vuela (3) esta voz por todo el universo,
su son de polo á polo ha discurrido.
3. Allí hiciste al sol rica morada,
allí el garrido esposo, y bello mora,
lozano y valeroso su jornada
comienza, y corre, y pasa en breve hora.
4. Traspasa de la una á la otra parte
el cielo, y con su rayo á todos mira.
Mas ¿cuánto mayor luz, Señor, reparte
tu ley, que del pecado nos retira?
5. Tus ordenanzas, Dios, no son antojos,
avisos sabios (4) son al tonto (5) pecho.
Tus leyes alcohol de nuestros ojos,
tu mandado alegría y fiel derecho.
6. Temerte (6) es bien jamás perecedero,

---

(1) Imp. *clara.*
(2) Imp. *que á las voces.*
(3) Imp. *corre su.*
(4) Imp. *santos.*
(5) S. Felip. *sano.*
(6) Imp. *tenerte.*

tus fueros (1) son verdad justificada.
Mayor codicia ponen que el dinero,
más dulces son que miel muy apurada.
7. Amarte es abrazar tus mandamientos,
guardallos mil riquezas comprehende (2)
Mas ¿quién los guarda, ó quién sus movimientos
ó todos los nivela, ó los entiende?
8. Tú limpia en mí, Señor, lo que no alcanzo,
y libra de altiveces la alma mia,
que si victoria deste vicio alcanzo,
derrocaré del mal la tiranía.
9. Darásme oido entonces, yo contino
diré, mi Redentor, mi bien divino.

SALMO XVIII (3).

Cœli enarrant.

1. La vista, el gran concierto, la belleza
del luminoso cielo y sus esferas,
la gran velocidad, y ligereza
de tanta muchedumbre de lumbreras,
su curso invariable, y su grandeza
pregonan donde quiera en mil maneras
la majestad, el ser, la gloria eterna
del que lo crió todo y lo gobierna.
2. Noche tras noche, y dia que tras dia
siguen con variedad invariable,
dan bien claro á entender como á porfía,
que hay un Dios de saber tan inefable
que todo lo provee, dispone y guia,
y hace mudar quedándose inmudable,
y que no puede ser que acaso vaya
todo aqueste universo tan á raya.
3. Y no hay gente tan bárbara y salvaje
en escondido valle ó yerma sierra,

(1) Imp. *fuerzas.*
(2) Estos cuatro versos están faltos y trocados en el impreso.
(3) Segunda traducción parafrástica en Ruf.

que no pueda entender este lenguaje,
que tantas maravillas en sí encierra,
sin que haya monte ó rio que le ataje,
que del un cabo al otro de la tierra
no llegue á retener en todo oido
de su universal voz el gran sonido.

4. ¿Pues qué diré del sol, á quien ha dado
tan alto asiento el mismo que le ha hecho,
y de su caminar tan concertado,
que como esposo sale de su lecho
de rayos todo al rededor cercado,
y para rodear tan largo trecho,
á larguísimos pasos de gigante
parte cada mañana de levante?

5. En brevísimo tiempo traspasando
mil millares de millas sin cansarse,
sube á la cumbre, de la cual bajando
al occidente viene, y sin pararse
torna por los antípodas volando
otra vez al oriente á demostrarse,
y sin faltar jamás á esta tarea
todo lo vivifica, y lo recrea.

6. Más toda esta gran máquina ordenada
con maravillosa armonía
no puede ser, ni debe, comparada
á la divina ley, ley santa y pia,
que muy más claro muestra la extremada
excelencia, y bondad de quien la envía,
volviendo á sí con dulces sofrenadas
las almas, que sin ella van erradas.

7. Con inefable fe comunicando
en la niñez saber de edad madura,
la justicia á su lado está igualando
una y otra balanza, y con gran cura
las pone en el fiel, regocijando
toda alma que con buena intención pura
de agradar á su Dios, sigue la vía
que á gozar de Él eternamente guía.

8. Alumbra á toda vista el claro objeto

de sus preceptos puros, luminosos;
va delante el temor santo y perfeto,
que durará en los pechos muy gozosos;
y los juicios dados con efeto
constante con los rectos y piadosos
procesos del juez tan sustanciados,
que en sí mismos están justificados:

9. De más codicia, y muchos más preciosos
que cuanta plata y oro hay en las minas
del riquísimo oriente, y más hermosos
que cuantas en el mundo hay perlas finas,
y piedras muy preciosas; más sabrosos
que el panal de la miel, á quien Tú inclinas
y ayudas á entenderlos y guardarlos,
y con humilde amor reverenciarlos.

10. Como tantos tus siervos han probado
con observarlos siempre alegremente,
sabiendo cuánto premio aparejado
está á quien fuere en esto diligente.
¿Más quién conocerá cuánto ha faltado
á obligación tan alta y excelente?
¿Quien escudríñará, como conviene,
tantos rincones como ésta alma tiene?

11. Perdona pues, Señor, sin más descargo
cuanto por ignorancia te he ofendido,
y los pecados, que los que á mi cargo
están, por mi descuido han cometido:
saldré luego de estado tan amargo
puro, alegre, y en otro convertido,
y serte han agradables mis razones,
mis suspiros, y mis meditaciones.

12. No me queda, ni quiero otra esperanza,
otro Dios, otro gusto, ni otra ayuda.
Tú por escudo bastas, Tú por lanza,
Tú mostrando á mis émulos desnuda
la rica espada, que á dó quiera alcanza,
de tu palabra á filos dos aguda,
sin merecerlo yo, más por quien eres
mi Redentor, y todo mi bien eres.

SALMO XXI (1).

Según las dos letras Hebrea y Vulgata.

Deus, Deus meus, respice in me.

1. Eterna fortaleza,
Dios mio, fuerte mio poderoso,
inclina á mi bajeza
tu vista soberana,
pues ya en aqueste trance riguroso
mi vida está cercana
con ansia y dolor fuerte
á las horribles puertas de la muerte.
2. ¿Por qué al Hijo querido,
de quien solo agradarte has publicado,
cual siervo aborrecido,
desvalido le dejas?
Mas bien sé, que de culpas rodeado,
mis bramidos y quejas
hasta haber satisfecho
están lejos de serme de provecho.
3. Desde que el sol descubre
su luz á los mortales alegrando,
hasta que el rostro cubre,
como está el dolor firme
sin un punto cesar, te estoy llamando.
Mas ¡ay! que por no oirme
no sé dónde te escondes,
pues á tantos clamores no respondes.
4. Tú la noche pusiste,
porque los animales descansasen:
más veo que aun no quisiste,
que en el común reposo
mis fatigados miembros reposasen:
pues de noche el rabioso

(1) Se halla en Ruf. y en un Ms. muy antiguo del Sr. D. Juan Agustin Cean Bermudez.

furor de mis tormentos
no cesa, ni mis gritos, y lamentos.
5. No es mucho que dé voces,
pues desharán un bronce y un diamante
los tormentos atroces
de este dolor terrible,
que no cesa, ni afloja un solo instante.
No soy tan insensible
que tal pena no sienta,
ni conozca el gran mal que me atormenta.
6. Pues bien sé no te falta
para poder valerme fortaleza;
porque habitando esa alta
y soberana cumbre,
tienes el poder mismo, y la grandeza
con que de servidumbre
á tu Israel libraste,
y á perpetuos loores le obligaste.
7. Que porque en Tí esperaron
aquellos padres de la edad pasada,
ser libres alcanzaron,
pues cuando á Tí te plugo
que sacudiesen la cerviz cansada
del egipciano yugo,
salieron victoriosos
cargados de despojos preciosos.
8. Porque aun no bien apenas
á Tí clamaron, cuando concediste
que sus duras cadenas
en libertad trocasen;
y por que en Tí esperaron, Tú hiciste
que no se avergonzasen
del haberte invocado,
y en tu robusta diestra confiado.
9. Pues aunque yo no hubiese
agradádote en nada más que aquellos,
y cuando yo no fuese
tu hijo y heredero,
sino un esclavo inútil como ellos,

en tormento tan fiero
debieras darme ayuda,
por ser mi pena más que aquellas cruda.
10. Pues aquellos el nombre
de hombres no perdieron en Egipto;
más yo ya no soy hombre,
sino un triste gusano
asqueroso á los hombres, y maldito;
que de que yo sea humano
como ellos no se precian,
y aun los más abatidos me desprecian.
11. Las ánsias insufribles,
que no cesan jamás de atormentarme,
no me son tan terribles,
como es el ver que todos
cuantos pasan se ponen á mirarme,
y por diversos modos
la cabeza moviendo,
burlan de mí con risa ansí diciendo:
12. Nó en defensor humano,
sino en Dios solo espera, y á él se ha vuelto:
pues déle ya la mano
que bien recio le llama,
y sáquele de aquellas penas suelto:
pues que tanto le ama,
que según el nos dijo,
es su querido, y regalado Hijo.
13. Tú, mi Dios, en mí obraste
siempre divinos, y admirables hechos;
del vientre me sacaste
por obra milagrosa,
y desde que gusté los santos pechos
de mi Madre gloriosa,
mi Dios, Tú solo has sido
la única esperanza que he tenido.
14. Del vientre de mi Madre
en tus sagradas manos fuí arrojado,
y como eres mi Padre,
ya desde aquel momento

que en el virginal vientre fuí engendrado,
eres Tú mi sustento,
mi amparo, y mi gobierno,
mi defensor, y mi tutor eterno.
15. Pues en tal sazón muestra,
cuánto me ha aprovechado el invocarte;
y tu valiente diestra
esté siempre conmigo,
y de mí un instante no se aparte,
pues no hay ningún amigo,
ni quien me favorezca,
y de mi padecer se compadezca.
16. Que al aprieto terrible,
que ya me va cercando, y me rodea,
ningún tormento horrible
imaginarse puede,
que en alguna manera igual le sea,
pues mi dolor excede
todos aquellos males,
que pueden padecer cuerpos mortales.
17. Los novillos más gruesos,
y muchos toros de los más briosos,
que en los bosques espesos
de Basán se mantienen,
cercándome con ímpetus furiosos
acosado me tienen,
y contra mí encarando,
abren su boca, cual león bramando.
18. Toda mi fuerza y brio
cual agua se ha deshecho, y derramado,
y cualquier hueso mio
de su encaje está fuera,
y de sus ligamentos desatado;
y deshecho cual cera
está entre mis entrañas
mi corazón con penas tan extrañas.
19. Cual teja requemada
secándose mi fuerza la he perdido,
y al paladar pegada

está la lengua mía;
y aun ya, Señor, me tiene convertido
en la ceniza fria,
en que al hombre convierte
el brazo riguroso de la muerte.

20. De perros matadores
me cerca un gran ejército rabioso,
y mis acusadores
para que mi tormento
(si puede ser) me sea más penoso,
buscan cada momento
trazas para aumentarme
las penas, y el dolor hasta matarme.

21. Con tan agudos clavos
tienen mis piés y manos traspasadas,
cual los leones bravos
rasgar y enclavar suelen
á quien hieren sus garras aceradas;
y mis huesos me duelen
tanto, que uno á uno
contaré todos sin quedar ninguno.

22. Pues en cada uno de ellos
tantos tormentos se han ejercitado,
que desde mis cabellos
hasta mi pié y su planta
no hay hueso, que no esté desencajado,
y es mi flaqueza tanta,
que los que me atormentan,
con gran facilidad todos lo cuentan.

23. Y los que ansí me han puesto,
no tienen compasión de mí, mas antes
con muy alegre gesto,
como á fiera herida,
que en el arena ven los circunstantes
dejar la amada vida,
ansí me están mirando,
por fiesta, y juego mi morir tomando.

24. Delante de mis ojos
reparten más alegres mis vestidos,

que suelen los despojos
ganados con afanes,
después de los contrarios ya vencidos,
partir los capitanes,
trayendo á la memoria
la sangrienta batalla, y su victoria.

25. Mas porque no perdiera
mi túnica el valor si se rompía,
la dejaron entera,
y entre sí echaron suertes
para saber ansí de quién sería:
en penas pues tan fuertes
Tú, Señor, no me dejes,
ni tu socorro santo de mí alejes.

26. Favor, y amparo mio,
acude á defenderme con presteza,
y líbreme tu brío
de aquel cuchillo airado,
que muestra en los egipcios gran braveza:
pues viéndome cargado
de innumerables vicios,
estoy hecho el mayor de los egipcios.

27. De los perros feroces,
que me amenazan cruel y fieramente
con sus dientes atroces,
libren tus manos santas
mi alma de mí amada únicamente;
pues entre penas tantas
la ves atormentada,
y ès sola, y de favor desamparada.

28. Señor, que á quien te invoca,
siempre en sus aflicciones le has oido,
líbrame de la boca
del león carnicero,
y del rinoceronte embravecido,
que de su cuerno fiero
toda la terribleza
ejercitar pretende en mi flaqueza.

29. Que cuando por tus manos

de tantas ansias libre yo me viere,
contaré á mis hermanos
tu nombre sacrosanto,
y á donde mayor junta se hiciere,
allí con alto canto,
que me oiga el pueblo todo,
cantaré tus loores de este modo:
30. Los que dejando el vano
número de los dioses fabulosos,
sólo al Dios soberano
de los cielos lucientes
reverenciáis con pechos temerosos,
viviendo entre las gentes,
con voces de alegría
loores le ofreced de noche y dia,
31. Y celebre su gloria
del sagaz luchador la descendencia,
y con grata memoria,
cual pueblo santo y fiel,
le respete con miedo, y reverencia
el divino Israel,
porque no ha despreciado
la miseria del pobre y desdeñado.
32. Porque cuando yo estaba
en tal desprecio y tal abatimiento,
que aquel que me miraba,
aunque en verme muriendo
su ira apacentaba en mi tormento,
luégo de mí huyendo,
el rostro revolvía,
que daba horror y ascó á quien lo vía:
33. El su vista serena
volvió á mí en mis angustias desiguales,
no á burlar de mi pena,
mas á darme la mano;
y cuando asco de mi hacían los mortales
como de vil gusano,
de aquella mi vileza
no rehuyó la faz de su pureza.

34. Y pues que Él á las quejas
que le daba cercado de dolores
inclinó sus orejas,
yo haré una sagrada
y gran congregación, dó sus loores
con música acordada
cantaré comenzando
mi canto dél, y en Él mismo acabando.

35. Aquesto que prometo
cumpliré con gran bien de mis amigos,
y no en lugar secreto,
mas en una alta cumbre,
dó cuantos á Dios temen sean testigos,
junta la muchedumbre
del Parto, el Medo, el Scita
el Egipcio, el Romano y Elamita.

36. Y porque mis promesas
se cumplan con efectos más notables,
pondré abundantes mesas,
dó los pobres hambrientos
se harten de manjares saludables;
y hartos y contentos
al Señor de señores
los que le buscan, le darán loores.

37. Y como la comida
el agua y vino que daré aquel dia,
será la misma vida
y bienaventuranza,
vivirán en descanso y alegría
ajenos de mudanza
sus ledos corazones
por eternas sin fin generaciones.

38. Oyendo esta mi historia
del ancha tierra los extremos todos,
traerán á la memoria
lo que naturaleza
les enseñó por imperfectos modos
de la suma grandeza
del Señor invisible,

que habita luz y gloria inaccesible.
39. Y de su yerro vano
se volverán á Dios de tierra y cielo,
que con abrir la mano
mantiene los vivientes,
y con devoción pura y santo celo
le adorarán las gentes,
cuantas el orbe encierra
los pechos derribados por la tierra.
40. Porque naturalmente
el verdadero Rey y sempiterno
es el Omnipotente
en la tierra y el cielo,
á cuyo nombre cielo, tierra, infierno,
postrarán por el suelo
las levantadas frentes,
y Él regirá de hoy más todas las gentes.
41. Mas no cuantos mortales
al eterno Señor se convirtieren,
habrán de ser iguales
en tener premio ó penas:
mas conforme á las obras que hicieren
celestes ó terrenas,
será también su suerte,
pues tendrán vida eterna, ó eterna muerte.
42. Aquellos que medrados
con los fértiles pastos, que en la tierra
por Dios les fueren dados,
comieren á mis mesas,
estos tales vencida ya la guerra
y cargados de presas,
en paz eternamente
harán adoración á Dios presente.
43. Y aquellos que gustaren
de comer de la tierra cenagosa,
y en ella se volcaren
de mi mesa olvidados,
echarlos ha la diestra poderosa
del Señor despeñados,

dó con alta caida
perezcan alejados de la vida.

44. Empero el alma mia,
que por la deuda del pecado ofrezco,
que yo no conocía,
después de la tormenta
destos graves dolores que padezco,
de la pelea sangrienta
saliendo con victoria,
á mi Dios vivirá en eterna gloria.

45. Y por el gran tormento
desta mi muerte tan horrible y fiera,
tendré hijos sin cuento:
y porque eternamente
la generación mía venidera
servirá á Dios fielmente,
serán sus herederos
del mismo Dios, y hijos verdaderos.

46. Cual los orbes del cielo,
que adornados de luces y belleza
rodean todo el suelo,
y en tan claro lenguaje
de Dios van pregonando la grandeza,
que no hay ningún linaje
tan extraño y no oido,
que no entienda la voz de su sonido.

47. Mis hijos celestiales
al pueblo nuevamente renacido
con voces inmortales
y valeroso pecho,
anunciarán el Dios no conocido;
y que el Señor ha hecho
con mano poderosa
eterna paz y redención copiosa.

SALMO XXIV.

Ad te, Domine, levavi (1).

1. Aunque con más pesada
mano, mostrando en mí su desvarío
la suerte dura airada,
me oprima (2) á su albedrío,
levantaré mi alma á Ti, Dios mio.
2. En Ti mi alma puso
de su bien la defensa y de su vida:
no quedaré confuso,
ni la gente perdida
se alegrará soberbia en mi caida.
3. Porque jamás burlados
los que esperando en Ti permanecieron
serán, ni avergonzados:
confusos siempre fueron,
los que sin causa al bueno persiguieron.
4. Enséñame por dónde
caminaré, dónde hay deslizaderos,
y el lazo dó se esconde,
con piés (3) vueltos ligeros,
Señor, me enseña á andar por tus senderos.
5. Guíame de contino,
Señor, por tu camino verdadero,
pues sólo á Ti me inclino,
y á Ti sólo yo quiero,
y siempre en Ti esperando persevero.
6. Que es tuyo el ser piadoso
esté siempre, Señor, en tu memoria,
y el número copioso
de tu misericordia
de que está llena toda antigua historia.
7. Conforme á mis maldades

---

(1) Se halla en Rufrancos y Fuentelsol.
(2) Ruf. *oprime.* (3) Imp. y Ruf. *con pié y huellos.*

no me mires, Señor, con ojos de ira;
conforme á tus piedades
por tu bondad me mira,
por tu bondad, por quien todo respira.

8. Es bueno, y juntamente
es fiel, y justo Dios, al que sin tino
va ciega y locamente
redúcele benino
mas con debido azote, al buen camino.

9. A los mansos aveza,
que sigan de sus huellas las pisadas;
á la humilde llaneza
por sendas acertadas
la guía, y por razón justificadas.

10. Todo es misericordia
y fe, cuanto Dios obra, y tiene obrado
por la antigua memoria,
con los que su sagrado
concierto, y lo por Dios justificado (1)

11. Conservan: y por tanto
que dés dulce perdón, Señor, te pido
por el tu nombre santo
á lo que te he ofendido,
¡ay triste! que es muy grave y muy crecido.

12. Mas cuál y cuán dichoso
aquel varón será, que de Dios fuere
y su ley temeroso:
irá Dios donde él fuere,
será su luz en todo lo que hiciere.

13. Su alma en descansada
vida de bienes mil enriquecida
reposará abastada,
la tierra poseida
de su casa será, y esclarecida.

14. A los que le temieren
hará Dios su secreto manifiesto,
á los que le sirvieren

---

1) Imp. *testificado*.

el tesoro repuesto,
que en su ley y promesa tiene puesto.

15. Mis ojos enclavados
tengo, Señor, en Ti la noche y dia,
porque mis piés sacados,
según mi fe confía,
serán por Ti del lazo y su porfía.

16. Tus brazos amorosos
abre, Señor, á mí con rostro amado,
con ojos piadosos,
porque desamparado
y pobre soy (1), de todos desechado.

17. Los lazos de tormento,
que estrechamente ciñen mi afligida
alma, ya son sin cuento:
¡ay Dios! libra mi vida
de suerte tan amarga y abatida.

18. Atiende á mi bajeza,
mira mi abatimiento, de mi pena
contempla la graveza,
con mano de amor llena
rompe de mis pecados la cadena (2).

19. Y mira cómo crecen
mis enemigos más cada momento,
y cómo me aborrecen
con aborrecimiento
malo, duro, cruel, fiero, sangriento.

20. Por Ti sea guardada
mi alma y mi salud de tan tirano
poder sea librada,
mi fe no salga en vano,
pues me puse, Señor, todo en tu mano (3).

21. Al fin, pues que te espero,
valdráme la verdad y la llaneza;

---

(1) Imp. *soy pobre yo.*
(2) Esta estrofa falta en Fuentelsol.
(3) Fuent. *pues me fié, Señor, sólo en tu mano.*

mas sobre todo quiero,
que libre tu grandeza
á tu pueblo de angustia y de tristeza.

SALMO XXVI.

Dominus illuminatio.

1. Dios es mi luz y vida (1),
¿quién me podrá dañar? Mi fortaleza
es Dios, y mi manida
¿qué fuerza, ó qué grandeza
pondrá en mi corazón miedo ó flaqueza?
2. Al mismo punto cuando
llegaba por tragarme el descreido
el enemigo bando,
yo firme, y él caido
quedó, y avergonzado, destruido.
3. Si cerco me cercare,
no temerá mi pecho, y si sangrienta
guerra se levantare,
ó si mayor tormenta,
en esto (2) espero yo salir de afrenta.
4. A Dios esto he pedido
y pediré, que cuanto el vivir dura,
repose yo en su nido,
para ver su dulzura,
y remirar su casa y hermosura.
5. Que allí en el dia duro
debajo de su sombra (3) ahinojado,
y en su secreto muro
me defendió cerrado (4),
como en roca firmísima ensalzado.
6. Y también veré agora
de aquestos que me cercan el quebranto,
y donde Dios se adora,

(1) Imp. y *mi* vida.
(2) Imp. *este*.
(3) Jovellanos, *nombre*.
(4) Imp. *cercado*.

le ofreceré (1) don santo
de gozo, de loor (2), de dulce canto.

7. Inclina, oh poderoso,
á mi voz que te llama tus oidos,
cual siempre piadoso
te muestra á mis gemidos,
sean de Ti mis ruegos siempre oidos.

8. A Ti dentro en mi pecho
dijo mi corazón, y con cuidado
en la mesa, en el lecho
mis ojos te han buscado,
y buscan hasta ver tu rostro amado.

9. No te me escondas, bueno,
no te apartes de mí con faz torcida,
pues ya tu dulce seno
me fué cierta guarida,
no me deseches, no, Dios de mi vida.

10. Mi padre en mi terneza
faltó, y perdió (3) mi madre el nombre caro
de madre con dureza;
mas Dios con amor raro
me recogió debajo de su amparo.

11. Muéstrame tu camino,
guía, Señor, por senda nunca errada
mis pasos de contino,
que no me dañen nada
los puestos contra mí siempre en celada.

12. No me des en la mano
de aquestos, que me tienen afligido,
con testimonio vano
crecer (4) de mí han querido,
y al fin verán que contra sí han mentido.

13. Yo espero firmemente,
Señor, que me he de ver en algún dia
á tus bienes presente

---

(1) Imp. *y le ofrecí.* (2) Imp. *de dolor.*
(3) Imp. y Ruf..... *y quitó.....=su crueza.*
(4) Fuentelsol, *reir.*

en tierra de alegría,
de paz, de vida, y dulcé compañía.
14. No tomes (1) á despecho,
si se detiene Dios, oh alma, espera,
dura con fuerte pecho,
con fe acerada entera
aguarda, atiende, sufre persevera.

SALMO XXXVIII.

Dixi, custodiam.

1. Dije: sobre mi boca
el dedo asentaré, tendré cerrada
dentro la lengua loca,
porque desenfrenada
con el agudo mal no ofenda en nada.
2. Pondréla un lazo estrecho,
mis ansias pasaré graves conmigo,
ahogaré en mi pecho
la voz, mientras testigo,
y de mi mal juez es mi enemigo.
3. Callando como mudo
estuve, y de eso mismo el detenido.
dolor creció más crudo,
y en fuego convertido,
desenlazó la lengua, y el sentido.
4. Y dije: manifiesto
el término de tanta desventura
me muestra, Señor, presto,
será no tanto dura,
si sé cuándo se acaba, y cuánto dura.
5. ¡Ay! corta ya estos lazos,
pues acortaste tanto la medida,
pues das tan (2) cortos plazos

(1) Imp., Fuent. y Ruf. *no concibas.*
(2) Imp. *con.*

á mi cansada vida,
¡ay! ¡cómo el hombre es burla conocida!

6. ¡Ay! ¡cómo es sueño (1) vano,
imagen sin sustancia, que volando
camina! ¡Ay! cuán en vano
se cansa amontonando
lo que deja, y no sabe á quién, ni cuándo.

7. Mas yo ¿en qué espero agora
en mal tan miserable mejoría?
en Tí, á (2) quien sólo adora,
en quien sólo confia,
en quien sólo descansa la alma mia.

8. De todos (que sin cuento
mis males son) me libra, y á mi ruego
te muestra blando, atento,
no me pongas por juego,
y burla al ignorante vulgo, y ciego.

9. De (3) nadie fundó queja,
callando y mudo paso mi fatiga,
y digo, si me aqueja,
mi culpa es mi enemiga,
y que tu justa mano me castiga.

10. Mas usa de clemencia,
levanta ya tu mano airada,
tu azote, tu sentencia,
que la carne gastada,
y la fuerza del alma está acabada.

11. No gasta la polilla
así como tu enojo y tu (4) porfia
contra quien se amancilla,
consúmesle en un día,
que al fin el hombre es sueño y burlería.

12. Presta á mi ruego oido,
atiende á mi clamor, sea escuchado
mi lloro dolorido,
pues pobre y desterrado

---

(1) Imp. *cieno*.
(2) Imp. *en*.
(3) Imp. *en*.
(4) Imp. y R. *su*.

como mis padres vivo á tí he llegado (1).
13. ¡Oh! da una pausa poca,
suspende tu furor para que pueda
con risa abrir la boca
en vida libre, y leda
aqueste breve tiempo que me queda.

SALMO XLI.

Quemadmodum desiderat.

1. Como la cierva brama
por las corrientes aguas encendida
en sed, bien ansí clama
por ser restituida (2)
mi alma á Tí, mi Dios, y á tu manida.
2. Sed tiene la alma mia
del Señor, del viviente, y poderoso (3);
¡ay! cuándo será el dia
que tornaré gozoso
á verme ante tu rostro glorioso.
3. La noche estoy llorando
y el día, y esto solo es mi sustento (4),
en ver que preguntando
me están cada momento,
tu Dios, dí, donde está, tu fundamento?
4. Y en lloro desatado
derramo el corazón con la memoria
de cuando rodeado
iba de pueblo, y gloria,
haciendo de tus loas larga historia.
5. Mas digo, ¿por qué tanto
te afliges? fia en Dios, oh alma mia,
que con divino canto

---

(1) Imp. *vivo á tí allegado.*
(2) Imp. y R. *por verse reducida.*
(3) Alc. *de Ti, Señor mi Dios Rey poderoso.*
(4) Imp. y R. *y solo es mi contento.*

yo cantaré algún día
las sus saludes, y la mi alegría,
6. Y crece más mi pena,
Dios mio, de esto mismo que he contado (1),
viéndome en el arena
de Hermón, y despoblado
de Mizaro (2) de tí tan acordado.
7. Y ansí viene llamada
una tormenta de otra, y con ruido
descarga una nubada (3),
apenas que se ha ido (4)
la otra, y de mil olas soy batido.
8. Mas nacerá, yo espero,
el día en que usará de su blandura
mi Dios; en tanto quiero
mientras la noche dura,
cantarle, y suplicarle con fe pura.
9. Decirle he: ¡oh mi escudo¡
¿por qué me olvidas, dí? ¿Por qué has querido,
que el enemigo crudo
me traiga así afligido
con negro manto de dolor vestido?
10. Esme tajante espada (5),
que de mis huesos entra en lo más dentro,
la voz desvergonzada,
que cada día siento
decir, ¿dó está tu Dios, tu fundamento?
11. ¿Por qué te encoges tanto (6),
y afliges? fia en Dios, oh alma mia,
que con debido canto
yo le diré algún día,
mi Dios, y mi salud, y mi alegría.

---

(1) Imp. y R. *cantado.* (2) Imp. *Misgaro.*
(3) Imp. *nublada.*
(4) Alc. *y apenas se ha partido=cuando de otras mil ondas...*
(5) Imp. y R. *con maza más pesada=los huesos quebrantó en partes ciento.*
(6) Imp. y R. *mas no te acuites tanto=en el Señor espera.*

SALMO XLIV (1).

Eructavit.

1. Un rico y soberano pensamiento
me bulle dentro el pecho:
á Ti, divino Rey, mi entendimiento
dedico, y cuanto he hecho.
2. A Ti yo lo enderezo, y celebrando
mi lengua tu grandeza,
irá como escribano volteando
la pluma con presteza.
3. Traspasas en beldad á los nacidos,
en gracia estás bañado,
que Dios en ti á sus bienes escogidos,
eterno asiento ha dado.
4. Sus, ciñe ya tu espada, poderoso,
tu prez, y hermosura,
tu prez, (2) y sobre carro glorioso
con próspera ventura,
5. Ceñido de verdad, y de clemencia,
y de bien soberano,
con hechos hazañosos su potencia
dirá tu diestra mano.
6. Los pechos enemigos tus saetas
traspasen herboladas,
y besen tus pisadas las sujetas
naciones derrocadas.
7. Y durará, Señor, tu trono erguido
por más de mil edades,
y de tu reino el cetro esclarecido
cercado de igualdades.
8. Prosigues con amor lo justo, y bueno,
lo malo es tu enemigo:

---

(1) Esta traducción se halla al fin del libro II de los Nombres de Cristo.
(2) Imp. *tan rara.*

y ansí te colmó, Dios, tu Dios el seno
más que á ningún tu amigo.

9. Las ropas de tu fiesta producidas
de los ricos marfiles
despiden en tí puestas, descogidas (1)
olores mil gentiles.

10. Son ámbar, y son mirra, y son preciosa
algalia sus olores,
rodéate de infantas copia hermosa
ardiendo en tus amores.

11. Y la querida Reina está á tu lado
vestida de oro fino;
pues, oh tú ilustre hija, pon cuidado,
atiende de contino,

12. Atiende, y mira, y oye lo que digo:
si amas tu grandeza,
olvidarás de hoy más tu pueblo amigo,
y tu naturaleza:

13. Que el Rey por ti se abrasa, y tú le adora,
que él solo es Señor tuyo,
y tú también por él serás señora
de (2) todo el gran bien suyo.

14. El Tiro, y los más ricos mercaderes
delante Ti humillados
te ofrecen desplegando sus (3) haberes,
los dos más preciados.

15. Anidará (4) en tí toda hermosura,
y vestirás tesoro,
y al Rey serás llevada en vestidura,
y en recamados de oro.

16. Y juntamente al Rey serán llevadas
contigo otras doncellas,
irán siguiendo todas tus pisadas,
y tú delante de ellas;

17. Y con divina (5) fiesta y regocijos

---

(1) Imp. *recogidas.*
(2) Imp. *todo el.*
(3) Imp. *los.*
(4) Imp. *añadirá.*
(5) Imp. *debida.*

te llevarán al lecho,
do en vez de tus abuelos tendrás hijos
de claro, y alto hecho:
18. A quien del mundo todo repartido
darás el cetro, y mando.
Mi canto por (1) los siglos extendido
tu nombre irá ensalzando,
19. Celebrará tu gloria (2) eternamente
toda nación, y gente.

SALMO XLIV.

Eructavit (3).

1. El pecho fatigado
de sentencias mayores, y subidas
me sobra (4) coholmado,
al Rey van dirigidas
mis obras, y canciones escogidas.
2. Vuélvase (5) mi ligera
lengua como la mano ejercitada
á escribir más entera,
sin que se borre nada,
ni canse hasta el fin muy concertada.
3. Hermoso (6), y dulce esposo,
más que Adám y sus hijos esparcidos
de gracias, y sabroso,
más amado (7), y querido,
y de Dios para siempre bendecido:
4. Ciñe tu rica espada,
prepotente de gloria, y de grandeza,
y salga bien hadada
esa tu gentileza,
y descúbrase á todos tu riqueza.

(1) Imp. *con.* (2) Imp. *nombre.*
(3) Esta traducción se halla en Ruf. y Fuent.
(4) Fuent. *me abunda ya colmado.* (5) Imp. y R. *vuélase.*
(6) Imp. *hermosísimo.* (7) Imp. y R. *y ansina más querido.*

5. Sobre sublimes ruedas
de justicia, verdad, y mansedumbre,
y verás cómo quedas
en la más alta (1) cumbre,
vencida de enemigos muchedumbre.

6. Tus agudas saetas
pueblos derribarán (2) muchos tendidos,
Rey, todo lo sujetas,
todos de ti heridos (3)
son con ásperos golpes, y crecidos.

7. Tu silla, y alto (4) asiento
para siempre jamás es poderoso,
de mudanzas exento,
tu cetro muy glorioso,
cetro de rectitud, no riguroso.

8. La justicia es (5) tu celo,
y la desigualdad tu aborrecida,
por eso Dios del cielo
ungió tu esclarecida (6)
cabeza en abundante, y gran medida.

9. Tu precioso vestido
lanza mirra de sí, y olor suave,
cuando al marfil (7) bruñido
se le quita la llave,
y se abren los armarios, donde cabe.

10. A tu derecha mano
se asentará la esposa acompañada (8)
de estado soberano
de Reinas rodeada (9),
de oro luciente puro coronada.

11. Y vos, linda doncella,

---

(1) Imp. *de hazañas en la.* (2) Imp. *derrocarán.*
(3) Imp. y Rufr..... *los lados van heridos*
no se verán de golpes tan crecidos.
(4) Imp. y R. *tu real silla y.... dura.... Rey....*
(5) Imp. y R. *en.*
(6) Imp. y R. *con más larga medida=te bendijo que á todos extendida.*
(7) Imp. y R. *mármol.* (8) Imp. *señalada.*
(9) Imp. *y Reina rodeada.*

oid, oid, llegad vuestros oidos (1),
dejad tierna querella
de padre, y conocidos,
y olvidad esos pueblos ya sabidos.

12. Ya queda (2) aficionado
el Rey á tu donaire, y hermosura,
tenle muy acatado,
mira que eres su hechura,
postrarse ha la de Tiro á tu figura.

13. Y en esto más gloriosa (3),
que de estado real tan eminente
no se te esconde cosa,
y cuando quieres, presente
tienes al Rey que manda tanta gente.

14. Vestida muy de gala
con ropas de hilo de oro entretejidas;
te esperan (4) en la sala
mil damas bien guarnidas (5)
cantando á tus entradas, y salidas.

15. Por tus padres cansados
y viejos de los años consumidos,
de mozos esforzados
en número crecidos
hijos verás de Reyes escogidos.

16. Muy dentro en mi memoria
mientras del sol durare el gran rodeo (6),
tendré viva la gloria
del dichoso himeneo,
pues dél me manó el bien que así poseo.

17. Y por tal beneficio
mis pueblos prontamente conmovidos
al inmortal oficio,
los tus loores debidos
harán de gloria, y bien enriquecidos (7).

---

(1) Imp. *pone al varón.* (2) Imp. *te es.*
(3) Imp. y R. *y en en esto más graciosa=asconda=y cuando eres presente.*
(4) Imp. *te temen en tu sala.* (5) Imp. *garridas.*
(6) Imp. *mientras durare el sol y su rodeo.*
(7) Imp. *harán eternamente conocidos.*

SALMO L.

Miserere mei, Deus (1).

1. Dulcísimo Dios mio,
cuya clemencia inmensa
jamás faltó al que á Tí se ha convertido,
pues sólo en Tí confio,
perdóname la ofensa,
que contra Tí, mi Dios, he cometido;
y así como ella ha sido
muy grande, y cometida
contra divina esencia,
así sea la clemencia
tambien, Señor, muy grande, y muy cumplida,
porque sea perdonado
con gran misericordia un gran pecado.

2. Y pues que siendo una
tu clemencia divina,
las obras de ellas son innumerables,
no me niegues ninguna,
pues varia medicina
requieren tantas llagas incurables;
y aquellos exorables
ojos tuyos piadosos,
que están acostumbrados
á perdonar pecados.
los vuelve á mí, Señor, más amorosos,
borrando mis delitos
del libro del rigor de tus escritos.

3. Lava mi culpa grave
con agua de tu gracia
una y otra vez, mi Dios eterno,
porque con tan suave

(1) Se halla en Ruf. y en los dos Mss. de Fuentesol: y en uno de ellos con este título: *Glosa de Fr. Luis de León.* Salió incorrecto y falto en la edición de Valencia, y se ha corregido por dichos Mss.

remedio, y eficacia
me libre de las penas del infierno;
y el fuego sempiterno,
en que arde quien te ofende
en el profundo abismo,
aparta de mí mismo,
y en tu divino amor, Señor, me enciende,
pues es muy más cumplida
tu gracia, que la culpa más crecida.
4. Si yo, Señor, negase
mi culpa en tu presencia,
queriéndome librar, y excusar della,
sería justo faltase
á mí tu gran clemencia,
pues no podía negando merecella:
mas yo que en conocella
jamás me ví obstinado,
antes siempre delante
tengo en cualquier instante
mi culpa descubierta, y mi pecado,
es visto que merezca,
que tu piedad de mí se compadezca.
5. A tí solo pequé
á tí solo ofendí,
el mal delante tí, mi Dios, he hecho:
perdóname porque,
vean, Señor, que en tí
conforman las palabras con el hecho;
y quede satisfecho
el mundo, á quien dijiste,
que al pecador que llora,
perdonas á la hora,
que en mí tan claramente lo cumpliste,
dejando convencido
al que dudar aquesto se ha atrevido.
6. Mira que concebido
he sido en el pecado
original de mi primero padre,
del cual soy perseguido

desde que fuí engendrado,
estando aún en en el vientre de mi madre;
y así es justo que cuadre
en mí más tu clemencia,
que si libre naciera,
y natural me fuera
bondad acompañada de inocencia;
porque es muy duro intento
forzar la inclinación del nacimiento.

7. Bien sé, Señor, que amaste
verdad sencilla y pura,
y siempre lo contrario aborreciste;
y así pues que otorgaste
clemencia á tu criatura,
no faltará el perdón que prometiste:
y pues que descubriste,
Señor, al alma mia,
y á mi ingenio imperfecto
lo oculto, y lo secreto
de tu alta y celestial sabiduría,
no es mucho que yo entienda,
que no puedes faltar á quien se enmienda.

8. Y como el muy lisiado
de lepra irse solía
al sumo Sacerdote, y de su mano
de hisopo rociado
cobraba mejoría,
y de su enfermedad quedaba sano;
así, Dios soberano,
de tu sangre bendita
con hisopo rocía
aquesta lepra mía,
que con otros remedios no se quita:
lava mi alma con ella,
y verse ha más que nieve blanca y bella.

9. Da ya, Señor, contento,
y gozo, y alegría,
á mi desconsolado y triste oido,
diciendo, que el tormento,

pecado, y culpa mia
me está ya perdonado, y remitido;
porque el cuerpo afligido,
y huesos humillados
algún trabajo y pena
truequen en suerte buena,
y estén de verse así regocijados,
sintiendo de tu gracia
el soberano gusto, y su eficacia.

10. Aquel rostro divino
lleno de eterna gloria
vuelve, Señor, de mi maldad inmensa,
y aparta de contino,
mi Dios, de tu memoria
las culpas cometidas en tu ofensa:
y pues que recompensa
no hay correspondiente
á la ofensa infinita;
con tu sangre bendita
se supla lo que falta, y acreciente,
borrando con clemencia
de mis maldades graves la sentencia.

11. Siendo la culpa mia,
Señor, ya perdonada,
y la pena por ella merecida,
en mí un corazón cría
de limpieza extremada,
con que muy limpia y pura sea la vida:
y porque yo despida
las culpas de mi pecho,
y las antiguas mañas,
renueva en mis entrañas
un espíritu limpio, y muy derecho,
quitando el que encorvado
estaba con el peso del pecado.

12. No me eches, Señor mio,
de tu rostro glorioso,
muéstramele, mi Dios, manso, y benino,
déjame á mi albedrio

mirarle con reposo,
y verle, y adorarle de contino;
tu espíritu divino
santísimo, admirable
infunde al alma mia,
con que tenga alegría
de gozo, y de contento incomparable,
y un don tan excelente
no le quites de mí perpetuamente.

13. Vuélveme aquel estado
de gran contentamiento,
dichoso, alegre, dulce, inestimable,
donde en mi alma encerrado
estaba muy de asiento
tu espíritu gozoso, y saludable:
y porque variable
por mi parte no quede
aqueste don crecido,
que lo confirmes pido,
pues confirmarle fácilmente puede,
poniendo en mí la mano
tu espíritu muy alto y soberano.

14. Seré, Señor, tan grato
á la merced crecida,
que en esto de tu mano he recibido,
que ni un punto, ni rato
emplearé en mi vida,
sino en loar tu nombre engrandecido,
y así agradecido
á los actos divinos,
á los malos sin fe,
Señor, enseñaré
tus obras, y carreras, y caminos,
con lengua tan despierta,
que el que más malo fuere se convierta.

15. ¡Oh Dios, y Señor mio!
mi Dios, y Padre eterno,
pues sólo tú, Señor, puedes librarme,
líbrame de aquel brío

con que á mí flaco y tierno
la carne y sangre suelen sujetarme;
porque pueda alegrarme,
y quedar ya contento
de no ser tributario
de tan duro adversario,
viéndome quedar dél libre y exento,
y entónces de alegría
cantaré tu justicia cada dia.

16. Mi boca agora está
opresa, ó impedida
con grave cerradura del pecado,
y así no puede ya,
no siendo socorrida,
cantarte á Tí, Señor, glorificado:
abre pues el candado
de mis labios cerrados,
y entónces será parte
mi lengua de alabarte
con cantos de alabanza sublimados,
y anunciaré yo solo
tus loores, Señor, de polo á polo.

17. Ya yo, Señor, hubiera
por mis culpas inmensas
corporal sacrificio á Tí ofrecido;
mas sé que no ės manera
de perdonar ofensas
el sacrificio en fuego consumido;
ni á Tí te ha aplacido,
ni da contentamiento
el mísero becerro
muerto con duro hierro,
ni el tímido cordero humilde, y lento,
ni menos el intenso
olor, y humo espeso del incienso.

18. El sacrificio suave,
Señor, y verdadero,
y aquel que más á Tí, mi Dios, te agrada,
es un dolor muy grave

de espíritu sincero,
y un alma de su error contribulada;
también de Tí es preciada
la pena, y sentimiento
de un corazón contrito
humilde, triste, aflicto,
de compunción muy lleno, y de tormento;
y nunca despreciaste,
Señor, el corazón, que así hallaste.
19. Y estando confiado
de que benignamente
perdonarás, Señor, mi culpa inmensa,
quiero pedirte osado,
que ya universalmente
perdones á tu pueblo toda ofensa,
con tu bondad dispensa,
y sea benignamente
con Sión, Ciudad nombrada,
porque sea perdonada
su culpa, y el error de tanta gente,
y vea edificados
Jerusalém sus muros consagrados.
20. Hecho ya este edificio,
por donde se figura
la universal Iglesia militante,
en ella el sacrificio,
que es de justicia pura,
será á Dios agradable, é importante:
pondrá también delante
la ofrenda, y el incienso,
y en el altar sagrado
becerro delicado,
que dé gemidos de dolor intenso,
por donde es entendido
el penitente humilde y afligido.
21. Al Padre sempiterno,
al alto Rey del cielo,
se dé perpetua gloria y alabanza,
y al Hijo, al coeterno

nacido acá en el suelo
la gloria se le dé en igual balanza,
y al Espíritu que alcanza
el mismo ser divino
de entrambos procedente
se dé gloria excelente
por todos los fieles de contino,
como se da y se ha dado
desde el principio al fin de lo criado.

PERIFRASIS DEL SALMO LXVIII.

Salvum me fac (1).

1. Hazme salvo, Dios mio,
que entraron hasta el alma
las aguas de mis penas trabajosas,
en su profundo rio
sin sustancia y en calma
quedé en el cieno y lama pegajosas:
pasé las espumosas
ondas del mar, y altura:
la tempestad sorbióme,
trabajé dando voces, y faltóme
la fuerza en la estrechura:
quedóme la voz ronca
rasgando la garganta seca y bronca

2. Faltóme de mis ojos
la claridad entera,
mientras que mi esperanza me tenía
en Ti dulces despojos,
creció la rabia fiera
de tantos enemigos á porfía,
que el número se hacía
mayor que el de cabellos,
que ciñe mi corona,

(1) Se halla solamente en el Columbino, y no hay por donde corregirle.

quisieron mal de balde mi persona:
la furia injusta dellos
todos hechos á una,
me persiguió sin piedad alguna.
3. No se vean confusos
aquellos que te buscan,
Dios de Israel; padezco siendo tuyo,
siguiendo sus abusos,
mirándome se ofuscan,
y en el mirar su confusión arguyo:
en afrentas concluyo
por Ti, ante quien me postro,
á mi rostro afrentado
tiene la confusión desfigurado;
y mirándome al rostro
ninguno me hablaba,
y cada cual que fuese yo dudaba.
4. Extraño quedé hecho
á todos mis hermanos,
peregrino á los hijos de mi madre
me hice á mi despecho:
salí contra tiranos
en el amar, que es justo que me cuadre,
teniéndote por padre,
comía mis entrañas
el celo de su casa,
á tu suave ley su injuria pasa,
obrada con sus mañas:
á Ti, Señor, la hicieron,
y tus afrentas sobre mí cayeron.
5. Cubrí con el ayuno
mi ánima afligida
y en cara con oprobios me fué dado:
y sin quedar alguno,
cuando truje vestida
mi carne con cilicio acomodado,
todos lo han murmurado,
estando en sus corrillos,
de mí hablaban todos

con lengua, y doble pecho de mil modos,
al parecer sencillos;
y en su trono sentados
hablaban contra mí los potentados.

6. Los que bebían vino,
calientes de su fuego,
cantaban contra mí cien mil donaires:
con este desatino
traian á su juego
mi nombre envuelto en befas por los aires;
y viendo sus desgaires,
á Ti volví mis ruegos
como á refugio cierto,
que te agrada en tal tiempo tal concierto:
crezcan en mí los fuegos
de tu misericorda,
sácame á paz y salvo en mi discordia.

7. Sácame de este lodo,
no me quede atollado,
cercado de enemigos de este mundo:
mas líbrame de modo,
que no muera ahogado:
la tempestad del agua, y el profundo
no me sorban, que fundo
por lo que al alma toca,
que sobre mí rabioso
no cierre sobre mí el pozo su boca.
Oyeme Dios piadoso
en mis necesidades,
según la multitud de tus piedades.

8. No le escondas la cara
á tu siervo afligido,
repárame que estoy atribulado:
al alma presto ampara,
que la libres te pido
por confusión de mi enemigo estado:
Tú sabes que injuriado
con reverencia vengo
á verte, y con respeto,

y á quien me aprieta, en tu presencia tengo;
á miseria sujeto
mi corazón espera
por ti, Señor, afrentas, aunque muera.
9. Esperé compañero
con quien mi mal pasase,
llevando de mis ansias con mi pena
la carga, peso fiero:
busqué quien consolase
mi alma de dolor y rabia llena:
de mi casa á la ajena
jamás hallarle pude,
antes por quien manjares
á darme amargas hieles presto acude:
sediento en mis pesares
hallé quien me brindase
vinagre de crueldad, que me amargase.
10. Su mesa se les vuelva
cebo mortal en lazo,
sin que lo puedan ver ante sus ojos,
y sus vidas resuelva:
vean por paga el plato
de escándalos mortales á manojos:
no vean sus enojos,
tengan ciega la vista
de eterna negregura:
eocima sus espaldas siempre asista
tal peso y desventura
de tus iras sobre ellos,
que llegue tu furor á deshacellos.
11. Su albergue esté desierto,
su rico tabernáculo
con soledad desierto siempre obligues
con morador incierto,
por horrendo espectáculo,
porque acosaron al que Tú persigues;
y porque al que fatigues
no le añadan dolores
sobre las tristes llagas,

sean como sus obras tus favores:
sus nombres les deshagas,
del lecho de la vida
no tengan con los justos más cabida.

12. Soy pobre dolorido,
ampárame en el llanto,
sólo cantar tu nombre es ya mi oficio,
haréle engrandecido,
y agradará mi canto,
más que el nuevo becerro en sacrificio;
y por tal más propicio,
con alegría entera
los pobres tengan vida,
que Dios los oye opresos donde quiera,
que es compaña escogida:
el cielo, mar y peces
te alaben, y todo cuanto cria el suelo en veces.

13. Porque ha de librar presto
de sus tribulaciones
Dios á Sión resplandeciente estrella,
las ciudades, y el resto
de Judá, y sus naciones
le tendrán por herencia clara y bella,
y habitarán en ella
las reliquias perdidas
de la escogida casta,
que á Dios ha restaurado tantas vidas.
Permite ya, pues basta,
que quien ama tu nombre.
tenga morada en ella de renombre.

14. Seas, mi Dios sagrado,
en himnos y cantares alabado,
en salmos y canciones,
y pon en paz los tristes corazones.

SALMO LXXI.

Deus, judicium.

1. Señor, da al Rey tu vara,
y al hijo del Rey da tu monarquía,
que con justicia rara
él sólo regirá tu señoría.
2. Alcanzarán derecho
los pobres (1) por su mano, y los collados
no turbarán el pecho
del vulgo, ni los cerros encumbrados (2)
3. Harán más sinjusticia,
porque él dará el debido á cada uno,
al humilde justicia,
salud al injuriado, al importuno
4. Injuriador quebranto:
serás temido Tú mientras luciere
el sol y luna, en cuanto
la rueda de los siglos se volviere.
5. Influirá amoroso
cual la menuda lluvia, y cual rocío
en prado delicioso,
florecerá en su tiempo el poderío
6. Del bien, y una pujanza
de paz, que durará no un siglo solo,
su reino rico alcanza
de mar á mar, y de uno á otro polo.
7. Y puesto ante él postrado
el negro montesino, el enemigo,
el polvo besa hollado.
Los Reyes de la mar con pecho amigo,
8. Y Grecia, y los Romanos
con los isleños todos, los Sabeos,
los Arabes cercanos
tributo le darán, y los deseos

(1) Imp. *valles.*
(2) Imp. *ni los cerros encumbrados.=no habrá...*

9. De todos los vivientes
á sí convertirá; las más lucidas
coronas de las gentes
todas adorarán ante Él caidas.
10. Por cuanto por su mano
será librado el pobre, que oprimía
el soberbio tirano,
el triste á quien amparo fallecia.
11. Será el menesteroso (1)
cercado de perdón, la empobrecida
alma con don piadoso
será por Él del logro redimida,
12. Y de la violencia:
la sangre del cuitado muy preciosa
será ante su presencia,
y darle ha por mortal vida gloriosa:
13. Y de oro ricos dones,
por donde agradecido de contino
con divinos pregones
ensalzará sus loas su divino
14. Amor; sin pausa alguna
por Él será bendito. Oh siglos de oro,
cuando tan sola una
espiga sobre el cerro tal tesoro
15. Producirá sembrada,
de mieses ondeando cual la cumbre
del Líbano ensalzada:
cuando con más largueza y muchedumbre
16. Que el heno en las ciudades,
el trigo crecerá; por dó desplega
la fama en mil edades
el nombre de este Rey, y al cielo llega.
17. El nombre que primero
que el sol manase luz resplandecía:
en quien hasta el postrero
mortal será bendito, á quien de día,

(1) Desde este verso hasta la estrofa diez y seis se ha corregido todo por los ms. de Alc. y Jov.

18. De noche celebrando,
las gentes darán loa y bienandanza,
y dirán alabando:
Señor Díos de Israel, ¿qué lengua alcanza
19. A tu debida gloria?
de maravillas solo Autor, bendito
Tú seas, tu memoria
vaya de gente en gente en infinito
20. Espacio, y hincha el suelo
tu sacra majestad, cual hinche el cielo.

SALMO LXXIII (1).

Ut quid, Deus, repulisti.

1. ¿Qué causas son, Señor, tan poderosas
las que tu saña tanto han despertado,
que á tus mesmas ovejas
para siempre las dejas
en las sombras de muerte peligrosas,
á dó lejos de Ti las has echado,
pues contra el Israel que apacentabas,
tu furor se ha encendido en llamas bravas?
2. Acuérdate, Señor, que ese rebaño
de antigüedad por tuyo has poseido,
y aunque de nuestros bienes
necesidad no tienes,
con él te deleitabas; y si el daño
prosigue hasta dejarle destruido,
aunque la culpa de perderse es suya,
la hacienda que se pierde es propia tuya.
3. Porque es aquella parte de tu herencia,
que gobierna el cayado de tu mano,
y con mil maravillas
del Nilo y sus orillas
libertó tu infinita omnipotencia,

(1) Esta traducción se halla en un manuscrito de D. Juan Agustín Cean Bermudez.

y en los pastos del monte soberano
de la fértil Sión, que señalaste
para tu habitación, la apacentaste.

4. No, Señor, no, contra tu pueblo amigo;
mas contra los contrarios orgullosos
levanta el brazo fuerte,
y ven á darles muerte,
pues ha contaminado el enemigo,
sin temer tus castigos rigurosos,
con obras que el oirlas pone espanto,
tu purísimo templo sacrosanto.

5. En las solemnes fiestas, que en memoria
de bienes y favores recibidos
te celebra humillado
tu pueblo congregado,
estos contrarios de tu justa gloria
han triunfado con voces y alaridos;
porque como enemigos que aborrecen
á tu inefable nombre, lo escarnecen.

6. Aún se ven tremolar los estandartes
de su injusta victoria señas ciertas,
que esos bárbaros duros
han puesto en nuestros muros
sobre las más vistosas y altas partes,
y sobre las almenas de las puertas
por donde á la ciudad entran y salen,
porque más sus trofeos se señalen.

7. Con los terribles golpes y el ruido,
que derriban las hachas aceradas
en la selva vecina
á la robusta encina,
el ejército junto enfierecido
derribó de tu templo las sagradas
puertas, y con martillos, hachas, picos
han destrozado sus ornatos ricos.

8. Y porque de tu templo cosa alguna
no se librase del cruel coraje,
de su edificio el resto
por la tierra le han puesto

con llamas tales, que aun la fresca luna
sintió calor: tan grande es el ultraje
con que el fiero enemigo ha profanado
el palacio á tu nombre dedicado.
9. Con el acuerdo y ánimo que emprenden
la lid desde el menor hasta el caudillo,
es dejar abrasados
los lugares sagrados,
y que de todos cuantos los defienden,
sin quedar uno pasen á cuchillo,
porque ni haya en la tierra dó se nombre
ni quien celebre fiestas á tu nombre.
10. El mayor mal que en todos estos males
nos aflige, Señor, es que entendemos
que entregarnos te plugo
á este cruel verdugo,
pues de tu cierto amparo las señales,
cual otras veces vimos, ya no vemos:
ni aun hay profeta alguno manifiesto,
que nos sepa enseñar la causa de esto.
11. ¿Hasta cuándo, Dios nuestro, el enemigo
con sus oprobios, en tristeza y llanto,
nos dará muerte fiera?
¡Oh Señor! considera,
que aunque bien merezcamos tal castigo,
ese contrario que tu nombre santo
desprecia siempre con soberbia loca,
á debida venganza te provoca.
12. ¿Por qué desprecias tu afligida gente,
qne ves en ocasión tan miserable?
Pues tu mano escondiendo,
la apartas, y sabiendo
vibrar tu fuerte diestra omnipotente
el rayo vengador inevitable
con el horrendo y pavoroso trueno,
agora estás las manos en el seno.
13. A la defensa de tu mesmo imperio,
alto Dios, te invocamos, pues Tú eres
desde el tiempo primero

nuestro rey verdadero,
que como tal de Egipto el cautiverio
nos trocaste en riquezas y placeres,
obrando en admirable y justa guerra
tal libertad en medio de la tierra.

14. Allí se mostró bien que no te falta
para librar los tuyos fortaleza;
pues el mar dividiste
y sus ondas volviste
en fábrica de muros firme y alta,
secando el suelo, y dándole dureza,
dó á los dragones dió tu brazo fuerte,
derribando estos muros, fiera muerte.

15. Y de la gran ballena las cabezas,
sus príncipes y diestros capitanes
con sus huestes armadas
ya por tí quebrantadas
en muy pequeñas y menudas piezas,
por manjar á las aves y los canes
las diste, y por despojos peregrinos
al Arabe, y Etíope vecinos.

16. Tú del pedernal duro largas fuentes
sacaste, con que el pueblo fatigado
la sed satisficiese,
y para que pudiese
vadear de los rios las corrientes,
sin que al viejo ni al niño delicado
los piés se les mojasen perezosos,
secaste tú los rios caudalosos.

17. Los tiempos todos son vasallos tuyos,
cual lo es el claro dia, y noche oscura,
y la purpúrea aurora
del día anunciadora,
y el rojo sol que con los rayos suyos,
que esparcen luz, salud, y hermosura,
visita en breve los dos polos,
son obras propias de tus dedos solos.

18. Tú pusiste los términos estables
á la tierra, que inmoble permanece,

entre ella y el abismo;
y con el poder mismo
hiciste por los cursos variables
del mayor luminar que resplandece,
el abundante otoño, é invierno frio
la verde primavera, y seco estío.

19. Acuérdate, Señor, destas hazañas,
que sabe obrar tu eterna fortaleza,
y ten en la memoria,
que á tu ínefable gloria
el soberbio enemigo, y sus compañas
han injuriado con cruel fiereza;
y que ha desafiado con desprecio
á tu invencible nombre el pueblo necio.

20. Tu fiel congregación pura y sencilla
no la entregues á bestias carniceras,
pues te conoce y ama,
y sin cesar te llama,
como viuda y triste tortolilla:
no consientas que maten estas fieras
la manadilla pobre de tu gente,
olvidándote de ella eternamente.

21. Mira que tienes tu palabra dada,
no borrar de Jacob la descendencia,
y ya el contrario bando
tanto nos va acabando,
que aun la oscura canalla desechada
tienen sus casas llenas con violencia
de las presas y agravios, que en las calles
se hacen, y en los campos y en los valles.

22. No permitas que el pobre y abatido,
que en Tí como en presidio inexpugnable
su confianza puso,
quede triste y confuso,
sin darle á sus querellas grato oido:
que si tiendes tu mano favorable
haciéndole mercedes y favores.
á tu nombre dará eternos loores,

23. Levántate, Dios fuerte y Rey de gloria,

y por tu causa que desierta yace,
vuelve con gran pujanza;
y porque la tardanza
deseches, ten, Señor, en la memoria
las injurias y oprobios, que te hace
el bárbaro enemigo cada dia,
desde la aurora hasta la noche fria.
24. Y no olvides las voces injuriosas
de estos tus enemigos, pues intentan
para más despreciarte
con ellas irritarte,
á que muestres tus fuerzas poderosas;
y como no les haces que lás sientan,
en tu desprecio y ódio permanecen,
y siempre más, y más se ensoberbecen.

SALMO LXXXVII.

Domine Deus salutis meæ.

1. Señor de mi salud, mi solo muro,
juez de mi defensa, á Tí voceo,
cuando está el aire claro, cuando escuro.
2. Entrada en tu presencia sin rodeo,
y halle en tus oidos libre entrada
la dolorida voz de mi deseo.
3. En males, y en dolores anegada (1)
el alma, y casi ya en la sepultura
está la vida breve, y fatigada.
4. Con los que moran la región escura,
y triste, con aquellos soy contado
á quien faltó el amparo, y la ventura.
5. Libre y cautivo, vivo y sepultado,
cual el que duerme ya en eterno olvido,
del todo de tu mano desechado.
6. Pusísteme en el pozo más sumido,

(1) Imp. y Ruf. *de males crudos de dolor colmada.*

á donde á la redonda me contienen
abismos, y tinieblas, y gemido.
7. Asiento en mí tus sañas firme tienen,
y sobre mi cabeza sucediendo
de tu furor las olas van y vienen.
8. Su rostro mis amigos encubriendo,
porque, Señor, lo quieres, me declinan,
ó por mejor decir, se van huyendo.
9. Antes me huyen, antes me abominan:
contarles mis fatigas (1) yo quisiera,
á quien ¡ay! tus entrañas no se inclinan.
10. En cárcel me detienes ansí fiera,
que ni la pluma, ni la voz se extiende
á publicar mi pena lastimera.
11. Cegado he con la lluvia, que desciende
espesa de mis ojos, y contino
el grito á Tí, y los brazos la alma tiende (2);
12. Y dice: ¿Si verán tu bien divino
los polvos? ¿ó los huesos enterrados
tus loas si dirán con canto dino?
13. Tus hechos en la huesa celebrados?
¿Será de tus grandezas hecha historia
en la callada tumba, en los finados?
14. ¿En las tinieblas lucirá tu gloria?
¿Oh por ventura habrá de tus loores
en la región de olvido gran memoria?
15. No ceso de enviarte mil clamores,
y aun antes que despiertes Tú la aurora,
despierto á referirte mis dolores.
16. ¿Por qué, Señor, tu pecho, dó el bien mora,
desprecia ansí las voces de un caido,
y huyes de mirarme más cada hora?
17. Bien sabes de mi vida cuánto ha sido
el curso miserable, y cuán cuitado
los golpes de tu saña he sostenido.
18. Encima de mis cuestas han pasado
las olas de tus iras, tus espantos

(1) Imp. y Ruf. *razones*. (2) Imp. *atiende*.

me tienen consumido, y acabado.
19. Un mar me anega de miseria, y llantos,
no en partes, sino juntos me rodean
un escuadrón terrible de quebrantos.
20. A los que mi salud, y bien desean,
á todos de mí triste los destierras,
y porque en nada á mi dolor provean,
en sus secretos techos (1) los encierras.

SALMO CII.

Benedic, anima mea, Domino, et omnia.

1. Alaba á Dios contino, oh alma mia,
y todas mis entrañas, dad loores
á su glorioso nombre noche y dia.
2. Alaba, y nunca olvides sus favores,
sus dones tan diversos del debido
á tus malvados hechos, y traidores.
3. El te perdona cuanto has ofendido,
y (2) pone saludable medicina
en todo lo que en tí quedó herido.
4. Tu vida, que al sepulcro está vecina,
él mesmo la repara, y te hermosea,
con ricos dones de piedad divina.
5. Bastécete de cuanto se desea,
cual águila será por él trocada
en bella juventud tu vejez fea.
6. Hace justicia Dios muy apurada,
da Dios á los opresores su derecho,
á los que oprime (3) injusta mano osada.
7. Notificó su ingenio y dulce pecho
al santo Moysén, á su querido
pueblo manifestó su estilo, y hecho.
8. Y dijo: Para todo lo nacido

---

(1) Imp. *crudo*. Ruf. *crudos*.
(2) Imp. *él pone...=á todo.*
(3) Imp. y Ruf. *oprimen nuestra mano osada.*

soy de entrañable amor, soy piadoso,
sóy largo en perdonar, la ira olvido (1).
9. No tiene en sus entrañas ni reposo
la saña, ni sosiego, ni le dura
eterno (2) en ira el pecho corajoso.
10. No fué el castigo cual la desmesura,
mas al contrario incomparablemente
la pena es menos que la culpa dura.
11. Cuanto se encumbra (3) el cielo reluciente
sobre la baja tierra, tanto crece
su amor sobre la humilde, y llana (4) gente.
12. Lo que hay de dó el sol nace á dó anochece,
tanto por su clemencia desviada (5)
de nos nuestra maldad desaparece.
13. Con las entrañas que la madre amada
abraza sus hijuelos, tan amable
te muestras á tu gente regalada.
14. Conoces nuestro barro miserable,
y tienes dibujado en tu memoria,
que nuestro ser es polvo vil, instable.
15. De nuestros dias (6) la más larga historia
es heno (7), y tierna flor que en un momento
florece, y muere su belleza y gloria.
16. Pasó sobre ella un flaco soplo, un viento,
y como si jamás nacido hubiera,
aun no conocerás dó tuvo asiento.
17. La gracia de Dios siempre es duradera
en quien dura en (8) su amor, y sucediendo
por mil generaciones persevera.
18. En los que su ley santa obedeciendo:
la escriben en su alma, y sin olvido,
y velando la cumplen, y durmiendo.
19. No sólo reinas sobre el sol lucido,

(1) Imp. *la ira y olvido.* (2) Imp. *entero.*
(3) Imp. *encubre.* (4) Imp. *baja.*
(5) Imp. *siempre usada...=se desparece.*
(6) Imp. *años.* (7) Imp. *tierra.*
(8) Imp. *dura su amor.*

más tu corona alcanza, y comprehende
cuanto será jamás, y cuanto ha sido.
20. El coro (1) tierno, que en tu amor se enciende
te dé loor, el coro poderoso,
el que á tu voz alerto (2) siempre atiende.
21. Bendígate el ejército hermoso
de todas las lumbreras celestiales,
á quien hacer tu gusto es deleitoso.
22. Bendígante tus obras inmortales (3),
loores te dé cuanto el mundo cria;
el mar, la tierra, el aire, los mortales,
y alábete también el alma mia.

SALMO CII.

Benedic etc. (4)

1. Alaba, oh alma, á Dios, y todo cuanto
encierra en sí tu seno
celebre con loor tu nombre santo
de mil grandezas lleno.
2. Alaba, oh alma, á Dios, y nunca olvide,
ni borre tu memoria
sus dones en retorno á lo que pide
tu torpe y fea historia.
3. Que Él solo por sí solo te perdona
tus culpas y maldades
y cura lo herido, y desencona
de tus enfermedades.
4. El mismo de la huesa á la luz bella
restituyó tu vida,
cercóla con su amor, y puso en ella
riqueza no creida.

---

(1) Imp. *el coro el cerco.* (2) Imp. *divina.*
(3) Imp. *celestiales.*
(4) No se halla esta traducción en la impresión de Valencia, ni en los Mss. de Jovellanos y Ruf., pero si en el de Alc. y en la impresion de los Nombres de Cristo de Salamanca de 1587 por Foquel, y en las siguientes.

5. Y en esto que te viste y te rodea
también pone riqueza,
así renovarás lo que te afea,
cual águila en belleza.
6. Que al fin hizo justicia, y dió derecho
al pobre saqueado:
tal es su condición, su estilo, y hecho,
según lo ha revelado.
7. Manifestó á Moisén sus condiciones
en el monte subido,
lo blando de su amor, y sus perdones
á su pueblo escogido.
8. Y dijo: Soy amigo, y amoroso
soportador de males,
muy ancho de narices, muy piadoso
con todos los mortales
9. No riñe, y no se amansa, y no se aíra,
y dura siempre airado,
no hace con nosotros, ni nos mira
conforme á lo pecado.
10. Mas cuanto al suelo vence, y cuanto excede
el cielo reluciente,
su amor tanto se encumbra, y tanto puede
sobre la humilde gente.
11. Cuan lejos de dó nace el sol fenece
el soberano vuelo,
tan lejos de nosotros desparece
por su perdón el duelo.
12. Y con aquel amor que el padre cura
sus hijos regalados,
la vida tu piedad, y el bien procura
de tus amedrentados.
13. Conoces á la fin, que es polvo, y tierra
el hombre, y torpe lodo;
contemplas la miseria, que en sí encierra,
y le compone todo.
14. Es heno su vivir es flor temprana,
que sale, y se marchita;
un flaco soplo, una ocasión liviana

la vida, y ser le quita.
15. La gracia del Señor es la que dura,
y firme persevera,
y va de siglo en siglo su blandura
con (1) quien en Él espera:
16. En los que su ley guardan, y sus fueros
con viva diligencia,
en ellos, en los nietos, y herederos
por larga descendencia.
17. Que así dó se rodea el sol lucido
estableció su asiento,
que ni lo que será, ni lo que ha sido
es de su imperio exento.
18. Pues lóente, Señor, los moradores
de tu rica morada,
que emplean valerosos sus ardores
en lo que más te agrada.
19. Y alábete el ejército de estrellas,
que en alto resplandecen,
que siempre en tus caminos claras bellas
tus leyes obedecen.
20. Alábente tus obras todas cuantas
la redondez contiene,
los hombres, y los brutos y las plantas,
y lo que las sostiene.
21. Y alábete con ellos noche dia
también el alma mia.

SALMO CIII.

Benedic, anima mea, Domino: Domine Deus.

1. Alaba, oh alma, á Dios: Señor, tu alteza
¿qué lengua hay que la cuente?
Vestido estás de gloria y de belleza,
y luz resplandeciente.
2. Encima de los cielos desplegados

(1) Imp. *en.*

al agua diste asiento;
  las nubes son tu carro, tus alados
caballos son el viento.
3. Son fuego abrasador tus mensajeros
y trueno, y torbellino:
  las tierras sobre asientos duraderos
mantienes de contino.
4. Las mares las cubrían de primero
por cima los collados,
  mas visto de tu voz el trueno fiero
huyeron espantados.
5. Y luégo los subidos montes crecen,
humíllanse los valles,
  si ya entre sí hinchados se embravecen,
no pasarán las calles:
6. Las calles, (1) que les diste, y los linderos,
ni anegarán las tierras:
  descubres minas de agua en los oteros,
y corre entre las sierras
7. El gamo, y las salvajes alimañas
allí la sed quebrantan,
  las aves nadadoras allí bañas,
y por las ramas cantan.
8. Con lluvia el monte riegas de tus cumbres,
y das hartura al llano:
  ansí das heno al buey, y mil legumbres
para el servicio humano.
9. Ansí se espiga el trigo, y la vid crece
para nuestra alegría:
  la verde oliva ansí nos resplandece,
y el pan de valentía.
10. De alli se viste el bosque, y arboleda,
y el cedro soberano,
  á donde anida la ave, á donde enreda
su cámara el milano.
11. Los riscos á los corzos dan guarida,
al conejo la peña;

(1) Imp. *los mares.*

por Tí nos mira el sol, y su lucida
hermana nos enseña
12. Los tiempos. Tú nos das la noche escura,
en que salen las fieras,
el tigre, que ración con hambre dura
te pide, y voces fieras.
13. Despiertas el aurora, y de consuno
se van á sus moradas:
da el hombre á su labor sin miedo alguno
las horas situadas.
14. ¡ Cuán nobles son tus hechos, y cuán llenos
de tu sabiduría!
Pues (1) ¿quien dirá el gran mar, sus anchos senos
y cuantos peces cria?
15. ¿Las naves que en él corren, la espantable
ballena que le azota?
Sustento esperan todos saludable
de Tí, que el bien no agota.
16. Tomamos, si Tú das, tu larga mano
nos deja satisfechos,
si huyes, desfallece el ser liviano (2),
quedamos polvo hechos.
17. Mas tornará tu soplo, y renovado
repararás el mundo,
será sin fin tu gloria, y Tú alabado
de todos sin segundo.
18. Tú que los montes ardes, si los tocas,
y al suelo das temblores,
cien vidas que tuviera, y cien mil bocas
dedico á tus loores.
19. Mi voz te agradará, y á mí este oficio
será mi gran contento:
no se verá en la tierra maleficio,
ni tirano sangriento
20. Sepultará el olvido su memoria:
tú, alma, á Dios da gloria.

(1) Imp. *por quien.*
(2) Este verso y el siguiente faltan en el imp.

SALMO CVI (1).

Confitemini Domino.

Cantemos juntamente,
cuán bueno es Dios con todos, cuán clemente.
1. Canten los libertados,
los que libró el Señor del poderío
del áspero enemigo, conducidos
de Reinos apartados
de oriente, de poniente y cierzo frio,
del uno y otro polo, que perdidos
por yermos no corridos
sin encontrar poblado vagueando,
vencidos de la hambre desmayaban,
ansiosos voceaban
remedio de su mal á Dios llamando:
el cual luégo inclinando
el pecho piadoso,
los puso en verdadero y fiel camino,
y colocó en reposo.
Pues lóente contino,
porque hartó la hambre, y al cuitado
hizo de ricos dones abastado:
y digan: «Inmortales
»loores, oh Señor, te den tus obras,
»tu amor con los mortales,
»las grandes (2) maravillas que ansí obras.»
2. Aquellos que en cadena
moraron, en horror, en noche oscura,
de hierros rodeados, y pobreza,
padeciendo la pena
debida á su maldad, á su locura,
porque amargaron malos la nobleza

---

(1) Este Salmo en el impreso está falto, y trastrocadas algunas estrofas. Se ha corregido por los Mss. de Jov. y Alc.
(2) Alc. *muchas*.

de la divina alteza,
hollaron su consejo verdadero,
por donde los colmó el pecho y mano,
sin que favor humano
les valga, con miseria y dolor fiero,
y libres del primero
error vueltos al cielo,
llamaron al Señor que abrió la estrecha
carcel, y vino al suelo
la cadena deshecha:
celebren el poder por quien quebradas
fueron las cerraduras aceradas,
y digan: «Inmortales
»loores, oh Señor, te dén tus obras,
»tu amor con los mortales,
»las grandes maravillas que así obras.»

3. Y los hombres livianos,
que por seguir sin órden ni medida
el deleitoso mal, la arada senda,
los miembros firmes sanos
hinchieron de dolor, y de la vida
perdieron la más dulce y rica prenda,
que á la dura contienda
no iguales, de la fiebre derrocados
estando, y ya del todo al mal rendidos,
del vivir despedidos.
contra todo manjar enemistados,
á la muerte llegados,
con miserable lloro
pidieron tu favor, y Tú al momento
les mandaste un tesoro
de fuerzas y contento:
ofrézcante por este beneficio
agradecido y justo sacrificio,
y digan: «Inmortales
»loores, oh Señor, te den tus obras,
»tu amor con los mortales,
»las grandes maravillas que así obras.»

4. También los que corrieron

la mar con flaco leño, volteando
por las profundas aguas, y probaron
en el abismo y vieron
de Dios las maravillas grandes, cuando
mandándolo los vientos se enojaron,
y las alas alzaron
al cielo furiosos: ya se apega
con las nubes la nave, ya en el suelo
se hunde, y el recelo
atónitos los turba, ahila y ciega,
el grito al cielo llega;
mas luégo Dios llamado
los mares allanó, serena el dia,
y dentro el deseado
puerto con alegría
los puso: de lugar pues eminente
cuenten de Dios los hechos á la gente,
y digan: «Inmortales
»loores, oh Señor, te den tus obras,
»tu amor con los mortales,
»las grandes maravillas que ansí obras.»
5. Dios secará las fuentes,
agotará los rios, y la tierra
viciosa yermará por los pecados
de las malvadas gentes,
que moraban en ella, y de la sierra
estéril hará frescos, verdes prados,
y pondrá allí plantados
los pobres, donde hechos moradores,
la tierra labrarán, que no envidiosa
alegrará copiosa
con dulce y rico fruto á sus señores,
y con dones mayores
irán siempre creciendo
ellos, y sus ganados: porque el daño,
y el ir disminuyendo
no nace del mal año,
más de los malos dueños; y por tanto
sobre ellos verterá duelo y quebranto:

y al pobre dió riqueza,
y sucesión ilustre, y gozo al bueuo,
al malo infiel tristeza:
y ponga esto el que es sabio dentro el seno.

SALMO CIX (1).

Dixit Dominus.

1. Asiéntate, á mi Rey, mi Dios le dice,
á mi mano derecha,
que yo pondré lo que te contradice
peana á tus pies hecha.
2. Y de Sión tu vara fuerte envía
sobre tus enemigos:
que todos tus vasallos en un dia
son nobles, son amigos.
3. Que Tú tienes en tí del nacimiento
la fuerza, y el rocío,
con que los haces (2) llenos de contento,
de luz y santo brío.
4. Más cierto que da el sol la blanca aurora
el parto el vientre lleno:
y el sacerdocio en ti por siempre mora
conforme al del Rey bueno.
5. Que Dios lo juró así, que nunca tira,
ni muda lo jurado:
y Dios destroza Reyes puesto en ira
á tu derecho lado.
6. Y pasará á cuchillo el mundo, llenos
de muertos los fosados,
y los erguidos dél ni más ni menos
serán despedazados.
7. Mas tú que bebes turbio en la carrera,
ensalzarás bandera.

---

(1) Este Salmo falta en el Impr., pero se halla en Jov. S. Fel. y Alc.
(2) Alc. *naces*.

SALMO CXIII.

In exitu Israel (1).

1. En la feliz salida
del pueblo, y casa de Jacob famosa
de la desconocida
bárbara y prodigiosa
tierra de Egipto idólatra y viciosa.
2. La celestial morada
gloria del mundo y célebre Judea,
fué allí santificada,
con la cual se recrea
su Dios, y en solo su favor se emplea.
3. Siente el favor glorioso
con que á su pueblo lleva Dios triunfando
el mar, y temeroso
huye, atrás volando
vuelve el Jordán su curso levantando.
4. Allí de gozo el suelo
(como las ovejuelas y corderos
se alegran al señuelo
de sus pastores veros)
se alegran montes, valles, selva, oteros.
5. ¿Cuál poderosa mano
reprime, oh mar, tus fuerzas y violencia?
¿Y al fiero curso ufano,
Jordán, de tu potencia,
quiere enfrenar y hacerle resistencia?
6. ¿Qué os roba el alegría,
montes, collados, que como amorosas
ovejas y su cría
con las yerbas sabrosas
se alegran, os gozáis con estas cosas?
7. El mar furioso y rio,

(1) Este Salmo está falto é incompleto en el impreso, y se ha corregido y completado por el ms. de Alc. y Ruf. desde el v. 16 hasta el fin.

ante el aspecto de su Dios sagrado
no tiene poderío,
por solo su mandado
mueve la tierra á uno y otro lado.

8. Y así del escabroso
estéril risco, y de la piedra dura
con ruido sonoroso
manaron en hartura
estanques y corrientes de agua pura.

9. A Ti se debe sólo
de tan ilustres hechos gloria entera,
que en nuestro humilde polo
ningún mortal hubiera,
que de tan altas obras digno fuera.

10. De tu piadoso celo
tenemos tantos bienes recibidos;
porque el bárbaro suelo,
viéndonos oprimidos,
no diga: están de Dios destituidos.

11. Pues desde el sacro asiento
del cielo dó tu espíritu divino
reside, el firmamento
gobiernas, y camino
das sólo á lo que quiere tu destino.

12. Los simulacros vanos,
que bárbaros adoran humilmente,
son obras de sus manos,
de plata reluciente,
de oro ó de metal falso aparente.

13. Su lengua plateada
jamás hará, Señor, humano acento,
y la vista dorada
jamás verá el contento,
que se le da de sacrificio al viento.

14. Los cánticos gozosos
no gozarán, que sordos los oidos
tienen los poderosos,
y olores ofrecidos
no los percibirán por muy subidos.

15. Sus manos veneradas
no palparán su gloria: ni en el suelo
se verán sus pisadas,
ni aun para su consuelo
podrán ellos gemir su desconsuelo.

16. Los bárbaros profanos,
que tales mónstruos honran y veneran,
y esperan en sus manos,
como plantas se ingieran
en sus miserias, y como ellas mueran.

17. La casa ennoblecida
del ilustre Jacob en Dios espera,
dador de eterna vida,
Él es su gloria entera,
esperanza y ayuda verdadera.

18. En Él la planta bella
de Aarón tuvo florida su esperanza,
pues nunca en la flor della
se vió jamás mudanza,
creciendo con su ayuda y confianza.

19. Los justos temerosos
en su piedad esperan humilmente,
y ansí viven gozosos,
porque con celo ardiente
él es su ayuda y guarda eternamente.

20. Con los que le adoramos
mil bienes está siempre repartiendo,
en su memoria estamos
siempre en favor creciendo,
y Él amoroso está nos bendiciendo.

21. De su sagrada mano
la casa de Israel su dulce amada,
y la del justo hermano
Aarón santificada
está, y de privilegios adornada.

22. A todos finalmente,
los que con pecho humilde y digno espanto
le adoran rectamente
con celebrado canto,

los bendice su Dios glorioso y santo.
23. Sobre estos ricos dones
con larga mano nuestro Dios anida
tesoros y blasones
de soberana vida,
á vos y á vuestros hijos sin medida.
24. Cuán bienaventurados
seréis, benditos de la firme diestra,
cuyo poder formados
para riqueza nuestra,
los claros cielos y la tierra muestra.
25. Los Príncipes del suelo
tienen de Dios terreno paraiso,
pero el empíreo cielo
para sí mismo quiso
se reservase eterno é indiviso
26. No alabarán tu gloria
los que del nudo humano desatados
sepultan su memoria,
ni todos los que dados
están al reino oscuro desterrados.
27. Solos los que el aliento
vital ayuda, alegres y gozosos,
con dulce y grato acento,
y títulos gloriosos
te alabamos de ti muy deseosos.

SALMO CXXII.

Ad te levavi oculos meos (1).

1. A Ti, Dios poderoso,
enderezé mis ojos desde el suelo,
pidiéndote lloroso,
pues moras en el cielo,
me envíes de tu altura algún consuelo.

(1) Este Salmo se halla solamente en un ms. del convento de Santo Domingo de Zaragoza.

2. Puesto en grave congoja
de mil perseguidores acosado,
no sé dónde me acoja,
sino á ti que has usado
al más triste ayudar con más cuidado.
3. Como quien ha servido,
y está esperando pago de su amo,
ansí en verme afligido,
á Ti, mi Dios, yo llamo,
y lágrimas llamándote derramo.
4. Mira, Señor, que andando
en tu servicio soy muy perseguido,
vuelve pues por tu bando,
no lo eches en olvido,
remedia á los que siguen tu partido.
5. Ten lástima de vernos
llenos de afrenta y persecuciones,
no permitas hacernos
tan grandes sinrazones,
y dársenos contino mil baldones.
6. Las almas se entristecen
de ver que de soberbios y mundanos
mil afrentas padecen,
y destos inhumanos
te pido que las vengues con tus manos.

SALMO CXXIV.

Qui confidunt.

1. Como ni trastornado
el monte Sión, ni de su asiento
jamás será mudado;
ansí del mal exento,
será quien tiene á Dios por fundamento.
2. De montes rodeada
está Jerusalém, y defendida,
y Dios tiene cercada
á su gente escogida
con cerca que jamás será rompida.

3. Ni entregará al injusto
sceptro Dios la virtud, porque la rienda
no suelte acaso el justo,
y en la vedada senda
no meta el pié, y á mal la mano tienda.
4. Que Dios al bueno ampara,
y ciñe con su gracia y don divino,
y al que con libre cara
sigue por el camino
derecho, favorece de contino.
5. Mas los que por torcidos
senderos se desvían engañados,
serán de Dios traidos
á fines desastrados:
libre el Señor de mal á sus amados.

SALMO CXXIX.

De profundis.

1. De lo hondo de mi pecho
te he llamado, Señor, con mil gemidos,
estoy en grande estrecho,
no cierres tus oidos
á mis llantos y tristes alaridos.
2. Si miraros pecados,
delante ti, Señor, la luz no es clara,
presentes y pasados,
la justicia más rara
no osará levantar á ti su cara.
3. Mas no eres rigoroso,
á un lado está el perdón y á otro indulgencia,
tú en medio vas sabroso
á pronunciar sentencia,
vestido de justicia y de clemencia.
4. Y así los pecadores
teniendo en Ti, su Dios, tal esperanza,
te temen y dan loores,

que á tu justa balanza
saben que está vecina confianza.
5. Yo, Señor, en Ti espero,
y esperando le digo al alma mía
que más esperar quiero,
y espero todavía,
que es tu ley responder al que confía.
6. No espera la mañana
la guarda de la noche desvelada,
ni así con tanta gana
desea la luz dorada,
cuanto mi alma ser de Ti amparada.
7. En tal Señor espera (1),
Israel, tú que en tus altas moradas
la piedad es primera,
las lucientes entradas
tienen mil redenciones rodeadas.
8. De aquellas vendrá alguna
á Israel libertad, ya yo la veo,
á tu buena fortuna
del mal que estabas feo
sanarás todavía tu deseo.

SALMO CXXXVI.

Super flumina.

1. Cuando presos pasamos
los rios de Babilonia sollozando,
allí nos asentamos (2)
á descansar llorando,
de ti, dulce Sión, nos acordando
2. Allí de descontentos
colgamos de los salces levantados
los dulces instrumentos,

(1) Las estrofas 7 y 8 faltan en el impreso. Varían en los mss. y están ininteligibles.
(2) Imp. *á ratos nos sentamos*.

que en Sión acordados,
solían cantar (1) á Dios salmos sagrados.

3. Colgámoslos de enojo
por (2) ver, que aquellas bárbaras naciones
tenían (3) cruel antojo
de oir cantar canciones,
á quien hacen llorar mil (4) sinrazones.

4. Ellos como se vieron
cerca de Babilonia en su región,
tañé y cantad, dijeron,
y no cualquier canción,
mas (5) uno de los cantos de Sión.

5. Con amargos extremos
los respondimos: ¿presos y en cadena
nos mandáis que cantemos
salmos en tierra ajena
de Dios, y de toda cosa buena?

6. Si yo mientras viviere,
de ti, Jerusalén, no me acordare,
y dó quiera que fuere (6),
tu ausencia no llorare,
olvídeme de mí, si te olvidare.

7. Si en tal prisión y mengua
puesto, por mí canción fuere cantada,
mi voz ronca, y mi lengua
al paladar pegada
quede de haber cantado castigada.

8. Si tuviere contento
sin ti, Sión, mi bien, y mi alegría,
con áspero tormento
pague el placer de un día
con mil años de pena el alma mia.

9. Y tén, Señor, memoria
de los hijos de Edóm en su alegría

---

(1) Imp. *tañer.*
(2) Imp. *de.*
(3) Imp. *tuviesen.*
(4) Alc. *sús.*
(5) Imp. *sino.*
(6) Imp. *dó quiera que estuviere = que ausente me hallare.*

de tu Ciudad, y gloria,
vengando en aquel día
su furia, crueldad, y tiranía.
10. Castiga á estos feroces
guerreros, que venciendo no contentos,
dicen á grandes voces,
derribad los cimientos,
asolad, asolad los fundamentos.
11. ¡Oh Babilonia triste!
dichoso el que te diere justo pago
del mal que nos hiciste,
y dijere, yo hago
en nombre de Sión aqueste estrago.
12. Y en la justa venganza
más bendito será, quien más llevare
por rigor la matanza,
y los niños que hallare,
en piedras sin piedad despedazare.

SALMO CXXXVI.

Super flúmina.

1. Estando en las riberas
de los rios crecidos,
que á Babilonia ciñen, asentados,
memorias lastimeras
de los bienes perdidos
traían los sentidos tan turbados,
que los gozos trocados
en dolorosos llantos
ajenos de contentos,
todos los instrumentos
de música acordada, y dulces cantos
de los salces más altos
colgamos, de consuelo y gozo faltos.
2. Y en medio estas tristezas,

(1) Esta parafrasis se halla en el ms. de Fuentel.

y destierro prolijo,
ved qué alivio los bárbaros nos daban:
movían las cabezas
con fiesta y regocijo,
nuestras bravas miserias ultrajaban,
himnos nos preguntaban
de los que en otro tiempo
cantábamos en Sión,
y que nuestra pasión
la echásemos en burla y pasatiempo,
y los que nos tenían
presos, con esto más nos afligían.
3. Nosotros la respuesta
que á petición tan dura
dábamos, era hablarles sollozando:
¡oh gente descompuesta
sin rastro de blandura!
¿cómo quereis que estando así llorando,
de Sión nos acordando,
tristes y pensativos,
de nuestra tierra ausentes,
y en la ajena dolientes,
cantemos siendo presos y cautivos
los himnos que cantábamos,
cuando en Jerusalém de paz estábamos?
4. Jerusalém mi gloria,
mi gloria y alegría,
de verdadera paz principio, y fuente,
si jamás tu memoria
cayere de la mia,
si te olvidare un punto solamente;
si estuvieres ausente
de mi alma un momento,
si una ó mil pasiones,
si fieros escuadrones
apartaren de ti mi pensamiento,
mi diestra helada, y queda
se torne, que tocar la harpa no pueda.
5. Plegue á Dios, patria mia,

que si yo me olvidare
de ti, del templo, y casas torreadas,
que en la garganta fria
las voces que formare
dentro se queden de mi boca heladas,
y al paladar pegadas;
y si jamás hubiere
de placer un instante
sin ponerte delante
en cualquier fiesta, y gozo que sintiere;
mil horas de tormento
pague por sola una de contento.

6. No os olvidéis, Señor,
de dar su merecido
á los hijos de Edóm en aquel día,
cuando tras el dolor
fuere restituido
vuestro pueblo á la gloria y ufanía,
de que gozar solía;
y aquellos fementidos
que nuestras cuitas riendo
decían con grande estruendo,
á ellos, á ellos, mueran destruidos
hasta los fundamentos:
Señor, vengad sus burlas con tormentos.

7. Ciudad brava y terrible,
Babilónico Imperio,
desdichado de ti; y aquel dichoso
que con pecho invencible
rompido el cautiverio
librare á Israel pueblo glorioso,
y con brazo furioso
hiciere en ti el estrago,
que tú en Sión hiciste
cuando la destruiste;
dichoso el que te diere el justo pago,
que aun tus recien nacidos
en duras piedras mueran sacudidos.

SALMO CXLV.

Lauda, anima mea.

1. Mientras que gobernare
el alma aquestos miembros, y entre tanto
que el aliento durare,
yo con alegre canto
mi Dios celebraré, y su nombre santo.

2. No funde su esperanza
en los Reyes ninguno, ni en sujeto
ponga su bien andanza
nacido (1) de imperfeto
principio (2), y á miserias mil sujeto.

3. La alma va por su parte
á su esfera con presto movimiento;
y en polvo la otra parte
se torna, y al momento
los sus intentos todos lleva el viento.

4. Aquel será dichoso,
y de buena ventura, que en su ayuda
pone á Dios poderoso,
que en solo Dios se escuda,
y nunca su fiucia de Dios muda.

5. De Dios, que el mar y tierra,
y el cielo fabricó resplandeciente
con cuanto dentro encierra,
de Dios, que á toda gente
mantiene fe, y palabra eternamente.

6. Y saca de cadena
los pies injustamente aherrojados.
da pan con mano llena
á los necesitados,
es fiel justicia de los agraviados.

7. Con mano piadosa (3)

(1) Imp. *en poder.* (2) Imp. *en sí mismo.*
(3) Imp. *poderosa.*

levanta, y pone en pié al abatido,
da ver la luz hermosa
al ciego, y al partido (1)
tiene de la virtud amor crecido.

8. A su sombra se acoge
el que anda desterrado, y peregrino,
al huérfano recoge,
y á la viuda, y el tino
hace que pierda el malo en su camino.

9. Dios reina sobre cuanto
ó fué ya, ó es agora, ó después fuere:
Dios, que es tu Dios en tanto,
Sión, que mundo hubiere,
y un siglo á otro siglo sucediere.

SALMO CXLVII.

Lauda, Jerusalem.

1. Jerusalém gloriosa,
ciudad del cielo amiga, y amparada,
alaba á Dios gozosa (2)
de verte así ensalzada,
loa á tu Dios, Sión, de Dios amada.

2. Porque ves con tus ojos
de tus puertas estar sobrecerrados
candados, y cerrojos;
y á tus hijos amados
bendijo en tí por siglos prolongados.

3. De bien, y paz ceñida
tanto te guarda Dios, que no hay camino
por do seas ofendida;
y con manjar divino
te harta, y satisface de contino.

---

(1) Imp. *y con crecido=amor abraza al bueno y su partido.*
(2) Impreso: *Loa al Señor gozosa*
de verte de él amada,
loa á tu Dios de Dios morada.

4. Aqueste Dios envia
á la tierra su voz, y mandamiento,
y con presta alegría
le obedece al momento
sin poder resistir todo elemento.

5. Envía blanca (1) nieve
como copos de lana carmenada,
aqueste es el que llueve,
y esparce niebla helada
menuda cual ceniza derramada.

6. También envía del cielo
cual planchas de cristal esclarecido (2)
el riguroso hielo,
cuyo frio crecido (3)
no puede reparar ningún vestido.

7. Y aunque está más helado,
se derrite al divino mandamiento,
sopla el sonido airado
de algún llovioso viento,
y al punto suelta el húmido elemento (4).

8. Aqueste Dios declara
su palabra á Jacob, su pueblo amado,
y en Israel, que ampara,
nos ha depositado
la Ley, y ceremonias que ha ordenado.

9. No ha hecho Dios tal cosa
con todas las naciones juntamente,
ni con lengua piadosa
manifestó á otra gente
su corazón tan cierta, y tiernamente.

---

(1) Imp. *y lanza.* (2) Imp. *endurecido.*
(3) Imp. *nacido.*
(4) Imp... *agua el fundamento.* Alc. *el agua el firmamento.*

DE LOS PROVERBIOS DE SALOMON.

CAPITULO ÚLTIMO.

1. El sabio Salomón aquí pusiera,
lo que para su aviso, de recelo
su madre, de amor llena, le dijera.
2. ¡Ay, hijo mio! ¡ay dulce manojuelo
de mis entrañas! ¡ay mi deseado!
por quien mi voz contino sube al cielo.
3. Ni yo al amor de hembra te vea dado,
ni en manos de mujer tu fortaleza,
ni en daños de los Reyes conjurado.
4. Ni con beodez afees tu grandeza,
que no es para los Reyes, no es el vino,
ni para los jueces la cerveza.
5. Porque en bebiendo olvidan el camino
del fuero, y ciegos tuercen el derecho
del oprimido pobre, y del mezquino.
6. Al que con pena, y ansia está deshecho,
aquel dad vino vos, la sidra sea
de aquel á quien dolor le sorbe el pecho.
7. Beba, y olvídese, y no siempre sea (1)
presente á su dolor, adormecido
húrtese aquel espacio á la pelea.
8. Abre tu boca dulce al que afligido
no habla, y tu tratar sea templado
con todos los que corren al olvido.
9. Guarda justicia al pobre, y al cuitado,
amparo halle en tí el menesteroso,
que ansí florecerá tu grande (2) estado.
10. Mas ¡oh si fueses hijo tan dichoso,
que tuvieses por mujer hembra dotada
de corazón honesto, y virtuoso!
11. Ni la piedra (3) oriental así es preciada,

---

(1) Imp. *vea.* (2) Imp. *casa.*
(3) Imp. *perla.*

ni la esmeralda que el Ophir envía,
ni la vena riquísima alejada.

12. En ella su marido se confia,
como en mercaduría ganancìosa,
no cura de otro trato, ó granjería.

13. Ella busca su lino hacendosa,
busca algodón, y lana, y diligente
despierta allì la mano artificiosa.

14. Con gozo, y con placer continuamente
alegra, y con descanso á su marido,
enojo no jamás, ni pena ardiente.

15. Es bien como navío bastecido
por rico mercader, que en sí acarrea
lo bueno, que en mil partes ha cogido.

16. Levántase, y apenas alborea,
reparte la ración á sus criados,
su parte á cada uno, y su tarea.

17. Del fruto de sus dedos, é hilados
compró un heredamiento, que le plugo,
plantó fertil majuelo en los collados.

18. Nunca el trabajo honesto le desplugo,
hizo sus ojos firmes á la vela,
sus brazos rodeó con fuerza y jugo.

19. Esle sabroso el torno, la aspa y tela,
el adquirir, la industria, el ser casera,
de noche no se apaga su candela.

20. Trae con mano diestra la tortera,
el uso entre los dedos volteando
le huye, y torna luégo á la carrera.

21. Abre su pecho al pobre, que llorando
socorro le rogó, y con mano llena
al falto, y al mendigo va abrigando.

22. Al cierzo abrasador que sopla, y suena,
y esparce hielo, y nieve, bien doblada
de ropa su familia está sin pena.

23. De redes que labró, tiene colgada
su cama, y rica seda es su vestido,
y púrpura finísima preciada.

24. Por ella es acatado su marido

en plaza, en consistorio, en eminente.
lugar por todos puesto, y bendecido.
25. Hace también labores de excelente
obra para vender, vende al joyero
franjas tejidas bella, y sutilmente.
26. ¿Quién cantará (1) su bien? Su verdadero
arreo (2) es el valor, la virtud pura,
alegre llegará al dia postrero.
27. Cuanto nace en sus labios es cordura,
de su lengua discreta cuanto mana
es todo piedad, amor, dulzura.
28. Discurre por su casa, no está vana,
ni ociosa, ni sin que ya se le deba,
se desayunará por la mañana.
29. El coro de sus hijos crece, y lleva
al cielo sus loores, y el querido
padre con voz gozosa los aprueba.
30. Y dicen: Muchas otras han querido
mostrarse valerosas, mas con ella
compuestas, como si no hubieran sido.
31. Es aire la tez clara como estrella,
las hermosas figuras burleria,
la hembra que á Dios teme aquesa (3) es bella.
32. Dadle que goce el fruto, la alegria
de sus ricos trabajos: los extraños,
los suyos en las plazas á porfia
celebren su loor eternos años.

---

(1) Imp. *contará.*
(2) Imp. *vestido.*
(3) Imp. *esa es.*

APÉNDICE

Á LA TERCERA PARTE.

EXPOSICION DEL CAPITULO VI DE JOB

DEL M. FR. LUIS DE LEON (1).

1. Soltando de su lengua las prisiones
dijo Job á Eliphaz, su duro amigo,
respondiendo á sus ásperas razones:
2. ¡Oh! si la ofensa con que mi enemigo
hice al cielo, la viese yo pesada
con el rigor de este áspero castigo.
3. Más que la arena de la mar salada
se hallará que la pena que padezco
á mis culpas excede en ser pesada.
4. Y esta es la causa por que me aborrezco,
y mis palabras de dolor teñidas
publican que este mal no le merezco.
5. Que arroja sobre mí como llovidas
el Señor sus saetas vengadoras,
que tienen ya mis fuerzas consumidas.
6. Y con voces que da amenazadoras
me pone en mil rebatos cada dia,
tocando el miedo al arma á las deshoras.
7. Porque nunca creáis que bramaría
el gamo en las dehesas abundosas,
ni el buey en el pesebre rugiría.
8. ¿Y quién podrá comer como sabrosas

(1) Se halla en el segundo ms. de Fuentel. y en el del P. Minguez, con el cap. VII, siguiente:

las viandas sin sal desazonadas,
ó gustar osará las ponzoñosas?

9. ¿Quién sino unas personas apretadas
con una estrecha hambre, á quien parece
lo amargo ser viandas regaladas?

10. Y así lo que abomina, y aborrece
mi gusto, y lo que siempre dió de mano,
ahora en este aprieto lo apetece.

11. ¿Quién hará que conceda el Soberano
lo que agora le pido, y lo que espero
me dé con liberal, y larga mano?

12. Aquel que me empezó á quebrar primero,
ahora en menudo polvo me deshaga,
y alce el destral, y corte este madero.

13. Y este consuelo solo satisfaga
mi pecho, que contino me persiga
el Señor con dolor de alguna llaga.

14. Y que yo no rehuse, ó contradiga
lo que de mí ordenare el Señor mio,
y en todo mi querer el suyo siga.

15. ¿Tengo yo por ventura fuerza y brío
para hacer resistencia, y defenderme
del brazo de infinito poderío?

16. ¿O el fin que yo pretendo, podrá serme
cepo para que al trueque de alcanzalle,
huelgue de padeciendo deshacerme?

17. No es mi fortaleza firme al talle
del duro risco, que es del mar batido
con mil furiosas hondas sin mellalle.

18. Que de muy tierna carne estoy vestido,
que no es duro metal resplandeciente,
que menosprecia el golpe más temido.

19. Ni soy por mi persona tan valiente
que ponga en solo el brazo mi esperanza,
ni espero haber socorro de otra gente.

20. No hay de mis aliados una lanza
enhiesta, todos dejan mi partido
sin el temor de Dios, y su venganza.

21. Pasa por mí mi hermano el más querido

sin reparar, cual suele despeñarse
al hondo valle arroyo muy crecido.

22. Pues cierto esté el que teme el pié mojarse
en el escarcha fria aljofarada,
que algún dia en la nieve ha de anegarse.

23. Cuando esta gente esté desbaratada
en un reencuentro, entonces su enemigo
la dejará vencida, y destrozada.

24. Y cuando viendo al ojo ya el castigo
encendida en coraje se defienda,
le harán desamparar el puesto amigo.

25. Y puestos en huida por tal senda
echarán, que poniendo el pié en vacío,
se hunda el alma, el cuerpo, y la hacienda.

26. Atended cómo vino, y con qué brío
Eliphaz del ardiente Mediodia
para enjugar al triste llanto mio.

27. Y los demás por diferente vía
venís á ser testigos de mis daños;
pues esperad que pase el breve dia.

28. Juzgáis mis esperanzas por engaños,
y estáis corridos que entre mis despojos
se halle el atender alegres años.

29. Llegastes á poner en mí los ojos,
y de roja vergüenza están teñidas
vuestras mejillas, viendo mis enojos.

30. Al punto que llegando mis heridas
sangrientas descubristes y enconadas,
amenazó el temor á vuestras vidas.

31. ¿He os yo sido importuno con pesadas
razones, demandándoos la presa
rica, con que adornáis vuestras moradas?

32. ¿O que con mano poderosa sea
libre por vos de la de mi contrario,
que con estrecho cerco me rodea?

33. Tomad la mano, y con estilo vario
mostradme lo que ignoro, enmudecido
haré de mis rudezas un sumario.

34. Decidme, ¿por qué habéis escarnecido

de las palabras de verdad nacidas?
pues de ninguno he sido convencido.
35. Las palabras compuestas y polidas,
que usáis para herirme y lastimarme,
cual humo son del viento desparcidas.
36. ¿Y por qué pretendéis atropellarme,
viéndome en soledad desamparado,
y siendo vuestro amigo, derribarme?
37. Mas ya que proseguís lo comenzado,
no me neguéis siquiera atento oido,
y juzgaréis si vivo yo engañado.
38. Responded sin contienda, y sin ruido,
y lo que vuestra lengua pronunciare,
sea cual justa sentencia obedecido.
39. Y si en la mia iniquidad se hallare,
y herida con el aire mi garganta
indiscretas palabras resonare,
será vuestra sentencia justa y santa.

CAPITULO VII DE JOB.

1. La vida humana es peligrosa guerra,
un combate sangriento en estacada,
que no hay paz, ni la esperen en la tierra.
2. Toda la vida es dura, y afanada
como la de un cansado jornalero,
que no deja de sol á sol la azada.
3. Cual el que ya sin huelgo al resistero
del sol más alto está segando, espero
la sombra, que mitigue el ardor fiero:
4. Cual rústico peón que desespera
con la fatiga larga de un destajo,
muere por ver atada la haz postrera:
5. Tal yo, que por demás há que trabajo.
meses enteros sin algún provecho,
he contado mil noches de trabajo.
6. Cuando voy á entregar mi triste pecho
en los brazos del sueño regalados,
voy ya con ánsia de dejar el lecho.

7. Y aun apenas he visto los dorados
cabellos de la aurora, y ya suspiro
por ver cubierto el sol tras los collados.

8. Ni con este esperar vario respiro,
ni engaño este dolor, que consumido
me tiene hasta la noche donde aspiro.

9. Porque asquerosa cosa es el vestido,
con que cubro la carne regalada,
y suciedad del polvo podrecido.

10. Del liso cuero está la tez trocada,
que con muy hondos surcos le han arado,
seca ya su frescura, y agostada.

11. Con mayor ligereza se han pasado
mis dias que cortara de una tela
el tejedor el hilo delicado.

12. Mas en el tiempo que cual ave vuela
nunca yo osé poner mi confianza,
y así no me consuela ó desconsuela.

13. Y atended, vos Señor, y habed membranza,
que mi vida es un soplo de este viento,
no ensañéis contra mí vuestra venganza.

14. Cerraránse mis ojos al momento,
y apagada una vez aquesta lumbre,
no se abrirán al temporal contento.

15. Y no me mirará de la alta cumbre
la vista del Cordero Soberano
con el acostumbrada mansedumbre.

16. Antes como león fiero africano
pondrás en mí tu vista penetrante,
y no resistirá mi flaca mano.

17. Como la oscura nube en un instante
(si con su rayo el claro sol la hiere)
se desvanece, y huye de delante.

18. Así el que á los infiernos descendiere
no subirá otra vez á ver el cielo,
mientras que nuestro Dios, Dios nuestro fuere.

19. Que en el negro lugar del desconsuelo
el que pone una vez el pié cuitado,
no volverá jamás al patrio suelo.

20. Y el solar dó nació, y dó fué criado
le desconocerá, y pondrá en olvido,
como al que nunca ha visto, ni tratado.
21. Y en estos desengaños he aprendido
á no cerrar jamás mi triste boca,
pregonando quién soy, y quién he sido.
22. Y entonces el quejarme más me toca,
cuando más la congoja me apretare,
que llorada la pena se hace poca.
23. Y cuando alguna vez me retirare
dentro en mi pecho, pena y amargura
será cuanto en mi alma conversare.
24. ¿Soy yo el insano mar por aventura,
oh ballena sin freno monstruosa
que me encierras en cárcel tan oscura?
25. Que si espero la noche tenebrosa
en las mullidas plumas consolarme
con olvido de toda humana cosa:
26. O conmigo á lo menos aliviarme,
dando y tomando cosas en mi lecho,
y á solas responderme, y preguntarme:
27. Has llegado á ponerme en tal estrecho,
que si duermo con sombras engañosas
traspasas de pavor helado el pecho.
28. Si velo, de visiones espantosas
un millón á mis ojos se presenta,
que hacen tremer las carnes temerosas.
29. Y así por no me ver en esta afrenta,
escoge el alma un lazo para el cuello,
y á mis huesos la muerte les contenta.
30. Ya cuelga la esperanza de un cabello,
en que vivir cansado se sostiene,
y aún este estoy á punto de rompello.
31. Perdóname, Señor, que el alma tiene
en lo eterno la mira, y aborrece
los dias en que poco va ni viene.
32. ¿Qué valor tiene el hombre, que merece
que ponga en él los ojos y el cuidado
tu Majestad, y tanto lo engrandece?

33. Apenas por las nubes ha asomado
la bella aurora acompañando el dia,
cuando el hombre te tiene ya á su lado.
34. ¡Mas ay! cuán poco dura el alegría,
que con la misma, ó con mayor presteza
le desampara al punto, y se desvía.
35. ¿Hasta cuándo, Señor, á mi flaqueza
suspendes el perdón, y no consientes
que trague mi saliva con dureza?
36. Yo te he ofendido, ¡oh guarda de las gentes!
como podré hacer en mí castigo
con que te satisfagas, y contentes?
37. ¿Por qué por tu contrario y enemigo
me declaras, y á mí me soy pesado,
y lo mismo que quiero contradigo?
38. ¿Y por qué no me pones en estado,
adonde de ofenderte esté seguro,
y rematada cuenta en lo pasado?
39. Mira, que presto dormiré el oscuro,
y postrer sueño en polvo convertido,
si mañana me buscas te aseguro,
pue ya me habré de tí desparecido.

LAS NUEVE LECCIONES DE JOB

DEL OFICIO DE DIFUNTOS (1).

1.ª

Parce mihi, Domine, etc.

1. Perdona ya, Señor, las culpas mias
por quien mi triste cuerpo es lastimado
pues bien sabes que son nada mis dias.
2. ¿Quién es el hombre que has magnificado?
¿por qué tu corazón tan cerca pones
del hombre, y tienes dél tanto cuidado?
3. Visítasle en naciendo, y le dispones

(1) Ms. de Rufrancos.

á tu culto y servicio, y al momento
le envías por probar mil tentaciones.
4. ¿Hasta cuándo estaré en este tormento
sin permitir siquiera que el dolor
á tragar la saliva me de aliento?
5. Gravemente he pecado, guardador
de los hombres; mas dime ¿cómo ó cuándo
podré satisfacer á tí, Señor?
6. ¿Por qué con afligirme vas mostrando
que soy contrario tuyo y tu enemigo
y mio, pues me estoy á mí agravando?
7. ¿Por qué tanto rigor, buen Dios, conmigo?
¿por qué de mí no tiras ya el pecado
por el cual me enviaste este castigo?
8. Agora moriré y seré encerrado
en el ancho sepulcro y tierra umbría
de la pálida muerte convidado.
9. Y si acaso mañana ú otro dia
me buscares acá en esta posada
ya no asistiré donde solía.

2.ª

Tædet animam meam.

1. El alma de mi vida ya enfadada
me hace contra mí decir razones
en ódio de una vida tan pesada.
2. Y cual hombre cercado de aflicciones
que en amargura llora su dolor
así dije llorando mis pasiones.
3. Diré con humildad á Dios, Señor,
no me condenes al tartáreo asiento
lugar horrendo y lleno de pavor.
4. Muéstrame aquesta causa y fundamento,
por el cual así me hayas castigado
por culpas, ó por ver mi sufrimiento.
5. ¿Por ventura tendrás por acertado
que calumnies y oprimas con malicia
la obra que tu mano ha fabricado?

6. ¿Al consejo del ímpio y la injusticia
ayudarás acaso por enojos
que haya hecho el hombre á tu justicia?
7. ¿O por ventura tienes tú los ojos
tan cortos como el hombre que es falible
guiado sin razón por sus antojos?
8. ¿O los dias del hombre corruptibles,
y los tuyos, Señor, son de una suerte,
siendo tu majestad incomprensible?
9. ¿Pues qué podrá, Señor, así moverte,
á que tanto escudriñes mi maldad
indigno de un castigo que es tan fuerte?
10. Mayormente que es tu infinidad
tan grande, que no habrá violenta mano
que me libre de tanta potestad.

III.

Manus tuæ.

1. Tus manos, Dios eterno y soberano,
hicieron y adornaron mi figura
constituyéndola en el ser humano.
2. ¿Pues así precipitas su hermosura
hechura tuya, que es tan excelente
dándole repentina sepultura?
3. Acuérdate, Señor omnipotente,
que de tierra y vil polvo me formaste,
en que me has de volver últimamente.
4. Por ventura, Señor, no me sacaste
cual leche y como el fértil y sabroso
queso divinamente me cuajaste?
5. En aqueste edificio artificioso
de las mezclas que adornan mi estructura
te mostraste no poco poderoso.
6. Consta de carne y hueso mi figura
á quien con vida y gracia has ilustrado
visitando, Señor, tu compostura.

7. Aunque si no me tienes por pesado,
una pregunta haré á tu Majestad
que me da penosísimo cuidado.

IV.

Responde mihi.

1. Respóndeme cuánta es la gravedad
de mis delitos, número y frecuencia
con que tengo ofendida tu bondad.
2. ¿Por qué tu rostro lleno de clemencia
escondes reputándome enemigo
no poco lastimado con tu ausencia?
3. ¿A fuerzas quies tomarte pues conmigo,
que soy cual débil hoja al fiero viento
arrebatada en puesto sin abrigo?
4. Tu fuerte brazo hace movimiento
contra una seca astilla sin valor
como yo seco, flaco y macilento?
5. Tú escribes contra mí con disfavor
las culpas por quien paso esta amargura,
estas penas, congojas y dolor.
6. Y quieres confundir á esta criatura
con los delitos de mi mocedad
dignísima de aquesta desventura.
7. Tú me has puesto con esta enfermedad
en un cepo los piés encarcelados
como instrumento de mi iniquidad.
8. Bien sé que tienes muy considerados
los pasos que yo dí por cualquier via
mis huellas y caminos numerados.
9. Espero que vendrá por mí aquel dia
en que como vestido apolillado
con podre lo ha de estar la carne mia.

V.

Homo natus de muliere.

1. El hombre vive tiempo limitado
de la mujer nacido que es flaqueza,
de miserias y penas rodeado.
2. Cual flor y lirio pierde su lindeza,
cual fugitiva sombra é inconstante
antes parece, y pierde su belleza.
3. Cuando parece estar más adelante
es cierto que está entonces más instable
porque se muda, y vuelve cada instante.
4. ¿Pues siendo el hombre así tan miserable
te pones en querer juzgar su vida
con la definitiva é irrevocable?
5. ¿Quién tornará una cosa que es nacida
inmunda, á ser perfecta en sumo grado
sino es tu potencia esclarecida?
6. Breve tiempo y muy determinado
de dias tiene el hombre hasta morir,
cuyo número tú tienes contado.
7. Constituístele á él para vivir
los términos con línea tan medida
que no puede aumentarla ni añadir,
8. Pues apártate un poco de su vida
porque descanse el cuerpo con la muerte
que con lágrimas tiene tan pedida.
9. Y de allí espera la dichosa suerte
cual suele el mercenario el dulce pago,
lo cual sólo consiste en conocerte.

VI.

Quis mihi hoc tribuat.

1. ¿Quién me dará que allá en el hondo lago
me escondieses en tanto que el furor
tuyo, ejecuta en mí tu grande estrago?

2. Mas había de ser esto, Señor,
con tal que hubiera tiempo señalado
para acordarte de este pecador.
3. ¿Piensas, Señor, que el hombre sepultado
volverá á revivir una vez muerto
hasta el dia para ello diputado?
4. El tiempo que aquí vivo estoy muy cierto
que espero hasta entonces mi mudanza
para bien conducirme al mejor puerto.
5. Estando yo muy firme en mi esperanza
Tú, Dios, me llamarás, y yo al momento
responderé sin punto de tardanza.
6. Extenderás tu diestra con contento
en favor de la obra de tu mano,
que no esperaba ya ningún contento.
7. Tú, cierto, Dios eterno y soberano,
tienes todos mis pasos numerados,
mas muéstrate á mis culpas muy humano.

VII.

Spiritus meus attenuabitur.

1. El corazón y espíritu cansados
van ya los tristes dias acabando
con eterna flaqueza atenuados.
2. Todo cuanto hay en mí me va dejando,
y no me resta más que el deseado
sepulcro que me está á voces llamando.
3. ¿Qué es aquesto, buen Dios? yo no he pecado:
¿cómo con amargura y con dolor
estoy de todas partes rodeado?
4. Líbrame dellas, Dios, con tu favor;
y puesto junto á Ti allá en el cielo
compita contra mí cualquier furor.
5. Mis dias se pasaron como vuelo,
mis tristes pensamientos permitidos
al corazón dejaron sin consuelo.
6. Convirtieron mil veces mis sentidos

desvelados, la noche en claro día,
por estar en mis males divertidos.
7. Después como la luz se detenía
esperaba que acaso se llegase
cuando la oscuridad se despedía.
8. Bien sé que aunque esto pase, y más pasase,
sólo el Limbo es mi casa, y mi aposento
que por ahora no hay quien de allí pase.
9. En aquellas tinieblas haré asiento
y situaré mi estrado, y pobre lecho,
hasta que llegue el dia del contento.
10. Todo mi cuerpo está una podre hecho
á quien llamo mis padres con razón,
con título justísimo y derecho.
11. Digo hermanos de mi generación
á los viles gusanos con verdad,
pues lo que yo he de ser ya ellos son,
12. Y pues que soy de aquesta calidad
¿cuál esperanza tengo, qué paciencia
respecto de mi poca dignidad?

VIII.

Pelli meæ, consumptis.

1. Mi carne consumida en mi dolencia
tiene mi piel al hueso tan pegada,
que entre los dos no hay casi diferencia.
2. Solos los tristes labios ya dejada
la boca, y van los dientes divulgando
con suma fealdad jamás pensada.
3. Oh gentes que os estáis de mí admirando,
pues veis mi dura suerte y desconsuelo,
suplícoos que de mí os vais apiadando.
4. ¿Por qué no me decís algún consuelo
siquiera los que sois fieles amigos
en mi grave tristeza y sumo duelo?
5. ¿Por qué me perseguís como enemigos,

de mis carnes (decid.) estáis comiendo,
pensáis que á mí penar faltan testigos?
6. ¿Quién me diese que fuera yo escribiendo
mis palabras en esta coyuntnra,
y en un libro las fuera yo esculpiendo?
7. ¿Quién me diera que aquesta mi escritura
fuera con pluma fuerte de un acero
porque más señalase la escritura?
8. Escritas dó se pierdan no las quiero,
sino en papel de plomo ó pedernal,
pues todo lo demás no es duradero.
9. Creo cierto que vive vida actual
mi Redentor y Dios omnipotente
remediador de todo nuestro mal.
10. Y que el dia postrero ciertamente
he de resucitar á nueva vida,
dó le verán mis ojos veramente.
11. Entonces me será mi piel vestida
otra vez, y veré á Dios poderoso
en mi carne que ahora está podrida.
12. Veré á mi Dios entonces muy glorioso
y ninguno por mí, sino mis ojos,
con la cual esperanza estoy gozoso.
13. Considerando todos mis despojos
en que ahora veo yo mi desconsuelo
dije al dador de todos mis enojos.

IX.

Quare de vulva eduxisti me.

1. ¿Por qué, di, me sacaste de aquel velo,
que en el vientre materno me encubría
para vivir tan triste y sin consuelo?
2. ¡Oh si muriera al tiempo que nacía!
antes de que los ojos me miraran,
al punto que mi madre me paría!
3. Y si luégo al momento me enterraran,

fuera mi ser un casi no haber sido
porque todos al punto me olvidaran.
4. Mas pues aquesto ser más no ha podido
¿por ventura los dias de mi edad
no tienen algún término medido?
5. Remite tu rigor por tu bondad
para que poco á poco sea llevado
mi dolor, y no laste enfermedad.
6. Antes que parta deja á mi cuidado
algunos rastros libres de esta pena,
para que llore y gima mi pecado.
7. Antes que parta á aquella tierra llena
de miserias, tinieblas y terror,
como de bienes y consuelo ajena.
8. A dó sombras de muerte con temor
habitan, dó no hay órden, ni concierto,
antes en vez de todo hay un rumor
sempiterno con sumo desconcierto.

CAPÍTULO III.

Cántico de Habacuc, en el cual pide á Dios perdone al Pueblo los pecados que por su rudeza había cometido (1).

1. Hirió, Señor, mi oido
una voz tuya, y conocí tu intento
en venganza teñido
y tanto temor siento,
que perdido, y turbado
las fuerzas, y la sangre me han faltado.
2. ¡Oh gran Señor! la hechura
desa tu liberal y franca mano,
cuando la esquiva y dura
del áspero tirano
hace su vida muerte,
la resucita á libre y feliz suerte.

(1) Esta traducción se halla en el Ms. de Fuentelsol.

3. En medío de los años,
que pusiste por término al castigo,
mostrarás que estos daños
son heridas de amigo,
pues cuando más airado
estás de la piedad tan acordado.

4. Verná del encendido
austro mi Dios, y el santo del umbroso
Pharám, que ya vestido
de resplandor glorioso
el cristalino cielo,
y de su nombre tiene lleno el suelo.

5: Verná resplandeciente,
como la luz de Febo en la alta cumbre,
y en su mano luciente
mil rayos desta lumbre,
y allí estará escondida
su eterna fortaleza tan temida.

6. Ante su fâz huyendo
irá la temerosa y triste muerte,
y luégo apareciendo
el enemigo fuerte,
dentre sus piés hollado
su alcázar dejará desamparado.

7. Y hecho alto, en su silla
se sentará, y hará medir la tierra,
para distribuilla
á su gente de guerra,
que huestes y murallas
asolaron en lides y batallas.

8. Los montes encumbrados
mil siglos en su alteza sostenidos,
dejará quebrantados
y en polvo convertidos,
y hará que humildes sean
los collados quel mundo señorean.

9. Que viendo el sér divino,
á quien la eternidad es su medida,
hollar este camino,

se postrará rendida
toda la humana alteza
ante la majestad de su grandeza.

10. Ya vimos asentado
el ejército negro en la campaña,
para ser castigado,
quien provocó su saña,
y después destrozadas
de Madián las tiendas aforradas.

11. Tú, Señor, ¿no mostraste
hasta en los claros rios tu ira ardiente?
¿y el furor declaraste
en su ronca corriente
y el estar ensañado
en las olas del mar desatinado?

12. Que para acaudillallos
y pelear por ellos con tu lanza,
subes en tus caballos,
y luégo en ordenanza
tus carros acerados
irán á libertar aprisionados.

13. Si, la funda que viste
tu arco has de quitar, y levantalle;
que al pueblo lo dijiste
y no puedes faltalle,
pues nunca diste al viento
tu palabra, tu fe y tu juramento.

14. Y de los hondos rios
que el mundo bañan con veloz carrera
enfrenará los brios
en viendo su ribera,
y solamente en verte
los montes sentirán dolor de muerte.

15. Y la demás corriente
huyendo al mar se entregará ligera,
gimiendo tristemente:
la profunda ribera,
y el piélago sin suelo
levantará los montes hasta el cielo.

16. Y en su dorada cumbre,
el curso detendrán el sol y luna,
y el ojo irá á la lumbre
de sus rayos á una,
en la luz de la lanza
resplandeciente intenta á la venganza.
17. Con el sordo bramido
del numeroso ejército hollando
irás el extendido
suelo, y tendrás temblando
de tal furor pasmadas
las gentes sin aliento desmayadas.
18. Cuando librar quisiste
tu pueblo de la dura servidumbre,
de tu alcázar saliste
en vestido de lumbre
y al caudillo esforzado,
cual fuerte escudo te pusiste al lado.
19. Hiciste un golpe fiero
en casa del malvado, y la cabeza
rompiste á su heredero,
y toda su fiereza
su estribo y fundamento,
descarnaste y batiste hasta el cimiento.
20. De tu imperio glorioso
los cetros á tu voz fueron deshechos,
y el caudillo animoso
que con gente y pertrechos,
cual tempestad venía,
á hacer en mí cruel carnicería:
21. Venía ya á cebarse
muy gozoso en la presa el enemigo,
cual suele encarnizarse
sin temor de castigo
en un desamparado,
el que lo coge acaso en apartado.
22. Mas tú, Señor, rompiste
con tus fuertes caballos la hinchada
mar, y á tu pueblo diste

larga y segura entrada,
y en el húmedo cieno
paso fijo, seguro, llano, ameno.

23. Esto oí, y al momento
mi corazón y entrañas se turbaron,
y del áspero acento
de áquesta voz temblaron
mis lábios denegridos,
en el pavor helado enmudecidos.

24. Y ojalá consumiese
mis huesos este miedo, y penetrase
hasta que los pudriese,
y el aire inficionase,
y la tierra oprimida
de aquestos piés quedase corrompida.

25. Con tal que en el aprieto
de aquel tan congojoso y triste dia,
me halle yo quieto
con segura alegría,
y suba victorioso
al pueblo apercibido belicoso.

26. Porque la fructuosa
higuera negará su primer fruto,
y de la vid hojosa
no cogerán tributo:
y la fecunda oliva
ya no responderá al que la cultiva.

27. Y los surcos ingratos
no pagarán el grano recibido,
y los copiosos hatos
serán en el egido
de huestes saqueados
y en los pesebres faltarán ganados.

28. Mas yo de aqueste estrago
tan terrible y común, libre y exento,
un dia tan aciago
me gozaré, y contento
en mi Señor y guia,
alegraréme en Dios, que es salud mia.

29. El Dios y Señor mio,
mi amparo y mi defensa y fortaleza,
que á mi paso tardío
dará tal ligereza
como á corza ligera
que al viento deja atrás en la carrera.

30. Y por tus encumbrados
cerros, ¡oh patria mia deleitosa!
y floridos collados
la arpa sonorosa
con la voz acordando
iré sus vencimientos celebrando.

HIMNO.

Pange, lingua, etc. (1).

1. Publica, lengua, y canta
el misterio del cuerpo glorioso,
y de la sangre santa
que dió por mi reposo,
el fruto de aquel vientre generoso.

Nobis datus, etc.

2. A todos nos fué dado
de la Virgen purísima María,
por todos engendrado,
y mientra acá vivia
tu celestial doctrina desparcía.

In supremæ, etc.

3. De allí en nueva manera
dió fin maravilloso á su jornada
la noche ya postrera,
la noche deseada,
estando ya la cena aparejada,

4. Convida á sus hermanos,

(1) Se halla en el Ms. de Alcalá.

y cumplida la sombra y ley primero,
con sus sagradas manos
por el legal cordero
les da á comer su cuerpo verdadero.

Verbum caro, etc.

5. Aquella criadora
palabra, con palabra sin mudarse
lo que era pan agora
en carne hace tornarse,
y el vino en propia sangre trasformarse.
6. Y puesto que el grosero
sentido se acobarda y desfallece,
el corazón sincero
por eso no enflaquece,
porque la fe le anima y favorece.

Tantum ergo, etc.

7. Honremos, pues, echados
por tierra, tan divino Sacramento,
y queden desechados,
pues vino el cumplimiento,
los ritos del antiguo testamento.
8. Y si el sentido queda
pasmado de tan alta y nueva cosa,
lo que él no puede, pueda,
ose lo que él no osa,
la fe determinada y animosa.

Genitori Genitoque, etc.

9. Gloria al Omnipotente,
y al gran engendrador, y al engendrado,
y al inefablemente
de entrambos inspirado
igual loor, igual honor sea dado.

ADVERTENCIA.

Por conclusión de las obras castellanas del Mtro. Fr. Luis de León nos ha parecido añadir aquí la siguiente respuesta que dió á una consulta del Gobierno sobre el contrato que en ella se expresa. Es de letra y firma original, y por lo mismo más apreciable. La posee el Sr. D. Juan de Cean y Bermudez, quien nos la ha confiado para que se estampe y conserve.

Este asiento en que S. M. presta á Pedro de Contreras y sus Compañeros ciento y cinquenta mil pesos y se obliga á separtirles 500 indios cada dia por espacio de cinco años para labrar la mina q. llaman la descubridora cuyo usofructo es de ellos mismos, y ellos por esta razon se obligan á traspasar en S. M. el derecho q. en la dicha mina tienen, y á dexarsela libre después de los dichos cinco años, y darle cada quintal de azogue labrado y limpio por 37 pesos. ansi q. este asiento á my juicio como quiera que se considere es ilicito—
Por que si S. M. recibe lo que estos le dan ó todo ó parte de ello por el emprestido q. les haze es usura manifiesta. Y si lo recibe por los 500 indios q. les reparte para la labor de su mina es desigualdad, por q. cuando S. M. vendiera este repartimiento y se apreciara, segun estoy informado de quien lo entiende, es de mucho mayor precio lo q. por ello S. M. recibe, q. es la obligacion que estos ponen sobre si del traspaso de la mina, y de la misma mina, y la baxeza q. hacen en la labor del azogue—en S. Phelippe de Madrid á 28 de Marzo de 1588.

Fr. Luis de Leon.

ÍNDICE.

ÍNDICE DE POESIAS.

PARTE PRIMERA.

POESIAS PROPIAS.

APENDICE I.

APENDICE II.

PARTE SEGUNDA.

EGLOGAS DE VIRGILIO.

GEORG. LIBRO PRIMERO.

LIBRO SEGUNDO.

ODAS DE HORACIO.

DEL LIBRO PRIMERO.

DEL LIBRO SEGUNDO.

DEL LIBRO TERCERO.

DEL LIBRO CUARTO.

DEL LIBRO QUINTO.

DE PINDARO.

DE TIBULO, LIBRO SEGUNDO, ELEG. III.

DE JUAN DE LA CASA.

DEL BEMBO.

APENDICE A LA SEGUNDA PARTE.

FRAGMENTO DE LA ANDRÓMACA DE EURÍPIDES.

OTRO.

DE SÉNECA EL TRÁGICO.

ODAS DE HORACIO.

LIBRO I.

LIBRO II.

LIBRO III.

PARTE TERCERA.

TRADUCCIONES SAGRADAS.

PROVERBIOS DE SALOMON.—Capítulo último.

APENDICE A LA TERCERA PARTE.

CAPÍTULO VI. DE JOB.

CAPÍTULO VII.

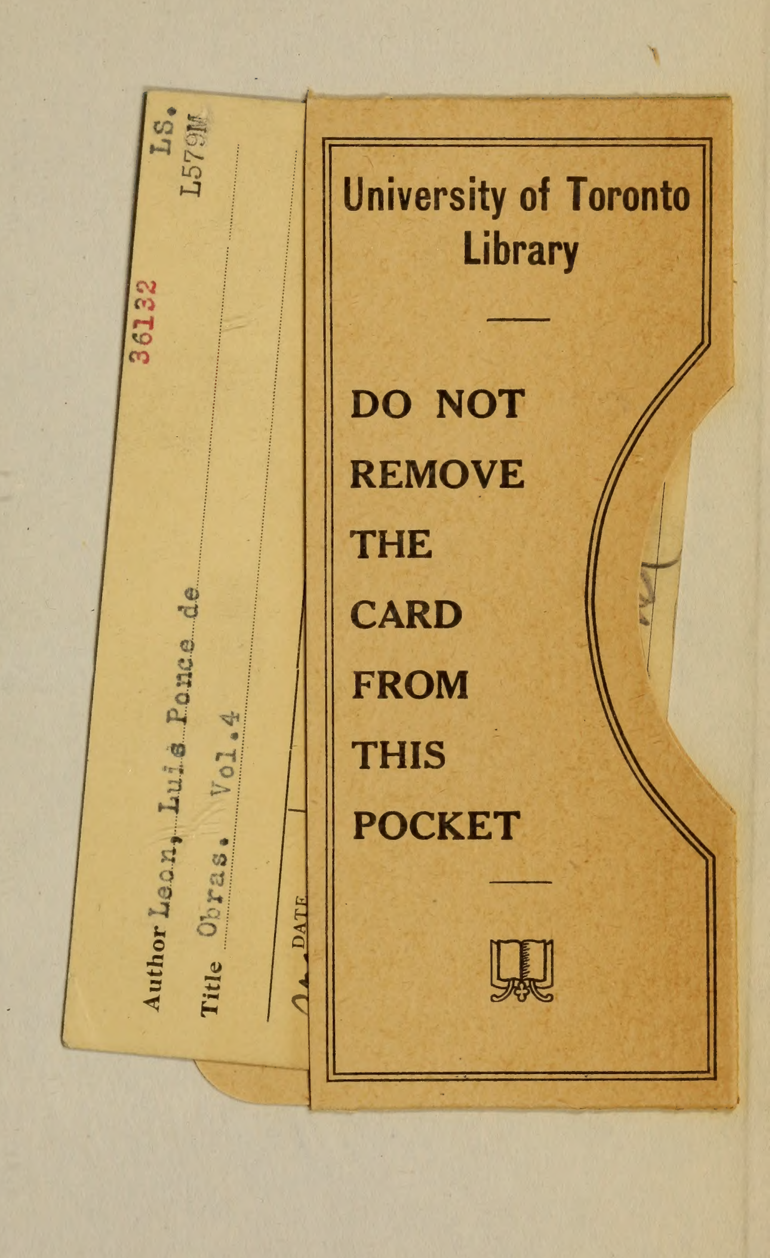
LECCIONES DEL OFICIO DE DIFUNTOS.

CANTICO DE HABACUC.

HIMNO PANGE, LINGUA.



b


LS.
L579M
36132
Author Leon, Luis Ponce de
Title Obras. Vol.4
DATE
University of Toronto
Library
DO NOT
REMOVE
THE
CARD
FROM
THIS
POCKET